
Stanford University Libraries
3 6105 118 126 205



BIBLIOTECA DE HISTORIA NACIONAL
VOLUMEN I

La Patria Boba

Tiempos Coloniales, por J. A. Vargas Jurado
Días de la Independencia, por J. M. Caballero
Santafé cautiva, por J. A. de Torres y Peña



1902
BOGOTÁ — COLOMBIA — S. A.
IMPRENTA NACIONAL

UMBRAL

Bogota, 24 Diciembre 1901

Sr. Ministro de Instrucción Pública

Existen aún inéditas varias obras de positiva importancia para la historia de Colombia: unas de ellas están en nuestro poder y otras existen por ahí dispersas, en bibliotecas y archivos públicos y privados.

En nuestro concepto, el Gobierno haría alto bien á la historia y á la literatura patrias al publicar estos libros, como acostumbran hacerlo todas las naciones cultas. Para ese objeto cederíamos nuestros manuscritos y obtendríamos, originales ó en copia, los que no están en nuestro poder, cuyos dueños sabemos que los darían para esta patriótica empresa. Ofrecemos también escribir el prólogo de cada una de estas obras, con datos biográficos y bibliográficos, que hemos acopiado con paciente labor, anotarlas con oportunidad y dirigir su impresión. En cambio solicitamos tan sólo un número de ejemplares: el que S. S. señale.

Tiene el Gobierno imprenta propia y abundancia de papel adecuado para libros, etc.; el gasto será, pues, de poca consideración. Los materiales son de tal importancia, que si el Gobierno quisiera darlos á la venta tendrían fácil salida, y el tesoro público quedaría cubierto con provecho del gasto que en tales impresiones haga. Se salvarían así interesantes manuscritos; se daría prueba de civilización y de amor patrio y se evitaría que se pierdan por descuido ó por desastre, como ocurrió con los que formaban el rico archivo municipal.

Acompañamos la lista de los libros que, por ahora, podrían publicarse.

Señor Ministro.

Eduardo Posada—Pedro M. Ibáñez

La idea lanzada en este memorial fue acogida con beneplácito por el Ministro Sr. D. José Joaquín Casas, quien ordenó inmediatamente la fundación de esta Biblioteca.

El primero de los firmados arriba escribió el prólogo del presente volumen, y el segundo le puso las anotaciones respectivas. Ambos, de común acuerdo, dirigieron los demás trabajos. A los dos pertenece la propiedad literaria.





INTROITO

I

Es este volumen la primera piedra de un monumento que intentamos levantar á nuestra historia. Si llegaremos á darle magnitud ó si habrá de quedarse, como muchas de nuestras empresas, en solo las bases; si lograremos nosotros coronar el edificio, ó si faltos de fuerzas, recursos ó vida, tocare á otras manos concluir la tarea: cosas son de difícil vaticinio; pero en todo caso se ha hecho ya, con trazar el plano y poner este cimiento, una obra de civilización y patriotismo.

Para muchos es exótica toda faena intelectual en estas horas de tan crueles golpes y de congojas tántas, pero nosotros no lo creemos así. La literatura, como la vegetación, brota no sólo en los invernaderos ó en los surcos del hortelano, sino entre las mismas ruinas. Sean, pues, las hojas de estos libros como hojas de las plantas que crecen sobre un campo de combate y cubren piadosas los despojos de la carnicería.

Tiempos hacía que se notaba la falta de una publicación como la que hoy inauguramos. Todos los países cultos han salvado del olvido muchas páginas de sus anales con la fundación de bibliotecas análogas á la presente. Y como las historias de los pueblos se encadenan con algún eslabón, por extrañas que parezcan las unas con las otras, nuestra nación ha sacado provecho de varias de esas colecciones históricas, pues en ellas han aparecido obras que se relacionan directamente con nuestras crónicas. El manuscrito de Joan de Castellanos, el sencillo cura de Tunja, titulado *Historia del Nuevo Reino de Granada*, que duró perdido más de tres siglos, y que ya se tenía por destruído, fue publicado en España hace pocos años, y forma los tomos XLIV y XLIX de la *Biblioteca de escritores castellanos.* Mucho antes el bibliófilo francés Ternaux Compans, dedicó uno de los

volúmenes de su colección á un estudio sobre Cundinamarca. La colección de Navarrete, la publicada por Torres de Mendoza, y la *Biblioteca Hispano-Ultramarina*, que recientemente se ha editado en Madrid, tienen trabajos que tocan directamente á nuestra historia. Lo mismo los *Anales de Venezuela* y otras publicaciones de los países hermanos. Pero era indelicado, y aun bochornoso, esperar que prensas ajenas hicieran la obra que nos correspondía hacer en las propias.

Tarde viene, sin duda, nuestra Biblioteca. La musa de la historia ha debido mirarnos con enojo, desde su olímpica morada, al ver el abandono en que hemos dejado nuestros archivos; la poca actividad que hemos tenido para salvar los viejos códices, los empolvados mamotretos. Perdióse la obra del conquistador Quesada, *Ratos de Suesca*, que existió inédita en nuestra Biblioteca hasta hace medio siglo; perdiéronse también dos trabajos del cura de Bogotá, Garzón de Tahuste, titulados *Historia de los chibchas* y *Sucesión de prelados y jueces seculares del Nuevo Reino de Granada*, obras éstas que debían tener preciosos datos, una vez que su autor fue amigo de los conquistadores y párroco de Santafé durante sesenta años. Un ilustrado diplomático llevóse, hace poco, unas memorias manuscritas, que parecían ser las del General Sardá, las cuales adquirió de un particular; igualmente existía aquí una autobiografía del General Antonio Obando, se publicó de ella una entrega y luégo se traspapeló el original. Las llamas del incendio de Los Portales, hace dos años, devoraron el valioso archivo del cabildo y se convirtieron así en cenizas, sin haber visto la publicidad, documentos preciosísimos no sólo para la historia de Bogotá, sino para su régimen municipal. A las obras que arriba citamos, cuyos manuscritos nos pertenecían, y que fueron publicados por imprentas extranjeras, agregaremos las *Memorias de O'Leary.* Años enteros estuvieron en Colombia las cajas que contenían los documentos colectados por el distinguido irlandés. Presa podían llegar á ser del fuego ó de alimañas, sin que nuestros gobiernos patrocinaran su publicación. Súpolo Guzmán Blanco y constituyóse en mecenas de aquella obra. Allá, á la tierra venezolana, fue trasladado ese tesoro, y en ella se editó, con gran magnificencia, en treinta y un volúmenes. ¿Cuántos documentos de inestimable valor no se habrán perdido, vendidos al peso en las pulperías, convertidos en cartuchos de pólvora ó roídos por las ratas? Pero quizás muchos haya aún por ahí en archivos públicos y privados, desconocidos y cubiertos de polvo, guardando sus secretos, que, como la lira, de que habla Becquer, olvidada "del salón en el ángulo oscuro," aguardan la mano que sabe arrancarles sus sonidos. Pueda ser que esta primera ofrenda en los altares de Clío sirva de estímulo para que quienes posean

piezas ignotas de nuestros fastos las saquen á luz y hagan también su tributo á la magnífica diosa.

Numerosas rectificaciones se harán en nuestras historias con la publicación de documentos inéditos. Muchas de ellas adolecen de inexactitudes. La mayor parte de los cronistas se han copiado unos con otros. Un error, tipográfico tal vez, de Ocáriz ó Zamora, sigue repitiéndose en todas las narraciones. Rara vez se trabaja en rectificar una fecha, en comprobar un episodio, en desmentir una leyenda.

Hay que ocurrir á nuevas fuentes, descubrir ocultas vetas, fundir en crisoles modernos, si queremos que la historia nacional sea verdad límpida, tenga mayores tesoros, y se purifique de necios errores.

La ciencia de la historia se ha modificado profundamente en Europa durante los últimos años. A los himnos deificadores, á las fábulas cándidas, á la ciega diatriba, ha reemplazado el análisis frío, la realidad sin máscara, la justa apreciación de los acontecimientos y de los hombres. Muchas historietas que vivieron durante siglos han caído derribadas por la piqueta del investigador moderno, y en cambio han aparecido riquísimos veneros aún no explotados.

"En las Escuelas oficiales de Suiza—dicen los hijos de Rufino Cuervo, en la vida de su padre—se ha prohibido enseñar como hecho real la leyenda de Guillermo Tell, y el patriotismo se ha resignado á rendir este homenaje á la verdad histórica." A ejemplo de los helvéticos podremos nosotros ponerle fe de erratas á muchos de los libros de historia de Colombia. Unos traen cuentos de brujas, otros han sido escritos con ciega pasión política, en varios se ha prescindido de toda nueva investigación y se ha copiado *ad pedem litterae* los antecesores.

Suprimen algunos, al extractar las viejas crónicas, los relatos de duendes, pero dejan ciertos hechos maravillosos, cual si fuesen verdad, sin entrar á buscar el documento que lo compruebe. Discutíase una vez mucho en una academia de Europa sobre la causa por qué un niño había nacido con un diente de oro. Hay una explicación mejor todavía, dijo Arago, después de oír las que daban varios sabios, y es que eso no es verdad.

Refieren los historiógrafos de nuestro terruño cosas sobre las cuales discutimos antes de averiguar si son verdaderas. El caso aquel, por ejemplo, de Juana García, la negra infeliz que fue quemada con su hija por brujerías, en una plaza de Santafé, y que nos ha hecho cavilar tánto ¿será verdad? Un día, se dice, apareció un cartel á las puertas del cabildo, en el cual se refería que en esa misma fecha se había perdido la nave *Capitana* en alta mar. Semanas después resultó verdadero el anuncio del cartel. Cayeron sospechas sobre la Gar-

cia, á quien se tachaba de hechicera, se le juzgó y fue llevada viva á la hoguera. Aquí diremos con Arago la explicación del hecho atribuido á la encantadora, es que eso no es verdad. Se le juzgó, es cierto, y se le condenó también; y hasta hace algunos años se llamaba una de nuestras colinas el cerro de Juana García, porque de allí tendía ella, según el vulgo, su vuelo para hacer maleficios; pero, ó se le juzgó por otros hechos, ó fue una víctima inocente. Quizás su proceso se halle por ahí refundido en los anaqueles de algún archivo, y un día un erudito lo descubra y nos revele la verdad de aquel oscuro episodio.

"La leyenda, dice Emilio Faguet, es indicadora del estado de los espíritus en determinada fecha." Esa la explicación de los cuentos de *El Carnero* y otros cronicones de pasados siglos.

Sin remontarnos á tan lejanos tiempos, basta ver lo que pasa con nuestros próceres. Al tratar de ellos, todo se vuelve retórica: ponemos en sus altares himnos de alabanza, perfumados pebeteros, guirnaldas de flores; pero rara vez se hace un estudio serio y laborioso de sus vidas. Los datos más elementales para un biógrafo faltan en muchas de los bocetos que de ellos se han publicado.

De Ricaurte, por ejemplo, todo el mundo escribía, pero nadie sabía otra cosa que su muerte en San Mateo. Frases más ó menos bellas sobre su patriótico suicidio, pero ni un detalle de su existencia. Si á un joven se le hubiese preguntado, después de ganar sus cursos de historia, algo sobre el héroe de San Mateo, sólo habría contestado:

El único mortal que abrió su tumba
En el cóncavo azul del firmamento,
El único mortal que fue tan grande
Que un mundo por sepulcro halló pequeño,
Y quiso remontarse al infinito
Desde el campo inmortal de San Mateo!

Pero ¿dónde nació? ¿era soltero? ¿qué edad tenía? Tocóle al Sr. Mutis Durán hacer la luz en la existencia de este héroe singular. La biografía por él escrita es de las pocas vidas de próceres que revelan, al par del talento, la paciente investigación. ¡Cuánto dato nuevo nos dio, cuánto yerro logró corregir!: íbamos á celebrar el centenario en año distinto del que correspondía; no había nacido en Bogotá, como se decía, sino en la Villa de Leiva; ignorábamos la romántica aventura de sus padres. Y resultó, además, que Ricaurte era casado, y casado hacía diez años, cuando todos lo creíamos, conforme al drama de Emilio Segura, en vísperas de llegar á los altares de himeneo.

Y sin entrar en estos detalles, que para algunos serán minucias, ¡ cuántos grandes enigmas no hay en nuestros anales, desde esos misteriosos jeroglíficos de los aborígenes, que esperan aún el Champollión que los descifre, hasta el complicado y oscuro proceso del asesinato de Sucre ! y ¡ cuántos hechos misteriosos, cuántas fechas contradictorias, cuántos hombres que merecen retrato de cuerpo entero y que tienen apenas imperfecto esquicio!

Muchos de nuestros ensayos sobre temas históricos no han tenido éxito por falta de documentos. Se ha creído que basta empuñar el incensario ó el látigo, y que ensalzando ó fustigando una época, un acontecimiento ó un hombre, se hace obra de historiógrafo, cuando sólo se desempeña el oficio de turiferario ó de verdugo.

Preciso es darle importancia á esa parte del oficio de historiador, que los alemanes han llamado *heuristik*, y que consiste en buscar y recoger documentos. "La historia, dice Langlois, se hace con documentos. Los documentos son las huellas que han dejado los pensamientos y los actos de los hombres de otro tiempo. Entre los pensamientos y los actos de los hombres hay muy pocos que dejan huellas visibles, y esas huellas, cuando ellas se producen, son rara vez perdurables: basta un accidente para borrarlas. Así, todo pensamiento y todo acto que no ha dejado huellas, directas ó indirectas, ó cuyas huellas visibles han desaparecido, está perdido para la historia: es como si él no hubiese existido jamás. Falta de documentos la historia de inmensos períodos del pasado de la humanidad será para siempre ignorada; porque nada suple á los documentos: carencia de documentos es carencia de historia" (1).

Y no se crea que la abundancia de comprobantes despoje á la historia de su amenidad. Claro que la aglomeración de nombres y fechas, sin talento y sin arte, así como el exceso de citas, son cosas fastidiosas para los lectores, y no revelan por sí solas dotes de escritor; pero los mismos comprobantes pueden desarrollarse en elegante forma y exhibirse con artística sobriedad. Las obras de Enrique Houssaye, que han rectificado tántos errores de la Historia de Francia, se leen con vivo deleite, no obstante que cada aserción está acompañada de su respectiva prueba. La historia debe ser como una sentencia judicial: se enumeran los indicios, las presunciones, las pruebas preconcebidas y las plenas pruebas, para dictar al fin un fallo sereno, imparcial y justo. Así tendrá el libro el sello de las obras maestras, que aunque hijas de la labor, parecen sencillas y espontáneas.

(1) *Introduction aux etudes historiques.*

Nietzche y otros filósofos modernos han vituperado á la historia como falta de estética y como cosa inútil. Menéndez Pelayo, al entrar á la Academia de la Historia, decía: "No es, en verdad, la historia obra puramente artística, como lo son la poesía ó la música ó las creaciones plásticas; pero son tantos y tales los elementos estéticos que contiene y admite, que obligan, en mi entender, á ponerla en jerarquía superior á la misma oratoria, encadenada casi siempre, por un fin útil é inmediato, extraño á la fidelidad del arte libre, que en la misma hermosura que engendra se termina y perfecciona, deleitándose con ella, como la madre amorosa con el hijo de sus entrañas....... Lejos de ser la historia prosaica por su índole, es la afirmación y realización más brillante de toda poesía actual y posible, sin que necesite el poeta otra cosa que ojos para verla, y alma para sentirla, y talento de ejecución para reproducirla" (2).

Langlois y Seignobos hacen notar entre las utilidades de la historia cómo es ella un elemento indispensable para el perfeccionamiento de las ciencias políticas y sociales, que están aún en vía de formación. "La observación directa de los fenómenos sociales (en el estado estático) no basta para constituir esas ciencias; es necesario agregarles el estudio del desarrollo de esos fenómenos en el tiempo, es decir, su historia. He aquí por qué todas las ciencias del hombre (lingüística, derecho, economía, política, etc. etc.) han tomado en este siglo la forma de ciencias históricas."

Los tratados de historia tienen una superioridad sobre las demás obras intelectuales: la inmortalidad. El tiempo suele traer nuevas modas literarias, otras corrientes científicas, diversas tendencias artísticas; y muchos libros que parecían ser perdurables no resistieron la admiración y el aplauso de más de una generación. Los trabajos con datos históricos se salvan por sobre todas las mutaciones del gusto, y á pesar de su forma rancia ó desusada, serán leídos, si no con deleite, sí con viva curiosidad y afán de investigación. El polvo secular les da mayor atractivo y les reserva, no obstante su traje anticuado, puésto prominente en los certámenes de Minerva. En tanto que muchas obras de pura imaginación, que ayer no más hacían el encanto de los lectores, aparecen ya hoy desprovistas de mérito. Exceptuamos, por supuesto, aquellas grandes creaciones, raras en cada ciclo, que han quedado perennes, brotando la belleza ó el saber á través de las edades, y donde sacian su sed de ideales, sin agotarlas jamás, los apasionados del arte.

"Todo se ha renovado en menos de cuarenta años, dice el mismo

(2) Discurso sobre *El arte de historiar*

Menéndez Pelayo, el Extremo Oriente nos entrega sus tesoros; las esfinges del valle del Nilo y los ladrillos caldeos nos han revelado su secreto; las raíces aryas, interpretadas por la filología, nos cuentan la vida de los patriarcas de la Bactriana; dondequiera se levantan, del polvo que parecía más infecundo, dinastías y conquistadores, ritos y teogonías. Empiezan á sernos tan familiares las orillas del sagrado Ganges como las del Tiber ó las del Ilysso, y la leyenda del Sakya-Muni tanto como la de Sócrates. Hasta el mundo clásico parece haberse remozado en alguna fuente de juventud, y vemos hoy, con los mismos ojos de amor que en el siglo XV, un nuevo renacimiento.—*Et geminum solem, et duplices se ostendere Thebas;*—es decir, otra Atenas y otra Roma mucho más hermosas que las que aprendimos á ver en las Escuelas. Y al mismo tiempo, la Edad Media, que antes sólo respondía á las solicitaciones del arte, es ya amorosa esclava de la ciencia, y manda ríos de luz desde cada tumbo monástico y desde cada privilegio ó carta municipal."

Y si esto decía hace veinte años el erudito español, ¡qué no diremos hoy con los maravillosos descubrimientos que se han hecho, en los rincones de los palacios, en el seno de la tierra y aun en el fondo de los mares, durante estas dos décadas!

En el año pasado, con cuántos hallazgos no fueron sorprendidos los arqueólogos! una gran necrópolis subterránea hallada en Alejandría; un nuevo barrio descubierto entre las cenizas de Pompeya; una colección de miles de objetos extraídos en Persia por una expedición francesa, y que han revelado una dinastía y un pueblo casi desconocidos hasta ahora. Pero la más bella adquisición, la que ha conmovido hondamente no sólo al mundo de los sabios, sino á todos los amantes de lo bello y extraordinario, ha sido el tesoro de arte encontrado en el seno del mar, allá en las costas de Grecia. Los escafandros han extraído ahí, cerca de la isla de Cerigo, estatuas de mármol y bronce, pedazos diversos, vasos y fragmentos de navío, que provienen seguramente del naufragio de una trirreme, sobre la cual todas aquellas esculturas eran transportadas á Roma. Al revivir esas obras maestras, ungidas hoy con el triple encanto del arte, la antigüedad y el reposo en el fondo del océano, donde vivieron, según parece más de dos mil años, ha venido á comprobarse un episodio narrado por Luciano: menciona él una nave que Sila enviaba para Italia con magníficas esculturas y que naufragó en esa costa donde hoy se han hallado tan valiosos trofeos. Vienen así los nuevos descubrimientos arqueológicos y paleográficos no tan sólo á destruir errores, sino á confirmar lo aseverado por aquellos escritores que hablaron con verdad.

Cuán triste es comparar ese movimiento científico con nuestra

perezosa vida y bárbara indolencia! Los objetos indígenas, que hallamos por casualidad ó por codicia, más que por amor al estudio, son destruídos ó llevados al extranjero, en vez de quedarse en nuestros museos. Y cuán difícil es al historiador y al artista poder hallar testimonios de lo que fueron esas tribus que poblaron nuestro territorio antes de la conquista. La tarea aquí para escribir sobre lo que pasó hace tres centurias, es en mucho mayor que la de un literato europeo para hablar de lo que pasó hace veinte siglos. Pintores y novelistas, dramaturgos y poetas, hallan allá en el viejo mundo medallas, armas, muebles y vestidos de los hombres de otra edad que les facilitan sus reconstrucciones. Flaubert pudo así escribir á Salambó con tan grande exactitud de detalles, no obstante que su escena pasa antes de la éra cristiana; y aquí á duras penas puede resucitarse una época anterior á la conquista de los chibchas.

Ya que nosotros no podemos fundar museos donde recoger las reliquias de nuestros antepasados; ni establecer cátedras para estudiar los fósiles, las lenguas muertas, la etnología; ni sumergir buzos en nuestras lagunas para extraer las ofrendas de los caciques, vamos á buscar en los viejos pergaminos recuerdos de lejanas edades. Por ahí entre las hojas de becerros y protocolos se hallarán las claves de algunos arcanos, las raíces de nuestras posteriores grandezas y miserias, las huellas de las razas que habitaron estas comarcas antes de la conquista.

Y no tan sólo lo inédito habremos de publicar. Muchos libros relativos á nuestra historia están casi agotados. Las obras, por ejemplo, de Ocáriz, Zamora, López Gomara, entre los antiguos; y del General Posada, Vergara y Vergara, F. Vesga, entre los modernos, no se adquieren sino á precios muy elevados; de ellas haremos, si viviere esta Biblioteca, una nueva edición.

Justo es, al emprender toda noble tarea, recordar á los precursores. El esfuerzo que hoy hacemos, sencillo en otro país pero de gran fatiga en Colombia, ha sido ya hecho en otras ocasiones. D. Medardo Rivas fundó una colección de *Obras históricas de Colombia*, en la cual alcanzó á publicar once volúmenes: la historia de Piedrahita, en un tomo; la de Groot, en cinco; la del Padre Simón, en igual número. Reimpresiones aquellas dos, así como el primer tomo del franciscano, y publicados por primera vez los otros cuatro de éste; hizo con tal obra, el Sr. Rivas, gran beneficio á los aficionados á esta clase de estudios.

No hace mucho tiempo publicáronse, también en Bogotá, cuatro volúmenes de *Documentos Inéditos*, recogidos por el General Antonio Cuervo. Bien que no todos ellos correspondan al título por haber

sido ya impresos, y que haya algún desorden en su plan, es una colección preciosa para la biblioteca de todo colombiano. (1)

Simples, insignificantes parecerán á muchos algunos de los capítulos que contendrá esta Biblioteca. Pero, ¿quién puede calificar cuáles son los datos importantes? Para un pintor el detalle de un traje es más precioso que la descripción de una batalla; para un novelista una frase reveladora de una costumbre, un refrán anticuado, la manifestación de una pasión, son de mayor aprecio que la biografía de un héroe. A Cuvier cuando reconstruía su mastodonte con dispersos fragmentos, ¿le hubiese alguien dicho que allí había huesos insignificantes ó de escasa belleza? Para renovar nuestra historia hay que aprovechar todos los materiales, así los de la paleografía, los de la diplomática, los de la heráldica, los de la epigrafía y los de la numismática, como los pormenores de las costumbres, las anécdotas, los usos, los detalles sobre la diaria faena de los hombres que en otras épocas vivieron.

Con estos elementos—mármol y arcilla, oro y aluminio—levantará algún futuro escritor la historia completa y exacta de Colombia. Ahí van las páginas de esta colección para aquel Tácito que venga á hacer esa obra de elocuencia y de verdad.

II

Empieza esta Biblioteca con tres piezas inéditas de bastante importancia. Las dos primeras se hallaban por ahí en poder de particulares y vinieron, hace poco tiempo, á dar á nuestras manos; la última estaba en la Biblioteca Nacional, olvidada y desconocida.

(1) En el tomo 2.° aparecen los siguientes documentos que no eran inéditos: la relación de Andagoya (pág. 77) fue publicada años hace por Navarrete; la de Sordella (pág. 389), la de Robledo (pág. 435), y la de Pedro de Monguía (pág. 491), aparecen en la colección de Torres de Mendoza; el escrito anónimo sobre la conquista del Nuevo Reino (pág. 203) lo publicó antes en Madrid el Sr. Jiménez de la Espada, y en Bogotá la *Revista Literaria* Febrero, 1891); la carta del tirano Aguirre (pág. 538), reimpresa, aparece en *El Comercio* de Lima, de 12 de Diciembre, 1844; y los escritos de Malaspina (pág. 127) y Gaspar de Espinosa (pág. 452) también habían tenido ya publicidad, como se hace notar en el mismo libro. Todos estos documentos forman más de la mitad del volumen.

En el tomo 1.° hay los siguientes descuidos cronológicos: lo relativo á la expedición Fidalgo no tiene la cifra del año al frente, como la llevan los demás documentos, la cual debe ser 1793, cual se ve en el cuerpo del escrito (págs. 5 y 302); publica la relación del Alférez Abances (pág. 329) mucho antes de la del Capitán Arguedas (pág. 371), siendo así que aquélla no es sino la continuación de ésta; el reconocimiento de la Costa de Mosquitos por Javier de Vargas no fue en 1757, como se dice en la portada (pág. 431), sino en 1777, según se ve en el texto (págs. 406 y 444); errada está también la fecha de la portada en el viaje de Antonio Porta; éste no fue en 1789 sino en 1790, como se dice en la relación (pág. 448).

Bajo el título común de *Patria Boba* hemos comprendido los tres códices, bien que el primero sea en algo anterior á la época que se conoce con tal nombre y que no aceptemos como enteramente justo ese epíteto aplicado á los primeros días de la independencia. Quizás, en puridad de justicia, tal mote pudiera darse con mayor propiedad á los días coloniales que á los momentos de esa grandiosa aurora.

Patria Boba llamaron nuestros historiadores á los días que siguieron al 20 de Julio. Cierto es que los padres de nuestra independencia procedieron en muchos asuntos con demasiada candidez, que se pusieron á discutir rivalidades parroquiales, asuntos de heráldica, títulos y detalles gubernamentales, antes que tratar de defender y conservar, con toda actividad y energía, esa libertad que acababan de conquistar en un ímpetu de dignidad y valor; cierto que llegaron en sus polémicas á la guerra civil, y que en ella perdieron tiempo y elementos que se hubiesen podido aprovechar para defender la patria de futuras expediciones; cierto que hubo episodios bien simples, casi grotescos, en tales horas de discusiones sobre la forma de gobierno y de lucha armada entre diminutos bandos. Pero guardémonos de poner el ridículo sobre aquellos hombres y aquellos acontecimientos. La patria estaba en la infancia y á ningún niño puede exigirse la prudencia y madurez de otra edad: esos próceres acababan de dejar pesadas cadenas, y su paso no podía ser el de hombres acostumbrados á andar libremente; sus pies tenían que tropezar, pues estaban aún entumecidos por la dura servidumbre; las mismas controversias y luchas armadas son excusables en quienes no sabían qué forma de gobierno establecer, como el ave que se escapa de su largo encierro, y que sin saber á dónde tender el vuelo, se golpea contra los muros. La falta de unidad; la escasa versación en los negocios públicos; la poca visión, que no les permitió observar el porvenir; la sencillez de muchos de sus actos y determinaciones: son cosas explicables en esas horas infantiles y en esos pobres mártires, que acababan de salir á una luz radiante tras centurias de tinieblas; y en medio de esa simplicidad que se les tacha, cuánto bello episodio, cuántos sublimes caracteres, cuántas páginas de oro! En el fondo de ese capítulo de nuestra historia hay algo superior á esa necedad y candor que muchos han visto: hay mucho de virtud estricta, de valor espartano, de generoso civismo. Era grande la pureza de sus intenciones, y no creían tal vez que nadie viniera á quitarles su conquista; y discutiendo sobre el escudo de la nueva nación, sobre los títulos y dignidades, sobre federación y centralismo, perdieron preciosos años, y llegó entre tanto el Pacificador cruel y les cortó la cabeza.

Al leer en la relación de Caballero los días del terror en Santafé,

se sienten deseos de borrar ese nombre de *Patria Boba*. Es aquello tan trágico y mueren esos hombres con tal aureola, que nadie, al ver ese desenlace, piensa que tal temporada fue sainete y no drama. Toda risa y toda burla se acalla entonces sobre esos patricios que, si en ocasiones los hemos visto con prosaica chinela, van ahora con coturno desfilando hacia el patíbulo.

A fin de comprender bajo una sola denominación los tres manuscritos que hoy publicamos; por conservar ese apodo como frase histórica; y para excusar algunas candideces de los autores de ellos: hemos estampado ese título al frente de este volumen.

En el primer trabajo, el diario de Vargas Jurado, se advierte la obra de un hombre sencillo, de bello carácter, bueno y sincero. Nos relata él, día por día, esos últimos años del siglo XVIII, en que el virreinato llegó á su apogeo. Allí hallamos datos para la historia de Bogotá, que eran desconocidos, tales como el incendio de Santo Domingo en 1761, no mencionado por ningún historiador; y aun para los anales del país, como esa insurrección de veleños, anterior á los comuneros, la cual tampoco figura en nuestras crónicas. Su biografía está hecha por él en los apuntes que nos da de su vida: Tesorero de la Santa Cruzada y Notario, fervoroso creyente, buen hijo, sus apuntamientos tienen todo el sabor de la vieja Santafé. Allí desfilan los virreyes, los oidores, los alcaldes ordinarios, los monjes y los verdugos.

Heredia, el autor de los trofeos, dice en el prólogo de la obra de Bernal Díaz, que él tradujo al francés:

"Conocíamos, por la lectura de los historiadores, esa epopeya, sin segundo, llamada conquista de México. Prescott, entre otros, nos ha dejado de ella un cuadro vivo y animado; pero yo no la había comprendido, ni la había visto palpitar llena de vida, sino al leer la relación del soldado cronista, que la resucita, á la manera en que un capítulo de Joinville ó de Froissart nos revela y hace patentes y animadas las cruzadas y la guerra de cien años. Bernal Díaz fue el Joinville de Cortés, quizá con menos delicadeza y elevación, pero con la misma buena fe. En su sencilla narración se respira el aliento épico de las antiguas canciones guerreras, la gracia infantil é ingenua de las leyendas caballerescas."

Algo semejante podemos decir del memorial de José María Caballero, que forma la segunda parte de este libro. La epopeya de nuestra independencia, los días pavorosos de Morillo, figuran en todos nuestros manuales de historia, pero quizás en ningún escrito se les ve con mayor claridad y con tánta riqueza de detalles, como en este memorándum, donde el patriota santafereño anota los cotidianos sucesos. El es testigo presencial y actor de muchos de ellos. Al

hablar de la entrada del Virrey Amar, por ejemplo, dice: "Fui testigo, porque ayudé á servir la mesa." En humilde sastrería lo encuentra la revolución magna y se convierte en soldado. Sirve á la patria con desinterés y valor. Enamorado de Nariño, forma á su lado en la lucha de facciones y le tributa, cada vez que llega la ocasión, entusiastas elogios. Ve luégo la caída de la república y nos va dando minuciosa cuenta de los dolores de aquellos días. Allí aparece todo el martirologio de la independencia; allí están todas las abominaciones de Morillo y Sámano. Se va sintiendo escalofrío á medida que leemos esas efemérides sangrientas. Es aquello tan cruel, tan cobarde, tan pavoroso, que el lector se estremece indignado al hojear esas páginas luctuosas. El pobre Caballero tiene también que sufrir persecuciones, no obstante su humilde puesto en la sociedad y en el ejército. Curiosa es aquella noticia que nos da de haber tenido que enterrar su diario, á fin de que no fuese sorprendido por los déspotas. Quizás sin esta precaución habría sido quemado en auto de fe y se le habría dicho: *España no necesita de cronistas*, como se le dijera á Caldas: *España no necesita de sabios*. Cuando fusilan á Policarpa, de cuya muerte nos da curiosos pormenores, siente pavor y resuelve huir de la ciudad. En un rincón del Tolima, por allá en el Chaparral, va á ocultarse de la terrible cuchilla. Al regresar, naufraga su rústica embarcación, pierde cuanto tenía, y llega al Guamo casi desnudo. Calmado un tanto el terror, vive aquí en Junio de 1819, y se va luégo á Fómeque, donde estaba cuando el triunfo de Boyacá, y fija allí su residencia. Nada sabemos de sus postreros días; sus apuntaciones terminan en ese año de glorias; quizás allá en esa población de oriente terminó su fatigosa vida.

Hay en el relato de Caballero nombres de próceres que no figuran en el calendario patriótico y que vienen así á sacarse de ingrato olvido; aparecen días jocundos y nefastos, de los cuales no hay recuerdo y que merecen figurar entre nuestras efemérides más notables.

El poema de Torres y Peña es de un sabor opuesto al diario de que acabamos de hablar. Torres y Peña, si bien no improbó la revolución en los primeros días, una vez que formó en el colegio electoral del año once, se opuso luégo á la declaratoria de independencia absoluta y se declaró defensor fervoroso de Fernando VII y enemigo implacable de Nariño, de Bolívar y de Santander. Su poema es, pues, una diatriba contra nuestros próceres y un himno á la causa realista.

Torres y Peña era uno de los mejores oradores sagrados de Santafé. En el año de 1808, cuando la jura de Fernando VII, pronunció en La Catedral el panegírico, que mereció aplauso especial del cabildo; luégo figura él, en muchas solemnes ocasiones, ocupando la sagrada cátedra.

Al aparecer en los primeros años de la independencia aquel problema del patronato, que dividió al mismo clero, Torres y Peña figuró entre los mejores polemistas. El le negaba á la República el derecho de continuar con esa prerrogativa, que se había concedido por el Papa Julio II á los Reyes de España, para nombrar prelados y hacer otros actos del dominio eclesiástico. Cuando acaeció el cisma del Socorro, hizo nuestro célebre canonista varias publicaciones opuestas á las ideas del Dr. Rosillo, nombrado obispo de aquella diócesis que acababa de erigir el gobierno civil.

En 1813 se reveló su grande amor á la monarquía. Miembro del colegio electoral protestó enérgicamente contra la declaratoria de independencia absoluta de España. Entre los 50 electores, nos dice Caballero, de que se componía aquel cuerpo, tan sólo el Dr. Peña y el Dr. Pey votaron en favor de Fernando VII. No nos será, sin duda, simpático este voto á los colombianos, pero emitido en aquella hora y en aquel lugar, revela, en quienes lo daban, un altivo carácter y una convicción honrada.

Al año siguiente volvió el inteligente presbítero á saltar á la palestra. Se censuraba un sermón del Dr. Guerra, sacerdote igualmente realista, y en el cual se emitieron conceptos que se tomaron de oposición al gobierno republicano. El Dr. Torres defendió con lucidez á su colega en una hoja titulada la *La voz de la Religión.*

Tuvo él el placer de ver, en el año 16, recuperada la capital por las armas del Rey. En esa época escribe su poema. Todo su talento y su entusiasmo se revelan en estas estrofas, que vienen á ver la publicidad hoy, al cabo de casi un siglo.

Su nombre lo vemos figurar en Noviembre de ese año como censor de las obras de la madre Francisca del Niño Jesús; y es notable su dictamen sobre los escritos de la distinguida clarisa de Tunja.

"Era, dice Groot, doctor en teología y en ambos derechos, versadísimo en humanidades y excelente latino; conocía el francés y el italiano; era muy buen predicador y de los mejores escritores de su tiempo. Se conservan de él varios sermones y escritos en que impugna otros anticatólicos. La memoria del Dr. D. José A. Torres y Peña se conserva con respeto y veneración entre los viejos vecinos de los curatos que sirvió, Nemocón y Tabio. La tradición que hay entre esas gentes nos dice que este sacerdote era un modelo de virtudes. Operario infatigable, humilde, casto, penitente y desinteresado, que nunca recibió derecho de óleo, y á los pobres que no tenían comodidad para pagar los de casamiento y entierro, les servía de balde" (1).

(1) *Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada*, t .4.º, p. 56 ; 2.ª edición.

En Abril de 1818, obtenida la aprobación del ordinario, presentó su poema ante la autoridad respectiva en solicitud de licencia para publicarlo. Dos meses después desistió de ello, no sabemos por qué, y pidió se le devolviese su manuscrito. Soñaba ya quizás el inteligente párroco con una mitra que ciñera su frente, cuando vino el triunfo del 7 de Agosto y con él la caída final de la causa de su amado rey, en nuestra tierra. Santander lo mandó al año siguiente desterrado por los llanos de oriente, junto con otros sacerdotes, y murió, según parece, en la Guayana.

Hay en estos cantos también datos ignorados, y la versificación es en lo general buena. Todas las reglas de retórica de su tiempo están llenadas, y si á la luz de la moderna estética no tienen sus versos el valor de las creaciones artísticas, es de lo mejor que en gaya ciencia nos ha venido de esa época. No se publicó este trabajo en los años posteriores, sin duda por ser contra nuestra independencia.

Desconocido completamente es entre nosotros este poema. Vergara y Vergara no lo menciona en su *Historia de la Literatura de la Nueva Granada*, ni Laverde Amaya en su laboriosa *Bibliografía colombiana*. Groot nos habla de un libro que escribió Torres y Peña, cuyo original él poseía, el cual, por su título, fecha y otras circunstancias parece ser distinto del que hoy publicamos. (1)

En el *Diccionario biográfico americano*, publicado por Cortés, en Chile, se habla de un poema titulado *Santafé de Bogotá*, el cual, dice,

(1) "El Dr. Torres había escrito unas *Memorias sobre las revoluciones y sucesos de Santafé de Bogotá, en el trastorno de la Nueva Granada y Venezuela;* pero bien se dejaba conocer que ésta había sido obra de pura curiosidad, sin designio de publicarla, como que no se publicó, habiendo sido escrita desde el año de 1814, quedando aún sin concluir, como se ve en el original autógrafo que poseemos. Este escrito interesante, por estar lleno de datos y noticias curiosas é importantes para la historia, revela muy bien la capacidad y saber del autor; pero también revela su aversión á la causa revolucionaria, mas no por amor al despotismo, sino por horror á las ideas filosóficas de la revolución francesa, cuyo espíritu creía el Dr. Torres que era el que animaba á los revolucionarios de América, y no la imitación de la República norteamericana. Poseído de tal idea, cuando llega á hablar de los próceres de la independencia, los trata mal; y se hace aun temerario, pues que hasta la misión científica del Barón de Humboldt la calificaba de sospechosa y no vacilaba en creer que el Barón eran enviado de Napoleón. Este manuscrito, con semejantes condimentos, cayóen manos del General Santander, y parece que fue el proceso del Dr. José Antonio Torres, pues se encuentra anotado de puño y letra de dicho General; y está bien claro que ésta fue la causa de su destierro, en vista de una nota que tiene en cierto lugar, donde el Dr. Torres hace una explicación. Esta nota dice: *Dele lo que quiera y marche para Guayana.* Al fin del escrito tiene otra que concluye con las iniciales del nombre del General Santander, y dice: *Este escritor es tan acreedor á una horca como lo fue Judas Iscariote...... Bogotá, Febrero* 14, *tercer dia del Carnaval, á las doce del dia, del año de* 1820—10.° *de la Independencia*" *(Historia Eclesiástica y Civilde la Nueva Granada, cap.* 69*).*

fue escrito por D. Julián Torres y Peña. Era éste hermano del presbítero y padre del Sr. Torres Caicedo, y aun cuando fue hombre de ilustración y talento, no parece que hubiera cultivado la poesía. Sin duda se trata del poema que hoy publicamos, y se confunde al autor con su hermano.

Probablemente algunos patrioteros censurarán que se edite oficialmente este trabajo. Tal observación será tonta: la gloria de Bolívar y demás caudillos nada perderá con la publicación de estas octavas reales, y nuestra historia sí se enriquecerá con algunas curiosas noticias. Transcurrido un siglo de esos acontecimientos, reconocida nuestra emancipación por la misma España, y sancionada, además, por los hechos irrevocables: el publicar hoy esto no ofrecerá ya ningún peligro, ni ocasionará disgusto alguno. La historia recoge, imparcial y fría, todos los testimonios, escucha todas las voces, guarda todos los documentos; no importan su fuente, su sonido ó su color. Ella las pesará en su gran balanza y sabrá aventar con su soplo la hojasca de pasión, la fraseología tonta, la calumnia audaz, la leyenda estúpida; y consignará la verdad en sus inmortales anales.

Allí hay pormenores de los combates en Santafé en aquella primera guerra civil, hasta hoy desconocidos; y la nómina de los fusilados en el camino de Honda después del triunfo de Bolívar en 1814, no consignada en otras crónicas; y otros detalles completamente olvidados. Llega su poema hasta el triunfo de las armas reales en la Cuchilla del Tambo. ¿Qué iba á pensar el poeta al colgar su arpa que tras de aquella agonía en que todo parecía perdido resucitaría la patria, tres años después gloriosa y grande?

Desterrado con él fue su hermano Santiago, presbítero también, y como él, realista. Era éste cura de las Nieves, predicador elocuente y hombre de acción. Se le tachaba, por los patriotas, el haber paseado el estandarte de la Inquisición por las calles de la capital, y fue ésta la causa de su expatriación.

Rodando estaría por ahí el poema de Torres y Peña, hasta que vino á manos de D. Saturnino Vergara, quien lo obsequió á la Biblioteca Nacional, ahora treinta años; se le inscribió en uno de los catálogos, y fue así como de él tuvimos noticia. (1)

(1) "VOLUMEN NUMERO 54. Santafé cautiva. Poema por el Dr. José Antonio de Torres y Peña, Cura de Tavio. Este precioso manuscrito original, escrito en nueve cantos en romance, es una preciosa joya literaria, ya como el más minucioso relato de todos los hechos verificados en la toma de Bogotá el 12 de Diciembre de 1814, por el General Bolívar, por fuerza de armas y capitulación contra el Presidente de Cundinamarca, Dr. Manuel Bernardo Alvarez, que la defendió con los suyos, ya por los apuntes históricos más detallados de la acción de Cachiri, retirada de Serviez por Cáqueza, acción de la Cuchilla y la Plata, ignorados y olvi-

Los títulos con que aparecen los dos primeros trabajos—*Tiempos coloniales* y *En la independencia*—no aparecen en los originales y han sido puestos por nosotros á fin de darles un nombre lacónico. Él poema *Santafé cautiva*, sí fue bautizado por su autor.

Pone D'Annunzio en su *Vírgenes de las rocas* la figura de un joven romano que va á un vetusto castillo, donde mora una familia vencida y desequilibrada, á hacer obra de renovación y de vida: él enseña á sus habitantes á recoger las flores que antes veían indiferentes, él abre la llave de la seca pila para que brote el agua por la boca de sus monstruos, él lleva á los pobres neuróticos á la alta montaña á contemplar los horizontes grandiosos y á respirar el oxígeno de las cimas. Pueda ser que la visita de este prefacio—y en ello no hay vanidad—contribuya á hacer obra de renacimiento y salud en nuestros ateneos hoy mudos: quizá con esta simple insinuación reaparecerán viejas reminiscencias; brotarán de las bibliotecas y archivos —hoy especie de panteones—la tradición conmovedora, el episodio íntimo, la anécdota gráfica; y vendrán muchos hombres de estudio á contemplar desde las cumbres de nuestra historia, el pasado glorioso, el presente tan triste, y allá un porvenir envuelto aún por la neblina. En esta cúspide se respirará, al menos, un aire más puro y más benéfico que en medio de los miasmas de la política!

---

dados, bien se lo juzgue por la belleza de entonación poética, soltura de la versificación, concesión de lenguaje y erudición. Es apasionado el autor por la causa de España; y termina con alabanzas al rescate de la ciudad por las fuerzas del General Latorre, avanzado por Morillo después de la rendición de Cartagena en 1815." (Resumen de los documentos que forman la colección adicional á la nueva Biblioteca Pineda, por L. Scarpetta y S. Vergara, pág. 24).



TIEMPOS COLONIALES

POR J. A. VARGAS JURADO



Tiempos Coloniales

EN LAS INDIAS

Tienen 147 ciudades, 68 villas, 11 audiencias. Se proveen 86 plazas, 12 presidios. Hay 7,000 iglesias y en la 2,000 el Santísimo y lámpara. Tiene siete arzobispados con el nuevo de Guatemala y 31 obispados. De la religión de San Francisco hay 16 provincias: las 9 en México: las 7 en el Perú.

TEQUENDAMA

El salto de *Quethendama* tiene 120 estados de alto á abajo y en la mesma conformidad se halla medido por varas, este dicho *Quethendama*, que lo ejecutó por sus propias manos.

A quien Su Magestad (que Dios gue.) (1) envió á diligencias todo el Orinoco: y halló este tal deligenciero en el vareo que hizo al dicho *Thequendama* tenía de longitud de tierra, desde lo alto hasta abajo, de varas 474.

SALARIOS

El Excmo. Sr. Virrey de este Nuevo Reino de Granada tiene de renta.......................... ..	40,000 pesetas
El Sr. Gobernador de Antioquia.	2,000 ducados

(1) Falta un nombre propio; probablemente Mateo Esquiaquí.

Los Sres. Oficiales reales, cada uno.............................	1,000 pesetas
El Sr. Gobernador de Maracaibo.	450 más
El de Santa Marta tiene........	2,000 ducados
El de Cartagena...............	2,000 p. de ensayado
El de Popayán tiene...........	2,000 ducados
Cada Oficial de Cartagena......	3,000 mrs.

Estas rentas son anuales al año.

CURIOSIDADES

El año de 1703 dentró de Presidente el Sr. Córdoba; y el de 1712 recibió al Sr. Meneses: y el de 1715 lo depusieron.

El Illmo. Sr. Cossio dentró por el mes de Julio del año de 1706, y su fallecimiento fue por el de Noviembre del año de 1714: y de su gobierno fue: 8 años y 4 meses.

El Illmo. Sr. Arzobispo Rincón dentró por el mes de Abril del año de 1718.

El Sr. Pedroza dentró el año 1718, á principios de Junio: á las 11 de la noche.

El Sr. Villalonga dentró en 25 de Noviembre del año de 1719.

ANTIGUALLAS

En el año de 1538, á 6 del mes de Agosto, día de la Transfiguración del Señor, se fundó esta Corte de Santafé, que lo es del Nuevo Reino de Granada sólo con doce casas: nuestra patria. Los primeros Alcaldes fueron Pedro de Arévalo y Gerónimo Lainsa; el primer cura Juan Verdejo, clérigo, y Fray Vicente Requesada, agustino. El primer escribano Juan Rodríguez Benavides. El primero que tuvo casa de tapia fue Alonso Olalla, en la Calle de la Carrera, que subsiste. La primera de teja que fue de Pedro Colmenares. La Real Audiencia se fundó el año de 1550: Primer Presidente Andrés Díaz Venero de Leiva. Las religiones de Santo Domingo y de San Frascisco se fundaron en este año, traidas á costa del Rey. El Tribunal de Cuentas se fundó el año de 1607. El de la Santa Cruzada el año de 1609. Los primeros Oidores: Juan López Galarza, Beltrán de Góngora; Fiscal, Pedro Escudero; Escribano, Alonso Téllez y Juan de Mendoza, Alguacil Ma-

yor. La iglesia Catedral se fabricó tres veces. El año de 1572 se puso la primera piedra, por los oficiales que trajeron de España, y se llamaban: Antonio Moreno, Martín Dibujita (*sic*), canteros; Pedro Rodríguez, Antonio Cid y Angel Díaz, albañiles y maestro mayor Juan de Vergara (1). El que hizo á San Pedro y San Pablo, de la puerta, fue Juan de Cabrera. El tabernáculo mayor, Bernabé Jimeno, mayordomo. El Sr. Lobo Guerrero la sillería del coro y los púlpitos de hierro. La sacristía el Illmo. Sr. Torres. La sala capitular y oficio de diezmos el Illmo. Sr. Cortázar. El Illmo. Sr. Almansa el altozano. El Sr. Presidente Egües levantó la torre y puso las campanas siguientes: la grande pesa 126 arrobas 7 libras, y la hizo el Regidor D. Pedro de Lugo, año de 1671, y tuvo de merma 348 libras; se le pagó á cuatro reales libra; los moldes costaron 200 ps. Otra con 30 quintales; otra 16; otra 25; el esquilón 12. La grande se fundió dos veces. El primer Sr. Arzobispo que hubo fue el Illmo. Sr. Fray Juan de los Barrios, religioso franciscano. El primer Deán, D. Francisco Adame; primer Arcediano, D. Lope Clavijo; primer Tesorero, D. Miguel Espejo; primer Chantre, D. Gonzalo Mejía; primer Maestrescuela, D. Pedro García Matamoros; primer Canónigo, Alonso Ruiz.

SAGRARIO

El Sagrario se hizo á costa de Gabriel Gómez de Sandoval, y se comenzó el año de 1660 y se colocó el de 1700. A Francisco de Acuña, que hizo la obra de carey, llevó por sus manos de hechura 6,000 patacones. (2).

(1) El Reverendo Arzobispo D. Fernando Caycedo y Flórez, dice á este propósito, en sus *Memorias para la historia de la Iglesia Metropolitana* (pág. 28, edición de 1824): "El día 12 de Marzo de 1572 puso dicho Sr. Adames la primera piedra del edificio, asistiendo para solemnizar este acto, la Real Audiencia, los Cabildos Eclesiástico y Secular y toda la nobleza y personas notables de la ciudad, con el Maestro mayor Juan de Vergara y los de cantería, Antonio Moreno Dajubita con los principales oficiales de la obra, á saber: Pedro Rodríguez, Antonio Cid y Antonio Díaz. De todo esto se otorgó público instrumento ante Alonso Ruiz Lanchero, Escribano público y de Cabildo."

(2) "..... Existía ya el sagrario, obra escasa de mérito artístico, pero como obra de ingenio, primorosa por los materiales, el gusto y el trabajo en todos sus detalles. Fue construída por el artista Miguel de Acuña, mediante la cantidad de $ 6,400. Era todo de carey con incrustaciones de marfil y de concha nácar y sobrepuestos dorados... " (Eladio Vergara, *La Capilla del Sagrario de Bogotá*, pág. 33).

En la casa de los Rojas, en la plazuela de San Francisco, fue el primer convento de Santo Domingo, fundado el año de 1550, con el de San Francisco juntamente.

RELIGIONES

San Agustín se fundó el de 1570. La Candelaria el año de 1660. La Compañía de Jesús el de 1602, por el P. Martín Fúnes, muy docto. El convento de Santa Clara se fundó el de 1629. El de la Concepción el año de 1583. El de el Carmen el año de 1606. El de Santa Inés el año de 1644. El Hospital de San Pedro el de 1654. El divorcio de expósitos el de 1639. El Colegio de San Bartolomé año de 1592. El Colegio del Rosario año de 1665. La Madre de Dios del Rosario es *chapetona*, y el Niño, criollo. La del Campo la hizo Juan de Cabrera, el que hizo á San Pedro y San Pablo de La Catedral; hízola el año de 1629. La Virgen de Las Nieves es *chapetona*, como también la de La Concepción de San Francisco. San Victorino, el año de 1577. A Egipto lo hizo el Dr. D. Jerónimo de Guevara Troya, clérigo. Guadalupe y Monserrate se colocaron el año de 1656. El camellón lo hizo el Oidor Francisco Anuncibay. La pila de la plaza mayor la hizo el Oidor Alonso Pérez de Salazar, Juez muy recto, que desorejó 2,000 personas y ahorcó muchos. Alonso Ruiz de Lugo trujo 35 vacas con sus toros, de España, y fueron los primeros. Pedro Briceño hizo el primer molino de harina, y la primera que amasó fue Elvira Gutiérrez, mujer de Juan de Montalvo, quien trajo las primeras gallinas. Toda la obra del tabernáculo de San Francisco la hizo Fray Juan Guilar (*sic*), siendo Provincial, y el lego que la trabajó está retratado en los claustros de San Francisco (1).

CUATRO DEGOLLADOS EN SANTAFE

Juan de Vargas, el Oidor Mesa, Pedro Salcedo y D. Nicolás Urbina.

(1) " Fray Gregorio Guiral, Provincial de San Francisco, en el Nuevo Reino de Granada, crióse en la ciudad de Santafé, hijo legítimo de Pedro Guiral de Berrío, Contador de cuentas, y de D.ª Marta de Miranda, que se han nombrado; fue de gran gobierno, y adornó la iglesia de su convento, de esta ciudad, de cartelas doradas, con pinturas á trechos, y la capilla mayor de tabernáculo con tableros de medio relieve, y el claustro en sus cruceros con lienzos grandes, de ventajosa pintura." (P. M. Ibáñez, *Crónicas de Bogotá*, pág. 177).

EOLIPSES DE SOL

Un eclipse de sol hubo el año 1544; otro hubo el año 1690; otro el año 1747 y otro el de 1749.

TERREMOTOS

El ruido fue el año de 1687, bisiesto; el terremoto grande fue el año 1743, á 18 de Octubre, como se verá adelante. Otro hubo bien trabajoso el año 1644, en el mes de Febrero. La peste grande fue el año de 1633; otra hubo de evacuaciones el de 1688; fue cuando bajó Nuestra Señora de Guadalupe. Nuestra Señora del Topo se descubrió el año 1606. El Illmo. Sr. D. Pedro de Ordóñez, lo más señalado de su gobierno, fue introducir las cuartas funerales, porque hasta su tiempo sólo se habían pagado de ofrendas. El Illmo. Sr. Arias nació en esta ciudad de Santafé, en 9 de Septiembre del año de 1561 y fundó el convento de Señora Santa Clara. El Illmo. Sr. Torres dentró en 1635. El Illmo. Sr. Arguinao dentró año 1661. Gobernó con el Sr. Egües.

CUSTODIAS

El 16 de Junio de 1757 se colocó la custodia de La Catedral que dejó el Illmo. Sr. Quiñones y corrió por dirección del Sr. Quintana. Tiene 1,958 diamantes, 1,295 esmeraldas, 59 amatistas, 1 topacio, 1 jacinto, 1 granate fino, 372 perlas y 18 libras de oro. El pedestal, 42 esmeraldas, 59 amatistas, 32 piedras de Susa. Hízola Nicolás de Burgos, platero español, en 9 meses, y llevó por la hechura 4,000 patacones (1).

Otra se hizo de plata dorada, por Padilla, muy grande, el año de 1741, que importó 1,248 pesos y 7 reales, fuera de la plata, que fue de unos blandones de la iglesia.

(1) Dice el Sr. Caycedo y Flórez, en la pág. 81 de su citado libro: "Hay dos custodias; la una que sirve el día de Corpus y su octavario, es de muy ricos brillantes y exquisitas piedras preciosas, cuyo número total es de tres mil doscientas veintisiete, fuera de doscientas setenta y dos perlas netas, distribuídas en toda ella. El peso total de esta custodia es de mil ochocientos cuarenta y dos castellanos de oro de á veintitres quilates. Está valuada dicha custodia en cuarenta y cinco mil y setecientos pesos (sin duda costaría más). He querido hacer prolija descripción de esta preciosa alhaja, en obsequio de la buena memoria del Illmo. Sr. D. Claudio Alvarez de Quiñones, décimo nono Arzobispo de esta Metropolitana, quien la costeó y regaló á su iglesia."

Otra se hizo, donde está una paja del pesebre, una toca y un pañito que labró Nuestra Señora, que también la hizo Padilla de plata y costó 79 pesos sin las perlas.

La Candelaria se fundó el año de 1684, y el de 85 tuvo pleito con el de San Juan de Dios sobre preferencia; y se declaró á la Candelaria, por el Sr. Sanz Lozano.

TESORERIA DE CRUZADA

D. Luis de Azula tomó posesión de la Tesorería de Cruzada en de y sirvió en ella. D. Miguel de la Borda en 28 de Mayo de 1716; sirvió en ella 3 años 5 meses. D. Juan de Mendigaña en 6 de Octubre de 1719; sirvió en ella 7 años 7 meses. D. Miguel de Azula en 5 de Marzo de 1727; sirvió 6 años y 1 mes. D. José Vélez en 16 de Abril de 1733; sirvió en ella 6 años 3 meses. D. José Luis de Azula en 1.° de Julio de 1740; sirvió 7 años 5 meses. D. Francisco de Montefrío en 20 de Febrero de 1747; sirvió.

CURAS

QUE HA HABIDO EN LAS PARROQUIALES DE ESTA CORTE, Y DESPUÉS CANÓNIGOS

De Santa Bárbara: el Sr. Bermúdez, el Sr. Vargas y el Sr. Solanilla, el Sr. Floreano, el Sr. Olmos, el Sr. Moya, el Sr. Barasorda, el Sr. Osorio, el Sr. Dávila, el Sr. Olaya, el Sr. Quijano.

De Nuestra Señora de Las Nieves: el Sr. Vásquez, el Sr. Castillejo, el Sr. Pedroso, el Sr. D. José Manrique.

San Victorino: el Sr. Portillo, el Sr. Mosquedo, el Sr. Barrera, el Sr. Cruz.

AÑO DE 1714

En el día 29 de Noviembre de 1714 murió el Sr. Cossio, sepultóse en La Catedral y predicó el P. Meauren, y este Prelado tomó posesión en 20 de Febrero de 1708, y fue el que me confirmó.

En 16 de Diciembre de 714 hubo entredicho, para elección de Provisor en Sede Vacante, y salió electo mi patrón el Sr. Penitenciario Dr. D. Nicolás de Vergara.

AÑO DE 1715

En 15 de Septiembre de 1715 fue la deposición del Sr. Meneses, Presidente de este Reino, y el día 10 de Octubre lo sacaron preso para Cartagena.

En 18 de Diciembre de este año de 1715, murió dicho mi patrón el Sr. Vergara; enterróse en la Compañía el día 19, en la capilla de los Dolores. Notable falta me hizo.

AÑO DE 1716

En 6 de Enero de este año de 1716 hubo fiestas por los casamientos del Sr. D. Felipe v.

En de de este año 1716, lunes santo, murió el Sr. Tesorero general de la Santa Cruzada, D. Luis de Azula, enterrado en la Compañía.

AÑO DE 1717

Lunes santo, de 1717, mes de murió el Sr. Dr. Garrido, Arcediano; sepultóse en la iglesia de Señor San Agustín.

En 28 de Abril de 717 dentró de Arzobispo el Illmo. Sr. D. Fray Francisco Rincón, con la Presidencia; y murió el día 27 de Junio del año de 1723; está en La Catedral; á cuyo entierro asistió el Sr. Virrey Villalonga, con vestido negro y capa de grana colorada. Gobernó 6 años 1 mes.

En 16 de Agosto de este año 717, hizo Juan Ramos la fiesta de Señor San Roque, cuyos arcos llegaron hasta la plaza.

AÑO DE 1718

Por el mes de Enero de este año 718, el Sr. Oidor Cobián prendió á los Sres. Arámbulo, Yepes y Zapata, y á los dos últimos los remitió á España; y al Sr. Arámbulo, por haber muerto, lo sepultaron en La Candelaria, donde dejó una muy buena librería.

En 7 de Junio de 1718, por la noche, dentró de Virrey el Sr. D. Antonio de la Pedrosa.

Día del Señor D. Antonio Padua, 13 de Junio de 1718, entabló dicho Sr. La Pedrosa el Virreinato, y se mudó el año de 1719: estuvo un año.

En 8 de Marzo de este año de 18, dentró de Fiscal el Sr. Castilla, y murió en él.

En este mesmo año 18 dentró de Penitenciario el Sr. Berrío y murió en él.

AÑO DE 1719

En 25 de Noviembre de 1719 dentró de Virrey el Sr. D. Jorge de Villalonga, Conde de la Cueva, hábito de San Juan, y el recibimiento fue en 17 de Diciembre. Juzgo no estará el lugar más ostentoso de grandeza y gusto como en el de ese gobierno. Parte de su familia casó en Santafé, y dicho señor salió de esta ciudad el día 31 de Mayo del año de 1726: estuvo 7 años 5 meses (1).

Por Julio de este año 719, murió el Sr. Oidor Losada, en el Espinal, en cura de su enfermedad.

En 1.º de Julio de este año 19 dentró de Oidor el Sr. Arce, que después pasó á Lima.

En 26 de Octubre de este 719, tomó posesión del Arcedianato el Sr. Serna, y el de 1722 murió, en 4 de Noviembre (2).

AÑO DE 1720

Por Noviembre de este año 720 dentró de Oidor el Sr. Laicequilla, que pasó después al Consejo y salió de esta ciudad.

AÑO DE 1721

En 13 de Octubre de este año 721, dentró de Oidor el Sr. Martínez, y murió por el de....

En este mesmo día y año dentró también de Oidor el Sr. D. José de Quintana, que después pasó á Quito.

(1) Yerra en esta fecha el autor Vargas Jurado. El historiador D. José Manuel Groot escribe sobre el Gobierno de Villalonga lo siguiente: "El Virrey Villalonga gobernó tres años, al cabo de los cuales se suprimió el Virreinato por informes suyos, y volvió el Nuevo Reino á gobernarse por Presidentes, siéndolo en esta vez don Antonio Manso Maldonado, Mariscal de campo, que acababa de dejar el empleo de Teniente Rey en Barcelona, y tomó posesión de la Presidencia el día 17 de Mayo de 1724." (*Historia Eclesiástica y Civil de Nueva Granada*, 2.ª edición, vol. II, pág. 27).

(2) D. Fernando Antonio de la Serna, Alvarado. (*Datos biográficos de los Canónigos de La Catedral*, etc., por el Illmo. Sr. Joaquín Pardo Vergara).

A estos dos caballeros se debe la obra nueva del hospital del Señor San Juan de Dios y el que bebamos la agua de Fucha, para cuyo paso hizo puente en el río.

AÑO DE 1722

Por Enero de este año 1722 dentró de Oidor el Sr. D. Jorge Lozano, y su hijo se casó en esta ciudad, y el padre murió en Santa Marta.

Por Abril de este año 722 murió el Sr. Racionero Barrera, cuya posesión fue el de..... (1)

En 24 de Junio de este de 722 murió el Sr. Canónigo Urretabique, que también tenía librito de estos y más prolijos apuntes, cuya posesión fue el de.... (2)

En 4 de Noviembre de este año 22, murió el Sr. Arcediano Serna.

AÑO DE 1723

En 30 de Enero de este año 723 murió el Sr. Canonigo Ospina; enterróse en Santo Domingo; hízome falta. (3)

En 17 de Mayo de este año murió el Dr. Coronel, muy literato. Fue Provisor y dejó sus bienes á la Compañía, donde está enterrado.

En 27 de Junio de este año 23 murió el Illmo. Sr. Rincón, á cuyo entierro asistió el Sr. Virrey, y está en La Catedral, como se dice adelante.

En 19 de Diciembre de 723 vino de guarda Señor San Antonio de Padua. Hubo fiestas y fuegos.

En 27 de Junio de 723 murió el Sr. Rincón, ya se dijo en prima y sega pas (*sic*).

En este año 23, se introdujo por los Sres. Prebendados el ponerse puntos, como letrados.

(1) D. Martín de la Barrera y Castro. Desde 1710 fue Racionero. (Pardo Vergara, lib. cit.).

(2) D. Pedro de Urretabizque. En 1706 era Racionero ó Canónigo, (Pardo Vergara, lib. cit).

(3) D. Francisco de Ospina y Maldonado.

AÑO DE 1724

En 17 de Mayo de este año 724, dentró de Presidente el Sr. Manso, y con él la desdicha y tristeza. Trajo de familia un gallego y dos hijos que fueron bartolos y después de puestos grandes salió de esta ciudad, sin despedirse y con mucho dinero, en el día.

En 5 de Agosto de 724, fue la jura del Sr. D. Luis I, la cual hizo D. José Prieto, que después vino á pobre.

En 3 de Septiembre de este año de 24, se colocó una buena custodia en el convento de Nuestra Señora del Carmen.

AÑO DE 1725

En 18 de Mayo de este año 725 me dieron la Oficialía mayor de diezmos, con 100 pesos de renta. A quien fue causa tenga Dios en el cielo.

En 26 de Junio de este año, la de cruzada con 100 pesos. Ambos se deben al Illmo. D. Francisco Mendigaña y Secretario Alejandro García, quienes no se me olvidarán en mis oraciones.

En 8 del mesmo año de 25, y mes de aseguré la salvación en ponerme golilla y espada, que bendijo el Padre Poro y apadrinó Alejandro García.

En 2 de Marzo de este año 725, prehendieron á Mena y Rodríguez, ambos Oficiales reales.

En el mes de Marzo de 725, vino de Arzobispo de Santo Domingo dicho Sr. Mendigaña, que yéndose á su Arzobispado murió en el pueblo de Machetá.

En 30 de Julio de este año de 725 fueron las honras del Sr. D. Luis I, en que predicó dicho Sr. Mendigaña, ya de morado como Arzobispo.

En este año casó D. Cristóbal Vergara con mi Sra. María Rosalía de Santa María.

AÑO DE 1726

Por los dos meses de Febrero y Mayo, de este año de 726 murieron los Sres. Deán Bernaola y Canónigo Verdejal, es-

tando ambos en La Catedral. Dicho Sr. Deán sirvió grandemente en la iglesia, y cuanto en su tiempo se hizo en su Cabildo, lo aprobó el Rey. Fue caballero de mucho respeto y estimación (1).

Y por el mes de Julio de este año murió D. Alonso Caycedo, el Dr. Sorza y Fray José Velasco.

En el entierro de D. Alonso Caycedo hubo alarde y se batieron banderas.

AÑO DE 1727

En 8 de Febrero de 727 murió el Contador Olivares, en San Francisco.

En 19 de Septiembre me dieron título de Notario 2.° de Cruzada.

AÑO DE 1728

En este año de 728 murieron los Sres. Canónigos Berrío y Olmos (2). También en este año dentraron en esta ciudad los Sres. Oidor Guerrero, que murió el de.... El Sr. Canónigo García, que murió por el de.... (3) Y el Sr. Protector Peñalver, que casó en Septiembre. En este dicho año de 28 murió el Illmo. Sr. Mendigaña, en Machetá.

En 15 de Julio de dicho año murió la Marquesa de Quintana.

AÑO DE 1729

En este año fueron las fiestas de San Luis Gonzaga en la Compañía de Jesús y despues los toros.

En este mesmo año 29 dentró el sarampión, que me dio á mí; en Marzo, y hacía 30 y 40 años que no venía, y murió mucha gente.

En este año dentró de Contador D. José Estefanía.

(1) D. Carlos de Bernaola Carvajal, Deán desde 1694 y D. Francisco de Berbegal Masa de Linaza, que era Racionero, ó Canónigo desde 1706. (Pardo Vergara, lib. cit).

(2) D. Luis Antonio de Berrío y Mendoza y D. Francisco de Olmos y Zapiaín, bogotano, que fue Cura de Santa Bárbara y de La Catedral. (Pardo Vergara, lib. cit

(3) D. Juan Esteban García Montañés. Murió el 29 de Diciembre de 1742. (Pardo Vergara, lib. cit).

AÑO DE 1730

En 16 de Febrero de 730 murió el Sr. Floriano, está en La Catedral. En este mes y año salieron los Padres Meabrio y Castaño para España.

En 20 de Marzo de este año vino Thesora al Sr. D. Jacinto Flórez.

En este mesmo año de 730 dentró de Canónigo el Sr. Lozana y Valdés (1).

AÑO DE 1731

En la Armada que vino en este año de 731 se fue el Sr. Presidente D. Antonio Manso, que salió en 19 de Febrero.

En 27 de Agosto de 1731 dentró en esta ciudad y Corte de Santafé el Illmo. Sr. Dr. D. Antonio Claudio Alvarez de Quiñones, meritísimo Arzobispo de este Reino, y el día 10 de Septiembre seguido fueron los toros con mucho aplauso.

En 15 de Septiembre de este año 31 murió el Sr. Deán Tapia; está en el Carmen (2).

Y el día 8 de este mes de Septiembre y deste año 31 se colocó la custodia en la Capilla del Sagrario.

En 25 de Octubre deste año de 1731 compré la casa en que vivo, al convento del Carmen, en 500 patacones, y tengo gastados en mejoras 300 ps ; paséme á ella el día del Dulcísimo Nombre de Jesús, 11 de Enero de 1732. Redimí, quedando realenga el día. Débese esto á mi patrón y señor D. Fernando Camacho, que me dio el resello de bulas.

AÑO DE 1732

En este año de 1732 el Illmo. Sr. Quiñones quitó las procesiones de Semana Santa, que volvieron á establecerse luégo que murió, por Sede vacante del año de 1737, y duró cinco años.

En 1.º de Mayo de este año 32 tomó posesión de Racionero el Sr. Dr. D. Antonio Osorio.

(1) D. Juan Francisco Lazana y Valdés.
(2) D. Nicolás Alejo de Tapia Briceño.

En 18 de Octubre de este año 1782 dentró el Sr. Castañeda por Regente del Tribunal de Cuentas y murió en.... de....

Y en este mesmo día, 28 del mes y año, murieron el Sr. Varo y D. José Talens, quien hizo la custodia de Las Nieves y otras cosas, como hombre rico y de caudal.

AÑO DE 1733

En 4 de Abril de este año de 733 murió el Sr. D. Miguel de Azula, Tesorero general de la Santa Cruzada, que está enterrado en San Agustín.

En 23 de dicho Abril y año murió la mujer del Sr. Quintana; enterróse en el Hospital de Señor San Juan de Dios, el de San Pedro, el viejo, y después llevaron al nuevo de Jesús, María y José toda su huesamenta, donde paran.

Por Mayo de este dicho año 733, tomó posesión de Canónigo el Sr. Manrique (1).

En 14 de dicho mes de Mayo y de dicho año 33 dentró en la ciudad de Presidente el Sr. Eslava, y el día 15 de Junio fueron toros y murió en él (2).

Y el día 2 de Noviembre de dicho año dentró su mujer, D.ª Juana Cabero, que después volvió á Lima, de donde era.

En 3 de Marzo de este año, amaneció el sol con un círculo colorado.

AÑO DE 1734

Por Enero de este año 34 murió el Dr. D. Juan Bautista de Toro, de muchas letras y virtud; enterróse en el Sagrario, día de las 40 horas, que consiguió á su solicitud y eficacia.

En dicho mes y día 17 de Enero de este año, murieron el Sr. Fiscal Castilla y D.ª María Luisa de Ospina.

En 25 de Marzo de este año de 734, tomó posesión de la Penitenciaría Sr. Dr. D. Manuel Rodríguez de Moya y Melgal, y murió en el mes de....

(1) D. Francisco Manrique Pérez de Lara.

(2) D. Rafael de Eslava.

Matiz murió en 14 de Agosto de este año de 1734.

En 20 de Octubre de este año murió el P. Fray Diego Barroso. Asistió la Audiencia á su entierro.

AÑO DE 1735

En 11 de Enero de este año 35 vino aviso: el Sr. Salazar de Racionero (17) y cédula quitando las concordias: y que no asista la Real Audiencia á fiesta de Señor San Pedro y la de Señora Santa Isabel.

En 4 de Febrero de este año, murió Incinillas.

En 4 de Marzo de este año 735 murió el Dr. Vanegas, Cura de Las Nieves, quien lo sirvió desde el año de 1690 hasta este de 35 y lo vienen á decir 45 años cabales de su ministerio.

AÑO DE 1736

En 2 de Febrero de este año 36 fue la ruina de temblores en Popayán.

En 23 de Marzo de este año eclipsó la luna, y en este día dentró de Fiscal el Sr. D. Manuel Alvarez.

En 3 de Agosto de este año 36, murió el Dr. Mudarra, de repente.

En 6 de Octubre, el Sr. Oidor Guerrero.

En 21 de dicho mes de Octubre de 1736 murió el Illmo. Sr. Quiñones, que está en La Catedral y dejó casa arzobispal y la custodia ya referida, á fojas, y muchos juros, capellanías y á todas las iglesias, especialmente al convento de la Candelaria de esta Corte, 7,000 ps., con que acabaron la obra de la iglesia, y no hubo iglesia ni ermita que no gozara su porción y dádiva de este Príncipe.

En esta vacante salió de Provisor el Sr. Dr. D. Nicolás Javier de Barasorda Larrazábal.

En 4 de Diciembre de este año 746, murió de repente el Sr. Contador Estefanía, y ejerció su empleo desde 729 hasta éste, que lo viene á ser 7 años.

(17) D. Antonio de Salazar.

AÑO DE 1737

En 2 de Febrero de este año 37 fue la quema de Panamá.

En 24 de Abril de este año murió el Sr. Presidente Eslava en días; está enterrado en Santo Domingo. Abl. emdo. Ve. *(sic)*.

En 2 de Mayo de este año murió el P. Juan González, de la Compañía de Jesús.

En 9 de este mes de Mayo, de este año, el Sr. Dr. D. .... Flórez, que también está en la bóveda de Nuestra Señora del Rosario ; yo dentré y vide con horror, por ser la primera vez.

En 16 de Junio de este año se colocó la custodia de La Catedral, que dio el Illmo. Sr. Quiñones y llevo dicho á la foja...

Por este año volvieron las procesiones de Semana Santa, y sacaron el lavatorio tan cuantioso, las que duraron quitadas 5 años, desde 32.

En 27 de Julio de este año, por haber excompasado Sr. Barasorda al Provincial de San Francisco, P. Camino, empezaron los pleitos.

En este año de 1737 vino el decreto quitándose al Cabildo.. el *yux á acrecendi* de vacantes. Su decreto 3 de Octubre de 1737.

En 1.° de Agosto de este año, murió el Sr. Dr. Valdés, Canónigo. (1).

AÑO DE 1738

En 24 de Julio casó el Sr. Fiscal Alvarez.

En 20 de Agosto dentró el Sr. Presidente D. Antonio González Manrique, con su mujer D.ª Josefa de Araújo, y el día 1.° de Septiembre murió dicho Sr. Presidente, y se enterró en San Agustín, en cuyas honras predicó el Maestro Orduña. La viuda casó con el Sr. Quintana, que pasó á Quito.

En 4 de Octubre tomó posesión de Canónigo el Sr. Osorio (2) y de Racionero el Sr. D. Mateo Jiménez de Molina.

El 18 de Octubre la tomaron : de Arcediano, el Sr. Bara-

(1) D. Juan Francisco Lozana y Valdés.

(2) D. Antonio de Osorio.

sorda (1); de Chantre el Sr. Dr. D. Juan de Alea y Estrada; de Maestrescuela el Sr. Camacho (2); de Tesorero el Sr. D. juan García Montañés; de Canónigo el Sr. D. Francisco Dávila, quien murió el día 30 de Diciembre de dicho año de 738, sin haberse estrenado con misa en el Altar Mayor. Enterróse en Santa Bárbara, cuya iglesia fomentó de Cura.

AÑO DE 1739

En 1.° de Enero de este año 739 empezaron las fiestas de la colocación del Hospital nuevo de Jesús, María y José (3), que emprendió el P. Fray Pedro Villamor y acabó el P. Maestro Fray Juan Antonio de Guzmán, con el fomento de los Sres. Quintana y Martínez, con ocho días de fiestas, sermones y juegos, llevando los Sres. Oidores y caballeros principales á los enfermos en sillas de manos, desde la enfermería vieja de Señor San Pedro (4) hasta la nueva. Está la iglesia nueva, que iguala en grandeza á La Catedral.

En 22 de Febrero de este año dentró el Sr. Presidente D. Francisco González Manrique, hermano del otro, y tomó posesión el Miércoles Santo, 25 de Marzo. Después casó con una Sra. Flórez, y ambos murieron y dejaron hijos.

En este año de 739 dentró de Cura de Señora Santa Bárbara el Dr. Olalla, quien hizo el camarín para la Santa, la que es de mano de Laboria, español, insigne escultor, que en esta ciudad hizo para la Compañía el rapto del Señor San Ignacio, á Señor San Javier, á Señor San Borja y á Señor San José. En Santo Domingo á Señor San Joaquín, á Señora Santa Ana y á Señor San Luis Beltrán. En La Catedral á Señor San Juan de Pomuceno. En San Juan de Dios á Señor San Francisco de Paula, grande efigie.

En 25 de Marzo de este año 739 dentró de Oidor el Sr. Verdugo y Oquendo.

Por el Abril de este año 39 envió el Illmo. Sr. Galavis los

(1) D. Nicolás Javier de Barasorda Larrazábal.

(2) D. Fernando Antonio Camacho y Rojas.

(3) El Hospital de San Juan de Dios.

(4) La antigua iglesia de San Felipe, hoy edificio contiguo á La Catedral, al Oriente de la Capilla del Sagrario.

poderes de Gobierno al Sr. Barasorda, y el día 23 salió á darle el palio; y este día ahorcaron á Farías y á Trimiño, que se echó el mesmo.

En este mesmo año se hizo la procesión de Corpus á la tarde, por haber llovido la mañana.

En este dicho año de 1739 hizo la Sede vacante de precepto á Señor Santo Domingo, de que se hizo una gran fiesta.

En este mesmo año, de un trabucazo, mató D. Gregorio de Rivera al Maestro D. Francisco de la Peña, Presbítero, en la ciudad de Mérida.

En este año de 39 empezó á correr el agua de Fucha. Y pusieron á Porras y á Montefrío, oficiales reales, en la cárcel. Por el mesmo Julio de este año de 1739 se quitaron las monjas de Santa Inés los moños, por contagio de peste, que luégo cesó.

En 29 de Junio de este dicho año dentró el Illmo. Sr. Arzobispo D. Fray Juan de Galavis, y el día 3 de Septiembre dijo la primera misa, que fue de *Requiem*, en el cabo de año de Sr. Presidente D. Antonio González Manrique, y el día 14, sábado, murió Su Illma., y se enterró en su iglesia; y en esta Sede vacante salió electo de Provisor el Sr. Barasorda.

Por el mes de Octubre de 1739 vino la noticia de la guerra con el Reino de Inglaterra.

En 27 de Diciembre de este año 1739 se enterró al Dr. Agudelo al pie de un altar de La Candelaria.

AÑO DE 1740

D. Francisco de la Serna, y Tordesillas, que salieron de Alcaldes, compusieron y empedraron los Portales, donde se pintó un Cristo.

Por Enero murió de repente D. Cristóbal de Vergara, marido de mi Sra. D.ª María Rosalía, y fue quien trajo de España al escultor Laboria, á quien hizo éste un Señor San Antonio de Padua, para Tunja.

Por el mes de Junio de este año de 40 llegaron las cédulas del Sr. Virrey D. Sebastián de Eslava, y de que quedaba en Cartagena, de donde envió poder para la posesión al Sr.

Presidente Manrique, quien la tomó en 2 de Julio, día de mucha agua, y en este día se despidieron el Sr. Martínez y el Sr. Quintana de la Audiencia; el primero para Quito y el segundo á Panamá; que no fue por haberse quedado en San Juan de Dios al pie de un altar de Nuestra Señora de la Concepción, que costeó.

En 23 de Mayo de este año fueron las fiestas de San Francisco Regis, en la Compañía de Jesús, á cuyos claustros dentraron mujeres, y era Provincial el Padre Jaime López.

En 13 de Junio de este año 740 se publicó el Virreinato, en forma de paseo en la ciudad, por las calles, á la tarde, en que llovió. Con advertencia: ambas publicaciones de Virreyes han sido día de Señor San Antonio de Padua, y en ésta hubo tres noches de luminarias, y repiques en todas las iglesias.

En este año salió de Provincial de San Francisco el P. Fray Dionisio Camino; y Fray Jerónimo su hermano, lo fue ocho años tres meses.

En 28 de Junio, día del Señor San Pedro y de Señor San Pablo, comenzó el reloj de La Catedral, que hizo en esta ciudad un francés llamado Antonio, cuyo costo fue de $ 2,000; y para poner las pesas cortaron de la torre las vigas de atrabescía (*sic*) que después del terremoto las pusieron con fajas de hierro y mayor costo. (1)

En 1.º de Julio de este año 40 tomó posesión de la Tesorería de Cruzada D. José Luis de Azula.

En este mes de Julio de este año de 740 se estrenó en Santo Domingo un ornamento y palio riquísimo, hecho á costa de todos y solicitud del Sr. Regente Castañeda. Yo di 2 pesos.

(1) "En 28 de Junio de 1740 se colocó el reloj en la torre, desde cuyo día comenzó á andar: en todo este tiempo ha habido que hacerle varias y costosas composiciones, á costa de las rentas de Fábrica, de donde sale igualmente el sueldo del sujeto que lo tiene á su cargo. En fin, tal cual él es, está sirviendo y servirá hasta que el ramo de Fábrica se desahogue algo de los muchos empeños que ha contraído para concluir su obra. Entonces hará venir de Londres, á todo costo, un reloj de torre, digno de colocarse en una de las de la nueva iglesia, para servicio del público. El reloj viejo de que vamos hablando, fue fabricado, como se ha dicho, en esta ciudad, y se concluyó en Junio de 1740. Lo hizo un oficial llamado *Monsieur* Antonio, de nación francés: se le dieron por la hechura dos mil pesos.

"Estas noticias y las demás que se han referido son sacadas de los papeles originales que se hallan en el archivo del Cabildo Eclesiástico." (Caycedo y Flórez, lib. cit).

En 1.° de Julio de 1740 tomó posesión D. Felipe Antonio López y Campaña, de Contador del Tribunal de Cuentas.

Y en este día dentró de Oidor el Sr. Dr. D. Joaquín de Aróstegui y Escoto, que después casó con mi Sra. D.ª Clemencia Vélez (1).

En este año hizo la fiesta de Señor San Roque D. José de Mendoza.

En 28 de Septiembre de este año tomó posesión el Sr. Olarte de la canongía.

El 6 de Octubre de este año hubo levantamiento de veleños, y por esto fue preso un caballero principal llamado D. Alvaro Chacón, á quien quería degollar el Oidor Quesada, si no le hubieran contenido sus compañeros ; pero muerto dicho Oidor, pasando el entierro á la Concepción, cayó el cadáver del féretro, frontero á la reja de la cárcel, donde estaba asomado el dicho D. Alvaro.

En 9 de Octubre de este año 40 hizo el quiteño la fiesta del Rosario, y hubo arcos por la Calle Real.

En 30 de Noviembre de este año 1740 comenzó por mí la peste y prosiguió en toda la familia, los meses de Diciembre y Enero, y hubo nueve enfermos.

AÑO DE 1741, HUÉRFANO

Día de Nuestra Señora de la Purificación, 2 de Febrero, de este año de 1741, le dentró calentura á mi madre D.ª María de Vargas, y habiéndole cogido enferma de hígado, fue Dios Nuestro Señor servido llevársela para sí, á los nueve días, en viernes, 10 de Febrero, á las 12 y media del día, con los Santos Sacramentos, pues aunque desde el principio estuvo loca, luégo que dentró Nuestro Amo se restituyó á su juicio, le recibió, y comenzó á agonizar. El entierro se hizo el sábado siguiente, con 18 acompañados y mucha gente; Religiones, en La Catedral de Señora Santa Lucía, con dobles de Regidor; que en todo importaría 60 pesos, fuera de médico y medicinas; para todo me dio Nuestro Señor. Yo en vida le serví, asistí y aguanté varios trabajos, pero después que mu-

(1) D.ª Clemencia Caycedo y Vélez, fundadora del monasterio y casa de educación de la Enseñanza.

rió me ha colmado Dios de beneficios: con esta esperanza, digo, que para ser uno feliz, servir y mantener á sus padres.

Su hermano y mi tío Fray Francisco de Vargas, religioso agustino, hizo renuncia de su legacía en mi madre, el año de 1703, ante Esteban Gallo; él murió el año de...... y nada dejaron. Dicha mi madre fue hija legítima de D. Felipe de Vargas, vecino de Tunja, y de D.ª Josefa López Nieto, de quienes sólo heredó sus retratos, papeles de nobleza y unas tierras en el valle de Sátiva, que están proindiviso.

En 26 de Febrero de este año de 1741 se hizo la publicación de la Santa Bula, cuya procesión fue la primera vez que salió de Santo Domingo.

En 1.° de Marzo de este año hubo procesión de los Santos Patronos, por las guerras; y dicho Sr. Quesada soltó la garnacha, y de Capitán General hizo lista de la gente de Santafé, por lo que mereció severa reprensión del Sr. Virrey.

En este mes y año se puso la carne, por D. Francisco Tordecillas, á tres reales.

En 29 de Abril de este año 41 se recibió de Gobernador del Arzobispado Sr. Barasorda por el Sr. Fermín.

En 25 de Mayo de este año vino la noticia de la victoria de Cartagena, sobre que hubo fiestas en todas las iglesias, con asistencia de los Tribunales.

En 3 de Junio de este año salió de Provincial de Santo Domingo Fray Francisco Galarza.

En 6 de Julio de este año salió de Patrón de Santos Gil el Sr. Barasorda.

En 26 de Agosto de este año 41 dentró el Illmo. Sr. D. Fray Diego Fermín de Vergara. Vino de Popayán. Dejó por memoria el Colegio de San Agustín, de cuya religión era, y lo hizo con una multa que echó á D. Nicolás Callejas, en la dispensación de matrimonio que contrajo con su cuñada, cuyo matrimonio duró 14 meses. (1)



(1) Sobre la construcción del Colegio de San Agustín escribió D. Adolfo Sicard y Pérez, en la *Biografía de Fray Diego Francisco Padilla* (*Papel Periódico Ilustrado*, número 52, de 15 de Octubre de 1883), lo siguiente: "Existía á la sazón (1770) como dependencia de la Orden de Agustinos, el Colegio universitario de San Nicolás de Bari en el edificio que con tal objeto hiso construir, á expensas suyas, Fray Gregorio Agustín Salgado, y que cedido al Rey vino á ser luégo lo que es hoy, el cuartel militar que ocupa la orilla Norte del río de San Agustín."

En 7 de Septiembre de este año, dentró de Comisario de San Francisco el P. Barrios, año de 41.

En 28 de Septiembre del año de 1741 murió el Sr. Martínez Malo, cuyo entierro se hizo sin poner el cuerpo en mesa alguna para hacerle las posas y responsos.

En 16 de Octubre de este año bajaron de Egipto á Señor San Joaquín.

AÑO DE 1742

En 4 de Febrero de este año 742 se colocó el camarín de Santa Bárbara, que lo costeó el Dr. Olaya.

Desde 9 de Marzo de este año, con la noticia de las guerras, empezaron las procesiones, con asistencia del Sr. Fermín: de La Concepción salió la original con los ángeles del labatorio; del Carmen, un Señor caído; de Santa Inés, Jesús Nazareno; de Las Nieves, Nuestra Señora.

Y en la cuaresma de este año se estrenaron las barandas de plata de Nuestra Señora de la Soledad, cuyo costo fue el de 2,000 pesos, por D. Lorenzo Fernández.

En 14 de Abril de este año se le puso el palio al Sr. Fermín, por Sr. Barasorda, saliendo de Palacio en procesión dicho palio, y se puso mitra el Sr. Barasorda.

En 29 de Diciembre de este año 742 murió el Sr. Canónigo García (1), que se enterró en la bóveda de San Pedro, y el sacristán tuvo ánimo y á la noche dentró á desnudarlo.

AÑO DE 1743

Alcaldes en este año de 43: D. Ignacio Fajardo y D. Pedro Galavis.

En 2 de Marzo de este año murió el Tesorero de la Moneda, D. José de Ricaurte.

En 23 de dicho Marzo y año, día sábado, á las 12 del día, se le puso al sol un círculo.

En 13 de Abril, Sábado Santo, á las 8 de la noche, tembló la tierra, y el siguiente á las 9 de la mañana repitió, sobre que hubo á la tarde rogativa y procesión de patronos, con novena.

(1) D. Juan Esteban García Montañés.

En 16 de dicho Abril y año dentró el P. Gumilla con su misión.

En la octava de Corpus de este año no hubo fiesta de Virrey, ni altar de Corpus, ni menos fuegos á la noche.

En 15 de Junio de este año 1743 volvió á temblar la tierra á las 2 de la tarde.

En este año apresaron los ingleses al P. Terreros y mataron dos jesuítas.

En 16 de Septiembre de este año murió D. Nicolás Calleja, ya dicho.

La fiesta de la Naval, de este año, fue toda de espejería con arte movedizo, que la hizo D. Nicolás Dávila.

TERREMOTO. AÑO 1743

En 18 de Octubre de este año 743, á los tres cuartos para las 11 del día, hubo un gran terremoto, ruido y ladridos de perros; el cielo oscurecido, con llovizna; se dañaron los más templos, pues la torre de La Catedral se ve fajada, las del Sagrario, sin pirámides; Santo Domingo, un claustro del patio de la cocina nuevo, y el camarín de Nuestra Señora nuevo, y los bastiones que había en el altozano, cayeron con la Señora que está sobre la puerta de la iglesia (1).

En San Francisco, la torre está nueva ; en San Agustín, la torre nueva, y en la Compañía, la media naranja nueva, como se ve. En Santa .... nueva ; lo mesmo en el Hospital, que era hermosa ; y la de Santa Inés, que la apearon; la del Humilladero, nueva, y la de Egipto también, como también Monserrate. Sólo Guadalupe del todo cayó, sin daño de la Señora, que la bajaron ilesa, que confieso no haber visto procesión igual, pues las luces desde Egipto llegaban á La Catedral.

En todos estos trabajos no peligró persona, y hubo confesiones de 30 y 40 años, muchas penitencias, y en una que hizo el Dr. Hurtado, murió. Votóse por patrón y de guarda á

(1) El ruido, que dio origen á la popular frase, "eso es del tiempo del ruido," no debe confundirse con el terremoto de que habla Vargas Jurado. *El ruido extraordinario* ocurrió el 9 de Marzo de 1687. (José Cassani, *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús en el Nuevo Reino de Granada ;* Juan Rivero, *Historia de las misiones de los llanos de Casanare).*

Señor San Francisco de Borja, á los 100 años, que también le habían votado, por otro igual terremoto, que fue el año de 1625. Y por este terremoto de ahora quedó entablado el Rosario que sale de Santo Domingo los viernes en la noche.

Las monjas de La Concepción y Santa Clara quitaron los moños. Palacio se hizo andrajos y otras muchas casas, por lo cual Audiencia se hacía en bienes de difuntos; Tribunal de Cuentas, en la casa de esquina junto á La Catedral; Cabildo, en el oficio de abajo; sólo por componer el Palacio esta cuenta de 14,000 patacones.

En 1.º de Noviembre de este año 1743, estando en misión la clerecía, eclipsó la luna que causó mucho pavor.

El día 6 de dicho mes y año, por la noche, repitió otro temblor.

El día 16 de este mes se hizo una gran procesión á los Patronos.

En 25 de este mes de Noviembre cayó un granizal tan grande, que hizo monte en los patios.

Y por último: de los más pueblos con el terremoto cayeron algunas iglesias, y de los cerros que derrumbó en Cáqueza tapó uno á una mujer, llamada Rosa Patiño, con 12 reses.

En 28 de Octubre de este año 43 salió de Provincial de San Francisco el P. Fray Francisco Vélez.

En 6 de Diciembre de 1743 se ordenó el Dr. D. Pedro de Moya, abogado, que después fue jesuíta.

En 7 del dicho mes y año se comenzó la congregación del Corazón de Jesús, en la Compañía.

En 31 de Diciembre de 743 murió el Sr. Oidor Quesada, y sepultóse en La Concepción, por cuyo motivo pasó por la cárcel y cayó del féretro frontero á D. Alvaro Chacón, como tengo dicho. Y se nota que el Sr. Canónigo García, su paisano, murió y se enterró en el mesmo día y también la criada de dicho Sr. Quesada.

AÑO DE 1744

En 11 de Enero de este año 744 se hizo misión por los jesuítas; remató con procesión de sangre muy devota y comenzó á las 5 de la tarde.

En 15 de dicho mes y año murió D. Domingo Zapata, Tesorero general de diezmos.

Desde el día 3 de Febrero de este año, á la oración, se vio á la parte del poniente una grande estrella con su cola blanca muy resplandeciente; duró 14 noches.

En 7 de Febrero de 1744 murió el Illmo. Sr. Arzobispo Vergara, y sepultóse en Santo Domingo, digo, en el convento de San Agustín.

En este mesmo día murió el Sr. Regente Castañeda: esta de fraile en Santo Domingo.

En 12 de dicho mes y año salió electo de Provisor Sr. Barasorda, por Sede vacante, con que van 4 veces; y 3 de Gobernador.

En 23 de Marzo de este año hubo otro temblor á las 12 de la noche, y á los 8 días repitió otro.

En 5 de Junio de este año se cedieron los censos á cruzadas.

Y en 10 de Noviembre de este año se señalaron 100 pesos por Mendoza.

AÑO DE 1745

En este año 745 fueron Alcaldes D. José Vélez Ladrón de Guevara, Tesorero general de diezmos y D. José Torrijos, y no hubo fuegos la noche de Corpus.

En 26 de Febrero de 1745 consagró el Sr. Barasorda 44 aras para altares.

Desde el mes de Noviembre al de Mayo, que son 6 meses, se me pasaron en la cama cuidando la barriga el amigo D. Carlos Bonafont; costóme la burla cuasi 200 pesos.

Por el mes Abril cayó el artesonado del Colegio del Rosario.

En 15 de Mayo de este año de 45, murió el Dr. José Manrique, Cura de Las Nieves, donde se enterró; y después le vino canongía.

En este año salió de Provincial el P. Maestro Fray Agustín el Maestro Orduña (*sic*).

En 25 de Septiembre de 745, entre las 11 y las 12 del día, eclipsó el sol con la luna, cosa que no había yo visto.

AÑO DE 1746

Alcaldes de este año, el Dr. D. Felipe de la Romana y D. Nicolás de León. Quitaron mantos y tapetes.

En 28 de Octubre de este año 46, según noticia, cuasi se hundió Lima y el mar se tragó el Callado.

En 23 de Diciembre de este año se recibió la cédula de la muerte del Sr. D. Felipe v, que había sido el día 9 de Julio de dicho año.

AÑO DE 1747

En este año de 47 fueron Alcaldes D. Diego Tobar y D. Juan Malo.

En este año, para lutos del Rey, me dieron los Sres. B. D. y C., 30 pesos.

El bando para estos lutos se publicó con 4 reyes de armas y mucha solemnidad, el día 16 de Enero.

El día 28 de dicho mes y año murió el Maestro D. Pedro Calvo, hombre justo.

El 24 de Marzo de este año 747, de las 11 á la 1 del día hubo otro eclipse del sol.

Y el día 25 de este mes y año, á las 2 de la tarde, un granizal temerario.

HONRAS

El día 11 de Abril de 1747 empezaron los pésames; y el día 12 el paseo á vísperas que duraron hasta las 7 de la noche. Y el día siguiente fueron las honras, cuyo sermón predicó el Sr. Barasorda, y los señores dignidades con misas, aunque se la pusieron también los dos Sres. Canónigos Osorio (1) y Cortázar (2), cuya función duró hasta las 12 del día. El túmulo lo hizo un francés y le importó 1,200 pesos.

Después se fueron haciendo en todos los conventos, con gran obstenta, en que sobresalió la Compañía de Jesús, y por menor lo tengo tòdo puesto en otro líbrito, y los sermones fueron :

En Santo Domingo predicó el Maestro Márquez.

(1) D. Antonio de Osorio. Murió el 6 de Agosto de 1770. (Pardo Vergara, lib. cit.)

(2) D. Juan Esteban de Saucedo y Cortázar.

En San Francisco, el P. Fr. Dionisio Camino.
En San Agustín, el Maestro Cruz.
En la Compañía, el P. Angel María Manca.
En La Candelaria, el P. Fr. Víctor de San José.
En San Juan de Dios, Sr. Alea.
En La Concepción, Sr. Cano Salazar.
En el Carmen, el P. Vergara.
En Santa Clara, el P. Acuña.
En Santa Inés, el Dr. Cogollos.
Y en cada parte daban 100 dobles.

JURA. AÑO DE 1747

En 28 de Mayo de este año 47 se echó bando para que se quitasen los lutos.

El día 29 de este mes, colgadas las calles y puertas de iglesias, se publicó y juró al Sr. Fernando III, por D. Tomás Prieto, con las ceremonias, que por menor, en otro librito apuntadas tengo.

Los días 30 y 31 fuegos, y siguieron pandorgas, que duraron una semana y remataron en fuegos, que hizo un francés: costaron 500 pesos.

En 18 de Junio empezaron los toros, para lo cual, por parejo, cercaron la plaza Mayor, entre el Sr. Contador Arce y D. Nicolás Burgos, que los costos fueron 3,000 pesos, y los perdieron, porque nadie alquiló tablado, de más de 300 claros, por los que pedía á 15 pesos, y después á medio por asiento, daban gracias. En estos toros hizo tablado el Colegio bartolo, en el Altozano.

En 28 de Agosto de este año 47 murió el Sr. Presidente que fue Manrique. Está enterrado en San Agustín.

En 9 de Octubre de 1747 se me remató el oficio de Notario mayor de cruzada en 600 pesos.

Por este mes de Octubre dentró el Sr. Oidor D. Benito del Casal. gall. (?)

En.... de Diciembre de este año murió el Sr. Canónigo Olarte (1), y se enterró en La Catedral.

(1) D. Francisco José de Olarte y Cifuentes. Pardo Vergara, lib. cit., pág. 28, dice que murió el 3 de Enero de 1748.

En.... dicho año murió el Sr. Racionero Molina (1).

AÑO DE 1748

En viernes 20 de Enero de este año de 748 dentró el Illmo. Sr. D. Pedro Felipe de Azúa, nación chilena (2), muy afecto á la Compañía, donde dijo la primera misa; entablóse con acciones muy virtuosas, pero, y después con nada, nada, las desmintió. Los cumplimientos de dentrada los hizo en común á los cabildos, cosa no estilada. La ciudad le dio una música sin fuegos, y habiéndola visto D. Francisco Tordesillas, murió esa noche, 15 de Febrero. Dicho Sr. Arzobispo estableció el Viernes Santo las agonías en la Compañía de Jesús, de las 12 á las 3. Agrandó el presbiterio de La Catedral, que se estrenó el día 13 de Junio; abrió 3 claraboyas; consagró la iglesia de San Agustín, que se adornó de espejería y tablados, cuya función se hizo en día martes, 24 de Septiembre de 1748.

Alcaldes de este año 48: D. Juan Agustín Ricaurte y D. Antonio Alvarez.

En 3 de Enero murió el Sr. Olarte.

En 18 de Febrero de este año se hizo una fiesta, en Santo Domingo, de Santa Catalina Rissis.

En 13 de Abril murió D. Maestro Flórez.

En 18 de Junio de este año se recibió de Racionero el Sr. Dr. D. Francisco Javier Caycedo, cuya posesión se le dio en el Cabildo, con repique.

En 24 de Julio la del Sr. Dr. Fajardo.

Y en 27 de Septiembre, de Provisor por el Sr. Azúa.

AÑO DE 1749

En.. de.... de este año 49 tomó posesión de la Regencia el Sr. Dr. D. Francisco de Vergara, y de Cruzada en....

(1) D. Mateo Molina. Asevera Pardo Vergara, (lib. cit), que murió el 29 de Abril de 1747.

(2) Fue presentado para Arzobispo por real Cédula de 18 de Septiembre de 1744; dos años después confirió poderes al Deán y Cabildo Metropolitano. Se hallaba en Lima en 1747. El historiador Groot, de quien tomamos estas noticias, (lib. cit. Vol. II, pág. 49), no fija la fecha en que tomó posesión de la silla arzobispal.

En este año fueron Alcaldes: D. Ignacio Santamaría y D. José Paniagua.

En 19 de Enero, sábado, á las dos y media de la tarde eclipsó el sol otra vez.

En el mes de Febrero de este año murió D. José Vélez.

En 22 de Marzo de este año salió de Provincial de San Francisco el P. Quesada.

A principios de este año 49 se descubrió la quiebra de la Moneda en D. Tomás Prieto, con alcance de 300 pesos, como también los Oficiales Reales Meza y Norzagaray, á quienes prendió Sr. Aróstegui.

En el mes de Mayo de este año vino cédula que no se pague primicia de sal.

En 11 de Mayo se posesionó el Sr. Mena de una Ración; dióse la posesión por el Sr. Fajardo, de quien había sido la Ración (1).

En 17 de Julio de este año 49 ahorcaron á Bernardo Jasque, en San Victorino, por una yegua.

En Agosto de este año 1749 hice la fiesta de los rosarios, día de San Bartolomé, y á la tarde tomaron posesión Sr. Mena y Olaya (2), con asistencia de Su Illma. y religiones, con que se autorizó mi fiesta, que llegó á $ 80.

En 1.° de Septiembre de este año se publicaron las paces con Inglaterra, con paseo, que se hizo sobre tarde, y siguieron luminarias.

En 16 de Octubre de este año salió para España el P. Maestro Urtanachea, en cuyo vientre van 50 pesos míos, en solicitud de la confirmación de mi oficio.

En 21 de Diciembre de este año murió el Sr. Contador D. Felipe Antonio López y Campaña, de edad de 64 años, desde el año de 1685.

En 24 de este mes de Diciembre tomó posesión de la plaza de Oidor el Sr. D. Juan Francisco Pey Ruiz.

(1) El Sr. Dr. Fajardo, quien según el autor tomó posesión de Racionero el 24 de Julio de 1748, no figura en la interesante cronología del Illmo. Dr. Pardo Vergara. Según Vargas Jurado el 11 de Mayo de 1749 entregó dicho cargo á D. Antonio Javier de Mena Felices, natural de Mompós.

(2) D. Francisco José de Olalla, natural de Honda.

AÑO DE 1750

Alcaldes: D. Francisco de la Serna y D. Juan Antonio Ramírez.

Lunes 12 de Enero de este año de 750, se vio en el cielo una cruz colorada, á las 4 de la tarde.

En 23 de dicho mes y año tomaron posesiones: Sr. Camacho, de Chantre; Sr. Manrique, de Maestrescuela; el Sr. Osorio, de Tesorero, y el Sr. Caycedo, de Canónigo.

En 22 de Febrero de este año 50 firmé una escritura de fianza á la Antonia, mujer de Patricio Solanilla, que también fue fiador mancomún, ambos de cantidad de 100 pesos á favor del Dr. Tejeiro, que recibió para comprar la casa que era de las Leuras y quedó hipotecada ante Carballo.

En 20 de Abril de este año 50 dentró de Oidor Sr. Jacinto Torres.

En 21 de dicho mes y año tomó posesión de la garnacha el Sr. D. Jacinto de la Torre Montañés.

En 2 de Mayo de este año 750 dentró en Ontibón el Sr. D. José Alfonso Pizarro, caballero del Orden de San Juan, Marqués del Villar, gentilhombre de Cámara de S. M., con llave y entrada, Teniente general de la real Armada, Virrey, Gobernador y Capitán general de este Reino y Provincias agregadas.

El día siguiente, domingo, 3 de Mayo de este año de 750, dentró en la ciudad con acompañamiento y repiques, aunque con dobles, por el entierro del Sr. D. Juan Duquens, médico. (1)

En 26 de dicho mes y año, martes, hizo dicho Sr. Pizarro la entrada pública bajo de palio, que llevaron los Regidores y los Alcaldes á los estribos (2).

(1) D. Juan Francisco Duquesne, natural de Montpellier (Francia); casó en Bogotá con D.ª Clara Ignacia de la Madrid; fue padre de D. José Domingo Duquesne, que nació en esta ciudad el 23 de Febrero de 1748, quien publicó trabajos sobre prehistoria y arqueología de los chibchas. (*Biografía de José D. Duquesne*, por L. Zerda. *Papel Periódico Ilustrado*, número 66).

(2) Las fiestas de recepción del Virrey Pizarro están descritas en artículo publicado en el número 3 del periódico titulado *Colombia Ilustrada*, de Bogotá, de fecha 15 de Mayo de 1889.

En 10 de Junio de este año dentró de Oidor el Sr. D. Antonio Berástegui.

En 7 de Septiembre de 750 vino cédula volviendo los feriados y otra para que no asista Audiencia ni Cabildo á recibimiento de Prelado eclesiástico, y que sólo dos Capitulares vayan á la inmediación. Ganóla el Illmo. Sr. Azúa, para que este único gusto que había quedado, no se tuviese.

En 23 de este mes de Septiembre sepultaron en San Juan de Dios al Sr. Deán Cabrera (3), sobre tarde, y después tomó posesión de la ración el Sr. Quijano (4); á ésta asistió el Sr. Azúa, más al entierro nó.

AÑO DE 1751

Alcaldes: Mendibur y D. Luis Tobar.

En este año se casó el Sr. Aróstegui con D.ª Clemencia Caycedo.

En este mesmo año se abrieron las claraboyas de La Catedral y San Francisco.

En 23 de Junio de este año quitó Sr. Virrey los 7 novenos de los diezmos de indios y día de San Salvador, las vísperas se hicieron rezadas.

El 28 de Julio de este año vino cédula sobre que no se den las posesiones por anunciativa y que devuelvan la renta los posesados en esta forma.

El 19 de Septiembre de este año vinieron las cédulas sobre el nuevo establecimiento de cruzada; de Superintendente general, el Sr. Virrey y el Sr. Deán de Comisario.

En 14 de Octubre de este año murió el P. Meavrio.

En dicho día vinieron de Contadores mayores D. Enrique de Montefrío y D. Juan de Sarratea.

En 14 de Octubre de 1751 vino la cédula de deanato al Sr. Barasorda.

En 22 de Diciembre de este año salió de Provincial P. Jerónimo Camino.

(3) D. Francisco José de Cabrera y Dávalos, Deán, falleció, según el Illmo. Sr. Pardo Vergara, (lib. cit.), el 12 de Septiembre de 1750.

(4) D. José Gregorio Díaz Quijano, bogotano.

AÑO DE 1752

Alcaldes de este año de 752 fueron Juan de Mora y D. Miguel Galvis.

En el mes de Febrero de este año se cercenó la cera que se daba de La Candelaria á La Catedral.

El día 15 de este mes de Febrero tiró Pulgar un balazo á Paniza.

En 20 del mismo mes y año se publicó el jubileo santo del año que se ganó en La Catedral, Santo Domingo, la Compañía y San Agustín; hubo procesiones de religiones y la Tercera Orden, con el Señor de la Torre, cuyo jubileo duró 6 meses, hasta el mes de Agosto.

En 29 de este mes de Febrero de este año 752 se me confirmó el oficio de Notario mayor de Cruzada con 300 pesos de renta y 30 para papel.

CASO SINGULAR Y DICHOSO

En día martes, 16 de Mayo de 1752, por la tarde, pasando Nuestro Amo por mi calle, fue tan recio el aguacero, que se hizo preciso tocar en casa, donde dentró, y puesto en el altar encendido, se rezó el Rosario, estaciones y otras oraciones, interín escampaba, cuya dicha duraría tiempo de hora y media; y se nota que á quien se llamó y administró fue á Pinto, y al salir de su casa comenzó la agua, y habiéndole prestado el Cura la silla de manos á D.ª Getrudis Correa, su mujer, para bajar, se la negó, por cuyo motivo salió con toda el agua una cuadra, y apretando ésta, logré yo la fortuna que la otra desechó.

RUINA DE CASA

El día 31 de Mayo de este año 52, víspera de Corpus, viniendo yo por la Calle Real, en compañía de un niño que he criado, llamado José Antonio, de edad de 6 años, salió de una tienda de las de mercaderías de Santo Domingo, un *chapetón* llamado Domingo Orán, y me echó un volador, que pasó y no me hizo daño, y habiendo asegundado otro lo fijó en un pie del muchacho, que venía detrás de mí, y caído, reventó en el suelo; no le hizo daño, y esperando yo otro impensante, lo

endilgó á una mujer; me prudencié y pasé, á cuyo tiempo llegó D. Manuel Benito de Castro y le echó un volador que le dio en la capa, y porque le dijo que eran juegos para la Sabana, cargó en él y lo patió de tal modo que le quebró una pierna entre él y otros, como hasta hoy se ve que anda con muleta, de cuyo trabajo me libré y quizás la vida por el corro que hicieron los *chapetones*. Pero lo que es más de notar que el fuego del volador que ardió en el piesito del niño, lo reservó Dios hasta el día 14 de Junio de 1752, que estando en casa, como á las seis y media de la noche, en compañía del Dr. Francisco Santamaría, D. José Vargas Grillo y Vicente Cañón y toda mi familia, mandé al dicho niño sacase un tango de tabaco bajo el pesebre, y tomada la vela que se ponía á la Madre de Dios, dentró y prendió en el pesebre tan voraz fuego que consumió cuanto en la casa había y la mesma casa, cuyas llamas se veían hasta la Serrezuela, sin que poder humano pudiese favorecer cosas, de modo que ni aún que vestía me quedó, ni á mi familia, cuya pérdida llegaría á 2,000 pesos. Parecía juicio la ciudad, que no haberse traído el Santísimo Sacramento con toda la guardia del Sr. Virrey, y pasando lo descubrieron por el patio, que fue como octava de Corpus. Pasando 16 de Mayo, que llevo referido cuando llovió, se rodiaron todas las cuatro cuadras para apagar el fuego. Se gastaron cien y más botijas de chicha, según la demanda puesta por las chicheras, que no les sirvió de nada ni me aprovechó á mí.

Los Sres. Oidores con los soldados hicieron mucho, como también los Sres. Alcaldes D. Juan de Mora, acarreando chicha, y D. Manuel Galvis, por los tejados, con que se atajó el fuego, que feneció con la casa y tienda; al otro día fue mucho el concurso de caballeros y señoras que, movidos de caridad y lástima, comenzaron á ofrendar para la reedificación en esta manera:

MANUALES

El Sr. Chantre Dr. D. Fernando Antonio Camacho y Rojas, mi señor, por quien tenía la casa propia y libre, con otras alhajas que me había regalado, y Dios se lo ha de pre-

miar con salud, honor y conveniencia; en este trabajo me dio 224 pesos, cama de colchón, cobijas y lo más necesario.

El Sr. Deán Dr. D. Nicolás Javier de Barasorda Larrazábal me dio 60 pesos.

El Sr. Canónigo doctoral Dr. D. Diego Antonio Valenzuela Fajardo me dio 100 pesos.

El Excmo. Sr. D. José Alfonso Pizarro me dio 200 pesos.

D. José Luis de Azula y Egúrbide me dio 100 pesos.

El Sr. Dr. D. Marcos Vicente de Arenas, Cura de Chiribí, me dio 32 pesos.

El Sr. Dr. D. José de Santamaría, Cura de Ráquira, me dio 10 pesos.

El Sr. Contador Oficial real, D. Vicente Nariño, me dio 30 pesos.

Mi Sra. D.ª María Rosalía y Santamaría me dio 16 pesos y 2 ventanas grandes y un cuarto en su casa.

El Sr. Dr. D. Francisco de Santamaría me dio un sombrero castor, negro.

El Sr. Dr. D. José Gregorio Díaz Quijano me dio una capa y casaqueta, vieja.

El Sr. Contador Enrique José de Montefrío me dio una capa de Castilla, negra, buena, y una puerta que está en la sala de enmedio.

El Sr. Tesorero D. Francisco Montefrío una ropilla nueva.

D. Bartolomé de Montes, Gobernador que fue del Chocó, me dio 20 pesos.

D.ª Josefa Lomba me dio 6 pesos.

El Sr. Dr. D. Jerónimo Villate, mi primo, Cura de Viracachá, me dio pabellón y rodapiés y un escritorio de carey.

El Dr. D. Raimundo, su hermano, me dio frezada.

El Sr. D. Juan de Mendigaña dos arrobas de lana; el Sr. D. Miguel de Cabrera dos arrobas de lana; D. Francisco Vélez dos arrobas; D. Jerónimo Espinosa una arroba de lo mesmo.

D. Pedro Ugarte, una capa y sombrero castor, viejo.

El Sr. Dr. D. Martín de Larreátegui dio 8 pesos y una casaca y jubón usados.

El Sr. D. Luis Claudio Azula me dio unas estampas, 3 vidrieras y 4 láminas de estaño.

El Sr. D. Jorge Lozano y Peralta dio unas estampas.

Mi Sra. D.ª Cecilia Caycedo me dio un cajón de pesebre y las puertas de mediorelieve.

El Muy R. P. M. Fr. Francisco de Orduña me dio la ventana de enmedio, y daba otras dos que no admití, por tener las de mi Sra. María Rosalía.

El Sr. Dr. D. Cristóbal Vélez me dio tres sillas de asiento.

El amigo Patricio José Solanilla me dio un Apóstol grande, de papel.

El Sr. D. Juan de Salazar dos láminas de talco.

El Sr. Dr. D. Juan de Ricaurte una lámina de marco de plata, de Nuestra Señora del Rosario, que vale 25 pesos.

El Capitán D. José Groot y Vargas una ventana, que sirve de lacena en la despensa.

El dicho Sr. D. Miguel de Cabrera 4 vidrieras, con que se hizo el farol.

D. José Basurto dio una casaqueta de paño.

El maestro Rivera, herrero, las manos de balde y 2 cargas de chusque.

Cristóbal de Ospina me forró una mesa de balde, y que lo mesmo hará con la silla de caballería.

D. Domingo Soriano Lombana dio cien clavos.

El P. Antonio Maya, de la Compañía de Jesús, me dio la imagen de los Dolores que tengo colocada en mi altar, con más 6 pesos.

Con las cuales ofrendas y de otros 500 pesos que yo tenía no fue bastante á resarcir lo perdido, y así me vide precisado á tomar 200 pesos á censo, sobre la casa, para reedificarla y aperarme de alhajas, ropa y lo demás necesario, que todo se completó á los seis meses de la quema, que se cumplieron en 14 de Diciembre. ¡ Gloria á Dios Nuestro Señor y á su Santísima Madre ! por las repetidas mercedes y la de conformidad con su santa voluntad que en el trabajo me dio con salud para pedirle por los que me hicieron bien y van nominados como benefactores.

En este año de 1752 vino de Obispo de Guatemala el Sr. Figueredo, cuyo lugar se erigió en Virreinato, y en su virtud habrá dos Virreinatos en la Nueva España y dos en el Perú;

31 Obispados y siete Arzobispados en las Indias y la Abadía de Jamaica. (Véase el tomo de la Curia eclesiástica.)

La Concepción de Chile fue el grandioso Obispado del Sr. Azúa, y le sucedió en el Sr. Salvador Bermúdez Becerra, criollo de Santa Fe.

En 24 de Junio de este año 52 murió D. Cristóbal Caycedo, Cura de Las Nieves, quien hizo el camarín que hoy se ve, y la campana grande que mira á la plazuela, y el sagrario.

En 29 de Julio de este año comenzó la misión de los Jesuítas para completar el año santo y su jubileo.

En este mes dentró de Oidor el Sr. D. Luis Carrillo.

En 25 de Julio de 1752 murió el P. Rafael de los Reyes, Capellán de Egipto, y en este mismo día la proveyó el Sr. Azúa en su familiar, D. Antonio Osorio. En este año estuvo preso D. Martín Camacho.

AÑO DE 1753

Alcaldes: D. Miguel de Cabrera y el Dr. D. Francisco Santamaría.

En 11 de Enero de este año dentró de Comisario de San Francisco el R. P. Fr. Francisco Sotomarné, que impugnó á Feijó.

En 30 de este mes murió D. Juan de Mendigaña.

En este mesmo día murió el P. M. Sánchez, Provincial de Santo Domingo.

En 30 de Abril de este año murió el Sr. Canónigo D. Juan Esteban Saucedo y Cortázar, de 96 años.

En 7 de Mayo vino de Guarda y de Patrón del Reino Señor Santo Domingo.

En 25 de Julio se recibió de Provisor el Sr. Fajardo.

Por este mes de Julio se tomó posesión por Su Majestad de la Casa de Moneda, mudándose el teatro de la antecedente con la obra que se ve. De Superintendente, D. Miguel de Santisteban, con 4,000 pesos. De Contador, D. Isidoro Cabrera con 2,000 pesos. Tesorero, D. Manuel Benito de Castro, 2,000 pesos; y otros Oficiales venidos de España, con rentas. Sala de audiencia y otras Oficinas, todo nuevo; en la puerta, cadenas y seis soldados continuos de guardia. La fuente ó pila

del patio es cosa buena; hízola un oficial español de los que vinieron, y le dieron conducto á la calle para el común, cuya agua empezó á correr el día 10 de Marzo de 1754, lo que ha dado más valor á mi casa, y la de Moneda se manda poner como la de México ó Lima.

En 3 de Agosto de este año de 1753 se empezaron las fiestas de Señor Santo Domingo por de Guarda y Patrón, en La Catedral, donde se hizo su día, y otros nueve días en su convento, y la víspera hubo grandes fuegos en la plaza mayor.

En 1.º de Septiembre de 1753 se quemó la casa de D. Juan de Guzmán, por media botija de pólvora que un negrito iba á hurtar, y lastimó otras dos casas, que hicieron cojo á Castro.

En 13 de Septiembre de este año fue la música que dio D. Baltasar de Salazar al Sr. Obispo Camacho.

En este día se puso el esquilón de La Catedral, nuevamente fundido, al cuidado del Sr. Canónigo D. Antonio de Mena Felices, á quien también se debe la compostura de la claraboya del lado de la Soledad y que esté parejo el altozano.

Miércoles 21 de Noviembre de este año 53 dentró en esta ciudad el Embajador del Excmo. Sr. D. José Solís Folch de Cardona, Mariscal de campo de los reales ejércitos, Comendador de Adamur y Castretalvi, en la orden de Montesa, Virrey, Gobernador y Capitán general de este Reino y Provincias de Tierra Firme y Presidente de la Real Audiencia y Chancillería en él.

Sábado 24 de Noviembre de 1753 dentró en esta ciudad S. E., en compañía del Sr. Pizarro, que le fue á dar el bastón en el puente de Aranda.

Dicho Sr. Pizarro salió de esta ciudad, sábado 1.º de Diciembre, á las nueve del día, en silla de manos, que á propósito mandó hacer por la enfermedad de la pierna.

En 14 de Diciembre murió el Sr. Deán Dr. D. Nicolás Javier de Barasorda Larrazábal; sepultóse en la bóveda de San Pedro, con gran pompa, y el Sr. Camacho hizo el oficio de Preste, con vestiduras de Obispo. Todas sus alhajas, que eran especiales y de valor, se vendieron en almoneda pública.

En 16 de Diciembre de 1753, por la tarde, hizo la entrada pública el Sr. Solís, con la grandeza que acostumbra.

En este tiempo vino la noticia de haber muerto en la Purificación el Sr. D. José Luis de Azula Egúrbide, benefactor de 100 pesos que me dio para reedificar la casa. No me olvido de este favor con Dios Nuestro Señor.

AÑO DE 1754

Alcaldes de este año: D. Rafael de Laiceca y D. Francisco Lechuga.

En 2 de Febrero de este año murió el Illmo. Sr. Dr. D. Bartolomé Narváez, Obispo de Cartagena.

En 12 de Marzo de este año tomó posesión del Arzobispado, por el Illmo. Sr. Arauz, el Sr. Osorio.

El 12 de Abril de este año 754 murió el Sr. Maestrescuela Manrique, Viernes Santo, al llegar la muerte de carretas con la procesión á su esquina.

El 18 de dicho mes tomó posesión el Sr. Osorio de Maestrescuela, y el Sr. Salazar de Tesorero.

En 22 de este mes y año, á las nueve de la noche, murió en Cartagena el Illmo. Sr. D. Pedro Felipe de Azúa, dicen, con Sacramentos, y que del féretro se cayó, el cual se forró en un pedazo de bayeta vieja, por la suma pobreza con se halló, á causa de no parecer los 600 pesos que sacó de esta mala tierra, como lo publicaba.

En 3 de Mayo de este año salió de Prior de San Juan de Dios el P. Fray Fernando Delgado y Becerra.

En 26 de este mes vino Nuestra Señora de Las Nieves en procesión á La Catedral.

Domingo 3 de Junio de 1754 dentró en esta ciudad el Illmo. Sr. Dr. D. José Javier de Arauz, criollo de Cuenca, jurisdicción de Quito, en donde fue colegial de San Luis, Obispo de Santa Marta y promovido á Santa Fé, por repudio que hizo el Sr. Azúa y fue el recibimiento, no como los antecesores, por la Cédula que ganó Sr. Azúa para que no se hiciese más que como previene el ceremonial; sin embargo, por disposición del Sr. Virrey, salieron dos Sres. Oidores, dos Contadores, un Oficial real y todo el Cabildo secular, con masas.

Nombró por su Provisor al Sr. doctoral Fajardo, cuya posesión se le dio por el Cabildo, con repique en La Catedral y Santo Domingo, el día.

En 19 de Junio de este año, víspera de la octava, hizo Su Illma. óleos en el Sagrario.

En lunes 24 de Junio de 1754, día de Señor San Juan Bautista, se consagró de Obispo, para la ciudad de Santa Marta, mi patrón el Illmo. Sr. Dr. D. Fernando Camacho y Rojas, que lo ejecutó el Illmo. Sr. Arauz. Fueron padrinos los familiares del Excmo. Sr. Virrey Solís, quien asistió con Audiencia, regidores, Cabildos...... y Colegios, y los Sres. Osorio y Salazar, con mitras, y hubo tres días de bodas con ostenta espantosa. Que Nuestro Señor le dé salud y lo que le deseo.

Jueves 11 de Julio de 1754 vino aviso y no trajo cosa ninguna, y este mesmo día salió el Illmo. Sr. Camacho para Tunja, donde dijo la misa pontifical en la Compañía de Jesús, día de Señor San Ignacio, la que fue la primera y última, porque el día 18 de Agosto, domingo, á las doce y media, murió en aquella ciudad, donde era su patria, y en ésta se le hicieron muy buenas honras, en el convento de Predicadores, el viernes 20 de Septiembre.

En 16 de Octubre de este año, estando la luna de cuatro días, apareció en el tul del cielo, á las tres de la tarde, con un lucero muy brillante.

En 29 de Octubre de este año 54 abrió su visita el Sr. Arzobispo Arauz.

En 28 de este mes de Octubre y año de 1754 hizo confirmaciones el Illmo. Sr. Arauz, en el Sagrario; confirmóse Chanito, cuyo padrino fue Patricio Solanilla; también se confirmó Barbarita y Rafaelita. Esta tarde, al venir Su Illma., subió Nuestro Amo para el Sr. Dr. Diego Antonio de Valenzuela Fajardo.

Hoy martes 29 de dicho mes, á las nueve y media del día, murió dicho Sr. Fajardo. Hízome el bien de darme 100 pesos cuando mi trabajo; y así tenerlo presente. Enterróse en San Agustín, de religioso, y su padre D. Gregorio Fajardo, en San Francisco, el día 26 de Octubre, tres días antes, de cuya muerte fue ignorante el hijo.

En 9 de Septiembre de este año de 754 tomó posesión de la Comisaría de Cruzada el Sr. Arcediano D. Gregorio Francisco de Campos, y en este día se mandaron pagar á los Curas Rectores los 500 maravedises.

AÑO DE 1755

Alcaldes de este año: D. Cayetano Ricaurte y D. Felipe Galvis.

En 5 de Enero de 1755 vino pliego de España con las novedades de la deposición y caída de Ensenada, muerte de la suegra de la Reina que lo fue de Portugal y otras novedades que constan de papeletas, aun la haberle embargado á Zenón 30 millones de alhajas.

En este aviso vino la Cédula de Deán al Sr. D. Gregorio Francisco de Campos, de que tomó posesión el día 6, de Reyes, con asistencia de los Sres. Oidores en el Coro. Dicho Sr. Campos dijo este día la misa mayor, y estando alzando, dieron las diez, cosa notada para muerte de Prebendado.

También vino Cédula declarando por de la iglesia el hospital viejo (1).

Otra mandando recoger la moneda española de Patino.

Otra para lutos por la madre de nuestra Reina.

El día 7 de dicho Enero y año 55 salió el Sr. Verdugo y el Sr. Peñalver á la visita de pueblos y demolió los costos.

Y el Sr. Arzobispo salió á su visita el día 13 de Enero de este año.

En 28 de Marzo de este año tomó posesión el Sr. Osorio, de Chantre y el Sr. Salazar, de Maestrescuela.

En 14 de Mayo dentraron los padres Egúrbide y Batalla.

En el Corpus de este año se estrenó en Santo Domingo un órgano por la calle, como el del Sagrario.

Lunes 13 de Junio de 1755, día de Señor San Antonio de Padua, llegaron cartas de España: vino Cédula de Obispo de Cartagena el Sr. Dr. Diego Antonio de Valenzuela Fajardo, el que no la vido, por haber muerto antes. Ascendido Sr. Caycedo (2) á la Tesorería y el Dr. Tello en la canongía de este caballero; y ambos tomaron posesión el día 28 de este dicho mes de Junio, víspera del Señor San Pedro, cuya posesión se les retuvo, por haberse opuesto el V. Deán y Cabildo á la del Sr. Javier, por decir no asistía al Coro de que hubo recurso al Sr. Virrey y por voto consultivo de la Audiencia, se mandaron

(1) El antiguo Hospital de San Pedro contiguo á La Catedral.

(2) D. Francisco Javier Beltrán de Caycedo.

dar dichas posesiones, y también la tomó de Arcediano el Sr. Osorio (1) dicho día 28 del mes.

En 14 de Junio de 1755, en que se cumplían tres años del incendio de mi casa, se me libraron por el Sr. Virrey 212 pesos del resceldo de la 3.ª del 15.ª, y con ellos redimí el censo que eché para su reedificación, y caso notable ! en el mismo día ! Gracias á Dios.

En el aviso referido vino facultad á los Sres. Contadores y Oficiales reales para andar de militares, sin golilla, lo que ejecutaron luégo, como lo vimos, pues no la usan ya.

En el mes de Julio de 1755 vino noticia de que en el de 27 de Mayo de este año comenzaron temblores en Quito y prosiguieron por ocho días, de modo que dieron en tierra templos y casas, de tal modo, que se asoló todo el lugar, y en ésta se hicieron novenas y rogativas porque no suceda lo mesmo.

Domingo 27 de Julio de 1755 envió el Sr. Virrey cinco soldados al pueblo de Chipaque á traer presos unos indios, cabeza de motín: éstos llegaron á la media noche. Y habiéndolos cogido se levantó el pueblo; y huido el Corregidor y y Cura con dos soldados los tres los cogieron y azotaron en la picota, de modo que el uno, que era albino, le quitaron la vida y dos están en las últimas. Envió S. E. 30 soldados; llegaron el miércoles 30 dicho; enterraron á el albino de dos días muerto y trajeron algunos indios presos.

En la Compañía se pusieron el día de San Ignacio dos arañas de vidrio y en Santo Domingo otra mesma.

Domingo 12 de Octubre de 1755 salió la Virgen de Guadalupe de Santa Inés, para subirla al cerro; subióse el día 19 dicho con cuatro sacerdotes; desde La Candelaria hizo un milagro antes, cayendo un rayo que le quemó un zapato al albañil y no lo lastimó.

Jueves 16 de dicho mes y año subieron con torno á la torre de La Catedral una campana de peso de 33 arrobas y 2 libras, que se hizo con el fomento del Sr. Canónigo Dr. D. Antonio Mena, cuando tenía la mayordomía de Fábrica, y la pusieron del lado de Palacio, junto á la grande, y tuvo de costo más de 800 pesos y la fundió....

(1) D. Antonio de Osorio.

AÑO DE 1756

Alcaldes de este año: D. Tomás de Laiceca y D. Agustín Rojas.

En 17 de Enero de 1756 se colocó en el Sagrario la media naranja aliñada, un pedestal de plata y otras alhajas costeadas con 240 pesos que dejó D.... Vergara (1) y vinieron desde México, donde murió. Hubo procesión de víspera con asistencia de Sr. Virrey, desde el hospital viejo, donde estuvo depositada Su Divina Majestad, interín se hacía la obra, todo dirección del Sr. Regente D. Francisco Vergara, quien ha fomentado la obra de todo.

Por Decreto del Sr. Solís, de 13 de Enero de 756, manda que del ramo de beneficio secuestrado se paguen los Curas rectores, Sacristán Mayor, Pertiquero, Organista y acólitos, según la erección.

En 8 de Marzo de este año 56 se estrenó en San Juan de Dios un ornamento de lo mejor que hay y un frontal de plata á martillo, á expensas del R. P. M. Fr. Juan Antonio (Q. D. G.) (2).

En 29 de Febrero tomó posesión Sr. Moya de la Ración (3).

En 25 de Febrero de 1756 tomó posesión de la Maestrescolia Sr. Mena y de Canongía Sr. Quijano (4).

PREBENDAS: Deán, el Sr Dr. D. Gregorio Francisco Campos; Arcediano, el Sr. Dr. D. Antonio Osorio; Chantre, el Sr. Dr. D. Antonio Salazar; Maestrescuela, el Sr. Dr. D. Antonio Mena; Tesorero, el Sr. Dr. D. Javier Caycedo; Canónigo, el Sr. Dr. D. Javier Tello; Canónigo, el Sr. Dr. D. José Gregorio Quijano; Racionero, el Sr. Dr. D. Francisco José Olaya; en otra el Sr. Dr. D. Javier de Moya.

En 20 de Mayo de este año 56 se colocó una capilla que, á expensas del P. Provincial Cabezas se hizo para Santo Domingo en su iglesia y Capilla del Rosario.

En dicho día, mes y año vino aviso con la noticia de la

(1) D. Agustín de Vergara, abogado, bogotano.

(2) Fray Juan Antonio de Guzmán.

(3) D. Francisco Javier de Moya, nacido en Bogotá en 1722. (Pardo Vergara, lib. cit.).

(4) D. Antonio Javier de Mena Felices y D. José Gregorio Díaz Quijano.

ruina de Berbería y Portugal y daño en Sevilla y otros lugares de España.

Arzobispo de Sevilla, el hermano del Sr. Solís. A fuerte de la isequilla llegó á Cartagena de Obispo de Santa Marta un hermano de D. Juan Malo, con Paniza y Verjel, Cacique de Bogotá, cuyo empleo fue á pretender.

Para aquí una Cédula suprimada la contaduría de bienes de difuntos que obtenía D. Simón Vásquez y Cédula de portero de la Real Audiencia á el amigo Antonio García.

En este mes de Mayo sacaron á D. Pedro Brito para Cartagena, preso.

En 10 de Junio de 56 vino aviso: trajo el título de portero de la Audiencia á Antonio García, la de canongía penitenciaría al Sr. Olaya (1), cuya posesión tomó en 11 de Junio.

En 27 de dicho mes y año tomó posesión de una de la ración el Sr. Dr. Juan de Ricaurte, Cura Rector; fue muy plausible para mí, por ser señor benefactor mío, y la tarde fue más gustosa de toros.

En 29 de Julio de este año amaneció muerto mi padrino el Dr. Peñalosa; dijo misa el día antes y entregó á el albacea los bienes. Nació en 7 de Octubre de 1656, con que murió de 79 años y 10 meses.

En 25 de Agosto de 1756 hubo medio eclipse de las dos á las tres de la tarde.

Y en todo este mes se jugó volatín por un famoso hombre y un hijito que trajo, de 5 años, que hizo casi lo mesmo del padre.

Hoy 6 de Octubre de este año murió el P. Tomás de Casabona, de la Compañía de Jesús, hombre justo y muy penitente. El entierro fue ostentoso, con mitra de pontifical y Deán y Cabildo; fomentó y gastó lo que tuvo en el altar de Señor San José, cuya estatua costeó con lo demás que tiene.

En 13 de Noviembre de 56 se recibió el cajón de aviso con noticia de habérsele dado capelo al hermano del Sr. Virrey Solís, de que hubo luminarias y misa pontifical.

Una confirmada la superintendencia de la Moneda en Santisteban; una de Fiscal Sr. Peñalver y jubilado Sr. Al-

(1) D. Francisco José de Olalla.

varez, con 2,000 pesos de renta anuales; de Protector dicen viene un sobrino de D. Juan Malo.

Al Sr. Quijano vino Cédula de más antiguo que el Sr. Tello, y que las antigüedades sean por las fechas de las Cédulas.

En lo venidero dicho señor de las firmas de recibimientos me ha dado de cada uno un real. Dios se lo pague.

En este mes de Noviembre dentraron en esta ciudad las viruelas.

En 31 de Diciembre de 1756 cayó una centella y mató una niña de 4 cuatro años, hija de D. Domingo Antonio, en la casa que fue del Sr. Barasorda, junto á la iglesia Catedral.

En este año se puso la campana de San Francisco, pesa 50 arrobas y la consagró el Sr. Arauz; fundióla D. Victorino, español, en una celda del convento, y tocóse víspera de Nuestra Señora de la Concepción, 8 de Diciembre.

AÑO DE 1757

Alcaldes: D. Miguel de Galvis, que lo fue el año de mi quemazón, y D. Manuel Castilla, Procurador general, D. Carlos Portocarrero dentró este año en sábado, con mucha agua y tempestad.

En 24 de Enero de 1757 comenzaron las fiestas del Sr. Cardenal Solís; hubo 8 días: los 6 de toros muy buenos; trajeron toreadores de Honda, y hubo hombres que subieron en toros los más bravos, y hubo en todas estas noches luminarias, juegos de Zipaquirá y música, que dio D. José de Vargas y Groot.

En 11 de Marzo de este año vino razón de dos registros que trajeron la de que el pleito de la Moneda de Popayán había salido á favor. Es mucho daño para este lugar; vino la Magistral al Sr. Dr. D. Agustín Cogollos, cuya posesión tomó en 15 de Marzo de este año de 57.

Los autos de los Oficiales reales Mesa y Norzagaray para que se determinen y sentencien por el Sr. Virrey de este Reino Cédula reprensiva para que el Sr. Regente, ni Oficiales reales carguen bastón.

En 27 de Marzo de 1757, á la una del día, murió el Sr. Penitenciario Dr. D. Francisco José de Olaya.

Cruz, cuya posesión tomó el martes 28 de este mes de Febrero y año.

Y en este mismo día vino el correo de Popayán y trajo doblones labrados en aquella Moneda y ningún oro á ésta.

Marzo, sábado 4 de este año 58, á las diez de la noche, repicaron por el cajón que vino (1), sin más noticia que la de haberse perdido un navío á vista de Cádiz, en que perecieron 200 personas, entre ellas 33 jesuítas de la misión de Lima y unos Mirandas, de Cartagena, con 100 patacones de empleo, y muchos provistos para Lima y Quito.

Antes de San Juan, 22 de Junio, sábado, de este año 758, fue la conversión de la Marichuela que dentró en el convento de Señora Santa Clara de esta Corte, y dimanó de unos ejercicios dirigidos por el Padre Benavente, de la Compañía de Jesús. No sé en lo que parara. (2)

El 15 de Julio de este año de 58 ahorcaron á Francisco de Murcia, vecino de Suta, por haber muerto á su padre con 14 puñaladas.

En este mes de Julio se recibió de proto-médico el Dr. D. Vicente Ramón Cancino (3).

El Corpus de este año 758 se hizo por las calles acostumbradas y muy lucido, á esmero de sus Alcaldes.

Viernes 19 de Octubre 1758 vino el pliego de España, trajo noticia de la muerte del Sr. Benedicto XIV y elección del Sr. Clemente XIII, de edad de 65 años.

(1) El *cajón* era el correo que venía de España.

(2) La Marichuela, joven de vida alegre, muy popular en Santa Fe, fue amiga de intimidad del Virrey Solís.

(3) "La plaza de Protomédico de Santa Fé estaba vacante desde la muerte del Dr. Diego Henríquez, y para llenarla nombró el Virrey Solís—en 1758—á D. Vicente Román Cancino, sujeto de buenas prendas y que poseía algunos conocimientos empíricos en Medicina, nombramiento que fue confirmado por real Cédula de 21 de Julio de 1760, imponiéndole obligación al agraciado de regentar la cátedra de Prima de Medicina, fundada en el Colegio del Rosario más de un siglo antes. En consecuencia de esta real disposición Román Cancino *abrió el primer curso de Medicina* en la Colonia y dictó algunas lecciones sin orden, método ni constancia." (P. M. Ibáñez, *Memorias para la historia de la Medicina en Bogotá*, Cap. II). Todos los historiadores nacionales han dicho que el Dr. Miguel de Isla fue *el primer* catedrático de Medicina, en Bogotá, noticia errada, pues tenemos á la vista el expediente de creación de la Cátedra y el nombramiento de Román Cancino, original, piezas que se conservan en el Archivo de la Colonia.

Quedar la Reina sacramentada; presuntas de guerra con Engalaterra.

Aquí sólo vino Cédula para que á D. Miguel Santistebån se le vuelvan 1,000 y más pesos de la media anata de Superintendente.

El Sr. Oidor D. Andrés Verdugo y Oquendo, Cédula de jubilación con el salario al arbitrio del Sr. Virrey. Esta noticia la tuvo dicho señor *in agoni*, porque en día sábado 20 de este mismo mes, á las nueve de la noche, murió y está enterrado en la bóveda grande de San Agustín.

El Pontífice nuevo se llama Carlos Resonico, cuando era Cardenal, nació en 7 de Marzo de 1693, nació en Venenciano, dentró en la Silla de edad de 65 años y se llamó Clemente XIII.

Lunes 17 de Diciembre de 1758 vino pliego y trajo lo siguiente: Cédula dando por nulo el remate de Fiel ejecutor en D. José Groot; otra de la confirmación de la Aduana á D. Juan Herrera, que lo sea perfecto, y con honores de Oficial Real y haciendo su casa grande; confirmación del oficio de portero del Tribunal de Cuentas á D. Juan de Medinilla; dos Cédulas al Sr. Deán, la una dando por nula la elección de Juez de diezmos al Sr. Moya; la otra mandándose observar la erección de la iglesia; gaceta de la muerte de la Reina. En el testamento que otorgó deja á la Compañía 100 pesos, y por heredero de 20 millones á su hermano (1); Cédula para que los Rectores que se eligen en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario no sean Curas; Cédula para que los Sres. Virreyes no actúen en cosas de justicia con su Secretario sino con los de Cámara.

El día viernes, 28 de Diciembre de 1858 celebré la fiesta de Nuestra Señora de Belén; dijo la misa Sr. Cruz; predicó el P. Procurador, Fr. Francisco Salgado. Hubo gran almuerzo, que dio la Madre Josefa de San Ignacio; hubo comida, y la cera á 3 pesos, regalado todo, me costó 185 pesos, sin embargo de haber contribuído varios amigos de que hay papel separado.

(1) La Reina María Teresa Magdalena Bárbara, Princesa del Brasil, portuguesa, esposa de Fernando VI desde 1729, hermana de José I, Rey de Portugal, á quien dejó de heredero de su cuantiosa fortuna.

AÑO DE 1759

Alcaldes: D. José Groot de Vargas y D. Andrés Ortiz; Asesor, D. Francisco Moreno; Procurador, el Dr. D. José Burgos; Alcaldes de la Hermandad: D. Diego Tobar y D. Miguel de Galvis, y este año dentró en lunes.

A esmero del dicho D. José Groot se compusieron y empedraron muchas calles, y especialmente la plaza y lado del Cabildo secular y del eclesiástico.

EPIGRAMA

Reina que nunca fue lerda
Y llena de presunciones
Dio á Portugal los doblones
Y á España le dio la...... (1)

Porque murió de cursos.

En 23 de Febrero de 1759, miércoles, vino pliego; trajo la Cédula del de la muerte de la Reina.

El bando para los lutos de 6 meses se publicó el 7 de Marzo.

Jueves 1.º de Marzo de este año 59, á las nueve de la mañana, murió el Sr. Tesorero D. Javier de Caycedo, que el siguiente se enterró en la bóveda del Rosario de Santo Domingo.

La cuaresma de este año se hizo misión por el P. Antonio Julián, de la Compañía de Jesús; se hizo una procesion de penitencia, á la oración, en que saldrían más de 3,000 personas, cada una con luz, y las señoras cargando á la Madre de Dios; y el Sr. Virrey llevó el Cristo, con corona de espinas y soga al cuello.

Jueves 26 de Abril de 1759 se vio encima de La Peña un cometa con la cola hacia Guadalupe, muy larga y esparramada; ha durado 27 y 28, y hasta 18 de Mayo duró.

En 17 de Mayo de 59 se hicieron las honras de la Reina.

En 10 de Junio de este año llegó aviso el *Diamante*. Quedaba el Rey á morir, sólo con la palmesana y 30 navíos pron-

(1) Por respeto al lector suprimimos aquí una palabra, no obstante que Víctor Hugo la puso en *Los Miserables*.

tos para traer al Príncipe D. Carlos. D. Felipe pasó á Francia, por auxilio, para coronarse 8 meses; por la enfermedad del Rey no hubo despacho.

El Duque de Albeiro, por haber tirado un pistoletazo al Rey de Portugal, lo aspearon y degollaron, y también á sus hijos y á otros muchos grandes; de modo que un día entero se fue en estas justicias.

El Sr. Polo murió, y no hubo con qué amortajarlo; en esta ciudad, que es la de Quito, hay mucha epidemia. Juzgan es tósigo de Pichynchynches.

En lo de Portugal pasan muchos trabajos; los jesuítas extinguidos; sus colegios y 20 de ellos en la cárcel, con un Obispo. El pistoletazo fue la noche del día 3 de Septiembre de E: y en 12 de Enero de 59 la sentencia contra todos.

En.. de Noviembre de 759 pasó un huracán por San Victorino, que destapó de techos algunas casas de paja, y las de teja las aró y quebró; arrancó árboles y puertas; fue á las dos y media de la tarde. Si sube á la plaza hubiera hecho mucho daño.

En 2 de Diciembre de 759 ahorcaron un negro de Ignacio Rojas.

AÑO DE 1760

Alcaldes: D. Luis del Castillo y D. Gregorio Londoño; Asesor, el Dr. D. Francisco Santamaría; Procurador, el Dr. D. Francisco Moreno; de la Hermandad, D. Miguel Salazar y D. Nicolás Bernal.

En 17 de Febrero de 1760, á las nueve del día, murió mi Sra. D.ª Rosalía de Santamaría, benefactora de esta casa; enterróse en la bóveda del Rosario de Santo Domingo. Dejó al Colegio máximo por heredero. Mucha falta me hizo.

Sábado Santo, 5 de Abril de este año vino el pliego y trajo Cédulas de la muerte del Sr. D. Fernando VI, el día 10 de Agosto de 59, á las cuatro de la mañana. Las Cédulas son de la Reina Madre.

El bando de lutos se publicó el día 9 de dicho mes; no como los demás que han sido con reyes de armas y dobles de campanas; sin más que un receptor y 5 soldados.

En este pliego vino la canongía penitenciaría al Dr. D. Francisco Barazar, Cura Rector, quien tomó posesión el día 3 de Abril, y se nota que él hizo la novena de la Soledad y predicó el Viernes Santo con gran fervor, que se lo premió la Divina Señora á el otro día con la recepción de la Cédula.

A esmeros del Sr. Contador D. Juan Martín de Sarratea se estrenó de nuevo este año el paso de esta Señora, así de andas como de cielo.

En esta cuaresma, á los principios, hubo una muy buena misión en La Catedral por el P. M. Fr. Antonio Vatinechea, muy docta y provechosa, que remató con una procesión de noche, muy solemne y penitente, siéndolo de la orden de Predicadores.

En 13 de Mayo de este año 60 se publicó el jubileo santo, concedido por el nuevo Pontífice para el buen gobierno; se andaron las estaciones y su.... con la 3.ª orden.

En 19 de Mayo de 1760, á la una de la mañana, murió el Sr. Chantre D. Antonio de Salazar, y fue el que abrió puerta á muchas personas que se numeran muertas de la epidemia que vino de Japón y causó estragos en Lima, Quito y demás lugares de el América. Aquí llegó con piedad y con aviso de aquellos lugares de su modo de curar, que ha sido con sudores frescos y ayudas, y no haciendo cama, siendo su total veneno la sangría y agua fría, porque se ha de tomar caliente por espacio de 40 días, siendo las recaídas peligrosísimas; y á los viejos y viejas se los va llevando.

El día miércoles, 18 de Junio de 1760, comenzaron los dobles en todas las iglesias, con cien campanadas y cien dobles, á medio día y á la noche y por la mañana; y el día mesmo miércoles 25, como á las cuatro de la tarde, fueron á las vísperas dando vuelta á la Plaza Mayor; primero la religión de Señor San Juan de Dios, luégo La Candelaria; de ahí, la Compañía San Agustín, San Francisco y Santo Domingo, alguaciles, Procuradores, receptores, abogados, la ciudad, Oficiales reales, Tribunal de Cuentas y señores togados, el Alférez Real con el pendón negro y á enmedio, al lado derecho, S. E., y al siniestro, el Sr. Decano; detrás el Colegio del Rosario de viudo con las becas envueltas, y de ahí la tropa de caballería y

la de á pie, con las alabardas al suelo. El túmulo se hizo á dirección de D. Tomás Resciente, muy majestuoso; tendría 400 hachas de á dos varas y cuatro pabilos cada una; reyes de armas y varios versos, que contenían lamentar la muerte del Rey por amor de la Reina.

. Día jueves, 26 de Junio de 60, fueron las honras con el mesmo paseo y asistencia y el Colegio de San Bartolomé, que solamente asistió á la iglesia y no al paseo, como también el Sr. Arzobispo, que fue el del último responso, y los Sres. Deán de la misa, Osorio, Quijano y Tello, todos con mitras. Sr. Cogollos predicó, y todo me parece tuvo mayor ostentación que cuando el Sr. D. Felipe v.

Este día 26 de Junio de 1760 amaneció muerto el Sr. Canónigo doctoral Dr. D. Cipriano de la Cruz, edad de 75 años.

Viernes, 27 de Junio, fueron las honras en Santo Domingo, predicó el P. Prior Fr...: el túmulo llegó hasta el artesonado con bastante cera; de columnas muy lucido y serio, más que el del Sr. D. Felipe v.

Sábado, 28 dicho, se hicieron en San Francisco, en cuyo túmulo había muchas poesías; predicó P. Guardián, Fr. Marcos Prieto, una oración muy trabajada, que dicen los que entienden fue especial.

Lunes, 30 dicho, se hicieron en San Agustín, cuyo túmulo tuvo segundo lugar con el de La Catedral, predicó el P. Fr. Ignacio López, Prior, una oración muy buena, y la música muy ensayada.

Martes, 1.° de Julio, fueron en la Compañía; en el túmulo hubo muchas poesías, predicó el P. Provincial Domingo Escribani, cantaron la vigilia muy bien los PP. de San Juan de Dios.

JURA DÍA 6 DE AGOSTO DEL AÑO DE 1760

CARLOS III

El día martes, 5 de Agosto del citado año, se quitaron los lutos y descubrió la plaza toda cercada, abajo de los empedrados y con puertas en las esquinas, y en los remates las cuatro partes del mundo, y en los medios los tiempos; el bal-

cón de S. E., postizo, con varias pinturas, donde ardieron las tres noches de luminarias 330 luces, sin las de los demás balcones del Palacio, que estaban todos, por dentro y por fuera, vestidos de damasco, y lo mesmo todos los de la plaza, añadiéndose á esto mucha espejería, arañas y cornucopias, que ocupaban muchas luces, especial los de Palacio, el del Alférez Real, los del Cabildo secular, eclesiástico y el de la Aduana, que también fue postizo y en él una lámina de plata del Rey. Puesto el Teatro frontero á Palacio, donde se hizo la jura el día siguiente, á las 3 de la tarde, juntándose en casa del Alférez Real, D. Jorge Lozano y Peralta, todos los capitulares y muchos caballeros, en lucidos caballos y costosos jaeces y especial el dicho Alférez Real, que sacó tres caballos con muchos lacayos y negritos volantes, y dos reyes de armas vestidos de damasco carmesí, en cuya forma pasaron á Cabildo, donde estaban los Prelados de las religiones y el Sr. Provisor y Vicario general, con cuya asistencia el Escribano de Cabildo les recibió á los Alcaldes el juramento acostumbrado y al Alférez Real el pleito homenaje, y fecho, salieron al tablado que estaba frente al balcón del Sr. Virrey, y en él S. E., el Illmo. Sr. Arzobispo, Sres. Oidores, Fiscales, Contadores y Oficiales reales, y allí, con sus dos reyes de armas, enarboló el estandarte y en alta voz dijo: "Castilla, León y las Indias por Sr. Carlos III (Q. D. G.)." y regó monedas de la nueva fábrica de cordoncillo, y acabado esto, salieron los Sres. Oidores, y montados á caballo, comenzó el paseo por las calles públicas que estaban colgadas y los altozanos de las religiones colgados con varias alhajas, y especial el de la Compañía, con grandes pinturas, y entre ellas un apostolado en el martirio napolitano, que no lo había visto; en los altozanos se pusieron las religiones en sus escaños, y allí repetía el Alférez Real las palabras dichas y regaba plata. La noche se iluminó la plaza con muchas músicas en los balcones, y el día siguiente hubo misa pontifical, con asistencia de todos los Tribunales, compuesto el altar de La Catedral, tres cuerpos de jarras, hacheros y frontal de plata á martillo., cuyas preseas dio el Illmo. Sr. Arzobispo D. José Javier de Arauz á su iglesia.

En los siguientes días comenzaron las pandorgas de los gremios, en que excedieron los plateros, sastres y zapateros; hubo dos noches de fuegos, mejor la del comercio, y en la de los pulperos hubo alborada, con toros encandélillados á la madrugada.

Los toros empezaron el día 18, lunes de Agosto de este año 760, muy bravos, cercada la plaza, abajo del empedrado, cuyo costo salió de los sitios de los tablados, que se vendió á dos pesos vara, aunque lo repudiaban los pulperos ; se les dio de nones y con todo no hubo pedazo que no se vendiera. El coso se hizo frontero á Palacio, en la frontera de la botica de Cifuentes, á modo de mosquería y encima de él los chuseros vestidos de uniforme, con penachos en la cabeza, á modo de mitras ; los toreadores de á pie y caballo, muy bien vestidos, pero quien lo hizo todo fue un chapetón que vino de con un negro, en el cual, como caballo, se subía y con una lanza hacía la suerte del toro más bravo, y solos uno y otro las hacían famosas. Otro indio se subió en un toro y anduvo toda la plaza de jinete, embistiendo.

Dos días hubo de juegos de carreras de Zipaquirá, muy lucidos, todos vestidos de terciopelo. Duraron los toros cinco días, y hoy sábado, 23 de Agosto, se desnudaron los balcones y quitaron las cercas y tablados y se puso S. E. y demás tribunales lutos, hasta cumplirse los seis meses del Rey muerto, el Sr. D. Fernando VI.

La obra con que se vistió el balcón del Sr. Virrey la donó á la ermita de Nuestra Señora de Guadalupe, donde se verá.

Jueves 11 de Septiembre de 1760 llegaron los cajones del navío llamado San Pedro; trajo cartas del Excmo. Sr. D. Pedro de la Zerda, Virrey de este Reino, provisto con Asesor y Secretario por el Rey.

Vino sentenciado en contra de la Iglesia el pleito de los novenos.

Vino confirmado el oficio de Contador de la Moneda á D. Isidro Cabrera, como también el de Grajales ; y vino el Sello Real, que se recibió con asistencia del Alférez Real, la Audiencia y un Alcalde.

Vino el Dr. D. José Antonio de Umeres de Inquisidor de Cartagena.

Vino razón de quedar abolida la nueva planta de cruzada, y que las publicaciones se hagan la segunda domínica de cuaresma á un tiempo en todo el Arzobispado.

Le vino al P. M. Fr. Juan Antonio de Guzmán, del orden de Señor San Juan de Dios, confirmación por el Papa de todos sus privilegios y de Vicario general perpetuo de su convento y Protonotario apostólico, en premio por la obra que ha emprendido para enfermerías y se comenzó el mes de Agosto próximo pasado, á dirección de D. Tomás Resciente, que lo es de la Moneda.

Martes 23 de Septiembre de 1760, á las siete de la mañana, murió el Sr. Canónigo Dr. D. Francisco Javier Tello.

Viernes 21 de Noviembre de 760, día de la Presentación de Nuestra Señora, llegó extraordinario del arribo del Excmo. Sr. D. Frey Pedro de la Zerda, Virrey de este Reino, cuyos dictados y familia pondré adelante; en su navío vino el Dr. Umenes, de Inquisidor de Cartagena; D........ de Salazar, por Tesorero dignidad de dicha ciudad; vino cédula manteniendo de Oficiales reales á los señores Nariño y Ayala y á los señores Meza y Norza de Oficiales reales jubilados, con la renta que tenían; llegó parte de la misión de la Compañía de Jesús; cédula para que la tesorería de Moneda se dé á uno de los herederos de Prieto y el 5 % de lo que dio por el oficio, desde que se incorporó en la real corona; vino confirmado el oficio de Grajales.

AÑO DE 1761

Alcaldes: D. José Groot y Vargas y el Dr. D. Francisco Moreno; de la Hermandad, D. Luis del Castillo y D. Roque Mendibur; Asesor y Padre de menores, el Sr. D. Francisco Santamaría, y Procurador general D. Carlos Portocarrero, y Mayordomo D. Manuel de Montes, D. Pedro de Castro, D. Vicente Fandiño y D. José de Lamas. Este año en miércoles.

En 25 de Enero, sábado, se colocó una imagen de Nuestra Señora de la Luz, de pintura, con marco de plata, en la Compañía, chiquita, donde la donó el Sr. Virrey D. José Solís,

á cuyas expensas se costeó el camarín en que está y sale á la calle del Colegio; el sábado antes, por la noche, la trajeron de la iglesia de Santa Clara con los rosarios y muchas luces de cuatro pabilos, y á la mañana hubo fiesta y sermón.

Este mesmo día, sábado 25, á la tarde, se puso la primera piedra en la capilla para la Tercera Orden, que se fomentó á esmero del Excmo. Sr. D. José de Solís, quien dio 2,000 pesos para principio; concurrió á esta función toda la hermandad y S. E. como Ministro, con los hábitos descubiertos el Sr. Arzobispo Arauz, en consorcio del Sr. Dr. D. Antonio de Mena Felices, Maestrescuela, su Provisor y del Sr. Canónigo Penitenciario Dr. D. Francisco Barazar bendijo el sitio, y todos ofrendaron, en su hueco que tenía la piedra, monedas de oro y plata.

El Exmo. Sr. Frey D. Pedro Messía de la Zerda, (G. D. M. A.). Bailío del Santo Sepulcro de Toro, Caballero gran Cruz de Justicia de la religión de San Juan, Comendador y Señor de Puerto María en ella, gentilhombre de Cámara de S. M., con llave de entrada de su Consejo en el real y supremo de guerra, Teniente general de la real Armada, Virrey, Gobernador y Capitán General de este Nuevo Reino de Granada, Presidente de su real Audiencia y Superintendente general de la Santa Cruzada.

El día sábado, 15 de Febrero, fue la publicación de la Santa Bula de 6.ª de 15.ª concesión; por enfermedad del Sr. Tesorero, asistió el Alférez Real en el estandarte y silla, con parecer de S. E., que asistió, y fue la última función á que concurrió el Sr. Solís.

Sábado, 22 de Febrero de 1761, dentró el Embajador del Sr. Zerda, con un vestido que dicen fue del Sr. D. Fernando VI, que lo presentó al Duque de Arcos, de quien lo hubo el Embajador, como pariente suyo.

Martes, 25 de dicho mes, dentró en esta ciudad el Excmo. Sr. Zerda, en compañía del Sr. Solís, quien le entregó el bastón en el puente de Aranda, y después en Palacio le recibió el juramento ante el Escribano de Gobierno.

La compostura de Palacio corrió al cuidado del Sr. Berástegui, quien mudó puertas en los medios, puntas en los

balcones y otras cosas muy buenas que se ven y parece ya Palacio.

Hoy miércoles, 26 de Febrero, á las nueve de la mañana, murió el Dr. D. Nicolás Dávila.

Sábado, 28 de Febrero de 1761, salió el Sr. D. José Solís en caleza, á las nueve de la mañana, con la mejor gala y del mesmo modo sus criados y negros, fue á San Diego, donde oyó misa solemne, y á la tarde subió donde el Sr. Arzobispo, y á la noche se disfrazó de capa, y sin ser conocido de las guardias, salió á San Francisco y despojándose de la gala tomó el hábito de lego de Señor San Francisco, á cuyo tiempo hubo repiques, por donde se llegó á saber en su Palacio, escribiendo en billete al Sr. Zerda, quien de la confusión dicen no durmió toda la noche.

Dicho Sr. Solís, quitadas algunas alhajas para enviar á su padre, lo demás repartió en esta ciudad, y especialmente á Señor San Juan de Dios, para cuya obra dio 30,000 patacones.

Jueves Santo, 19 de Marzo, día de mi Patriarca Señor San José, salió á los oficios el Sr. Zerda, anduvo las estaciones, y el Viernes Santo alumbró á la Soledad, á cuyo recibimiento salió la religión de San Francisco y entre la comunidad el Sr. Solís de religioso lego, á quien hizo el Sr. Zerda gran cortesía.

Lunes de Pascua, 27 de Marzo de 1761, fue la entrada pública del Sr. Zerda, muy lucida, con arcos triunfales en las esquinas hasta el San Diego, donde se puso una muy decente ramada; quedaron en la Plaza Mayor tres compañías y la de forasteros. Marchó al San Diego; de la iglesia lo salió á acompañar el Sr. Arzobispo, dándole S. Illma. el lado derecho hasta Palacio.

El día miércoles, 1.º de Junio, 1761, se publicaron los lutos por la muerte de la Reina, por seis meses, y con este navío vinieron 700 hombres de refuerzo para los puertos.

Hoy, jueves 18 de Junio de 1761, se feneció la obra del oficio y juzgado general de diezmos que emprendió con discreto arbitrio el Sr. Deán, Comisario de Cruzada y Juez general de diezmos D. Gregorio Francisco de Campos, mudando puertas, haciendo contaduría, solio de damasco, colgaduras,

mesas con faldones, vidrierías y cortinas con lo más que se ve de decencia y comodidad, cuyos gastos han llegado á más de....

En este mes de Junio salió de Provincial del orden de Predicadores el M. R. P. M. Fr. Agustín Manuel Camacho.

De San Agustín el P. M. Fr. Francisco López, Prior que había sido, en cuyo tiempo hizo varios ornamentos, puso dos campanas y otras alhajas.

Víspera de Señor San Pedro de este año obsequió el comercio al Sr. D. Pedro de la Zerda con fuegos, y el día con cuatro toros.

Dicho Sr. Zerda no quiso se le hiciesen fiestas, luégo que supo eran á costa de los vecinos, y mandó más: que no se pensionaran los Alcaldes en el Corpus, sino que los costos fueran de los propios y no hubiesen fuegos y que los adornos corriesen al cuidado de los Regidores.

El día jueves, 23 de Julio de 1761, se hicieron las honras de la Reina Nuestra Señora D.ª María Melea, mujer de nuestro Rey el Sr. D. Carlos III, hubo vísperas y el dicho día misa pontifical, con asistencia del Sr. Virrey, tribunales y religiones; hizo una grande oración el Sr. Canónigo Quijano, y el túmulo lo dispuso D. Tomás Resciente, el de la Moneda.

En el mes de Agosto de este año de 61 hubo una muy buena misión que hizo el P. Fr. Fernando de Larrea, religioso franciscano, de la Provincia de Quito, de mucho fervor. Remató con una procesión que abrazó toda la Calle Real, de modo que cuando salió la Virgen de San Francisco ya la cruz estaba en dicha iglesia y todos con luces y muchas penitencias. Dejó entablada la devoción de las ánimas benditas y los viernes, á las tres, cinco campanadas para rezar la estación.

Día miércoles, 26 de Agosto de este año de 1761, llegó á esta ciudad la misión de la Compañía de Jesús, con el P. José Pajés: 62 sujetos; sacerdotes sólo 6.

DICTADO—El Bailío de nueve villas de campos, Frey, D. Pedro Messía de la Zerda, caballero gran cruz de justicia de la religión de San Juan, Comendador y Señor de Puerto Marín en ella, Gentilhombre de Cámara de S. M., con llave de entrada de su Consejo en el real y supremo de guerra, Te-

niente general de la real Armada, Virrey, Gobernador y Capitán general de este Nuevo Reino de Granada y Provincias adyacentes y Presidente de su Audiencia y Chancillería real y Superintendente de la Santa Cruzada.

En 31 de Agosto, lunes de 1761, llegó aviso con la más plausible noticia de venir de Patrona universal de España y las Indias Nuestra Señora de la Pura y Limpia Concepción y que en su día, donde se venera su imagen desde que sale el sol hasta que se pone, se gana indulgencia plenaria y remisión de pecados; para esto vinieron Cédulas de S. M. y Bulas de S. S. á las religiones.

Vino Cédula al Sr. Zerda y facultad de poder confirmar oficios hasta la cantidad de 2,000 pesos; otra para proveer oficios por 5 años, remover y quitar.

Domingo, 18 de Octubre de este año 1761, murió Patricio Solanilla, á las seis de la mañana, en 7 días. Por su muerte, y á instancias del Sr. Dr. Gregorio Francisco de Campos, Deán, Comisario de Cruzada y Juez general de diezmos, hablé al Illmo. Sr. Arzobispo Araúz y demás señores del Cabildo sobre que se me diera la Notaría, en premio de 36 años de servicio en la Oficina mayor que sólo es escribir, á lo que todos consagraron, y Su Illma., por su parte, despachó título en 20 de Octubre, con el cual empecé á ejercer la Notaría, y después, en Cabildo de 29 del mesmo, se me nombró de nuevo.

Sábado, 31 de Octubre de 761, murió la D.ª María Isabel Santillana, de cuasi 90 años, y en casa de asistencia de 30. Costié su entierro y misa, importó 17 pesos.

En 18 de Noviembre de 1761 se pusieron en la torre de San Francisco tres campanas para reloj, y la mayor tiene 140 arrobas, á costa todo del Sr. Solís.

En 19 de Noviembre murió el Sr. Dr. D. Antonio Mena, Provisor, y por su muerte dentró en el provisorato el Sr. Canónigo penitenciario Dr. D. Francisco Barazar.

El día lunes, 7 de Diciembre de este año 761, víspera de la Pura y Limpia Concepción de Nuestra Señora, se repicaron las tres campanas que, á solicitud y costo del Sr. D. José Solís, se colocaron en la torre de San Francisco, que la una pesa 140 arrobas y se fundió dos veces por D. Victorino.

En este mesmo día empezó á correr el reloj de repetición que dicho señor envió á traer de Londres, cuyos costos llegan á 2,000 pesos, según dicen. Y esta misma noche hubo muy buenos fuegos en la plazuela, todo en celebración del patronato de la Concepción de Nuestra Señora, y á la mesma noche salió de San Francisco en procesión una efigie de Nuestra Señora de la Luz, que le trajo de Roma al Sr. Solís el P. José Pajés, y la llevaron á colocar á la Compañía chiquita; toda la Calle Real se iluminó y mucha gente con cera cantando el Rosario.

El día 8 de Diciembre de 1761, que celebra la Iglesia el misterio de la Pura y Limpia Concepción, hubo cosas muy notables que por menor diré. Para la fiesta de este día en La Catedral, como titular y nueva Patrona, se estrenó un Sagrario de madera, muy curioso, con láminas romanas y espejería, que hizo á su costa el Illmo. Sr. Dr. José Javier de Araúz, dignísimo Arzobispo de esta ciudad (Q. D. G.) Dicen le importa todo 6,000 pesos, fuera de otras muchas alhajas que ha dado.

En mesmo día, martes, 8 de Diciembre de este año 1761, á las cuatro de la mañana, cuando sale la aurora, y que empezaron en San Francisco á repicar con las campanas nuevas, en celebridad de su fiesta, al contrario, en el convento de Santo Domingo tocaban á fuego, tal que prosiguiendo, se reconoció que había empezado por el Noviciado y coristado, de tal modo, que cogió dos claustros y pasó á la iglesia y quemó todo lo alto; si no es por cinco jesuítas que cortaron donde convenía, llevando para ello de la Compañía hachas y otros instrumentos, se abraza todo el convento. La pérdida de todo no lo hacen con un millón de dinero, y que no se verá la iglesia como en sí era, mayormente de pinturas, pues las más eran de Vásquez y Medoro, romano, que todo se perdió en esta función. Trabajó mucho el mujeriego, pues en cuatro horas que duró el fuego, no dejaron santo ni altar que no sacaran y transportaran así á La Catedral, como á San Juan de Dios, San Francisco, Colegio del Rosario y otras casas particulares, de que se llenó, todo quebrado y ahumado.

El fuego de mi casa tuvo fama; mas se le acabó á vista del acaecido en el convento de Santo Domingo.

El Sr. Arzobispo ha sufragado 2,040 pesos.

Han salido á pedir limosna los Padres; creo se ha juntado algún dinero, tejas y otras cosas, y lo más el trabajo del mujeriego en sacar cascajo y remover tierra. Y se nota que á la fiesta de La Catedral asistió Nuestra Señora del Rosario, Santo Domingo y todos los santos de su orden, que por el fuego se trajeron.

El domingo siguiente, 13 de Diciembre de este 761, á la tarde, hubo una solemne procesión, que salió de San Francisco á La Catedral con la imagen de Nuestra Señora, San Francisco y ángeles del Labatorio, por la Calle Real que estaba colgada, las esquinas de bosques y muchos fuegos. Recibieron los PP. de Santo Domingo á Nuestra Señora y se cantó un villancico muy tierno, suplicando cesase el rigor.

Y en este Octavario hubo muy buenos sermones, mayormente uno que predicó el P. M. Urtanachía, dominicano, y los que á éste siguieron el P. Molano, franciscano, y el P. Julián, jesuíta.

Domingo, 20 de Diciembre de 1761, se colocó en el Monasterio de monjas de Santa Clara una custodia de valor de 120 pesos, que la hizo Juan Clavijo; para esto se hizo una gran fiesta á Nuestra Señora de la Concepción, adornando la iglesia mejor que para la fiesta de Santa Clara. En las cuatro cuadras se pusieron altares, y en las esquinas bosques y se hizo procesión saliendo Nuestro Amo con todos los patriarcas de las religiones y asistencia del Sr. Virrey, Audiencia y Tribunales, religiones y danzas de niños, bien lucidos.

Colocóse en esta navidad un hermoso *pesebre* en casa del Dr. D.... Coronel.

AÑO DE 1762

Alcaldes de primer voto: el Dr. D. Francisco Santamaría, y de segundo el Dr. D. José Ignacio Ortega, ambos benefactores de esta iglesia; de la Hermandad: D. Rafael Ricaurte y D. Roque.... Procurador general D..... Asesor D.... Padre de menores.... Mayordomo, el Sr. D. Jorge Lozano y á este empleo, en este año, se le dio estimación y asiento en el Cabildo.

Lunes, 11 de Enero de 1762 y año, murió el Sr. Racionero Dr. D. Juan Vicente de Ricaurte (que Dios goce); fue uno de mis benefactores, que dio una imagen de bulto, quiteña; obligación de encomendarlo á Dios.

En 23 de dicho mes y año vino pliego; trajo licencia del Rey para el hábito del Sr. Solís y la Tesorería al Sr. Cogollos (1).

En 8 de Marzo de 1762 vino pliego con noticia de haberse declarado la guerra por España y Francia contra Inglaterra y que al Rey de Portugal le puso el de España 30 hombres para que diese su ascenso en pro ó en contra, y lo dio á España, que son tres potencias contra los ingleses.

Vino noticia de estar proveído de Teniente general de Panamá D. Joaquín Cebrejo, criollo de Santa Fé; vino también la de haberse extinguido y mandado cerrar la Moneda de Popayán; vinieron multados por la causa de Arichabarreta el Sr. Bustillo, en 500 pesos, D. Manuel de Guzmán, en 500 pesos y Rocha, en 200 pesos.

Domingo, 14 de Marzo de 1762, cayó de la torre de La Catedral una muchacha de 9 años, y en la *costalada* dejó en el altozano los sesos.

En 19 de dicho Marzo y año, día de mi Patriarca Señor San José, á las tres de la tarde, en concurso de Tribunales y religiones y personas plebeyas de esta ciudad, profesó de legó de San Francisco el Excmo. Sr. D. José Solís; fue su padrino el Sr. Arzobispo D. José Javier de Araúz y el P. Provincial Silva le dio el hábito é hizo una plática muy buena, y dicho Sr. Solís pidió públicamente á todos perdón del mal ejemplo y cosas de su gobierno.

Por estar actual entendiéndose con D. Miguel de Santisteban en su residencia, se iba embarazando la profesión, más hubo licencia del Rey.

El día 30 de Mayo de 1762, día de pascua de Espíritu Santo, se colocó la enfermería de las mujeres en San Juan de Dios, cuya obra llega á 500 pesos; los 360 pesos dio el Sr. Solís y se estrenaron camas nuevas, con ropa y cortinas de

(1) D. Agustín Cogollos, bogotano, nació en 1696 y murió en 1779. (Pardo Vergara, lib., cit.)

sarga prensada, faroles y todo lo que se ve; hubo misa, procesión y muy compuestos los claustros, con arcos de espejería y versos muy buenos.

En esta pascua se estrenaron en Santo Domingo dos ornamentos muy buenos, que los dio el P. Cabezas; los compró el Sr. Arzobispo Araúz para La Catedral.

En 5 de Julio de 1762 se publicó el bando de la guerra con Inglaterra y salió á su publicación el escribano de Gobierno, los Sres. Oidores Pey y Carrillo, el Sr. Alguacil Mayor Malo, militares y cabos con bayonetas caladas; bandos por las cuatro esquinas de la plaza.

En 12 de dicho mes y año 62 se cantó misa pontifical por las guerras, con asistencia del Sr. Virrey y tribunales.

Hoy 16 de Septiembre de este año 62, á las ocho y media de la mañana, salió de esta ciudad para Cartagena el Sr. Virrey Zerda; salió la ciudad y la audiencia á acompañarlo, y el día antes, que fue miércoles, hubo misa á Nuestro Amo en el Sagrario, á donde asistió el Sr. Virrey.

Viernes 8 de Octubre de este año, por la mañana vino la noticia de la pérdida de la *Dana* á favor de Inglaterra y fue el día 13 de Agosto y el día de.... á las tres de la tarde, murió el P. Diego de Moya, de la Compañía de Jesús.

Ingleses: 40.. 80.. 120. 5,020 son........ (205,000).

Españoles: 300.. 150.. 50. Son 60,870 (*sic*) y navíos de España perdidos 15 y muerto D. Luis Velasco;= Y la terra es de Inga= Y será de Ingalaterra (1).

Y el día 19 de Octubre de 1762 se trajo en procesión Nuestra Señora de la Concepción del Monasterio de monjas, con los patriarcas y ángeles del Labatorio, en concurrencia de tribunales, religiones y hasta las señoras alumbrando y, puesta la Señora en la Capilla del Sagrario, se hizo un novenario, con Nuestro Amo patente y sermones de noche; y después se llevó con la mesma pompa al convento.

(1) Se refiere á la guerra de Siete Años (1756-1763). Carlos III había firmado en 1761 el *pacto de familia*, por el cual hicieron causa común todas las ramas de la Casa Borbón; como Jefe del Gobierno español declaró la guerra á Inglaterra en 1762 para apoyar á los Borbones que luchaban con Inglaterra. Al fin del año 1762 se firmó la paz entre Francia, Inglaterra, Portugal y España; ésta perdió en la contienda la Florida, el fuerte San Agustín y otras colonias.

AÑO DE 1763

Alcaldes más antiguos: el Dr. D. Francisco Vélez y el Sr. Tesorero de Cruzada, D. Luis Azula; de la Hermandad, D. Domingo Santamaría y D. Rafael de Caiteca, y Procurador D. Fernando Rodríguez; Asesor, el Dr. D. Francisco Santamaría, y Mayordomo, D. José Ignacio Ortega.

En 7 de Enero de este año, segundo día de Pascua de Reyes, empezó una misión por los Padres de la Compañía, cuyos sermones predicó el P. Román Manuel, y las pláticas el P. José Pajés, y se remató con una procesión de muchas penitencias y más de 800 luces.

En este mes de Enero se hicieron las oposiciones á la canongía magistral y á la que tocó al Dr. Joaquín León; yendo á subir á La Catedral le dio sofocación y se suspendió.

En 30 de Enero de 1763 murió la Sra. D.ª Francisca Terreros de 82 años de edad, y tuvo 24 hijos; fue bautizada en 7 de Junio de 1681 años.

D. Diego Caycedo, 3 de Diciembre del año de 703.

Día 23 de Febrero de este año murió D.ª María Ana Dávila, á los dos años cabales de su padre, de edad de 35 años.

Lunes 4 de Abril de este año 63 murió en Honda el Illmo. Sr. D. Nicolás Martínez Malo, Obispo de Santa Marta, viniendo á ver á su hermano á esta ciudad, donde se tuvo la noticia el día 11 de este mes, que doblaron con campanadas en las iglesias.

Abril 24 de 1763. Domingo, día del Patrocinio del Señor San José. Este día amaneció colocada Ntra. Sra. de la Concepción en la Capilla del Rosario, de pintura hermosa, en lo alto del camarín, y á la una de este día llegaron los cajones de España, y en ellos, por cosa especial, cédula de S. M. para que se den 100 pesos á la religión de Santo Domingo de la real Hacienda, para reedificación de su iglesia, cosa notable y la de haber en este aviso venido breve y Cédula para que se rece el oficio de la Concepción que rezan los franciscanos. Que las pases se confirmaron con notable ventaja del Rey bretánico, á quien por la Habana se le dio en canje la Florida y un lugar en Campeche, donde hagan almacenes para guar-

dar el palo campeche, que se les permite cojan en todas partes. A más de 40 millones que han cogido al Rey de España y 30,000 hombres muertos, pues sólo en una plaza de Portugal, por falta de víveres, murieron 15,000 españoles y 14,000 caballos; á Portugal vuelto todo lo que se le había quitado, y lo mismo al prusiano, aliado del inglés. La Martinica vuelta á Francia por Puerto Maón.

Confirmada la noticia al Sr. Campos (1) de Obispo de La Paz, provisto por 18 de Febrero de 62 y consultado para el deanato por Noviembre, los Sres. Osorio, Vivanco, Cogollos y Zuazo.

La Moneda de Popayán extinguida, y que Valencia se le tendría presente para su acomodo y lo mesmo á D. Manuel Benito de Castro.

A Chaves, que sólo se le den 100 pesos de salario; á D. Miguel de Cabrera, la encomienda y que se le pague lo atrasado; á D. Tomás de Laiceca, confirmada la encomienda; al Sr. Berástegui, que le paguen 80 pesos de salario atrasado; el Dr. Cabrejo, Juez de residencia en Panamá; que el Sr. Zerda críe dos gobiernos y los provea; Mongui, por de los Padres de San Francisco, perpetuo; D. Tomás Resciente, confirmado su oficio y renta, que es 2,800 pesos.

ESTADO GENERAL DE EUROPA

Constantinopla es emblema
Portugal todo es bravata
La Francia es patarata
Y la España buena flema.
La Prusia sigue su tema
La Rusia la falsedad
La Emperatriz la verdad
La Ingalaterra no hay osio
Holanda va á su negocio
Dios nos mire con piedad.

En 3 de Mayo de 1763 salió electo de Prior de San Juan de Dios Fray Lorenzo de Baraona, y de Vicario general de San Francisco, el M. R. P. Fray Jerónimo Camino.

(1) D. Gregorio Francisco de Campos, Deán, cargo que renunció en Mayo de 1764.

El Corpus de este año fue muy ostentoso y hubo arcos triunfales, buenos altares y bosques y las religiones con luces, que costeó el Alcalde más antiguo, D. Francisco Vélez.

El 19 de Julio de 1763 llegó el aviso que trajo el *Gran Alejandro*. Sólo trajo las cédulas de provistos: al Sr. Osorio al deanato, al Sr. Cogollos, al arcedeanato, y de maestrescuela el Sr. Barazar (1).

En 24 de dicho mes y año tomó posesión de la maestrescolía el Sr. Dr. D. Pedro Barazar.

El 25 del mismo mes murió el Capitán de los Pardos, D. Juan Moreno.

En 26 de dicho mes dentró en esta ciudad, de regreso de Cartagena, el Excmo. Sr. Bailio Zerda, á las cuatro de la tarde, y luégo arrestó preso al Cabildo secular, en las casas de su Ayuntamiento, donde los tuvo media hora, por no haber ido hasta Usaquén á recibirlo, y con razón, porque no hizo demostración de obsequio alguno.

En 1.° de Agosto de este año 763 se publicaron las paces, por bando, al redondo de la Plaza Mayor, á que acompañó el Sr. Oidor Pey y el Sr. Carrillo, el Sr. Alguacil mayor Malo con el Escribano de Cámara.... soldados con alabardas y el del tambor un negro de la guardia. Y luégo hubo misa en La Catedral, con asistencia de religiones.

En 15 de Agosto de 1763, á las nueve del día, hubo bendición papal en La Catedral, que la echó Su Illma., por concesión apostólica; asistió el Sr. Virrey, Audiencia y mucho concurso de gente; y es perpetua en este día y el segundo de resurrección, en que se suspenden las demás y la fiesta en Santo Domingo.

En 10 de Septiembre de 1763 cayó la copa de la media naranja de la Compañía de Jesús, á las diez del día; no hizo daño, porque estaban prevenidos.

En 6 de Octubre de este año murió Pacha.

En 7 de Diciembre de este año vino extraordinario; trajo carta de que Chiquinquirá había salido por de Santo Domingo; esto es: la capilla é imagen y el curato á los clérigos;

(1) D. Antonio de Osorio, D. Agustín Cogollos, nacido en Bogotá en Octubre de 1696 y D. Pedro de Barazar. (Pardo Vergara, lib. cit.).

vino la Cédula de la ración que vaca por Sr. Moya al Dr. D. José Victorino de la Cruz; el Sr. D. Benito del Casal promovido de Oidor decano para Lima.

AÑO DE 1764

Alcaldes ordinarios de este año: D. Cayetano de Ricaurte y D. Agustín Vélez, y este año dentró en sábado.

Día 3 de Febrero de 64 salieron para España el P. Domingo Escribán y Antonio Maile, Procuradores.

Día 4 de dicho mes, salió de Provincial de San Francisco el P. Antonio Delgado.

En 19 de Febrero de este año recibió los Sacramentos el Illmo. Sr. D. José Javier de Araúz; asistieron á esta función las comunidades y colegios.

Día martes, 29 de Febrero de este año de 1764, por ser bisiesto, á las tres de la mañana murió el Illmo. Sr. D. José Javier de Araúz, Arzobispo de esta ciudad, que gobernó 9 años y 8 meses; hizo testamento, y del capital que hizo de 7,000 pesos, todo lo deja á su hermana, que tiene en Quito, y de los rezagos, así de los diezmos como de cuartas, manda se repartan en los conventos de monjas de este Reino á 10 pesos, y dejó por albaceas al Sr. Oidor D. Juan Pey Ruiz, D. Miguel de Santisteban, el P. Martín Egúrbide y D. José Isabella. Este día hubo Cabildo y se nombró de Gobernador al Illmo. Sr. Deán Campos, y tocaron á Sede vacante, que son 30 campanadas.

Miércoles, 1.° de Marzo fue el entierro, con asistencia del Sr. Virrey y su tropa, que hizo la salva, Tribunales y religiones que por sus antigüedades cargaban el cuerpo.

Sepultóse al pie del altar que era de Señora Santa Lucía, y en su lugar colocó otro con una Señora de los Dolores, quiteña, y le dejó dotación, y lo que dejó con legados y obras llegó á 600 pesos.

Sábado, 3 de Febrero de 1764 (*sic*), salió electo de Provisor en Sede vacante el Sr. Dr. D. José Gregorio Díaz Quijano, Canónigo y electo Tesorero de esta iglesia.

Viernes, 9 de Marzo de este año, vino cajón de España, navío de la *Margarita*. El casamiento del Príncipe con....

Muerte del Rey de.... y del Duque de Arcos y otros. Presidente de Quito, D. José Dibujo. Para Santa Fé la Cédula de.... al Sr. Moya, y la de Racionero, al Rector D. Diego Martín de Terán, Cura del pueblo de Gachetá. La de los Padres de Santo Domingo de restitución de la Capilla de Chiquinquirá y su imagen, porque hubo cohetes y repiques.

Día miércoles, 29 de Marzo de 1764, fueron las honras del Sr. Arzobispo Araúz; predicó el P. Ignacio Granados, jesuíta, y sirvió el túmulo de la Reina, con distintos versos, y de la misa fue el Sr. Deán y Obispo de La Paz, Campos.

Y el día miércoles, 5 de Abril de este año, se colocó la Dolorosa de Su Illma., en el dicho altar de Santa Lucía.

Abril y martes 11 de 764 tomó posesión de una de las raciones el Sr. Dr. D. Diego Martín Terán, la que le dio el Sr. Deán Campos, Obispo de La Paz, y fue su padrino el Sr. Arcediano Osorio, y fue ante mí, por enfermedad del Secretario D. Francisco Vélez, y se regó mucha plata.

En este mes se despidió el Sr. Deán Campos de todos los Sres. M. B. L. con un grande razonomiento y palabras tan discretas, que los mesmos señores quedaron absortos y llenos de gran ternura.

Posesiones.—Domingo 20 de Mayo de 1764, tomaron posesión á las dignidades siguientes: El Sr. Dr. Osorio, de Deán; el Sr. Dr. Cogollos, de Arcedeano; el Sr. Dr. Quijano, de Tesorero; el Sr. Dr. Moya de Canónigo.

Reflejas.—En 20 de Mayo de 760 enterró dicho Sr. Osorio al Sr. Salazar, á las once del día, y á la mesma hora y día se posesionó en el deanato Sr. Osorio, que era motivo de los pleitos que dicho Sr. Salazar movió.

Sábado 27 de Mayo de 1764 tomó posesión de Racionero el Dr. José Victorino de la Cruz.

Domingo 28, dicho mes y año murió D. Diego Agustín Caycedo.

En este año se trajo del Chocó una punta de oro, que pesó 15 libras y 5 onzas, dicen no se ha sacado semejante.

El Corpus de este año de 64 estuvo bueno; por haber paramado fue la procesión á la tarde, y la misa la dijo el Sr. Obispo Paz, por convite, á quien salieron á recibirle á la

puerta falsa de la iglesia los dos Sres. racioneros Cruz y Terán, con sus acólitos y el asperges.

El Dr. D. Juan Antonio Gutiérrez tuvo varios pleitos con el Sr. Arzobispo Araúz, sobre cuartas. Murió Su Illma. el día 29 de Febrero, y lo enterró el Sr. Obispo de La Paz, y á los 4 meses, día 29 de Junio, murió el dicho Dr. Gutiérrez y se enterró en San Victorino, barrio de los guapos.

En 9 de Julio de 764 se puso una campana en Santo Domingo, que pesa 15 arrobas 0.30.

Hoy lunes, 16 de Julio de 1764, día del triunfo de la Santa Cruz y de Nuestra Señora del Carmen, salió de esta ciudad para La Paz, á las tres de la mañana, el Illmo. Sr. Obispo Dr. D. Gregorio Francisco de Campos. Mucho amor le debí, y por señal me dejó muchas flores de mano y otras cositas para el pesebre. Dios le dé salud y le guarde muchos años.

Su dictado era: Nós el Dr. Gregorio Francisco de Campos, Deán de esta Santa Iglesia Catedral Metropolitana, Académico del número de la Real Academia Española de la historia, Examinador sinodal de este Arzobispado, Comisario, Juez apostólico, Subdelegado general de la Santa Cruzada, su gracia y de apelaciones de los Obispados comprendidos en el Virreynato de este Nuevo Reino de Granada, por autoridad apostólica y real; otro sí: Juez general de las rentas decimales en él y Obispo electo de La Paz, de el Consejo de S. M., etc. etc.

También mirado lo era S. I. y de grande discreción é índole y eficacia, que no quiso permitir ni se atrevió á ocupar á los señores y demás caballería á que lo fuesen á acompañar, pues estaban todos prevenidos para el efecto, por cuyo motivo se anticipó á salir á la madrugada, sólo con sus familiares y domésticos, lo que visto esto por dicho día fueron con presentes á seguirle hasta la puente de Aranda, donde le tenían mucha prevención, y no le hallaron.

El día jueves 12 de este año de 1764, comenzó, cuatro días antes de su derrota, á remitir el avío y carruaje, por mano de Juan Agustín Zamudio, hombre de conveniencia, el que fue de seis partidas mulares, suyas, propias de Su Illma., todas con baulería y cajonería nuevo, y dentro de ello especiales preseas, así de oro como vestiduras ornamentales de bro-

cado, tisú, oro, y todo de pontifical con otras alhajas de importancia y valor, cuyo costo de todo llegaría al precio de más de.... dejando así mesmo su casa tan aderezada como antes la tenía, sin dar lugar á que se quitase de ella cosa alguna, y quedando al cuidado y esmero de D. Pedro de Ugarte, lo que no hubo tal dicha de verle á su Illma. con las insignias pontificales.

Empleos de España—Se han dado los empleos que tenía D. Cenón á los sujetos siguientes: Al Conde de Valparaíso, la Secretaría de Hacienda con los honores como al....; al Sr. Eslaba, la de Guerra y al Sr. Arriaga, la de Marina y á el Sr. Walls la de Indias.

Ensenada ya murió....
Valencia toca tabletas.
Gordillo arrastra bayetas
Inro. Manphi cayó.
Ordeñana se perdió,
Delgado está agonizando,
La Torrecilla llorando,
Francia y Orcacitas mueren,
Jorge y Ulloa no esperen,
Pues venció el contrario bando.

D. Joaquín Cabrejo, Teniente general de Panamá; D. José Herrera, Protector en Quito; D. Felipe Romana, Protector en Guatemala, criollos de Santa Fé.

Santa Fé, á 5 de Octubre de 1780, me nombraron de Portero de diezmos, por mandado de los señores de la Junta de Diezmos, que son: Sr. D. Francisco Moreno; Sr. D. Benito Montenegro; Sr. D. Juan José de Veyes; Sr. D. Manuel Bruno Orear.



EN LA INDEPENDENCIA

POR J. M. CABALLERO



En la Independencia



LIBRO

de varias noticias particulares que han sucedido en esta capital de Santa Fé de Bogotá, Provincia de Cundinamarca, sacadas de varios cuadernos antiguos, desde el año de 1743, *arreglado lo posible en este año del Señor de* 1813, 3º *de nuestra transformación política y* 1.º *de nuestra Independencia absoluta, con algunos de los que han muerto en estos años y lista de los Virreyes y Arzobispos, Alcaldes y varios acontecimientos, por el ciudadano*

JOSE MARIA CABALLERO

Subteniente de milicias de infantería de esta capital—Santa Fé, 11 *de Septiembre de* 1813.

NOTA—Se han anticipado algunos años más antes del de 43, por razón de que se han conseguido algunas noticias desde el año de 1599, pero si más antes se adquirieren, se anotarán, como las de los Sres. Arzobispos, que está desde el año de 1573 (1).

(1) En las primeras páginas de este libro da el autor noticia de lo ocurrido en diversas comarcas del antiguo Nuevo Reino de Granada, sin guardar en muchas de ellas orden cronológico; después lo conserva rigurosamente y escribe como testigo presencial. Esta segunda parte de este trabajo es no solamente curiosa sino muy importante, porque aclara con detalles muchos sucesos no bien conocidos ó ya olvidados, de lo ocurrido en esta ciudad desde antes del 20 de Julio de 1810 hasta después de la batalla de Boyacá.

ESTADO que manifiesta puntualmente los edificios arruinados y maltratados del terremoto acaecido el 16 del mes de Junio de 1805, día domingo, á las tres y un cuarto de la mañana, en la villa de San Bartolomé de Honda, de las personas que perecieron, heridos y maltratados y ruina de los edificios particulares.

	Edificios caídos	Edificios maltratados	Personas muertas	Personas heridas
Iglesia parroquial y viceparroquia	1	1	....	....
Convento de San Francisco	1	....	2	....
Hospital de San Juan de Dios	1	....	7	2
La Popa	1	10	1	5
Barrio de la iglesia parroquial	1	1	10	7
Administración de aguardiente	1	....	2	1
Edificios de particulares	85	59	82	79
Calle de San Miguel	8	34	4	....
Alto de San Juan de Dios	18	20	3	4
Alto del Rosario—Calle 1.ª	15	28	2	1
Calle 2.ª	7	19	....	....
Retiro	16	153	3	6
Calle Real de San Francisco	35	....	....	....
Calle de Carnicería	4	21	4	3
Cuesta de San Francisco	1	7	1	1
Calle de las Trampas	17	....	....	....
	212	353	121	109

NOTA—El número de personas que han muerto no ha sido posible averiguarlo á punto fijo, y así sólo se han puesto las que se han sacado de debajo de las ruinas y las que han sido conocidas, pues se cree, con fundamento, que muchos de los forasteros que siempre hay en esta villa, y los pobres, habrán sido víctimas del estrago, pues todavía se hallan muchos edificios y no se han podido descubrir.

A once de Diciembre de 1800, á las dos y media de la tarde, cayó un terrible y desusado granizal que duró tres cuartos de hora, que se pensó que la ciudad se hubiera hun-

dido; por lo menos si dura más, así hubiera sucedido, pues las calles, campos y tejados quedaron hechos una pura nieve, y por lo mismo muchas casas bastante dañadas en los tejados, muchas tapias que cayeron y multitud de casas anegadas; asoló todas las sementeras y sembrados; en las huertas y monte dejó desnudos todos los árboles de sus hojas, flores y frutos. Duró la nieve por más de ocho días cuajada, y por consiguiente todos los días lloviendo de los tejados á abajo, de donde duraron los ríos crecidos por muchos días.

A 12 de Julio de 1785, á las ocho menos cinco minutos de la mañana, tembló la tierra en términos que cayó la iglesia de Santo Domingo y perecieron algunas personas de las que estaban oyendo misa y otras que sacaron heridas y lastimaduras. Cayó la iglesia de Guadalupe y todas las demás de esta ciudad quedaron dañadas, algunas en bastante consideración. Cayeron algunas iglesias de los pueblos y todas las demás se vencieron. Las casas, todas las más, padecieron muchísimo.

Tembló el día 7 de Enero, por la noche, de 1809, pero lento, y volvió á temblar el día 15, dos veces, por la noche.

El día 17 de Abril tembló la tierra, del año de 1798, á las seis menos cuatro minutos de la noche, pero no hizo perjuicio.

El día 7 de Julio del año de 1799 tembló á las siete y cuarto de la noche; no hubo daño. Volvió á temblar el día 7 de Agosto, á las tres menos cuarto de la mañana; no ocasionó perjuicio.

Tembló la tierra el día 16 de Julio del año de 1805 y fue la desgracia de Honda.

Tembló la tierra el día 12 de Julio del año de 1806, á las diez y media de la noche; no hizo daño.

En el mes de Febrero del año de 1797 fue cuando reventó el volcán de Tunguragua y se hundió la ciudad de Tacunga, en la Provincia de Guayaquil.

Tembló la tierra el 18 de Octubre de 1743.

A 8 de Diciembre se quemó la iglesia de Santo Domingo.

A 26 de Marzo de 1812 tembló la tierra, Jueves Santo, y fue la desgracia de Mérida y Caracas.

Tembló otra vez el día 23 de Abril, por la noche, del mismo año de 1812.

A 14 de Julio de 1814 tembló la tierra por la madrugada, bastante recio, pero muy pronto; por eso juzgo no hizo daño.

A 14 de Noviembre de 1814 volvió á temblar la tierra, por la madrugada.

A 18 del mismo volvió á temblar á las diez y media, muy recio, y más fuerte á las once y cuarto de la noche. Repitió temblando el día 19, 20, 22 y 23.

AÑO DE 1599

En este año dio licencia el Rey para que se pida limosna para la canonización de San Isidro Labrador.

A 30 de Julio de 1604 concedió licencia el Rey para que en los pueblos de los indios se colocase el Santísimo Sacramento y se les administrase por viático, porque antes no les era permitido.

El año de 1621 mandó el Rey demoler los conventos de frailes franciscanos que había en Guaduas, Villa de Leiva, y las recoletas de Santo Domingo que había extramuros de esta ciudad, mandándoles agregar á sus correspondientes conventos (1).

El 22 de Septiembre de 1656, el Sr. Provisor Dr. D. Lucas Piedrahita les puso arancel á los Curas y Sacristanes para lo que deban llevar de derechos eclesiásticos.

En 6 de Marzo de 1662 se mandó real Cédula para que se celebrase la fiesta de Nuestra Señora de la Concepción con oficio propio y octava cerrada, concedido por Alejandro VII, á instancias de Felipe IV, Rey de España.

(1) "Nada recuerda en las pintorescas orillas del río Fucha, que corre de Oriente á Occidente, una milla al Sur de la ciudad, y que tiene su nacimiento en el vecino páramo de Cruzverde, que allí existieran caseríos indígenas en los primeros años de la colonización, ni que en la ribera Sur del riachuelo, al pie de la elevada y agreste serranía, hubiera existido en remotos tiempos convento, con iglesia anexa, de recoleta dominica, que se levantó por disposición del Capítulo general de la Orden, reunido en Valladolid en 1605 (*Zamora*, página 355). Cedió el terreno necesario para la fundación el Capitán Juan Bernal, en 1609, pero habiéndose juzgado inútil la permanencia de religiosos en aquel apartado sitio, ordenóse á los frailes que lo habitaban volviesen al convento máximo, disposición que no quisieron cumplir, pretendiendo hasta separarse de la regla de la Orden dominicana, por lo cual el General de ella, residente en Roma, ordenó la demolición del convento y su capilla." (P. M. Ibáñez, *Crónicas de Bogotá*, página 62).

A pedimento del Rey de España declaró el Papa Clemente IX, en Cédula de 11 de Marzo de 1679, por Patrona del Perú á la Bienaventurada Santa Rosa, concediéndole día festivo.

En 15 de Marzo de 1679 demolió el Presidente D. Francisco Castillo, por orden del Rey, el Hospicio que tenían los Padres candelarios, con el título de San Nicolás, de penitencia, en el cerro de Monserrate, á pedimento de los Padres Fray Lucas y Fray Andrés, de San José, que creo eran los Padres Acuñas (1).

En 11 de Abril de 1685 consiguió la religión de Santo Domingo gracia, y obtuvo breve de Su Santidad, para hacer Universidad de estudios, y lo mismo en Quito, México y Lima.

El día 3 de Julio de 1679 concedió el Papa Inocencio XI, al Rey de España, por patrón y titular de todos sus dominios, al Patriarca Señor San José, con indulgencia y remisión de todos sus pecados el día del Santo.

A 9 de Marzo de 1687, estando la noche serena, buena y sin alteración ninguna, como á las diez de la noche, comenzó un extraño ruido en la tierra, en el aire ó en el cielo—que al fin no se supo dónde fue—el que duró cerca de media hora, de suerte que no quedó persona despierta ni dormida que no lo sintiese. Al primer golpe dudaron, al segundo temieron y al tercero se aterraron de tal modo, que salieron todos de sus casas como estaban, desnudos ó vestidos, y corrían sin saber para dónde, pidiendo misericordia. Nadie sabía á dónde iba ni á dónde estaba; los del un barrio iban á otro y los de aquél á éste, y así se atropellaban unos con otros á esa hora y se abrieron todas las iglesias y se expuso el Santísimo Sacra-

(1) "Permitió el Presidente Borja, en 1620, á D. Pedro de Valenzuela, que construyese una capilla y casa anexa en la cumbre del cerro, desde entonces de Nuestra Señora de Monserrate, la que, concluída, fue ocupada, sin las licencias necesarias, por religiosos recoletos agustinos. Mandóse demoler el edificio, pero el Gobierno colonial convino en proteger reclamo sobre la disposición de la Corte, y logró que no se demoliese, medida innecesaria, puesto que ya no existía en él convento, y era edificio espacioso y útil." (P. M. Ibáñez, *Crónicas de Bogotá*, página 75). Piedrahita, en la *Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*, 2.ª edición, página 148, dice que aún existía el convento de Monserrate en 1668. Valenzuela sostuvo pleito contra la comunidad de agustinos descalzos, que ganó.

mento. En esta confusión nadie sabía á qué atribuirlo: unos decían que era el Demonio que disparaba una gran batería, pero esto era nada, pues el ruido, según se sintió, era más recio que el estallido de un cañón de á 36; y como era continuo, los del campo les parecía que iban ya volando por el aire. En fin, cosa terrible y espantosa. Quedaron todas las gentes como atontadas, pues se preguntaban unos á otros lo sucedido y nadie acertaba á dar una razón. El ruido les duró en los oídos por mucho tiempo, y el temor pánico que concibieron fue tal, que á cualquiera ruidito que oyesen se levantaban dando tantos gritos y alaridos, que ponían en consternación á todo un barrio ó parroquia. El ruido no se puede figurar, por haber sido una cosa muy extraña y fuera de los límites de la naturaleza. El trueno más grande de un rayo sería nada en su comparación, y esto seguido por espacio de media hora fue lo que aturdió, y quedaron todos como dementes (1).

El año de 1706 se celebró Sínodo en esta ciudad.

En 27 de Marzo de 1717 eligieron por Provisor al Dr. D. José Valero y el Dr. D. Francisco Floriano se presentó al Rey para que se anulase la elección por causa de que el elegido no era graduado en cánones y el Dr. Floriano, sí. El Cabildo eclesiástico ocurrió á la Audiencia mientras lo hacía al Rey, nombrando ínterin al Dr. D. Francisco Flórez de Acuña, Canónigo doctoral. La Audiencia conminó al Cabildo eclesiástico con la multa de doce mil pesos, por 1.ª, 2.ª y 3.ª vez, y aunque el Cabildo suplicó de la multa, la Audiencia reiteró lo proveído y conminado. Entonces el Cabildo eclesiástico declaró por incursos en la excomunión de la bula de la Cena á la Audiencia, y se declaró entredicho. Los Oidores entonces mandaron cercar la iglesia y casa del Tesorero para que entregase la multa, sacándole todos sus bienes hasta dejar vacía la casa. Los Sres. del Cabildo secular se empeñaron con el eclesiástico para que se adoptase algún medio, y el que hallaron fue elegir provisionalmente al Canónigo Dr. D. Nicolás de Vergara y Dávila, Penitenciario entonces. Los Oidores se presentaron pidiendo la absolución, la que les fue concedida y levantado el entredicho. Los Canónigos se pre-

(1) Véanse *Tiempos coloniales* por Vargas Jurado, página 7 de este volumen.

sentaron al Rey y él pidió todo lo actuado para en vista deliberar.

En 17 de Diciembre de 1717 recibió poder el Sr. Deán Dr. D. Carlos Bernaola y Carvajal para recibirse y tomar posesión del gobierno del Arzobispado, por muerte del Illmo. Sr. D. Fray Francisco Rincón, Presidente, Gobernador y Capitán general, siendo Chantre Dr. D. Francisco Ramírez Floriano; Maestrescuela, Dr. D. Pedro Urretabizque; Tesorero, Dr. D. Francisco Mendigaña y Armendáriz; Doctoral, Dr. D. Francisco Flórez Acuña; Dr. D. Francisco de Ospina Maldonado y Acuña, Canónigo más antiguo Dr. D. Francisco Berbegal Maza de Lazana; Canónigo, Dr. D. Nicolás Alejo de Tapia Briceño; Racioneros: Dr. D. Martín de la Barrera y D. José Valero Tobar y Buendía.

Se ha equivocado arriba : El gobierno que tomó el Deán fue por el Illmo. Sr. D. Fray Francisco Rincón, por muerte del Illmo. Sr. D. Francisco Cosio y Otero. En el recibimiento de dicho Deán hubo mucha plata botada.

El año de 1774 tomó posesión del trono de Francia Luis XVI, en medio de la mayor efervescencia de los planetas.

El 21 de Enero de 1791 guillotinaron en Francia á Luis XVI, su misma Nación.

El año de 1775 expidió el Rey Cédula sobre reprender á los Ministros y Oidores sobre el atropellamiento que le hicieron á un sujeto por orden del Gobernador de la Provincia, después de haber publicado bando para que todos los que tuviesen bienes de los Padres jesuítas los entregasen bajo de rigurosas penas; y este sujeto, por no haber cumplido con el bando al segundo día, lo prendieron, y amarrado lo metieron en un calabozo y lo sentenciaron á muerte, y lo mismo hicieron con la mujer, que no le valió estar embarazada, y dos hijos chiquitos; les embargaron y quitaron cuanto tenían, lo metieron en capilla para ajusticiarlo, y el Sr. Arzobispo se interesó, de tal suerte, que consiguió el favorecerle la vida. Su nombre se calla porque conviene.

El 24 de Septiembre de 1748 consagró la iglesia de San Agustín el Illmo. Sr. D. Felipe de Azúa, y P. Prior Fray An-

tonio Cruz se obligó, á su nombre y el de sus sucesores, el mantener 25 religiosos sacerdotes, hasta el fin del mundo, y 40 ministros coristas, novicios y legos.

El año de 1749, á 1.º de Mayo, se recibió de Mayordomo y Tesorero de la Capilla del Sagrario el Sr. D. Francisco Antonio Vergara y Azcárate.

El 23 de Junio de 1749 se mandó real Cédula para que se digan tres misas por los difuntos el día del aniversario, por concesión del Papa Benedicto XIII, expedida la Bula en 26 de Agosto de 1748.

D. Martín de Saavedra y Guzmán fue Presidente de Santa Fé el año de 1754 (1).

El año de 1782 era Provisor el Sr. Dr. D. José Carrión y Marfil, que después fue Obispo.

El 26 de Mayo de 1786 se quemó el palacio del Virrey, el cual al presente era el Sr. Góngora, Arzobispo y Virrey, y estaba en Cartagena, y duró el fuego doce días. El no haber gente en el Palacio era por causa de que se había vencido algo con el terremoto del día 12 de Julio de año pasado de 1785.

El año de 1789 vino noticia de que venía por Virrey el Excmo. Sr. D. José Ezpeleta, aunque aquí se aguardaba al Sr. Gil y Lemus, siendo Ezpeleta Gobernador de la Habana (2). Alcaldes de este año: D. Jorge Lozano y D. Antonio Nariño.

El año de 1781 donó el Sr. Arzobispo D. Antonio Caballero y Góngora la silla de manos en que sale Su Majestad, dotándola en $ 12,000.

A 10 de Junio de 1791 se echó bando para la nueva moneda con el busto de Carlos IV.

En Diciembre de 1791 se estrenó el cuartel de Artillería con una famosa representación, á costa de la Oficialidad.

El 9 de Febrero de 91 murió D. José Ferrer, Regente de esta Real Audiencia, muy limosnero, y dejó para pobres

(1) Error. Saavedra y Guzmán fue Presidente del Nuevo Reino desde 1638 hasta 1644; en 1754 gobernaba el *Virreinato* D. José Solís Folch de Cardona, Duque de Montellano.

(2) También error: D. Francisco Gil y Lemos fue Virrey los primeros siete meses de 1789; el 31 de Julio entregó el bastón de mando á Ezpeleta.

$ 1,000, y el Oidor Inclán, que fue el albacea, los repartió entre sus compañeros por partes iguales, y por esto le compusieron una oda que corre impresa en el *Diario Político* número IV.

El año de 1795, á 6 de Enero, se recibieron en el convento de La Enseñanza 12 monjas, dotadas por el Sr. Arzobispo D. Baltasar Jaime Compañón, y él mismo les dio el hábito á todas, con mucha solemnidad y ser día del santo del dicho Arzobispo.

Martes, 3 de Junio de 1795, murió el Sr. Canónigo Dr. D. Joaquín Eduardo Pedreros, que fue catedrático de leyes del Colegio de San Bartolomé, abogado de esta Real Audiencia, Cura de la ciudad de Tunja y otros pueblos, Racionero de la iglesia Catedral de Cuenca, Canónigo doctoral de esta Santa iglesia y electo Maestrescuela de la iglesia de San Cristóbal de Habana. Fue Visitador general de toda la Diócesis y al presente Provisor y Vicario general; muy sabio, aunque de cuerpo pequeño; caritativo con los pobres y hombre consumado en las ciencias y virtudes.

PROFECÍA

Cuando los mil contarás
Con los trescientos doblados
Y cincuenta duplicados
Con los nueve dieces más:
Entonces tú lo verás,
Mísera Francia, te espera,
La calamidad postrera
Con su Rey y su Delfín
Y con esto tendrá fin
Su mayor gloria primera.

(*Papel Periódico*, número 198—26 de Junio de 1796).

OTRA AL ÁRBOL DE LIBERTAD

Si en la actual Constitución
Todo es tiranía y maldad,
Arbol de la Libertad
¿ Cuáles, dí, tus frutos son ?
Oh numen de la razón
En vano es con tánto anhelo
Pedirte alivio y consuelo.
Ea, pues ! si ni árbol ni Diosa
Protegéis ninguna cosa
Descended los dos al suelo.

—(Así sucedió con la entrada de los godos el día 6 de Mayo de 1816).

El año de 1779 coronaron al Patriarca Señor San José, por la Santidad de Pío VI, en 19 de Noviembre (1).

(1) Los documentos sobre la coronación de San José se encuentran en las páginas 89 y siguientes del libro *La Capilla del Sagrario* de Bogotá, publicado por D. Eladio Vergara en 1886.

El año de 1774 se hizo la repartición de los cuatro cuarteles y ocho barrios en esta ciudad, con sus correspondientes Alcaldes, por orden del Excmo. Sr. D. Manuel Guirior, Virrey, Gobernador y Capitán general de este Nuevo Reino de Granada.

De lo que sucedió en esta parroquia de Fómeque el año de 1743—"En 15 días del mes de Agosto del año de 1743 vine yo el Maestro Fray José Trellera y Guiluz por Cura de este pueblo de Nuestra Señora de la Limpia Concepción de Fómeque; y á los 18 días del mes de Octubre del mismo año, á las dos y media del día, día viernes, comenzó por debajo de la tierra un ruido tan grande, que no se puede explicar su estruendo; ello parecía al oído el sonido de un río muy caudaloso; sonaba como fuego voraz que, á la batiente de aire, abrasa un monte; sonaba como los ecos que lleva el aire, como cuando se dispara un cañón de artillería; finalmente, era su estrépito tan confuso y sordo, que no tiene semejante á quién poderlo asimilar. Y luégo, incontinenti, se siguió un gran terremoto que duró el espacio de un minuto, que arruinó la iglesia de este pueblo en todo su cañón y la capilla mayor la trajo al suelo; la casa del convento, de tapia, se abrió divisiones por todas partes, y sacó cuasi su puerta principal de arriba á abajo; la casa de paja, además de estar dañada, se voltió la mayor parte, abriendo sus techados y bahareques. Y luégo repitió otro terremoto, y dentro del espacio de un miserere repitió otro pequeño; y dentro de breve tiempo otro cuasi al tanto del primero, que acabó de echar á tierra la capilla mayor, quedando sus tapias cuartiadas y todo terciado y rajado, y así el más resto de la iglesia. A poco repitió otro temblor y cayó el campanario, y una campana que tenía fue á parar al pie de una tapia del lado de la plaza, al otro lado del altozano. Por todas partes cayeron pedazos de los alares de unos y otros, y la mayor parte de sus tejas cayeron al suelo y las demás quedaron en el techo, unas en montón y otras esparcidas; y, finalmente todas las tirantas de la iglesia quedaron dislocadas y todo el enmaderado, y al caer el bautisterio y sacristía; pasando este terremoto, luégo, en un breve espacio, acometió otro, pequeño, y pasado éste, dentro

de un cuarto de hora vino otro al tanto del primero, y cada uno de los terremotos grandes duraba el espacio de un miserere, y más otros terremotos sucedieron después, pequeños, que lo afirmaron muchos hasta la tarde que, venida la gente, se sacaron las imágenes, y se halló la de Nuestra Señora, la original del altar mayor, intacta, sin la menor lesión, sólo sí se le cayó la corona, aun estando con tornillos en la cabeza. Yo estoy por afirmar, si el susto no me engañó, que cuando se sacó á la Emperatriz de los Cielos y tierra, siendo su rostro rozagante de la más especial encarnadura, á mí me pareció descolorida y como de cera blanca. Se sacó á nuestro Dios Sacramentado, y el tabernáculo no padeció ruina de consideración. El altar del Santo Cristo crucificado se maltrató, y una imagen de Nuestra Señora de la Concepción cayó y se quebró la cara y las manos, y otra de Santa Rita de Casia las manos y la nariz. El altar de Jesús Nazareno también se dañó, y la imagen de Jesús se quebró la cabeza, partiéndola por la parte del cerebro. Otras ruinas hubo de menos consideración; los demás altares é imágenes no peligraron; la lámpara sólo se le quebró la pera de abajo. Pusieron en una casa nueva del convento, que se hallaba vacía, con la mayor decencia posible, á Jesús Sacramentado, á María Santísima y demás imágenes; y estando ajustando el altar para la Virgen, como á las cuatro de la tarde, vino otro terremoto como el primero. Esta casa no se dañó sino fue en los empañetados. A la oración vino otro temblor pequeño, y detrás otro más grande, y á las siete de la noche otro más recio, y en todos el ruido primero, con más ó menos estruendo; y de aquí se continuaron los terremotos, especialmente á las cinco de la mañana y de noche, por el espacio de más de un mes; pero el contar el número de ellos no puede saberse lo cierto, porque unos sentían y otros nó. Los ríos crecieron con ímpetu, y los pozos rompieron bocas; la tierra por todas partes se abrió en el contorno de estos lugares, en unos más que en otros; los volcanes son incontables, y muchos taparon los caminos. Todo este tiempo hacían unos truenos sordos, y no quedó casa de paja que no se dañara. En Guachavita cayó la cocina de Ventura Romero, y dentre sus peligros sacaron de ella á

Juana de Torres, con un hijo suyo, pequeño. En Tibrote, estando la gente en una casa desgranando maíz, arrancó la casa que la botó lejos, distante de las gentes, quedando ellas descubiertas y en la Sabana, pero no recibieron daño. Los volcanes taparon los caminos, y varias gentes quedaron enterradas entre sus peñas. En Tengavitá un volcán tapó á una muchacha, hija de Patiño, con 16 reses y un perrito, habiendo sólo librádose una india y un buey. En Guachavita se abrió la tierra en el sitio en donde se hallaba Felipe Rubio, deserbando la caña, y entre tanto.... sólo aquel espacio en donde él se hallaba no se abrió, viéndose ya sorbido entre sus honduras. Cuente Cáqueza las ruinas de su iglesia, Ubaque las suyas, Choachí, Une y Chipaque las que padecieron, que sólo cuento por mayor las de Fómeque.

Desde el día 1.° de Noviembre, día viernes, se eclipsó la luna por espacio de tres horas, más ó menos, en este pueblo; se hicieron rogativas y procesiones y se expuso Su Majestad descubierto un día entero. A los 18 de Noviembre, porque se esperaba otro eclipse de sol, fueron muchas las calamidades, pero creo se cogió mucho fruto para Dios, pues se volvió cuaresma en haberse confesado toda la gente, y comulgado, y asistido frecuentemente á la misa y otras funciones religiosas; todo este tiempo y juntamente se levantó la iglesia de paja que se halla al presente, con mucha brevedad. Sea Dios bendito para siempre, que por estos medios busca las almas, apartándolas de los peligros del alma y trayéndolas á su santo servicio. Esta relación hago para que se perpetúe su memoria, para escarmiento de los mortales y para que el celo de los santos curas mantengan el que todos los años, el día 18 de Octubre se descubra Nuestro Amo y se le cante una misa solemne y hagan alguna plática, trayendo esta memoria tan funesta, para enmienda de los venideros. Y en fe de lo que digo es cierto lo afirmo.

Fray José Trellera y Guilúz "

ARZOBISPOS

1573. El Illmo. Sr. D. Fray Luis Zapata de Cárdenas, franciscano, (1)
1599. ,, ,, Bartolomé Lobo Guerrero.
1613. ,, ,, Pedro Ordóñez y Flórez.
1618. ,, ,, Fernando Arias de Ugarte, natural de esta ciudad de Santa Fé.
1627. ,, ,, Julián de Cortázar.
1631. ,, ,, Bernardino de Almansa. (Hubo entredicho con el Marqués de Sofraga, Presidente de esta ciudad).
1635. ,, ,, Fray Cristóbal de Torres, dominicano.
1661. ,, ,, Juan de Arguinao, dominicano.
1681. ,, ,, Antonio Sanz Lozano.
1690. ,, ,, Fray Ignacio de Urbina, de la orden de San Jerónimo.
1706. ,, ,, Francisco Cosio y Otero.
1718. ,, ,, Francisco del Rincón.
1731. ,, ,, Claudio Alvarez de Quiñones.
1739. ,, ,, Fray Juan Galavís, de la Premostratense.
1741. ,, ,, Diego Fermín de Vergara, de la orden de San Agustín.
1745. ,, ,, Pedro Azúa é Iturgoyen.
1754. ,, ,, José Javier de Araúz.
1768. ,, ,, Francisco Antonio Riva y Mazo.
1771. ,, ,, Fray Agustín Camacho y Rojas, dominicano.
1775. ,, ,, Agustín de Alvarado.
1779. ,, ,, Antonio Caballero y Góngora, Arzobispo y Virrey.

(1) La lista de Arzobispos de Bogotá que trae el autor es incompleta: suprime á Fray Juan de los Barrios y Toledo, que fue el primer Arzobispo; no nombra á varios á quienes se les honró con la mitra y que no vinieron al Nuevo Reino y señalaba varias fechas erradas, que nos hemos permitido corregir.

1791. El Illmo. Sr. D. Baltasar Jaime Martínez Compañón.

1799. ,, ,, Fray Fernando Portillo y Torres, dominicano.

1805. Se confirmó por Arzobispo de Santa Fé el Illmo. Sr. D. Juan Bautista Sacristán, pero hasta el presente año de 1813, no ha venido, por causa de nuestra transformación política y no querer jurar este Gobierno, libertad é independencia.

1816. En 5 de Enero entró el Illmo. Sr. D. Juan Bautista Sacristán, á los doce años de electo. A 11 del mismo consagró este señor al Illmo. Sr. D. Rafael Lasso, en la iglesia de San Carlos, Obispo de Mérida.

VIRREYES (1)

1719. El Excmo. Sr. Jorge Villalonga, Conde de la Cueva, de la orden de San Juan, Teniente General.

1740. ,, Sebastián de Eslava, señor de Eguillo, de la orden de Santiago, Teniente General.

1749. ,, José Alfonso Pizarro, Marqués del Villar, de la orden de San Juan, Teniente General.

1753. ,, José Solís Pliquiet de Cardona, de la orden de Montesa, Mariscal.

1761. ,, Frey D. Pedro Mesía de la Zerda, Marqués de la Vega de Armijo y Bailío, de la orden de San Juan y Teniente General. Este Virrey fue el que prendió á los jesuítas, el día de San Ignacio, en la noche del año de 1767.

(1) Esta cronología de gobernantes de la Colonia también es deficiente, como la de los Arzobispos. No nombra Caballero á D. Antonio de la Pedrosa y Guerrero, primer Virrey del Nuevo Reino, quien erigió el Virreinato en 1718; no dice que por informes de Villalonga se suprimió el Virreinato en 1724; y que desde ese año hasta el de 1740 gobernaron los *Presidentes* Antonio Manso Maldonado, Rafael de Eslava, Antonio González Manrique y su hermano Francisco González Manrique, quien entregó las riendas del Gobierno al *Virrey* D. Sebastián de Eslava, y traía varias fechas inexactas, que también hemos corregido.

1773. El Excmo. Sr. Manuel de Guirior, de la orden de San Juan, Teniente general, casado.

1776. ,, Antonio Flórez, Comendador de Lopera, de la orden de Calatrava, Teniente general, casado.

1782. ,, Juan Pimienta. Murió á los tres días de haber entrado á esta ciudad, casado, y entró en su lugar el Illmo. Sr. D. Antonio Caballero y Góngora, gran cruz de la real y distinguida orden de Carlos III.

1789. ,, Francisco Gil y Lemos, de la orden de San Juan, Teniente general. Duró tres meses y fue el que mandó retirar las milicias que se habían creado el año de 1782, por el Coronel Sejudo y Berné, Coronel del *Fijo* de Cartagena, y Sejudo Brigadier de los reales Ejércitos.

1789. ,, José Ezpeleta, Conde de Ezpeleta de Beire, de la orden de San Juan, Teniente general, casado.

1797. ,, Pedro Mendinueta, gran cruz de la real y distinguida orden de Carlos III, de la orden de Santiago, casado.

1803. ,, Antonio Amar y Borbón, de la orden de Santiago, Teniente general. Este Virrey ha sido el último y el que fue depuesto el memorable día 20 de Julio de 1810, en quien concluyó el Gobierno de la tiranía española. Para saber por extenso todo, búsquese dicho año de 1810. Era casado.

ALCALDE[illegible]

DE ALGUNOS QUE SE HA[illegible]ABER

1743. Ignacio Balén [illegible]
1744. Tomás Prieto [illegible] manos.

1745. José Velis y José Torrijos.
1746. Felipe de la Romana y Nicolás León, primos hermanos.
1747. Diego Tobar y José Malo.
1748. Agustín Ricaurte y Antonio Alvarez.
1749. Ignacio Santamaría y José Paniagua.
1750. Francisco de la Serna y Juan Antonio Ramírez (Serna. Ya había sido en el año de 10).
1751. José Mendibur y Alonso Vanegas, el que murió á los tres meses, y entró en su lugar José Salvador Herrera, y dicho Mendibur lo había sido el año 27.
1752. Juan de Mora y Miguel Galvis.
1753. Francisco Santamaría y José Miguel Cabrera.
177... José Groot de Vargas y Francisco Moreno. (Después de los siguientes).
1759. Andrés Ortiz y N. Avila. Dicho Ortiz fue de Gobernador al Chocó y lo mataron por robarle.
1779. Joaquín Flórez y Francisco Camacho. Los Alcaldes de barrio de este año: de Las Nieves, Pedro Seco; de San Victorino, el Sr. Sandino; de Santa Bárbara, el Sr. Navarro; de La Catedral, Primo Groot, Jorge Casal, un tal Ricaurte, Pastor Castro y Bastidas.
1778. Nicolás Bernal y Mariano Chacón. Los confirmó el Sr. Flórez.

NOTICIAS PARTICULARES

1743. Viernes, 18 de Octubre, sucedió en esta capital un gran terremoto que duró siete minutos; se vencieron las más de las iglesias y muchas casas, y se cayó la ermita de Monserrate y la de Guadalupe lo mismo, y la campana grande se vino á encontrar más abajo de la mitad del cerro. Sucedió esto entre 10 y 11 del día. A esta hora sacaron Su Majestad de todas las iglesias en procesión. Por todas la calles y plazas la gente andaba asustadiza y pasmada.

1761. A 8 de Diciembre se quemó la iglesia de San Domingo, y se dice que los muchachos les hacían *chacota* los religiosos.

El 28 de Febrero, á las siete de la noche, se fue el Excmo. Sr. D. José Solís á San Diego y pidió el hábito de religioso lego de Nuestro Padre San Francisco, habiendo repartido á los pobres $ 235,000; y profesó dicho señor el 19 de Marzo de 1762, con gran solemnidad y lágrimas de muchos.

1764. A 29 de Febrero, día miércoles, á las cuatro de la mañana, murió el Illmo. Sr. D. Francisco Javier de Araúz.

1774. A 13 de Abril murió el Illmo. D. Manuel Agustín Camacho, de edad de 74 años; fue sepultado en la sala capitular de Santo Domingo; duró tres años de Arzobispo.

1780. Alcaldes de este año: D. Manuel Campuzano y D. Cristóbal Casal. En este año se sublevó la villa del Socorro por causa de que el Regente Piñeres, puso pecho hasta del hilo y huevos; esto es: de medio real que se vendiera se había de dar una mitad; de un real un cuartillo, y así á proporción habían de dar un tanto cada año los que tenían casa propia y aún los que tenían hijos habían de pagar cierto pecho, y otras tantas mil cosas á este modo, que se puso en la Aduana una tabla de vara y cuarta de larga, por donde se podrá conocer los pechos que se imponían. Los socorranos, viéndose cargados de semejantes pechos, hicieron su revolución para que se quitasen: la primera ocasión que quiso este Reino sacudir el yugo. Vinieron contra esta ciudad 14 mil socorreños y llegaron hasta Zipaquirá. El Illmo. Sr. Arzobispo D. Antonio Caballero y Góngora, Arzobispo y Virrey, hizo las capitulaciones en Zipaquirá, juradas con Su Majestad patente y sobre los Evangelios, de quitar todos los pechos, con un indulto general. Aquí entraron varios socorreños y demolieron el estanco del tabaco, y lo vendían en la plaza públicamente. El Sr. Piñeres salió huyendo á media noche. Ya les habían quitado las armas á la Compañía del Virrey, que había ido hasta el Puente Real; venían muy insolentes, pero al fin se retiraron. Sólo Galán, con algunos compañeros, siguió viendo si podía hacer una general revolución, y no lo pudo conseguir; antes lo prendieron y lo trajeron á esta capital preso. En el año que le corresponde se dirá cómo le dieron muerte, y fue en el año de 1782.

El día 6 de Octubre trajeron preso á Galán (de 1781) (1).

1781. El 7 de Octubre se hizo la partición de los cuatro barrios y ocho cuarteles con sus correspondientes Alcaldes, por orden del Sr. Guirior (2).

1782. El 1.° de Febrero arcabucearon á Galán y á sus tres compañeros, Molina, Alcantuz y Ortiz, y sacaron á la vergüenza á 17 de los que le seguían, y después los pusieron en un tablado para que vieran ejecutar la justicia. Pusieron cuatro banquillos frente á la cárcel grande, donde los arcabucearon; después los colgaron en dos horcas que se habían puesto para este fin, pues la causa de arcabucearlos no fue sino porque el verdugo no estaba diestro, que á la sazón era un negro, pero la sentencia fue que fueran ahorcados. Después pasaron por debajo de las horcas á los 17 que estaban en el tablado. A Galán le descuartizaron la cabeza, que fue á Guaduas, un brazo al Socorro, el otro á San Gil, una pierna á Mogotes y la otra al Puente Real. La cabeza de los otros: la una quedó aquí; la otra fue al Socorro y la otra á San Gil. A los que sacaron á vergüenza después los echaron á los presidios de Africa.

1782. A 2 de Julio entró el Sr. Virrey Pimienta y murió el día 4. Sólo duró dos días de Virrey. Se enterró en el convento del Carmen; fue una gran tropa detrás. Desde que murió hasta que se sepultó se tiraba un tiro de cañón á cada cuarto de hora; llevaron caballos enlutados; se le hicieron tres salvas por la tropa. Su mujer era habanera, muy bonita.

1781. Alcaldes: Eustaquio Galavís y Manuel Zornosa. (Se atrasó este año por equivocación).

El día 4 de Agosto llegó el Regimiento *Fijo* de Cartagena al llano de San Victorino, é hicieron allí el campamento. Fue día de octava de San Victorino, día domingo; no quedó gente cuasi en la ciudad que no bajase al campo para ver la

(1) "La partida de nacimiento del patriotismo en nuestra República data de 1781. Desde entonces—con el sacrificio de los Comuneros y la introducción de las ideas de los filósofos franceses—la atmósfera del país fue la atmósfera de la revolución." (F. Mutis Durán, *Estudio biográfico de Antonio Ricaurte*).

(2) En la pág 84 dice Caballero que esta división en barrios y cuarteles se hizo en 1774, acertadamente; en 1781 fueron Virreyes Torrezal Díaz Pimienta y el Arzobispo Caballero y Góngora.

tropa, pero dio la desgracia que llovió un fuerte aguacero, que subía la gente que era compasión. A 5 la Compañía de corazas montaron á caballo por la tarde, al tiempo que salieron los Sres. de la Audiencia y siguieron detrás hasta que entraron á la iglesia, y luégo bajaron hasta donde estaba la tropa, al són de cajas y trompetas, y después se regresaron gritando: ¡ Viva el Rey ! A 8 entraron en formación muy lucida hasta el cuartel que se les tenía preparado, abajo de San Agustín. Desde que vino esta tropa se introdujo el mal vocablo del C.... pues en la ciudad no se pronunciaba tal palabra; y otros varios desórdenes que se introdujeron.

1783. Este año fue la peste grande de viruelas, donde murieron sobre 5,000 personas.

A 18 de Mayo puso la primera piedra del templo de Señor San José de capuchinos el Arzobispo y Virrey D. Antonio Caballero y Góngora, y se echó en el tesoro bastante dinero y joyas que ofrecieron algunas señoras.

1784. El día 20 de Enero entró el regimiento de la Corona, y trajeron la música de trompas, clarines, que no se habían visto ni oído hasta entonces. Con la venida de esta tropa se acabaron de perder las buenas costumbres, que eran españolas.

1785. Alcaldes de este año: D. Pedro Ricaurte y D....

El día 12 de Julio de este año de 1785, á las ocho menos cinco minutos de la mañana, hubo un gran terremoto en esta ciudad y sus contornos. Se cayó el templo de Santo Domingo, quedando bajo sus ruinas mucha gente y algunos pocos que se escaparon entre los confesonarios y debajo de los escaños. Unos forasteros que habían venido á promesa á Nuestra Señora de la Salud quedaron muertos. Antes de la misa de la promesa de la dicha, cuando salía la misa, tiraron á descubrir á Nuestra Señora y no se pudo, y fue menester que un religioso se subiera al altar y la descubriera, pues se reventó el cordón del velo, prodigio raro, porque estándose diciendo la misa cayó la iglesia pero se favorecieron los Padres.

Cayó la ermita de Guadalupe enteramente; los religiosos de la Candelaria fueron á traer la imagen de Nuestra Señora y lo poco que quedó. Una pilastra del capitel del cam-

panario de la capilla de Nuestro Amo cayó y mató á un hombre y á una mujer. Todos los templos se vencieron y las casas; muy raras no padecieron. Se cayeron los templos de los pueblos de Chía, Cajicá, Engativá y que cuasi no hubo templo que no padeciese su ruina. La tierra se abrió en grandes bocas por la Sabana; se aseguró que un hombre que iba á caballo se abrió la tierra y se consumió. En esa hora salieron los Padres capuchinos y otros sacerdotes anunciando que el temblor repetía á las diez y á la noche, por cuyo motivo todos se fueron á las sabanas, donde armaron mucha toldería, de modo que la ciudad quedó cuasi sola. El temblor sí repitió, pero muy lento. Duró la fábrica de la iglesia de Santo Domingo.

1787. Alcaldes de este año: D. Juan de Olea y D....

1788. Vino la novedad de la muerte del Rey Carlos III; hubo luto general.

Ese fue el último año que salieron los gigantes y ballena el día de Corpus y Octava.

1789. Fue la jura de Carlos IV. Lo juró el Alférez Real D. Luis Caycedo: botó mucha plata; hizo un banquete de tres días, á que asistieron los Virreyes á su casa. Hubo fiestas muy lucidas y muchas figuras y enigmas de vítores al Rey. Los toreadores los vistieron, tanto á los de á caballo como á los de á pie, con la ropa de los gigantes.

1791. El día 12 de Marzo entró el Illmo. Sr. Arzobispo D. Baltasar Jaime Martínez Compañón.

En 9 de Octubre consagró el Sr. Compañón la iglesia de la Capuchina.

1792. El 1.° de Enero murió D. Pedro Ugarte, sepultado en la Capuchina, en el Panteón.

En 13 de Julio consagró la iglesia Catedral el Sr. Compañón.

A 8 de Diciembre se comenzaron unas fiestas reales y hubo maroma en la plaza, por el Sr. Ezpeleta.

1793. El 1.° de Febrero se mató José María Galindo, platero, por robar una lámpara de San Carlos, y se echó con ella por una ventana que está encima de la puerta del lado izquierdo, del lado de la torre, y del golpe que dio quedaron

allí los dientes; lo llevaron al Hospital y murió al día tercero; lo sepultaron en la capilla de dicho Hospital.

A 21 de Abril se consagró el Sr. Torrijos (Fray Manuel, dominicano) de Obispo de Mérida.

A 14 de Septiembre mató la Mitad y Mitad á su marido.

A 3 de Noviembre trasladaron los huesos del Arzobispo D. Fray Cristóbal de Torres de la iglesia Catedral á Santo Tomás; se encontró tal cual hueso, pero la mitra, los zapatos, el anillo y el palio salió intacto, sepultado en la tierra pura, debajo mismo del altar mayor.

A 30 se bendijo el cimenterio por el Sr. Arzobispo Compañón (1).

1794. A 25 de Marzo consagró el Arzobispo Compañón la iglesia de San Francisco.

A 21 de Junio mató Antonio Rincón á Atanasio Silva.

A 24 de Agosto se comenzó á declarar lo que se ha verificado, y fue pretender sacudir el yugo y proclamar nuestra libertad, pero fueron descubiertos por un denunciante los sujetos siguientes: D. Antonio Nariño, el Dr. Gómez, D. José María Cabal y su hermano, D. José Ayala, el Dr. Sandino, D. N. Uribe, el Dr. Zea, D. N. Mutis, D. N. Manrique, D. José María Durán, D. José Arellano, el portugués Froes, D. Pedro Padilla, el impresor Espinosa de los Monteros, D. N. Castro, D. Vicente Huertas y otros muchos, á los que les siguieron causa y los condujeron á España bajo partida de registro. Este fue el principio de los padecimientos del Sr. D. Antonio Nariño, que sólo volvió él y D. José Ayala. A D. José María Durán lo pusieron en la cama de tormentos, que nuestro nuevo Gobierno hizo quemar en la plaza.

A 6 de Septiembre mató un soldado español á su Sargento estando de guardia en vivaque, guardia principal, de un balazo.

1795. Alcaldes de este año: D. Miguel Galindo, de primer voto; y D. Miguel Ribas, de segundo voto.

A 3 de Enero ahorcaron al soldado que mató al Sargento en vivaque; sepultado en La Veracruz.

(1) El cementerio que existió al Occidente de la ciudad, en un campo, hoy área de población, frente á la actual Estación del Ferrocarril de la Sabana.

A 18 de Mayo se mató Nicolás, el cochero, en la obra de Santo Domingo.

A 2 de Agosto se ahogó D. Francisco Tobar y Buendía en el río de Techo y hasta los cuatro días lo encontraron, sin habérsele caído nada de la ropa, plata ni reloj. Lo sepultaron en La Catedral, en la capilla de Nuestra Señora del Topo. Era un buen caballero, Regidor.

En dicho día prendieron á D. Antonio Ricaurte, por la noche, en el Coliseo, y esa misma noche lo mandaron para Cartagena (1).

A 27 de Noviembre se publicó la paz con el francés.

1796. A 20 de Septiembre se publicó la guerra con el inglés.

1797. A 19 de Enero murió D. Francisco Sarratea, Superintendente de la Casa de Moneda; sepultado Catedral. El Sr. Sarratea fue muy devoto de Nuestra Señora de la Soledad y le costeó el paso de plata, que es en el que sale Nuestra Señora el Viernes Santo. En su entierro estuvo Nuestra Señora descubierta y alumbrándose con cera, como mostrando viudedad.

El 18 de Febrero murió el que hirió Pedro Cárdenas. El 23 murió la que hirió el gato Domingo, en el Hospital.

A 19 entró el Virrey Mendinueta.

A 14 de Agosto administraron al Sr. Compañón, dignísimo Arzobispo de esta Santa Iglesia. El día 17 murió; fue general el sentimiento de todos. Andaba toda la gente y hasta los muchachos, llorando por las calles; el mismo cielo hizo duelo, pues en los tres días que estuvo sin enterrar no salió el sol. En estos días fueron innumerables las misas que se dijeron en su casa, y como estaban en actuales oposiciones había muchos sacerdotes. De su cuerpo salía una fragancia aromática. Fue un varón muy penitente, austero, sabio y penitente. El día 19 lo sacaron en una magnífica procesión, por el contorno de la plaza, con asistencia de todas las Corporaciones, Tribunales y multitud del pueblo que iba muy triste y lloroso. Lo enterraron en la iglesia Catedral

(1) Distinto del héroe de San Mateo, quien era entonces un niño, pues nació en la Villa de Leiva el 10 de Junio de 1786.

con un magnífico y suntuoso aparato; murió en reputación de santo.

1798—Marzo. A 13 ajusticiaron á Melo, sepultáronlo en La Veracruz, por una muerte alevosa.

A 14 entró el Sr. Regente Bravo.

Abril. A 17 tembló la tierra á las seis de la noche, pero no hizo daño alguno.

Junio. A 19 bajó Pedro Cárdenas preso á Cartagena.

Octubre. El día 15 murió D. Santiago Vidal, médico y de nación francés.

Noviembre. A 24 murió el que escalabró Pacho el zapatero.

A 28 se enterraron los huesos del Canónigo Dr. D. Miguel Masústegui, que los trajeron de la hacienda de los Padres agustinos, llamada *El Colegio*, en tierra caliente, en el Colegio del Rosario con unas suntuosas honras.

1799—Enero. El día 1.º se dio una comedia en Fucha, en celebración del cumpleaños de la Excma. Sra. D.ª Manuela, mujer del Sr. Virrey D. Pedro Mendinueta. Toros y baile.

Marzo. A 15 murió el mulatico Bernabé, de una pedrada, en el Hospital.

Julio. A las siete de la noche del día 7 tembló la tierra.

Agosto. A 7 volvió á temblar la tierra, á las tres menos cuarto de la mañana.

Septiembre. A 22 murió Carranza, el Escribano, y á vista de él hizo, á la hora de enterrarlo en San Carlos, una exhortación el Sr. Dr. Munar, clérigo muy celoso de la honra de Dios. Predicaba cuasi todos los días por las calles, reprendiendo los vicios públicos, y lo mismo hacía de noche cuando salía, pidiendo para el pecado Mortal, y por esto los *curruta-cos* lo bureaban y lo tenían por loco.

A 28 entró á Santa Fé el Illmo. Sr. D. Fray Fernando Portillo y Torres, Primado de las Indias.

Octubre. A 14 murió el P. Molano, de San Juan de Dios, gran cirujano. A 25 murió D.ª Manuela Pedrosa, comercianta de mucho resto, y su tienda era la tertulia de la Calle Real.

1800—Mayo. A 11 tomó el palio el Sr. Arzobispo.

Diciembre. A 2 murió un gallego, guarda de aguardiente,

y por coger un contrabando se echó por unas tapias y se reventó. Murió en casa de su manceba, y por esa causa estuvo tres días sin darle sepultura, pues el Dr. D. Santiago Torres, Cura de Las Nieves, fue opuesto á no darle (sic) sepultura eclesiástica, é hizo que le quitasen el hábito con que lo habían amortajado; pero por fin se enterró en Las Nieves.

A 11 cayó un terrible y desmedido granizal, que duró tres cuartos de hora, que se pensó, ó por lo menos si dura más, se hunde la ciudad. Quedaron las calles, campos y tejados hechos una sola nieve; despedazó cuanto encontró, pues lastimó varias casas, tapias y sementeras.

1801—Febrero. A 19, á las once y media del día, se concluyó la media naranja de Santo Domingo.

Marzo. A 24 murió D.ª Francisca Caycedo, mujer del Dr. D. Pedro Saráchaga, muy buena cristiana y benemérita señora. Estableció los ejercicios espirituales en la Tercera Orden, hizo capilla y refectorio, y lo adornó con asientos y mesas y todo lo conducente y necesario para 250 personas que se recogiesen en dicha casa. Los dejó establecidos y dotados para que un año entren los hombres y otro mujeres el sábado de Cuasimodo, que es cuando han de entrar. Murió con fama de matrona estática. Sepultada en San Francisco.

Abril. A 14 murió el Dr. Tobar, clérigo. Sepultado en La Catedral.

Junio. A 5 murió el Sr. Conde Torre Velarde, sepultado en el Hospital. Oidor de esta Audiencia.

Julio. A 6 entro á Santa Fé el Barón francés; trajo una lira, la que tocaba muy bien, instrumento que aquí no se había visto. Se infiere era emisario.

NOTA—Se ha equivocado la entrada del Barón, que fue el día 27 de Noviembre de 1802, y se fue el día 11 de Diciembre del mismo (1).

(1) El Barón francés de Caballero fue tal vez el célebre Barón de Humbold, nacido en Berlín el 14 de Septiembre de 1769, á quien acompañaba el ilustre francés Amadeo de Bompland, quien nació en La Rochela el 22 de Agosto de 1773.—" El 9 de Mayo (1801) llegaron á Bogotá, dice su biógrafo Florentino Vesga, no sin haber hecho varias entradas á las florestas que se hallan á uno y otro lado del camino de Honda." Humbold y Bompland salieron de Bogotá en vía para Quito en el mes de Septiembre de 1801. (*Historia de la Botánica*).

A 21, á las ocho de la noche, después de la retreta, fueron á la puerta de Palacio la mulata Encarnación Rojas, la calentana Tomasa Forero y otra, y llamaron á un artillero que estaba de guardia, y apenas salió le dieron de puñaladas con un cortaplumas, y allí lo dejaron muerto. Las apresaron, les salió sentencia de muerte, pero no se ejecutó, sino que las tuvieron algún tiempo presas y después las soltaron.

Septiembre. A 5 se echó bando declarando ya las viruelas, y se dieron órdenes para evitar su propagación, haciendo hospitales en Las Aguas y en el *Llano de Mesa;* pero con todo esto murió mucha gente.

A 18 se ordenó de misa el Sr. Saráchaga, el viudo de D.ª Francisca Caycedo, en La Enseñanza (1).

A 20 mataron á un liencero.

A 28 se publicó bando de la exaltación al Pontificado de Nuestro Santísimo Padre Pío VII.

Octubre. A 24 se estrenó la campana grande de San Francisco.

1802—Enero. A 1.º murió D. Ignacio Ruel, Jesuíta, que fue de los que fueron á Roma, y vino aquí el año de 1800, de clérigo.

Febrero. A 28 murió Velasco el popayanejo, organista mayor de La Catedral, y dejó dos hijos buenos músicos. Sepultado en El Carmen (2).

Mayo. En este mes comenzó á haber viruelas ya declaradas.

El 24 se comenzó la fábrica del Observatorio y Casa de Botánica, siendo su primer botánico y fundador el Sr. Dr. D. Celestino Mutis, clérigo muy sabio y médico, dirigida dicha obra por un capuchino lego, muy hábil en la arquitectura, y que él mismo trabajaba en las obras, que algunas, depechas

(1) D. Pedro Romero Saráchaga. La obra pía de ejercicios espirituales la fundaron él y su esposa, en 1791, en casa contigua á La Tercera (Calle 16, antes del Arco). El Illmo. Sr. Caycedo y Flórez trasladó la fundación á un amplio local situado al Oriente del barrio de Santa Bárbara, conocido con el nombre de *El Dividivi*, el año de 1824.

(2) "Se acercaba á su fin la Gran Colombia, es decir, corrían los años de 28 y 29, cuando regresó de Lima el incansable profesor D. Juan Antonio Velasco. Con él vino el gusto alemán, pues era decidido por Haydn, Mozart, Pleyel, Bethowen, no menos que por Cimarrosa y Rossini." (Juan Crisóstomo Osorio, *Historia de la música en Colombia*).

(*sic*), como se verá en su correspondiente lugar, llamado Fray Domingo Pérez; y se acabó dicha obra el día 20 de Agosto de 1805 (1).

El Martes Santo, á tiempo de salir la procesión de Santo Domingo, que fue la segunda vez que volvió á salir, porque desde el año de.... no salía, siendo Alcalde D. José María Prieto, que por haber echado bando en el mismo Martes Santo para que los nazarenos saliesen con las caras descubiertas, no salió la procesión, siendo Provisor el Sr. Torrijos—el que había venido de Obispo—de suerte que el año que no salió más la procesión se fue el Sr. Torrijos á la visita y no volvió, sino que se fue para España. Este año fue que no salió más la procesión y vino á volver á salir el año que vino ya de Obispo, que fue cosa bien particular. Sucede que los Sres. Tobares, con otros caballeros, se habían vestido para cargar al Señor de.... y Francisco Copete, que era el hermano Mayor, estaba también vestido con los demás hermanos; hubo contienda sobre cuáles habían de cargar: los Tobares como caballeros, querían, á título de suficiencia, salirse con cargar, pero Copete opuestísimo á que nó; á todo esto la procesión detenida, á cuyo tiempo pasaba el Sr. Arzobispo Portillo, y fue menester darle la queja, y ordenó que cargara Copete, como hermano carguero de muchos años, y salió la procesión.

Agosto. El día 10 se recibió de Medio Racionero el Dr. D. Fernando Caycedo.

A 22 se cruzó de Caballero D. Martín de Urdaneta, en la iglesia de La Concepción.

Noviembre. A 5, á los tres cuartos para las dos, se dio el Sr. Dr. D. Felipe Campos unas heridas, encerrado en su cuarto, y fue menester desarrajar la puerta para entrar, y cuando se entró se encontró cuasi muerto. Las heridas se las dio

(1) Fray Domingo, natural de Petréz, en el Reino de Valencia, vivió diez y nueve años en esta capital. "Sus vastos conocimientos en Arquitectura—dice la incripción que se halla al pie del retrato que conserva La Catedral—los demostró bien en los hermosos planos que levantó y ejecutó en los templos de Santo Domingo, Chiquinquirá y Zipaquirá y otras, pero sobre todo en la magnífica obra de esta Santa Iglesia Metropolitana, cuyos planos levantó y ejecutó, y estando ya para concluírla murió, con general sentimiento, en 19 de Diciembre de 1811." Hasta hoy ninguna crónica ni historia había consignado el apellido del célebre lego capuchino.

en los brazos y la garganta. Murió á los tres cuartos para las cuatro. Hubo muchos altercados sobre si se enterraba en sagrado, pero se probó que hacía días que estaba alocado; fuera de eso le apretó la mano antes de morir á uno de sus compañeros en señal de arrepentimiento. Sepultóse en La Catedral.

En ese mismo día, al ir á enterrar un angelito en la bóveda de la capilla, encontraron envuelto entre unos paños negros y muerto á un sujeto de buen aspecto y decencia; no se conoció ni se supo quién fuese.

El día 27, á las doce menos cinco minutos, entró el Brigadier francés, Barón de Unvele. (sic)

Diciembre. A 4 entró el Oidor Inclán á Santa Fé.

El día 17 se fue el Brigadier francés.

1803—Enero. A 4 se publicaron las paces con el inglés.

A 31 murió Manuel Caicedo, sepultado en el cementerio.

Febrero. A 19 murió D. José Caicedo, sepultado en La Capilla del Sagrario.

Abril. A 16 murió D. Juanito Aguiar, gran médico, sepultado en La Candelaria.

Junio. A 11 se publicó bando del casamiento del Príncipe D. Fernando.

El día 23 mató un soldado á otro en Fucha.

Agosto. Arcabucearon á un soldado Juan José Rejano, á las cuatro de la tarde, en Jaime; lo auxiliaron los Padres capuchinos. Soldado del *Auxiliar*.

A 14 se volvió á bendecir la iglesia de Santo Domingo y se colocó á Su Majestad, con una solemne procesión, desde la capilla provisional que se hizo en la portería, trayendo á Nuestra Señora del Rosario y demás santos.

El día 22 echaron el agua al pilón de San Victorino, costeada por el Canónigo Andrade (1).

(1) El Dr. D. Manuel de Andrade, bogotano, nació en 1743; gastó de su peculio más de $ 6,000 en conducir el agua desde el riachuelo del Arzobispo hasta la Plaza de Nariño, y suma igual en traer de Sevilla un buen órgano que donó á La Capilla del Sagrario. En este templo fue sepultado en Abril de 1817. (Véase esta *Relación* el día 6 de Octubre de 1805).

" Careciendo de aguas potables el barrio de San Victorino, la iniciativa particular de los vecinos promovió la construcción de un acueducto, obra de grande utilidad pública, cuyo costo se calculó en $ 8,000, que debían reunirse por suscripción entre los vecinos de aquel

El día 20 se acabó la obra del Observatorio, como queda apuntado.

En este mes se acabaron de concluir las viruelas.

Septiembre. El día 3 se colocó la campana grande de La Candelaria, con repiques y voladores.

A 16 de Septiembre, á las cinco y media de la tarde, entró el Sr. Virrey D. Antonio Amar y Borbón y su esposa la Sra. D.ª Francisca Villanova; le hicieron el recibimiento el Sr. Sanmiguel y D. Juan Gómez, Alcaldes de este año, el uno en Facatativá y el otro en Fontibón, donde se hizo una ramada que no se ha visto otra semejante en recibimiento de Virreyes. La casa estaba de primor alhajada y abastecida; se gastaron más de $ 5,000 en sólo la comida y refresco. Soy testigo, porque ayudé á servir á la mesa. No hubo Virrey á quien se le hiciesen más obsequios de grandeza y aparato que á éste. El día 22 se fue el Virrey D. Pedro Mendinueta para España, á las siete y media de la mañana.

A 23 se fue la familia de dicho Virrey.

A 30 entró el Sr. Oidor Vaso y Berrío.

Octubre. A 18 arcabucearon á un soldado José Vega, el mismo que cuando arcabucearon á Rejano dijo: "Aquí me he de ver muy pronto," y se sentó en el banquillo; y así fue, á los dos meses seis días. Lo auxiliaron los Padres agustinos, en martes, á las tres de la tarde. Sepultado en San Agustín.

Noviembre. A 6 se les dio la primera comedia á los Sres. Virreyes, en el Coliseo, intitulada: *La Misantropía*, con mucho lucimiento. En dicho día mató Gregorio á su mujer.

Diciembre. A 3 se estrenó y bendijo el panteón de Santo Domingo.

A 9 se le hizo el recibimiento público al Sr. Amar, en San Diego, con todas las ceremonias de respeto y alegría.

A 20 se fue D. Gaspar Valencia para Popayán.

---

cuartel. Habíanse recaudado poco más de $ 1,000 entre los pudientes del barrio, sin haber[illegible] llamado á las puertas del Canónigo D. Manuel de Andrade (alias *El Buey*), quien tenía fam[illegible] de no derrochar sus dineros, que no eran escasos. En último caso se presentaron en su cas[illegible] los recaudadores, con poca confianza de obtener buen resultado. Preguntóles el Canónig[illegible] cuánto dinero faltaba para completar la suma presupuesta y dijéronle que $ 7,000.—Yo lo[illegible] doy, dijo el Canónigo, porque es bueno que sepan que pesa más la *majada* de un buey que [illegible] de mil golondrinas." (Ibáñez, *Crónicas* cit.).

1804—Enero. A 18 administraron al Arzobispo D. Fray Fernando Portillo y Torres, Primado de Indias. Fue Arzobispo de la isla de Santo Domingo. El día 20 murió dicho Sr. Illmo., á las diez del día, viernes. Estuvo tres días en la sala, en donde se dijeron algunas misas, pero pocas, porque no lo querían. Cuando murió se estaba haciendo la preparación para las fiestas reales del Sr. Amar, de modo que los tablados de la plaza sirvieron, estrenándolos, para ver pasar el entierro, que se hizo en Santa Inés el día 22. Cuando iban junto á la iglesia pelearon D. Martín Milla, Secretario de dicho Sr. Arzobispo, y D. Martín Urdaneta: se tiraron de bofetones.

El día 29 se comenzaron las fiestas reales por el recibimiento del Sr. Amar, á las que vino infinidad de gentes de todas partes. El día 30 hubo toros de rejón, y á la noche iluminación y se echó un globo; el día 31 lo mismo: toros y á la noche se echó otro globo.

Febrero. A 1.° toros, á la noche iluminación y fuegos de todas clases y músicas. El día 2 fue el primer baile de máscaras que se dio en el Coliseo, y bailaron los Sres. Virreyes. Era cosa digna de ver la diversidad de figuras tan extrañas que sacaron, que parecía otro mundo ú otro país. Estos bailes duraron cuatro noches, dirigidos por el Oidor Alba. A 6 se concluyeron las fiestas reales, martes de carnestolendas.

El día 14 hirió Rafael Patazas á la Pacha, con una navaja de barba.

El día 29 se le hicieron las honras al Sr. Portillo, en Santa Inés; los Sres. Canónigos se pusieron mitras para el entierro y la misa; predicó el Canónigo Dr. D. Fernando Caicedo, en Santa Inés.

Mayo. El 1.° se estrenó la sacristía nueva de La Catedral, con todo su aparato y las ventanas con vidrios de una teta en la mitad, y los cajones con su letrero correspondiente á cada Canónigo.

Septiembre. El día 22 se representó en La Candelaria una comedia titulada: *Oponerse á las estrellas*, y otra el día 26, titulada: *El José de las mujeres*, en celebración del Capítulo Provincial, representadas por los sujetos siguientes, todos

de fuera (1), con sus correspondientes sainetes y loas: D. Nicolás Ramírez, Gil ó Félix Torres, José María Caballero, Luciano Serrano, José Antonio Rodríguez y su hermanito Pantaleón Rodríguez, Javier Heras, Nicolás Parada, Macario Rojas, Juan Monsalve y Joaquín Camacho.

1805—Enero. Alcaldes: Pedro Ricaurte y Antonio Larrabi.

El día 2 murió en Tocaima D. Tomás Ramírez, el que fabricó el Coliseo de esta ciudad. Era Alférez de caballería; fue soldado, Cabo y Sargento de la caballería del Virrey desde el tiempo del Sr. Zerda, después salió y siguió el comercio. Compró el.... á costa de mucha plata, por venir á ser Alférez de caballería de milicias. Vino á tener un almacén que cuatro cajeros no daban á basto. Entró en fábrica del Coliseo para su perdición, pues costeó muchos miles y no llegó á sacar siquiera una parte. Vino á morir en Tocaima con bastante desdicha.

A 19 mataron á un barbero en Belén.

Febrero. El día 1.° se bendició y estrenó la sacristía nueva de La Catedral.

A 24 fue la celebración de la vacuna; hubo asistencia de Tribunales á San Carlos; predicó el Sr. Rosillo, dedicado al Príncipe de la Paz, Godoy, que en parte le debemos nuestra Independencia, pues por haberse portado como se portó en España con los Reyes católicos fue donde nació la cadena de asuntos que vinieron á hacer la Revolución de las Américas y todos los asuntos de España que se saben.

Marzo. El sábado de Ramos, seis de dicho, se pasaron los Sres. Canónigos á la iglesia de San Carlos, porque La Catedral amenazaba ruina.

Abril. El día 17 murió el padre de D. Pantaleón Gutiérrez, de edad cuasi cien años. Sepultado en San Agustín (2).

Abril. A 26 se casó la cómica *piringa* Mariquita con el cómico Manuel María Mayolo, popayanejo.

Octubre. A 6 se estrenó el órgano de la Capilla de Nues-

(1) De fuera del convento, entre ellos figura el autor.

(2) Suprimimos algunas partes de este manuscrito, ó porque carecen completamente de interés, ó por ser demasiado *realistas*, como se dice en la literatura del día.

tro Amo, traído de España y puesto aquí á todo costo por el benefactor Dr. D. Manuel de Andrade, Canónigo dignidad, Maestrescuela. Para la colocación se hizo una gran fiesta á Su Majestad, y predicó el Dr. D. Juan Agustín Estévez, actual director de la Escuela, y la misa la dijo el Dr. Andrade.

1806—Enero. Alcaldes de este año: D. Juan Nepomuceno Quijano y D. Jerónimo de Auza.

Marzo. A 10 se comenzó á desbaratar la iglesia Catedral para hacerla de nuevo.

Agosto. En 4 por la noche mató Sotelo á José María Rojas, en la calle de San Juan de Dios.

Noviembre. El 30 fue la guerrilla en San Diego, el cual habiendo hecho el día tan famoso, y á la misma hora que estaban combatiéndose y en lo fuerte del ataque, estando por todos esos montes tantísima gente, con gran gusto y diversión, se dejó de golpe caer un aguacero de los más furiosos que suelen caer. Lo descompuso todo; y así, aunque llovía, hicieron la más parte del combate. La gente era compasión ver mojadas tantas ropas de presea, como que habían á cada mejor echado el resto en lujo para aquel día, tanto hombres como mujeres, y que á varios les resultó la muerte, y á los más, graves enfermedades.

Diciembre. A 30 murió Vicente Ruiz, primer galán del Coliseo. Sepultado en La Candelaria.

1807—Alcaldes de este año: D. Tomás Muelle y D. Gabriel Manzano. Este segundo era español, y cuando fue á llevarle el portero el nombramiento, ya estaba vestido, de manera que con el mismo portero se vino á recibirse, cosa rara y nunca sucedida. Así se gobernaban los españoles.

En este año se pusieron los víveres muy caros por causa de verano tan grande, que comenzó desde el mes de Junio del año pasado y fue menester poner á todas las más imágenes en novenas y velar á Su Majestad en todas partes.

Febrero. A 16 murió D. Lucas Mendigaña, Regidor del Cabildo, sepultado en San Agustín. Este D. Lucas Mendigaña era extraño en comer; su almuerzo ordinario era medio cordero, 4 tortas, 2 docenas de huevos, un jarro de chocolate, media libra de mantequilla, una cazuela de sopa con carne

frita, y por postre guiso de pollo. Según el almuerzo se puede figurar cuál sería la comida y la cena, pero en todo era con igual abundancia. Lo bueno era que era bastante rico.

A 12 se concluyó el pabellón de la torre de San Agustín.

A 22 murió D.ª Agustina Andrade, viuda de D. Diego Tobar.

Abril. A 28 comenzaba á desbaratar el cañón de la iglesia Catedral.

Mayo. A 24, día de la Santísima Trinidad, tomó posesión de la Penitenciaría, el Sr. Dr. D. Fernando Caycedo.

Junio. A 11 murió el Dr. D. Miguel Islas, el que puso la Cátedra de Medicina y primer catedrático ; fue fraile de San Juan de Dios y desenfrailó ; gran médico ; sepultado en San Juan de Dios. (1).

A 19 salimos para Tocaima, mi cuñada, D. José Guerra, mi hermana Manuela, mujer del dicho, y yo, á acompañar á dicho mi cuñado, que iba enfermo. Llegámos el 22 ; salí yo de allá el 26 y llegué aquí el 29.

A 19 mataron el mayordomo del *Novillero*, en el mismo *Novillero*.

Julio. A 1[illegible] sábado, cerraron los dos primeros arcos de La Catedral, del lado derecho, á la entrada ; á 24 cerraron dos arcos más, del mismo lado.

El día 10 azotaron á un indio de Bogotá, por hurtos, y este mismo día pasaron de la Cárcel grande al Divorcio á una mujer que hacía para el espacio de 30 años que vestía el traje de hombre, habiéndose vestido dicho traje de edad de 15 años. Su ocupación, lo más de arriero, la que desempeñaba siempre perfectamente, y todo trabajo del campo. Su delito para meterla á la cárcel, fue que le dio unos buenos porrazos al Alcalde de La Palma. Le trajeron preso, y en la cárcel la descubrió otro preso, no sé por qué casualidad.

Agosto. A 21, á las diez y cuarto ajusticiaron á José Manuel Pérez Sotelo, por la muerte que hizo en la persona de José María Rojas, natural de Ventaquemada, el día 5 de Agosto del año pasado. Sotelo era hombre valiente y que dio

(1) Véase la nota de la página 48, en la cual se deja constancia de que el *primer catedrático* de medicina en Bogotá fue D. Vicente Román Cancino.

que hacer mucho constantemente ; estaba en la cárcel de todos los lugares donde se hallaba, pues no iba á parte alguna que no diera que hacer, y siempre escalaba las cárceles. Era famoso toreador. El día que se le hizo la relación de su causa habló á los Oidores con mucho desparpajo y petulancia, pero murió muy contrito ; fueron sus padrinos el P. Rentería y Florido, de San Francisco.

Septiembre. A 3 bajaron á San Pedro y San Pablo de la portada de La Catedral, y á 4 á la Virgen de la Concepción. En dicho mató un soldado á un paisano, en Tocaima, en el paso de Portillo, día jueves.

A 16 sacaron á vergüenza á Manuel González, vecino del Valle de Upar, por robos, y á José Pames, por heridas, y ese mismo día metieron preso al soldado que hizo la muerte en Tocaima y el cirujano de la traje (*sic*) el Santiago Jaime, que fue á registrar el difunto, de 5 días de enterrado.

A 25 se publicó un bando de buen gobierno, mandando se barriesen las calles todos los sábados y se pusiesen faroles en todas las puertas de pulperías y chicherías.

A 26 cogieron á todos los pobres que pedían limosna para el Hospicio, pero á todos los que hallaron sanos los llevaron amarrados al camellón del Común, á trabajar. Así se paga el delito de ser pobre ó se castiga, diré más bien.

Octubre. El día 4, por la tarde, hubo unos excelentes toros, en celebración del santo de la señora Virreina, y á la noche una famosa comedia, toda esta función costeada por D. Tomás Muelle, Alcalde ordinario.

Diciembre. A 22 bajaron el reloj y campanas de la torre de La Catedral.

1808—Enero. Alcaldes ordinarios: D. Juan Nepomuceno Cabrera, 1.º; y D. Nicolás Ribas, 2.º

A 3 mató una mujer á un hombre, por Fucha ; ella era Isabel y el muerto Laurián.

A 13 mató á un Casimiro un zapatero, sepultado en el cementerio. El muerto fue José M. Rojas.

En 31 metieron un preso, conducido desde Neiva, natural de Noruega, que nadie le entendía la lengua ; se temía era emisario de la Inglaterra ; decían ser maromero, y que

venía con dos compañeros, que el uno se había muerto en el camino y el otro se había ahogado en la mar, en un naufragio que habían padecido, y que había escapado y se había venido por estos Reinos buscando la vida con su habilidad, pero hasta ahora no se sabe lo cierto.

Febrero. A 18 se puso un edicto en la esquina de la Calle Real anunciande lo que se había de ejecutar en los días de las fiestas; el día 22 se comenzaron las fiestas.

Marzo. En este mes comenzó un mal furioso de tos y calenturas, y se pusieron en novena varios santos. Se le puso el nombre de *pasa-diez*, y murió alguna gente con este achaque.

A 5 se me entregó el testimonio del pedimento que hice al Sr. Virrey del establecimiento de la cajuela.

Mayo. A 11 arcabucearon á Juan Vásquez, andaluz, vecino de Sevilla, por la muerte que hizo en Tocaima.

En 12 hicieron los frailes de San Juan de Dios una comedia, en el patio, intitulada *El castigo de la miseria*, representada por los mismos frailes; estuvo bien mala; en celebración del nuevo provincialato.

A 17 se quemó una ramada en el convento de La Enseñanza, con una tienda accesoria.

A 23, en la noche, se degolló una criada en casa de D. Pantaleón Gutiérrez, llamada Inés.

Junio. A 11 llegó la noticia de la coronación de Fernando VII, por Rey de España; á 12, día domingo, se echó el bando de esta noticia con un general repique de campanas, á las nueve, á las cuatro y á la oración, con tres noches de iluminación; á 14 hubo una gran música por la coronación de Fernando VII y se echó un globo con cohetes; el 15 hubo misa de gracia, con asistencia de Tribunales.

Julio. A 19 tomó posesión del Gobierno del Arzobispado el Dr. D. Juan Bautista (1), Arcediano. En dicho metieron unas mujeres y hombres que decían ser brujas y zánganos.

Agosto. Murió María de la Encarnación Lozano, mi sobrina, mujer de Baracaldo; sepultada en Las Nieves.

(1) D. Juan Bautista Pey y Andrade, bogotano, hijo del Oidor D. Juan Francisco Pey y de D.ª María Engracia García de Andrade. Nació en 1756 y murió, desterrado por el Virrey Sámano, en Santa Marta, en 1819. (Pardo Vergara, lib. cit.)

Agosto. A 19 vino la funesta noticia de la prisión de nuestros católicos monarcas y real familia, la caída del Reino y de todos los Estados, cometidos por los franceses y del peligro amenazando á las Indias.

Septiembre. A 3 entró el Capitán de fragata, D. Juan José Pando y Sanllorente, el que traía los pliegos para lo que se había de hacer, tocante á la Jura de nuestro Rey Fernando VII.

A 5 se hizo la Junta del Virrey y Oidores sobre la embajada de Sanllorente ; en dicho se dijo misa de gracia al Espíritu Santo para la Junta que se hizo para abrir los pliegos ; fue la asistencia á las 8 de la mañana, y salieron todos con S. S. ya con escarapela al pecho, con la cifra de Fernando VII, y para este efecto se hicieron trabajar á todos los plateros hasta los días de fiesta. Desde este día la comenzaron á usar todos los clérigos, monjas, menoristas, monacillos y colegiales, al pecho ; los seglares en el sombrero y las mujeres en el brazo izquierdo y en general en los sombreros.

A 9 se echó bando de la Jura que se había de hacer el día 11, y se pasó oficio á los gremios, mercaderes, cabildos, oficiales reales, arrentados, tropas, etc., para que cada cuerpo por sí se esmerasen lo que pudiesen para el día de la Jura.

A 10 hubo una famosa retreta con salvas de cañones y de cabildo, se regó plata al tiempo de la colocación del retrato del Rey, que fue á las 7 de la noche. Estaba adornado de colchas, hacheros de plata con sus bufetes, canapés de madera con que se compuso una sala regia y lucida y en medio se colocó el retrato, que daba un gran realce, con centinelas, y cajas, y había muchísima gente principal y la música del *Batallón Auxiliar*. Regaron algunas monedas de la Jura que tenían esta inscripción. Por el un lado decía : "Augusta proclamación del N. R. D. G. por Fernando VII. Septiembre 8 de 1808," y por el otro lado tenía las armas del Rey con la corona, y alrededor decía : "Rey de España y de las Indias."

A 11, domingo, día de la Jura, murió el Dr. D. Celestino Mutis, el que estableció y fundó la Botánica y levantó el Observatorio. Era médico y sacerdote ; hombre de grandes talentos y buena vida ; era español. Sepultado en Santa Inés.

En este día amaneció la ciudad llena de gozo y alegría; se colgaron todas las calles principales; se esmeraron cada uno en adornar los balcones, puertas y ventanas lo mejor y más lucido que podían, poniendo en las más partes el retrato del Rey ó símbolos. Hubo salvas toda la mañana, en la Huerta de Jaime. A las tres de la tarde se juntaron todos los caballeros principales en caballos enjaezados, con gran regocijo, para acompañar al Regidor decano, D. Fernando Benjumea, Diputado para hacer la Jura (aunque contra la voluntad de todo el público). Salió éste con todo el acompañamiento y subió al tablado que se había hecho para este fin enfrente del gabinete de Palacio (1). Lo que leyó ni se alcanzó á oír por la mucha gente; sólo que decían todos: ¡ Que viva el Jurador!

Iba bien ridículo, con una casaca vieja de paño musgo, y lo mismo el calzón, con una banda cuasi negra y sombrero currutaco, y al tiempo de la Jura sacudía el pendón con toda su fuerza; después tomó en la mano como tres pesos y los botó por las tres partes del tablado; y los muchachos no se cansaban de dar silbidos al ver la poquedad del jurador. En Santo Domingo, San Francisco y San Agustín repitió lo mismo, con la misma cortedad; decían que un puño de plata regaba y otro se echaba al bolsillo. En cada ocasión que se juró se hizo una descarga por las tropas, muy fea, que no valió de nada. Se concluyó toda esta función con un famoso refresco que se dio en la casa del Alcalde D. Nicolás Ribas, á que asistieron los Sres. Virreyes; y para el regreso llevaron los faroles D. José Acebedo y D. Mariano Tobar. Hubo iluminación á cual mejor. La misma noche del refresco se trató, en la misma casa del Alcalde, por D. Jose Acebedo y demás Regidores de recibir de Regidor al Capitán Embajador D. Juan José Sanllorente; quedó dispuesto para el día siguiente. Benjumea, el que juró al Rey, era español.

A 12 se congregaron á Cabildo los Sres. Regidores, á las

(1) El Gabinete de Palacio era la extremidad Sur del balcón corrido que tenía sobre la Plaza de Bolívar la casa que servía de Palacio á los Virreyes, desde que se incendió el viejo Palacio, que ocupaba el ángulo Noreste del área del Capitolio Nacional. La Casa-Palacio estaba situada en el ángulo Suroeste de la misma plaza y tenía su entrada en la calle 11, popularmente llamada de San Miguel.

ocho y media de la mañana, á tratar del recibimiento. Al cuarto de hora salieron los Regidores para Palacio á tratar al nuevo Regidor que recibido, salió con toda la comunidad para Palacio, con el pendón Real, para salir con el Virrey á la misa de gracia, en la que predicó un famoso sermón, de repente, el Dr. D. José Torres, Cura de Enemocón (1). A la noche la misma iluminación y retreta.

A 13 se echó bando de la guerra contra el Emperador de los franceses, Napoleón I, Bonaparte, por traidor y usurpador de las personas reales y católicas de España, haciendo este infame Monarca la más vil acción que se cuenta en las historias: con título de paz y amistad sacar la familia real, llevarla á Bayona, y después que los hubo en su poder los aprisionó y cautivó, haciendo que renunciase Fernando la corona en su padre Carlos y éste en Napoleón.

Este día hubo la misma iluminación y retreta, y en el balcón de D. Valentín de Tejada se puso una cifra de luces que decían así:

"Bajo de tal estandarte
Reinará la Religión
Y la casa de Borbón
Del infame Bonaparte."

El 16 se echó bando dando noticia de la prisión en que se hallaban los Reyes y para el donativo; y que los franceses que había en esta ciudad viviesen unánimes con nosotros, y en caso de haber alguna novedad, sacarlos de aquí.

A 17 fue la primera noche que dormí en la casa perteneciente á mi mujer.

A 20 se ahorcó uno en la cárcel de Bogotá, y en esa misma noche mataron á una mujer á palos en Engativá.

A 24 se fue el Capitán de fragata D. Juan José Sanllorente á España; llevó medio millón de dinero del situado y donativos.

Octubre. A 13 se comenzó la torre de La Catedral, la d[illegible] lado de la Calle Real.

Noviembre. A 30 me entregué de la tienda de pu[illegible]

(1) D. José Torres y Peña, autor del poema *Santa fe cautiva*, que va en este [illegible]

en la calle de Santa Clara, en la que estaba de cajero D. Nicomedes Lora, cuyo patrón era D. Clemente Posadas, memorista, y se debían $ 500 á D. Tadeo Martínez, pulpero de la plaza. Yo la compré en $ 750.

1809—Alcaldes de este año de 1809: D. Luis Caicedo y D. José Antonio Ugarte.

Enero. A 7 por la noche tembló la tierra pero cosa corta.

A 14 vino la noticia de la Junta general de Madrid ó en Sevilla, hubo repique general.

A 15 tembló la tierra, por la noche, dos veces.

A 16 se echó bando para que se obedeciese la Junta de España.

A 18 se echó otro bando para la misa de gracia y que se pusieran luminarias por tres noches, haciendo presente la carta del Conde Florida Blanca. A la tarde vino el *Regimiento Auxiliar* á la plaza, y formado, se echó bando de la Jura; después juró el Comandante en alta voz, diciendo á la tropa que jurara al Rey Fernando VII y á la Junta de Sevilla en su lugar y defender la corona, la ley y la patria hasta perder la última gota de sangre. El Regimiento gritó ¡ viva el Rey! y á la voz de ellos todo el pueblo. Se hizo una descarga cerrada, y después pasó marchando por enfrente del Gabinete del Virrey, y se retiró.

El 19 fue la misa de gracia con asistencia del Virrey y Virreina y principales y religiones; predicó el Sr. Canónigo Provisor Dr. D. Domingo Duquesne; dijo la misa el Sr. Gil; hubo descargas de Granaderos en la plazuela de San Carlos y de cañones en la plaza.

Febrero. A 2 se casó la niña Caycedo con D. Francisco Morales. (1).

A 26, domingo 2.° de cuaresma, se bendijo y estrenó la sacristía de San Juan de Dios, costeada, dispuesta y adornada por el P. primer Provincial Fray José Merchán.

A 27 sacaron del presbiterio de La Catedral vieja los huesos del Sr. Arzobispo Compañón y siguieron sacando todos los de los canónigos que estaban allí sepultados.

(1) La niña Caycedo fue la matrona D.ª Rufina Caycedo, hija del distinguido patricio D. Luis Caycedo y Flórez, Alcalde en dicho año de 1809.

En dicho sacaron á barrer las calles de la ciudad á las mujeres que cogían de noche ó por cualesquiera otra causa, y á la tarde las llevaron otra vez al divorcio, por orden del Alcalde D. Luis Caycedo.

Marzo. A 7 fue el principal estrenó de la sacristía nueva de San Juan de Dios á las vísperas del Santo..... (Falta en el original una hoja).

A 28 toparon una muchacha muerta dentro de un costal de fique, que la mataron á azotes, y tenía las manitas quemadas, en el camino real de San Victorino, la cual muchacha era hija de Josefa Silva, criolla de Chiquinquirá, llamada Ana Antonia.

Abril. Lunes 24 de Abril entró el Regente de la Audiencia.

A 17. murió Juliana. Sepultada en San Carlos.

A 19 vino la noticia de que se había derrotado á Napoleón y que se había ido al Ferrol con 6,000 hombres. El pliego se abrió por la noche y se mandó repicar á las diez de la noche en todas las iglesias, y á esa hora se iluminó toda la ciudad y se quemaron más de 500 docenas de voladores. Salió la música del *Auxiliar* y vino á la plaza y se cantó una letra famosa en frente al Gabinete del Virrey; después dio vueltas por la Calle Real y fue á San Francisco y en la portería cantaron, y la comunidad les bajó una botija de vino; la que se bebieron allí; después dieron vuelta por San Juan de Dios, y el Provincial regó bastante plata desde su ventana; dieron vuelta por casi todas las calles de la ciudad, tocando con tambores y pitos por delante, hasta las cuatro de la mañana, que se concluyó toda la función, de manera que noche semejante no se había visto, mejor mil veces que las Noches Buenas, pues la gente no durmió cruzando todas las calles, llenas de gusto y alegría, gritando muchos vivas á Fernando VII; cuasi todas las tiendas se abrieron y se iluminaron. Cosa lucida y de primor fue esta noche memorable; continuó lo mismo las dos siguientes noches.

A 23 vino noticia que eran nulas las noticias que habían venido y antes son muy malas.

Mayo. A 3, día de la Santísima Cruz, se abrió la bóveda

que estaba en el presbiterio de La Catedral, al lado del Evangelio, en donde estaba enterrado el conquistador de este Reino D. Gonzalo Jiménez de Quesada, y se sacaron los huesos.

A 4 entró á esta capital el Sr. Regente D. Francisco Manuel Herrera.

A 6 administración del Sr. canónigo dignidad D. Francisco Tobar Pastrana, Tesorero.

A 26 sacaron á un hombre y á una mujer á la vergüenza, encausados por alcahuetes.

Junio. A 3 amanecieron puestos unos pasquines en la puerta de Palacio, en la del Sr. Alba y en los puentes y parajes públicos, y su contenido era pidiendo se formasen milicias para la defensa de la patria y que echasen á todos los franceses que estaban en la ciudad y aun de todo el reino, y dando cuenta de una borrachera que habían tenido muchos franceses por San Victorino, en una casa donde tuvieron una gran comida, vitoreando á Bonaparte y otros los concernientes al bienestar de la patria.

A 12 fue la misa del Espíritu Santo para la elección del sujeto que había de ir para España, de Diputado á la Junta Central de Sevilla. Fue la misa á las 8 de la mañana en todas partes y á la media entró el Cabildo á la Junta para la elección. Salieron electos los tres sujetos siguientes: el 1.°, que es D. Camilo de Torres; el 2.°, Dr. D. José Joaquín Camacho; y el 3.°, Dr. D. Luis Eduardo de Azuola; para de estos tres sujetos sortear el que había de ir para España, y salió en el sorteo D. Luis Eduardo de Azuola.

El día 23 se me dio posesión de la casa por el Alcalde interino de primer voto, D. Fernando Benjumea, Regidor decano del muy ilustre Cabildo y Regimiento.

Julio. A 2 por la noche dieron al Virrey un pliego y á esa hora se alborotó todo, se dobló la guardia de Palacio y todos los Oficiales durmieron en el cuartel.

A 13 pusieron lista de todos los sujetos que se pasaron de España á Francia, los cuales son los siguientes: el Conde Campo Alange, D. Antonio Franco, D. Javier Negrete, el Duque de Frías, etc.... D. Francisco Antonio Zea, Catedrá-

tico y Director del jardín botánico; D. Antonio Conde, de la Biblioteca real; D. Julián Velasco, Oficial de Consolaciones; el Marqués de Casa-Calvo; D. José Ignacio Sánchez de Tejada, Oficial Mayor de la Secretaría de Santa Fé, etc.

A 14 se casó el Oidor D. Juan Hernández de Alba, con *D.* Mariquita Navarro.

A 15 entraron á Santa Fé los dos hijos de dicho Sr. Oidor Alba, venidos de España.

En dicho le dio mal de rabia á un buey en la estancia de París, por la Alameda, é hirió á dos; y menester Junta de agrícolas para matarlo; y no pudieron rendirlo hasta que lo desjarretaron; y lo enterraron en el campo como á judío.

Agosto. A 10 fue la Revolución de Quito.

El 16 entró á esta capital el Sr. Oidor D. Joaquín Carrión y Moreno y se recibió al día siguiente.

A 27 se recibió de Deán de esta santa iglesia Catedral el Sr. Tesorero D. Francisco Tobar y Pastrana y Gobernador del Arzobispado.

En todo este mes ha sido muy grande la necesidad que hay de todo; el pan lo venden sin vendaje; la harina poca que hay está á 26 pesos.

Septiembre. A 6 se hizo una Junta general en Palacio, de Oidores, Canónigos, Cabildo, Oficiales Reales, Curas de todas las Parroquias, Priores y Provinciales, Capellanes, Capellanes de monjas, hacendados y vecinos nobles. Entraron á las ocho de la mañana, y desde esta hora se formó del *Regimiento Auxiliar* una escolta de 200 hombres, con una bandera, y se pusieron centinelas dobles en todo el Palacio y salieron hasta la una de la tarde, sobre las novedades de Quito; y no se concluyó nada y lo dejaron para el lunes siguiente.

A 7 cerraron la una puerta de La Catedral, del lado de la capilla.

A 11 se hizo la segunda Junta de los mismos sujetos que asistieron el día 6 y con las mismas prevenciones; entraron á las ocho de la mañana y salieron hasta las tres y cuarto de la tarde. No se supo lo que salió.

A 16 hubo Junta en la Audiencia de los Oidores, el Cabildo y el Virrey para sortear el sujeto que había de ir á Es-

paña, pues aunque el día 12 de Junio se sorteó y salió el Sr. D. Luis Eduardo Azuola, se debe entender que cada Provincia había de sortear tres sujetos, y de estos tres sortear uno; y éste era el que daba Provincia para el sorteo general, que fue el que se hizo el día de hoy, y salió electo el que fijamente había de ir, el que dio Cartagena: D. Antonio Narváez y Latorre, Mariscal de Campo.

A 24 hubo otra asistencia á La Catedral, con la misma solemnidad que el día 17, y predicó este día el Sr. Provisor y Gobernador del Arzobispado, Dr. D. Domingo Duquesne, exhortando á la paz y tranquilidad del Reino, y obediencia á nuestros legítimos Soberanos, porque según corría una voz sorda, se temía algún alboroto como en Quito.

A 26 se puso un papel en la esquina de la Calle Real, haciendo saber las noticias de Quito, sucedidas el 10 del mes pasado.

A 27 se echó bando que no se leyesen las proclamas y papeles de Quito, ni que se hiciese ninguna alianza con ellos.

En este día entregué la tienda de pulpería, por avaluador, á D. Rafael Flórez, la que importó 435 pesos 3 reales y un adarme; el pico de los 35, y los 400 dentro de un año; 200 cada seis meses; los avaluadores fueron Mogollón y Ríos.

Octubre. A 16 se abrió la Escuela de Las Nieves, en los tres balconcitos, puesta por el Sr. Dr. D. Santiago Torres, Cura de dicha.

A 18 vino la noticia de la famosa batalla ganada por los españoles en los campos de Talavera de la Reina; hubo repique general de campanas y salvas de cañón y á la noche músicas y cantos por las calles.

A 20 hubo bando de que no admitiesen honores dados por José Napoleón sino los que la Junta Central mandara.

A 27 salió una partida de tropa *Auxiliar*, con sus pertrechos de guerra para Popayán, contra los quiteños.

En dicho se cerró la puerta mayor de La Catedral nueva.

A 28 salió otra partida para Popayán, por la madrugada. A 29 salió otra partida, llevaron 700 fusiles pedreros y obuces y demás pertrechos; fue D. José Dupré de Comandante

y D. Juan Navarro. Esta noche se pusieron las tropas sobre las armas por un pasquín que han puesto.

A 31 trajeron 5 soldados presos al Escribano de La Mesa, Gómez, el marido de D.ª Josefa Londoño, y al Cura que estaba allí interino, Dr. Gómez, al que llamaban Panela; á él lo llevaron á La Capuchina y al Escribano á la cárcel. Desde esta noche comenzaron á salir los Oidores en patrulla, repartidos con soldados, y dormían en Palacio todas las noches.

Noviembre. A 8 se fue el Sr. Dr. D. Andrés Rosillo oculto para el Socorro, Canónigo de esta Santa Iglesia.

A 9 sembré en casa, que es en la esquina de arriba del Colegio de Santo Tomás, dos naranjos traídos de tierra caliente, de media vara de altos.

A 10 murió el Sr. Deán Pastrana; sepultado en San Agustín, Gobernador que era del Arzobispado.

En dicho por la noche apresaron al Sr. Dr. Estévez, Director de la Capilla del Sagrario, y lo mandaron para Cartagena; se huyó por las tapias y fue á dar hasta Caracas.

A 17 por la noche entraron 200 hombres de las *Milicias* de pardos de Cartagena, á són de caja, hasta el convento de Las Aguas que se les dio por cuartel.

A 18 hubo misa de gracia por la batalla ganada á los quiteños, con asistencia de Virrey y Tribunales; en dicho, por la tarde, entraron unos 200 hombres de las *Milicias* de blancos de Cartagena; fueron al *Auxiliar*.

A 20 se concluyó la media naranja de La Catedral y se colocó la cruz encima, á las diez y media del día, y quemaron diez docenas de voladores y echaron mangadas y ruedas sobre el mismo farol de la media naranja.

A 21 dijo misa el Sr. Canónigo Caycedo, á las once en la Capilla del Topo, con asistencia de los Virreyes y de todos los albañiles y el capuchino que dirigía la obra y se les dio franco el día y su gratificación (1).

A 22 comenzaron á entejar la media naranja.

A 23 montaron la primera guardia los de Cartagena. En

(1) El Dr. D. Fernando Caycedo y Flórez, quien dedicó varios años de su meritoria vida á dirigir la reconstrucción de La Catedral, prócer de la Independencia y primer Arzobispo de Colombia.

dicho prendieron al Sr. D. Antonio Nariño y al Sr. Oidor de Quito D. Baltasar Miñano, y esa misma noche los sacaron, con 38 soldados, bajo partida de registro, para Cartagena.

A 20 entró el Coronel D. Juan de Sámano, venido de Riohacha, con 30 soldados pardos de caballería.

A 24 saqué la carne que eché á curar en miel el día 18 de Septiembre próximo pasado, que duró tres meses y seis días, y salió tan buena cecina, que dio gusto, y la puse á secar al sol.

Diciembre. A 5 por la noche robaron en el convento del Carmen, por las tapias, fondos, olletas, pailas, un tercio de arroz, un cuarto de carne y varia ropa blanca que estaba jabonada.

A 10 murió Carricarte, Músico Mayor del *Auxiliar*. Vino en el Regimiento de la *Corona* del año de 1784, á 20 de Enero. Sepultado en La Castrense.

A 13 escalaron la casa del Sr. Neira y le robaron cerca de 2,000 pesos en dinero.

A 15 se echó bando de haber cesado las hostilidades de Quito y fuga de su Presidente.

A 18 le dio un accidente á mi mujer Ramona, de *tabardillo*, á las diez del día.

A 24 se leyó un edicto por el Santo Oficio de la Inquisición, descomulgando á los que tuvieren proclamas de Quito, cartas ó papeles sediciosos, en el púlpito de La Catedral, á las nueve de la mañana.

Martes 26, á tiempo que salían los Tribunales y comunidades de La Catedral, se cruzaron con Nuestro Amo, que iba á administrar á Aquilina Lechuga, y siguió todo el acompañamiento de Virrey, Tribunales, comunidades y tropas, hasta la tienda de la vuelta de la Moneda, en donde vivía la mujer, y del mismo modo volvieron, de modo que parecía día de Corpus. Hacía de Cura el Dr. D. Policarpo Jiménez.

A 28, día de Inocentes, administraron á mi mujer, á las once y media del día; la curaba el Padre Fierro, de San Francisco.

1810

Enero. Alcaldes de este año: el Dr. D. José Miguel Pey y Andrade, de primer voto, criollo; D. Juan Gómez, de segundo voto, *chapetón*.

A 1.° murió de repente D. José Antonio Portocarrero, el que fundó la quinta al pie de Monserrate, (1) hombre de mucho gusto, y así muy sentido de todos, marido de D.ª Petronila Lozano. Sepultado en San Agustín en la bóveda de Jesús.

A 7 hubo misa de acción de gracias por los triunfos conseguidos por las armas españolas en Quito, y predicó el Sr. Canónigo Provisor y Gobernador del Arzobispado, D. Domingo Duquesne.

Desde mediados del año pasado de 1809 hasta el presente mes han subido los comistrajes á precios nunca vistos: la miel á 21 pesos la carga y la *totuma* á 2 pesos; las *panelas* á un real y cuartillo cada una; los *alfandoques* á 3 al real; el maíz blanco á 6 reales el palito y el *tibame* á 5 reales; las turmas á 2 reales y medio, y lo mismo las arracachas, los plátanos hartones á 3 al real; la harina á 20 pesos; el azúcar á 4 pesos y 4 reales arroba; la botella de aguardiente á 6 reales; la *múcura* de chicha á 3 pesos; el arroz y garbanzos á 3 pesos arroba; la manteca á 8 pesos y los huevos á 3 al medio, y así de lo demás, etc.

A 21 de Enero entró preso el Canónigo Magistral Dr. D. Andrés Rosillo, conducido desde la villa del Socorro, lo pusieron en La Capuchina, con centinela de vista.

A 26 se publicó bando declarando la guerra de Dinamarca con España.

Febrero. A 10 de este mes le vino al Virrey la primera noticia que había gente extranjera en los Llanos; unos decían que franceses y otros que ingleses; el alboroto y chispería fue terrible.

A 16 me fui para la parroquia nueva de Susacón, á vender géneros de Castilla. Posé esa noche en Cajicá; el 17 posé en el río de Enemocón; el 18 en la venta de la laguna de

(1) La histórica Quinta de Bolívar.

Suesca; el 19 en Ventaquemada; el 20 en Tunja; el 21 en la venta de las Millanas; el 22 en Sogamoso; el 23 en Sogamoso; el 24 en Betéitiva; el 25 en Sátiva y el 26 en Susacón. Estuve allí hasta el día 3 de Marzo, que salí para Soatá y llegué ese día y estuve hasta el 5, que salí para la *Jabonera*, y llegué ese día y estuve allí hasta el 7 que salí otra vez para Susacón; estuve allí hasta el día 15, que me regresé para Santa Fé. El 15 posé en Sátiva; el 16 en Suapaga; el 17 en el *Portachuelo* de Cerinza; el 18 en Santa Rosa; el 19 en el *Molino* de Paipa; el 20 en Tunja; el 21 en medio de Hatoviejo y Chocontá; el 22 en la venta de la orilla del río de Guatavita y el 23 en mi casa.

A 24 salió una partida de soldados para Los Llanos.

Marzo. A 10. En dicho me descompuse un brazo por el hombro, por darle un revés á una gata, y se me dislocó por el hombro.

Abril. Orden del 14. Jefe de Día, D. Lorenzo Ley. Teniendo el cuerpo de *Milicias* doble fuerza que el *Provincial*, alternarán para el servicio, por ahora, en esta forma: para el *Provincial* un día, empezando mañana la tropa de servicio y dos días seguidos las *Milicias*. La guardia del principal se compondrá de un Oficial subalterno, un Sargento, un Tambor, un Cabo y 20 soldados. Las de prevención tendrán siempre 12 hombres, un Cabo y un Sargento del mismo cuerpo. En la orden general de los cuerpos, que se dará todos los días á las once en el principal, se nombrará un Capitán de Jefe de Día, á quien el Sargento ó Cabo que le lleva la orden le llevará también el santo. A la oración mandarán los Comandantes de guardias á sus inmediatos subalternos por el santo al principal. El día que las *Milicias* den la guardia nombrarán un Oficial para ronda ordinaria y otro para imaginaria. El Capitán Jefe de Día se recibirá como ronda mayor cuando visite las guardias nombrándose como tal. Al Comandante de armas, al de la Expo.ⁿ (*sic*) y al Jefe de Día se presentarán las guardias en ala; pero las de prevención lo harán también á sus respectivos Comandantes, aunque no estén empleados. Zipaquirá, 11 de Noviembre de 1812.—*Lorenzo Ley*.

A 21, Sábado Santo, nació mi hija María Anselma Dolores, á la una y media del día; se bautizó el Domingo de Pascua á las tres y media de la tarde, en la Vicecatedral de San Carlos, por el Cura de dicha santa iglesia, Dr. D. Nicolás de Omaña. Fue su padrino D. Joaquín Hernández, mi cuñado, y mi hermana, mujer de dicho Hernández, María Josefa Caballero, su madrina.

El 26, jueves, á las 11 del día, tuvieron una disensión los Sres. Cabildantes, estando en Junta, en términos de agarrarse y aporrearse el Procurador general, Dr. D. Ignacio Herrera, *criollo*, y D. Bernardo Gutiérrez, Alférez Real, *chapetón*. Hubo mucho alboroto, que fue menester que el Alcalde de 2.º voto, D. Juan Gómez, pidiera auxilio á la guardia de Palacio, y estuvieron presos ambos en el Cabildo hasta las ocho de la noche, que fueron á sus casas en la misma calidad.

Mayo. A 8 salieron desterrados los fusagasugaes.

A 14 entraron las cabezas de D. Vicente Cadena y D. José Rosillo, cadete que había sido del regimiento *Fijo* de Cartagena, después del *Auxiliar* de esta capital. Fue y sublevó gente por Los Llanos á donde los arcabucearon y se dijo que sin confesión. El ejecutor de esta maldad fue el Alférez Surga, *chapetón*.

A 17. En este día enterraron las cabezas que trajeron de Los Llanos, en la capilla de la cárcel grande.

A 30 se arregló el regimiento *Auxiliar* y se dieron á reconocer los Oficiales y Sargentos nuevos.

Junio. A 17 por la tarde entró el Comisionado de Quito D. Carlos Montúfar, venido de España, de Diputado para Quito.

A 28, día de la octava de la Plaza, hice dos altares por recomendación del Sr. Alcalde ordinario D. José Miguel Pey. Me dieron noventa pesos y se me quebró un espejo que era de Melchor Uscátegui.

A 30 se fue D. Carlos Montúfar para Quito.

Julio. A 6 entró el Sr. Oídor D. Juan Jurado, la mujer y diez hijas y un hijo, y se recibió el siguiente día.

....

(Falta una hoja en el original; contiene ella lo relativo al 20 y 21 de Julio y parte del 22).

.... El dice: Señores, ya estoy preso, y todos responden: ¡ Bueno ! ¡ Bueno ! ¡ Bueno ! Lo que falta es la cabeza, veinte años de gobierno y que había dicho que á los habitadores de Santa Fé se gobernaban con un arriador, porque eran perros sin dientes, y que como ovejas se dejaban degollar sin quejarse. Así había producido varias veces.... que de repente se le volvieron lobos.

Comenzaron á pedir con instancia que les echasen los grillos á Frías y á Alba; no hubo remedio; les echaron grillos, pero el pueblo quería satisfacerse y así pidieron que los querían ver; se abocan todos frente á la cárcel de Corte; gritan que si están ya con los grillos, que los saquen al balcón que los quieren ver. A esto se presentan en el balcón tres Sres. eclesiásticos que fueron: el Canónigo D. Martín Gil, el Cura de La Catedral D. Nicolás Omaña y D. Francisco Javier Gómez; cada uno por sí hizo al pueblo una larga arenga, para disuadir al pueblo de su empresa, pero el pueblo no daba más respuesta que era: Nó, nó, nó, que salgan, que los queremos ver! En estos debates se anocheció, y el pueblo comenzó á decir que encendiesen luces, lo que se ejecutó al momento. Los sacaron por fin, uno á uno; lo que temían era que el pueblo no fuera á hacer algún desmán, como tirarles algún balazo, ó piedra, ó injuriarles, lo que ofreció el pueblo de no hablar palabra, ni hacer ninguna acción indecorosa, lo que se cumplió con un silencio admirable.

Satisfecho el pueblo comenzaron á esparcirse y á pasearse por toda la plaza y muchos á retirarse á sus casas, pero como á las nueve de la noche se difunde una voz de que se acercaban á la capital 300 negros á caballo y bien armados, con el objeto de atacar al pueblo y poner en libertad á los presos; en este momento todo se pone en movimiento y en las más vivas agitaciones las campanas de los templos llaman á fuego, no se oye otra cosa que traición, traición, nos han vendido, á las armas! Los plazas, las calles, se inundan de gentes; corren en pelotones en todos sentidos, ocurren á los cuarteles; pero lo que más inquietaba al pueblo era el parque de artillería y sobre lo que ponía todo el cuidado y energía una mujer, grande heroína, que le dijo á su hijo:

"Vé tú á morir con los hombres mientras que nosotras (hablando con las demás mujeres) avanzamos á la *Artillería* y recibimos la primera descarga, y entonces vosotros los hombres pasaréis por encima de nuestros cadáveres, cogeréis la artillería y salvaréis la Patria." ¡ Qué valor de heroína ! Se arman y en masa ocupan las entradas de la ciudad. ¡ Qué valor, qué intrepidez manifiesta este pueblo.

Las mujeres daban ejemplo á los soldados; un valiente patriota que avanzaba con espada en mano, le pidió á una mujer se apartase para ocupar el lugar; ésta se injuria y le dice: "¿ La piedra que yo lance no hará tanto efecto como sus golpes?" y se mantuvo firme en el puesto.

Las avanzadas de los patriotas que volaron por los caminos al encuentro de los negros, vieron que eran gentes de los pueblos vecinos que entraban en auxilio de la patria. Con esta noticia todo se tranquiliza. A las doce de la noche reinaba el sosiego; sólo se veían las patrullas de á pie y á caballo. Esta noche memorable y célebre se quedó con el nombre de *La noche de los negros*.

En este día por la tarde y mañana, sacaron al balcón de las casas consistoriales (1), primero á D. Martín Tanco, Administrador de correos, que decían encubría pliegos, y él dijo que el Virrey se lo mandaba; lloró en el balcón, pero el pueblo decía que era sospechoso; y Melchor Uscátegui dijo que no se creyeran, que esas eran lágrimas de cocodrilo. Sacaron á otros muchos, entre ellos á D. Lorenzo Marroquín, que lo odiaba mucho el pueblo á este español; dijeron no tener culpa y lo dieron libre, y en medio de dos vocales se retiraba para su casa, cuando por una voz lo advirtió el pueblo y de improviso se le avanzó y lo cogieron frente al cuartel de caballería, y le tiró uno un furioso golpe con una lanza, que defendió D. José Antonio Sánchez, otro que le descargó un sablazó y quitó el golpe D. Marcelino Hurtado; al fin lo llevaron á la cárcel,

(1) La casa de piedra, con galería alta de arcos, que fue hasta el 20 de Julio de 1810 el muy ilustre Cabildo y Regimento, donde se instaló aquel día la Junta Suprema. Estaba situada en la acera occidental de la Plaza de Bolívar, en el tercio Sur, sin llegar á la esquina, que estaba ocupada por la cárcel chiquita, ó sea en el mismo sitio que tenía en las galerías el Palacio Municipal que fue destruído por el incendio de 20 de Mayo de 1900.

bastante estropeado; sacaron á D. Juan Sordo, á D. Juan Danglada y á otros.

El pueblo ignorante con cualesquiera arenga que decían en el balcón los de la Junta ú otros, todo se volvía una confusión, porque unos decían: Muera! otros, Viva! unos pedían una cosa, otros otra; á nadie se oía con perfección; estos momentos que el pueblo perdió para hacer lo que correspondía, lo aprovecharon otros para desorganizarnos y para vernos en desorden y anarquía.

El 23, á las ocho de la mañana, ya estaba el pueblo congregado frente á las casas consistoriales. Se publicó bando por la Suprema Junta con nueve artículos. El ex-Virrey Amar, entonces Presidente, el Sr. Vicepresidente, Alcalde ordinario Dr. D. José Miguel Pey y demás vocales se presentaron en las galerías de las casas consistoriales, en donde se dejaba ver la imagen de Fernando VII; en la plaza y al frente estaba formada la Compañía de *Granaderos* y la caballería salió. El bando en esta forma: la música *Auxiliar*, después los sargentos; seguía la Compañía de *Granaderos;* detrás cinco vocales á caballo, que fueron: el Presbítero Dr. D. Francisco Javier Gómez, D. Antonio Baraya, D. José Santamaría, el Alcalde de segundo voto D. Juan Gómez y D. Antonio Morales.

El bando se redujo á mantener en toda su integridad la religión católica y los derechos de Fernando VII; el amor á los buenos españoles; que el pueblo hiciese sus pedimentos por medio del Síndico Procurador general; se anunció al pueblo para que se tranquilizase, que las armas estaban ya aseguradas; que iba la Suprema Junta á crear un batallón titulado *Voluntarios de guardias nacionales*, cuyo Comandante sería el Teniente Coronel D. Antonio Baraya y su Sargento Mayor D. Joaquín Ricaurte y Torrijos, haciendo, por ahora, sus veces D. José de Ayala; se mandó que se iluminase toda la ciudad por tres noches en señal de regocijo, por la instalación de la Suprema Junta y que se declarase reo de lesa patria al que se opusiese á las órdenes de la Junta. Detrás de la Compañía de *Granaderos* seguían los vocales arriba citados, después la Compañía de caballería veterana y después 50 campesinos á caballo, á los que seguían un numeroso pueblo.

Concluído este acto vinieron al cuarto del Oficial de guardia del Palacio, en donde estaba preso el fiscal Mancilla, D. Antonio Baraya y D. Antonio Morales que saliese á pasear la ciudad con ellos á caballo, lo que ejecutaron (sería para desahogarle un poco el ánimo). Por la tarde se reunió la Junta. Hacía mucho tiempo que se rugía que los Oidores formaban procesos reservados contra algunas personas ilustres de esta capital; la Junta comisionó á los vocales D. Luis Eduardo de Azuola, D. Ignacio Herrera y D. Frutos Joaquín Gutiérrez para que reconociesen todos los procesos. Los procesados, ó que eran el odio del ex-Virrey Amar y los Oidores eran: D. Luis Caycedo, el Canónigo Dr. D. Andrés Rosillo, D. José Acebedo, D. Ignacio Herrera, D. Pedro Groot, D. Camilo Torres, D. Frutos Joaquín Gutiérrez, D. Antonio Nariño, el Oidor de Quito D. Baltasar Miñano y otros. A todos éstos se les había cogido el odio porque hablaron con libertad en la Junta que hizo el ex-Virrey, el día 11 de Septiembre del año pasado. En este día se registraron las casas de D. Salvador Palomares, Administrador de temporalidades; la de D. José Rodríguez, Contador del mismo Ramo; la de D. Carlos Ledesma y del Abogado D. Joaquín Rentería, porque se decía tenían armas. A Rentería y Ledesma los pasaron á la cárcel. Por la noche se difundió una voz: que el ex-Virrey Amar daba una gran suma de dinero para la entrega del parque de Artillería; toda la nobleza se puso en vela y rondaban todos los puntos principales de la ciudad. La Junta hizo comparecer á D. Crisanto Valenzuela, Escribano de cámara, para que diese cuenta de la formación de causas que habían seguido los Oidores contra las personas ilustres de esta capital, el cual dijo lo que sabía sobre el asunto. D. Manuel Pardo fue comisionado para ir á donde el ex-Regente Herrera á pedirle las llaves de las salas de Acuerdo, y se las negó; entonces Pardo, con una intrepidez de autoridad le dijo: "Si las llaves del Acuerdo no se me entregan en el acto, se entregarán al remachar un par de grillos al que las niega." Temió Herrera y entregó las llaves. En este día 23 propuso el vocal D. Pedro Groot á la Junta para que se creasen cuatro escuadrones de caballería; consagró la Junta con la propuesta y se nombra-

ron por Comandantes á los Sres. D. Pantaleón Gutiérrez, Coronel; D. Primo Groot, Teniente Coronel; D. Nicolás Ribas, Comandante del tercer escuadrón; D. Luis Otero, Comandante del cuarto, y de 150 plazas cada escuadrón.

Día 24. En este día entraron de Choachí, Fómeque y Ubaque 500 hombres con su Cura, Corregidor y Alcaldes, y se presentaron frente á los balcones de las casas consistoriales, á disposición de la Suprema Junta, la que de acuerdo mandó que se retirasen.

Los escuadrones de caballería guardaban todas las entradas de la ciudad, y de noche en patrullas, avanzadas por los caminos; y dentro de la ciudad un escuadrón rodeaba todas las noches, desde las oraciones, toda la manzana del parque de artillería (1).

Este día prendieron á los demás funcionarios que faltaban. Entre D. Nicolás Omaña y D. Emigdio Benítez trajeron al ex-Regente á la cárcel de Corte; D. José María Domínguez y D. José Acebedo, al Oidor Carrión; D. Manuel Pombo y D. Juan Nepomuceno Azuero al Fiscal Mancilla.

Con los 500 hombres vinieron de Choachí el Cura, que era D. José María Estévez y D. Mateo Pescador, indígena, el Corregidor; D. Pedro Callejas y D. Juan Nepomuceno Estévez.

Día 25. Cuando más reinaba la tranquilidad, de repente se oye que el ex-Virrey había mandado cargar con bala la guardia de honor que tenía y que se habían oído cargar cañones dentro del Palacio. Los señores de la Junta se reúnen; La Catedral toca á fuego; todos dejan sus casas y tareas y vuelan á la plaza para salvar la Patria. Cosa admirable! En menos de media hora se juntarían en la plaza sobre 3,000 hombres; se abocan al Palacio los más; hacen retirar la guardia; D. José Posse, asociado de una escopeta y sable, ocupa el lugar de la centinela; otra multitud sigue para la Artillería, que pasarían de 500; otra parte del pueblo se pone al frente del Cabildo, pide á los señores de la Junta que se registre el Palacio, que se ponga en seguridad al ex-Virrey y á su espo-

(1) El parque de artillería estaba situado en la Carrera 8.ª, antigua Calle de Florián, frente al moderno edificio levantado por el Banco de Colombia.

sa. Los que cargaron á la Artillería pidieron que se sacasen cañones á la plaza para contrarrestar á los que se decía tenían en Palacio. A todos se les dieron armas de sables, machetes y fusiles; sacaron seis pedreros; cuatro sacaron con velocidad y los pusieron frente del Palacio; dos de grueso calibre se pusieron en las esquinas de la Artillería con los otros dos pedreros, cargados con bala y metralla. Más de 25 hombres armados guardaban cada cañón; se cercó todo el Palacio y el parque de la caballería. Puesto todo este aparato y prevención en orden, salió D. Miguel Montalvo de la sala consistorial y fue á la Artillería y dijo: "De orden de la Suprema Junta: Así que se oiga con claridad la voz *fuego*, se haga inmediatamente." Lastra (1) entonces, dirigiéndose á los artilleros, dijo: "Pena de la vida si al oírme decir *fuego* no se me obedece." Esta fue á los artilleros y artillería que estaban frente al Palacio. Después se formó una calle de toda la multitud, desde Palacio hasta Contaduría (2). En esto salen de las casas consistoriales los vocales D. Tomás Tenorio, D. Sinforoso Mutis, D. Francisco Morales, D. Andrés Rosillo, D. Martín Gil, D. Juan Nepomuceno Azuero; se hizo retirar á los Oficiales de la guardia y soldados y se despejó todo el frente del Palacio, y sólo quedó en él Amar y su mujer D.ª Francisca Villanova y su familia. Entran los señores y le intiman la prisión y les dicen que el pueblo está armado; que la Artillería está al frente, cargada con metralla y que á la menor resistencia se hará fuego. Tembló Amar y se puso en manos de la Junta. Los tres primeros Vocales que se han nombrado, Tenorio, Mutis y Morales, sacaron al ex-Virrey y lo pasaron por la dicha calle formada de todo el pueblo de Santa Fé, y lo llevaron á Contaduría, en donde se le puso una guardia de patriotas, de 60 hombres, de la mejor desencia de esta capital. Los segundos Vocales, Rosillo, Gil y Azuero, sacaron á la Sra. Villanova y la condujeron al convento de La Enseñanza, por en medio del numeroso pueblo,

(1) D. Pedro de la Lastra, fusilado, como veremos adelante, por orden de Morillo, en 1816.

(2) Se llamaba la Contaduría ó la Aduana la casa situada sobre el extremo Sur del atrio de La Catedral, que fue propiedad del Gobierno hasta después de la revolución de 1860.

como se deja entender. Pero el mayor primor, á mi sentir, fue que á pocas insinuaciones que hicieron D. Antonio Baraya y los Comandantes de caballería, de que guardasen silencio, se cumplió tan fielmente que, cuando estos señores pasaron para sus destinos parecía que en la plaza no había gente, según el silencio. Después de aseguradas las personas de los ex-Virreyes, se arrestaron: al Secretario D. José de Leiva, al Asesor D. Anselmo Bierna; y puesto en la cárcel al Mayordomo D. Juan Laviña, y, en su cuartel, al Oficial Capdevila. Gritó el pueblo muchos vivas y se retiraron.

El 26 se abrieron las cárceles y Divorcio y se pusieron todos los presos en libertad, de toda clase de delitos, hasta el verdugo. Este día entraron 50 hombres de Chía, con su Teniente y Alcalde. Se fijaron carteles avisando al público de que se iban á levantar cuatro escuadrones de caballería, que se deja ya citado en la página 125 de las cosas notables del día 23, y que se levantarían dos Compañías de artilleros voluntarios.

En la noche de este día metieron preso al que era Alférez Real, D. Bernardo Gutiérrez, que se había huído de la prisión que guardaba en su casa, y lo cogieron, vestido de fraile, cerca de Zipaquirá.

Día 27. Este día, por la tarde, vino el Regimiento *Auxiliar* con los del *Fijo* y pardos de Cartagena y fueron á la Suprema Junta; hubo dos descargas con muchos vivas. El que juró fue D. Juan Sámano.

Las patrullas que salían todas las noches eran de paisanos, y lo mismo todas las guardias que se pusieron en las casas de los presos; de suerte que la tropa veterana no se aplicaba sino era para las guardias forzosas.

Día 28. En este día se pusieron en libertad á Castro, Salgar y Monsalve, y al momento que pisaron los umbrales de la cárcel se rompió un golpe de música, con voladores y vivas, hasta la casa del Sr. Rosillo (1). A la noche le dio el clero una famosa música, con muchos cohetes, á la Suprema Junta, á las ocho de la noche.

(1) Calle 17, número 30, esquina occidental de la antigua Calle de Santa Ana.

Día 29. Este día fue la misa de gracias. Asistió la Junta con aquella pompa y aparato que correspondía; al lado derecho del Vicepresidente se sentaron los Vocales Rosillo y Omaña, y al izquierdo Gil, Gómez y Azuero, todos clérigos. Predicó el Dr. D. Santiago Torres, Cura interino de Las Nieves. A la tarde hubo toros, con mucha alegría y regocijo.

Día 30. En este día se rugió una voz: que decían que los Oficiales del *Batallón Auxiliar* querían sacar de la prisión á los ex-Virreyes; se juntó y alarmó el pueblo y decían: Paguen en este suelo estos tiranos los excesos que en él han cometido. Varios señores de la Junta arengaron al pueblo para que se aquietase.

Día 31. En este día se echó bando de que los presos los mandaban para Cartagena, á unos, y á otros para el Socorro. Todos estos días había Junta de día y de noche, y los tumultos en la plaza no faltaban.

Agosto. Día 1.° Este día, bien temprano, ya estaba un numeroso pueblo reunido en la plaza, esperando ver sacar á los ex-Oidores. Como á las once sacaron á Herrera, Carrión y Mansilla, escoltados de un trozo de caballería, y tomaron el camino de Cartagena. Cerca del medio día sacaron á Alba y Frías para el Socorro, con la correspondiente escolta. A la tarde entró el Comisionado que venía de España, D. Antonio Villavicencio, natural de esta capital.

A 2. Este día siguieron las mujeres y familia de Herrera y Carrión. En este día fue el asesinato de los patriotas en Quito.

A 5. Este día se comenzaron á formar los regimientos de milicias de infantería y caballería de la Suprema Junta. Toda la caballería, y la que había sido de guardia de honor de los Virreyes, se dejó ver armada en la carrera; la ceremonia fue de las más solemnes y lucidas.

El mismo día 6, por la noche, dieron los Oficiales de las Compañías que el ex-Virrey Amar había hecho subir de Cartagena, una música con un carro triunfal, que sacaron del Estanco de aguardiente, donde venían unos niños, que hicieron una loa, con muchos fuegos artificiales.

Villas erigidas por Acta del 6 del presente: Zipaquirá,

Ubaté, Chocontá, Bogotá (1), La Mesa, Guaduas, Cáqueza, Tensa, Sogamoso, Turmequé y Chiquinquirá.

Día 13. Este día, por unas palabras que dijo el Procurador D. Eduardo Pontón, sobre que no convenía que Lastra fuese de conductor para llevar á los ex-Virreyes á Cartagena, le respondió Ricaurte y se tiraron. El pueblo se cargó á favor de Pontón, y aunque la Junta lo mandaba á la cárcel el pueblo no lo consintió; el tumulto y alboroto fue grande. En esto D. José María Carbonell y otros insistieron al pueblo para que pidiesen que pusiesen al ex-Virrey en la cárcel, que le pusiesen grillos; y á la ex-Virreina en el Divorcio. Todos lo pedían á gritos, pero es de advertir que los que pedían esto era la gente baja, pues no se advertía que hubiese gente decente. Efectivamente consiguieron su pedimento, y sacaron al ex-Virrey por una calle formada por un numerosísimo pueblo, y lo condujeron á la cárcel, y le pusieron grillos. La infame plebe de mujeres se juntaron y pidieron la prisión de la ex-Virreina al Divorcio. Formaron éstas una calle desde el convento de La Enseñanza hasta la plaza, que pasarían de 600 mujeres. Como á las cinco y media la sacaron del convento, y aunque la iban custodiando algunos clérigos y personas de autoridad, no le valió, pues por debajo se metían las mujeres y le rasgaron la saya y el manto, de suerte que se vio en bastante riesgo, porque como las mujeres, y más atumultadas, no guardan ningún respeto, fue milagro que llegase viva al Divorcio. Las insolencias que le decían eran para tapar oídos.

Día 14. Este día se juntó toda la nobleza en la plaza y pidió á la Junta que sacasen á los ex-Virreyes de la prisión y los llevasen al Palacio; lo consiguieron; fue la Junta á la cárcel y lo sacaron con una solemnidad no vista. Las señoras fueron al Divorcio y sacaron á la ex-Virreina y la condujeron al mismo Palacio. Todo el día se mantuvo la plaza cercada de tropas de á pie y á caballo sin dejar entrar á nadie.

Día 15. Mientras estaban en la procesión de Nuestra S-

(1) Hoy Funza.

ñora del Tránsito sacaron á los ex-Virreyes para Cartagena, en coche.

A 16 pusieron presos á D. José María Carbonell, al escribano D. Manuel García y á D. Joaquín Eduardo Pontón, por haber hablado con imperio y haber sido causa que pusieran al ex-Virrey en la cárcel y á la ex-Virreina en el Divorcio.

A 19 se juntó la gente en la Huerta de Jaime para la formación del regimiento de *Milicias*, que se formó de 18 compañías, y corría la gente ansiosa, á cual primero se alistaba. En dicho pasó la Junta á Palacio.

A 28. En este día murió en Cartagena, en el Hospital real, el ex-Regente Herrera.

A 31. Se erigió en el Chocó, en la ciudad de Quibdó, una Junta gubernativa. En dicho salió de Santa Fé D. Juan Sámano, con pasaporte.

Septiembre. Se sabe que la noticia que llegó á Caracas de nuestra revolución fue recibida con mucho aplauso; la guarda que entregó los pliegos le regalaron al momento $ 100 fuertes y una hermosa espada; luégo siguieron los repiques, salvas y iluminaciones, etc. El Coronel inglés Robertson, enviado por el Gobierno de Caracas á felicitar la Junta y tratar asuntos del comercio, pidió permiso para saludar con la artillería del bergantín de guerra que tenía en el puerto de la Guaira, con 58 cañones, y despachó á Londres la noticia.

A 2 se dio á reconocer el Coronel de *Milicias* Sr. D. Luis Caycedo.

A 4 metieron preso á D. Primo González, Administrador de Correos de Zipaquirá, y prendieron aquí á D. Juan Barros y su cajero.

A 5. Se leyó la carta de las crueldades ejecutadas en Quito por los españoles y zambos de Lima, el día 2 de Agosto.

A 6. Se echó bando de que se pusieran luto todos en general y que se harían unas honras por los que murieron en Quito, en Pore y en el Socorro, y que contribuyesen con limosnas para las viudas y huérfanos.

A 7. Se echó otro bando que el que juntase gentes en la plaza se tuviese por reo de lesa majestad, y que todo foraste-

ro que viniese se avisase á los Alcaldes de barrio; pena de $ 25 el que no lo hiciese.

El día 9 se dieron á reconocer al Coronel de caballería D. Pantaleón Gutiérrez y á los demás Jefes y Comandantes de los escuadrones.

A 10 y á 8 pusieron pasquines contra los españoles.

A 12 se echó bando para que se guardase unión con los españoles buenos.

A 20 fue recibido D. Carlos Montúfar en Quito, con muchos vivas y aplausos, llamándolo el Libertador.

A 22 se instaló la Junta en Neiva.

A 27 se instaló la Junta en Nóvita.

A 28 hubo eclipse de sol.

Octubre. A 1.º se me dio la sargentía primera veterana, y desde este mismo día nos acuartelamos en el cuartel del *Auxiliar* 36 cabos primeros y 18 sargentos primeros, todos para las *Milicias* de infantería.

A 9. Mató un zapatero á otro en la tienda del maestro Ramón, Calle de la Carrera. Sepultado en La Veracruz. A 9 por la noche se le dio una famosa música al Teniente Coronel D. Luis Eduardo Azuola, por los sargentos y cabos veteranos de *Milicias*.

El día 14 fue la fiesta de Desagravios, con asistencia de la Junta y toda la tropa; hubo formación por toda la plaza y colgada, como el día de la Octava, y de la misma suerte dio vuelta Su Majestad; el día antes bajó la *Artillería* con la música hasta Jaime, y esa noche durmieron en campamento; al otro día hubo ejercicio de fuego á tarde y en mañana con la música, en donde se portaron famosamente los reclutas patriotas de *Artillería*. En dicho se descubrió nueva tramoya entre los conjurados, y ya se trata de la seguridad pública.

A 18 vinieron 300 fusiles de Popayán, custodiados por las milicias de caballería.

A 25 fue la misa de Desagravios en la Capilla del Sagrario, por los curas, con misas desde las 5 hasta las 12; y se advierte que estas fiestas de Desagravios fueron por causa de que Godoy se había intitulado Príncipe de la Paz, lo que sólo le

toca por derecho á Jesucristo; y presidió el Dr. D. Agustín Matallana.

A 22 se hicieron las honras en La Catedral por los que murieron en Quito, en Pore y Socorro; hubo descarga de todo el *Batallón Auxiliar* y predicó el R. P. Fray Vicente Chavarría, de San Agustín.

A 24 se echó bando de la instalación de las Salas de Justicia (1).

A 27 murió Januario, el criado de D. Luis Caycedo; sepultado en San Carlos.

A 30 pasaron revista los pardos de Cartagena para irse.

A 31 se fueron las *Milicias* de pardos y de blancos y del *Fijo*, que había hecho venir el Virrey de Cartagena; salieron á las 5 de la tarde, sin armas.

Noviembre. A 1.° nos fuimos todos los cabos y sargentos de *Milicias* á una casa á la orilla del río de San Agustín, por salir del cuartel *Auxiliar*, pagando la casa de nuestro peculio; costaba $ 6 por mes.

A 7 se recibió de Teniente Coronel, con grado de Coronel, el Sr. Vicepresidente Dr. D. Miguel Pey, del regimiento *Auxiliar*, el cual desde el día 1.° se le puso guardia de honor, con bandera, de 40 hombres y 3 Oficiales.

A 8 se le dio música por papel al Sr. Pey; se puso un tablado frente á su casa con muchas luces, en donde tocaron los músicos. En dicho soltaron de la prisión á D. José María Carbonell y á D. Manuel García, y Pontón.

A 11 hubo toros.

A 15 salió la tropa para Cali, compuesta de 150 hombres y 16 artilleros, cañones y todos los correspondientes pertrechos de guerra; fue de Comandante D. Antonio Baraya y de segundo D. José Ayala; de *Artillería* fue el Subteniente D. José María Cancino y de Ayudante el yerno del Sr. Moledo.

A 16 se echó bando, por orden de la Junta, para que diesen donativos para mantener la tropa; y que todo el que

(1) Dos días después se publicó bando reorganizando el Poder Ejecutivo. Este bando que se encuentra en copia auténtica en la Biblioteca Nacional, Sección Quijano Otero, fue publicado en *El Libro de la Patria*, páginas 74 y siguientes, por D. I. Borda, en 1894.

tuviese armas, así de fuego como blancas, las hiciese presentes, porque se temía ser el Reino invadido de enemigos.

A 20 se dio á reconocer, en la plazuela de San Agustín, por Coronel del *Auxiliar* al Vicepresidente Dr. D. Miguel Pey.

Diciembre. A 1.° se instaló el *Batallón de Guardias nacionales.*

A 3 pasaron revista de Comisario en la plazuela de San Agustín y ese día se acuartelaron en el Palacio. En dicho salieron todos los que habían quedado aquí, que pertenecían á la plaza de Cartagena, como fueron artilleros, milicianos, blancos y pardos, y los pardos de caballería que vinieron de Riohacha con D. Juan de Sámano.

A 4 murió de repente D. Manuel Voltaire, que tenía botillería y fonda en la Calle Real; estando tomándole cuentas á un cajero, y de la cólera que tuvo con el dicho cajero murió en el acto; sepultado en San Francisco.

A 8 entró á Santa Fé el Sr. D. Antonio Nariño, de vuelta de su prisión.

A 21 se echó bando de que se iba á instalar el Congreso.

A 22 fue la instalación del Congreso; hubo salva general de *Artillería* y *Auxiliar.*

A 23 fue la misa de gracia, con asistencia de toda la Junta y Congreso, de los que había siete Diputados de las Provincias Unidas, habiendo hecho Presidente del Congreso al Sr. D. Bernardo Alvarez, Diputado de esta Provincia, y se le hicieron todos los honores como al Virrey; hubo salvas de *Granaderos*, y, á la tarde, un famoso refresco en el Palacio, toros é iluminación por tres noches.

A 24 entró el Sr. Dr. Estévez, de regreso de la fuga que hizo á Caracas.

A 27 entró D. Joaquín Ricaurte, que fugó también.

A 31 se le dio una famosa música al Sr. D. Bernardo Alvarez, por el Batallón de *Guardias nacionales;* llevaron el víctor dos ninfas preciosamente vestidas, en carro triunfal, con muchas luces y pólvora con abundancia, con un lucido acompañamiento de toda la oficialidad.

1811

Alcaldes de este año: D. Andrés Otero, de primer voto, criollo; y D. Jerónimo de Auza, de segundo voto, español. Renunció Auza y entró en su lugar D. Antonio Leiva, Capitán de milicias.

Enero. A 15 murió Fulano Espejo, ahorcado por él mismo, de la barandilla de la cama; no le querían dar sepultura eclesiástica, pero por fin se la dieron en San Victorino.

A 18, por la noche, se pusieron todos los regimientos que había sobre las armas, porque se temía traición de parte de los regentistas y napoleonistas que había ocultos el 18 por la mañana; vino la Compañía de *Granaderos* á la *Artillería* y sacaron dos cañones de los grandes y los pasaron al cuartel del *Auxiliar*, con música.

A 29 se echó bando de la desunión total de España, por haber venido noticia de estar pérdida y dueños los franceses de toda ella, á excepción de isla de León y plaza de Cádiz, lo que se consideraba correrían la misma suerte las Américas.

Febrero. A 1.° se echó bando de que todos los Oficiales, así de caballería como de infantería, asistiesen á sus obligaciones del ejercicio, y que se alistase todo hombre, desde la edad de 15 años hasta 40; y el que no quisiese ó no le acomodase el nuevo sistema, que pida su pasaporte y desocupe el lugar.

A 6 se vinieron todos, Cabos y Sargentos veteranos de *Milicias*, de la casa de la orilla del río de San Agustín á la plaza del Palacio viejo, en donde se acomodaron, así caído como estaba, en las mejores piezas que se pudieron asear, y esto de improviso, porque se temía un asalto, y la noche antes estuvieron todos sobre las armas, *milicias*, *patriotas* y *nacionales*, y salieron patrullas dobles, menos del *Auxiliar;* había esparcida una voz sorda en que habían revisado las armas y que tenían cohechada la tropa; y se sospechaba también por los más se habían presentado pidiendo sus pasaportes.

A 18 prendieron á D. José María Gutiérrez y á D. José María Salazar, porque estos sujetos, con otros tantos, escribieron á Mompós y á Cartagena para que hiciesen guerra á esta capital y que á fuerza de armas devorasen esta Junta.

A 19 se juntaron todos los padres de familia de esta capital, cada parroquia aparte: la de Las Nieves, á la Orden Tercera; la de San Victorino, á su iglesia; la de Santa Bárbara, á San Agustín, y La Catedral, al Colegio de San Bartolomé. Cada uno dio dos votos para elegir los electores de cada parroquia, y lo mismo en toda la Provincia, hasta el número de 56, y todos éstos se habían de juntar el día 28, para que éstos eligiesen la Junta Provincial. Yo di mi voto por el Dr. D. Francisco Margallo y el Dr. D. Pablo Plata, Cura de esta santa iglesia Catedral. Fueron á los tres barrios escoltas de los Cabos y Sargentos veteranos de *Milicias*, y al Colegio *Granaderos del Auxiliar*. Salieron electos: por la Parroquia de Las Nieves, el Dr. D. Francisco Margallo y el Dr. D. Francisco Javier Cuevas; por la de San Victorino, el Dr. D. Felipe Vergara y el Cura Dr. D. Vicente Rocha; por la de Santa Bárbara, el Dr. D. Luis Eduardo Azuola, Coronel graduado del *Regimiento de Milicias de infantería* y actual Comandante de Cuerpo, y el Cura Dr. Malo; por La Catedral, el Dr. D. Camilo Torres y el Dr. D. Manuel Camacho y Quesada. Salió de Presidente de dicho Colegio Electoral el Serenísimo Sr. Dr. D. Jorge Lozano, y de Vicepresidente el Sr. Dr. D. Fernando Caycedo, Canónigo penitenciario.

A 28 se juntaron todos los señores del Colegio con el Sr. Presidente, y salieron á La Catedral en cuerpo de asistencia, con toda la correspondiente decencia, á la misa del Espíritu Santo, que celebró el Sr. Provisor, Canónigo dignidad Dr. D. Domingo Duquesne; predicó el Sr. Dr. Losada, Capellán del Carmen, exhortando á los Sres. del Colegio para que fuese acertada su elección, y del modo que se habían de portar concluída esta función. Se retiraron á las Casas electorales, y á las once salió bando para que todos los Cuerpos legislativos fuesen á prestar el juramento ante los señores del Colegio.

Marzo. A 1.° fueron todos los Cuerpos legislativos y prestaron el juramento, y por la tarde se presentó el *Regimiento Auxiliar* en la plaza, con banderas, y juraron defender la Patria y la Religión hasta dar la última gota de sangre. Los primeros que juraron fueron los Sres. Oficiales de *Milicias*; después hicieron dos salvas y se retiraron.

A 13, por la noche, entró el Canónigo enviado de Caracas (1).

A 16 fue el recibimiento de dicho señor: asistieron todos los Oficiales y Tribunales á Palacio; hubo salvas de artillería, y después de vuelto á su casa fueron todos los señores y el Sr. Vicepresidente con toda la Oficialidad. Este día se le dio un refresco que costó $ 400, y al otro día una comida que costó $ 1,000, con mucha suntuosidad y aparato; á la noche se le dio una gran música y baile.

El día 21 se fue una partida de tropa para Mariquita; fueron del *Auxiliar* 60 y de *Nacionales* 20; llevaron todos los pertrechos de guerra.

A 27 se instaló la Junta provincial y salió de Presidente el Ecxmo. Sr. D. Jorge Lozano y de Vicepresidente el Ecxmo. Sr. D. José María Domínguez.

El 28 se acabó de instalar; todos los señores de los Cuerpos legislativos, ejecutivo y Senadores.

Abril. A 7, domingo de Ramos, fue la asistencia que hizo la Junta con el nuevo Presidente.

A 11, Jueves Santo, vino la noticia del ataque que dio el Comandante en Jefe D. Antonio Baraya, y de haber forzado el fuerte que había construído Tacón, Gobernador de Popayán, junto al río Cauca, el 28 del pasado, y que duró el fuego tres horas, al cabo de las cuales salieron huyendo las tropas de Tacón; y murieron de la parte contraria 60 y entre ellos 3 Oficiales; de la parte nuéstra murieron 9, incluso un Oficial, llamado el Dr. D. Miguel Cabal, natural de Cali. Se hicieron 14 prisioneros y entre ellos 2 Oficiales, el uno inglés, artillero. Se le cogió al enemigo 4 cañones, entre ellos uno de grueso calibre, que lo había mandado fundir Tacón de la campana grande de San Francisco del convento de Popayán; según noticias mucha pólvora y municiones, fusiles, caballos, tiendas y varias cosas más, y el día 2 de Abril entró

(1) El Presbítero D. José Cortés Madariaga, natural de Santiago de Chile, quien hizo importante papel en la revolución de Caracas, y más tarde figuró en diversos sucesos de la guerra de la Independencia, vino á Bogotá investido con carácter diplomático, dado por el Gobierno de Venezuela, y permaneció en esta capital hasta el 14 de Junio de 1811. Escribió un *diario* de su viaje que fue publicado en el libro del Coronel José de Austria, intitulado: *Bosquejo de la historia militar de Venezuela*, Caracas, 1855.

triunfante en Popayán, habiendo huído Tacón y Dupré, su segundo.

El día 17 se echó bando por el Sr. Presidente de la Junta de que el Serenísimo Colegio electoral había instalado perdón general para todos los presos, desde la Revolución acá; y que se juntasen los eclesiásticos para hacer Sínodo.

El día 21 dio una *mercachifla*, llamada Ana, una puñalada á una *mercachifla*, en la plaza.

Mayo. A 10 amaneció la ventana de la tienda de mi casa reventada la reja de hierro y entraron y se robaron $ 7 de velas, una *artesa* de arroz, que serían dos arrobas, dos cajones de *panelas*, tres pesos de chorizos de á medio, unos pares de alpargates y un poco de pabilo. El que robó fue un tal Calixto, que se cogió y se llevó á la cárcel.

A 12 se echó bando de que ya se habían impreso las Constituciones; que el Colegio se había instalado á 28 de Marzo. Y salió el bando Real en esta forma: primeramente 4 batidores á caballo; seguía la Compañía de *Artillería* en dos mitades, con los cañones, los que hicieron salva, acabado de romper el bando en la puerta de Palacio; después seguía la comitiva de los nobles; después el Escribano de Gobierno y todos los Sres. Diputados y Representantes de la Nación, todos á caballo; después seguían todos los Sargentos de toda la guarnición, en esta forma: primero los de *Artillería*, los del Batallón *Provincial*, los del Batallón de *Nacionales*, del Regimiento de *Milicias*, del Batallón de *Patriotas*; después seguía la Compañía de *Granaderos* y detrás la Compañía de *Caballería* y todos los Oficiales de todos los Cuerpos, á caballo, de suerte que 3 cuadras completas ocupaba toda la comitiva.

A 25 se echó bando de la abolición de los estancos, por el Poder Ejecutivo, sancionado por el Poder Legislativo á nombre de Fernando VII, y en su lugar el Sr. Presidente D. Jorge Tadeo Lozano de este Estado de Cundinamarca.

Junio. A 5 murió mi hermana y más mi comadre María Josefa Caballero, mujer de D. Joaquín Hernández.

A 16 murió D.ª Magdalena Ortega, mujer de D. Antonio Nariño, sepultada en La Candelaria.

A 14 se fue el Sr. Canônigo Madariaga, de regreso para Caracas.

El Corpus de este año fue una procesión nada más, de suerte que ni un sujeto de acompañamiento, pues no hubo que ver nada, sólo la formación de tropas y comunidades, como es costumbre, siendo Alcalde D. Andrés Otero, hombre riquísimo, comerciante, natural de Cartagena, y tenía en su casa un armario donde tenía $ 200,000 en onzas, por gusto, sin haberlos menester; pero el día de la Octava de la plaza se portó el otro Alcalde, en desagravio del Corpus, que fue D. Antonio Leiva, en tales términos que no se ha visto hasta el día otra igual. Salieron contradanzas distintas de indios bravos; otra de Fontibón; otra de la Granada, tejiendo las cintas en caballitos, vestidos á la española antigua, otra de madamas primorosamente vestidas á la moda, otra de niños lo mismo, gigantes, ballena, muchísimos matachines, graciosamente vestidos, otra de caballitos, otra de pelícanos, otra de cucambas, el arca del testamento en su carro, tirándola dos terneros hermosamente enjaezados, con el Sumo Sacerdote; ninfas, á cual mejores, que pasaban de 30; el premio muy hermoso, que pasaba de una onza de oro su valor; formación de todos los Cuerpos, el acompañamiento numeroso; el adorno de la plaza fue con igual esmero y lo mismo los altares; y para completar hizo un día tan hermoso que fue una maravilla; la víspera hubo unos hermosos fuegos artificiales, y la noche de este día se dio una famosa comedia; todo fue completo. Gracias á Dios.

El 27 hubo junta de la Representación nacional sobre la renuncia que hizo el Sr. Presidente.

Julio. A 16 se bendijeron en la Capilla del Sagrario las banderas de los dos Batallones: *Nacionales* y *Patriotas;* las bendijo y dijo la misa el Cura Dr. D. Pablo Plata; después las sacaron con escolta de *Granaderos* y las colocaron en sus Batallones y cada uno hizo su descarga.

A 19 se echó bando para que éste día y los dos siguientes se pusiesen luminarias en toda la ciudad, por haberse cumplido el año de la Revolución é instalación de la Suprema Junta.

A 20 hubo asistencia de la Representación nacional á

La Catedral, y se formaron en la plaza el *Batallón Provincial* y el *Regimiento Provincial*, con banderas; hicieron dos descargas cada uno y 35 descargas de cañones en la Huerta de Jaime. Predicó un admirable sermón el P. Chavarría, Prior de San Agustín.

A 28 entró el Canónigo D. Juan Marimón, Diputado de Cartagena y su Secretario D. Juan Narváez, Capitán de *Milicias;* y se quedó en Honda el otro Diputado, D. Enrique Rodríguez.

Agosto. A 3 juraron las banderas los del *Batallón Nacional,* en la plaza, á las diez y media de la mañana, y después fue la revista de inspección.

A 7 se sacó la cama de tormentos que tenía el antiguo Gobierno, para poner en tormentos á los infelices reos; públicamente se sacó á la plaza de la cárcel grande, y la quemaron. Este día se echó bando sobre las medias anatas de los empleados.

A 16 salió una partida de 90 hombres del *Regimiento Provincial* y del *Batallón Nacional* para la villa de Ubaté, porque se decía que estaban los socorreños ocupando todos esos lugares; fueron 5 artilleros con dos obuses.

A 20 se echó bando de que no se pagase el 15 por 100 de la amortización, sino el 2 por 100.

A 21 vino la nueva de la independencia total de la Provincia de Caracas, con el Reino de España. Juntó D. José María Carbonell y los Oficiales Morales la música *Provincial,* y desde la plaza comenzaron á tocar y á echar voladores, y se gastaron sus 30 docenas, vitoreando á los de Caracas, diciendo: ¡Muera la Regencia y viva la Patria! y nuestro nuevo Gobierno!; fueron hasta la plazuela de Las Nieves y volvieron hasta Santa Bárbara, dieron vuelta y volvieron á la Calle Real, de suerte que desde las tres de la tarde que comenzaron hasta las oraciones: y de ahí adelante gritaban los muchachos: ¡Viva Santa Fé y mueran los *chapetones!;* y todos ellos se escondieron, que no parecía uno ni para un remedio, si se hubiera habido menester.

A 29 se recibió de Corregidor de la ciudad, Gobernador del Estado, Intendente justicia mayor y Juez de teatro, al

incomparable perseguido y nunca bien contados sus trabajos y aventuras, el inmortal D. Antonio Nariño, cumpliéndose hoy 17 años de sus prisiones y trabajos; hombre á la verdad invicto, y que su vida algún día saldrá escrita, y se sabrá á fondo lo que ha padecido en 17 años continuos; pero al fin ya ha conseguido ver la libertad de su patria, salvo los reveses de fortuna.

A 31 se echó bando de que los empleados jurasen las constituciones.

Septiembre. A 5, con motivo de las cartas que vinieron en el correo, se supo que los españoles habían hecho contrarevolución en Caracas de lo que resultó que los caraqueños mataron á muchos é hicieron 54 prisioneros y ahorcaron 12 al tercer día. Que murió el Vírrey Vanegas que venía para aquí, en la batalla que dieron á los mexicanos. De Popayán que hicieron retirar á Tacón y otras varias noticias se dieron. Música por todas las principales calles echando voladores y gritando: ¡Viva la independencia de Caracas, las valerosas armas mexicanas y el invicto Baraya!; y así todo, con mucha alegría.

A 11 mató un miliciano á otro, por la salida de Santa Bárbara, que le vació el menudo, y murió á las doce horas.

A 19 por unas gacetas que salieron, en que decían que por todas partes nos tenían cercados y amenazados, se fue enardeciendo el pueblo contra el Gobierno, y en menos de una hora corrió la palabra de que el Gobierno no hacía nada en favor, y se llenó la plaza de gente, y se abarcaron á la Sala de Justicia á pedir se asegurase la Provincia y que se quitase la Compañía de *Challerda*, por ser toda de españoles, la que se quitó este día y pasaron la mitad á *Nacionales* y los otros al *Regimiento Provincial.* Entraron á Junta desde las nueve de la mañana hasta las cuatro de la tarde, en que salió electo de nuevo Presidente D. Antonio Nariño, por haber hecho renuncia D. Jorge Lozano. Hubo muchos vivas y mucha alegría por tan acertada elección; á la una del día hubo bando para que cesase todo tumulto.

A 21 se fue extendiendo una voz sorda en que se decía que se habían dividido los señores enviados, unos á favor de

Nariño y otros al de Lozano. Se unieron todas las tropas á sus cuarteles y en el de *Milicias* á las cuatro de la tarde había más de 200 hombres armados. *Nacionales, Patriotas, Artillería* y *Milicias* todos á favor de D. *Antonio Nariño* y sólo el *Regimiento Provincial* estaba á favor de D. Jorge Lozano. Entraron todos los señores á Junta desde esta hora y salieron hasta las diez de la noche, en que salió electo nuevamente D. Antonio Nariño, pero no por eso se dejó de estar toda la noche sobre las armas.

Octubre. A 6 salió una expedición de 80 hombres, entre *Provinciales y Nacionales*, artilleros y caballería para la villa de Zipaquirá, para contener cierto motín. Llevaron 2 obuses, 2 pedreros y todos los demás pertrechos de guerra.

A 7 murió el cojo Padilla, maestro pintor, cerero y famoso arquitecto, hombre hábil y digno de sentir, el que hizo el altar del Santo Cristo crucificado de Las Nieves y el que le consiguió indulgencia plenaria que tiene dicho Señor para la procesión del domingo de Ramos y lunes santo; sepultado al pie de dicho Señor.

A 12 tuvo una criada del sargento Sánchez, de *Nacionales*, dos niños pegados por la barriga, de suerte que estaban unidos desde el pecho y todo lo que coge estómago y barriga, que venían á quedar cara con cara, pero todo lo demás perfectamente naturales, y muy preciosos, sin sobrarles ni faltarles nada, solamente la particularidad de estar unidos. El uno alcanzó al bautismo. Los llevaron al Palacio para que los viese el Presidente y él los mandó á la Botánica para que los retratasen.

A 15 salió otra partida para Ocaña, compuesta de 110 hombres de *Provinciales Nacionales* y *Artilleros;* se fueron sobrinos míos; el uno sargento de *Artillería* y el otro de *Nacionales*. Fue de Comandante el Capitán Morales, del *Batallón Provincial* y el Alférez Maza (1).

A 21 vino noticia de haberse rendido Dupré, el Capitán de mayor confianza que tenía Tacón, y de haberle matado á

(1) D. Antonio Morales, el que peleó con el español Llorente el 20 de Julio de 1810, miembro distinguido de la Junta Suprema, notable militar y hábil diplomático, y D. Hermógenes Maza, ilustre caudillo de las huestes republicanas, los dos hijos de Bogotá.

Domínguez 50 hombres de los de Santa Marta. Se dio otra música como las anteriores.

A 26 mató un español de los inválidos á otro español, Andrés, en la plazuela de San Francisco, á palos y patadas, que no duró más que 24 horas; sepultado en el hospital.

A 29 fue la revista de Comisario de todos los pueblos.

Noviembre. A 3 tuvo mi mujer una niña, estando mala de sarampión y en la fuerza de la enfermedad, á las dos y media de la tarde. Nació muriéndose y la bautizó mi compadre Joaquín Hernández, y se le puso por nombre Valentina. Murió á las 5 de la tarde y se enterró en La Candelaria al pie de Jesús Nazareno.

A 4 se fue otra partida para Ocaña, de 30 hombres, para aumentar la tropa que salió el día 15; fueron 16 españoles de los que eran de la Compañía de caballería del Virrey; fue un sargento de milicias, Ignacio García y tres cabos veteranos: Narciso Pérez, Sixto Pava y José Antonio Quintana.

A 5 salió otra partida precipitadamente para Chocontá á contener un alboroto causado por los indios; fueron 40 hombres de todos los cuerpos veteranos y llevaron dos obuses.

A 7 se echó bando por el Senado para residenciar al Presidente que salió, D. Jorge Tadeo Lozano, y al Vicepresidente D. José María Domínguez y al Dr. D. Manuel Camacho.

A 10 fue la votación de todos los padres de familia para elegir Procuradores para sancionar el Colegio Electoral: cada uno había de votar por 18 personas. Yo voté por los sujetos siguientes: Dr. D. José Miguel Montalvo, Dr. D. Andrés Otero, Dr. D. Miguel Ribas, Dr. D. Fernando Caycedo, Canónigo; Dr. D. Eugenio de Lorga, Escribano; Dr. D. Leandro Egea, Dr. D. Manuel Pardo, D. José María Garzón Zabala, Ayudante de *Milicias;* D. Pantaleón Gutiérrez, D. Andrés Florido, D. Luciano Serrano, D. Joaquín Matajudíos, Dr. D. Pedro Groot, D. Joaquín Hernández, Dr. D. Juan Ronderos, D. Vicente Cornejo, Ayudante de *Milicias;* D. Santiago Páramo, Dr. D. Antonio Corraes, médico y boticario.

A 24 mató un soldado del *Regimiento provincial* á un miliciano, por la salida de Santa Bárbara.

A 26 fue la elección de los electores del Colegio, y salie-

ron electos el R. P. Padilla, de San Agustín, D. Miguel Ribas y....

En este día amaneció puesto un pasquín, que decía: "Muera el Presidente, el Comandante de armas y el Capitán de Artillería." Y á la tarde pusieron otro diciendo: "Viva la Regencia y muera el Gobierno." Se contestó con otro que decía: "Muera la Regencia y vivirá el Gobierno, y morirán todos los regentistas así criollos como *chapetones* que están en lista." Lo cierto es que la gente se está insolentando de tal suerte que ya se han quitado la máscara al partido que siguen. Esto no pára en bien. Malo, malo.

Diciembre. A 17 se comenzaron las 40 horas de La Candelaria, fundación nueva, y el primer año que se han hecho, fundadas por una Sra. Mena.

A 18 se le hizo consejo de guerra al artillero que antes había herido al tambor, y después él lo hirió.

A 19 murió el P. Fray Domingo, capuchino lego, el mejor é insigne arquitecto; no concluyó la iglesia Catedral, que la dejó á tiro de levantar las torres, pero todo fue dirigido por él; fue muy sensible su muerte por la falta que hizo en esta ciudad, pues dirigió muchísimas obras. Hizo la iglesia de San Francisco cuasi nueva, sin desbaratarla, por lo maltratada que la dejó el terremoto del año de 1785. Hizo la iglesia de Santo Domingo, entera; la sacristía y enfermería de mujeres del Hospital de San Juan de Dios, La Enseñanza y el Colegio de San Agustín. Hizo la iglesia de Chiquinquirá, y aunque no la concluyó pero la dejó en buen estado, y lo mismo la de Zipaquirá. Hizo la cañería y pilón del agua de San Victorino, los puentes del camellón y tantas otras obras particulares en casas y lugares de fuera, como en Tunja y otras partes, que sería menester un volumen. Reformó La Capuchina y que lo más particular era que en todas las obras trabajaba él mismo y de balde, porque él nunca pedía por su trabajo; y si acaso le hacían algunas regalías eran para su convento.

A 23 se instaló el Colegio Electoral y salió de Presidente de dicho Colegio D. Pedro Groot. Se hicieron seis descargas de á seis cañones en la plaza.

A 24 eligió el Colegio Electoral al Presidente del Estado, y salió electo en propiedad el Sr. D. Antonio Nariño, porque estaba interino. Hubo general regocijo, con repique general de campanas; por la tarde se le dio una música con muchísimos voladores y ruedas; hicieron salvas los *Nacionales*, los cabos y sargentos de *Milicias* y los *Patriotas*, desde el balcón de su cuartel hicieron otras. Después vino la Compañía de *Granaderos* del *Regimiento provincial* é hicieron otras; los tambores y pitos de *Milicias* y *Nacionales* dieron varias vueltas por la plaza, tocando dianas, con muchos vivas; á la noche se iluminó toda la plaza, pero en todo se distinguió el cuartel de *Milicias* de infantería, y como era Nochebuena, no se cansó la gente toda la noche, con músicas y cantos patrióticos.

A 25, día de Pascua, se le dieron unos famosos toros, algunos de ellos vestidos de enigmas; por la noche se iluminó el cuartel de *Milicias*, famosamente, y se puso en la iluminación este verso:

Con gran afecto y cariño
Amor aplaude obsecuente,
Al gran patriota Nariño
Nuestro digno Presidente.

A las 8 se rompieron las retretas, con mucho arreglo, dando vueltas por toda la plaza, y la del *Batallón Provincial* tocó varias marchas con toda la música.

A 26 le dio el *Regimiento Provincial* música y hubo salvas de cañones.

A 27 se echó bando de que se iluminase toda la ciudad, por tres noches consecutivas, en obsequio de la instalación del Colegio Electoral y elección del Presidente del Estado; por la tarde hubo toros, y por la noche dio el cuerpo de sargentos y cabos de *Milicias* una famosa música que salió desde el cuartel con hachas de cera, que irían más de 200 y en medio un farol de vara en cuadro, y á proporción la altura; por el un lado llevaba las armas de Cundinamarca; por el otro una flor de lis, que es la cifra que distingue al regimiento de *Milicias;* por el otro una corona con una palma y una espada atravesada, y por el frente una octava, que decía así:

La sabia providencia que ha nombrado
I elegido á Nariño Presidente,
Bienes continuos hános preparado,
Esperanzas de glorias permanentes....
Riquezas mil y aumentos del Estado....
Todos los pueblos con amor vehemente
A disfrutar vendrán de su Gobierno
Digno por cierto, de desearse eterno.

Detrás de toda esta comitiva iba una escolta de una Compañía formada en ala; se llegó frente al Gabinete y allí se hizo alto, formando una vistosa calle, y la cerraba la tropa por atrás, la que hizo tres salvas con todo lucimiento. Se tocó allí mientras se quemaron 20 docenas de voladores y 2 de ruedas; después se hizo entrar el farol al Palacio, custodiado de 8 sargentos, hasta el salón principal del Sr. Presidente, el que dio las gracias á todo el cuerpo de sargentos y cabos, se salió de él y entrámos al refresco, y estuvo muy bueno. En la puerta del cuartel se puso una iluminación de 40 faroles grandes de cristal, y el de en medio con esta décima:

La patria con energía
Y el más puro regocijo,
A ti, señor, por buen hijo,
Te aclama fiel este día.
De la feroz anarquía
Espera la haz de librar
Y de timbres coronar,
Pues todo el numen de Astrea
En tus designios campea
Con prudencia singular.

El farol que fue en la música era forrado con muselina. Después del refresco siguió la música y baile en Palacio y bailaron varias señoras contradanzas y minues. El sargento voluntario Nicolás Parada le echó una loa al Sr. Presidente, desde la plaza, cuando se estaba dando la música, pero para este efecto se hizo suspender.

El día 24 el mismo Presidente pasó á las cárceles, por la tarde, y perdonó á varios presos, dándoles libertad; perdonó al miliciano que hizo la muerte el día 11 de Septiembre, por Santa Bárbara, y al artillero que se le hizo el Consejo de Guerra el día 18.

1812

Enero. A 1.° hubo máscaras públicas, de á pie y de á caballo y se corrieron unos toros famosos. Todos los de máscaras salieron de diferentes invenciones, muy graciosas : los sargentos y cabos de *Milicias* salieron vestidos de pastores y pastoras, y cado uno le llevó su presente al Sr. Presidente; unos le llevaron canastillas de flores, otros perdices, *piscos*, patos, gallinas, huevos, pichones y otras diferentes cosas. Yo salí vestido de negro *bajero*, perfectamente, y le llevé una canasta de flores, con cuatro tórtolas primorosamente compuestas de varias cintas y perendengues, y en los pescuezos unos vivas de letras de molde. También le ofrecí una caña dulce muy gruesa, y hablando como negro bozal. A la noche dieron los *Nacionales* música y llevaron un carro triunfal en que iba un niño y una niña, bien vestidos, con muchas luces, y llevaron un víctor y loa que representaron en el salón del Palacio; la música tocó por papel, frente al Gabinete, y también hubo muchísima pólvora, de suerte que estuvo la función cumplida.

El día 5 también hubo toros y máscaras, y varios de máscaras salieron vestidos de oidores, con golilla y garnacha, á caballo.

A 10 entró el Brigadier D. Antonio Baraya y se le hizo un recibimiento lo mismo que á aquellos Capitanes romanos cuando entraban triunfantes en Roma, porque se puso una batería de cañones de á grueso calibre en el camino real de San Victorino, y lo fue á recibir toda la oficialidad de la guarnición, todos á caballo. Entró en su Compañía toda la milicia de caballería de Bogotá, Facatativá, Soacha y Bosa, de suerte que venían más de 500 hombres á caballo gritando muchos vivas. Hicieron 7 tiros de cañones; estuvo la entrada muy lucida y triunfante, se apeó en Palacio, y la plaza se llenó de gente de á caballo; después salió y lo acompañaron todos hasta su casa.

A 11 hicieron el *Batallón de Patriotas* y *Artillería* un ejercicio de fuego en la plaza, con todas sus correspondientes evoluciones, que lo hicieron muy bien; á la noche dieron una

famosa música, con unos fuegos en que pusieron un castillo muy alto, y cuando le prendieron salió, con artificio, la figura de la Libertad, por una cuerda, hasta el Palacio, que se recibió en el balcón, lo que lució mucho; después tocó la música una hora en un tablado, que se formó para este efecto, frente al Gabinete, y después subieron al Palacio al baile.

El día 12 hubo toros y máscaras, de á pie y de á caballo. Este día salió la primera partida de auxilio para la villa de San Gil contra el Socorro, y llevaron todos los pertrechos de guerra.

El día 13 salió la segunda partida, lo mismo, compuesta de todos los cuerpos de la guarnición.

A 19 salió la tercera partida para San Gil, que fue el mayor resto de gente, con una bandera; por Comandante D. Joaquín Ricaurte; fue el Cirujano de la tropa y por Capellán un padre de La Candelaria; fue la música y 36 cargas de pertrechos, 30 artilleros con 8 cañones.

A 21 se echó bando de indulto general.

A 22 se echó bando de que ninguno admitiese forasteros, pena de $ 10.

A 24 se echó el bando de las bulas, salió escolta de *Milicias* y *Nacionales;* estuvo cosa bien lucida.

A 30 murió el Sr. Valencia, en *Saldaña* (1).

Febrero. A 1.° se cayó mi hermana Simona de encima de un taburete y se quebró un brazo.

A 7 cogieron unos enmascarados en casa de D. José Leiva, Coronel; eran cuatro y sólo cogieron á tres, y el uno fue á Romero, el que era cabo de *Milicias*, que iban á robarle.

A 8 mataron á un patriota de una puñalada.

A 9 mató un miliciano á otro de un puño que le dio en la tabla del pescuezo y lo privó, y murió en el Hospital á los siete días.

A 16 murió la mujer del sargento de *Patriotas*, Alejo, en el Hospital, de una puñalada que le dio otra mujer. Asis-

(1) D. Gaspar de Valencia, marido de D.ª Eusebia Caycedo desde 1794, hija de D. Luis Caycedo y Flórez, dueño de la hacienda de *Saldaña*, ubicada en el centro del Departamento del Tolima. La fecha del fallecimiento del Sr. Valencia está equivocada; él murió el 12 de Febrero de 1812.

tieron todos los sargentos de *Patriotas*, *Milicias* y *Artillería*, y la cargaron los de *Milicias* y *Artillería*.

A 21 se echó bando de buen Gobierno.

Marzo. A 8 salió una expedición, compuesta de 200 hombres, que fueron 50 *Patriotas*, 20 *Artilleros*, 20 cabos de *Milicias*, 60 entre *Nacionales* y *Provinciales* y el resto de caballería veterana y milicianos de caballería, 80 cargas de pertrechos, 4 pedreros y 2 violentos y 2 obuses ; por Comandante D. Antonio Baraya, y por segundo D. José Ayala.

A 18 se le hizo Consejo de Guerra á Romero, el que cogieron enmascarado en casa de D. José Leiva, el día 7 de Febrero próximo pasado.

A 26, Jueves Santo, tembló la tierra á las dos y media de la tarde, y fue cuando en Mérida murió el Obispo y muchísima gente que quedaron bajo las ruinas, y lo mismo sucedió en Caracas y en toda la provincia de Venezuela.

Abril. A 16 vino la funesta noticia del temblor que se sintió aquí el Jueves Santo, de haber hecho en Mérida un estrago, que cayó cuasi toda la ciudad, pereció el Obispo con más de 1,800 personas, y de haberse incendiado algunas casas. Se llenó la ciudad de bastante sentimiento y se dobló por el Obispo.

A 22 fueron las honras del Obispo en La Catedral, y estuvo famosa la tumba.

A 23, por la noche, tembló otra vez la tierra, pero no hizo daño.

Mayo. A 10 fue la votación para elegir apoderados, para que éstos eligiesen electores de Congreso y Acta de federación, y voté por el Dr. D. Miguel José Montalvo y D. Luis Ayala.

Junio. A 4 murió el maestro Paulo, barbero, sangrador y sacamuelas.

A 23 salió la expedición para Tunja, de 1,000 hombres, muy lucida y bien puesta, con todos los aparatos de guerra; iban tres Capellanes, Médico y Cirujano. Salió á la frente de dicha expedición el Sr. Presidente, D. Antonio Nariño, asociado de los individuos de las actuales corporaciones, muy enjaezados y decentes. Lo acompañaron hasta el río del Ar-

zobispo. Salieron dos banderas, una del *Auxiliar* y otra de *Milicias*. Por Comandante general, D. José Ramón de Leiva y D. Lorenzo Ley ; por Comandante de *Patriotas*, D. Justo Castro. Esta expedición salió contra el desnaturalizado, desconocido é ingrato á su patria D. Antonio Baraya, que después de haberlo recibido esta ciudad con tántas aclamaciones de alegría y regocijo, y de haberle dado los cargos que tenía, hasta el de Brigadier, se dejó él (y D. Joaquín Ricaurte, D. José Ayala y todos los demás oficiales y soldados que habían salido en las expediciones, arriba citadas, desde el día 12 de Enero) engañar y cohechar de los Sres. del Congreso, que se hallaban en la villa de Leiva, y que estos Sres. armaron la cruel sedición contra Santa Fé y su Presidente, y declararon la guerra, y Baraya, que se le confió por este Gobierno la gente, armas y pertrechos para el auxilio de San Gil, las volvió contra Santa Fé, su patria, y declaró una sangrienta y cruel guerra, D. Camilo Torres y D. Frutos Gutiérrez, el primero Presidente del Congreso y el segundo miembro del mismo. Eran los principales autores de estas discordias y civiles guerras, causadas por la ambición, sin mirar el peligro que se exponía de ser perdido todo el Reino, pues mientras estaban maquinando el destrozo entre nosotros mismos podían con unión estar tirando las medidas para la seguranza. En esta dicha expedición salí yo y este día 23 llegámos á Usaquén, el 24 al puente de Sopó y dormimos en los *Aposentos*, el 25 á Suesca, de allí salimos el 27 y llegámos á Chocontá; allí estuvimos el 28 y 29, allí hicimos ejercicio de fuego; salimos el 30 y llegámos á Hatoviejo el primero de Julio.

Julio. Salimos y llegámos á Ventaquemada; el 2 salimos y llegámos á la Casa de Teja, y allí hubo descargas de cañones; llovió toda la noche y por la mañana se me perdió el caballo con silla y todo y no pareció más ; el día 3 llegámos á Tunja.

A 4 hicieron Presidente del Poder Ejecutivo á D. Manuel Alvarez y por miembros al Dr. D. Ignacio Herrera y á D. José Diago.

A 4 mató un herrero, que iba en la *Artillería*, llamado Joaquín á una mujer llamada Concepción Calderón, de una

furiosa puñalada, que ni Jesús dijo, y se arcabuceó dicho reo el día 20 de este mismo mes, en Tunja.

A 23 salimos de Tunja y llegámos al llano de la Paja; allí se recibió la infausta noticia de haber rendido las armas el Comandante D. Justo Castro, que había ido adelante.

El día 28 salimos del llano de la Paja y el 29 llegámos á la villa de Leiva.

Este mismo día que llegámos á la Villa murió de repente el Teniente Monroy, español. Este Oficial fue el que hizo las muertes en el Socorro, en tiempo del antiguo Gobierno, y estaba en la Villa tomando temperamento; se le hizo el entierro con escolta y asistencia de los Oficiales, acción generosa del Presidente, y á su compañero Fominaya lo hizo Ayudante del *Auxiliar*.

El día 5 se declaró en el Colegio Electoral el desconocimiento de Fernando VII, al cabo de muchos días de discusión, siendo Presidente D. Manuel Alvarez.

A 12 mataron de un balazo á Tadeo Benavides, por orden del Alcalde D. Juan Tobar, que la dio por escrito, el primero que rompió el baile para morir de bala. Este se había huído de la cárcel, y andaba robando en la hacienda de los Sres. Ribas, y como era mozo muy valiente, que no le temía á la justicia, dio el Alcalde orden para que vivo ó muerto lo trajeran. Salieron 10 soldados de *Milicias*, el sargento Trujillo y el cabo Eusebio, y con denuncio lo cogieron, en una tienda por Las Nieves, cenando cordero asado, y le intimaron la orden que llevaban, y se resistió por muchas ocasiones que le fue intimada, y reconvenido por todos los que había en la tienda, hasta que el sargento Trujillo mandó hacer fuego: le apuntó el cabo Eusebio y le dio un balazo en el corazón. Estuvieron presos cabo y sargento hasta el mes de Septiembre, en que les hicieron dos Consejos de Guerra, pero al fin salieron libres.

A. .... murió D. Ignacio Andrade, hermano del Canónigo.

Agosto. A 7 salimos de la villa de Leiva para regresarnos otra vez á Santa Fé, llegámos á Guachetá, el 8 á Ubaté,

salimos de allí hasta el día 11, que llegámos al *Salvio*, el 12 á Cajicá, el 13 á Usaquén y el 14 á Santa Fé.

Septiembre. A 24 se mató, en casa del Capitán de *Artillería* D. Salvador Cancino, el Ayudante del mismo Cuerpo, D. Domingo Ardila, con una pistola que él mismo se puso al pecho, y se partió el corazón. Tres días estuvo de la manera que cayó, y al cabo, por tántos empeños, se le dio sepultura eclesiástica en la iglesia de San Carlos. Dijeron que por ceremonia y que después lo sacaron y lo tiraron al camposanto del mismo San Carlos. Era muchacho de 21 años, buen mozo, natural del Socorro. Esta avería sucedió en la casa una cuadra más arriba de la Calle de los Plateros, pasando la esquina, á la derecha, en la primera casa.

A 30 se fueron para el Norte América, el Presbítero Dr. Gómez—el que llamaban Panela—y el Oidor de Quito D. Baltasar Miñano, á tratar asuntos del Estado y ver si podían tener comunicación con el Papa.

Octubre. A 6 murió el médico D. Honorato Vila, de nación catalán, sepultado en San Francisco.

Este mismo día se echó bando de la invasión que venía haciendo Baraya contra esta Provincia de Cundinamarca y su capital, advirtiendo á los ciudadanos que al tiempo que se oyese un tiro de cañón se recogiesen las mujeres, niños y viejos á sus casas y cerrasen las puertas; y todo hombre de 15 años para arriba, á la plaza de su parroquia. Que en todos los puentes, plazuelas y entradas de la ciudad se pondrían cañones, y los que tuvieran caballos á la Huerta de Jaimes, ensillados. Esta misma noche se levantaron los frailes de San Juan de Dios contra su Provincial el R. P. Fray José Merchán, é hicieron pedazos su retrato.

El día 23, á las ocho de la mañana, se congregaron en las Aulas de San Carlos todas las Corporaciones, á saber: el Venerable Deán y Capítulo eclesiástico; el ilustre Cabildo Secular; la Serenísima Representación nacional; todos los padres de familia, que se juntaron cerca de 3,000, para tratar sobre los pliegos que mandó el Congreso desde la villa

de Leiva. Se reunieron también todos los Prelados de las religiones, Curas y Capellanes de monjas, con sus Síndicos, hacendados y comerciantes. Los pliegos se reducían: que el Gobierno de Santa Fé entregase al Congreso toda la fuerza armada, pólvora y pertrechos de guerra á disposición de Baraya, y dinero. También se leyeron varios oficios del Congreso y del Senado de Tunja, subversivos y llenos de desvergüenzas contra Santa Fé y su Presidente. En fin, hubo debates y se propuso la moción: si debía dejar el Presidente el empleo en obsequio de la pública felicidad y quietud. Se redujo á votación particular que cada uno de los individuos echara una raya sobre un papel, en la afirmativa ó negativa, lo que se ejecutó con el mayor orden, entrando los votantes por una puerta y salían por otra al patio, para evitar fraude. Había guardia de *Alabarderos*. Concluído que fue se encontraron todos los votos contestes sobre que siguiera en la Presidencia, no habiendo siquiera un voto en contrario. No satisfecho el Presidente con esta demostración los invitó para que si alguno no había votado lo hiciera con libertad, ó que si querían que dejase el mando lo aclamasen; pero la general aclamación de todos fue que gritaron todos: "Viva nuestro Presidente Nariño!" El Sr. Canónigo Dr. D. Rafael Lasso, que fue el único que no quiso votar, se le incitó para que lo hiciera, y no habiendo obedecido, se le dijo que votara por la afirmativa ó negativa ó si nó, que desocupara la Provincia dentro de 24 horas. Inmediatamente que oyó el decreto se levantó de la silla y se fue (y cumplió el salir al tiempo prefijado). Propuso el Sr. Magistral Rosillo que se dictara providencia para la venida del Sr. Arzobispo, y se determinó que el clero y el Gobierno lo insistirían á su venida. Se propuso la moción: que si atendidas las actuales circunstancias del trato que le daba á Cundinamarca el Congreso si se le obedecerían sus órdenes ó nó, estaban en federación (*sic*). Por dos aclamaciones salió no querer federación, con uniformidad y pluralidad de votos, con lo que se concluyó á gusto general de todos, habiendo precedido antes el retirar la tropa, para que no dijeran que era por la fuerza de las armas.

1813

Enero. Viernes 1.° Estamos en la actual guerra con D. Antonio Baraya. Nos ha tomado las entradas principales de los caminos; pretende hostilizarnos por hambre, y ya comenzamos á sufrir escaseces de víveres. Sus acampamentos están en Usaquén, Puentegrande, Bosa y Fontibón. Los nuéstros están en San Diego, San Victorino, Monserrate, Santa Catalina y *Los Laches*. Cabañuela: el día bueno y el sol muy ardiente.

Sábado 2. Buena mañana; de la una y media á las tres paramó. Hoy se montó un cañón de á 4 sobre carretas para una guerrilla que se piensa dar (*sic*). Dicen que el Congreso se ha venido á Zipaquirá.

Domingo 3. Buena mañana; amenazó agua por la tarde pero no cayó. Hoy se mandaron poner divisas de cuero de ovejo en los sombreros á las tropas.

Lunes 4. Buena mañana. Hoy se tocó generala y se dio fuego á un cañón, pero no se juntó nada de gente.

Martes 5. Buen día. A las doce y media atacó Girardot á Monserrate y duró el fuego vivo hasta los tres cuartos para las dos, que nos ganó el punto con 400 hombres que traía y seis piezas de artillería. Los nuéstros no eran más de 20 hombres, con un mortero. Hicieron prisioneros á D. Pío Domínguez, á D. Fulano Chipía, á D. Joaquín Serrezuela y á D. Joaquín Pardo y otros. Este día hubo junta de la Representación Nacional y de oficiales y se decretó capitulación.

Miércoles 6. Buen día. No hubo fiestas en Egipto, por causa de la guerra. Se marchó el Capitán de artillería D. Salvador Cancino y D. Santiago Perry. Hemos aflojado todos y perdido la esperanza. El puente de San Diego amaneció todo desordenado. Se mandó de Embajador á D. Tadeo Vergara, donde se le entregaba á Baraya la ciudad, con todas las armas, artillería, Casa de Moneda y todo, con la sola condición que garantizase las vidas y haciendas de todos, y que al Sr. Presidente se le dejase salir libre, con su familia, á donde quisiese, y también á todos los ciudadanos que quisiesen hacer lo mismo; y la respuesta fue: que le habían de entregar la

ciudad á discreción y si no entraría á sangre y fuego, donde resultó que muchos empezaron á marcharse prófugos, algunos nariñistas y soldados. Carbonell partió á correr, y se tomaron las providencias de defensa, confiados en lo que Dios determinase. La amargura, dolor y consternación á que puso Baraya á todos los habitantes de esta ciudad llegó hasta lo sumo, pues ya estaban perdidas todas las esperanzas. Las lágrimas, el desconsuelo con que andaban todas las gentes, pálidas y descoloridas, que daba más compasión ver á los que estaban dentro de la ciudad que á los soldados que estaban en el campo esperando la decisiva. Las monjas, religiosos y demás sacerdotes no cesaban día y noche al pie de los altares, implorando las misericordias del Señor. Este día se mandó para Usaquén una descubierta de 50 hombres, por la noche.

Jueves 7. Verano. Amanecimos muy desconsolados, pero á las 7 de la mañana supimos el ataque que habían dado los nuéstros en Usaquén, en el que habían muerto 14 socorreños y trajeron 30 prisioneros con esta noticia. Volvimos á cobrar el aliento perdido, y este día se juntó toda la fuerza armada y todos los hombres en el camino real de San Victorino, y se abandonaron todos los demás puntos, y allí se hizo la reunión general. El total de nuestras tropas de *Provinciales, Nacionales, Milicias, Patriotas*, inválidos y caballería con la demás gente, paisanos que se agregaron al campo, alcanzaría á 2,000 personas, pero no todas en disposición de presentarse á la batalla. Entraron los nuéstros con los prisioneros, muy alegres, y este fue un toque para que todos se animaran y se revistieran de valor. El Comandante contrario, que estaba en Usaquén, era D. Antonio Morales, el que escapó dejando caballo, silla, ruanas y todo cuanto tenía, hasta el anteojo. El Dulcísimo Nombre de Jesús era el principal distintivo de nuestras tropas y se cargaba por escarapela en los sombreros, pues todo hombre ó mujer se distinguió con esta divina é incomparable divisa, á quien los ángeles humildes se postran y los demonios tiemblan. Este distintivo del Dulcísimo Nombre de Jesús lo dio el R. P. Botero, de San Diego, y lo puso él mismo á todos los cañones, y dijo que confiáramos, que por virtud del Dulce Nombre de Jesús

seríamos libres (1). Los enemigos cogieron un soldado nuéstro, que llevaba el Jesús en el sombrero, y dicen que hicieron mucha irrisión de ello, y se lo quitaron y lo tiraron con desprecio diciendo: "Mucho Jesús en el sombrero, pues no han de decir Jesús." Un Oficial que estaba de antemano preso en el cuartel de *Milicias*, como vido que todos se ponían el Jesús, dijo: "El distintivo de los Padres Jesuítas era el Jesús y no les valió para que no los expulsaran." Estas y otras cosas heréticas se dejaban decir. A las once de este día se vido al Ejército enemigo viniendo para el Puente Aranda; del nuéstro salieron 300 hombres y se les presentaron, con dos cañones de la *Artillería volante*. Se avistaron, pero el enemigo, que quería engañar, desamparó el punto que había cogido y se retiró á *Techo*, que era donde tenían hecha la trinchera. Los nuéstros se allegaron algo más y hubo algún tiroteo de fusil y de pedreros de la parte de ellos, y mataron á un sargento Montúfar, por haberse adelantado hasta la trinchera, y á uno de caballería, que le pasaron una mano. Este día se le mandó segunda embajada á Baraya, y la contestación fue: que entraría á sangre y fuego con un degüello general. Esta cruel respuesta nos obligó á despestar y animarnos más, pues decíamos: Perdidos por perdidos, morir matando. ¡Ah valor el que se infundió en un momento! Se olvidó casa, mujer, hijos y cuanto había, y sólo se deseaba ya llegar á las manos. No es de creer que un hombre, natural de esta ciudad y de tener muchos parientes, amigos y condiscípulos en ella, pronunciase tan cruel y bárbaro decreto. Este soberbio monstruo se figuraba ya con la presa en las manos, como el león rabioso con el inocente corderillo. Dios Nuestro Señor quiso afligirnos y desconsolarnos, agotando todo el cáliz de amargura sobre nosotros, pues ya no teníamos recurso alguno sino sólo el recinto de donde estaba el campamento, que serían como cuatro ó cinco cuadras en cuadro. También hay que advertir que tenía mucha gente dentro de la ciudad á favor de él y que más otra cosa la más

(1) El Padre Fray Ignacio Botero, natural del Departamento de Antioquia, monje de vida austera. Falleció el 14 de Noviembre de 1816 en la Viceparroquia que existía en los aledaños de La Mesa, en el sitio denominado *El Tigre*, de 69 años de edad.

fuerte ¿Y cuál era? Que este corto número de hombres y en tan estrecho terreno tenía que pelear con dos ó tres millones de gente. ¿Y cómo? Porque tenía que pelear contra todas las Provincias de la Nueva Granada, porque todas se conjuraron contra la capital, hasta los pueblos de la Provincia de Cundinamarca. ¡Qué valor! En fin; ya estamos resueltos á lo que Dios quiera hacer de nosotros. Esta noche cogieron á D. Luis Rubio, que venía de Comandante de las tropas del Socorro, el que apresó á Cancino y á Perry. ¡Qué desconsuelo no sería ver que los enemigos tenían rodeada toda la ciudad y cogidos todos los principales puntos, sin dejar pasar los bastimentos, pues tenían cogido á Monserrate, Usaquén, Suba, Puentegrande, Fontibón, *Techo* y puente de Bosa. Las mujeres, los viejos y los niños alzaban el grito implorando favor y auxilio al Dios de las misericordias, que justamente nos atribulaba por nuestros pecados.

Viernes 8. Paramó. Hoy se fueron nuestras tropas de 400 hombres hasta *Techo*, con la artillería, lo mismo que ayer, en las que fui yo; no se descubrió al enemigo, porque estaba atrincherado en el camellón de Fontibón y muy fortalecido. Nos retiramos al Puente Aranda, y allí nos estuvimos hasta que entró la noche, que nos venimos al campo con mucho silencio, manifestando quedarnos allí encubiertos.

Sábado 9. Buen día; día memorable y dichoso para nosotros. Como á las tres de la mañana se oyó un tiro que la centinela de *Milicias*, avanzada, que estaba en el llano de *Chamicera*, tiro que era la orden que tenía si viese que se acercase gente. Con este motivo nos pusimos todos sobre las armas. A las cinco se descubrió por el llano de *Chamicera* un numerosísimo Ejército armado, de más de 1,100 hombres, que traía Baraya del Socorro y sus contornos, fuera de toda la gente y *orejones* que había recogido de Chocontá, Ubaté, Zipaquirá, Bogotá, Facatativá y de todos los pueblos, pues pasaban de 800 la caballería, y acá ni uno montado siquiera. Como la ciudad se les dejó libre y á su arbitrio, en menos de media hora, por la puerta de *Chamicera* (*sic*) y cogieron Huerta de Jaime, Plazuela de San Victorino y Calle de Alameda, y al tiro rompieron el fuego 300 hombres, que contaba nada más el *Ba*-

tallón Provincial, que fueron los que correspondieron el fuego, y la *Artillería*, que inmediatamente se volvió para la ciudad, porque ellos tiraban para abajo y nosotros para arriba. Recibieron varias casas muchísimo daño de nuestra artillería. Cuando las tropas enemigas salieron á la esquina de Carnicería, y pensaban esparcirse por toda la ciudad, dicen que estaba una mujer vestida toda de azul, que según algunos piadosos aseguraron ser María Santísima Nuestra Señora de la Concepción, pues bajo de los dulcísimos nombres de Jesús, María y José militaban nuestras tropas, y esta mujer les dijo que no entrasen en la ciudad, sino que siguiesen para San Victorino, que allá estaban todas las tropas; y así lo hicieron sin que uno solo se animase á entrar á la ciudad ; siendo así que el principal deseo y anhelo era el prometido saqueo que Baraya les había ofrecido, y teniendo la ciudad libre y sin que nadie les impidiese la entrada, no sino seguir para el campo siguiendo el consejo de la mujer. ¿No se deja ver claro el poderosísimo patrocinio de María Santísima, que no consintió que esta ciudad fuese entregada al saqueo, al estupro, y quizá á la violación de las esposas de Jesucristo y profanación de los templos, muertes y otras tántas iniquidades ? Que todo se puede creer de unas tropas encarnizadas, llenas de furor y con deseo del saqueo general. Y por cumplir Baraya su palabra con las tropas del saqueo, que les había ofrecido, sería que no quiso ceder á las capitulaciones. En fin, duró el fuego vivo y con tánta violencia algo más de hora y media. Contar ahora las lágrimas, los gritos, los lamentos de todos los que había dentro de la ciudad sería una cosa muy prolija: todas las mujeres con sus hijos corrieron á los templos; á esa hora se descubrió Su Majestad en todas partes; todos los sacerdotes salieron al sacrificio llorando y temblando á implorar las misericordias del Señor; muchos de ellos con el estrépito de los cañones, con el alarido y gritos de las mujeres, que á grito entero clamaban á todos y á María Santísima, unas por sus hijos, otras por sus maridos, por sus padres, por sus hermanos. Con semejante confusión se olvidaban de en qué parte de la misa iban. Fue terrible el espanto, el susto y la confusión, pero como á las 7, poco más de la mañana, cuando se estaba

en lo más fino del fuego, con el motivo de tánta mortandad, y de haber sacado el maestro armero D. Mariano, un cañón, por espaldas de la Capuchina á la calle de la Alameda, y que á la primera descarga hizo un destrozo terrible, se le infundió de golpe un pavor y espanto pánico, que echaron á huír vergonzosa y precipitadamente, y como que se caían de sus pies y los que venían detrás caían sobre éstos, que hacían *barbacoas;* los nuéstros, viendo la fuga, los perseguían para acabarlos de desordenar; todos tiraban las armas para con más libertad poder huír; las mujeres nuéstras, con tan varonil denuedo, se botaban á coger prisioneros, y se les rendían como á los Capitanes más valerosos, unas con las mismas armas de ellos, que les quitaban, otras con palos de las cercas, que traían al hombro á modo de fusiles; traían en medio á 8, á 10, á 12 prisioneros y los presentaban al Sr. Presidente; otras venían cargadas con cajones de metralla, de pólvora, con cañones y armas blancas y otra infinidad de despojos. ¡Cosa admirable! y que yo lo vide, pues me hallé en el tiroteo.

Se dijo por varias personas de crédito, y por muchas bocas, que cuando estaba el fuego en lo más vigoroso, andaba una mujer por entre las tropas y á la parte que más caían las balas; y después dicha mujer, aunque se inquirió no pareció, lo que se tiene por verosímil que fue María Santísima Nuestra Señora, para ampararnos y favorecernos. A esto se agrega los pocos que murieron de nuestra parte, pues tánta multitud de hombres que precipitadamente se avanzaron sobre nosotros, con ansia de devorarnos podían haber hecho algún considerable estrago, pero nada; 5 fueron los muertos de nuestra parte, 4 soldados y el Capitán de caballería, D. José María Aráoz, unos 10 heridos, entre ellos el sargento de *Artillería*, Laureano Vargas, y eso lo hirió el mismo cañón que estaba cargando. De los enemigos pasaron de 600 y más de 400 heridos que llevaron al Hospital, de los que murieron también muchísimos.

En fin, cantamos la victoria y comenzamos á recoger armas y pertrechos y 27 cañones, muchísima fusilería y armas blancas, y tánto prisionero, que á la noche de este día se con-

taron 1,235. El día estuvo muy apacible y bueno; la gente no cesa de alabar al Dios de las misericordias, que por un portentoso milagro multiplicado, en tantos cuantos fueron los sucesos de este día.

¡Bendito sea mi Dios y Señor! Gracias y alabanzas te damos y te daremos, y también te dará la posteridad nuéstra por habernos librado este día de tántos enemigos que pretendían entrar triunfantes en nuestra tierra, y que pasando por encima de nuestros cadáveres posesionarse de nuestros haberes y mujeres, y pasando á cuchillo á cuanto se les viniese á las manos, sin perdonar al viejo, al párvulo y hasta el tímido y frágil sexo y llenarnos de horror y confusión. ¡Bendito sea Dios para siempre y su bendita madre, nuestra libertadora, María Santísima Nuestra Señora, que nos ha favorecido. El Sr. Presidente se está tratando con una imponderable y nunca bien contada política. A todos los prisioneros los ha mandado llevar á los cuarteles y que se les dé competente ración, poniendo pena á quien los insultare. A los Oficiales los mandó poner en lugares más decentes, y que se les tratase según la graduación de cada uno, y que los más de ellos eran de los que aquí mismo se les habían dado los empleos. Con motivo de haberse ganado la acción ofició el Sr. Presidente Nariño á D. Atanasio Girardot, que fue el que tomó á Monserrate, y era el Comandante de dichas tropas, que rindiese las armas y se presentase sin temor; y la contestación fue que sí se presentaría pero á fuego y sangre; por esto el Sr. Presidente puso arrestados á su padre y madre en su misma casa.

Siguieron varias Compañías á Fontibón, persiguiendo al enemigo, y cogieron muchos despojos y armas, porque allí habían acopiado todo.

Domingo 10. Buen día. Se sigue haciendo pesquisas de hombres, armas, pertrechos é intereses. Hoy han traído al Dr. Ordóñez (1), canónigo de Cartagena, y Diputado del Congreso y el que decretó la guerra á fuego y sangre; contra Santafé y su Presidente, al Padre Cediel, de San Agustín, que venía de Capellán; á D. Gregorio Martínez, de San Gil; á D.

(1) El Dr. Andrés Ordóñez, natural del Cauca, distinguido servidor de la República. Morillo lo envió preso á Cádiz, en 1816, y allí falleció.

José María Portocarrero, de Facatativá, con 25 cargas de tabaco y cacao y á muchos socorreños. Se han presentado muchos carracos, y el Sr. Presidente los ha recibido con afabilidad, y han venido muchos sujetos ilustres á dar la enhorabuena. Esta tarde sacaron en triunfo el Dulce Nombre de Jesús, por el campo, en un estandarte, y una décima, con mucho acompañamiento, música, vivas, voladores, y dio vuelta por todo el campamento. A la noche cayó un corto aguacero, y esta misma salió Bailly con gente para Zipaquirá y Chocontá, persiguiendo al enemigo. Dicen va hasta Tunja. (1)

Lunes 11. Buen día. No ha habido novedad; han entrado varias armas y pertrechos que van topando, y hoy pusieron toda la *Artillería* en dos alas, con todos los pertrechos y municiones y tiendas de campaña, con todo lo demás que al enemigo se le había cogido, y al frente pusieron la bandera que se cogió al enemigo. Por el un lado tenía á Nuestra Señora del Socorro, muy linda, y por el otro una María, con una corona imperial y una granada. La bandera era blanca, como de cera. Pusieron también la banda del General Baraya, que también se cogió: era de azul y blanco, menos á él, que se escapó á uña de caballo; dando vuelta por Tenjo cayó á Cucunubá, y de allí á Lenguazaque, y de ahí á Tunja, y de ahí á Bonza, donde dicen está haciéndose loco. También comenzaron á poner algunos versos denigrativos, que no me gustaron. La acción no está enteramente decidida, y aun cuando lo esté, no hemos de faltar á la caridad. Esta noche entró el Gobernador de Tunja, D. Juan Nepomuceno Niño. Ya comienzan á temer algunos en la bondad del Presidente Nariño con los presos (¿ Quién sabe ?). Desde las once hasta la una del día repicaron en todas las iglesias, pero la misa de acción de gracias el día de mañana.

Martes 12. Buen día. (Se acabaron las cabañuelas). Hoy fue la misa de acción de gracias por la victoria conseguida. Asistieron todos los Tribunales y toda la oficialidad y comunidades; predicó el Sr. Provisor Dr. D. Domingo Duquesne,

(1) Antonio Bailly, francés, Coronel de Ingenieros; murió trágicamente en esta ciudad el 29 de Abril de 1813, como veremos adelante, referido por Caballero con riqueza de detalles.

relativo á los asuntos del día, contra el Congreso y tropas de la Unión. Esta noche se presentó D. José María Véliz, oficial que era de aquí y se pasó al bando contrario, y cogieron á D. José Ayala, á D. Rafael Urdaneta y á D. Joaquín Acebedo, el que ha quedado muy recomendado por sus buenos servicios en el calabozo, fuerte de San Alejo. Esta noche hubo una conmoción popular y de la tropa, porque los prisioneros los iban poniendo en libertad y á otros en sus casas, y para contentarlos ofreció el Sr. Presidente arrestarlos y seguirles la causa como corresponde.

A 13 se pusieron á los indicados presos en los cuarteles; á D. Juan Nepomuceno Niño en el Tribunal de Cuentas; á los demás los han llevado al Hospicio, y á los oficiales á la Tercera y á las Aulas.

A 14 se echó bando creando un Tribunal de residencia para seguirle la causa á los oficiales; se nombró por Presidente á D. Primo Groot y por Fiscal al Dr. Tobar. Hoy hicieron una famosa fiesta las monjas de Santa Clara, con mucha asistencia ; predicó el P. Ley todo lo que sucedió en la guerra. En Santa Inés hubo todo el día velación á Su Majestad, y á la tarde predicó el P. Torrente. A la noche se presentaron Pepe y Mariano Parises y Pacho Urdaneta al Sr. Presidente. (1) ¿Quién sabe si es alguna masa que tienen hecha? Yo dudo mucho, porque todos los Parises, Urdaneta y Girardot no respiran sino fuego y sangre; aquí hay mucha bondad, que cede en mucho perjuicio.

A 15. Esta noche entró Bailly, con toda la gente que llevó á Chocontá; trajeron al hijo de Acebedo y varias armas de fusiles, pistolas y sables. No pudieron alcanzar á Girardot. Se ha dado providencia para que los presos del Socorro, que pasaban ya por todos de más de 2,300, que sean restituídos á sus lugares, con una proclama llena de caridad y beneficencia,

(1) Los beneméritos ciudadanos D. José Ignacio París, hijo de esta ciudad, prócer de la Independencia, entusiasta amigo del Libertador, quien donó á la República la magnífica estatua de Bolívar que existe en esta capital y levantó á su costa otros monumentos públicos; D. Mariano, su hermano, también distinguido patriota, destinado á morir trágicamente en 1833 en servicio de la República que ayudó á fundar con sus hermanos Antonio, Manuel y Joaquín, y D. Francisco Urdaneta, natural de Montevideo, quien prestó servicios militares á nuestro país desde el 20 de Julio de 1810 hasta su muerte, acaecida en 1861.

y su pasaporte, dándoles el Sr. Presidente $ 4 á cada 10 hombres para su camino, que bastante era, y si no ¿cuál de ellos lo había hecho si la cosa hubiera sido cambiada? Y si no traslado á las tropas que fueron á San Gil, que les quitaron las armas y cuanto llevaron, y cada uño vino como Dios les ayudó, pero ellos mismos por sus propias manos y con todo cuidado trajeron todo á Santa Fé, lo que habían sacado y llevádose, las armas, los pertrechos, la pólvora, la gente y cuanto acarrear pudieron; todo lo entregaron dentro del término de una hora y con bastantes réditos. Así vuelve Dios por la inocencia.

A 16 hubo misa de acción de gracias en San Victorino, con asistencia; predicó el P. Guzmán, de Santo Domingo, un sermón de hora y media; hubo muchísima gente y toda la oficialidad. En el convento de la Concepción se veló á Su Majestad todo el día, y á la tarde predicó el P. Florido, de San Francisco.

Hoy ha habido un ayuno general mandado por los Sres. gobernadores del Arzobispado, en una pastoral de tres pliegos. Toda la gente está muy devota y fervorosa. En todo este tiempo no se ha oído ni un tiple, ni diversión ninguna, que es cosa muy particular, pues en las casas grandes pudiera haber habido bailes en celebración, pero nada; todo era acudir á los templos. ¡Ojalá durara esto siempre! Dios nos lo conceda por su infinita misericordia.

Hoy han comenzado á traer los trastos que sacaron de la *Artillería*, cuando la desocuparon por la guerra, y ha renunciado D. Felipe Vergara la comisión de Juez de residencia, porque está Ayala en medio, y es uno de los más soberbios.

A 17 se comenzaron las cuarenta horas en la Capilla y se advirtió que comulgaba muchísima gente de ambos sexos en todas las iglesias. Hoy se hizo en San Agustín la fiesta del Dulce Nombre de Jesús, en la iglesia grande. La asistencia ha sido numerosísima, por las actuales circunstancias; predicó el P. Blanco, del mismo convento, y dijo la misa el P. Pey. A la tarde salió Jesús Nazareno en una muy lucida procesión, con asistencia de comunidades; dio vuelta lo mismo que el Miércoles Santo. Salió en la escolta el calavera Sandino de

oficial y le dio á un soldado un sablazo en un brazo (1). A la noche predicó en la Capilla el Dr. José María Flórez.

Lunes 18. Buen día. Hoy hubo revista de Comisario en San Victorino y hubo misa de acción de gracias en la Concepción, por el Cabildo eclesiástico; la dijo el Dr. Duquesne, con asistencia de Tribunales y comunidades. A la noche predicó el Sr. Dr. D. Santiago Torres, en la Capilla, é hizo conmemoración del año de 1805, en que se robaron la custodia del pueblo de Toca, y la trajeron dentro de un costal con Nuestro Amo Sacramentado, hasta la parroquia de Usaquén, en donde el mismo ladrón consumió la forma consagrada y puso otra sin consagrar, y allí lo prendieron y lo trajeron á esta cárcel.

Martes 19. Buen día. Hoy se recibió de soldado raso en la Compañía de *Granaderos* el Excmo. Sr. Presidente D. Antonio Nariño, y sus dos hijas se presentaron con uniformes de los Cuerpos en que sentaron plaza, la mayor en la *Artillería* y la otra en el batallón *Nacional*. Estuvo la acción muy edificativa y lucida. En obsequio de esto y de la victoria conseguida dio el Presidente un famoso banquete en el llano de San Victorino, en una gran tienda de campaña, donde comió él con toda la oficialidad y varios sujetos, y la misma comida se le dio á todas las tropas de la guarnición; estuvo muy lucida y magníficamente preparada. Enfrente de dicha tienda estaba un parapeto donde estaban todos los cañones, morteros y demás armas cogidas al enemigo y en medio la bandera que traían y la banda de Baraya. A la noche hubo baile en la casa en que estaba el Presidente y en la gran tienda de campaña, que cabían dentro sobre 600 personas, con descanso para bailar; por la tarde se jugaron algunos toros.

Miércoles 20. Buen día. Hoy se levantó el campo de San Victorino y por la tarde entraron las tropas triunfantes en la plaza, con un aparato muy magnífico de artillería y demás armas y pertrechos, los que cargaron los mismos prisioneros de guerra, y después de haber hecho su famoso cuadro se re-

(1) El Capitán José Sandino, bogotano, que hizo campaña en Casanare y las llanuras de Venezuela desde 1813 hasta 1818, quedó inútil por grave herida que recibió en la acción de Cogedes.

partieron á sus correspondientes cuarteles, yendo el batallón de *Defensores de la Patria* (nombre que se le puso ayer al batallón *Auxiliar*), á la casa de la Dirección general, por estar el cuartel lleno de prisioneros.

Jueves 21. Buen día. Hoy la piedad de las señoras cundinamarquesas, de esta capital, les han llevado alimentos é hilas á los heridos, al Hospital.

Viernes 22. Buen día. Murió el soldado panadero y María Orejuela y hubo velación á Su Majestad en Santa Inés, con sermón y pláticas.

Sábado 23. Buen día. Hoy subió el Cabildo secular en cuerpo hasta la Peña, á la fiesta de Nuestra Señora (cosa no vista), en acción de gracias por la victoria. A la tarde trajeron á Nuestra Señora de la Concepción (la del oratorio de D. Ignacio Forero) (1) que la habían llevado al campo y depositado en el convento de San Diego, desde el día 13 de Diciembre, para que nos favoreciese, y la dejaron en la iglesia de Las Nieves para traerla mañana.

Domingo 24. Buen día. A las ocho y media de la mañana comenzó á alborotar la cárcel un negro, dando descompasados gritos, por lo que fue menester pedir auxilio. Entraron 20 hombres de *Milicias*, á los que el negro hizo resistencia, hasta quitarle á uno de ellos una bayoneta, con la que se puyaba él mismo. A las nueve se celebró misa de acción de gracias en la Candelaria, con asistencia del Presidente, comunidades, Canónigos y toda la oficialidad; predicó el R. P. Moya un gran sermón, se cantó el *Te Deum* con las preces, hubo descargas de fusiles y pedreros. Concluída la función entró el Presidente y comitiva al convento, á la celda del P. Prior, el que había preparado un refresco; Fray Venancio era el Prior. Estuvo el Presidente en varias celdas y pasó á la celda del Dr. Ordóñez, congresista y prisionero de guerra, que se había mandado poner preso en este convento. A la salida se encontraron con la procesión de Nuestra Señora, que traían de Las Nieves á Nuestra Señora de la Concepción, del oratorio de Forero; se juntó el Sr. Presidente y toda la comitiva y ca-

(1) La antigua capilla de Chapinero, que existe mejorada en el mismo sitio en que la levantó, en 1812, el Sr. Forero.

ballería, desde la iglesia de la Enseñanza hasta El Carmen, cargando á Nuestra Señora la oficialidad. En dicha iglesia se hicieron las preces acostumbradas y hubo misa de doce.

A la una de la tarde vino un correo extraordinario dando noticia que *monsieur* Pedro Labatut había ganado á Santa Marta el día 6 y derrotado á los *chapetones*, y que el día 10 había entrado pacíficamente en la dicha ciudad, la que encontró cuasi sola, y los enemigos se llevaron 2.000,000 de pesos, todas las alhajas de las iglesias, hasta la custodia de la Catedral; dejaron la artillería clavada y le prendieron fuego á la pólvora que tenían. Esta noticia se celebró con dianas en los cuarteles, repiques, pólvora, vivas, etc. A las tres salió una lucida procesión de la Parroquia de Santa Bárbara, trayendo la original, la que iban cargando los Oficiales de todos los Cuerpos; dio vuelta por la Plaza Mayor, y se le hicieron muchas salvas de artillería con 6 pedreros que había preparados en la misma plaza. La concurrencia fue numerosísima y mucha la devoción. Gracias á Dios. A la oración salió la música militar por las calles echando vítores y voladores por la ganancia de Santa Marta, pero yo me parece que son intrigas para que manden dinero á Cartagena, que esto es lo que se ha propuesto el Congreso. Ya se están poniendo en libertad á los prisioneros socorreños y los van mandando por partidas, y el Sr. Presidente les da 4 pesos para cada 10 hombres. Corre la chispa que Baraya ha renunciado el empleo y se viene á comprar una hacienda junto á Santa Fé. Esto está malo. Ya verán en lo que viene á parar tánta benignidad, pues el Congreso ha de buscar el desquite, aunque sea valiéndose de las provincias costeñas ó de alguna nación extranjera, y entonces es cuando los *chapetones* logran el tiro para volvernos á subyugar por las desavenencias entre nosotros mismos. ¡Quiera Dios que no sea así! pero yo lo temo mucho. A la familia de los Parises los han declarado solamente prisioneros de guerra cuando han sido tan acérrimos enemigos de Santa Fé, y Manuel París, en la confesión que hizo, tratando los demás Oficiales de disculparse con el engaño de Baraya y otras frioleras, les dijo con todo desembarazo á sus compañeros: "No se anden ahora excusando

ni se den por engañados porque perdimos la acción," y volviendo al Sr. Jurado le dijo: "Señor, todos hemos venido voluntariamente y todos traíamos la intención de robar, matar y...." (Por ser palabra sumamente deshonesta no la pongo como él la profirió). Esto no pára en bien; breve tendremos otra jarana. Hoy se hizo la fiesta de Inocentes, que no se había hecho.

Lunes 25. Buen día. Siguen mandando socorreños á sus tierras.

Martes 26. Buena mañana, pero á la tarde cayó un furioso aguacero.

Miércoles 27. Buena mañana; llovió á la tarde y enterraron á la R. M. Margarita Corpás de Jesús, de Santa Clara.

Jueves 28. Buen día. A la noche hubo cierto alboroto con los *pateadores* que querían ir á la *Artillería*, quién sabe con qué intención, y resultó que apresaron á D. Antonio Mendoza y á Ramón Rico.

Viernes 29. Buen día. Se publicó bando que no se tratase mal á los prisioneros y dando parte que ya el Congreso había puesto en libertad á nuestros Diputados y Oficiales.

Sábado 30. Hoy no se le vio la cara al sol. Se juntó la Representación Nacional para ver en qué forma ó modo queda el Gobierno, porque dijo el Presidente que es nada lo adelantado en la guerra con lo poco que se ha recogido estando aún los principales Comandantes enemigos vigentes, y el Presidente del Congreso, aunque ya está solo con un Representante y pide al Gobierno nuéstro una entrevista, se sancionó que la hubiera, donde lo tuviera por conveniente el Sr. Presidente, aunque el Dr. D. Felipe Vergara (uno de los mejores patriotas que se han distinguido en todos sus votos y personales servicios), fue de sentir que tenía por bajeza la dicha entrevista fuera de la capital, por las razones que en su apoyo aludió, como el trato que le ha dado siempre el Congreso á esta capital en sus oficios y despotismo con que siempre nos ha tratado; del mismo parecer fue el Sr. Dr. D. Francisco Manrique y otros.

Domingo 31. Buen día; llovió á la noche. Hoy fue el Presidente á La Peña á cumplir una promesa, con su familia,

y hoy convocaron á los hermanos de la Capilla para elección de Director, y se barajó, porque no le pidieron permiso á los Sres. Vergaras.

Febrero 1.º Lunes. Buen día. Hoy entraron los dos señores Diputados al Congreso, D. Manuel Alvarez y D. Luis Eduardo Azuola, á quienes los tiranos de Baraya, Ricaurte y el Congreso hicieron prisioneros y maltrataron más que las naciones bárbaras, porque no quisieron por su parte declarar la guerra á Santa Fé, y retenernos á otros sujetos oficiales, como á D. Ignacio Salcedo, y D. Juan Ribero y otros. A la entrada fueron muchos sujetos de los principales á encontrarlos, á caballo; llevaron un coche en que iba D. Manuel Pardo á conducirlos. En el puente de San Victorino se les hizo una salva de artillería mayor, con los cañones de á 8; llegaron á Palacio, en donde se hallaba una comitiva de muchos señores con los Gobernadores del Arzobispado y el Sr. Presidente, en una sala iluminada con luces de esperma. A las siete de la noche se sirvió un gran refresco; concluído se comenzó una famosa orquesta y baile y otras diversiones. Al Gobernador de Tunja, D. Juan Nepomuceno Niño, se ha puesto en libertad y mandado, con todo decoro, para su Provincia. Asimismo se han mandado á los Oficiales Ayala, Parises y á otros, para la misma Provincia, y hasta la fecha no han obedecido. ¡Así va todo!

Martes 2. Buena mañana; llovió á la tarde. Siguen saliendo prisioneros.

Miércoles 3. Buen día. Hoy se mandó una expedición para Honda: se ignora á qué fin, y se previene otra para Zipaquirá, para la entrevista del Sr. Presidente con D. Camilo Torres, Presidente del Congreso.

Jueves 4. Buen día. A la tarde vino un extraordinario del Congreso, por lo que no hay ya tal entrevista anunciada. Hubo revista general.

Viernes 5. Buen día. Esta tarde se deja ver hacia la parte del Poniente un lucidísimo y particular horizonte, que en la hermosura de su luz competía con el día más claro; duró hasta las siete de la noche.

Sábado 6. Buen día. Se publicó bando para que entreguen las armas, blancas y de fuego, que tengan retenidas, de la

guerra pasada, en el parque de *Artillería*, dentro del término de 5 días, premiando á los denunciantes. Hoy hizo D. Ignacio Salcedo una fiesta á Nuestra Señora de Chiquinquirá, en la Castrense. A la tarde se reunió la Representación Nacional para instalar el modo de Gobierno, y por qué motivo ha cesado por nuestra parte la suspensión de armas. El Sr. Presidente propuso un plan para la centralización de la Provincia, el que se adoptó, y todos fueron de parecer que se circulara. El plan es que nombren las provincias un diputado por cada 50,000 almas para formar una Junta Central y que ésta forme el modo de Gobierno de la República, con la precisa condición que los Representantes sean hijos de la Provincia y que no tengan causa pendiente, mayores de 25 años, y que sean sujetos de responsabilidad y otros artículos. Se sancionó que ya no se tenga correspondencia con el Congreso, sino que se procure exterminar á sus individuos, y se propuso que salga una expedición para Tunja con este fin. A la noche llevaron los Padres de Santo Domingo á Nuestra Señora de Belén á casa del Sr. D. Luis Azuola, con muchas lágrimas de toda la familia, en acción de gracias por haberle libertado la vida de manos del Congreso.

Domingo 7. Se hizo la fiesta de las banderas á Nuestra Señora de Chiquinquirá, y predicó el P. Castro, de la Candelaria, con asistencia de toda la oficialidad. A la tarde se hizo en el altico de *Buenavista* una guerrilla, por los muchachos y estudiantes de los Colegios y mucha gente de todas clases que concurrió. Se tiraban con bocas de fuego y piedras, que por milagro no hubo una desgracia, imitando en todo el ataque que hubo en San Victorino el día 9 de Enero. Esta noche mataron, por Santa Bárbara, á Juan Nepomuceno Moya; lo mató Pacho García.

Lunes 8. Hoy subió la comunidad de Santo Domingo, á pie, á la ermita de Monserrate, á cumplir la promesa que hicieron el día del ataque. Con la comunidad subió mucha gente, con gran devoción.

Martes 9. Hoy salió partida para Anolaima. No se sabe con qué fin. En dicho murió D.ª Isabel, de parto, la mujer de Losada, el Alcaide de la cárcel chica y divorcio.

Miércoles 10. Murió Pablitos, el botellero.

Jueves 11. Sin novedad.

Viernes 12. Se publicó bando para castigar militarmente á los que se probare que se hayan pasado al enemigo ó los haya auxiliado de algún modo, después del día 10 de Septiembre, y se recibió el Gobierno. Comprende también á los sacerdotes que hayan tenido algún influjo. Hoy salió providencia para que no vendan las revendedoras los viernes.

Sábado 13. Salieron D. Pedro Groot y D. Manuel Pardo de Diputados para Antioquia; D. Pío Domínguez y D. José María Castillo, para Cartagena; Dr. D. Julián José de León, para los Llanos, Presbítero. Todos van con el destino de centralizar las Provincias, y que cada una nombre diputados. D. Joaquín Bonilla para Popayán.

Domingo 14. Hoy el Batallón de *Milicias* de infantería ha hecho una muy solemne fiesta al Sr. de Las Cruces, su patrón, consagrándole sus banderas en acción de gracias por la victoria; dijo la misa el Sr. León, Canónigo, y predicó el P. Blanco, de San Agustín, y estrenaron clarinetes y tambora. Hoy se hizo la elección de Capellán Director de la Capilla, y salió electo el Sr. Canónigo Dr. D. Manuel Andrade, por haberlo abandonado el Dr. Estévez y pasádose á Tunja. Se juntaron 74 hermanos para la elección. Esta tarde se rodó por Monserrate una mujer, y la bajaron medio muerta.

Lunes 15. Hoy se publicó un bando llamando por segunda ocasión á D. Francisco Morales Fernández.

Martes 16. Sin novedad.

Miércoles 17. A la una de la tarde se extrañó ver el Palacio cerrado, pero averiguando el motivo, se supo que el Presidente así lo había ordenado por descansar un poco.

Jueves 18. Sin novedad.

Viernes 19. Se comenzó a oír la chispa de que están acuartelando gente, nuevamente, en Tunja. Esta noche mató una mujer á otra y á un hombre por Las Nieves.

Sábado 20. Sin novedad.

Domingo 21. Hicieron los Padres de Santo Domingo una fiesta á Nuestra Señora de las Mercedes, muy solemne, en acción de gracias. Predicó el R. P. M. Díaz.

Lunes 22. Se hicieron las honras al Sr. Coronel de *Milicias*. D. Luis Caycedo, que murió en *Saldaña*, su hacienda; caballero de la real y distinguida orden de Carlos III, gran patriota (1).

Lunes 22. Se comenzó á cercar la plaza para las fiestas que pretenden hacer en los días del carnaval. A mí no me parecen buenas las tales fiestas, porque aún tenemos los enemigos muy cerca por todas partes.

Martes 23. Murió Tomás Osorio, mielero. Predicó en San Agustín el P. Blanco.

Miércoles 24. Hoy estaba señalado para llevar á Nuestra Señora del Rosario, pero no se hizo porque llovió. Hoy se pusieron carteles para lo que se debe observar en las próximas fiestas, las que están á disgusto de la mayor parte de los ciudadanos, tanto por las circunstancias de tiempo como porque llueve mucho. En la Calle de la Carrera, frente á la Botánica, en la tienda de José María León, una tarjeta con un León y un Jesús, con un rótulo que decía: "Aquí se venden los papeles públicos de Gobierno." A la noche se hizo ejercicio en San Agustín; predicó el P. Bonilla

Jueves 25. Trasladaron á Nuestra Señora del Rosario á su casa en solemne procesión; asistieron los cabildos, y los artilleros hicieron 3 descargas con pedreros.

Viernes 26. Se le hicieron las honras al Coronel D. Luis Caycedo, en San Agustín; se puso un túmulo famoso; asistieron las comunidades y cabildos, y el *Batallón de Milicias* asistió con armas á la funerala y una bandera enrrollada y arriba una cinta negra ancha, y cajas enlutadas, y los oficiales de luto. Después de la misa se hizo una descarga por todo el batallón, muy lucida, y se volvieron con armas al hombro, ya sin luto. A la tarde se comenzaron las fiestas con unos to-

(1) Para justificar el patriotismo del difunto D. Luis Caycedo, en los días de más turbulencia, y cuando estaban los partidos contrarios en su mayor efervescencia, se acogieron á su hacienda de *Saldaña*, multitud de *carracos*, parientes suyos por sanguinidad, afinidad y políticos. Estos fueron bien recibidos, como fueron el canónigo Dr. D. Fernando Caycedo, D. José Sanz de Santamaría, Tesorero de la Casa de Moneda; D. Francisco Morales Fernández, Comandante de caballería, y su hijo D. Francisco y su hija D.ª Rufina Caycedo; pero todos estos señores fueron reprendidos y aun desechados de su casa cuando trataban de sostener el partido en coutrario de Santa Fé y su actual Presidente. *(Nota del autor).*

ros bien malos; la gente está tan resfriada, que apenas cuatro tablados se han hecho, y muy poca gente ha asistido.

Sábado 27. Se hicieron en San Agustín honras por D. Ignacio Portocarrero, que murió en la batalla de *Paloblanco*. Hoy fue segundo día de toros; estuvieron lo mismo que ayer; desde el cual mandó el Sr. Presidente que los toreadores no brindasen banderillas, señalándoles $ 8 por día á cada uno.

Domingo 28. Hubo carreras de parejas muy lucidas, por 32 sujetos, los que iban ricamente vestidos y los caballos primorosamente enjaezados; según sus cuadrillas, jugaron varias figuras, la sortija y el estafermo, y otras. A los tres cuartos para la oración entraron los diputados del Congreso, Dr. D. José María del Castillo y Dr. D. José la Madrid, á los que salieron á recibirlos los de las parejas, vestidos como estaban; entraron en coche, gritanto todos vivas á los diputados. Llegaron á Palacio y á esa hora se puso la comida y estaba dispuesta para su recibimiento, y ninguno de los convidados había comido hasta entonces. En la mesa se sirvieron los más exquisitos vinos y hubo muchos brindis á la salud de dichos diputados, los que se mostraron muy malcontentos con los muchos obsequios que les hacía nuestro Presidente y demás concurrentes. Esa noche hubo baile con mucho concurso de gentes distinguidas y la mayor parte *carracos*, la más empecinada *carraca* (ya convertida) rompió el baile, que era D.ª Ana Herrera y Arce. A esta señora se esmeró el Sr. Presidente en obsequiarla con más particularidad. La sala del Palacio estaba ricamente adornada y toda iluminada con esperma.

Marzo. Lunes 1.° Segundo día de carnestolendas. Hoy se repitieron las carreras en obsequio de los diputados; se jugaron 7 toros algo buenos; en uno de ellos se montó un toreador vestido de mujer y á la noche baile en el Coliseo.

Martes 2. Tercero de carnestolendas. Salió este día al encierro de toros una lucida caballería de ciudadanos, en número que pasaban de 100, y por Capitán iba el Sr. Brigadier D. Luis Azuola, y D. Joaquín Vargas, el que llamaban el Lechero, llevaba una bandera de tafetán amarillo. Hicieron algunas jugadas á caballo y la culebra muy lucida. A la tarde se jugaron unos toros que no estuvieron nada buenos. A la

noche segundo baile en el Coliseo, en el que no había personas de respeto, pues todos eran niños y niñas.

Miércoles de Ceniza. 3 de Marzo. Hoy amaneció clavado un sauce, junto á la pila, con la gorra de la libertad y unos lazos de cintas anchas de arriba á abajo.

Jueves 4. Hubo revista general de armas. Esta noche se comenzó la feria en La Candelaria.

Viernes 5. Dicen vino extraordinario del Congreso, pidiendo auxilio, porque temen la invasión de 400 socorranos. Lo cierto es que todo son farándulas y mentiras para ver si pueden sacar otra vez las armas y gente. Ya lo verán en lo que pára.

Sábado 6. Se puso un edicto por el Corregidor D. Luis Eduardo de Azuola sobre que no haya marranos en las calles, y los que se encuentren se lleven á los presos de la cárcel.

Domingo 7. Se hizo la fiesta en Santo Domingo. Hoy vino la noticia de la muerte de D. Joaquín Acero, en Fusagasugá; era Capitán de *pateadores*, gran patriota.

Lunes 8. Se enlosó la puerta del cuartel de *Milicias* y se pusieron dos columnas á los lados, de piedra. El cuartel es donde era el Palacio viejo.

A 3 de Marzo murió D. Francisco Hortúa, el dueño del *Molino de Santa Catalina.*

Jueves 11. Esta noche entró el estacamento que estaba en Chocontá, con D. Francisco Llamas, el que trajo la noticia del ataque del Sr. Bolívar con Correa.

Viernes 12. Vino la noticia de la derrota que hizo el General Bolívar al General Correa, en Cúcuta. Se aplaudió esta noticia, como era razón, con muchos vivas, repiques de campanas, músicas y paseos por las calles, quemando pólvora. Desde el balcón de Palacio regaron los *Rublas* (1) mucha plata, y lo mismo el Sr. Presidente, y otros. Salió un paseo á caballo por toda la ciudad, llevando el inglés Perry, que era oficial de *Artillería*, el estandarte de la libertad, y con el gorro puesto, y la música, regando plata, echando muchos voladores y vivas á la libertad. Sólo los *chapetones* estaban

(1) D. Juan Manuel y D. Manuel Antonio Arrublas, antioqueños, patriotas distinguidos y comerciantes acaudalados y progresistas.

algo chupados con esta noticia, pues no se veía uno por parte ninguna.

Domingo 21. Murió D. Andrés Otero, sin sacramentos, porque no alcanzó ni al Santo Oleo. Era muy rico, pues por gusto tenía en un armario, y que señalaba á varias personas, $ 200,000 en onzas. Fue tres veces Alcalde ordinario, Regidor y Corregidor de la ciudad. Sepultado en San Agustín. Era criollo de Cartagena.

Lunes 22. Murió Josefa González, mujer de Galarza el impresor.

Sábado 27. Llegó á Santa Fé el Coronel D. José Félix Ribas, que viene á tratar asuntos con el Gobierno. No creo que traten cosa útil para Santa Fé; ya lo verán. Desde el viernes se está pidiendo una limosna para velar á Nuestro Amo, por la salud del Presidente, que está muy malo.

Domingo 28. Se hizo una solemne velación á Nuestro Amo, en La Candelaria, por el Sr. Presidente D. Antonio Nariño, con misas hasta las 12, y por su enfermedad se han suspendido los tratados con los Plenipotenciarios (si este nombre se les puede dar á los enviados del Congreso).

Lunes 29. Vino correo de Cartagena; trajo la noticia que habían sido bien recibidos en dicha ciudad nuestros enviados, que los han obsequiado y servido mucho.

Martes 30. Se concluyeron los tratados con los enviados, nada ventajosos para Santa Fé, antes á la contra (hay mucha condescendencia. ¡Quien sabe!)

Miércoles 31. Se publicó bando de buen Gobierno por D. Luis Azuola.

Abril. Jueves 1.° En dicho hubo pasquines contra el Gobierno y en dicho murió D. Francisco Silva, pulpero, de muchos años, en las tiendas de la plaza.

Sábado 3. Se convocó por carteles para el Colegio Electoral, para que elijan Presidente y Diputados para la Gran Convención. Hoy hubo junta de oficiales para mandar tropas á Popayán y á Caracas, y todos convinieron en que vayan, pero tanto las tropas como el pueblo desconfían, porque temen una traición del Congreso. ¡Quién sabe como nos vaya! Esto está muy feo.

Domingo 4. Hoy se congregaron en los parajes citados para las votaciones de los electores. Hoy se hicieron paces entre el Sr. Presidente y la familia de los Parises. Asistieron á una expléndida comida D. José María Cabal, de Popayán; el Dr. D. Ignacio Vargas (el Mocho), D. José París con sus hijos é hijas y otra turba de los mayores y más declarados enemigos de Santa Fé y del mismo Presidente. Ya se han cortado las desavenencias entre estos ¡Gracias á Dios! y quiera que todo siga del mismo modo y según la sabia disposición del Presidente.

Martes 6. Salió una expedición para Cúcuta, compuesta de 100 hombres y 24 artilleros. En ella salió mi sobrino Jacobo Caballero, de sargento 2.° de artilleros.

14. Miércoles Santo. Murió D. Miguel Ribas, en *El Tigre*, de La Mesa.

15. Jueves Santo. Hoy hubo asistencia de tribunales á la iglesia Catedral y comulgó, después del clero, el Sr. Presidente D. Antonio Nariño y todos los Tribunales, cosa nueva y nunca usada en los Virreyes, acción que ha dado mucho ejemplo. Después de concluído todo se retiraron á la sacristía, donde había prevenido un regular almuerzo para todos. Después salieron á andar las estaciones con mucha pompa y solemnidad, en esta forma: iban adelante cuatro batidores á caballo, después seguían los Tribunales con el Sr. Presidente; seguía toda la oficialidad y la Compañía de *Alabarderos*, después la Compañía de *Granaderos*, y por último la Compañía de *Caballería*, que ocupaba más de dos cuadras esta comitiva.

18. Domingo de Pascua. Se volvió loco el Sr. Miñano, Oidor de Quito; lo llevaron al Hospital, porque andaba diciendo que no había Gobierno y otras varias cosas contra el Presidente. Sacó una pistola y la disparó, pero no le dio fuego, que si da fuego mata dos ó tres.

28. Miércoles. A las dos y cuarto de la tarde quiso castigar á un mulatico D. Antonio Bailly, esclavo suyo, llamado Tomás, de edad 13 años, y el muchacho tenía un cuchillo, con el cual le dio una puñalada por el ombligo y echó á correr para el Palacio y le confesó al Sr. Presidente su hecho y le

pidió que lo favoreciese. El árbol de libertad que se iba á plantar, el Sr. Presidente lo mandó guardar en la cárcel.

29. Jueves. Hoy se plantó el árbol de la libertad en esta forma: A las dos de la tarde se formaron en la Plaza Mayor todas las tropas; á este tiempo cayó un recio páramo, así que se aplacó, que serían las tres y media, salieron de Palacio todos los señores que estaban prevenidos para el paseo de á caballo. Iban adelante cuatro batidores, seguían los caballeros, decentemente vestidos y los caballos enjaezados á cual mejor; detrás seguía un violento con un Oficial, un sargento y ocho soldados de artillería, todos á caballo; detrás de éstos seguían otros cuatro batidores; seguían los dos Porteros del Cabildo, que llevaban en medio á D. Pedro Maldonado, Escribano del Cabildo eclesiástico, con un Alguacil por delante; el otro violento iba detrás de los primeros batidores; seguía después el Cabildo. El Sr. Corregidor presidía este acto con los Sres. Alcaldes, que lo eran el Sr. Chacón y el Capitán de caballería D. Juan Tobar, todos á caballo; después seguía la caballería. Dieron vuelta por las calles acostumbradas, pues aunque había de haber sido por toda la ciudad no se hizo, por haberse hecho tarde, pues para este efecto se mandó que toda ella se compusiese y se blanquease, como efectivo así se verificó, colgando todas las puertas y ventanas de toda la ciudad. Después del paseo se sacó el árbol del Cabildo, el que traía sus tarjetas de versos y su gorro colorado. Era un arrayán de cinco varas de alto, y se plantó en el lugar prevenido, que era en un triángulo de piedra que se había fabricado para este fin, dos varas arriba de la pila, y encima se puso una media naranja de madera, con cuatro arcos enramados de laurel, con sus tarjetas de versos alusivos al asunto, y faroles de cristal para las luminarias de la noche. Encima pusieron un farol bastante grande, que por la una parte tenía pintado el árbol, por la otra un Jesús, por la otra un María y por la última la espada de la justicia. Consecutivamente se hicieron cuatro salvas por cuatro pedreros.

Concluída esta función se formaron las tropas en cuadro, las *Milicias* y *Patriotas* al lado del altozano; *Defensores de la Patria* y *Nacionales* al frente, y la caballería en medio.

Mientras las tropas se formaron, pusieron el banquillo frente á la cárcel grande, para arcabucear al mulatico que hirió al Coronel Bailly, que ya había muerto á las dos y media de esta misma tarde, á las 24 horas cabales, y por eso se había detenido el paseo y no se hizo como se había pensado. Fue muy sentida la muerte de este Coronel, francés de nación, famoso patriota, Coronel, cosmógrafo de ingenieros. Sin más dilación se hizo que se confesase el mulatico, y á las cinco de la tarde lo sacaron entre una Compañía de *Granaderos*, le dieron vuelta por el redondo de las tropas y derecho lo llevaron al banquillo, y á las cinco y cuarto le tiraron cuatro granaderos, y porque hizo no sé qué movimiento le tiraron otros cuatro. Concluído esto, tocó la música y se retiraron las tropas. Fue su padrino el P. Ley, de San Francisco, y predicó de repente el Sr. Canónigo dignidad Dr. Rosillo, en el balcón de la Cárcel, explicando lo que contenía la libertad, que no era libertinaje, pues se castigaban los delitos, como se acababa de ver. Vino el Montepío y lo llevaron á la Veracruz. Al otro día fue el entierro del Coronel, con mucha pompa, en La Catedral; hubo descargas. Este Coronel se había casado con D.ª Melchora Nieto. A la noche hubo baile en el Coliseo.

El martes 27 mandaron al Sr. Oidor Miñano para Cartagena, en calidad de preso, sacándolo del Hospital; y hoy se publicó un boletín sobre que no se use más escarapela que la del Estado, porque muchos usan la de la Unión.

Mayo. 3 Lunes. Se comenzó á rugir que las tropas del Socorro y Tunja se estaban nuevamente reuniendo contra Santa Fé.

7. Viernes. En este día me salió el despacho de Subteniente retirado.

11. Martes. Entró un francés descarriado, quién sabe de dónde lo vomitó Satanás; aventureros mendigos que vienen así para después mandarnos.

13. Jueves. Entraron más dos franceses. Esto está fiero; admitir extranjeros sin mandarlos venir ¿ Pues no es fácil que sean emisarios cuando no de la Francia de España? Vaya! vaya!

14. Viernes. Se echó un bando para volver á estancar el tabaco, y en dicho se ahogó una revendedora en el chorro de las Pontonas, más acá del Carmen, porque dicen le dio gota-coral.

16. Domingo. Se recibió de Coronel D. José Santamaría, y D. N. Vergara de Teniente. Hoy se llevaron para el Congreso la imprenta de D. Francisco Caldas. Prevengamos las orejas con lo que nos digan, que ya consiguieron lo que deseaban. Quién sabe si la prensa será causa de su perdición. (Amanecerá y veremos).

18. Martes. En dicho se comenzaron á rematar, en pública almoneda, la ropa que se les cogió á los enemigos, el 9 de Enero, y la madre de Atanasio Girardot hacía gala en pujar las fincas que conocía ser del hijo.

Se me dio á reconocer por Subteniente en el regimiento de *Milicias* de infantería, de la cuarta Compañía.

Junio. El día 23 se ahorcó Manuel Quijano y Santacruz, carpintero y cojo, en la esquina de la toma del Agua, abajo, á mano derecha, subiendo.

El día 13, día del santo del Sr. Presidente, se instaló el Colegio Electoral, compuesto la mayor parte de patriotas, pues los *carracos* que había eran muy pocos. Después de haber hecho el juramento en la forma acostumbrada, hizo el Sr. Presidente un famoso y docto discurso, el cual se imprimió inmediatamente. Después hizo dimisión de la Dictadura y de la Presidencia, pero no se le admitió, y después de varios debates lo eligieron Dictador, en propiedad. Salió electo Presidente del Colegio D. Manuel Bernardo Alvarez y de Subpresidente D. Ramón de Leiva, español, Secretario que había sido del Virrey, buen patriota, decidido desde el principio de la revolución.

A 28 hizo el Colegio Electoral Teniente General al Sr. Presidente D. Antonio Nariño, ampliándole las facultades para que por sí solo gobierne y mande. Este ascenso se celebró con palmoteos, vivas y aclamaciones, salvas de artillería, músicas y voladores por las calles, y éste mismo es para que vaya autorizado á la expedición de Popayán, porque ya amenazan las tropas de Sámano. Después de haber jurado y hecho ju-

rar las tropas en esta plaza, públicamente, protestando derramar hasta la última gota de sangre en defensa de la Patria, pidió pasaporte y se fue; y ahora viene contra nosotros, pero confío que no le irá tan bien por perjuro.

A 29 se encontró á la orilla del río de San Francisco una mujer (hermana del maestro de carpintería Ramón el Carruscado), muerta y enterrada en una zanja. La sacaron y se encontró sin ojos, sin lengua, la cara toda cortada, los brazos con puñaladas, ahorcada con una liga, algunas partes cortadas hasta el hueso.

Julio. A 4 eligió el Colegio Electoral á D. Manuel Alvarez Casal para Gobernador y al Dr. D. Ignacio Herrera de Consejero, por causa de que ya estaba cerca la salida del Sr. Presidente á la expedición del Sur.

A 5 declaró el Colegio Electoral EL TOTAL DESCONOCIMIENTO Y SEPARACIÓN ABSOLUTA DE LA NACIÓN ESPAÑOLA Y DE SU REY FERNANDO VII, *y de toda otra potestad y dominación extranjera, no reconociendo más Gobierno que el de Cundinamarca, libre é independiente.* Desde esta hora comenzaron á gritar los verdaderos patriotas *la Independencia*, con alegres repiques de campanas y voladores. A la noche sacaron el retrato de la Libertad en paseo, con muchos vivas y voladores, músicas y aclamaciones. Dio una gran vuelta, mandando se iluminase por dondequiera que pasó. Los realistas se enfadaron y tuvieron á mal, por supuesto, pues perdían sus esperanzas favoritas para sus pretensiones.

El día 7 se sigue preparando la expedición, y el Colegio concedió al Dictador que solicitase $ 300,000, prestados al comercio y hacendados y al clero secular y regular, afianzando con las salinas, alcabalas y moneda.

A 11 vino el correo de Cartagena, que se había atrasado dos correos, y trajo la noticia que los piringos le dieron fuego al Banco y cogieron 7 culebrinas, 70 quintales de pólvora, muchos pertrechos y prisioneros de los samarios, entre ellos á Meléndez y Moreno (el Mocho), pero que los samarios han invadido á Tenerife y cogido otros puntos. Toda la gente está muy alborotada, y entre el temor y la alegría no hay distinción. Hoy se ha echado leva para la expedición de Popayán,

y se han llenado de gente los cuarteles de *Patriotas* y *Milicias*. Dicen que D. Juan de Sámano viene invadiendo la Provincia de Popayán y que intenta entrar aquí para que se reconozca la Regencia. Todo está muy feo: estamos sin plata; el Congreso no hace nada; dicen que las alhajas de las iglesias se van á amonedar. Así saldrá ello; que metan mano en lo sagrado al culto divino y verán dónde va á parar todo.

A 13 salió la 1.ª División de *Auxiliar*. Salió D. Tadeo Vergara con 100 hombres, á disgusto de la mayor parte del pueblo; por la noche salió la *Artillería* y soldados de caballería.

El jueves 15 se reunió el Colegio, con asistencia del Sr. Presidente Nariño, á tratar del desconocimiento de Fernando VII; en toda la mañana no se trató de otra cosa que de la ilegitimidad del Rey, Cortes y Regencia, y de la necesidad de declararnos libres é independientes. Entre 50 electores de que componía el Colegio, solamente el Dr. D. José Antonio Torres y Peña y el Sr. Arcedeano Dr. D. Juan Bautista Pey fueron los únicos defensores de Fernando y la Regencia, y todos los demás les argüían á estos dos; en fin, se ha dejado la sanción para mañana.

Viernes 16. Hoy se hizo lo mismo que ayer; toda la mañana se la llevaron en discusiones, y sucedió lo mismo con los dos defensores de Fernando, pero los discursos del Sr. Presidente convencían á todos. Después de las doce, ya cansados de discursos, se propuso la moción, *y todos la declararon*, menos el Dr. Torres y D. Fernando Rodríguez (*chapetón*). El numeroso y respetable pueblo que estaba en expectación, *declarada la Independencia*, comenzaron todos con grandes aclamaciones de alegría, palmoteos y vivas á la Independencia y Libertad, y salieron por las calles lo mismo. Acabada dicha moción eligieron á María Santísima de la Concepción por Patrona del Reino, con pluridad absoluta de votos.

Domingo 18. Hoy se fijaron carteles, por el Sr. Gobernador Azuola, para que se colgase y se pusiesen luminarias para el *bando de la Independencia*. Y por la noche, un mozo de ruana, fue y partió el árbol de la libertad y se metió en la Capilla, huyendo. Esta mañana amanecieron por las calles de la

ciudad una multitud de letreros denigrativos contra el Presidente y muchos más por la calle de Santa Inés, con motivo de ser la octava.

Lunes 19. Muy temprano pusieron colchas los Padres de Santo Domingo, en los balcones y ventanas del Colegio. Por la tarde se reunieron las tropas en la plaza, para el bando. Salieron en él muchos señores, ricamente vestidos y en exquisitos jaeces. Salió la *Artillería*, á caballo, una compañía, y llevaban dos violentos; el acompañamiento era de más de dos cuadras; la calles se colgaron ricamente. Concluído el bando, se plantó otro árbol en el triángulo, en lugar del que quebraron: pusieron un olivo. Después salió la Representación Nacional con el Sr. Presidente, á la iglesia de San Juan de Dios, á traer á Santa Librada en procesión á La Catedral, para la fiesta de mañana; estuvo muy lucido; vino la comunidad acompañando; hubo iluminación general.

Martes 20. Se formaron todas las tropas para la asistencia de la Representación Nacional á La Catedral, á la fiesta de Santa Librada, en la que predicó el P. Florido un sermón famoso, de hora y cuarto, de Independencia. Acabada la misa, se descubrió Su Majestad y se cantó el *Te Deum*. Finalizada la función, se regresaron al Colegio Electoral, donde hizo el Presidente una sabia exhortación en que aclaró que las penas impuestas en el bando se llevarían á efecto. *Después se hizo el juramento de independencia; el primero que juró fue el Sr. Presidente, en manos del Secretario; y de ahí, fueron jurando todas las Corporaciones, Prelados, eclesiásticos, Colegios, Síndicos y Cabildos eclesiástico y secular y todos los demás.* Después salieron á Palacio, y mandó el Sr. Presidente meter la bandera del Batallón de *Patriotas*, que tenía *las armas reales, y las cortaron. Todas las tropas hicieron el juramento de Independencia* y en señal un general descargue, á que respondió la artillería. A la tarde hubo toros y á la noche comedia. Hoy se hicieron Alcaldes á D. Camilo Manrique y á D. Manuel Alvarez.

Miércoles 21. Salieron 150 hombres de *Artillería*, *Milicias* y *Patriotas*, para Popayán, y el Presidente entró á las cárceles á sacar hombres para lo mismo.

Jueves 22. Se publicó bando para que todos los que no hayan jurado la Independencia la vayan á jurar, sin excepción de persona. Este mismo día salieron 200 hombres, entre patriotas y presos de la cárcel y una Compañía de voluntarios nobles distinguidos, con D. José María Cabal, quien les ofreció á onza por mes.

Sábado 24. Entraron las tropas de La Mesa.

Lunes 26. Mandaron los colegiales de San Bartolomé y su Rector *picar las armas del Rey*, que estaban sobre la puerta de su Colegio, y en su lugar pusieron un Jesús dorado, sobre campo celeste, profecía que había dicho el Sr. Pbro. Cobos, clérigo muy chistoso. Es de advertir que en dicha puerta estaba el Jesús, como era costumbre de los Jesuítas ponerlo en todas sus casas, y como éste era su Colegio, le tenían sobre la puerta, de piedra, y en tiempo de su expulsión, que fue el año de 1767, los españoles mandaron picar el Jesús y poner las armas del Rey, á cuyo tiempo que estaban picando el Jesús pasó por allí el Sr. Cobos, y le dice al artífice: "¿Qué estáis ahí haciendo?" y le respondió el artífice: "Aquí picando á Jesús para poner las armas del Rey," y le respondió el Sr. Cobos: "Bien picado queda, pero algún día se picarán esas armas y se pondrá otra vez el Dulcísimo Nombre de Jesús." Profecía que la hemos visto verificada.

Agosto, viernes 6. Entraron 200 hombres del Socorro, armados, con sus Oficiales, para seguir para Popayán. Esta mañana hicieron los artilleros una gran fiesta á Santa Bárbara, en San Francisco.

Domingo 8. Entraron 150 hombres de Tunja para seguir á la expedición, pero de todos no se podían sacar 20 hombres capaces de tomar las armas, porque eran un hato de rangalidos, todos muchachos, que no valían ni para tapón de una alberca, buenos sólo para maleteros, sin género de arma alguna, hambrientos, desnudos, sin armas y muchachos. ¡Miren qué gente manda el Congreso para contra las disciplinadas tropas de Sámano! Vaya! vaya! esto no tiene orilla; eso sí, todos con la escarapela de la Unión (con eso basta para aterrar al enemigo). Ellos en la Villa de Leiva y el Sr. Presidente que salga á exponer su pellejo. ¡Bueno va el cuento! Si el

Sr. Presidente no contara con las tropas valientes de Cundinamarca, ¿qué tal le fuera? Yo, en mi pellejo, les mandaba sus muchachos, para que los pusieran en la escuela, y que en su lugar vinieran siquiera un par de ellos á ponerse al frente del enemigo, porque si la cosa pinta mal, les aseguro que ellos son los primeros que han de bailar el torbellino. Y otra cosa muy particular se vido en esta famosa tropa de la Unión: que ninguno traía rosario. ¡Qué gente tan buena y religiosa! pero como es la cabeza han de ser las patas. Ellos, los más, son *Masones;* conque encordéleme ese trompo. Y así tuvo el Sr. Presidente calma (dirémosle así) de obsequiar á los oficiales del mencionado Batallón de rangalidos. El que leyere esto, créame que la cara se me caía de vergüenza, cuando vide esta gente formada en la plaza; en fin, el tiempo desengañará.

El lunes 9 se disolvió el Colegio Electoral.

Viernes 13. Por la tarde hicieron el ejercicio el batallón del *Socorro*, en la plaza; lo hicieron bien, no hay duda, pero porque no les han perdonado desde que vinieron el disciplinarlos á tarde y á mañana.

Sábado 14. Entraron 150 hombres de tropas de la Unión, desarmados, que sólo traían 5 lanzas. Es lo que digo: esta no es unión, sino desunión. Hoy llegó la noticia que Sámano había entrado á Popayán y tomado las armas y artillería que había allí, y que había habido muchos muertos y prisioneros. Con esta noticia se enfureció el pueblo, y un tal Mojica, caraqueño, sacó al Procurador general de su casa, con alboroto, á quien iba siguiendo mucha parte del pueblo, para que pidiera al Gobierno la seguridad de las personas. Estando en esta determinación, en medio del bullicio, vino Campomanes y se informó de dicha petición, y dijo no convenía, porque de nuestras tropas y armas aún no habían tocado; que se retiraran á sus casas y dejaran obrar al Gobierno. La tropa que había disipó la gente, y á el tal Mojica lo mandó el Sr. Presidente á la cárcel, por revolucionario. A la noche vino á Palacio una grande escolta de *Granaderos*, los que con los Alcaldes D. Camilo Manrique y D. Manuel Alvarez, fueron á aprehender á algunos *chapetones*, como fueron á Segovia, Márquez, á el de San Victorino, al Dr. Pichó y á otros. A las nueve y media se concluyó todo y se retiraron.

Domingo 15. Por la tarde repitieron los socorreños el ejercicio, ya uniformados, de manta, gorra y escarapela de Independencia y el Jesús.

Lunes 16. Por la tarde salieron las tropas del *Socorro* para Popayán, con mucho lucimiento y uniformidad. Llevaron 42 cargas por todas de pertrechos. Hoy se publicó bando para que se aliste todo chispero contra el Gobierno, á formar una compañía con el nombre de *Intrépidos patriotas;* y que es que salgan con el Presidente para Popayán, ganando cada uno una onza de oro,. y que denuncien á los verdaderos regentistas. Yo apuesto que no se alista uno solo, pues estos chisperos son como los tunjanos, que tiran la piedra y esconden la mano.

Martes 17. Vino el Capitán Bonilla y el Capitán Rodríguez, fugitivos de Popayán; también vino un indio, Cacique, de ese mismo lado, y le dijo al Sr. Presidente que le ayudaría con 5,000 hombres armados, para nuestra defensa, esto es, de lanceros, cerbatanistas, y flecheros. Creo que era de la nación de los Andaquíes. Al Presidente lo ha tratado de Vos, y le ha dicho que tiene en su poder los tributos de tres años á esta parte; el Presidente lo ha condecorado, uniformándolo, y dándole dos charreteras de oro, de Capitán, y con ellas ha salido en medio de las tropas. Con esta ayuda creo que correrá Sámano.

Viernes 20. Se publicó bando de indulto general.

Lunes 23. Llevaron un cañón para la ermita de La Peña, con el fin de experimentar el alcance, para llevarlo á Popayán. Era de los de grueso calibre; quisieron llavarlo en hombros de los *milicianos*. Espantosa desproporción y española idea. ¿Quién ha visto desatino igual? Pues así lo hicieron, de suerte que muchos se baldaron, otros vomitaban sangre. Bello discurso! No llegó á mi noticia quién fue el del proyecto tan descabellado, habiendo cureñas muy buenas. Lo cierto es que no alcanzaron con el dicho cañón sino hasta la primera toma. Hoy murió Joaquina Ricaurte, de edad de 100 años cumplidos. Sepultada en La Catedral.

Jueves 26. Hoy vino oficio de Sámano para la rendición de la ciudad y su obediencia.

Viernes 27. Se publicó bando para que se reconozca á D.

Bernardo Alvarez y los Concejeros Diago y Herrera, por Gobernadores interinos, en ausencia del Sr. Presidente Nariño, que sigue á la expedición.

Viernes 31. Vinieron á San Agustín toda la oficialidad y una Compañía de *Granaderos* y otra de *Artilleros*, y traían 5 violentos y los *Granaderos* llevaban la bandera del *Auxiliar*, que tenía las *armas del Rey*, y llevaron las nuevas banderas para bendecirlas, con las *armas de la República*, degradaron á la primera de esta suerte: la entraron en la iglesia con la acostumbrada solemnidad, hasta el altar mayor, donde estaba el Capellán de la tropa, el R. P. Florido, de la Orden de San Francisco, el que hizo ciertas ceremonias para quitarle la bendición, que me hago el cargo que será como lo mandó el *Ritual Romano*. Después sacó el Padre una navaja y se la dio al Sr. Brigadier Pey, el que comenzó á hacerla tajos y rasgarla por todas partes; hecho esto la enrollaron y se la dieron al Padre Provincial Chavarría, el que la tiró con desprecio en el altar mayor. Se comenzó con la bendición de la nueva, que la bendijo el Sr. Canónigo Duquesne, con las formalidades acostumbradas. Se empezó la misa, y al Evangelio toda la oficialidad se puso el sombrero y sacaron las espadas, yo fui uno de ellos, y nos estuvimos así hasta que se acabó de cantar el Evangelio; entonces envainámos las espadas y nos quitamos el sombrero. Estuvo la ceremonia muy majestuosa y lucida y respetable; concluída se regresó la nueva bandera con la pompa militar.

Septiembre. A 6, lunes, se quitó el aguamanil de San Carlos, para traerlo á La Catedral; es de piedra jaspe muy primorosa; tiene cuatro ángeles y otras labores muy preciosas.

A 1.° de este mes, á las nueve de la noche, vino la noticia de la reconquista de Caracas por el Sr. General Bolívar, con pérdida del enemigo de 1,000 hombres entre muertos y heridos y otros tantos prisioneros. Hubo á esa hora muchos repiques y cohetes con muchos vivas. Por este lado va bien, quién sabe por el Sur.

A 7. En este día salió otra expedición para Popayán, á las 11, compuesta de todos los cuerpos. Salieron 200 hombres y llevaron la bandera nueva, que se bendijo en San Agustín

el día 31 del próximo pasado. Fue de Cirujano el P. Macario, de San Juan de Dios; de Comandante, Salcedo, Capitán graduado de Teniente Coronel de *Milicias;* fue Macario Rojas de Subteniente y de Teniente Nicolás Sarmiento (1).

A 11, sábado, salió otra expedición, compuesta de 150 *Granaderos, Defensores de la Patria* y *Nacionales*, 30 *Artilleros*, con 64 cargas de pertrechos; llevaron la bandera de *Nacionales.* Demostraré: las armas de la bandera y sus inscripciones son tricolores, que significan la independencia y libertad. Azul celeste en el extremidad; amarillo tostado en el medio y color punzó, abajo; un Jesús arriba, y en letra: "Primer Batallón." En el medio dice: "Morir ó vencer," y abajo: "Cundinamarca." En el medio va una águila con las alas abiertas; en la una pata tiene una espada y en la otra una granada, y encima de ella el gorro de la libertad. Llevan 2 pedreros y 2 obuses; á las dos de la tarde salió la guardia de prevención, compuesta de 20 hombres, un oficial y sargento.

13, lunes. Salieron 2 violentos de á 8, en carros, y 10 artilleros con 12 cargas de pertrechos.

A 15, miércoles, se comenzó una novena en La Concepción, á Nuestra Señora de las Mercedes, imagen nueva. En dicho murió Antonio Cortés, quiteño, famoso pintor.

16, jueves, murió un miliciano Rincón, de los que estropeó el cañón que llevaban para la Peña; ya van viéndose los resultados del proyecto machuno. Este día *se picaron las armas del Rey*, que estaban encima de la puerta de Palacio, al pie de la azotea, y en su lugar se puso el gorro de la libertad.

18, sábado. Murió el P. Vicente Olarte, de San Francisco. En dicho se comenzó una rogativa á Nuestra Señora del Topo, por la intención del Sr. Presidente, que iba á salir para la expedición del Sur, para que María Santísima lo protegiese y nos sacase con bien de los peligros que nos amenazan. Dios Nuestro Señor levante el brazo de su justicia y nos favorezca de nuestros enemigos visibles é invisibles.

19, domingo. Fue la fiesta que hace el cuerpo de *Mili-*

(1) El Comandante José Salcedo, bogotano; hizo las campañas del Sur con Nariño, luégo las de Venezuela, después de haber sido prisionero de los españoles, y las del Perú en 1821-22.

cias al Sr. de Las Cruces; estuvo muy lucida; el Capellán convidó á comer á toda la oficialidad; yo asistí como oficial del cuerpo. Asistió el Comandante de armas D. Miguel Pey, el Coronel Azuola, el Teniente Coronel González, los curas da La Catedral y demás oficiales, que éramos por todos 21 personas. Estando en la comida cayó un fuerte aguacero y nos estuvimos allí hasta la cinco, que nos retiramos, todavía lloviendo. Este día trajeron de La Plata tres presos, el uno español; los pasaron á la Cárcel.

20, lunes. Estaba ya dispuesto para que saliese el Sr. Presidente con el último resto de tropas, y la víspera recibió un oficio del Congreso, diciéndole que estábamos en la necesidad de defendernos, por voluntad ó por fuerza. El Sr. Presidente juntó la Representación Nacional, los que entraron á las ocho de la mañana. La Compañía de *Caballería* se puso lista á la puerta del Palacio con el coche, y se puso una compañía entera de *Milicias*, de refuerzo en el Palacio, y en el cuartel se juntaron sobre 150 patriotas de retén. Duró la disputa hasta las doce y media, y no se determinó nada. A los dos diputados del Congreso los hicieron ir por fuerza, á ver qué decían sobre el particular. Se determinó por fin, que se le respondiese al Congreso categóricamente, y que el Sr. Presidente saliese á la expedición. A la noche salió del cuartel de *Milicias* en una solemne procesión el Señor del Despojo, que se había traído para hacerle la novena, que se hizo con solemnidad, en una capilla portátil, que se le formó en la cuadra de arriba. Asistieron oficiales de los demás Cuerpos; lo cargámos entre cuatro oficiales.

21, martes. A las diez del día salió para la expedición del Sur el Excmo. Sr. D. Antonio Nariño, Presidente de Cundinamarca. Salió del Palacio á caballo, pues aunque estaba el coche á la puerta, no quiso salir en él; salió muy bizarro, con sombrero de mariposa al tres, con un famoso plumaje de independencia, tricolor. Salió mucha gente á sacarlo. Salió la compañía de *Caballería,* con espada ancha, pistolas y fusil, y demás el coche. En dicho murió D. Pantaleón Santamaría, marido de la Baraya, hermana de Baraya, el que vino de General á atacar esta ciudad el 9 de Enero.

23, jueves. Se le notificó á un catalán, que estaba en la cárcel, que saliese de la ciudad, dentro de 24 horas, y no quedase en la Provincia.

25, sábado. Se concluyeron las armas de la azotea de Palacio, de independencia.

26, domingo. Hubo asistencia de Tribunales con el Sr. Presidente interino, D. Bernardo Alvarez, á la iglesia de la Concepción, á una fiesta que se le hizo á Nuestra Señora de las Mercedes, imagen nueva y muy hermosa, á la que le adornaba un vestido bordado ricamente. Estuvo la función solemne y de gusto. En este día vino noticia de que se había reconquistado enteramente toda la Provincia de Caracas, pero también vino noticia de Popayán que Sámano nos amenaza cruelmente, de suerte que se nos va tapando la cabeza y descubriéndosenos el rabo; nosotros, que somos el rabo, agüantaremos los azotes, y el Sr. Congreso, que es la cabeza, que se esté quietecito, riendo. En fin, no se vaya á llegar días en que andemos prestando .... para recibir azotes, y que á unos les peguen y otros sean los que lloran. El tiempo lo dirá.

27, lunes. Hubo asistencia á La Catedral de la Representación Nacional, con el Sr. Presidente y Corporaciones, con las comunidades. Después de la misa salió Nuestra Señora del Topo con todo este respetuoso aparato, con una escolta de *Milicias* de 100 hombres. Dio vuelta por la plaza, en rogativa por la presente guerra. Cargué yo con otros oficiales á Nuestra Señora. Esto me ha gustado mucho, ver que se implora el auxilio divino en las presentes necesidades, y así confío que alcanzaremos la victoria contra nuestros enemigos. Hoy se hicieron las honras del R. P. Fr. Vicente Olarte.

29, miércoles. Fue la misa de gracia por la reconquista de Caracas, con asistencia del Sr. Presidente, Representación Nacional, corporaciones y comunidades. Hoy murió D.ª Juana Romero, la madre de los Castros y la mujer de Arellano, un empecinado español, que actualmente se halla en la cárcel, por mantener partido haciendo juntas contra el Gobierno.

30, jueves. Le dieron carrera de baqueta á un soldado patriota, por robos.

Octubre 1.°, viernes. Se echó bando para que todo el que tuviese armas, de las que se habían extraído del Estado, en toda la Provincia, las entregasen, pena de la vida, pedido por el Tribunal de Vigilancia.

11, lunes. Llevaron dos cañones de á ocho para Neiva.

17, domingo. Bajaron á Nuestra Señora de Guadalupe á La Candalaria, para una rogativa y misión para las presentes necesidades de la guerra del Sur.

18, lunes. *Se quitaron todas las armas de la Casa de Moneda, del Rey, y poner las de Cundinamarca.*

19, martes. Murió el Dr. D. Pedro Saráchaga, clérigo y Capellán de La Enseñanza, marido que fue de D.ª Francisca Caycedo, la que fundó los ejercicios en la Orden Tercera. Se dice que hicieron voto de castidad, la que guardaron por muchos años. Murió ella y él se ordenó de edad de 70 años. Era español.

22, viernes. Mataron á un chiguano, abajo del puente del Espinazo. No se supo quién.

23, sábado. Entró otra tropa del Socorro, con un brigadier inglés, que venía de Comandante. Eran 200 hombres, con oficiales, pero sin armas.

28, jueves. Salió la tropa que vino del Socorro, para unirse con las demás, pero las armas las van á tomar á la Villa de Purificación ó á Neiva, porque se tiene de ellos desconfianza.

31, domingo. Pasó la langosta.

Noviembre 2, martes. Hoy la religión de San Francisco no dijo más que una misa cada religioso, por causa que dijeron que era privilegio concedido al Rey de España, en virtud de la Bula, y que supuesto que ya no se le obedecía, había cesado dicho privilegio, y algunos clérigos no dijeron más que una misa, uno de ellos fue el cura de San Victorino; los demás lo mismo que siempre. ¡Cuándo no habían de hacer novedad los frailes regentistas !

3, miércoles. Se echó bando por el Gobierno, de que no hubiese corrillos ni tumultos de hombres, aunque sean sin armas, ni que en los trucos y demás garitos no se juntasen á criticar contra el Gobierno; que el que quisiere decir su sentir, se presente, que se le guardará justicia. Lo cierto es que

el Gobierno está temblando de miedo, no vaya á haber una contrarevolución, y yo temo lo mismo, porque el partido de los regentistas es grande, y como no se ha hecho un ejemplar están muy soberbios, y más viendo el Gobierno de bayeta. Lo que fuere sonará.

12, jueves. Se comenzó la Novena de Nuestra Señora del Topo; primer año que hace la fiesta el Estado de Cundinamarca, porque antes la hacía el Rey. Se ha aplicado para el buen éxito de nuestras armas, como elegida Patrona de ellas.

PIE DE LISTA de los individuos que han salido á la expedición de las milicias de infantería de la capital de Santa Fe, el día 9 de Noviembre de 1812, al mando del Capitán Comandante D. Francisco Javier González.

PRIMERA COMPAÑIA

Capitán Comandante, D. Francisco Javier González.
Teniente, D. Isaac Calvo.
Subteniente, D. Francisco Antonio Rocha.
Sargento 1.°, José María Caballero.
Sargentos segundos: Julián Sánchez, Joaquín Posadas.
Tambor, Bautista Agudelo.

Cabos primeros: Angel Hernández, José Sarmiento, Inocencio Moscoso, Manuel Casal, Francisco Useche.

Cabos segundos: Matías Pulido, Mariano Pérez, José Jiménez, Mariano González, Lorenzo Pardo, José María Roa.

Soldados: Narciso Buitrago, Juan José Guerra, Antonio Martínez, Juan de Dios Fetecua, Manuel Gómez, Francisco Buitrago.

Se componía la Compañía de 86 soldados.

14, sábado. Mató una mujer á un revendedor, por Las Nieves.

A 16, lunes, se comenzó á desbaratar el pilón de agua que estaba en la esquina de la plaza, abajo de San Carlos, del lado de la Aduana. En dicho *taparon con yeso las armas del Rey, que están sobre la puerta de San Carlos, y las que*

están sobre la puerta de La Catedral nueva, y en su lugar se puso el Jesús; de suerte que las armas del Rey quedan debajo.

19, jueves. Se leyó la oración del Patriarca Señor San José, que comienza: "Santísimo José," quitándole aquello que pide por España y los reyes.

Diciembre 6, domingo. Murió el Dr. Jiménez, electo que fue Obispo del Paraguay. En dicho se comenzaron novenas en todas las iglesias por el buen éxito de nuestras armas en la expedición del Sur.

17, jueves. Salió Jesús Nazareno en una lucida procesión de San Agustín, con asistencia del Presidente y toda la Representación nacional y la oficialidad de todos los cuerpos, y dio vuelta por donde la da la Semana Santa.

19, sábado. Se dijo en Santo Domingo una misa, en acción de gracias por haber Dios Nuestro Señor libertado al Sr. Presidente D. Antonio Nariño del asesinato que quisieron ejecutar con él, en la plaza, dos oficiales socorreños, un inglés, el Coronel Campomanes, y otros. Lo cierto es que esto trae su origen del Congreso, porque como quedaron resentidos desde el 9 de Enero, por la derrota que se les dio, se han querido vengar, porque siempre los hombres grandes no les faltan enemigos. Si esto ha sido influjo del Congreso, temo mucho de que vayan ellos á ser víctimas del común enemigo (digo de los españoles). Dios nos libre, porque si caemos en sus manos de ellos no queda bicho parado.

24, jueves, día de la Nochebuena. Se ahorcó el *gato* Domingo; lo llevaron á ver si volvía, al Hospital, porque cuando lo toparon estaba caliente el cuerpo, y así estará caliente todavía, y por los siglos de los siglos.

30, miércoles. Se fijó un Edicto privando las fiestas de Egipto, por causa que se estaban esperando las noticias del Sur, y que hasta que no saliésemos con victoria no se permitían fiestas; que ahora lo que se debía hacer era postrarse al pie de los altares á implorar el auxilio divino, para que Dios Nuestro Señor aplaque su justo enojo, y que el ataque se iba á dar el día 6, 7 ú 8 del mes de Enero entrante de 1814, y que saliendo con victoria, el Gobierno amplearía facultades para divertir. En dicho trajeron unos presos de Neiva.

1814

Enero. Alcaldes de este año: D. José Carpintero y D. Luis Tobar.

1.°, viernes. Murió D. Manuel Espinosa, Alférez del *Auxiliar*. Este había pedido sus pasaportes por no jurar este Gobierno, y se estuvo cuasi dos años escondido hasta que murió. Era samario; yo le ayudé á bien morir, á espaldas de la iglesia de Santa Bárbara. Este año se volvió á hacer elección de Alcaldes el 1.° de Enero, porque desde el año de la Revolución se hacía el 20 de Julio.

8, viernes. Entraron los presos que querían asesinar al Presidente en la Plata, pero al Coronel Campomanes, al inglés y otro, los llevaron para Cartagena.

9, sábado. Día á la verdad grande para esta ciudad; hoy se celebró el aniversario de la derrota de Baraya. Con grande pompa se le hizo una grande fiesta á nuestro Padre Jesús Nazareno, en San Agustín, con asistencia del Sr. Presidente interino, la Representación Nacional, oficialidad, comunidades y demás corporaciones. Fue el Batallón de *Milicias* para bendecir una bandera; se bendijo por el P. Provincial Chavarría, en manos del Coronel D. Luis Eduardo de Azuola; predicó un famoso sermón el P. Camacho; hubo dos descargas por todo el Batallón: una al alzar y la otra cuando se colocó la bandera en el Batallón, después que volvió la comitiva á Palacio. Convidó á todos el Coronel á su casa al refresco, el que estuvo famoso. En este mismo día, para proteger la alegría y darnos Dios una prueba de que nos protege con su gran misericordia, llegó la noticia de la primera acción que se ganó por nuestras armas en los campos de *Palacé*, en donde salió derrotado el enemigo y huyendo Sámano. Se les cogieron 2 cañones, 13 cajones de pertrechos, fusiles y prisioneros. Hubo un general repique de campanas, se quemó muchísima pólvora; á las dos de la tarde las músicas de *Milicias* y *Patriotas* dieron vuelta por la plaza, con muchos cohetes, que cada ciudadano echaba á porfía; los tambores y pitos tocando dianas con licencia del Sr. Corregidor. Se trajeron dos toros, los que se jugaron con mucha diversión y regocijo general; los cole-

giales bartolos, desde las galerías de su Colegio, gritaban muchos vivas y se pusieron las becas por gorro de libertad y fijaron en la cruz de la galería una bandera tricolor. A la noche dio la *Milicia* un golpe de música muy famosa; y en la puerta del cuartel, debajo de doceles, estaba colocado un Jesús de oro con mucha iluminación. Este Dulce Nombre se había colocado desde la noche anterior, en la cual hubo iluminación voluntaria en toda la ciudad, y esta misma noche también hubo música en el cuartel, y al pasar el Rosario de Santo Domingo, con Nuestra Señora de Belén, cantaron los Padres una Salve allí, con la música. La noche del 2 salió la música y dio vuelta por las principales calles gritando: "Viva el Dulce Nombre de Jesús! y el Comandante General en Jefe de la Expedición del Sur y Presidente de Cundinamarca, D. Antonio Nariño!" Hubo también iluminación voluntaria en toda la ciudad.

10, domingo. Fue la misa de gracia en San Agustín, con la misma asistencia que ayer; predicó el P. García, fueron dos Compañías de *Milicias*, hubo dos descargas, á la tarde toros.

13, miércoles. Entró el Comandante General de armas D. Miguel Pey y el Sr. Coronel de Milicias, Corregidor, D. Luis Eduardo de Azuola. Este día vino noticia de haber entrado el Sr. Presidente en Popayán y no encontró con quién contestar, y se volvió á retirar á *Palacé*.

18, lunes. Se comenzó el Consejo de Guerra, con asistencia de todos los oficiales, para la relación que se hizo en Palacio de la causa del Coronel Campomanes y del barón inglés, sobre la conspiración contra el Presidente; no se concluyó. Este día, por la noche, hirió un soldado de una patrulla de patriotas á un religioso de San Agustín.

19, martes. Se continuó el Consejo de Guerra; no se concluyó.

20, miércoles. Se concluyó el Consejo de Guerra.

24, domingo. Vino, de oficio, la gloriosa noticia de la batalla de *Palacé*, ganada por el Sr. Presidente D. Antonio Nariño. Se repicó á las tres de la tarde y se comenzaron á echar voladores, que se gastarían más de 30 docenas en toda la

13

tarde; salió la música de *Milicias*, dio vuelta por la Calle Real y San Agustín, con el gusto y alegría que se deja entender, gritando muchos vivas al Dulcísimo Nombre de Jesús, al Presidente Nariño y á la Independencia y Libertad y demás Jefes y tropas libertadoras. Salieron todos los tambores y pitos tocando dianas; salió la música de *Patriotas*, dio la misma vuelta, y pasando por San Agustín este numeroso concurso de gentes, de todas clases y sexos, se abocaron pidiendo abriesen la puerta de la iglesia para dar gracias á mi Padre Jesús Nazareno, lo que ejecutaron inmediatamente. Entró toda la gente á la capilla, se descubrió el Señor y se cantó el *Te Deum*. El P. Merchán, Provincial de San Juan de Dios, exhortó al pueblo á dar las gracias por la prosperidad de nuestras armas y victoria conseguida el 15 del presente mes de Enero. Rezó la estación, y todos se pusieron en cruz : hombres y mujeres y muchachos, sin distinción de clase, y causó un fervor grande en todas las gentes, en medio del gusto y la alegría. Concluído salió la gente y prosiguieron del mismo modo vitoreando á Jesús. Parecía la gente adementada, según las acciones que se hacían: brincaban, gritaban, bailaban, corrían, cantaban, vitoreaban, echaban voladores, triquitraques, y cada cual lo que podía hacer de su parte, para dar á entender la alegría que reinaba en su corazón. Así duramos toda la tarde. A la noche se dio una música en el cuartel de *Milicias*; á las ocho se rompieron las retretas, con las músicas que dieron vuelta por el rededor de la plaza; y el pueblo sin cesar gritando vivas á Jesús, al Presidente y á los que cada uno le daba gusto vitorear.

25, lunes. Se trajo á Jesús Nazareno de San Agustín, en una muy lucida procesión. Por la tarde asistió el Sr. Presidente interino y la Representación Nacional, todas las comunidades, hasta la de San Diego, y los colegios á La Catedral, con dos escoltas, una Compañía de *Milicias* y otra de *Nacionales;* se colocó en el altar mayor. A la noche hubo música en el cuartel de *Milicias*, con muchos cohetes é iluminación. En este día se colocó el retrato de la Justicia encima de la puerta de donde era la Audiencia.

26, martes. En dicho se dijo la misa de acción de gracias

con la misma asistencia; predicó el Sr. Canónigo Dr. D. Andrés Rosillo, haciendo ver la injusticia de los españoles y la justicia nuéstra y cómo Dios protegía nuestra causa con el tremendo y adorable nombre de Jesús. Duró el sermón hora y media y el más elocuente que se pueda haber oído, y á la noche se le dio una famosa música al Sr. Rosillo. Después del *Te Deum* se llevó á Jesús á su casa, con la misma pompa. Por la tarde hubo toros muy buenos y á la noche músicas é iluminación general. En la misa hubo descargas de la tropa y artillería.

27, miércoles. Hubo música y baile en Palacio, con iluminación.

Febrero 3, martes. Murió el Sr. Torres, capellán de Las Cruces y de *Milicias* y cura de Fontibón, viniendo de promesa de Chiquinquirá; murió en Zipaquirá.

3, miércoles. Mató un patriota á un mozo, por abajo de San Francisco.

8, lunes. En este día se comenzó á cercar la plaza para las fiestas.

12, viernes. Vino el posta con la noticia de que el Presidente seguía para Pasto. En dicho se promulgó en la iglesia Catedral el edicto de supresión de la Bula de cruzada, pero concediendo los Gobernadores del Arzobispado los mismos privilegios, gracias é indulgencias.

14, sábado. Mandó el Presidente Nariño, desde Popayán, dos escudos, uno de oro y otro de plata: el de oro para mi padre Jesús y el de plata para el Presidente interino D. Bernardo Alvarez.

15, lunes. Le mandó al Sr. Presidente Nariño la mujer del *Mocho* Vargas unas cintas blancas, con una inscripción en letras de oro que decía: "El bello sexo á los valerosos campeones cundinamarqueses, libertadores de Popayán."

17, viernes. Hubo asistencia del Cabildo á presentar á mi Padre Jesús el escudo que mandó el Sr. Presidente. Al ofertorio subió al altar el Sr. Coronel D. Luis Azuola, con el escudo, y lo bendijo el P. Rosas, que era el de la misa, y tomándolo en las manos se lo entregó al maestro de ceremonias, el que subió al camarín y se lo puso en el brazo á mi Padre Jesús.

En dicho se echó bando que ningún hombre ni mujer cargasen armas cortantes ni punzantes: pena capital. En dicho metieron preso á Infiesta, con otro español.

16, martes. Se le hizo Consejo de guerra al patriota Lino Argüello, que hizo la muerte el día 4 del presente mes.

18, jueves. Se mató una gallina en mi casa que caminaba arrastrando la barriga, muy gorda. Yo habiéndola registrado le conocí que tenía un bulto extraordinario y así la mandé matar. Abierta que fue se le encontró una como par, pero era la madre, según se reconoció, pero tan grande como la cabeza de un corderito de barriga, y de la misma figura. Se rompió la dicha tela y se descubrió un huevo sin cáscara que pesó una libra y dos onzas. Mandé componer dicho huevo para el día siguiente por la mañana; lo hicieron *pericos*, que llaman, y se llenó una cazuela bastante grande, pues almorzamos de ellos cinco personas y sobró algo más de la mitad para el medio día, que alcanzó para muchas más. Lo que hay que notar de más particular era que el gusto no era á huevo sino como de quesito fresco y así *rejudo;* de suerte que á un sujeto que se convidó á comer no pudo distinguir qué cosa era, aunque al gusto le sabía muy bien. El conocía que era huevo, pero el gusto se lo desmentía, hasta que se le descubrió lo que verdaderamente era. (1)

20, sábado. Se comenzaron las fiestas de toros y se abrieron los juegos de bisbises y pasadieces y demás; el 21, 22 y 23 hubo toros, á excepción que estos dos últimos días, á la hora del encierro, hubo un gran refresco en la plaza para todos los que estaban á caballo, que pasaban de 200. Se gastaron cada día 3 botijas de vino. Por la noche de estos últimos días hubo baile público y libre en el Coliseo.

25, jueves. Metieron en capilla á Lino Argüello; á 26, viernes, lo arcabucearon en la plaza, y al pasar por frente al cuadro que había formado, de las tropas, pidió que le dieran tabaco y chicha; le dieron vino aguado y dijo que estaba aguado con agua del caño. Pidió perdón en alta voz y suplicó á los que le habían de tirar que no le tiraran á la boca.

(1) Bastaría esta relación de Caballero para justificarnos de haber llamado este volumen *Patria Boba.*

Marzo 25. Fue el alboroto en la *Artillería*, pero el ladrón se salió por los tejados.

El 29, lunes, murió Dr. Valentín de Tejada, y cuando lo iban á enterrar, cayó un furioso aguacero, que fue el primero después de siete meses de sequedad. Gracias á Dios.

Abril 3, domingo. Estuvo la procesión del Santo Cristo de Las Nieves, buena ; lunes y martes no lucieron las procesiones, porque llovió.

6, miércoles. Salió la procesión de San Agustín ; se logró, y sacó Jesús Nazareno escolta de todos los cuerpos, como Generalísimo ; iba una compañía de cada cuerpo con su correspondiente música ; *Defensores de la Patria, Nacionales, Patriotas y Milicias.* Jueves y viernes se logró la procesión.

13, miércoles. Se pusieron carteles para que la carne fresca sólo se vendiese en la carnicería y la salada en la plaza.

19, martes. Murió D. Melchor, el loco, gran músico de todo instrumento, tuvo Academia de música, hombre decente y profético en sus dichos ; á cualquiera le decía la verdad en su cara, fuera la persona que se fuera ; pasó una vida más que eremítica ; dormía en las porterías ó zaguanes ; se bañaba en las pilas de noche y por las madrugadas ; predicaba por las calles mejor que un misionero, y anunció varias veces que la Patria se había de ver en gran conflicto por el mal uso de sus funcionarios ; era bastante instruído ; nunca olvidó el tocar ; era en extremo gracioso por la prontitud de sus dichos ; gustaba siempre estar muy majo ; se peinaba de polvos todos los días; montaba á caballo, muy galán; pero todo esto lo descomponía con andar toda la noche por las calles y al fin amanecer en las puertas envuelto en su capote, y otras tantas particularidades que decía y hacía ; en fin, un loco de gusto.

Junio. A 3, jueves. Vino la noticia de la derrota de los enemigos, en Juananbú, por las tropas del Presidente Nariño.

6, domingo. Vino la infeliz noticia de haberse perdido la acción en Pasto y haber quedado preso el Sr. Presidente, General en Jefe, D. Antonio Nariño. Este día se apresaron á varios españoles, por la dicha noticia ; los llevaron á las Aulas.

17, jueves. Monté la primera guardia de oficial, en las Aulas, donde estaban los presos, que eran los siguientes :

D. José María Márquez, D. José Trillo, D. Joaquín Quintana, D. Sebastián López, panameño, D. Santiago Fernández, D. Gaspar Moreno, D. Juan Sordo, D. Lorenzo Arellano, D. José Antonio Serna y el sargento Manuel González. Se pusieron en libertad este mismo día; españoles todos, excepto el panameño.

22, martes. Murió D. Enrique Somoyar; sepultado en Santo Domingo. (1)

19, sábado. Murió en el Hospital D. José Calvo. Duró este hombre memorable desde el año de 1766 hasta el presente de 1814 en el Hospital, acostado boca arriba, sin hablar palabra alguna, sin enfermedad. Comía cuanto le daban, pero no pedía nada; siempre gordo, clavada la vista siempre al techo, por rareza miraba á los que pasaban. Dicen que fue promesa que hizo, porque desde que entró fue sin enfermedad y nunca enfermó. Duró en la postura dicha 48 años. Hombre santo á mi sentir.

El día 6 de este mes se publicó bando, por el Sr. Dictador Alvarez, para que todo hombre se aliste al servicio de

(1) "A principios del año de 1820 se fugó el General Antonio Nariño de su prisión en Cádiz y pasó á la Isla de León, donde residía el nuevo Gobierno español. Allí publicó el ilustre bogotano tres epístolas contra D. Pablo Morillo, tituladas *Cartas de un americano á un amigo suyo* y firmadas *Enrique Somoyar.* Estas cartas fueron reproducidas en Bogotá por la *Gaceta de Santafé* (números 67, 68, 69 y 70, de Noviembre de 1820).... Enrique Somoyar existió, y fue amigo y protector de Nariño cuando éste llegó á Cartagena desterrado en Enero de 1810, según él mismo lo refiere en su escrito presentado al Tribunal de Gobierno de Santafé en 1817: 'Mi hijo, dice, cuya virtud consolaba mi corazón, al mismo tiempo que me proporcionaba alimento, había movido con su triste aspecto el corazón, naturalmente compasivo, de D. Enrique Somoyar, que desde el día de mi llegada se decidió á sostenerme la vida, sin conocerme, y sólo por satisfacer los impulsos de su alma noble y generosa. ¿Qué sería de los desgraciados, si de cuando en cuando no produjera la naturaleza algunas almas sensibles? Somoyar recogió á mi hijo en su casa. Somoyar, sin reparar en los tiranos ni en los aduladores, franquea su bolsillo y sus servicios personales para que yo no muera: y á estas dos criaturas debo el aire que respiro.'

"Somoyar vino luégo á Bogotá, pues su nombre aparece encabezando en la capital una suscripción en favor de Cartagena, su patria, en Febrero de 1812 (Memorias de *O'Leary*, t. 13, p. 132), y en otras empresas patrióticas. Murió aquí, en Junio de 1814.

"En memoria de ese patriota entusiasta, como tributo, sin duda, de gratitud á su protector en 1810, tomó Nariño, allá en las playas de ultramar, ese simpático seudónimo. En su nuevo ostracismo recordaba, tras días de grandezas y triunfos, la generosa mano que lo aliviara diez años antes." (E. Posada, artículo titulado *Las memorias de Morillo*, publicado en *La Opinion*, periódico semioficial de Bogotá, número 415, de 21 de Enero de 1902). Nos queda la satisfacción de consignar en un libro de historia nacional el nombre del generoso Somoyar con el brillo que quiso darle la gratitud de su ilustre protegido.

la Patria, desde la edad de 18 años hasta 50, y que se entreguen las armas que tengan, pena de ser tenidos por traidores y reos de lesa patria. Ya suenan no sé qué rumores de guerra y se comienza á sentir lo que muchas veces dijo el loco Melchor, que habría en esta ciudad días de amargura, como en Jerusalén en tiempo de Tito.

23. Mató un indio Mora á Francisco Baracaldo, campesino, abajo de San Diego, donde llaman *Los Arrayanes;* sepultado en Las Nieves.

24. Mató un caballo á D.ª Josefa Otero, hija de D. Feliciano Otero y mujer de D. Luis Otero, hermano de D. Feliciano, yendo para Fucha á su estancia.

Julio á 1.° me entregué de la tienda de la plaza que le compré al ciudadano Nicomedes Lora, en cantidad de trescientos ochenta y ocho pesos un real y tres cuartillos, y la abrí el día siguiente. Dinero de contado.

A 6 me tocó la guardia de prevención.

14. Por la madrugada tembló la tierra, algo fuerte, pero muy pronto.

A 19 vinieron las tropas de todos los cuerpos, con banderas, y se formaron en la plaza. Después salió el Sr. Presidente con toda la Representación Nacional hasta San Juan de Dios, y siguieron todas las tropas detrás á traer á Santa Librada, la que trajeron á la iglesia Catedral.

El 20 salieron las mismas tropas y hubo la misma asistencia. Se hicieron tres descargas de fusilería y cañones, á la hora de la misa; predicó el P. Bonilla, de San Agustín, un famoso sermón, del día memorable de nuestra transformación política. En dicho mató un patriota á otro, por Fucha; el muerto se llamaba José María Monroy.

Agosto. A 5 murió mi cuñado D. Andrés Martínez, marido de mi hermana Manuela Caballero, sepultado en San Agustín. Chapetón.

A 5, por la tarde, se estrenó la bandera tricolor del Cabildo, para celebrar las vísperas del cumpleaños del triunfo de la religión, que antes se titulaba de la conquista. La bandera tiene por el un lado las armas de la ciudad, y por el otro una cruz sobre una granada, con un Jesús en el medio. A las tres

de la tarde vino la tropa y asistió el Sr. Presidente y demás corporaciones á la iglesia Catedral.

A 6 se celebró el triunfo de la religión, con la misma pompa y aparato.

A 22 murió D. Juan Nariño, hermano del Sr. Presidente D. Antonio Nariño, que al presente está preso en Pasto. Dios Nuestro Señor lo saque con felicidad, pues se ha sacrificado por la libertad de la Patria y los del Congreso, sacando el cuerpo, y jugando á las escondidas. Cuidado, cuidado con un revés de fortuna. Nuestros enemigos no duermen, pues mientras aquí se están disputando mandos, empleos y rentas, ellos van avanzando. El tiempo lo dirá. Sepultado en el Carmen.

En 7 de Julio se le dedicaron unas conclusiones de Anatomía al Sr. Presidente Nariño, estando en la expedición de Popayán, por D. Miguel Merizalde y D. Fulano Trespalacios; pusieron el retrato en el altar mayor; á su nombre fue D. Bernardo Alvarez, Dictador. (1)

Septiembre. A 30, se echó bando de que corriese la plata provincial nueva, con el busto de la india, y por el reverso la granada.

Octubre. A 1.°, á las once, quedó puesta la cruz de encima del farol de la torre de La Catedral, del lado de la Calle del Comercio; hubo repiques y voladores, encima de la misma torre y sobre el primer cuerpo de la otra, y en la plaza se descargaron recámaras de cañón. En esta hora se vio un hermoso círculo, muy grande, alrededor del sol, tricolor, á modo de arco–íris, con los mismos colores de Independencia.

¿Qué quiere decir esto? Que el mismo cielo, con el padre de las luces, nos anuncia que hemos de ser libres é independientes, á pesar de los esfuerzos que hagan los godos y que esta santa Iglesia la acepta Dios Nuestro Señor para que se le rinda culto bajo la Independencia y libertad. Al concluirse la función de los cohetes, se disipó el arco ó círculo. ¡Cosa maravillosa! Yo lo vide.

(1) Equivoca el autor el nombre del distinguido Profesor de medicina Dr. *José Félix* Merizalde, quien fundó á sus expensas cátedra de esta ciencia en el Colegio de San Bartolomé desde 1812. N. Trespalacios fue el estudiante de medicina que sostuvo el examen.

A 7 mató Marcos (el chato) á su mujer, paje que era del Colegio de San Bartolomé, de una puñalada que le dió en la misma tetilla, en el mismo corazón, llamada Manuela; miliciano de infantería.

A 11 vino la funesta noticia de la pérdida, enteramente, de la Provincia de Venezuela.

A 16 trajeron á Nuestra Señora de Las Nieves á la Orden Tercera, para depositarla mientras se componía la iglesia parroquial; trajeron al Cristo Crucificado y lo depositaron en la Veracruz. Trajo escolta de *Milicias.*

A 21 se montó guardia en Palacio, con la bandera de *Nacionales*, para la junta de la Representación Nacional, para tratar sobre el oficio que mandó Montes, Presidente de Quito, para la rendición de la ciudad y Reino. ¿Qué tal?

A 22 hubo junta de todos los oficiales para el mismo fin, y determinaron que de ninguna manera se debían rendir las armas ni la Provincia, porque supuesto que habíamos jurado Independencia, la debíamos sostener hasta lo último; y lo mismo dijo la Representación Nacional. Famosa resolución! Me ha agradado; en esto se conocen los verdaderos patriotas. ¡Morir ó vencer! Y afuera intrigas regentistas de tánto malvado que subsiste entre nosotros.

A 23 echó el río San Agustín una terrible creciente, á causa de haber llovido por las cabeceras, con tanta furia, que bajaban piedras de más de cien arrobas, de las que dejó muchísimas en toda la plazuela de San Agustín. Volteó y se llevó el puente de Lesmes y una gran parte de la muralla, con media casa donde vivía el Dr. D. Juan Ronderos; llegó la creciente á la portería de San Agustín y á la puerta del cuartel del *Auxiliar;* parte de ella cruzó por la calle de espaldas del convento; se entró en todas las casas y tiendas, y fue menester sacar las gentes á caballo, y trastos; se ahogaron una mujer, un hombre y un niño, que habían dejado encerrado en una tienda. De ahí, para Las Cruces, se repartió por todas las calles y fue menos el daño, pero no dejó por todas ellas animal que no *se lo jalase*, como gallinas, perros, marranos. A la iglesia de Las Cruces se entró, con ser que tiene la entrada al contrario, y llegó hasta el altar mayor, y subió

el agua hasta la mitad de los confesonarios. Gracias á que fue de día, que si ha sido de noche hubiera habido muchas desgracias (1).

A 25 se fijaron carteles para que se abriese un donativo para las tropas de Cúcuta y emigrados de Caracas, que pasaban de 5,000 personas, entre hombres, mujeres y niños. En dicho vino noticia de la toma de Montevideo, por Buenos Aires, y de la revolución de Chile.

A 27 se trajo el Señor de Las Cruces á San Agustín, á depositarlo allí mientras se reparaba su ermita de los daños que recibió el día de la creciente, que fue el día 23; trajo un lucido acompañamiento de las tropas de todos los cuerpos.

Noviembre. En dicho entró el segundo General del Sur, D. José de Leiva, el segundo del Sr. Nariño. ¡Cosa particular! el recibimiento se le hizo con dobles de campanas en todas las iglesias, por haber entrado por la tarde. Estas casualidades suelen ser de mal agüero; ello no hay que creer en semejantes casualidades, pero para Dios no hay casualidad, pues puede ser un aviso. Algo feo va el fandango.

A 11 subieron tres campanas á la nueva torre de La Catedral.

A 12 subieron la campana grande; la comenzaron á subir desde las seis de la mañana, y la acabaron de poner en su lugar, que fue en medio mismo de la torre, en donde ahora está el reloj, á las tres de la tarde y media. Hubo voladores y repiques, con la campana y las demás que habían subido el día anterior.

A 14, por la madrugada, tembló la tierra bastante recio, pero no hizo perjuicio alguno.

A 18 concluyó la dictadura el Sr. Presidente D. Bernar-

(1) La antigua capilla de Las Cruces, situada en la Carrera 11, en la ribera Norte del riachuelo San Agustín, la cual se arruinó por el violento terremoto de Noviembre de 1827.

"En 1655 se levantó una nueva ermita en la ciudad para darle culto en ella á una efigie del Señor de la Columna, la que fue conocida con el nombre de capilla de Las Cruces. Construyóse á la orilla Norte del riachuelo San Agustín (en el ángulo noroeste formado por la Carrera 11 y la Calle 6.ª), y allí existió hasta 1827, año en que, arruinada por los terremotos memorables de ese tiempo, se trasladó al extremo Sur de la ciudad. Aún se conoce con el nombre de Las Cruces viejas el sitio que ocupó la ermita y sus inmediaciones." (P. M. Ibáñez, *Crónicas* cit.). En 1832 se terminó y bendijo la iglesia de Las Cruces, que es parroquial del barrio del mismo nombre.

do Alvarez; hubo voladores y lo llevaron con música hasta su casa, y á la noche se le dio música. En esta misma noche tembló, como á las diez y media, pero como á las once y cuarto fue más grande, por cuya causa se asustó y alborotó toda la gente, en términos que no quedó uno acostado; todos salieron á las calles y amanecieron en las puertas de las casas y tiendas y en las plazas, rezando á gritos por todas partes. La comunidad de San Francisco dio vueltas por la plazuela, cantando las letanías, de suerte que en medio del susto daba gusto ver á todas las gentes por todas partes, porque unos rezaban el rosario, otros el trisagio, otros las letanías de la Virgen, otros las de los santos, unos cantaban el Santo Dios, otros la Divina Pastora, unos gritaban el Ave María, otros el Dulce Nombre de Jesús, unos lloraban, otros cantaban, otros gritaban, otros pedían misericordia y confesión, á gritos. En particular, las del mayor alboroto, eran las mujeres. Yo me reía á ratos de ver tánto movimiento, sin sino, como locos, pues ninguno sabía lo que hacía; y aun en aquellas personas doctas y de mayor civilización. ¡Válgame Dios, lo que es un susto repentino! y más si viene por la mano del Altísimo. Yo anduve en esta ocasión advertido, porque desde que sentí el primer movimiento, me persuadí que había de repetir, y así me estuve en mi cama, aguardando con mucho cuidado y silencio, y al cabo de los tres cuartos de hora, sentí el segundo movimiento, pero como yo estaba sobre la advertencia, salté prontamente de la cama, y con la ligereza que pude, salí al patio, y desde allí llamé la familia. Salí después con mi mujer y nos fuimos á mi tienda, que tenía en la plaza, y entonces fue que observé lo que arriba llevo dicho. La plaza estaba llena de gente, con camas y multitud de faroles, de señoras y sujetos principales, como la Representación Nacional y demás, clérigos, y en fin, toda clase de gentes.

A 19 tembló por la noche, y repitió el 20, 22 y 23.

A 21 se comenzó una rogativa á San Francisco de Borja, por los señores canónigos de La Catedral. A 20 se sacó por la noche al Cristo Crucificado de Las Nieves, que estaba en la Veracauz, y lo pasaron en una muy lucida procesión á La Tercera, y se comenzó una misión. El 22 se comenzó una

rogativa á Su Majestad, San Emigdio, San Nicolás y San Francisco de Borja, en La Candelaria. A 23, se comenzó otra rogativa en Santo Domingo, á San Emigdio y á Nuestra Señora de Guadalupe.

A 24, se colocó el altar nuevo á Santa Bárbara, en Santo Domingo, y se sacaron en procesión los huesos de San Feliciano, con mucha suntuosidad y grandeza, y los colocaron en el mismo altar de Santa Bárbara, y al otro día se comenzó la novena de dicha Santa. En dicho día se echó bando de que todos los que no estuviesen contentos con el Gobierno, se les daría su pasaporte, dentro de 8 días, y si pasados éstos hablaren del Gobierno ó criticaren su conducta, se les aplicaría la pena de lesa Patria. ¿Esto es libertad? Privarles á los ciudadanos hasta el uso de hablar! Esto cada día está de peor en peor.

A 29 se echó bando, que el Congreso declaraba guerra otra vez contra Cundinamarca, y que todo hombre al oír tocar generala, se presentase en la plaza con las armas que tuviese, ó sin ellas; y se despacharon postas á toda la Provincia. Bien hecho! Si el Sr. Nariño no los hubiera largado con tánta nobleza, no se atrevieran ahora á volver á amenazar. Si el Sr. Nariño hubiera siquiera quitado un par de cabezas de éstos, no pretendieran el querer perdernos, el perderse ellos mismos y perder todo el Reino, pues, señor; amenazados por el Sur, pues Montes ha intimado rendición; Caracas y todo Venezuela perdido: el enemigo tanteando nuestra conducta, para decir: Allá voy. ¡Oh Congreso! ¡Qué mal te portas! ¡Qué mal piensas! ¡Guerras civiles cuando el enemigo está á la puerta! ¿Y por qué? ¿Por qué quieres ser soberano y déspota? ¿Por qué quieres mandar en la capital de Santafé? ¿Por qué quieres sus Aduanas, sus tesoros y casa de Moneda? ¿Por qué quieres sacrificarnos por sus armas, por las nuéstras y después por las de los godos? ¡Ah revolución, ah Patria, ah Libertad, qué caro vas costando!

A 30. En este día llegó la noticia que Bolívar atacaba á Santafé. Buen provecho le haga, pero yo no me desdigo. Vengan enemigos, que teniendo á María Santísima y á Jesús de nuestra parte, no hay que dar cuidado, aunque nos estrechen hasta lo sumo. Hoy hubo Junta y se echó bando de que

al toque de la generala asistiese todo hombre á la plaza con las armas que tuviese.

Diciembre. El 1.°, jueves, se tocó la generala y se comenzó á alborotar la gente.

A 2. Mandó oficio Bolívar, para que se le entregase la Provincia, plata y gente, para la reconquista de Caracas, y que entrásemos en federación, ó entraría á sangre y fuego.

A 3. Se echaron dos bandos: el uno que se iluminase toda la ciudad todas las noches; y el otro, que de todo hombre sospechoso se diese cuenta. Este día se comenzaron á hacer las trincheras.

A 4. Se tocó la segunda generala; fue el día de mayor aprieto, porque dijeron que estaban las tropas enemigas en *Torca*. Al instante se juntó muchísima gente; en las trincheras se trabajó con admiración, trabajando en ellas los Padres de San Diego y San Francisco, que confundía ver á los sacerdotes con sus parihuelas cargando tierra y cespedón, y lo mismo las mujeres—y aun las más señoras y decentes—unas con camisón y otras con sayas de seda, cargaban tierra, trabajaban como el más esforzado hombre, infundiendo ánimo y valor á los cobardes. La causa de este valor y energía lo infundió las noticias que daban de que Bolívar venía saqueando los pueblos, estropeando á los sacerdotes, como que decían que habían colgado de las manos al cura de Chocontá, porque no le daba dinero, y lo mismo había hecho con otros tantos, robando las alhajas de las iglesias, y varias crueldades y atrocidades. Ello puede ser, pero yo no lo creo; si fuera español, creería eso y mucho más; pero americano, lo dudo. Lo cierto es que para que las tropas se vigoricen y animen á entrar en un fuerte ataque, se riegan tales voces de que el contrario viene contra la religión, y lo mismo hace el otro allá. Esto lo digo porque he leído varias historias y he visto las intrigas y lo que se desacreditan los enemigos unos á otros.

A 5 se concluyeron los fuertes de San Diego, la Alameda y San Victorino, y se pusieron cuatro cañones de á ocho en San Diego, tres en la Alameda y cinco en San Victorino y seis pedreros arriba de San Diego. Se repartieron las tropas: los *Patriotas*, á San Diego; *Nacionales*, á la Alameda; *Auxi-*

liar ó *Defensores de la Patria*, á San Victorino, y *Milicias* en la plaza con cuatro violentos.

El día 6 supimos que habían llegado las tropas á Chía y Puente del Común. Por Chía ó Cajicá, toparon á Lorita, un español, médico, y lo mataron; saquearon la casa de Marroquín, otro español pudiente, en la hacienda de la *Yerbabuena*, adelante del Común. Este día entraron 200 hombres de caballería, del campo, y había ya sobre 3,000 hombres de fuerza armada. No quedó español que no cogiese las armas, por viejo ó inválido que estuviese; de los pudientes formaron un escuadrón de caballería famoso y bien armado. Al ver yo el entusiasmo de éstos, se me previno que Bolívar venía contra ellos; porque ¿cómo se arman ahora con tánto ardor á la defensa y cuando vino Baraya no lo hicieron? El haber matado á Lorita y saqueado la casa de Marroquín, sospecho que la causa son de estos hechos. ¿Quién sabe? Desde el domingo que se tocó la segunda generala no largó ninguno las armas de la mano; hay entusiasmo y ganas de pelear. ¡Quién sabe cómo saldremos!

A 7 entraron tropas enemigas al Puente Grande y Fontibón, y por la tarde se acercaron hasta la casa de *Garzón*, como ocho ó diez cuadras abajo de la ciudad, de suerte que estamos en capilla. A 7, sucedió que estando la caballería ó compañía de españoles con otros varios de su devoción, en la plaza, prevenidos todos con armas de fuego, se le fue un tiro á Hurtado, criollo, y mató un caballo de uno de los sujetos que estaban montados, que del tiro cayó muerto, pero al jinete no le sucedió nada.

A 8 se veló una imagen que tengo de Nuestra Señora de la Concepción, muy linda, de bulto, en la Capilla del Sagrario, todo el día, hasta las siete de la noche, y desde las seis de la mañana hubo misas hasta las doce.

A 8 se vio todo el Ejército contrario en el camino de San Victorino. Desde las diez del día, de nuestra parte, salió una descubierta; pero no hubo nada y se retiraron. Corrieron todo el campo recogiendo cuanto ganado y bestias había; se les hicieron tres tiros de cañón y algunos de fusil; á las cinco se retiraron. Todas las tropas nuestras dormían en la plaza,

porque allí se hizo el fuerte principal, con cañones de á 8 en las boca-calles.

A 9 se volvieron á acercar los enemigos, con más de 1,000 hombres de caballería, y corrieron todos los campos y egidos; se los acometió con varias guerrillas hasta que se retiraron.

A 10 volvieron á presentarse con toda la fuerza y envistieron por el lado de Santa Bárbara, que era el que se había dejado sin guarnecer. A la una del día se rompió el fuego: dentraron y se apoderaron de todo el barrio de Santa Bárbara. Los nuéstros pelearon con ferocidad, haciéndoles perder por varias veces los puntos que habían tomado; fue muchísima la mortandad de la parte contraria; duró el fuego hasta la entrada de la noche, y se retiraron á Belén, donde hicieron su fuerte.

A 11, día domingo, se volvió á romper el fuego á las cinco y media de la mañana. Este día sí que no se han podido enumerar todos los lances que acontecieron: no cesó el fuego en todo el día hasta las siete de la noche. Ni de una ni otra parte se conoció ventaja, aunque de la nuéstra se puede decir que la había, pues al General Bolívar se le habían acabado los pertrechos y municiones, y que había perdido mucha gente y varíos oficiales. Por cuantas calles tiene la ciudad se hizo fuegó, y fue muy rara la cuadra en que no quedasen enemigos muertos. Hubo esquina, que fue la de abajo de Palacio, que en un solo montón había 17 cadáveres, y así había regados por todas las calles. ¡Asombraba la mortandad! Creo que pasarían de 300 oficiales no más. Murieron once de nuestra parte; sólo veintidós entre un sargento y soldados. A los *chapetones*, que cogieron en la fuerza del ataque los mataron á sablazos: dos por Belén; el uno era un tal D. Vicente Vidal, que era sobrestante de La Catedral, y otro que lo acompañaba; por la Gallera mantaron á Quintana, que había sido Fiscal real; por Las Nieves, á Balboa; otros por la calle del Arco, con otros varios. Se suspendió el fuego á eso de las siete de la noche, y ofició Bolívar pidiendo armisticio hasta el otro día á las nueve, y fue mientras mandaba por municiones á Fontibón, que si en este tiempo se le ha apretado, se desalojan con facilidad. Ahora pregunto yo: ¿Y la Compañía de espa-

ñoles y regentistas, tan formidable y preparada con tántas armas, que parecía que con ellos solos bastaba para vencer y triunfar de los enemigos, qué se hizo? Lo cierto es que yo no los volví a ver más ni ellos entraron en acción. Lo cierto fue que se escondieron todos y nos dejaron á nosotros metidos en el empeño. Hicieron lo que el Capitán Araña, que embarcaba la gente y él se quedaba en tierra.

A 12 por la mañana, ya estábamos todos en la plaza, formados, esperando la orden para volver á embestir, pero parlamentaron el Sr. Presidente con el General Bolívar y fueron de parecer (por intrigas de los afectos al Congreso), de que se hiciesen paces y se le entregasen las armas y la ciudad al General, lo que se ejecutó á las nueve de la mañana. Las tropas nuéstras, habiendo entregado las armas se dispersaron, que no quedó un solo hombre, y ocuparon los cuarteles las tropas de la Unión, que así se intitulaban.

A 13 se echó bando por el General Bolívar de que á todo ciudadano se garantizaba y que no se les seguiría daño ni perjuicio; y que los que andaban dispersos bien podían venir. A 13 se echó otro bando de que se presentasen todos los soldados dispersos, pena de pasarlos por las armas, si no se presentaban dentro de tercero día.

A 19 se instaló el Colegio y se hizo Presidente de él al ciudadano José Sanz de Santamaría.

A 20 se recibió de Gobernador del Estado el ciudadano Jose Miguel Pey y de Juez político el Mocho Vargas.

1815

Enero. A 1.º eligieron de Alcaldes á D. Pedro Lastra y D. Gregorio Gutiérrez. Renunció Lastra, teniendo á poco favor la elección, y Gutiérrez por empleado. Se depositaron las varas en D. José María Lozano y D. Carlos Ortega. Después eligieron á D. Mariano Tobar y D. Luis Otero. Hoy murió un soldado de caballería llamado Francisco Osorio, de herida que recibió en el ataque de Bolívar ; era hombre muy valiente, de mucho espíritu y fuerza ; acompañó al General Nariño en todas las expediciones y lo quería mucho. Era español y tenía dichos muy chistosos.

A 7 se hizo el funeral por los caraqueños que murieron en el ataque; estuvo la función muy deslucida, porque los concurrentes eran, los más, caraqueños y socorreños. Predicó el sermón un clérigo llamado Blanco, Capellán de Bolívar, y la mayor parte del sermón fue de las victorias que había ganado su General, nombrándolas y adornándolas con muchas suposiciones y mentiras. A nosotros nos trató de verdugos, crueles, enemigos de la Patria, y deseaba devorarnos entre sus manos. A tanto ha llegado el encono de estos provincianos, que ni aun en la cátedra del Espíritu Santo hemos dejado de tener que padecer. Se lamentó mucho con la muerte de los oficiales venezolanos, y su sentimiento se le manifestaba en sus lágrimas y el mucho encono contra nosotros. Dijo que había perdido el Ejército 26 valientes venezolanos, que era el total de sus muertos. ¡Mentira eterna! Yo solo alcancé á contar, en las pocas calles que anduve, más de 80, fuera de los que arrojaban medio muertos, atados á la cabeza de la silla, y los echaban entre las chambas; á otros los sepultaban en el campo, en los arrabales. ¿Y asegurar este clérigo, en la cátedra de la verdad, que sólo 26 eran los muertos? Así se profana tan sagrado puesto. Se hizo una salva, con balas, por elevación, y quebraron algunas tejas frente á la plazuela de San Agustín, que allí fueron las honras.

A 10 llevaron para San Victorino á un negro que estaba en la cárcel por varios delitos y deserción; lo llevaban para arcabucearlo. Iban más de 2,000 hombres del Ejército de Bolívar; le tiraron cuatro balazos al negrito, y después pasó todo el Ejército por delante de él.

A 14 pasaron revista general todas las tropas de Bolívar, en la plazuela de San Francisco, compuesta de los cuerpos de la *Guaira*, *Barlovento*, *Socorro*, *Valencia*, *Soberbio*, *Dragones* y *Cazadores*. Esta tarde salió la *Guaira* y *Barlovento*, el primero para Honda y el segundo para Tunja.

A 15 salió el batallón de *Valencia*, una compañía del *Socorro*, el *Auxiliar*, muchos patriotas y milicianos nuéstros y una porción de hombres colectados, de los pueblos circunvecinòs, á quienes llevaban encadenados, y todos iban para Honda.

A 16 salió el batallón de *Nacionales* y *Artilleros*, para Honda.

A 18 se echó bando anunciando la venida del Congreso y Gobierno general, el sábado 21, y que se recibiese con un repique general y pusieran arcos triunfales y luminarias.

A 21 fue la entrada del Congreso y Gobierno general; se hizo una gran ramada en la estancia de los Rublas, abajo del puente nuevo del río del Arzobispo, donde se les dio una espléndida comida. Se formaron arcos triunfales desde la Alameda hasta la plaza, por la calle de San Juan de Dios; las tropas se formaron desde San Diego hasta la plaza. En el Palacio lo esperaron todas las religiones y los doctores, con mucetas puestas, y al golpe de un repique general, entraron en coches. El General Bolívar había salido desde por la mañana á encontrarlos, con 130 hombres de caballería, bien uniformados (con todo lo que habían robado sus tropas á esta infeliz ciudad). Se apearon en el Palacio, y después salieron para La Catedral al *Te Deum*.

A 22, día domingo, hubo toros, juegos de pasadiez y bisbises en la Aduana.

A 23 fue la misa de gracia. Asistió el Sr. Presidente del Gobierno general de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, el ciudadano Custodio García Rovira y el General Bolívar, y todos los señores del Cabildo. Hubo tres descargas de fusilería y otras tantas de artillería en la plaza. Esta tarde, de dicho día, se fue el escuadrón de caballería, compuesto de 130 hombres, con el General Bolívar, para Cartagena, enviado contra Santa Marta, y fue, y sin orden atacó á Cartagena; perdió la gente, las armas y el dinero que llevó; sobre un millón—más que menos.— Sobre esta acción imprudente, sólo por vengar pasiones particulares, él perdió la acción en Cartagena, y de resultas de esto, por su causa, se perdió Mompós, después Cartagena y todo el Reino. Esto sucedió por un hombre mal considerado, y así perdió á toda Venezuela, su patria.

A 24 salió el Batallón de la *Guaira* con todos los reclutas que sacó de aquí y los contornos y pueblos, y de estos reclutas iban 600, todos amarrados. Llevó también presos á 46

españoles, que pudo haber á las manos, de los inválidos y retirados y algunos mercaderes, como á Márquez, á Trillo, á Infiesta, á Tirso y á Primo González, y el Alférez de caballería Armas, y á el sargento de caballería de milicias, Romero.

A 28 se echó bando, por orden del Gobernador Castillo, que ninguno pudiese registrar casa alguna sin licencia del Gobierno, por causa que algunos se habían tomado esa facultad, sólo que llevasen orden por escrito desde este tiempo. Se insolentó más la gente, en particular tántos forasteros y forasteras de todas partes; se levantó una furia de ladrones, que no cesaban los robos en tiendas, casas, haciendas, de manera que robaban ya á cara descubierta; lecciones que dejaron las tropas de Bolívar, con el saqueo que sufrió esta ciudad. Comenzaron á venir caraqueños emigrados, de todos sexos y edades, y lo mismo del Socorro y de todas partes, pues sólo forasteros se veían, pues la gente criolla era ya muy poca.

A 29, domingo, á las 9 de la mañana, subieron á Nuestra Señora de Guadalupe, que estaba en Santo Domingo, desde el 16 de Octubre, y la bajaron para la misión.

Febrero. A 5 mató una mujer á otra en la calle de los Plateros.

A 11 vino la noticia de la derrota que sufrió Boves en el *Guadualito*, y de quedar muerto él en Maturín. Hubo música por las calles, con muchos cohetes.

A 16. Vino la confirmación de la muerte de Boves; hubo música y fuegos por todas las calles.

Marzo. A 13 murió un hijito mío llamado Martín ; sepultado en la Capilla del Sagrario, de edad de dos años cuatro meses y dos días, porque nació el once de Noviembre de 1812.

A 18 vino la noticia de la toma de Montevideo, por Buenos Aires. En dicho murió el médico D. Miguel Avila, marido de D.ª Josefa Alegría.

A 24, Viernes Santo, murió D. José García de la Guardia, Administrador de Salinas de Zipaquirá, el que hacía los almanaques.

A 25, día de la Encarnación y Sábado Santo, administraron á mi madre Ana Francisca de Ochoa.

A 26, día de Pascua, se estrenó la Gallera nueva, con una guerrilla de trece gallos ; á un tiempo quedaron muertos en el patio ocho, cuatro salieron huyendo, y el que ganó que era de Rublas.

A 27 hirió Badanitas á la mulatica Teresa, que la iba degollando; la llevaron al Hospital.

A 28 se recibió de Presidente del Gobierno general el Sr. Dr. D. José Miguel Pey.

Abril. A 1.° vino la noticia de la restauración de los Jesuítas en Roma.

A 20 se comenzó á hacer el altozano de La Catedral.

Viernes 21. Se publicó bando por el Gobernador José María del Castillo, de que ya estaba nuestro Santísimo Padre Pío VII en Roma convidando para la celebración de la misa de gracia, pero la gente está tan indiferente, que no se ha recibido esta noticia con la alegría que se debía.

Domingo 23. Fue la misa de gracia; hubo asistencia del Gobierno general, y se estrenó la sala del Despacho y una famosa silla dorada.

Mayo. A 4 sacaron $ 1,700 de la Hermandad de los santos lugares de Jerusalén, del convento de San Francisco, para gastos del Gobierno general ó para sus dietas. Malo va esto; ya comienzan á meter la uña en las cosas sagradas. ¿Cómo ha de prosperar la República de este modo? Si así siguen, no les arriendo las ganancias. ¡Pobre República, cómo vas á dar al traste! (Mucha falta ha hecho el Sr. Nariño).

A 19 se descubrió la tramoya que tenían fraguada hacer los españoles, asociados de algunos americanos: intentaban asaltar los cuarteles, hacerse á las armas, recoger los caudales y asesinar á todos los gobernantes y Congreso. Por una rara casualidad se descubrió el pastel. En la noche de este día han apresado á Carretero, Cornejo, Caballero (pero no mi pariente), Salcedo, Rufino Lau, González y otros muchos, todos españoles, y se sigue haciendo la pesquisa de todos los comprometidos. Pusieron preso también al Presbítero Dr. D. Juan Manuel Tejada, como principal motor, según dicen. Se han fijado edictos para que comparezcan Rico, Mendoza, Tribiño, Rodríguez y otros.

Sábado 20. Se publicó bando por el Gobernador Castillo, sobre las cosas del día, y haciendo ver la inicua opinión de los regentistas, exhortando á los buenos ciudadanos para que estén prontos cuando el Gobierno los necesite. En este mismo día se publicó otro bando para que entreguen las armas pertenecientes á la *Artillería.* Hoy se han llevado dos cañones á la casa del estanco de aguardientes, en la plazuela de San Francisco , y otros dos al cuartel del *Socorro.* Siatatama, Rico y otros han fugado.

A 21 se publicó bando para que se acaben las opiniones y chispas que esparcen los malcontentos del Gobierno. Todas no son más que farándulas y miedo.

Junio. Desde la primera semana de este mes comenzaron á recoger gente de todos los pueblos, para la expedición para Cartagena. Han cogido á los más pobres é infelices. Así saldrá ello.

A 2, por la madrugada, murió mi madre, Ana Francisca de Ochoa, de edad de 82 años, mujer de mucho trabajo toda su vida. Murió como verdadera cristiana: conoció su muerte y se dispuso á ella. Tuvo once hijos; se le murieron seis, chicos, y de los cinco grandes sólo habemos cuatro, por haber muerto la hermana mayor, llamada María Josefa Caballero, mujer de Joaquín Hernández, el 5 de Junio de 1811. Se sepultó mi madre en la iglesia de Santa Bárbara, al pie del altar de San Antonio.

A 12, por la noche, se le dió un vítor y baile al General Baraya, por ser víspera de su santo.

A 13 entraron 150 hombres de Tunja, con sólo 12 lanzas y una banderita de media cuarta, tricolor; fueron al cuartel del *Socorro.* ¡Vaya con las tropas de la Unión! No vayan á ser de la desunión, porque entonces sí que comimos puerco, cuando digan que ya la puerca se ahorcó.

A 14 pasaron á todos los oficiales, españoles y criollos, que estaban presos en el cuartel, á la Cárcel, á l[illegible] día. Será para darles su merecido. Allá se[illegible] cos son.

A 15 salieron 200 hombres, los más [illegible] y de las *Milicias* de aquí, para Nare. [illegible]

habían tenido encerrados 19 días en el cuartel. ¡Con qué gusto irán éstos; ciertamente que pelearán!.... digo yo, á favor del enemigo. Tropas pasadas. Malo, malo. Iban al mando de D. José María Vergara y Lozano; quién sabe si será segundo Antonio Morales. Cuando la expedición de Ocaña llevaban 22 cargas de pertrechos los nuéstros, con rejones y palos, otros fusiles.

A 19 entregué la casa, donde vivía mi madre, al R. P. Fray Gregorio García, de la Orden de Predicadores, que corría con ella como Capellán, y me compró la sementera que dejó mi madre, que constaba de 21 surcos de cebollas, de 40 de turma y maíz, dos de arracachas, y uno de alverjones y otras menudencias, todo trabajado por ella misma, siendo de la edad ya dicha. Hubo también la particularidad de no padecer de los achaques que comúnmente padecen los viejos, es decir, no fue corcobada, siempre mantuvo el cuerpo derecho; la pronunciación muy clara, con ser que le faltaban todos los dientes y muelas; nunca usó anteojos; no fue mocosa, babosa, ni lagañosa, como generalmente acontece á los viejos; nunca usó de muleta ó bordón. Murió de hidropesía. ¡Dios la tenga en los santos reinos de su gloria. Amén. Me dio diez pesos por la sementera, y me rebajó diez y nueve días de arrendamiento. La casa valía tres pesos por mes.

A 20 se publicó bando por el Gobernador Castillo, para que entregasen las armas que andaban dispersas desde el día del ataque y que las denunciaran, ofreciendo $ 10 por cada fusil, y guardar secreto al denunciante. Será, yo lo creo, si son tan formales.

A 21 se publicó bando para embargar las propiedades y bienes de los españoles fugados, en calidad de depósito, hasta el fin de la guerra. Sí te traeré si me das con qué, como decía el otro.

A 24 se fijaron carteles avisando que al día siguiente se comenzaba la relación de los presos de la conspiración, y el lunes 25 se comenzó públicamente en la Aduana, donde presidió el Teniente-Gobernador interino D. Ignacio Vergara, el que se manifiesta con mucho despotismo. La disculpa que dio el Dr. Tejada, en la relación de 36 hojas, de letra metida

fue: que no intentaban jurar á Fernando VII sino defenderse del cruel Bolívar, que ya anunciaba su segunda venida. A todos los reos los llevaban para la relación. Los conjurados que asistían á la relación eran los siguientes: españoles: el Teniente-Coronel Salcedo; el Subteniente de caballería, Carretero; el Subteniente del *Auxiliar*, Caballero; Miriñas, Rodríguez y el Ayudante de *Milicias* Cornejo; criollos: el Dr. Tejada, Presbítero; Hurtado, Marcelino Madero, Góngora, de Facatativá; Rueda, Patricio Parada, el hijo de José Posse. Este no ha asistido ni cinco más de los que fugaron. En dicho entraron del Socorro una compañía de artilleros de 100 hombres, porque el Congreso no se fía de los de Santa Fé, y tiene razón.

Miércoles 28, víspera de San Pedro, fue el primer día que dio horas el reloj de la nueva torre de La Catedral, y las primeras que dio fueron las cinco de la tarde, pero fueron á mano, porque no estaban puestos los martillos, y se repicó con la campana grande.

A 29 se puso la primera piedra de la capilla que van á hacer en el Chapinero; la puso el cura de Las Nieves, Dr. D. Santiago Torres; diaconó el Dr. D. Ignacio Alvarez (que llaman el Sueño) y subdiaconó D. Rudesindo López.

Julio.—A 1.° salieron 50 hombres con artillería, para Honda, por la noche, y llevaron los desertores, como unos 14, amarrados.

A 2 hicieron su defensa los reos de la conjuración, por medio de sus abogados, y el Dr. Tejada la hizo por sí solo, manifestando muchas maldades y picardías de los devotos de Bolívar; después habló su abogado el Dr. Sanmiguel, que al *Mocho* no le quedó qué responder. Ello es cierto que fueron muchas las maldades que hicieron los mulatos y negros caraqueños.

De los soldados que salieron en la expedición el día 15 de Junio, al mando de D. José María Vergara y del Ayudante de *Patriotas*, Fierro, se han desertado muchísimos, lo uno por el mal tratamiento que les han dado, y el otro porque van forzados. Estos hombres no sirven para mandar tropas, no sirven más que es para bailar y cortejar madamas. ¡Bellos militares! Así va todo.

A 3 salió otra expedición para Honda, de 300 hombres.

A 4 de este mes, en las fiestas del Campo, le pegó una vieja calentana tres puñaladas en la cara á un hombre, y el *Mocho* la mandó al Divorcio.

A 6 hicieron Gobernador á D. Francisco Javier García Hevia, quitando á D. José María Castillo, por los partidos y picardías que hay. Esto no tiene ajuste. También hicieron en propiedad Teniente Gobernador al *Mocho* Vargas.

A 18 vino noticia de la derrota que dio Cabal á los enemigos, adelante de Popayán, en el sitio que llaman *El Palo*, completamente, que cogieron 600 fusiles, 400 prisioneros, con 300 muertos. ¡Vaya! Esto sí es bueno.

A 19. En este día se echó bando dando á saber al público los empleados. En dicho se trajo de San Juan de Dios á Santa Librada, con toda la ostentación posible; asistió el Gobierno provincial; hubo refresco y baile en Palacio, en celebración del aniversario de nuestra transformación política. Al baile asistieron 175 señoras, *carracas* y adictas al Gobierno, y otros tantos hombres de la misma opinión. Esta noche se estrenó la sala de Palacio, que dirigió el portero del Gobierno general José María León, que llaman el *Tosino*. En seguida se sirvió un refresco costeado por el Estado, que importó $ 250, con un *ambigú* que se dio á las doce de la noche. Bueno! Me gusta que bailen, coman, beban y se diviertan á costillas ajenas. Qué sabroso será, ¡oh! ¡quién pudiera! pero no con lo ajeno.

A 20 fue la misa de gracia, con asistencia de todas las corporaciones y el Gobierno general. Hubo tres descargas de fusileros y de cañones en la Huerta de Jaime. Predicó un gran sermón el Dr. Sotomayor, cura de Mompós. Por la tarde hubo toros, y á la noche dieron las señoras una gran comedia de la conquista, cosa famosa. El Coliseo se iluminó con ceras; había diez arañas de cristal. La entrada libre por boletines, que se repartieron 2,000. La tonadilla la cantó la Cebollino. Este día se puso la puerta de en medio de La Catedral.

Viernes 21, toros; 22, toros; 23, terneros. Este día fue la octava de Las Nieves en La Tercera y se trasladó á Nuestra Señora á su casa, con mucho lucimiento, por haberse ya concluído la composición del templo. Se adornó primorosamente la calle desde La Tercera hasta Las Nieves.

Viernes 21, toros, y á la noche comedia con el mismo lujo, y aun más, porque la iluminación fue con esperma. Al principio se dio un monólogo por la niña hija del Teniente-Gobernador, el ciudadano Ignacio Vargas (el *Mocho*). Después siguió la comedia de *Julio César*, y se concluyó con otro monólogo de Antonio Ricaurte, el que se sentó en un baúl de pólvora y le pegó fuego por no ser cogido de los godos, por el lado de Caracas, criollo de esta ciudad. ¡Admirable valor! pero no para imitado. Sábado y domingo, toros y comedias (1).

El lunes 24 se repitió la comedia del jueves, con la misma ostentación y la entrada libre á todo ciudadano, y se concluyeron las fiestas. Hasta aquí vamos bien. Dios quiera que todos sean gustos, porque si llega el día de los pesares, les aseguro que....

A 28 se echó bando de indulto á los desertores del Magdalena.

El jueves 20 se estrenó la *Guardia de Honor* uniforme nuevo: pantalón verde y chaqueta colorada y gorra negra, de oso. Su escudo que tenía esta inscripción: "Guardia de Honor."

Agosto.—A 2 pusieron la segunda puerta de La Catedral, la del lado derecho.

A 4 se echó bando de buen Gobierno.

A 5 se puso la cruz de sobre la puerta de La Catedral. Hubo repiques y voladores.

Septiembre.—A 6 vinieron 34 hombres de Neiva, para la *Guardia de Honor*. Se presentaron armados y uniformados delante de Palacio, y después que el Presidente Villavicencio les hizo una arenga, pasaron revista en cajas y se fueron al cuartel.

En dicho le regaló el R. P. Prior de La Candelaria, Fray Venancio Bautista, un negro al Gobierno general. Al puerco gordo sobarle el rabo.

A 12 se echó bando para que no haya correspondencia con las Provincias ocupadas por los enemigos y para el que denunciase alguna espía se le gratifique con $ 100 y la espía se castigue con pena capital.

(1) El héroe de San Mateo nació en Villa de Leiva. Caballero yerra al afirmar que era bogotano, error que han repetido varios biógrafos é historiadores y que fue rectificado por D. F. Mutis Durán en el buen *Estudio biográfico de Antonio Ricaurte*, que publicó en 1884.

A 16 se publicó otro bando para que denuncien las propiedades de los enemigos de la causa, y fue repetir lo del 20 de Junio. En dicho pusieron el cojín, tiara y llaves del San Pedro en la cruz de encima de la puerta de La Catedral.

A 17 vino D. Antonio Villavicencio y tomó posesión del empleo que tenía D. Custodio Rovira, que se retiró el 31 de Julio.

A 22 se echó bando que todos pagasen el 1 por 100 de propiedades, alhajas y dinero que tengan. No está mala la ayuda.

A 23 prendieron á los nuevamente conjurados contra el Gobierno, los cuales fueron: Rico, Mendoza, Sandoval, Español, Casiano, Rocha, al Dr. D. Santiago Torres, cura de Las Nieves, y á su hermano el Presbítero D. José (1), al calentano Millán. En este día se alborotó la calle del comercio, juntándose todos los patriotas y firmaron todos allí, pidiendo al Gobierno se castigasen los reos, y se recogieron como mil quinientas firmas. Allá se las hayan.

A 24 amanecieron puestas dos horcas y un banquillo en la plaza. (Que se chanceen ahora con eso bailan el sarandé....) En dicho se recibió el Ayudante de *Milicias* Félix Torres (el Chacarón). En este mismo día, por la noche, se huyó el español Narciso Carretero, marido de la Rita, la que llaman la *Polla*. Este fue soldado del *Auxiliar* en el antiguo Gobierno, después fue sargento de caballería de *Milicias*, fue cómico y representaba muy bien, aunque era soldado, porque los Virreyes le dieron licencia; fue á la expedición del Norte y Sur con el Presidente Nariño, el que lo hizo Ayudante de caballería. Dicen que se portó grandemente y ahora ha entrado en la conspiración contra el Gobierno, pero no es de admirar porque al fin es español, y basta.

El 25 se echó bando de que el que entregase á Carretero vivo ó muerto se le darían $ 1,000; y este mismo día lo cogieron escondido en el Coliseo; se infiere que fue por denuncio. ¡Ah! interés cuánto váles; ahora falta que cumplan con dar los $ 1,000. ¿Qué han de dar? Esos son cuentos. Con mil cuartillos quedaría el denunciante muy contento, pero yo cree-

(1) Autor del poema que va al fin de este volumen.

ré que ni aun eso. Son muchas las farándulas y picardías. En fin.

A 25 se echó bando prohibiendo la reunión de gentes y criticar contra el Gobierno. ¿Qué tal libertad?

A 26 se echó otro bando dando el Gobierno las gracias á todos los que se firmaron, formando de ellos un distinguido cuerpo militar. Tóma por fulleros.

A 27 se publicó otro bando para que en todas las Provincias se crease un cuerpo de vigilancia para la seguridad pública. Así no se porten bien.

A 28 se publicó otro bando para que todo hombre se alistase para las tropas, sin excepción de persona: abogados, mercaderes, hacendados, artesanos y todo bicho. ¿Qué tal? Bueno va el vao.

A 26 vino de cada cuerpo una compañía, con su oficial, á la plaza, y se sacó de Palacio la bandera que remitió Cabal de Popayán, cogida al enemigo en el sitio de *El Palo;* la llevaba un soldado arrastrando por el suelo, y siguió así con las tropas hasta la iglesia Catedral, donde llegando al pie del altozano empezaron á repicar, y salió el Deán hasta la puerta, revestido de capa de coro, la aspergió con agua bendita, la recibió y él mismo la condujo hasta el altar mayor, y allí la entregó al perrero para que subiera y la pusiera en una de las tribunas de la Vicecatedral de San Carlos. Cantaron el *Te Deum* y las tropas inmediatamente se retiraron. Vaya, de un favor y disfavor á la bandera! Si la Iglesia le hace el favor por la bendición que tiene, lo mismo deben hacerle las tropas, porque es cogida á enemigos de nuestra misma religión; si es por las armas reales que tiene, también tiene la misma bendición. Degrádenla, y entonces sí hagan lo que quieran. Que las tropas traten con desprecio y la conduzcan arrastrando y la Iglesia con sus ministros la traten con honor, no lo entiendo; así será, pero á mí me repugna.

A 30 se publicó bando llamando á los que fugaron por esta nueva conspiración, que fueron á los españoles Garcaño, José María Espinosa, Lorenzo Arellano y á José Méndez.

El jueves 31 murió el Capitán de Artillería D. Mauricio Alvarez, del resultado del balazo que recibió en el ataque

que dio Bolívar á esta ciudad. Sepultado en San Juan de Dios.

Octubre. A 2, á medio día, cayó en seco una centella en la casa de la esquina de la cajita de agua, arriba de la plazuela de San Francisco, que se llevó un grande pedazo de tejado. Después cayó un furioso granizal. A las 6 de la tarde salieron 20 hombres de *Artillería* para Nare, y se fue el Fogoso de Comandante.

A 3 se publicó bando sobre el aniversario de la instalación del Congreso en Guayana, mandando poner luminarias. En seguida se publicó otro bando, privando la labor de la pólvora y que no se quemasen más voladores, ni se vendiese durante la guerra. Por la noche hubo iluminación doble en el cuartel del *Socorro*, pusieron un letrero de luces que decía: "Viva el Congreso y la Libertad;" echaban muchos vivas desde el balcón, pero nadie respondía, ni había gente en la plaza.

A 4 fue la misa de gracia; asistió el Gobierno general, Comunidades y Colegios; predicó el M. R. P. S. ex-Provincial Fr. Diego Padilla, de la Orden de Agustinos calzados; estuvo elocuentísimo el sermón; cosa grande. En dicho se publicó bando, llamando por tercera vez á D. Buenaventura Ahumada para que se presente á la sala de vigilancia. Las Comunidades presentaron hoy una petición implorando un perdón general. En dicho murió ignacio Uscátegui. Estuvo en España, y él y su padre fueron los primeros que trajeron los bisbises y los primeros que los comenzaron á jugar.

A 5 entraron 200 hombres de la Provincia de Tunja, con lanzas, y no mal uniformados. A éstos los ha mandado venir la Vigilancia, porque de las tropas de Santa Fé no se fían y tienen miedo para castigar á los conjurados. Y al fin no harán nada, porque son unos sotes que más buenos están para frailes que para jueces de vigilancia.

A 6 se publicó bando para que las Provincias Unidas diesen dinero para auxiliar á Cartagena, que la tienen sitiada los enemigos de Santa Marta.

A 7 murió la ciudadana Ignacia París, mujer del Teniente Gobernador Ignacio Vargas, llamado el *Mocho*, una de las

mejores mozas de Santa Fé, y que gastaba un completo lujo. Sabía montar muy bien á caballo, en galápago; moza completa, de gusto y gran patriota. En el cabrestillo cargaba el retrato de Bolívar.

Domingo 8, hubo velación á Nuestro Amo, en la Capilla, por los curas Omaña y Plata, de la rogativa que han estado haciendo desde 30 del pasado, por el buen éxito de las armas de Cartagena, que la tienen sitiada los españoles, va ya para dos meses, y hasta ahora no ha venido correo.

A 9 entraron 200 hombres de caballería de la Provincia de Tunja. A 9 se comenzó nueva relación á los conjurados, á los que sacaron de las prisiones custodiados y los llevaron á la casa de las Aulas, en donde presidía la Junta de Vigilancia el ciudadano Ignacio Vargas, Teniente Gobernador. Siguió todos los días haciendo la relación, á la que asistía mucha gente; hasta el viernes 13 se concluyó, por la noche, y Patricio Parada pidió confesión secreta. De ella resultó: metidos los dos negros caraqueños Trinidad y Lafama; á éstos les han echado grillos, y al negro Lafama dos pares. Se sabe que esta noche querían disparar el cañón y matar los soldados. Sigue la relación por los denuncios.

El sábado 14 se concluyó la relación de los presos, y uno de ellos, Cornelio Rodríguez, pidió garantía para declarar el efecto y verdad de todo; se le concedió, y ha descubierto todo el plan. Nombró muchos sujetos de distinción, entre ellos al Presidente Torres, á D. Pedro Groot, al Canónigo Dr. León, al Dr. Torres, Cura de Las Nieves, y sus dos hermanos, el Presbítero y el seglar, por lo cual se reunió la Junta de Vigilancia, en la Sala del Gobierno general, á disponer lo que se debía hacer, y como salió más complicado el Dr. Tejada, dispusieron sacarlo de la ciudad á media noche, lo que ejecutaron sacándolo del convento de San Agustín. La Junta se concluyó á las siete de la noche, y se le concedió prórroga para toda la semana entrante para el castigo.

A 15 entraron, por la madrugada, 40 hombres de caballería, de Fontibón á Bogotá. A las 12 del día se reunieron el Congreso, la Alta Corte de Justicia y el Tribunal de Vigilancia, en la Sala del Gobierno general, con mucho encierro y

silencio, á tratar de la vindicación del Presidente Torices y castigo de los delincuentes. Se trajo á careo al ciudadano Pedro Groot y al ciudadano Vanegas, con centinela de vista, quien, en un gran debate le hizo muchos cargos á Groot y todo se lo negó, recusando Groot al *Mocho* Vargas como sospechoso, diciéndole: que era egoísta, que de todos partidos sacaba partido, por lo cual se despidió Vargas, á las siete de la noche, y dijo iba á hacer renuncia. A las nueve de la noche trajeron la comida de D. Juan Manuel Arrubla, la que sirvió para que todos comiesen, porque ninguno había hasta entonces comido. A las diez y media se llamó al *Mocho* Vargas para obligarlo que siguiese en la Presidencia, para decretar lo que se debía hacer y sentenciar. Se retiró el Gobierno general, y el Tribunal decretó la prisión de D. Pedro Groot; lo mandaron al cuartel de Santa Fé, porque él lo pidió. Hoy se dio á reconocer á Villavicencio de Comandante de Ejército de reserva; les hizo una arenga patriota á más de 600 hombres que estaban formados en la plaza, *Milicianos* y *Patriotas.*

A 16 entraron 180 más de los pueblos, de caballería.

A 17 entraron 160 de infantería, de los pueblos, y comienzan las guardias en las esquinas.

A 19 entraron 300 fusiles, que condujo Serviez de Popayán.

A 20 se echó bando para que el domingo 22 se presentasen todos los abogados, mercaderes y demás que no estén alistados, para que se alisten en *Batallón de las Provincias Unidas de la Nueva Granada.* En dicho, como por haber caído enfermo el Sr. Gobernador Francisco Javier Hevia, le pertenecía al Teniente tomar el mando, y como Presidente de la Junta de Vigilancia, y en la de hoy se va á hacer la última relación; hubo tropiezo con las dos Judicaturas. Se consultó al Gobierno general sobre qué providencia se tomaba, y decretó que el Teniente prefiriese la Presidencia á toda otra cosa, y que concluyese la causa sobre que se está trabajando de día y de noche.

Sábado 21 se publicó bando para recoger plata para mandar una comisión con (*sic*) la Silla Apostólica. En dicho entraron 20 prisioneros del Sur, entre ellos tres cadetes.

A 26 les salió la sentencia á los reos de la conspiración; á los siete primeros les salió de muerte, por el Fiscal, pero se les permutó en presidio á Cartagena.

1.° Ramón Rico, muchacho muy vivo, de oficio impresor, lo llevó el General Nariño con la imprenta, á la expedición del Sur;

2.° A Gregorio Martínez;

3.° A Patricio Parada, oficial de Maestranza, grande oficial, pues aquí no había segundo; hacía una llave de fusil mejor que las inglesas ó extranjeras, en fin, hacía un fusil, escopeta ó tercerola enteros, con cañas y todo lo demás;

4.° A Francisco López;

5.° A alias Lafama, negro que trajo el Sr. Bolívar;

6.° Al Sr. José Antonio Mendoza, buen patriota; éste fue de Proveedor á las expediciones con el Presidente Nariño; ocho años de presidio, á Cartagena;

7.° El español D. Francisco Ancízar, éste fue repostero del Virrey Amar; ocho años de presidio en Cartagena y destierro perpetuo;

8.° D. Ignacio Salcedo, Teniente Coronel del *Auxiliar;* éste vino en el *Regimiento de la Corona*, que entró aquí el 20 de Enero de 1784; ocho años de presidio en Cartagena y destierro perpetuo;

9.° A Buenaventura Millán, seis años de presidio, á Cartagena.

10. A Pedro Ballesteros, íd. íd.

11. A D. Nicolás Rodríguez, español, seis años de presidio á Cartagena, y destierro perpetuo;

12. A Cornelio Rodríguez, hijo del antecedente, cuatro años de presidio al mismo Cartagena;

13. A D. Manuel Hurtado, cuatro años de presidio á Cartagena;

14. D. Mariano Pinzón, cuatro años, con grillete, á la salina de Rute, á Zipaquirá;

15. A D. Agapito Barreto, abogado de pobres, desterrado por tres años á la ciudad de Tunja;

16. A D. Francisco Javier Vanegas, de la Villa de Leiva, rico y buen mozo, desterrado por tres años á la ciudad de Tunja;

17. A D. Eusebio Otaóla, desterrado por tres años á Tunja y $ 200 de multa;

18. A D. Manuel Alvarez Lozano, hijo de D. Bernardo Alvarez, el que estaba de Presidente, Dictador cuando vino Bolívar, desterrado á Cartagena por dos años y privado del empleo de Capitán de *Patriotas;*

19. A D. Camilo Manrique, famoso patriota, buen cristiano y hombre de bien; fue Alcalde Ordinario, Regidor y Presidente en uno de los colegios electorales; desterrado á la Provincia de Pamplona, privado del empleo de Capitán de *Patriotas* y multado en $ 1,000;

20. Laureán Sandoval, español, Apuntador que fue del Coliseo mucho tiempo, y tercenista de tabaco; desterrado para siempre de la Nueva Granada;

21. A Narciso Carretero, español, hombre que se portó en todas las expediciones de gran patriota, y en particular en la del Sur con el General Nariño; desterrado á Cartagena y privado de su empleo de Teniente de caballería, á disposición de aquel Gobierno;

22. A José Bernal, Santiago Castillo, el que llaman el *Pichico*, sargento de *Artillería*, Andrés Moncada, José María Luna y Mariano Rodríguez; á éstos cinco de soldados rasos al Ejército de Casanare.

Trinidad Alvarez y José Antonio Pérez salieron libres, pero entregados al servicio de las armas. A D. Francisco Urquinaona y á D. Pedro Groot no se han definido sus causas.

A 27 se les dio á saber la sentencia á los presos.

A 28 amanecieron quitadas las horcas y banquillo. En este día se publicó bando para que se pusiese una caja en todos los lugares, para recoger dinero para mandar Diputados al Papa.

A 29 sacaron á todos los presos sentenciados á Cartagena. Ancízar iba con posas y el negro Lafama con grillos, en sillón; los demás salieron ayuntados con posas, y algunos sueltos.

Noviembre.—A 2 vinieron 50 hombres de Mariquita para la *Guardia de Honor*, pero vino gente muy fea, indecente y hecha pedazos; trajeron 120 fusiles, la mayor parte inútiles é

inservibles, una carga de plata labrada, que llevaron al Tesoro público.

A 3 fue la relación de D. Pedro Groot. En dicho salieron las tropas que habían venido de Tunja y del Socorro para Casanare, porque amenazan los enemigos por esta parte. Salieron 600 hombres, entre fusileros, lanceros y de caballería, con todos los preparativos y pertrechos de guerra. Malo va el fandango.

A 7 vino noticia de Los Llanos de haber el Bola Ricaurte derrotado al General español la Calzada (1). Hubo música por la calle y voladores. Estoy en que es chispa. En dicho, por la tarde, vino la funesta de haber perdido el destacamento que mandaba Otero, por el lado de Antioquia y que le cogieron $ 60,000, armas y pertrechos. Por la mañana un gusto y á la tarde un pesar. Así castiga Dios Nuestro Señor la soberbia de los hombres. Cogieron presos á Otero y Campomanes. (Húyele).

A 8 salió el Capitán Triviño con 20 hombres, á llevar pertrechos para Honda.

A 13 se publicó bando por el General de Reserva, ciudadano Antonio Villavicencio, para que se pusiesen destacamentos en Monserrate, Guadalupe, Laches, puente de Santa Catalina, de Aranda, río del Arzobispo y demás parajes de entrada y de salida de la ciudad, para no dejar salir á nadie, con pena del que sea aprehendido sin pasaporte será castigado con la pena de ordenanza. Desde hoy nos podemos contar como en campaña. Yo me parece que los godos vienen apretando, y lo peor es que no tenemos un militar que pueda desempeñar una campaña con honor, porque los más no son más que flotantes. Para coger el *prest* militar muy listos, pero no para verle la cara al enemigo.

A 15 se echó bando para que todo oficial lo pagase la Provincia á que corresponde, y no de estas cajas, como ha estado aconteciendo. Sí, como no han de pagar estas cajas á todos si son la vaca que da la leche para que todos mamen, como dice *La Bagatela.*

(1) El General Joaquín Ricaurte, bogotano, primo hermano del héroe, militar distinguido; hizo continua campaña hasta 1820, año en que falleció.

Miércoles 15. Hoy se sancionó por el Congreso quitar el Gobierno general triple y ponerlo en uno solo. Con la noticia estuvieron los señores del Gobierno general aguardando el resultado, los cuales tres del Gobierno general eran: el Presidente, el Sr. Manuel Rodríguez Torices; y los dos miembros el Sr. Miguel Pey y el Sr. Antonio Villavicencio. A las dos de la tarde se concluyó la sanción y resultó por Presidente de las Provincias Unidas el Sr. Camilo Torres y por Vicepresidente el Sr. Torices. Se decretó un Consejo de Estado en el que debe presidir el Sr. Torices, con dos miembros más y tres Secretarios. Esta tarde se recibió dicho Presidente y tomaron posesión los dos miembros de dicho Consejo, son: el Sr. Pey y el Sr. Villavicencio, que lo eran de Gobierno general, de suerte que andan estos señores como pelota de viento: salen de una sala y entran á otra, como la porciúncula. ¡Vaya! no debe de haber más hombres que puedan desempeñar estos empleos. La contradanza no puede ser mejor; pero cuidado con los godos que se acercan mucho.

Jueves 16. Se publicó bando para que se reconociesen estas Corporaciones. Vinieron á Palacio los Prelados y demás empleados y Tribunales al cumplimiento.

A 17 se echó bando de que todo el que tuviese cobres inservibles los diese al Estado, á precio equitativo, para hacer metralla.

A 18 bando para que todos los padres de familia elijan electores para que hagan los Alcaldes del año entrante, los que se deben reunir el 16 de Diciembre. En dicho otro bando sobre que los que diesen bestias para las expediciones, á cada cinco pongan un peón, para que no se les pierdan, como ha acontecido en las expediciones pasadas y que se pagaría por el Estado un real por cada legua.

Lunes 20. Bando de que el que saliese sin pasaporte, el que hablase en contra de la causa ó del Gobierno, el que se denegase á dar los auxilios que se pidan, se considerarán como reos de lesa patria y serán entregados al Tribunal de Vigilancia para que los castigue, y que dentro de tres días han de estar todos alistados y filiados, con sus certificaciones, y que pasado este tiempo se hará un escrutinio escrupuloso. La cosa se va poniendo muy fea.

A 21 por la noche apresaron, por orden del Tribunal de Vigilancia, al Sr. Canónigo Magistral Dr. Andrés Rosillo, y á la misma hora lo sacaron para Popayán, según dicen. Su delito no se sabe.

A 22 se han comenzado nuevas rogativas en San Agustín, San Francisco y Santo Domingo, por el triunfo de nuestras armas. Yo creo que novenas ya no alcanzan, lo que debe alcanzar es la enmienda de las costumbres y penitencia, como en Nínive, pues lo que reina es la ambición, la usurpación, los robos, la poca justicia, la intriga, el egoísmo, la usura, la lujuria, la embriaguez y la anarquía. Con estas relevantes virtudes no hay duda que progresará la República.

Jueves 23. Se hizo el funeral, en San Agustín, de los militares, y fue la primera asistencia que tuvo el Presidente de las Provincias Unidas, el Sr. Camilo Torres. Predicó el Padre Casas, actual Prior. En dicho se hizo una junta en la Aduana de todos los mercaderes y pulperos, ante el Gobernador, para formar un cuerpo de reserva con el título de *Voluntarios de honor*, á la que yo asistí. Salió de Comandante el ciudadano Joaquín Alvarez y de Capitán Mayor al ciudadano Somoyar.

A 28. Extraordinario de Honda con la noticia de haberse fugado los presos que llevaban á Cartagena por la conjuración, del sitio de Nare. La toma de Zaragoza por los enemigos después de incendiada por los nuéstros.

A 30, jueves, vinieron 300 fusiles y unos prisioneros de Popayán.

Diciembre.—A 1.° entraron siete prisioneros, enfermos, de los de Calzada.

A 2 salió desterrado D. Pedro Groot para Cartago, por dos años.

A 6 se salió una monja profesa de La Concepción, sobrina del Dr. Matallana, pero inmediatamente la toparon y la volvieron al convento. Salió antes de las dos de la tarde y se entró en una casa, y la entraron al convento á las siete de la noche.

A 12 bando sobre el escudo de armas, que habían de ser las autorizadas; otro sobre la escasez de papel, ofreciendo $ 1,000 al que presentase una resma fabricada aquí y su per-

manencia. Este día se rugió que iban á tocar generala. Cuando algo se dice, quiere suceder; lo cierto es que las cosas van de mal en peor.

A 13 bando sobre la ley de moneda y escudo nacional.

A 14 entraron 80 reclutas de Chocontá y salió una famosa expedición para el lado de Ocaña de 350 hombres, bien armados y equipados, con bandera. Iba de capellán el Padre Carbonell, cirujano, y botiquín, con los correspondientes pertrechos. Iba de Comandante el ciudadano Timoteo Ricaurte y de 2.°, Silvestre; fueron los oficiales que habían hecho de los sargentos veteranos de *Milicias*, Ignacio Terán, Maravillas, los Ayalas y otros.

A 15 entraron 36 prisioneros de los que cogió Joaquín Ricaurte en Chita; ninguno era español, sino zambos caraqueños, guaneros y de los demás pueblos circunvecinos. Con esta gente es con la que nos hacen la guerra los godos, pues así nos matamos unos con otros y ellos siempre salen ganando, aun cuando pierdan las acciones, pues dicen ellos que vale más un español que cien criollos. No es de admirar que lo digan, pues la soberbia de esta nación compite con la de Lucifer.

Sábado 16 se concluyó el farol de la segunda torre de La Catedral y se puso el báculo, mitra y palio, todo de hierro y de una pieza, y se han comenzado las misas de aguinaldo, pero no se han echado cohetes, porque el Gobierno los ha prohibido, porque cada día se le acerca más el gigante farolón (el miedo).

18, lunes. Se fueron los prisioneros para Neiva, quién sabe para dónde los mandan. Los prisioneros que entraron el día 1.° quisieron fugarse en Chocontá, para lo que hicieron su revolución quitando siete lanzas á los conductores, y después de una vigorosa resistencia, los rindieron y pasaron á dos de ellos por las armas y uno que quedó muerto en la refriega.

Sábado 9 vino la noticia de que los presos de la conjuración que salieron para Cartagena el día 29 de Octubre y que se fugaron de Nare los cogieron, los que resistieron con armas de fuego. Murieron dos y pasaron por las armas otros dos. Dos se entraron á la montaña y los demás los cogieron.

A 15 hubo votación popular en Santo Domingo para nom-

brar apoderados para hacer los Alcaldes y Regidores del año entrante de 1816.

A 23 bando de que se suprimiesen las armas españolas en todas las Provincias.

25, día de Pascua, fue la elección de Alcaldes, por los apoderados, después de la misa del Espíritu Santo, que se dijo en la Capilla del Sagrario, y salieron electos D. Joaquín Romana y D. Francisco Domínguez; Regidores, D. Francisco González y D. Juan Contreras, etc.

A 29 le dio Hilario el barbero á Mariano Vega unas heridas con un cortaplumas; lo llevaron al Hospital (1).

A 30, estando haciendo ejercicio la *Guardia de Honor*, de fuego, después de haber hecho algunos tiros, se le quedó á uno sin salir el tiro, y encima le echó la otra carga, con la que reventó el cañón y á un cabo que estaba junto le llevó toda la cara y un dedo que cayó al suelo.

Alcaldes de este año: D. Joaquín Romana y D. Francisco Domínguez.

1816

3 de Enero. En este día han corrido noticias muy malas, las cuales son que Cartagena ha sucumbido y que los españoles han tomado la plaza ; que Popayán ha sido tomado por los realistas, en número de 5,000; que Calzada se arrima á Piedecuesta con otros tantos ; que por Los Llanos vienen más. Esto lo creo yo muy bien, según lo muestran los gobernantes en el semblante triste y afligido y la alegría de los regentistas, prueba muy bien ser verdad todo. Sólo las tropas tienen un despego marcial, que se puede tener una gran confianza, que confío no entrarán los enemigos, pero para esto han de concurrir dos cosas: la 1.ª, la unión verdadera de todos, procurando cada uno de su parte auxiliar con lo que pudiere ; y la 2.ª, que no vaya á haber alguna fechoría de parte del Gobierno,

(1) El maestro Hilario Cifuentes, barbero y flebotomista, fue portero de la Junta Suprema; vivió en esta ciudad hasta 1875 ; escribió algunas notas sobre lo acaecido en la Revolución, en que le tocó desempeñar humildísimo papel, como Portero de la Junta Suprema, que se conservan inéditas en poder de uno de sus descendientes.

esto es, que vendan la plaza ó que entreguen la ciudad por miedo, sino que se haga una general resistencia. Dios nos saque con felicidad de este aprieto. *Miserere mei Deus.* Hoy ha hecho la Representación provincial Teniente-Gobernador á D. Tiburcio Chavarría y Gobernador al *Mocho*, por enfermedad de García Hevia (Chilampía) (1).

6, sábado. Pusieron unos pasquines en nombre del Dr. Zalamea, capellán de Egipto, convidando á todos á comer y á la noche á comedia. Tunantadas. Hoy se mandaron fusiles y pertrechos para Tunja.

A 8 murió el Dr. Francisco Manrique, Abogado y Representante del Colegio Electoral y miembro de la Sala de Justicia.

En dicho se echó bando de que diesen noticia de todos los forasteros que hubiere, pena de $ 25. (Ni con pena de $ 25,000 darán razón).

El pasquín que se fijó en la esquina de la Calle Real fue del tenor siguiente: "El Dr. Juan Zalamea, capellán de Egipto, convida á todos los ciudadanos que quieran honrarle con su asistencia á una comitiva que va á dar en obsequio de las noticias de Caracas, desde las once de dicho día y que á la noche habrá una comedia intitulada: *La ambición española y generosidad americana*, y un monólogo que representará la viuda de D. Luis Haro y hermana carnal de dicho capellán, en las mismas casas de junto á la capilla de Egipto, de lo que quedará sumamente agradecido." Este era el pasquín. Es de advertir que este clérigo es muy godo.

Jueves 11. Comenzaron á matar perros.

Viernes 12. Bando sobre que mientras dure la guerra se le aumente un real y medio á la sal, sobre cinco que vale la arroba. Su precio era á tres reales y medio, y el Gobierno español la puso á cinco reales, y ahora va á quedar á seis reales y medio. Hoy se ha fijado un aviso *Al Público*, para que los que no puedan tomar las armas para defenderse de Calzada

(1) D. José Tiburcio Echeverría, bogotano, prócer distinguido de la Independencia, y el Dr. Ignacio Vargas, alias el *Mocho*, fusilado por orden de D. Pablo Morillo en 1816. El Dr. Francisco Javier García Hevia, alias Chilampía, abogado notable, también fue sacrificado en el mismo año por el sanguinario Pacificador, hechos de que adelante habla Caballero.

—que se ha internado hasta cerca de Piedecuesta—den algún donativo gratuito para los soldados, y monturas. Se ha comisionado á D. Pedro Lastra para la suscripción.

Domingo 14. Se han presentado 400 hombres de caballería de la Sabana, y han hecho ejercicio en el camino real de San Victorino, frente á *Garzón*, y los *Milicianos* y *Patriotas* en la Huerta de Jaime. Para todos hubo refresco y se dio á reconocer al Sr. Pey por Generalísimo de todas las tropas.

Lunes 15. Entraron 64 prisioneros de los que cogió D. Joaquín Ricaurte á Calzada, entre ellos viene un oficial americano llamado Lucena, y dos españoles, el uno sargento 1.° graduado de Alférez, llamado Juan Concha, y el otro sargento 2.° Hoy se fue D. Antonio Villavicencio, 2.° General de Reserva, á ocupar el mando que tiene García Rovira, y éste al que tiene D. Rafael Urdaneta, y Mantilla al que tiene Villavicencio. Hoy murió D. Luis Borja, capitán de la plaza.

Miércoles 17. Pusieron un pie de cerezo y otro de durazno en el árbol de la Libertad y compusieron el cercado de palos por orden del Teniente Gobernador. (Sí cerezo, si te dejan cerezo, por ser eso, no te han de dejar, cerezo).

Viernes 19. Sacaron á los 64 prisioneros para Neiva, al mando del Teniente Roche.

Miércoles 24. Vino extraordinario de Honda con noticia de que los cartageneros hicieron una salida á las sabanas de Tolú y tuvieron acción con una división que mandaba un americano Pacheco, quedando muerto en la refriega.

Viernes 26. Se rugió que Morillo estaba preso en Cartagena, con la mayor parte de las tròpas muertas y muchos prisioneros. No lo creo porque no lo creo.

28. D. Rafael Urdaneta ha entregado el mando al General Rovira, quien, dicen, ha encontrado el Ejército en mal pie, pues quedó así desde la acción que perdió en Chitagá, y dicen la perdió por defender á una mujer. Pues Generales de estrado, ahora que habían de estar con los terrores de Marte se hallan con las caricias de Venus. No hay tu tía, los godos se entran.

A 30 murió la madre del maestro Nicolás León, capitán de patriotas y maestro mayor de albañilería, que ha hecho la

iglesia de Santo Domingo y el que está haciendo La Catedral y el que ha dirigido las obras de la iglesia de Chiquinquirá y Zipaquirá y otras.

Febrero.—Jueves 1.º Todas las noticias que corren vagas anuncian males; se aproximan los peligros por todas partes y ya no hay recursos para la defensa. Dios nos saque con bien. La tristeza es general.

Domingo 4. Se fue mucha gente á Bogotá y plantaron en dicha parroquia el árbol de la Libertad; llevaron un cerezo con tierra y una gorra colorada á la mitad de la plaza, donde había un hoyo dispuesto. Iba una india con su corona bien dispuesta, con su corona de plumas. Salió una gran comitiva, con una música, de la casa del cura, Dr. Policarpo Jiménez, y muchos sacerdotes y caballeros y señoras. Dieron vuelta á toda la plaza, y en llegando al lugar del hoyo dijo la india: "Planto aquí el árbol que nuestros enemigos arrancaron con crueldad de este mismo lugar." En seguida hizo el *Mocho* Vargas, Teniente Gobernador, una arenga á la Libertad, muy larga y empalagosa; ofreció su vida si en algún tiempo no respiraba la misma opinión (pero ya trata de casarse con la hija de Trespalacios, *chapetón* y decidido por la Regencia). En seguida hizo el Dr. Torres, cura de Facatativá, otra arenga, muy bien fundada, á la Libertad, la que se acabó con muchos vivas; después hubo unos toros muy malos, y fuegos de saca plata, y no más.

Martes 6. Vinieron 300 caballos para los *Dragones* y *Guardia de Honor*. Estos caballos los han mandado regalados los pueblos de la Sabana.

A 11 se bendijo la bandera del *Batallón de Honor*, en San Francisco, y predicó el Diputado de Cartagena Dr. Sotomayor, cura de Mompós, y se hizo buena descarga. (1)

(1) "El Dr. Juan Fernández de Sotomayor y Picón, natural de Cartagena, nació el 2 de Noviembre de 1777. Prócer de la Independencia. Diputado por el Estado de Cartagena al Congreso de 1814 y á las Convenciones de 1828 y 1832, fue de los miembros que permanecieron en Ocaña, después de la separación de los 21 Diputados de la minoría. Fue presentado en 1834 á Su Santidad por el Gobierno Granadino para ocupar la Silla de Cartagena, habiendo sido antes Obispo de Leuca *(in partibus in fidelium)*. Reorganizó el Seminario. Gobernó la Diócesis desde 1832 hasta 1849, en que murió"; (Manuel Ezequiel Corrales, *Efemérides y Anales del Estado de Bolívar*, vol. I, pág., 168)

do, y es que nos van á entregar que ni unos cochinos, al matadero, para ellos escapar su pellejo, pero les aseguro una, y no buena. No habían de ser los godos como son; yo aseguro que ni por regentistas ni por realistas, ni por afectos á ellos se escapa ninguno; esa es gana. Con que ¿qué diremos de los que están en el Gobierno insurgente, como ellos dicen? El que piense escaparse por estos medios es un delirio. El tiempo lo dirá.

Sábado 9. Vino posta de que los enemigos adelantaban sus marchas, y vino el detal de Rovira, de la derrota absoluta de su Ejército, y que viene replegando para ésta. Hoy han salido la Compañía de *Zapadores*, á abrir fosos á *Techo*. Bien hecho, hacen bien de fortificar esa entrada, pues es la principal puerta, por ninguna otra puede entrar el enemigo, sino es por donde se le dé la muchísima de la gana. No he visto órdenes y disposiciones más acertadas. Peladas y más peladas hasta ensuciarlo todo. Se han comenzado novenas á Nuestra Señora del Topo, en La Catedral; á Nuestro Amo, en Santo Domingo; en La Concepción, al Espíritu Santo; y á San Miguel y Nuestra Señora del Descendimiento, y á Nuestro Amo, en San Francisco, y en todas las demás iglesias y conventos á diferentes Santos, que es lo que realmente nos puede librar de esta terrible calamidad. Dios haga su voluntad y lo que mejor á cuenta nos esté.

A 11 vino el parte que los enemigos han tomado al Socorro, habiendo emigrado casi todos el día 6. Estas noticias nos han acobardado demasiado, especialmente porque nos faltan armas y auxilios. Ya toda la gente está para abrirle la puerta al enemigo. El Gobierno está muy triste y pusilánime, de manera que su temor hace amilanar los ánimos en los demás. Los *Milicianos* y *Patriotas* rehusan el salir, y dicen que para salir ha de ir el Gobierno al frente de ellos, y de ese modo pelearán hasta morir todos, pero que también han de salir con ellos tanto caraqueño ladrón que hay y todo currutaco. En esto hallo yo una gran justicia, pues por qué hemos de ser los pobres, los labradores y los artesanos los que nos hemos de poner á recibir las balas, y los señores del Gobierno, los ricos y tanto currutaco que se estén paseando, y muchos

Sábado 2. Se hizo ot
y lo mismo. A algunos
do y otros lo han cedido
Domingo 3. Salió u
gones de Infantería, pa
Bucaramanga, con Sant
de Comandante D. Car
Capitán Mayor. Hoy
celebrar una misa sole
ñora de La Peña, con
Jueves 4. Se reci
no se había recibido.
tito decretado por el
D. Tiburcio Chavarr
Martes 5. Vino
dicen trae muy mal
son: que Calzada ha
internado hasta el
dice que los Padres
sia y las de Nuestr
los de la Villa, los
malísimo y la ciud
hoy ha venido un
San Gil, donde ha
en Pinchote y en l
dan haciendo corr
pas enemigas, con
Pero yo ya descon
cumbir y quién sa
que den algún don
las armas y montu
al enemigo. Si en
entraran, bueno; l
todo: chicha, calab
la sala de Palacio,
to, y salieron hasta
lo que habrán disp
Congreso y Presiden

cierto, pues quién sabe si admitió el cargo con su se[illegible] intención. Eligieron por Gobernador á D. Gregorio [illegible]rrez, y no admitió. ¿ Qué tal ? A la tarde se presenta[illegible] 300 hombres á caballo, del campo, venían con la música [illegible]nor, vitoreando al Dictador; se pusieron en ala frente al [illegible]cio, y el Presidente les hizo una exhortación patriótica, [illegible]tándolos para que todos fuésemos á la guerra, lo que me [illegible]dó mucho, pues uniéndonos todos se puede contar con la [illegible]toria. ¡Pero si hay tánto diablo de desafecto! Preguntó [illegible] si todos los presentes estaban prontos á morir en defensa [illegible] la Patria, y respondieron todos que sí, hasta derramar la [illegible]tima gota de sangre. Me llenó de sumo gozo. Estos pueblos [illegible] la Sabana son patriotas decididos. La música y voladores [illegible] cesaban con los vítores. Tomó la palabra el ciudadano [illegible]stévez, é hizo ver lo que importaba el defendernos, y des[illegible]ués que hubo hablado, la criada de D. Manuel Pardo dijo: "¡ Qué bien grita el pregonero ! " apenas la oyó Estévez cuan[illegible]o le descargó con la muleta tales porrazos hasta que la rom[illegible]ió y la hizo pedazos en el cuerpo de la dicha criada, y des[illegible]ués la llevaron al Divorcio. A estas horas andaba el bando [illegible]para que reconociesen al nuevo Presidente. Vino también la [illegible]música de *Artillería* y unida con la de *Honor* estuvieron to[illegible]cando gran rato. El Presidente publicó una proclama muy [illegible]política con una incitación para que los que quieran alistarse para la guerra junto con el Gobierno, lo hagan de pronto. Toda la gente está contenta con el Presidente. ¡ Dios quiera que su dicho salga falso y que éste sea el hombre que nos salve de la nueva opresión ! Puede ser; Dios lo haga, aunque yo.... en fin, no digo nada. Hoy tomó posesión del Gobierno de la Provincia D. Nicolás Ribas (Toparon su *cotudo* que admitiera el Gobierno).

Jueves 14. Los campesinos pidieron de Comandante á D. Joaquín Hoyos.

Viernes 15. Bando para dar á reconocer á D. Nicolás Ribas, y por [illegible] otro sobre que reconozcan la Presidencia del Sr. D. [illegible] Madrid y las atribuciones de su Gobierno, que son [illegible]ales. A las cuatro de la tarde llegaron [illegible]icencio y [illegible] quien ha dicho que Calzada

con rentas crecidas; no, señor, el que come la papa, que rece el Padrenuéstro. Y sobre todo salgamos todos en masa y con una resolución de primero morir todos que rendirnos, y verán que no entran á la ciudad ni 70,000 regiones de demonios que vengan, menos los godos. Qué! ¿ No somos hombres ? ¿ No tenemos valor que se nos ha infundido desde el día 20 de Julio de 1810 ? ¿ No se ha peleado en Palacé, en Juanambú y en otros tantos puntos con ferocidad y entusiasmo, saliendo triunfantes de las armas enemigas ? Pues ¿ qué aguardamos ? Esto lo he dicho á mis jefes varias veces; como yo no soy más que un subteniente, nada puedo hacer. La respuesta que se me ha dado es que esas son cosas del Gobierno, que ellos y todos estamos á lo que disponga, y otras disculpas á este tenor. Lo cierto es que hay mucho miedo, mucho godismo, mucho regentista, y de esta manera estamos vendidos. No hay un remedio.

Martes 12. Renunció la Presidencia D. Camilo Torres, y García Hevia de ser Gobernador. Eligieron á D. Pepe de la Madrid, y no admitió. Todos andan ya sacando el rabo; antes pelearon por los honores y rentas, y por esa causa dieron dos ataques á esta ciudad, sin más razón que querer apoderarse de ella y destruir á su digno Presidente D. Antonio Nariño, como al fin lo consiguieron por tener mandos y crecidas rentas. Todo lo lograron al colmo de su deseo, pues por qué no se sostienen; ¿ por qué son ahora esas renuncias de unos y de no querer admitir empleos otros ? ¿ Cuándo fue la causa que se derramase tánta sangre ? De la noche á la mañana se han vuelto unos hombres qué desinteresados; ya no quieren empleos; todo lo desprecian; éstos son de los hombres que debe haber en una República. ¡Ojalá fuera así! Para ver si pueden librarse poniendo pies en polvorosa. Si D. Antonio Nariño mandara, quizá otra cosa fuera,! pero estos hombres lo perdieron y así han de perderlo todo y perderse quizá, por castigo, por lo que hicieron con el incomparable Nariño. A la noche hubo querella de parte del pueblo, vinieron al Congreso y pidieron dictador; el Congreso lo ofreció, y dijo se retiraran, etc., y eligieron á D. José de la Madrid, el que dijo que la Patria iba á perecer en sus manos. Puede que su dicho

salga cierto, pues quién sabe si admitió el cargo con su segunda intención. Eligieron por Gobernador á D. Gregorio Gutiérrez, y no admitió. ¿ Qué tal? A la tarde se presentaron 200 hombres á caballo, del campo, venían con la música de honor, vitoreando al Dictador; se pusieron en ala frente al Palacio, y el Presidente les hizo una exhortación patriótica, invitándolos para que todos fuésemos á la guerra, lo que me agradó mucho, pues uniéndonos todos se puede contar con la victoria. ¡Pero si hay tánto diablo de desafecto! Preguntó que si todos los presentes estaban prontos á morir en defensa de la Patria, y respondieron todos que sí, hasta derramar la última gota de sangre. Me llenó de sumo gozo. Estos pueblos de la Sabana son patriotas decididos. La música y voladores no cesaban con los vítores. Tomó la palabra el ciudadano Estévez, é hizo ver lo que importaba el defendernos, y después que hubo hablado, la criada de D. Manuel Pardo dijo: "Qué bien grita el pregonero!" apenas la oyó Estévez cuando le descargó con la muleta tales porrazos hasta que la rompió y la hizo pedazos en el cuerpo de la dicha criada, y después la llevaron al Divorcio. A estas horas andaba el bando para que reconociesen al nuevo Presidente. Vino también la música de *Artillería* y unida con la de *Honor* estuvieron tocando gran rato. El Presidente publicó una proclama muy política con una incitación para que los que quieran alistarse para la guerra junto con el Gobierno, lo hagan de pronto. Toda la gente está contenta con el Presidente. ¡ Dios quiera que su dicho salga falso y que éste sea el hombre que nos salve de la nueva opresión ! Puede ser; Dios lo haga, aunque yo.... en fin, no digo nada. Hoy tomó posesión del Gobierno de la Provincia D. Nicolás Ribas (Toparon su *cotudo* que admitiera el Gobierno).

Jueves 14. Los campesinos pidieron de Comandante á D. Joaquín Hoyos.

Viernes 15. Bando para dar á reconocer á D. Nicolás Ribas, y por la tarde otro sobre que reconozcan la Presidencia del Sr. D. José de la Madrid y las atribuciones de su Gobierno, que son dictatoriales. A las cuatro de la tarde llegaron Villavicencio y Báez á Palacio, quien ha dicho que Calzada

pasó por las armas once oficiales y ahorcó al oficial Arévalo y á Petier (1). Presumo que la batalla decisiva será en la Sabana de Chocontá y Zipaquirá. El mando de las fuerzas de Tunja lo ha dejado con Serviez, en quien se tiene confianza, que será el único que puede salvar á la Nueva Granada. Se están apurando los últimos recursos: se han mandado colectores de gentes para que estén aquí el miércoles; todas las cosas anuncian malos sucesos si el Dios Omnipotente no nos defiende. El nuevo Gobernador de la Provincia ha fijado una proclama patriótica muy buena. Dice Báez que algunos pueblos del Socorro han recibido á Calzada debajo de palio, y que en Chiquinquirá está la gente muy amilanada.

Domingo 17. Se ha recibido noticia y una carta de correspondencia de Calzada al *Mocho* Vargas, Teniente Gobernador, en que le da gracias por el acomodo de su hermano en la real Administración de aguardiente, y esto tiene incomodado al público, y con razón, pues si ya en los que se precian de patriotas refinados se están carteando con el enemigo, ¿qué aguardamos ya? ¿Para cuándo son las horcas? ¿y los banquillos? ¡Dios Santo!

Lunes 18. Se fueron 150 hombres de caballería para el Ejército contra Calzada, han ido voluntarios. Hoy han amanecido tres pasquines contra el *Mocho* Vargas, y se espera que el Gobierno lo castigue, conforme al delito, pues merece pena capital si se arreglan al bando que se promulgó en días pasados.

(1) Caballero nos ha hecho saber que el instrumento de Remigio Bobadilla, Gobernador de Los Llanos de Casanare, en 1816, para sacrificar á los jóvenes republicanos José María Rosillo y Vicente Cadena, primeros mártires de la Revolución en Colombia, fue el oficial español Surga, y no el americano Pedro Nieto, como afirma Quijano Otero, los dos subalternos del Jefe militar Juan Sámano. También nos hace saber que Sebastián de la Calzada, Jefe de la 5.ª División del Ejército expedicionario, sacrificó, en Diciembre de 1815, *á once oficiales republicanos, á quienes hizo pasar por las armas, y que hizo ahorcar al oficial Arévalo y á Petier*. En la lista de mártires de la República únicamente figuraba el Coronel Pedro Arévalo, como víctima de Calzada, *pasado por las armas* en Girón, en Diciembre de 1815. Vergara y Scarpetta aseveran en el *Diccionario biográfico de los campeones de la libertad*, en el boceto del mártir José Ayala, que el Coronel Arévalo fue fusilado en Girón el 18 de Marzo, como prisionero en Cachirí.

Probablemente Báez, uno de los portadores de tan triste noticia, fue el Capitán Luis Báez, también fusilado por orden de Morillo, en Pore, el 25 de Octubre de 1816, en compañía de Luis Abad, Joaquín Zerda, Coronel Francisco Olmedilla, Juan Salias y Dr. Frutos Joaquín Gutiérrez.

Hoy han nombrado Secretario de Guerra á D. José María Castillo, Presidente del Congreso. Esta tarde han apresado, en el Cabildo, al *Mocho* Vargas, por habérsele encontrado correspondencia con Calzada. El público espera que se haga un ejemplar, en particular los buenos patriotas. Han llegado noticias de que en Quito han proclamado la Independencia y que lo mismo está desde Cabo de Hornos hasta México. El Presidente les hizo una arenga á los *bogotaes*, dándoles esta noticia.

Martes 19. Se fijó un edicto para que los emigrados del Socorro formen un cuerpo para la defensa. (Qué han de formar si tienen más miedo que Sancho Panza).

Miércoles 20. Se publicó bando para que ningún empleado salga de esta ciudad sin previa licencia del Gobierno. (Cuando todos suelten la carrera veremos quién los ataja).

Jueves 21. Bando para colectar escopetas y hacer alistamiento de los que quieran marchar al Ejército voluntariamente. Hoy han entrado 230 hombres.

Viernes 22. Eligieron para Teniente-Gobernador á D. Estanislao Vergara, y se presentó al Gobierno. ¡Vaya! otro *cotudo* de buen porte.

Sábado 23. Habiendo entrado el General Calzada al Socorro, se ha recibido aquí la tal noticia con bastante admiración por las horcas de los socorreños, y que se hallan bien comprometidos por haber sido los que más han gritado Independencia y los que nos han dado dos guerras civiles y ahora no han hecho nada, bien que en las guerras que dieron tampoco hicieron nada, pues el descalabro que llevaron no lo curan ni lo curarán, pues no se redujo más que á flotadas y baladronadas y salieron como perros con rabia, la cabeza gacha y el rabo entre las piernas, y á cual más corría. Con este motivo y que se van acercando cada día más y más, se están apurando los últimos recursos para la defensa, pero en la más miserable situación que se puede pensar, por estar sumamente escasos de todo. No tenemos más que 500 hombres con fusiles; los soldados son los más bisoños, porque los veteranos buenos han salido todos; al mismo tiempo descontentos porque no se les da el *prest* corriente, y á todos se les debe lo

atrasado. Los *Milicianos* y *Patriotas* de ningún modo quieren salir y algunos han fugado. Plata no la hay, ni quien quiera prestarla. Se han hecho todos los esfuerzos posibles para conseguir $ 100,000 aunque sea, sobre las alhajas de las iglesias y no se ha podido juntar nada. No hay un hombre que sepa mandar ó tenga influencia para ello. Baraya, aunque está de Comandante General, está sumamente avergonzado, porque nadie lo quiere, como que es el principal motor de todas estas desgracias; él y los señores del Congreso, pues si las cosas las hubieran llevado con la política que correspondía, ello se hubiera compuesto todo sin haber echado mano de las armas y no haber consumido dinero, hombres y armas, y con este motivo abrirle la puerta al enemigo. El ingeniero Caldas no piensa sino en poner una escuadrilla con cañones ligeros en el río de Nare, y ya está todo listo, y no falta más que es la madera para hacer las embarcaciones, manos que las sepan hacer, herramientas al propósito, dinero para su construcción, cobre para hacer los cañones, un facultativo que los sepa hacer, plata y tiempo, que lo demás está todo corriente. Después de haber multiplicado muchos bandos y órdenes para acopiar cobres, pidiendo cuantos haya en los curatos, hasta las campanas, no se han podido juntar ni diez arrobas. Con todas estas escaseces, los inútiles y multiplicados empleos subsisten, pues aunque se han suprimido los tribunales de Justicia en la Alta Corte, los de Cuentas y tabacos, la mayor parte de sus individuos gozan los mismos sueldos con otros nombres, pero especialmente el Congreso está tal como la madre que lo parió, las dietas corren y lo que hacen no compone un bollo; algunos de sus miembros se han marchado ocultamente porque no peligre el sueldo. Hoy se ha mandado orden para que vengan de Popayán 500 hombres armados y equipados á toda carrera. Yo me figuro que vendrán por el aire, porque de aquí á que llegue la orden, el tiempo que gastarán en armar y equipar la tropa, y si no están justos los 500 completarlos, y que precisamente han de servir para la defensa, como si hubiese la misma distancia de más acá del Socorro á esta capital, que de ella á Popayán. La orden llegará; los soldados vendrán en papel y la defensa

será como la que hizo el Sr. General Rovira en Cachirí. También hoy ha salido la *Artillería* para Zipaquirá, al mando de D. Pío Domínguez y oficiales caraqueños. Así saldrá ello; saben tanto de artillería como los puercos de freno.

Domingo 24. Se ha recibido extraordinario, como los demás: de cuentos y mentiras, como la ganancia de Cachirí, con repiques y voladores, celebrando nuestra ruina. En fin, el parte es de que han tenido un ataque nuestros pocos soldados con las tropas enemigas en el sitio de Carare, en donde iban á desembarcar una escuadra formidable, y por un milagro los han podido rechazar y echarles á pique unas embarcaciones que venían con artillería é infantería, habiendo sido la acción en los días que se perdió el Ejército en Cachirí, 21 y 22 del pasado, por la ineptitud del General Rovira y su mucha cobardía, ó mejor diré, por castigo de Dios por lo que hizo con el Presidente Nariño el día 5 de Enero en la guerra que dio el Sr. Baraya, que salió corriendo el día 9, como perro con *cacho* al rabo. Hoy han entrado 200 hombres de tierra caliente, armados con palos y zurriagos. ¡Vaya! qué armas para los *chapetes;* esto más parece una pantomima: Qué pensarán los *calentanos* ¿que los godos son sacas de marranos? Que se descuiden, que la trompada que les han de dar les han de meter lo que tengan afuera.

Lunes 25. Bando sobre colectar escopetas y formación de un cuerpo de guardias cívicas. ¡Ah! comedia no se puede representar mejor; faltan los vuelos. En dicho murió el Superintendente, retirado de la casa de moneda, D. Lorenzo Morales, español, hombre de más de 80 años; vino á esta ciudad con el Virrey Pizarro el año de 1749 (1).

A 28 se publicó bando para que se formase un batallón del *Cuerpo cívico* de todo ciudadano suelto, y que al toque de llamada con música asistieran al cuartel de *Milicias*, dentro de diez minutos, y si no serían castigados con las penas de la nueva creación, impuestas por el Presidente de las Provincias

(1) D. Lorenzo Morales Coronel, padre de D. Francisco Morales Fernández, éste fusilado en Bogotá, por orden de D. Pablo Morillo, ocho meses después de la muerte de D Lorenzo, el 22 de Noviembre de 1816, y abuelo del abogado D. Francisco y del General D. Antonio (Morales Galavís), nombrados antes como eximios patriotas y promotores de la Revolución.

Unidas, D. José de la Madrid. (Sí, porque faltan las sombras chinescas).

A 29 junta de oficiales para pedir 100 hombres *Milicianos* y 100 *Patriotas* para el Ejército. El Presidente hizo ver la situación y peligro en que estamos, en dicho bando, para imponer otra vez el tributo á los indios, como antes estaban, y salieron dos violentos y una compañía de *Artilleros* para Zipaquirá.

A 30 se tocó la primera llamada con música por el rededor de la plaza, á las cuatro de la tarde, y asistieron todos los mercaderes, pulperos, abogados y aun los empleados.

El domingo 31 se volvió á tocar la misma llamada, y este día se formaron tres compañías, y por la tarde montaron guardia en Palacio, mudando la *Guardia de Honor* y en la prevención el Comandante de dicho cuerpo, el Sr. Brigadier Pey. (Primera vista de las sombras chinescas).

Abril.—A 1.º salió todo el Batallón de *Honor*, completamente uniformado y bien lucido, con la bandera tricolor, y en ella las armas del Estado. A las once y media se presentó frente al gabinete del Palacio, con la caballería del mismo cuerpo y el Presidente les hizo una arenga, los vitoreó diciendo: "Viva la Nueva Granada," y respondieron todos: "¡Viva!" Después siguieron su marcha.

A 2 salió el Sr. Presidente Madrid, en coche, á las diez y media del día, con la *Caballería de Honor*, y salió bastante gente á acompañarle y se cerró el Palacio. Hicieron bien; los godos lo abrirán. (El apellido *Madrid* como que es de mal agüero, ay! ay!).

A 3 bando de que se daban $ 4 al que entregase un desertor.

A 4 se hizo una procesión á Nuestra Señora del Topo, después de misa mayor, con asistencia de todas las comunidades, bajo de cruz, y todos los clérigos con sobrepelliz, en rogativa.

A 8 salieron 150 hombres de *Milicias* para reforzar el Ejército, para Ubaté, y este día hubo bando para que todos entregasen las armas de fuego que tuviesen, pena de ser castigados. Yo creeré que no entreguen nada, porque la gente ya no hace caso de los bandos. Esto fue en Lunes Santo.

A 10, Miércoles Santo, salieron 100 hombres de *Milicias y Patriotas* para Zipaquirá, y por la tarde salieron 18 *Artilleros* con la música; todos salieron con un invierno terrible, pues por el mucho llover no se logró ninguna procesión. En dicho murió el ciudadano Esteban Quijano, Regidor.

A 18 se quemó la casa de Juan de Dios Mesa, pulpero de la plaza, en la calle de Las Cruces.

A 20 vino el Sr. Presidente de Zipaquirá. En este día llegó una División de 200 hombres, que vinieron de Cali.

A 24 se disolvió el Congreso y quedó el Gobierno en el Teniente-Gobernador y el Cabildo, por enfermedad del Gobernador Ribas. El Teniente-Gobernador es Vergara.

Todas las tropas nuéstras se hallan en Chocontá, Ubaté, Zipaquirá y Puente del Común. Con el motivo de que las tropas enemigas se han acercado á Chiquinquirá tuvo que emigrar Nuestra Señora hasta Chocontá, en donde se halla á la fecha, con toda la comunidad y alhajas de la iglesia, con el Jefe de nuestras tropas Serviez, y así esperamos que por su poderosa intercesión nos ha de sacar con bien, pues las noticias que corren es de que Calzada trae orden de pasar por las armas á todo el que le haga resistencia, y los demás, sean solteros ó casados, mandarlos á Santa Marta á engrosar el Ejército de Morillo. Con que no se sabe qué hemos de hacer: emigrar es cobardía, esperar es locura, lo mejor será morir matando, pero quién sabe lo que harán nuestros jefes. (Entregarnos como corderos).

Mayo.—A 2. Este día corrió que entraba el General Serviez, francés de nación, que está de General del Ejército, el cual los días anteriores tuvo voces con el Presidente, si daba el ataque, y el Presidente no quiso, ni tampoco darle las tropas que estaban en Bogotá y Zipaquirá. El francés se enfadó y se fue á Chocontá y se regresó para el Común. Esto sucedió en Chía. El Presidente tiene las mejores tropas con la *Artillería* y Serviez no tiene sino son poco más de 1,000 hombres. Esto indica malos fines : no querer que se dé el ataque; negarle las tropas y auxilios, señal que hay gato *enmuchilado*. El Presidente se ha venido á Bogotá con todo el resto de las tropas. Este día se dijo que Serviez entraba aquí á hacer saqueo, lo que se ha temido con justo motivo.

El viernes 3, á las once y cuarto, se alborotó toda la gente en la plaza, pensando que ya entraban las tropas de Calzada, lo que fue digno de ver cómo corrían todos del mercado, se atropellaban unos con otros, por aquí caían unos, por allá otros, á unos se les caían los zapatos, á otros los sombreros, las mantellinas á las mujeres y sombreros, los mercados de las revendedoras y forasteros todos regados; los perros corrían con la carne, porque todos abandonaron sus mercados; los que andaban más listos cogían de lo que querían, y este día asentó bien el refrán que "á río revuelto ganancia de pescadores." Los pulperos cerraban sus tiendas; el Cabildo se cerró; los litigantes se desparecieron, los gatos volaron, los pollos andaban sueltos por la plaza, los huevos apachurrados. Los que más resistieron fueron los lienceros, y con todo lo que dejaban, otros recogían; gritaban, corrían, hubo males de corazón, malparidas, lastimadas y trescientas cosas más. Y en suma lo que vino á ser fue que eran 20 hombres de caballería, que venían, del Ejército nuéstro.

A 3 bando sobre una proclama que mandó Serviez, pidiendo vestidos y víveres para la tropa, y de lo contrario, amenazaba. ¿Y el Presidente qué dirá de esto? Si Serviez entra aquí y hace diabluras, ¿quién tiene la culpa sino el Presidente, pues el francés quiere dar la batalla, y dada veríamos en lo que quedábamos, pues sería una decisiva, y peleando todos con valor y entusiasmo, estoy seguro que la victoria quedaría por nosotros. Nada! Esto ha sido entregarnos como ovejas al matadero. Este mismo día vino noticia de que el Presidente Madrid mandó clavar la artillería que estaba en Bogotá, y la noche del día 2 se fue con 400 hombres, con toda la *Guardia de Honor* y todo el dinero que pudo. Salió cierto el dicho que dijo el día que se recibió, de que la Patria iba á perecer en sus manos; se conoce que desde entonces ya tenía la intención. ¡Qué acción tan generosa de un Presidente de Cundinamarca y miembro del Congreso! ¡Qué negro borrón para la Nación americana! Pero si el Congreso desde que se formó todo fue hacer peladas y más peladas; no pudieron en seis años hacer una cosa al derecho. Todo su intento fue el tirarlo á Santa Fé hasta destruírla, y ya que no pudieron por

sí, dieron forma de que ahora entren los enemigos y acaben con todo. ¡Miren qué Congreso! que más bien fue Congresidiábulo. Nos perdieron y se perdieron. ¡Qué de cosas se han de ver dentro de breve tiempo! Yo seré una de las víctimas del furor enemigo; ya no hay remedio; hacer frente á la fortuna y no más. Lo cierto es que todos no han sido más que un hato de ladrones. El Congreso y todos los demás gobernantes en estos seis años se pueden reputar por una junta ó cuadrilla de bandidos y facinerosos. El ex-Presidente Madrid dicen que se fue para el Sur. Dios lo guíe como al ciego del Evangelio. Hoy, como á las dos y media, entraron 100 hombres de los que tenía el Presidente en Bogotá, de las tropas que habían venido del Sur, y unos artilleros que no podrían seguir ó que no querría llevar.

Sábado 4. A las cuatro y media de la tarde pasaron sobre 400 hombres del Ejército de Serviez. Entraron por la Alameda y siguieron derecho la Calle Honda y Carnicería, á salir al Puente de Santa Catalina, y tomaron el camino de Une para Cáqueza. Llevaban muchos equipajes y más de 200 reses.

A 5, domingo, entró Serviez, con toda la infantería, á las diez del día, y en medio de los dos primeros batallones traían á la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Chiquinquirá, la original, encajonada y envuelta en un toldo. Qué dolor ver á una reliquia tan grande, nada menos que el Arca del Testamento de la Nueva Granada, en medio de una tropa insolente, cargándola ellos mismos con la devoción que se deja entender, cuando había de ser en hombros de sacerdotes, como cuando vino ahora 150 años. Pero entonces había más fe; eran las gentes más religiosas, y así la protección de Nuestra Señora era con más frecuencia; pero ahora que no hay más que robos, ambición, latrocinios, asesinatos, y, sobre todo, por falta de fe, pues la religión está como aquél que le coge un accidente mortal, primero con furioso escalofrío, que es la tibieza en la fe, después la calentura, que se va poco á poco aumentando hasta quitar la vida, que son las herejías, y los cismas, que poco á poco la vendrán por fin á destruir. ¡Dios no permita tal cosa, pero es mucho de temer! Todas las religiones salieron hasta San Diego, debajo de cruz alta, á

topar á Nuestra Señora, pero no se les hizo caso alguno. Pasaron á Nuestra Señora, vía recta desde San Diego á Santa Bárbara, con una precipitación increíble. Siguió camino derecho por el puente de Santa Catalina, para Cáqueza. Iban dos batallones, que compondrían algo más de 1,000 hombres. El llevarse Serviez la Virgen no sé á qué se pueda atribuir. Yo me parece que el fin que él se propuso fue que como conoció que era una imagen á que todos la tienen en tánta veneración, diría: pues llevándomela, todo el mundo la sigue y los soldados pelearán con más valor y confianza, no porque él le tuviese alguna fe á Nuestra Señora, pues según dicen no era cristiano. Pasaron 50 cargas de equipaje y más de 200 caballos y mulas sueltas.

Lunes 6. A las diez del día entraron algunos *curros* á caballo, y á las once entraron los demás, como 200 en todos. En todos los balcones y ventanas pusieron banderas blancas y colchas de lo mismo. Este día fue cuando se conocieron sin reboso los regentistas y realistas, y fue el día de la transfiguración, como allá en el monte Tabor, porque dentro de una hora—que fue de las diez á las once—se transfiguraron todos de tal modo, que todos los resplandores eran de realistas; aun aquellos patriotas distinguidos se transfiguraron, que por los muchos resplandores yo no conocía á ninguno. Día maravilloso, ya se ve, día en que de nuevo se nos han remachado los grillos y las cadenas; y ahora sí que es de veras nuestra esclavitud. Si antes teníamos algún alivio, ahora no lo habrá; todo se ha perdido, como dijo Enrique VIII; ya para nosotros no habrá consuelo; caímos en las manos de Faraón; paciencia y barajar. Las mujeres era cosa de ver cómo salieron como locas por las calles con banderitas y ramos blancos, gritando vivas á Fernando VII, entraron en tumulto al Palacio y cubrieron los balcones, y á las once que entraron los curros, ellas desde el balcón le echaban vítores con mucha alegría y algazara. La plaza se llenó de gente, con ser que más de media ciudad había emigrado. A las cuatro de la tarde entró la infantería, compuesta de cuatro batallones; hubo muchos vivas. El 1.° y 2.° batallones eran de españoles, y los demás de mulatos y negros de la Provincia de Venezuela,

y varios reclutas de toda la Provincia del Socorro y Tunja. Todos escondieron sus haberes en los conventos de frailes y de monjas, y en las iglesias particulares, porque se temía el saqueo; no obstante, esta misma noche se comenzó á sentir el golpe de los robos, lo que ejecutaban con tanto descaro, que por la fuerza llevaban lo que querían, y de donde querían, lo que les daba la gana, y así consecutivamente de día y de noche. La gente, aunque en medio de la alegría fingida que demostraba en los semblantes, estaba poseída de un temor pánico, causado por los insultos y robos que á cada instante se recibían, tanto de los negros y mulatos como de los españoles. Se pusieron por tres noches luminarias. En estos primeros cuatro días estuvieron entrando enfermos y heridos de la acción de Cachirí. No trajeron música, sólo trajeron cornetas y clarines, y éstas tanto servían á la caballería como á la infantería. Venían vestidos unos á lo mosaico, otros á lo moro, y los artilleros á lo genízaro, con una especie de diademas en la cabeza, que llamaban *cachuchas*. La infantería venía vestida á lo húngaro, y los curros á lo gitano, con chaqueta y capote corto; los zapadores venían con barba larga, como capuchinos, y el vestido á lo húngaro, y todos con bigote.

A 11 mataron á sablazos á dos mujeres y un hombre en la venta del otro lado del río del puente de Santa Catalina, por robar unos baúles que se habían escondido allí, como en efecto los robaron. Malo y remalo está esto; lo cierto es que todos estamos en capilla.

A 16, jueves, día de San Juan Nepomuceno, entró Nuestra Señora de Chiquinquirá á esta ciudad, pues Serviez la llevó hasta Chipaque, allí la quitaron las tropas españolas y por la derrota que sufrió hubo repiques. La entrada de Nuestra Señora estuvo suntuosa; se formaron las tropas de más de 800 hombres, desde Santa Bárbara hasta San Carlos, que es la iglesia que está sirviendo de Catedral; todas las religiones fueron hasta la salida de Santa Bárbara, con cruces altas, las que formaron la procesión por sus antigüedades. Por delante venían 50 carabineros españoles á caballo, y dos Padres de Santo Domingo, de los que habían seguido á Nuestra Señora desde Chiquinquirá; después seguía un numeroso acompaña-

miento con cirios de cera; después seguían las comunidades y clerecía; seguía Nuestra Señora, después el palio y otros 50 carabineros; después seguían 200 prisioneros de las tropas de Servjez; seguían después 32 cargas de fusiles y 31 de equipajes y pertrechos. Desde que asomó la Virgen empezaron á echar voladores, y cada uno, de gusto, echaba. Venía el clero cantando las letanías. Entró á San Carlos y se colocó en un majestuoso trono que estaba prevenido.

A 17, viernes, arcabucearon á un negrito que se llamaba Manuel María, por haber tenido una pendencia con un español y haber dicho que era patriota. (¡Alerta! que el ser patriota es delito de muerte, pero yo lo soy y lo seré aunque pierda la vida. Ojalá todos sigan el mismo parecer (1). Este mismo día se le comenzó una misión á Nuestra Señora de Chiquinquirá, con gran decencia y veneración, costeada por el Cabildo eclesiástico.

El día 26 se llevó á Nuestra Señora á la iglesia de Santo Domingo, en lucida procesión, con asistencia del clero y comunidades, bajo de cruz alta y las cruces de las parroquias con sus curas: Esta noche entró D. Pablo Morillo, General en Jefe de las tropas españolas. Tres días antes se habían puesto arcos triunfales desde San Diego hasta la plaza, que se pusieron treinta fuera de los cuatro de las esquinas de la plaza, que eran de cuatro caras, y una media naranja encima, vestidos de blanco; los demás eran unos de laurel, otros de olivo, otros de flores, otros pintados, en fin, todos diferentes y con banderitas, y en ellas vítores y versos al Rey de España, al General y demás tropas españolas, y así se mantuvie-

(1) Estas páginas del libro de Caballero tienen excepcional importancia, porque complementan el martirologio de la Independencia. Restrepo, Groot, Quijano Otero, Manuel Briceño, Alberto Urdaneta y otros investigadores no lograron formar completa la lista de las víctimas de 1816-19, porque Morillo y Enrile enviaron la mayor parte de los documentos relativos á los pavorosos días de *el Terror* á los archivos de España. Ya nos dio Caballero noticia de que Sebastián de la Calzada hizo ahorcar en Girón al Coronel Pedro Arévalo y á N. Petier y pasar por las armas á *once* oficiales patriotas, cuyos nombres han sido cubiertos por injusto olvido; aquí salva también de él á la primera víctima sacrificada en Bogotá, cuando ejercía en la ciudad mando en jefe el *benévolo* Coronel Miguel de La Torre: el humilde negro Manuel María, que tuvo el valor de confesar que era *insurgente*, cuyo nombre nos era completamente desconocido. El 26 de Mayo fue fusilado el Teniente Coronel Juan Marra, hecho comprobado por Quijano Otero, del cual no hace mención Caballero, que se limita á dar noticias curiosas de la llegada de Morillo á Bogotá.

ron puestos hasta el jueves 30, día de San Fernando. Con motivo de haber sido la entrada del General Morillo de noche, porque no quiso que se le hiciese recibimiento público, pero ni privado lo admitió, se perdió la prevención de refresco y comida, que se habían costeado $ 2,000, que si se hubiera dado, hubiera sido un banquete no visto.

El 29 se echó bando para que iluminasen las calles por tres noches y que después se pusiese una vela en cada casa todas las noches, y que ninguno saliese sin pasaporte, y que hasta los que se pasasen de una casa á otra avisasen al Alcalde de su barrio.

Desde el día 11 comenzaron á aprehender á todos los que habían sido causa de la Revolución ó que habían tenido empleos ó habían ayudado al sistema de la Libertad. (Tóma por cobardes).

A 30, día de San Fernando, se publicó bando indultando á los oficiales que se presentasen pero que no hubiesen sido causa de la Revolución, ni que hubiesen ayudado al sistema, sino á los que sencillamente hubiesen servido, ni á los españoles que hubiesen tenido empleos. De suerte que el indulto fue para los niños del limbo. Este día hubo asistencia del General Morillo y toda la oficialidad á La Catedral; se sentó donde se sentaba el Virrey, junto con el Mariscal de campo Latorre, el Cabildo y del lado de los Oidores el Coronel Calzada, que había venido de 2.° General. Se farmaron todas las tropas en la plaza de 600 hombres, trajeron dos violentos, de los mismos que clavaron en Bogotá, que ya los habían desclavado; los tiraban á cada cañón seis caballos. Se hicieron tres salvas de los violentos y de toda la tropa. Predicó el Dr. D. Domingo Duquesne, Canónigo, y el de la misa fue el Vicario General, que vino con el General Morillo, Villabril (1). A la tarde hubo toros. (Sí, yo que te las entiendo). En Santo Domingo se le hizo otra misión á Nuestra Señora de Chiquinquirá con la misma solemnidad que en La Catedral, con asistencia de todas las religiones á la misa mayor.

(1) " Antes de reunirse el Consejo (de guerra permanente) para juzgar á un individuo, asistía con su Presidente á la misa del Espíritu Santo, la que decía en la iglesia de la Enseñanza el Vicario Villabrille, en poco más de cuatro minutos...... Este clérigo, tan ignorante en el ministerio, que no sabía ni la liturgia, gobernó la Diócesis por algún tiempo, aunque no

Junio á 1.° Se hizo Consejo de Guerra al Conde D. Antonio Villavicencio, que lo trajeron preso de Honda, el día 20 del pasado, y le salió sentencia de muerte. Es criollo de esta capital de Santa Fe, y vino de España el año de 1810, por Diputado para esta ciudad de orden de la Suprema Junta de Sevilla, pues había pasado á España hacía cerca de doce años, y había conseguido del Rey ser capitán de fragata. Llegó aquí en tiempo de la Revolución, á los tres días de haber sucedido, y con este motivo se quedó aquí, y no volvió á España á dar el descargo de su comisión; después tuvo aquí varios cargos en la Patria: fue Corregidor de Tunja, Diputado del Colegio Electoral, miembro del Gobierno general, Gobernador de Honda y otros, en donde lo prendieron las tropas del Rey. Ya comienza el fandango y á representar las sombras impalpables.

A 5 lo metieron en capilla y á 6 lo arcabucearon en la punta de la Alameda, en la misma parte donde se puso la ramada para el famoso refresco que dio el Sr. Presidente Nariño, después del ataque del 9 de Enero de 1813, y él refrescó y comió allí. Salió de la cárcel de militar, con el mismo uniforme que tenía. Salió muy entero y llegó donde estaba la tropa, en el camino real de San Victorino: allí lo degradaron quitándole el sombrero, la espada y uniforme, y todo lo bota-

---

supiera más que firmar lo que le ponían por delante; y sin embargo así hizo el papel de Juez para encausar y condenar al destierro y al presidio á los gobernadores del Arzobispado y á otros muchos eclesiásticos...... Pero lo que más escándalo causó en la conducta del Vicario, quien tenía más de soldado que de clérigo, fue el pillaje que hizo de las alhajas de las iglesias de algunos pueblos. El mismo Villabrille hizo notorio el hecho en Santa Fe, donde mandó hacer á los plateros no sólo cubiertos de plata de aquellas alhajas, sino estribos y espuelas." (J. M. Groot, lib. cit., vol. III, págs. 386 y 419, 2.ª edición). Refiriendo Quijano Otero en su *Compendio de Historia* (2.ª edición, página 252), la injusta deportación de 95 sacerdotes colombianos, dice: "...... fueron sentenciados por el capellán del ejército de Morillo, Luis Villabrille, clérigo licencioso, ladrón y corrompido, y enviados á La Guaira y á Puerto Cabello, de donde muchos siguieron al destierro." El General O'Leary, en el volumen I de sus *Memorias*, página 327, escribe: "La política que observó el pacificador después de sometida la Nueva Granada merece la condenación de todos los partidos, pues fue no sólo errada, sino en extremo cruel." "Era el General Morillo—dice el historiador Restrepo—un militar ignorante y sin educación, duro por carácter y que se dejaba arrastrar por movimientos repentinos de cólera, desconfiado en extremo, aunque no desprovisto de sentimientos generosos de franqueza y lealtad." (*Historia de Colombia*, vol. II, pág. 300). Veremos adelante que Caballero confirma en su *Diario* las apreciaciones, duras y justas, que hacen sobre la conducta del Vicario Villabrille los historiadores Groot y Quijano Otero.

ron con desprecio; después él mismo se sentó en el banquillo y le tiraron por la espalda. Lo llevó el Montepío lo mismo que á cualquier reo de la ínfima plebe. Lo llevaron á la Veracruz y lo sepultaron en la capilla de Nuestra Señora de los Dolores. En esta deshonra é infamia murió el que tuvo varios distinguidos empleos en esta capital y aun en España. Era casado con D.ª Gabriela Barriga. Ya comenzaron á decapitar á los principales y según preludios no quedará ninguno que no vaya al palo, y para el común de todos quedan los presidios, malos tratamientos y aumentar las tropas. ¡Qué esperanza! ¡Dios nos asista y volque las intenciones de nuestros amos (así es preciso llamarlos). ¡Ay! "puede ser que algún día mi triste pecho desfogue," como dice una coplita.

A 9 se hizo á Nuestra Señora de Chiquinquirá una fiesta solemnísima en Santo Domingo, con asistencia del General Morillo, el Cabildo y toda la oficialidad. Predicó el P. Ley, Prior de dicho convento. A la tarde se llevó, con asistencia de todas las comunidades, al convento de Santa Inés. El día 11 se llevó al convento de la Concepción; el día 13 al de Santa Clara, jueves de Corpus; el día 15 al Carmen, el día 17 se trajo al convento de La Enseñanza. El día 19 se volvió á traer al convento de Santo Domingo.

A 19. En este desgraciado día ahorcaron al patriota Dr. D. José María Carbonell, que había sido Ministro del Tesoro público. Buen mozo. Fue uno de los que.... (*ilegible*) animando al pueblo y el que hizo los mayores esfuerzos para que se prendiesen las autoridades y el que ayudó en todo. Llegó á la plazuela de Jaime, donde se ejecutó el cruel martirio de este joven. Hizo al pie del suplicio una plática que enterneció á toda criatura, menos á sus enemigos. Dijo que guardasen los mandamientos; que temiesen á la Justicia Divina; que no pensasen que aquel día era infeliz para él sino el más dichoso de toda su vida, por haberle Dios concedido el arrepentimiento de sus pecados; exhortó á la obediencia de las potestades legítimas y que escarmentasen en él, con otras cosas dignas de grabarse en láminas de bronce y mármol; pidió perdón y perdonó á todos, y cuando el verdugo le pidió perdón, dijo: "Yo te perdono de corazón, que tú no tienes la

culpa." En fin, dio muchas muestras de su salvación. Lo soltó el verdugo y lo dejó penar, que fue menester que un soldado le tirase un balazo. Al mismo tiempo arcabucearon á los patriotas Dr. D. Ignacio Vargas, el *Mocho*, porque le faltaba un dedo, abogado, tuvo varios empleos, entre ellos el de Teniente-Gobernador. Fue casado con la hermosa joven Ignacia París, que murió de parto el día 7 de Octubre del año pasado de 1815, y se volvió á casar el 17 de Febrero del presente año con la hija del español D. Mateo Trespalacios. No le valió buscar padrinos. ¡Qué desengaño para todo realista! El otro mártir de esta amada Patria fue el Dr. D. Ramón Leiva, español, Secretario que fue de los Virreyes Mendinueta, Ezpeleta y Amar, y en el Gobierno patriota tuvo varios empleos pero particular Comandante de armas y General en Jefe en la expedición del Sur contra Pasto, cuando fue el Presidente Nariño. Y á un tal Contreras, que había sido Comandante en el Magdalena. A todos tres los arcabucearon por las espaldas y los sepultaron en la Veracruz (1).

Las tropas españolas trajeron la peste de viruelas, de manera que á todos los que no se las habían inoculado comenzaron á caer, y fue tanta la peste en las mismas tropas, que se hicieron cinco hospitales con San Juan de Dios: uno en la Calle de las Cunitas, otro de convalecientes frente á la Universidad de Santo Domingo, donde son ahora las sesiones del Congreso, el otro en el Hospicio de hombres, y el otro en el convento de Las Aguas.

El día 23 se llevó otra vez á Nuestra Señora á San Carlos, y el día 24 le hicieron los militares una fiesta solemne, con asistencia del General Morillo, y por la tarde salió en una

(1) Todos ignorábamos que el Conde de Villavicencio fue fusilado en el camino real de San Victorino, entonces llamado Alameda, pues historias y crónicas han consignado que el drama tuvo lugar en la plaza del mismo nombre, hoy de Nariño, y nadie conocía el lugar de su humilde y no señalada huesa. Tampoco teníamos noticia de los horripilantes detalles del suplicio de Carbonell. "No era sólo el número de los ajusticiados—escribe el testigo presencial D. Rafael Eliseo Santander—ni su categoría lo que llamara la atención: era ¡un ahorcado! En efecto, al pie de la máquina mostrábase un sér humano, con rostro feroz y atraidorado, avezado al crimen y diestro en dar la muerte. Llevaba vestido colorado, ribeteado de blanco, las piernas desnudas, cubierta la cabeza con un sombrerillo apuntado: parecía el bufón del drama, y no era sino ¡el verdugo!" El tal Contreras de Caballero fue el patriota Capitán José de la Cruz Contreras, bogotano, ex-Comandante del puerto de Nare, donde fue hecho prisionero.

muy lucida procesión con asistencia de las comunidades, bajo de cruz, el clero y canónigos. Hubo formación desde San Carlos hasta la Calle Real. Asistió detrás el General con toda la oficialidad y de escolta una compañía con bandera y la compañía de caballería. El concurso del pueblo de uno y otro sexo fue innumerable, todos ó los más con luces. Siguió derecho esta admirable procesión con santa devoción, que el pueblo iba con ser una multitud que no cabían las calles, en un profundo silencio, pues apenas lo que se oía eran tiernos suspiros y los rostros bañados en lágrimas. Muchos repiques y voladores, y de esta suerte se llevó hasta San Diego, en donde quedó aquella noche....

A 28 mataron á un soldado español, por la carnicería de Las Nieves.

Julio.—A 6 arcabucearon en la Huerta de Jaime á los sujetos siguientes: al Sr. D. Jorge Lozano, que fue Presidente del Colegio Electoral y el que formó la primera Constitución de Cundinamarca; al Sr. Dr. Valenzuela, abogado; al Dr. Gutiérrez, al Sr. Pombo, al Dr. García Hevia, que fue Gobernador, y al Dr. Benítez, abogado (1).

A 7 se comenzó á empedrar la plazuela de la Artillería.

A 16 arcabucearon á un sargento, á un cabo y un soldado del Batallón de *Numancia*, por unas muertes que hicieron por el lado de Chipaque, por robar. El soldado era un negro caraqueño.

A 20, día de Santa Librada, á los seis años de la Revolución, arcabucearon, en la plaza mayor, al Brigadier D. Antonio Baraya, el que vino el 9 de Enero de 1813 contra esta ciudad y salió derrotado, y á D. Pedro Lastra, hombre de gusto, pues las alhajas que tenía en su casa no las había en otra parte, caballeros nobles y distinguidos. A la tarde arcabucearon en la Huerta de Jaime á un soldado Gallego, del cuerpo de *Artillería* volante, por desertor (2). Si este tirano no perdona ni á los de su nación, ¿qué esperamos nosotros? ¡Virgen

(1) D. Jorge Tadeo Lozano, noble, ex-Presidente de la República y distinguido naturalista, y los abogados D. Crisanto Valenzuela, D. José Gregorio Gutiérrez Moreno, D. Francisco Javier García Hevia, D. Emigdio Benítez y D. Miguel de Pombo.

(2) Este soldado se llamaba Simón Talero, según consta en los libros de La Veracruz.

Santa! á tu patrocinio me acojo; defiéndenos por tus entrañas de amor!

A 29 se comenzó á hacer el puente del Carmen y se concluyó el de Lesmes.

Agosto.—A 3 arcabucearon en Zipaquirá á D. Agustín Zapata. (1)

A 7 murió el padre de la mujer de D. Ramón Leiva, el que *decapitaron* el día 19 del mes pasado.

A 8 se acabó de empedrar la plazuela de Artillería.

A 9 se comenzó á empedrar la Plaza Mayor.

A 8 *decapitaron* á Garcia Rovira, General que fue de las tropas de la Unión, y el que perdió por su impericia el ataque de Cachirí, pues si él se porta como buen militar, no era Morillo el que había entrado á esta ciudad; pero convenía que los españoles entrasen para que se desengañase tánto realista, y afirmarse el patriotismo, pues mientras más crueldades haya, más firmes hemos de estar en nuestro sistema. ¿Y en qué puede al fin topar? En perder la *motola*. Piérdase en hora buena, que algún día habrá quien diga: ¡Viva la Patria! Y éste era Presidente del Gobierno general cuando entró el Congreso por la fuerza á esta capital. También *decapitaron* á un muchacho Céspedes, hijo de un Capitán que había sido del *Auxiliar;* al Gobernador de Pamplona, Fulano Peña; á un granadero del regimiento de Victoria que había sido oficial en las tropas patriotas. A éste y á Rovira los colgaron en la horca después de que los pasaron por las armas, y los sepultaron en el Cementerio. (2)

A 13 arcabucearon frente al pilón de San Victorino, contra la muralla, al Dr. D. José Ayala y lo sepultaron en el Cementerio.

(1) El 3 de Agosto fueron fusilados en Zipaquirá: Agustín Zapata, Francisco Carate, N. Carranza, Juan N. Figuarana, José Gómez, José Riaño Cortés, Luis Sánchez, Juan E. Valdés y Francisco Zárate.

(2) El General Custodio García Rovira, Capitán Hermógenes Céspedes y Dr. José Gabriel Peña. El ex-oficial de las tropas patriotas era un mulato de apellido Castor. Con estos mártires fue fusilado también N. Nava, á quien no menciona Caballero entre los *decapitados.* Fueron ultimados en la Plaza de los Mártires y sepultados en el cementerio que existía al Occidente de la ciudad. Allí mismo fue enterrado, el 13 del mismo mes, el Teniente Coronel José Ayala Vergara.

A 14 se comenzó á hacer el puente de San Juanito.

A 29, á las ocho de la mañana, sacaron presos en sillón y con grillos, para Cartagena, á los sujetos siguientes : á D. Luis Eduardo de Azuola, Brigadier ; á D. José Santamaría, Tesorero de la Casa de Moneda, Coronel y Comandante del Batallón de *Patriotas* ; á D. Camilo Manrique, Capitán de *Patriotas*, nieto del Presidente Manrique ; á D. Sinforoso Mutis, Teniente Coronel de *Patriotas*, el Director de la Botánica ; á D. Panteleón Gutiérrez, Coronel de caballería, hombre rico ; á D. Dionisio Gamba, abogado y Secretario del Gobierno ; á D. José María Castillo, Gobernador que fue de Tunja y de esta ciudad ; á D. Manuel Pardo, Ministro del Tesoro público ; á D. Estanislao Vergara, hombre hacendado ; á Florencio Ortiz, fabricante de sombreros, que esto fue su más delito. En este mismo día arcabucearon en la plazuela de San Francisco al Dr. D. Joaquín de Hoyos, abogado, pues no se perdonaba á ninguno que fuese hábil ó rico : á los unos, por privar las luces para que siempre vivamos en la ignorancia, y á los otros para echarse sobre sus bienes.

A 31 arcabucearon en la plazuela de San Francisco al Dr. D. Ignacio Camacho, abogado, y al Dr. D. Nicolás Ribas, Coronel del segundo escuadrón de caballería. En este mismo día arcabucearon á D. Mariano Grillo y á su hijo en Facatativá. ¿ Ya ven el Sr. Congreso en lo que va parando ? Yo lo dije varias veces sin ser profeta (1).

Septiembre.—A 3, martes, arcabucearon á siete en la plazuela de San Francisco, y entre ellos un español: sus nombres no los he sabido, porque eran forasteros, pero se pondrán á la hora que lleguen á mi noticia. (2).

A 8 se huyó el Dr. Miguel Ibáñez del Colegio de Santo Tomás, que era la cárcel donde estaban todos los presos y de

(1) D. *Ignacio* Camacho fue D. *Joaquín* Camacho, notable jurisconsulto, natural de Pamplona, miembro del Poder Ejecutivo en 1814 y ex-Diputado al Congreso. Su biografía se encuentra en el *Correo del Orinoco*, de fecha 20 de Noviembre de 1819. El Congreso de 1847 honró su memoria y dio pensión á su viuda. Fue conducido al patíbulo en silla de manos, por estar inválido y ciego.

(2) Pascual Andreux (español). Dr. Martín Cortés, Teniente Coronel Andrés Linares, Coronel Liborio Mejía, Capitán Rafael Niño, Capitán Silvestre Ortiz y Capitán Félix Pelgrón.

donde los sacaban para el patíbulo, y que había más de 300. Recibió el parte de la huída del Dr. Ibáñez el General Morillo, estando en comedia en el Coliseo, pues todos los días de fiesta había comedias y bailes en el Coliseo. Por este motivo hizo meter al otro día en capilla á D. Bernardo Alvarez, que fue Presidente y Dictador en el Gobierno ; á D. José María Arrublas, mercader grueso, miembro que fue del Tribunal de Vigilancia, y á D. Manuel García, Escribano real que había sido, y en la Patria, Capitán retirado, Congresista. Los arcabucearon en la plazuela de San Francisco el día 10, y este mismo día arcabucearon á un soldadito caraqueño, y degradaron á un oficial, también caraqueño, en un tablado que hicieron en la misma plazuela, un poco antes que llevaran á los otros.

A 11 arcabucearon en la misma plazuela al Capitán que había sido del *Auxiliar*, D. Dionisio Tejada.

A 12 sacaron presos para las bóvedas de Puertocabello, á los sacerdotes siguientes : al Dr. D. Juan Dios Pey y Andrade, Arcediano de esta Santa Iglesia; al Sr. Provisor y Vicario general, Dr. D. Domingo Duquesne, Canónigo y Gobernador del Arzobispado ; al Sr. Dr. D. Fernando Caycedo, Penitenciario de esta Santa Iglesia, que dejó la iglesia Catedral cuasi acabada, que era el que corría con la obra; al Dr. D. Manuel Santos Escobar, Canónigo de Popayán; al Presbítero Pey, hermano del Sr. Arcediano; al Dr. Omaña, cura de esta Santa Iglesia Catedral; al Dr. D. Pablo Plata, cura también de esta Santa Iglesia; al Dr. Castro, cura de Ocaña; al Dr. D. Carlos Suárez, cura de Firavitova; al Dr. D. José Antonio Rueda, cura de Neiva; al Dr. García, cura de Tuta; al Dr. Pérez, cura de Usme; al Dr. Gómez, presbítero, llamado por mal nombre Panela, hombre muy curioso y habilidoso, que en una ocasión lo tuvo preso el Obispo Marfil, y le hizo un rosario de marfil de cuentas regulares y escrita en todas las cuentas la *Magnífica* entera y completa. Usaba sombrero y botas, y tenía otra infinidad de habilidades; al Dr. D. Antonio Vergara, cura de Puebloviejo; al Dr. Cogollos, cura de Barichara; al Dr. Rocha, cura de Ramiriquí; al Dr. Mendoza, cura de Pore; al Sr. Dr. Losada, capellán del Carmen de esta ciudad; al R. P. Padilla, Prior y Provincial que fue

varias veces de este convento de San Agustín, y el que fue á Roma al Capítulo general ahora 30 años, y que fue Presidente del Congreso; al R. P. Florido de la Orden de San Francisco.

En dicho se concluyó el puente de San Juanito.

A 19 arcabucearon en la plazuela de San Victorino á D. Antonio Ricaurte, á Manuel Cifuentes, á un negrito que fue de Bolívar, y á un tal Ordóñez (1).

Octubre.—A 2 trajeron trece presos de Popayán, entre ellos al Sr. Dr. Rosillo, canónigo de esta iglesia; á los dos Presidentes que habían sido de aquí, Torices y D. Camilo Torres; al Marqués de Casa-Valencia, grande de España, que se había hecho al bando de los patriotas.

A 4 se les hizo Consejo de Guerra á estos tres y al Dr. Avila, é inmediatamente que salieron del Consejo los metieron en capilla, y el día siguiente los arcabucearon en la plaza Mayor. A. Torices y á Torres los arcabucearon debajo de la horca, y después los colgaron en la horca, por no haber verdugo, porque la sentencia fue de horca (2).

El día 10 se concluyó el puente del Carmen.

A las cinco y media de la tarde bajaron los cuerpos de la horca, y les cortaron las cabezas; la de Torices la pusieron en el camino de San Victorino, y la de D. Camilo Torres, en la de San Diego, en unas jaulas.

A 12 arcabucearon en la plazuela de San Francisco á D. Salvador Rizo.

A 18 arcabuceron en la plazuela de San Victorino á un tal Murillo, natural del Otrovalle, hombre valiente, que después de tener tres heridas mortales mató á un oficial de los realistas en el ataque de Popayán (3).

A 20 llevaron presos también para Puertocabello 22 entre clérigos y frailes, que se ha visto iban custodiados de sol-

(1) Los fusilados ese día fueron el Teniente Coronel José Antonio Vélez (no Ricaurte), Manuel Cifuentes, Capitán José María Ordóñez y el negro Bernabé González.

(2) Los Doctores Manuel Rodríguez Torices y José María Dávila. Torices y Torres después de fusilados fueron ahorcados, en la acera Occidental de la Plaza de Bolívar, frente al Palacio Municipal, y luégo decapitados por exhibir sus cabezas en escarpias.

(3) El Teniente Joaquín Morillo, natural de Santa Rosa de Viterbo, que fue hecho prisionero en *La Cabuya* de Cáqueza.

dados déspotas, crueles y desvergonzados, que dicen que el tratamiento que les dieron en el camino fue tan malo, que al P. Carbonell, de la Orden de San Francisco, le rompieron la cabeza y lo querían matar. Los trabajos que padecieron en esta cruel jornada ni ellos, que los sufrieron, son capaces de enumerarlos. Lo cierto es que á los lugares que llegaron los encerraban en las cárceles ; la ración que les daban de carne y otras cosas era cruda, pues los ponían en fila y les iban repartiendo, pues muchos, después de regar aquella ración con lágrimas, así cruda se la comían, porque muchas ocasiones la prisa de la partida no les daba lugar á rogar quien les cocinase aquello, y si lo daban lugar á comerlo ó lo cogían en la mano y por el camino lo iban comiendo, esto es, si daba la suerte que lo trajesen á tiempo, y si no se solían quedar enteramente sin ello. Puede ser que algún día en la historia general se sepa lo que estos infelices padecieron.

A 22 arcabucearon en la Plaza Mayor á D. Francisco Cabal, hermano del que *decapitaron* en Popayán.

A 23 entró D. Juan Sámano, General de las tropas del Sur, y el mismo que fue aquí comandante del *Auxiliar*, el que juró y hizo jurar las tropas en la plaza y dijo que defendería él y las tropas la Patria, hasta derramar la última gota de sangre, y lo cumplió con pedir su pasaporte el año de 11 y venir después con un poderoso ejército contra esta ciudad, el que fue derrotado por el General Antonio Nariño en el valle de Popayán.

A 25 arcabucearon al Curro, Capitán de Artillería, español pero buen patriota, y á Monsalve, en la plazuela de San Victorino (1). En este mismo día se hizo una hoguera en la plaza y á las once vinieron todos los inquisidores y en medio de ellos traían un carro lleno de todos los papeles así manuscritos como todos los impresos que habían salido en tiempo de la Patria, como fueron sermones, gacetas, bagatelas, boletines y demás. De estos papeles tengo algunos que liberté enterrándolos, aunque varios quemé, que después me pesó. En la punta de una vara traían el retrato de un colegial, que

(1) Francisco Aguilar y Juan A. Monsalve, éste amigo y conmilitón del Teniente Joaquín Morillo y como él prisionero en *La Cabuya* de Cáqueza.

era el del Dr. D. Frutos Gutiérrez, colegial de San Bartolomé, y lo echaron en la hoguera, junto con todos los papeles, y mientras se hizo este sacrificio tocaron las campanas á descomunión.

A 30 *decapitaron* en la plazuela de San Francisco al Dr. Caldas, gran botánico, al Dr. Ulloa, al Dr. Montalvo, abogado y el que había corrido con la *Gaceta*, y á un catalán But. Murieron todos con grande fervor y muestras de grande arrepentimiento. Dios tenga las almas en el cielo de estos mártires de la Patria. Amén. (1)

Noviembre.—A 8 decapitaron á un tal Chacón en la plazuela de San Francisco. (2)

A 10 entró el Sr. Obispo de Mérida, Dr. Lasso, Canónigo que había sido de esta Santa Iglesia, que pidió su pasaporte en tiempo del Presidente Nariño. Viene á consagrarse aquí y esperar al Arzobispo, que se halla todavía en Guaduas, que llegó allí á principios del mes de Octubre próximo pasado.

A 12 hubo asistencia á La Catedral y besamanos por el cumpleaños del Rey Carlos IV, y dijo la misa el Obispo Lasso, pero no pontificó por no estar consagrado.

A 14 se rifaron las halajas de plata que eran de D. Pedro Lastra, que valían $ 1,080, y no se rifaron sino la mitad porque no alcanzaron á vender todas las boletas; pero lo más particular fue que se las sacó el mismo General Morillo con el número 215. A mí me parece gato enmochilado; en fin, se quedó con las fincas y con la plata; de preciso había de suceder así, porque eran bien habidas. Dios quiera que las goce con todo lo demás. *Nota.*—Las fincas y halajas que recogieron Morillo y Enrile, tanto de esta capital como de los demás lugares, donde había muchas perlas, aderezos de esmeraldas y demás piedras preciosas, cadenas, topos, relicarios, sortijas y varias fincas de iglesias, como cálices, patenas, copones, custodias y una infinidad de cosas, que valían $ 1.800,000, todo lo llevó el Sr. Enrile para España, *pero lo mejor lo partieron entre él y Morillo.* El Vicario, que era un clérigo aparente

(1) El sabio Caldas, Dr. Francisco Antonio Ulloa, Coronel Miguel Montalvo y el catalán Miguel Buch, vecino del Chocó.

(2) El Teniente Coronel Joaquín Chacón.

para el caso, visitó las más de las iglesias y quitó de ellas lo que le parecía mejor, diciendo que aquello era inútil, y lo cierto fue que de varias fincas de plata, como copones, jarros, palanganas, blandones y mallas, mandó hacer al maestro Eustaquio Caballero, maestro de platería, de estas fincas de las iglesias, carrilleras, frenos, espuelas, cinturón, jaquimón y todo el jáez para el caballo, vasos, jarros y cubiertos para su servicio. Este bendito clérigo hacía convites, daba bailes, regalaba madamas, era muy liberal y muy franco (con lo que pillaba se entiende). Pero lo más particular de este grande hombre, que yo creo que si se registran todas las historias de Atenas, Roma y Grecia, el Alcorán de Mahoma, las homilías de Homero, en fin, cuantos hechos ha habido desde Adán hasta esta parte, no se encontrará un hecho que remede á lo que ejecutó el Sr. Vicario del Ejército expedicionario de Europa, hecho fue que todo lo que costeó en banquetes, bailes, refrescos, onzas que regaló á varias madamas y otros regalos, botijas de vino que compró á mercaderes, lo que comió bebió y hasta la lavandera que le compuso la ropa, en una palabra: todo lo que costeó y triunfó y regaló, después que se fue con el General Morillo á Caracas, estando allá entregó al dicho General un apunte del *Diario* que aquí llevaba de todo lo que había gastado en lo arriba dicho, y el General mandó una orden con un Juez pesquisador para que por el apunte que dio el bendito Vicario pagasen todos y devolviesen lo que este señor Vicario había gastado, de suerte que á todos los convidados á los banquetes, cenas y refrescos les hicieron devolver lo costeado y quizá un tanto más. A las señoras que les había regalado las onzas se las hicieron devolver, con bochorno y menoscabo de sus honores, y para que no lo negasen, venía apuntado el sitio y hora en que se las había dado y el por qué. A un Padre de San Agustín, que se dio por muy amigo de él, le dio un espléndido banquete y le hicieron largar al pobre relegioso $ 300. A la lavandera la metieron al Divorcio hasta que pagó todo lo que él le había pagado por la lavadura y composición de su ropa. Que tal, ¿se habrá dado cosa igual en algún tiempo? y lo peor, según dijeron, fue que el Sr. Juez pesquisidor que cobró todo con el rigor que exigía la cobranza, se

marchó por el lado de Cartagena y se llevó todo lo cobrado. Yo juzgo que hizo muy bien, porque ladrón que roba á otro ladrón merece cien años de perdón.

Los hechos de robos, prisiones, injurias, palizas y malos tratamientos que sufríamos todos los días, no es fácil numerarlos, ni caben, si se escriben, en 500 tomos de á folio. En fin, remito al curioso á la historia que con el tiempo saldrá, aunque imperfecta, porque ¡ cuando es capaz que se escriban todos los hechos de estos hombres ! porque de lo que cada individuo ha padecido, se puede formar una historia. No hay familia que no tenga que llorar; no se encuentra un solo hombre que no haya padecido, aun de los afectos á ellos y que más se han preciado de fieles realistas. No digo más, porque me oprime el dolor y me da una especie de desesperación, y así callo, y callo lo que he padecido, por no traerlo á la memoria.

A 20 se fue el General Morillo para el Norte: llevó un lucido cuerpo de caballería y 20 negros montados de guardia de honor, muy bien vestidos y sobre 1,500 reclutas. En todo el tiempo que Morillo estuvo en esta capital salieron para el Norte once mil cargas de diferentes cosas, como de víveres, pertrechos, vestidos, plata y otras cosas, y así acabó con bestias y cuanto pudo.

A 21 pasaron por las armas en la plazuela de San Francisco á D. Francisco Morales. Tuvo varios empleos y fue el que se hizo cargo de las joyas de la Virreina, en la Revolución, y por el que se empezó el día 20 de Julio de 1810 estando en la tienda de Llorente, como dejamos dicho, y ahora era Administrador de las salinas de Zipaquirá. Era hijo de D. Lorenzo Morales, que fue Superintendente de la Casa de Moneda, español, y la madre lo mismo. Arcabucearon también á dos soldados por desertores.

A 22 murió D. Francisco Javier Vergara, en La Mesa, Síndico y Tesorero de la Capilla del Sagrario, descendiente de los fundadores de dicha Capilla.

A 23 murió en la misma Mesa el R. P. Botero, de la Orden de San Diego, hombre muy santo.

A 26 murió de repente un capitán de las tropas de Sá-

mano y pasó lo siguiente: llevaron el cuerpo á La Tercera y lo dejaron allí sin decirle nada al sacristán; á la tarde se aparecieron con la escolta, y el sacristán nada había dispuesto; lo sacaron y lo llevaron á San Francisco, y la comunidad le cantó la vigilia, y después lo volvieron á sacar y lo llevaron otra vez á La Tercera y lo enterraron.

A 28 arcabucearon á D. Enrique Gómez y Plata y á un Fulano Buenaventura, de Ibagué (1).

Diciembre.—A 5 entró el Illmo. Sr. D. Juan Bautista Sacristán, á las once y media de la mañana, al cabo de doce años de electo de Arzobispo de esta Santa Iglesia. Su entrada y recibimiento se hizo este mismo día. El que lo recibió en la puerta de la iglesia fue el canónigo Barca. Se recibió al respaldo del coro; después entró al altar mayor y se arrodilló mientras se cantó el *Te Deum;* después visitó á Nuestra Señora del Topo; se desnudó debajo del solio y salió para la casa arzobispal.

A 11 se consagró el Illmo. Sr. D. Rafael Lasso, en la iglesia de San Carlos, que era la Vicecatedral. Lo consagró el Sr. Sacristán; los que sirvieron de obispos fueron los canónigos Cabrera y Andrade; el Maestro de ceremonias del Arzobispado fue el mismo de La Catedral, Jorge, y del Obispo el Dr. Matallana. El padrino de agua fue el Gobernador D. Juan Sámano; el de la capa de coro ó padrino de altar fue el Canónigo Barco; el que leyó las bulas fue un canónigo nuevo.

A 14 arcabucearon en la plazuela de San Francisco á D. Fulano Ponce (2), de Honda, y esto que estaba Nuestro Amo descubierto en San Francisco, por estar en el Octavario. Para estos hombres no vale ni el mismo Dios presente ¡ Qué ha de valer ! cuando los templos de los lugares por donde han pasado, han servido de cuarteles para las tropas. Haga alto aquí todo católico y figúrese el ver á todos estos hombres en la casa de Dios. ¡ Qué ultrajes ! ¡ Qué profanaciones de unos hombres ladrones, borrachos, matadores, maldicientes y lasci-

(1) El Teniente Coronel Nicolás M. Buenaventura. Otras cronologías de los mártires dicen que éste y Gómez Plata fueron fusilados el 29, en el parque de Santander.

(2) El Comandante Higinio Ponce.

vos ! ¿ Qué desacatos no cometerían ? Lo dejo á la piadosa consideración de cada uno. Hubo templo donde entraron matando á toda la gente que allí se había refugiado, sin perdonar mujeres, hombres ni niños. Y en esta matanza sucedió que una mujer de las que allí estaban se le arrodilló á uno de los que andaban matando y le dice : "Que no me mate, que soy mujer de un español;" y levantó el sable y le dijo : "Por lo mismo;" y la mató. Esto sucedió por la provincia de Venezuela ; me parece fue en Valencia.

A 30 murió la Sra. Silva, vieja, sepultada en La Candelaria.

1817

Enero.—A 1.° murió la Sra. Santamaría, viuda de D. Luis Caycedo, el que fue coronel de *Milicias* de infantería.

A 6 murió Manuel María Mayolo, Ayudante que fue de *Milicias* de La Mesa, sargento 1.°, veterano, que había sido de aquí.

A 7 murió el maestro Mariano (el Botado), barbero, de repente, en la tienda de Salas, en la esquina de La Enseñanza. Muchacho decente y hombre de bien, marido de la que llaman *Bequesona*.

NOTA. *Desde este mes no he podido llevar el Diario como hasta aquí, por las muchas incomodidades que hay, pues los papeles de estas noticias he tenido que enterrarlos, junto con todas las gacetas y demás impresos, por libertarlos y libertarme. Mucho es lo que cada día se persigue á todo hombre ; ninguno está seguro, y el Tribunal de Purificación nos aprieta terrible, pues el que menos culpado sale, tiene que dar $ 200, $ 300 ó $ 500, y el que no los da, á las tropas, para el Norte ; muchos ya han echado y sin distinciones de personas.* Con que, ¿qué diré yo, que desde la Revolución he servido, y que fuí Sargento veterano y después oficial ? ¿ No estaré pensando cuándo me caen ? Yo pienso emigrar ; Dios me dé sus designios y arbitrios para ejecutarlos, pues los mismos nuéstros son los peores, y hay uno que anda dando noticia de todos los que han servido á la Patria. ¡ Dios quiera que de mí no se acuerde !

Febrero.—A 1.° murió el Illmo. Sr. D. Juan Bautista Sacristán. Murió á las cuatro y media de la tarde, día sábado, habiéndole cogido el accidente á las ocho de la mañana del mismo día, de haber estado calentándose á la chiminea, que mandó hacer el General Morillo al uso de Francia, y recibió zahumerios de alhucema y romero, y salió al aire para ir á las confirmaciones al convento del Carmen, que iba á hacer, y bajando la escalera le cogió el accidente, habiendo el día antes hecho órdenes de Evangelio en el convento de La Enseñanza. Lo cierto fue que murió de apoplejía. Duró cinco días sin enterrarlo; al cabo de ellos se hizo el entierro, porque le estuvieron haciendo varias medicinas, pero dándole el accidente se privó hasta que murió. El entierro fue el día 5 con toda solemnidad; asistieron todas las hermandades, comunidades y todo el clero y todas las tropas del Rey y las del *Tambo*, y á la hora de enterrarlo hizo todo el batallón una descarga cerrada. A los cinco días de Diciembre entró á esta capital y á los cinco días de Febrero entró á la misma iglesia y á la misma hora, de suerte que el día 5 tomó posesión de la Silla y el día 5 se despidió para ir á la bóveda cerca de las doce, á la misma hora que entró al Palacio Arzobispal. El día dos lo abrieron y le sacaron las tripas y el corazón; las tripas con lo demás las enterraron en La Candelaria y el corazón en El Carmen, que llevaron en una redoma de cristal y lo enterraron encajonado y en un relicario en el coro bajo.

A 10 nos fuimos para Nimaima. D. Nicomedes Lora y mi comadre Mónica, esposa del dicho Lora, y D. Luciano Serrano. Nos estuvimos hasta el día 22 y viniendo en el camino, cerca de la puerta que llaman de Zipaquirá, un peón me dio la funesta noticia que había muerto mi hermanita Manuela el día 17. Fue sepultada en La Catedral, al pie del altar del Patriarca San José.

Marzo.—A 27 fue el paseo del Sello real: salieron todos los grandes á caballo en ricos jaeces, lo mismo que al paseo de la Bula, y este día se instaló la Audiencia. El Sello iba encima de un caballo que llevaba un jaez riquísimo, y dos de los oidores llevaban el caballo de las riendas, que eran de seda, plata y oro. Se apearon todos frente de la Audiencia y

entraron todos á la instalación y metieron también el sello. Iban en el paseo todos los procuradores, receptores, porteros, escribanos, alcaldes, con una infinidad de acompañamiento. El Sello iba en una salvilla de plata. Toda esta ostentación se me asimila á mí que es para hacer ver la grandeza del Rey de España y su poderío, y para más hacerse temer y que no volvamos á hacer otra Revolución. En fin, yo no pierdo la esperanza; Dios ha de volver por su nombre ultrajado, volver por nuestra inocencia y castigar tánta iniquidad que han cometido y están cometiendo estos crueles tiranos. Al menor descuido.... etc.

Abril.—A 28 murió el Sr. Dr. D. Manuel Andrade, Canónigo Maestrescuela de esta Iglesia, hombre de mucha virtud y de ejemplar vida, benefactor de la Capilla del Sagrario, de donde era Director, y dio el órgano que al presente tiene y el que costeó el pilón de la Plazuela de San Victorino y conducción del agua. Era muy limosnero y hombre muy sapiente y docto. Sepultado en la Capilla del Sagrario (1).

A 4 murió el R. P. ex-Provincial Guirán, de la Orden de San Francisco, varón de mucha virtud y ejemplar vida; murió día de Jueves Santo á las siete de la mañana.

A 30 se comenzaron las fiestas reales y se acabaron el domingo después del Corpus, porque cayó el Corpus á 5 de Junio. Se echaron dos globos, el uno el día 31 y el otro el día del Corpus. Fueron estas fiestas por el casamiento del Rey y de que estaba la Reina embarazada de cinco meses. Vaya, que la noticia no es mala: nosotros qué nos suplimos que esté de cinco, de diez ó de treinta; para nosotros es lo mismo, no hay un.... (ilegible) que será lo mismo para con nosotros.

Mayo.—A 21 arcabucearon á un soldado del *Tambo* llamado Faustino Altamirano.

Junio.—A 7 murió el R. P. ex-Provincial Fray Luis Téllez, de la Orden de Predicadores, religioso de gran virtud y muy estimado (2).

(1) Véase la nota de la página 101.

(2) " Dijimos que el terremoto de 1785 había arruinado el amplio templo de Santo Domingo. Fray Luis María Téllez, natural de Santa Marta, emprendió la reconstrucción recogiendo limosnas, que fueron cuantiosas, bajo la dirección del arquitecto capuchino Domin-

A 30, por la noche, robaron en la capilla de Jesús Nazareno. Rompieron la pared y se llevaron mallas, candeleros y otras alhajas. Ya comienzan á robar los templos, pero qué? si están robando las vidas y las haciendas, que acaben con lo de la Iglesia con eso quedamos á buenas noches. Lo que siento es la *motola*, que está en riesgo, pero como ella quede en su lugar les prometo que el cuento ha de heder.

Julio.—A 1.° se echó bando de indulto general. Salió á dicho bando la música con toda la compañía de *Granaderos*, á caballo, el Alguacil Mayor, un recetor y el Escribano de Cámara Dr. Aguilar, que fue el que pregonó el bando. Este indulto será como los que publicaron Calzada y Latorre y el General Morillo; anzuelo para pescar; así ha sucedido en los bandos pasados y así han pillado mucha gente, porque nosotros los americanos somos muy confiados y querrán con este artificio que se presenten los que han emigrado ó andan fugitivos por los montes. (Sólo la presentación del Niño Dios al templo ha sido buena). Todos los que se han presentado hasta el palo no han parado, esto es, hasta ser pasados por las armas. ¡Miren qué indulto de dos mil demonios! Si ellos conocieran mi interior ¡qué muerte tan atroz me dieran! ¡Cómo me descuartizaran, y mi cuerpo dividido lo pusieran por los caminos! Pero esto había de ser después de hacer yo una hombrada que no está lejos como yo tope quién....

Agosto.—La gente de Los Llanos les están metiendo los *curcuños* y anda un run run algo sabroso, algo creo y algo nó, pero como sea cierto no les arriesgo las ganancias. Quién sabe si de un tiro cae todo el *bolo*. Murió mi tía Inés Lozano, la madre del clérigo D. Nicolás Ramírez.

Octubre.—A 3 arcabucearon una vieja de más de 60 años, en la plaza, y después la colgaron en la horca y después le cortaron la cabeza y la mandaron á Cáqueza, de donde era natural. El delito fue que por celos del marido llevó á la mujer con quien tenía los celos por engaños al monte, y la ama-

---

go Petrés, quien llegó á Bogotá en 1792. (Véase la página 144 de este volumen). El templo se levantó con elegancia no acostumbrada en los edificios coloniales, y al morir el Padre Téllez, el 7 de Junio de 1817, la obra estaba concluída, con excepción de la torre y de algunos adornos y ornamentaciones del frontis, que permanecen sin terminar." (Ibáñez, *Crónicas* cit., pág. 250).

rró, dijeron que por engaños también, la colgó de un árbol y la mató, y le cortó las orejas, las narices y la boca. Esta tal llevaba un niñito de pecho, que decía ser de su marido; se lo amarró á la cintura y trajo leña y le pegó fuego por debajo y la dejó así y se fue. Dijeron que á los gritos de la criatura la encontraron. Sucedió en Cáqueza.

A 14 murió el lechero Vargas, el que hizo la gallera nueva; era mercader.

A 25 arcabucearon á un soldado natural de Cali, por desertor.

A 18, día de San Lucas, se quemó la cocina del colegio de San Carlos, que estaba hecho cuartel del Batallón del *Tambo*. La cosa particular fue que el día de San Lucas era cuando los colegiales entraban al colegio del asueto que tenían todos los años, y San Lucas era el patrón del dicho colegio. ¿No se conoce que hasta los santos quieren *despicarles*, dirémoslo así, de las iniquidades que estos hombres están cometiendo? ¿pues los colegios en donde se le da culto á Dios de algún modo tenerlos hechos cárceles y cuarteles? El tiempo decidirá.

LISTA de los sacerdotes que llevaron presos para La Guaira, los que han muerto y los que han llevado para España, desde el mes de Enero de 1817 hasta el mes de Julio del mismo año.

El 14 de Enero murió en el puerto de Sabanas altas el Dr. D. Nicolás Mesa, cura de Tibaná. Murió á bordo del buque *San Fernando*, una hora después de embarcado: fue sepultado en la playa.

A 3 de Febrero murió en el pueblo del Tocuyo el Dr. D. Mariano Longas.

A 14 de Febrero murió en el hospital de Puerto Cabello el Dr. D. Joaquín Pey, cura de Sutapelado; sepultado en el cementerio.

A 18 de Febrero murió en el mismo hospital el Dr. D. Francisco Uribe, cura interino de Cerinza; sepultado en el cementerio.

A 4 de Abril murió el Dr. D. Nicolás Mauricio Omaña, en La Guaira; cura de esta Santa Iglesia Catedral.

El 11 del mismo murió D. Concepción Caycedo, cura interino de Guachetá.

El 18 de Mayo murió en La Guaira el Dr. D. Jorge Mendoza, cura de Pore.

El 12 de Julio murió el Dr. D. Francisco Javier Serrano Gómez, que llamaban por mal nombre *Panela*, en el puerto de La Guaira.

Los que embarcaron para España el 1.º de Mayo de 1817:

El Canónigo Arcediano de esta Santa Iglesia, Dr. D. Juan de Dios Pey y Andrade;

Al Canónigo doctoral, Dr. D. Andrés Rosillo;

Al Canónigo penitenciario, Dr. D. Fernando Caycedo y Flórez;

Al Sr. Canónigo Provisor, Dr. D. Domingo Duquesne (no se sabe si se embarcó);

Al Sr. Dr. D. Santos Escobar; el Dr. Torres, cura de Tunja; el Dr. D. Cecilio Castro, cura de Ocaña; el Dr. D. Mariano Díaz; el Dr. D. Silvestre Figueroa; el Dr. Rueda, cura de Neiva; el Dr. Gómez, cura de San Martín; Fray Joaquín Escobar, franciscano; Fray José Scarpetta, franciscano; Fray Francisco Olaya, franciscano; Fray Sebastián Mora, franciscano; Fray José Talledo, agustino; Fray Luis Bustamante, agustino; Fray Vicente Heredia, candelario.

Quedaron en este día muy enfermos en La Guaira, el Dr. D. Vicente Medina, cura de Cúcuta, y el Dr. D. Ignacio Losada, capellán del convento del Carmen de esta ciudad de Santa Fe. Todos estos sacerdotes que han muerto ha sido de necesidades y malos tratamientos, pues unos hombres delicados, criados en la abundancia, caminar á pie por tan largos y penosos caminos, mal comidos, pues habían de comer lo que les daban, y quizá comidas que ellos nunca habían comido; mal dormidos, pues sus camas era lo que llevaban encima, los que por lo regular estaban hechos á dormir en camas blandas y exquisitas. No se puede numerar los trabajos de estos hombres, pues por la misma razón de ser delicados era forzoso que sintiesen más los trabajos; en fin, la sangre del justo clama al cielo. ¿Y cuándo es capaz que esto quede sin castigo? Nuestros pecados son muchos, más merecemos; pero ajar

el sacerdocio de ese modo, no creo que quede sin castigo. No vaya á ser esta la causa primaria para que estos crueles tiranos pierdan las Indias y pierdan su España y que caigan en las manos de franceses ó ingleses y nosotros lo mismo. O no, que está más abajo.

Noviembre.—A 3 se ahogó D. Francisco Bastidas, abajo de Las Cruces, donde se junta el río de San Agustín con el de San Francisco, por la noche, que venía en una mula y el río estaba crecido.

A 10, le hicieron Consejo de Guerra á La Pola y á quince de sus compañeros, por un plan que dicen había hecho para mandar á Los Llanos, donde los patriotas. Era esta muchacha muy despercudida, arrogante y de bellos procederes, y sobre todo muy patriota; buena moza, bien parecida y de buenas prendas. Salió en medio de los demás presos, sus compañeros. Iba en camizón de zaraza azul, mantilla de paño azul y sombrero cubano. Fue el Consejo donde el Comandante Tolrá.

A 14 decapitaron á esta ilustre joven, con sus dignos compañeros, en la plaza, y sentada en el banquillo, dijo: "que cerca estaban quienes vengarían su muerte," y un oficial le fue á dar un vaso de vino y dijo: "que no lo tomaba de manos de un tirano;" y al pueblo le dijo: "¡ Pueblo de Santa Fe! ¿ cómo permitís que muera una paisana vuéstra é inocente ?" y después dijo: "Muero por defender los derechos de mi Patria." Y exclamando al cielo, dijo: "¡ Dios eterno, ved esta injusticia!" Dijo y exclamó otras cosas dignas de eterna memoria. Así murió con seis crueles balazos. ¡ Dios haya tenido misericordia de su alma!

Así se cumplen los indultos generales ¡ despedazando cruelmente el pecho tierno de esta heroína, de esta mártir de la Patria, de esta constante é incomparable mujer! y dicen que en la prisión le dijeron que negase y se desdijese y la perdonarían, y respondió que de ningún modo se desdecía, y que siempre libre ó presa había de buscar modos para la libertad de su Patria. ¡ Gran constancia! ¡ Qué ejemplo para todo patriota! En este mes me fui para el Chaparral, huyendo de esta gente, con pasaporte que conseguí *por artes de calabazas* y por esta causa paro el *Diario* que llevaba.

1818

En Abril de 1818 vino un turco, natural de Jerusalén, llamado Miguel Talamás, cristiano, posó en San Francisco. Decía que venía en pos de un hermano que le había traído $ 6,000, pero el Virrey lo retuvo porque sospechaba ser espía, pero después se le dio pasaporte y se fue.

A 18 de Marzo, Miércoles Santo, por la tarde, entró el Illmo. Sr. D. Salvador Jiménez y Enciso, Obispo de Popoyán, y repicaron en todas las iglesias. Cosa particular que se repicase andando la procesión de Semana Santa. Era mozo y muy vivo en todo lo que hacía. Al otro día, Jueves Santo, pontificó y consagró óleos y siguió haciendo los oficios de Viernes y Sábado; y el Viernes Santo hizo las agonías en La Candería ; el Martes de Pascua predicó en La Catedral y siguió haciendo órdenes y confirmaciones sin cesar. Determinó estarse aquí tres meses.

A 20 de Mayo, víspera de Corpus, por poner un arco triunfal en la Calle del Colegio, al levantar una viga la dejaron caer los peones, y yo, que estaba atisbando levantarla, safó el palo y me dio en la quijada derecha, que me la partió. Me tiró al suelo y del golpe me escalabró ; duré media hora privado, pero después seguí poniendo el arco.

A 26 de Mayo arcabucearon un tal Murcia, de Ubaté, mozo de 22 años y buena presencia, junto al pilón de San Victorino y después lo colgaron en la horca que estaba frente al banquillo.

Junio.—A 2 arcabucearon á cinco en la Huerta de Jaime, tres negros y dos blancos, entre ellos un tal Vásquez, del Socorro, después los colgaron en las horcas.

A 8 se fue el Sr. Obispo para su Diócesis de Popayán ; se hizo plegaria en todas las iglesias á su salida. Desde que vino hizo órdenes y confirmaciones hasta que se fue.

A 10 arcabucearon á un indio indígena y á un albañil.

En el mes de Julio de 1818 arcabucearon á Molano, chircaleño, que tenía buenos tejares. Cuando lo prendieron hicieron que su mismo hijo lo amarrase y lo trajese de diestro hasta la cárcel. Después de muerto le cortaron la cabeza y lo descuartizaron. La cabeza la pusieron en San Diego y los cuartos en los demás caminos de San Victorino, Las Cruces y Santa Bárbara. Lo llamaban Juanchito Molano (26).

Cuando nos venimos del Chaparral nos venimos por el Ataco y nos embarcamos en el río Saldaña, D. Francisco Ruiz, vecino del Chaparral; el Dr. Tobar, abogado, que había ido á una comisión por la Audiencia, á rematar y vender la hacienda de esclavos de Santa Gertrudis, perteneciente á un tal Galindo, por lo que debía al convento de La Enseñanza. Navegamos el primer día y al segundo naufragamos, en el peñón que llaman de *La Miel;* perdimos todo lo que llevamos. El Dr. perdió una *petaca* con toda su ropa y $ 700 en dinero, que llevaba de lo que había rematado y varias fincas de plata; Ruiz perdió poco: parte de su ropa y una carga de carne; yo perdí ruanas, sombreros y el cojinete, donde llevaba un pozuelo, un jarro y dos cubiertos de plata; un anteojo de larga vista, el reloj de bolsillo, la chaqueta que me había quitado por el grande calor; y en ella llevaba la bolsa con una onza de oro y doce pesos en plata, la herramienta de candela y unos pañuelos y la camándula. Se perdieron también once cargas de cacao y seis piedras jaspes grandes que traía, de la mina del Ataco, y muchas cosas más que sería menester una lista prolija. De allí tuvimos que retroceder al Guamo, y allí nos habilitaron de todo. Perdí todo el empleo que había llevado al Chaparral de $ 200, fuera de lo que había ganado y lo que había cobrado de lo que me debían del viaje anterior, y me quedé en *puribus* camiseta. Gracias á Dios.

---

(26) Por primera vez se da noticia del fusilamiento de Murcia, Vásquez y compañeros de éste, fusilados y colgados en la horca; de la muerte de un indígena y de un albañil, acaecida el 10 de Junio; y del martirio y sacrificio de Juan Molano. Probablemente todas estas víctimas del Gobierno de Sámano, fueron sacrificadas por insurgentes.

1819

Hasta aquí paró este *Diario*, porque me fui para el Chaparral, segunda vez, y no volví hasta el mes de Junio de 1819, que me pasé á Fómeque, donde me mantuve hasta que entró la Patria, y después me he residenciado allí.

DOCUMENTOS

LISTA de los individuos que asistieron á la Junta de Bayona para reconocer al intruso Rey José I.

Presidente, D. Miguel José de Aranza, Ministro de Hacienda ; D. Mariano Luis de Urquijo, Honor del Consejo de Estado; D. Antonio Ranz Romanillos, del Consejo de Hacienda; D. José Colón, D. Manuel de Lardizábal y D. Sebastián de Torres, del Consejo Real; D. Ignacio Martínez de Villela, del Consejo de Guerra ; D. Domingo Cerviño, Teniente General de Ejército; D. Luis Idiagues, Mariscal de Campo; D. Andrés de Herrasti, de Guardias españolas; D. Pedro Porras, de Guardias Walonas; el Príncipe de Catelblanco, Capitán General del Ejército ; el Duque de Pasgue, Capitán de Guardias de Corpo ; el Arzobispo de Burgos, D. Manuel Cid de Monroy; Fray Miguel de Acebedo, Vicario General de San Francisco; Fray Jorgo Rey, Vicario General de San Agustín; Fray Agustín Pérez Valladolid, General de San Juan de Dios; El Duque de Frías, Teniente General del Ejército; el Duque de Hyar, Grande de España; el Conde de Orgaz, Grande de España; el Marqués de Santacruz, Grande de España; el Conde de Fernán Núñez, Grande de España; el Conde de Santa Coloma, Grande de España; el Marqués de Castellano, Grande de España; D. *Francisco Antonio Zea*, Director del Jardín Botánico; D *Ignacio Sánchez de Tejada*, Oficial de la Secretaría del Virreinato de Santa Fe, etc., etc.

Fueron nombrados 150. Faltaron 58. En todo 92 individuos.

RECIBIMIENTO al Oficial de marina, enviado por la Junta Suprema establecida en la ciudad de Sevilla.

Parece oportuno que el Excmo. Sr. Virrey anticipe los avisos correspondientes á Honda ó Guaduas, para que por las justicias se le den todos los auxilios que necesite;

Que S. E. comisione un Regidor de este ilustre Cabildo, que podrá ser D. José Acebedo, para que en Facatativá le haga el correspondiente recibimiento, y le acompañe hasta Puente Grande ó Fontibón;

Que á este ó á aquel paraje salga el coche de S. E. con los señores siguientes: un oidor, un contador mayor y algunos de los oficiales de la guardia de S. E., los cuales lo acompañen hasta Palacio, donde podrán asistir también los demás sujetos condecorados que su S. E. destine, si le parece conveniente;

Que para prepararle en esta ciudad el alojamiento, asistencias y demás comodidades que permita, se comisione á D. Luis Eduardo de Azuola y á D. Pedro Groot.

LISTA de los sujetos que deben componer la Junta ó Congreso general para manifestarles su comisión, sus fines y demás que convenga.

El Excmo. Sr. Virrey con el Real Acuerdo y el Asesor general;

El Tribunal de Cuentas;

Los oficiales reales;

El Superintendente de la Casa de Moneda ó su inmediato;

Los dos Alcaldes ordinarios;

El Procurador general;

Los dos contadores generales de rentas estancadas;

Los vecinos principales de la ciudad, que podrán ser: D. Jorge Lozano y D. José Antonio Ugarte;

Los dos abogados más antiguos, á saber: D. Faustino Floro y D. Carlos Burgos;

Los cuatro catedráticos de Derecho civil y canónico de los dos colegios;

El Diputado consular y su Teniente;
El Administrador de temporalidades;
El Administrador de Correos.

—

Sres. militares para la misma Junta:
Comandante del Batallón *Auxiliar;*
Teniente Coronel D. José de Leiva;
Id. íd. D. Eleuterio Cebollino;
Id. íd. D. Vicente Talledo;
Mayor de Plaza, D. Rafael Córdoba;
Los dos capitanes de la Guardia de S. E.;
El de *Artillería*, D. Mauricio Alvarez;
Los Jefes de *Milicias* de infantería y caballería;

—

Estado eclesiástico secular y regular:
Los Sres. Gobernadores del Arzobispado;
El Maestrescuela Dr. D. Manuel Andrade, por su Cabildo;
Los Prelados provinciales ó sus vicarios ó superiores locales de los conventos;
Los Rectores de la Universidad y colegios;
Los curas párrocos de la capital.

Para leer lo que fuere necesario en la Junta podrá S. E. valerse de D. Luis Eduardo de Azuola y de D. Frutos Gutiérrez.



SANTA FE CAUTIVA

POR J. A. DE TORRES Y PEÑA

Santa Fe, Junio 15: 1818.

EL PBRO. D. JOSEF ANTONIO DE TORRES,

CURA DE TABIO

Que há más de dos meses presentó una obrita con el título de SANTA FE CAUTIVA, *aprobada por el Ordinario Eclesiástico, pidiendo licencia para su impresión;*

Que ha desistido de la pretensión de imprimirla y suplica á V. E. se sirva mandar se le devuelva para conservarla, pues la aprecia como fruto del trabajo que ha emprendido en obsequio de la causa más pura.

—

Junio 17.

Que se le devuelva.

NOTA—*En* 18 *íd. se entregó á D. Francisco Laya esta solicitud para el cumplimiento de lo que se previene, según así lo dispuso S. E.*

—

Donado á la Biblioteca Nacional, el año de 1870, *por el Sr. D. Saturnino Vergara.—Bogotá.*



SANTA FE CAUTIVA



POEMA

que contiene la historia de la entrada del tirano Simón Bolívar, y establecimiento del titulado Congreso en esta capital del Nuevo Reino de Granada, con noticia de su libertad por las victoriosas armas del Rey Nuestro Señor, que Dios guarde, por D. José Antonio de Torres y Peña, Cura de Tabio—1816.

ADVERTENCIA Y PROTESTA

El motivo de escribir esta obrita ha sido el siguiente : Hallándose esta ciudad de Santa Fe de Bogotá, en el Diciembre de 1812, afligada por las facciones interiores que dividían á todo el Reino, como consecuencia necesaria de la funesta revolución que trastornó el legítimo gobierno : cuando todavía la provincia de Santa Fe reconocía á nuestro católico Monarca, se halló acometida de las armas del Congreso establecido en Tunja, que comandaban Baraya y Ricaurte, y no teniendo mayor resistencia, cuando temía que los partidarios de los más peligrosos revolucionarios, que componían aquella reunión, la sometiese á las deliberaciones más odiosas y perjudiciales de los que intentaban llevar al último extremo el plan de trastorno general; en medio de las aflicciones y

zozobras que causaban tan justos temores, sin omitir los prudentes medios de defensa, puso toda su confianza en la invocación del Dulcísimo Nombre de Jesús.

Un religioso franciscano, limosnero de la recoleta de San Diego, Fray Ramón Rodríguez, distinguido por su humildad, retiro y sencillez, comenzó á excitar privadamente la devoción, y á repartir algunas cifras del Sagrado Nombre de Jesús: y la piedad del pueblo de Santa Fe, animada de algunos sacerdotes celosos, hizo que se propagase con rapidez en toda la ciudad, y que se recurriese con edificación á implorar los auxilios de la Religión en una devota procesión á la preciosa imagen de Nuestra Señora de la Concepción del Oratorio.

El riesgo se desvaneció como todos saben, con la victoria del 9 de Enero de 1813; siendo de admirar que siendo los contrarios dueños de Monserrate, no habiendo querido aceptar las vergonzosas capitulaciones que Nariño les propuso, y teniendo francas otras entradas en la ciudad, se dirigieron por dos puntos contrarios á reunirse los unos en la plaza de San Victorino, á tiempo que los otros acometían por aquella entrada, donde estaba la batería; sin duda por dejar cortados á trescientos y treinta hombres del *Auxiliar*, que fueron los que los derrotaron completamente. Pero lo cierto es que todos atribuyeron la victoria á la protección de Dios, que alcanzó su confianza en la invocación del Nombre de Salud, que desde entonces quedó muy radicada en los vecinos de Santa Fe.

Pero como la malicia abusa de las cosas más santas, quiso aprovecharse de estas disposiciones, aun después que se arrojó á la loca temeridad de desconocer al Rey Nuestro Señor, para llevar adelante las más funestas empresas. Con todo eso no logró que le produjese ningún fruto, hasta que en la segunda agresión del Congreso cometida á Bolívar, se vio renacer esta tierna confianza inspirando los sentimientos de compunción á las gentes, para disponerse con el auxilio de los Santos Sacramentos, y para tomar la resolución de proclamar á nuestro amado Soberano, si alcanzaban la victoria, combatiendo con aquel ardor extraordinario, que hizo necesarias las intrigas y alevosías para entregar la ciudad.

Se admiró en ella que Bolívar no desplegase toda la inhu-
ıidad y fiereza de su carácter, ni cumpliese todas las ór-
ɜs que traía del Congreso; no siendo extraño que perecie-
muchos á manos de este genio feroz y sanguinario, sino
escapasen otros de los mismos que llevó deportados, é
ı rodeados de asesinos, y muchos más que dejó en Santa
y otros que quedaron ocultos.

Todo esto, y muchos sucesos particulares que se refieren
el discurso de esta historia, y los elogios que se tributan á
unos de los que murieron, protesto en cumplimiento y ob-
vancia de los decretos de la Iglesia, en especial los de la
ıtidad de Urbano VIII, que de ningún modo intento califi-
los por milagros, ni notas de virtud ó santidad, ni preten-
que se les dé otro ascenso que el de la credulidad piadosa
la fe humana, que es siempre falible. Y si en todo lo escri-
hay alguna cosa que en lo más mínimo desdiga de nuestra
ıta fe, ó no sea conforme á la piedad y buenas costumbres,
ɜde luego lo retracto y doy por no escrito, sujetándolo todo
examen y juicio de nuestra Santa Madre Iglesia, en cuya
y obediencia deseo, y es mi voluntad, vivir y morir.

He dado á esta composición el nombre de poema, por
omodarme al título que corresponde á este género de obras,
› porque crea que lo merece, ni que carece de todos los de-
ctos que no intento disculpar, pues ni soy capaz de otra
›sa, ni la poca comodidad con que se ha escrito la mayor
ırte, permite que se haya hecho mejor. Lo que he intenta-
o es que no se pierda la memoria de estos sucesos, que el
erso haga menos desagradable la narración, y que conozcan
›s efectos de una rebelión. Lo que se dice de algunas perso-
as particulares es demasiado público, y debe tenerse presen-
e la advertencia que sobre esto hace el sabio Marqués de San
Felipe, en su prólogo, á los comentarios de la guerra de su-
esión (1).

---

(1) Las notas que contiene este poema son de su mismo autor, Dr. Torres y Peña.

SANTA FE CAUTIVA

INVOCACIÓN Á NUESTRA SEÑORA DE CHIQUINQUIRÁ

¡Oh criatura sublime cuya gracia
sobre todos los seres te ha elevado
que Dios produce, y con la cual se sacia
del mismo Dios el inmutable agrado!
De su poder y amor á la eficacia
su saber infinito te ha formado
Virgen sin mancha y Madre sin segunda,
de quien la dicha á todos les redunda.

De Ti el Eterno en tiempo nacer quiere,
el Verbo toma carne, Dios se humana,
te eleva á ser su Madre, y nos adquiere
adopción de hijos tuyos tan cercana.
Todo bien que á los hombres concediere,
como sólo de tu Hijo nos dimana,
así también por mano de su Madre
nos quiere distribuir piadoso el Padre.

Virgen María, Madre y protectora
del Imperio español y su Corona;
Chiquinquirá en tu imagen, gran Señora,
en nuestro suelo su dominio abona.
Aquí tu auxilio maternal implora
quien de tu amparo como fiel blasona,
cuando el orgullo del impío abate,
y á tu imagen dispones que rescate.

Chiquinquirá feliz, mansión dichosa
del consuelo y la paz que en ti se prueba,
cuando esa insignia de la paz preciosa,
aunque deshecha, el cielo la renueva.
Si en nuestra edad la rebelión, furiosa,
de su altar la derriba y se la lleva,
de la impiedad sacrílega en despojo,
tal audacia se cubre de sonrojo.

Las armas del Católico Fernando
á su rescate corren tan seguras
del auxilio, que pocos avanzando,
triunfo á ellos repites y procuras.
Y á las tropas rebeldes derrotando,
los reduces á tales estrechuras,
que tu imagen sagrada las ahuyenta
y á la lealtad el triunfo le presenta.

¡Trofeo de piedad esclarecido,
indicio de justicia sacrosanto,
de nuestra paz blasón restablecido,
que nos cubres piadosa con tu manto!
Ya del triunfo mejor el gran sonido
alienta de mi musa el débil canto
para expresar el duro cautiverio
de Santa Fe substraída de tu Imperio.

¡No invocaciones vanas, no invenciones
del delirio pagano, yo os detesto!
Chiquinquirá le ofrece á mis canciones
el jugo en la verdad por Dios dispuesto.
Chiquinquirá con dulces expresiones
de la verdad el numen me ha propuesto,
único autor del orden y armonía,
á quien invoco sólo por María.

Si Madre Virgen del Eterno Verbo,
que en esta imagen del amor el trono
has conservado, aun en el tiempo acerbo
del trastorno, de la ira y del encono;
si del estrago entonces me preservo
por tu sagrado amparo, cuando entono
cantares que me acuerdan fui cautivo,
á ti recurro por quien libre vivo.

Chiquinquirá en tu imagen me demuestra
en tus brazos el Niño, cuyo nombre
de triunfador eterno con su diestra,
lo expresa Autor de la salud del hombre.
Aquí se cifra la esperanza nuéstra,
donde la dicha es justo que se asombre

de la que tiene en su Hijo soberano
de la salud los dones en su mano.
Y aquí yo el nombre de salud invoco,
aquí á Jesús en tu regazo clamo,
mi esperanza en tus manos la coloco,
y humildes llantos á tus pies derramo.
Aquí la esfera de las luces toco,
donde en el fuego del amor me inflamo,
para evitar tropiezos con su brillo
en el poema más rústico y sencillo.
Alcánzale á mi espíritu el acierto,
inspírale vigor y aliento suave,
infúnde pura luz que mi concierto
á la verdad arregle, hasta que acabe.
Y si en tus manos mi salud advierto,
haz que su nombre en mi canción se grabe,
con los destellos de la hermosa luz,
que nos salva en el Nombre de Jesús.

Fin de la invocación.

VIVA JESUS

SANTA FE CAUTIVA

CANTO PRIMERO

¡Días de horror! ¡Momentos tenebrosos!
¡Con qué pavor os miro, con qué espanto
mi corazón palpita, y mil sollozos
interrumpen el curso de mi llanto!
¿Mi patria al fin cubierta de destrozos,
donde la paz fijó su asiento santo?
¿dónde á su corte, con su nombre ha dado
la santa fe tan apacible agrado?
¡Quién creyera que el hombre de *la unión*
tánto mal nos hubiese producido!

¡Mas este nombre sólo fue ficción
ó disfraz de un Congreso fementido!
Y así sobraba á Santa Fe razón
para tenerle un odio decidido,
pues hoy de unión con apariencias fieras
le estruja entre las garras carniceras.
Jamás produjo el suelo americano
en sus selvas ó breñas más espesas,
ni en sus diversos climas un tirano,
ó caribe de entrañas más aviesas:
No vio monstruo más fiero é inhumano,
ni tigre, ni dragón, que en sus sorpresas,
igual estrago le haya ocasionado
al que Simón Bolívar le ha causado.
¡Y á esta fiera, que aborta Venezuela,
después que de su patria, á quien destruye,
y á la justa venganza, que recela,
de los valientes que le acosan, huye!
¡Cuando la fama á todas partes vuela
de este genio infernal, que sólo influye
el desorden y el rastro, tras sí lleva
de sangre y mortandad horrible y nueva!
¿A esta fiera, repito, la destina
el Congreso, la llama y la acaricia,
para que traiga á Santa Fe la ruina,
y en ella colme su mortal sevicia? (1)
¡A tal extremo de crueldad inclina
la ingratitud, la envidia, la malicia,
de aquéllos mismos á quien dio acogida
el suelo noble en que la paz se anida!
Incauta Santa Fe auxilió la empresa,
aun repugnándolo los más prudentes,
que á Caracas destruye, y ya confiesa
el error con que expuso á sus valientes.
Aquel candor genial, y la fineza
de sus hijos, los hizo delincuentes,

(1) Apenas supieron que había arribado este pirata derrotado á Cartagena, dicen le escribió llamándolo Camilo Torres y J. Miguel Pey.

yendo á auxiliar, por sólo complacer,
los mismos que acababa de vencer.
¡Oh cuán infiel unión la que no funda
en la justicia y religión su enlace!
Siempre en desgracias se verá fecunda
la que con un traidor y aleve se hace.
A Santa Fe su ruina le redunda
por la mano de aquél á quien complace,
y el Congreso, á quien caído levantaba,
este golpe ya entonces preparaba.
Armas sacó, soldados y oficiales,
de aquéllos de que sólo unos trescientos,
á más de cinco mil de sus rivales
derrotaron, matando á setecientos (1).
Ya en el nueve de Enero vio que iguales
no eran en esfuerzo ni en alientos
millares de los suyos á los nuéstros,
que sólo en trato amable creía diestros.
Mas el bravo escuadrón que le dirige
de Santa Fe Nariño, al cruel Congreso,
se afrenta con Bolívar, y se aflige,
cuando ve de esos monstruos el exceso.
Se dispersa su gente, y no se rige,
sino con tiento, en el fatal suceso,
para escapar de entre la vil canalla
ó manada de tigres donde se halla.
Mas perecen los más, porque es de suerte
que nada perdonó el estrago horrendo,
y pocos, que dejó la guerra á muerte,
á sus patrios hogares van viniendo.
Bien se concibe qué impresión tan fuerte
las noticias harían, que esparciendo
contra Bolívar el horror más justo,
ya el daño prevenían con el susto!
Cuando ya derrotado y fugitivo,
huyendo á la venganza merecida

(1) Más de setecientos quedaron tendidos en San Victorino el 9 de Enero de 1813. Nariño procuró ocultarlo después de la acción, poniendo guardias que no permitiesen registrar el campo. Vean los pueblos los efectos de una revolución, para que no se dejen seducir.

de su patria, se escapa, y á su arribo
á Cartagena turba el parricida, (1)
Temimos que viniese, con motivo
de falsa paz ó de amistad fingida,
á producir en nuestro suelo horrores
que la tierra anunciaba con temblores.
Tan fuerte terremoto el diez y nueve
de Noviembre repite, que aquel día
por él presagia su agresión aleve
un valiente oficial de artillería.
Este en Caracas ve que se conmueve
la tierra por su infausta cercanía,
y volvía del auxilio horrorizado,
que le llevó de Santa Fe forzado. (2)
La religiosa Santa Fe recurre
al Señor, cuya sabia providencia
al golpe la prepara, y así ocurre
á aplacarle con llanto y penitencia. (3)
La piedad de sus hijos no discurre,
como el deísta insensato, que sin ciencia
la mano no conoce á que obedece
cuanto á la tierra mueve y estremece.
Ocupados en estos ejercicios
de paz y de salud, que á nadie ofenden,
tramaban entre tanto sus perjuicios
los que á causarnos males sólo atienden.
Manejan, pues, villanos artificios
que en la agresión eleve que pretenden
dejen del todo á Santa Fe destruído
cogiéndolo de paz en el descuido.

(1) La facción de los Piñeres le quiso dar el Gobierno.

(2) Este fue D. Mauricio Alvarez, á quien habían dejado aun sin sueldo, porque no quiso tomar partido en la revolución. Pero vino á hallarse como otros muchos realistas en la defensa del 9 de Enero, y después lo obligaron á ir á Caracas contra su voluntad y sufriendo mil vejaciones.

(3) Después de un novenario devotísimo, se hizo la víspera de San Andrés una procesión pública de penitencia á que concurrió el clero y el pueblo.

A los Jefes sangrientos y brutales
de los más fieros cafres caraqueños
llama el Congreso, con promesas tales
que de su suerte quiere hacerlos dueños.
Bolívar, Urdaneta, y otros tales
con aplausos se ven tan halagüeños
que cuando huyen, después de sus derrotas,
de vencedores se hallan con las notas.
Los restos de los negros asesinos
que huían del valor venezolano,
el cobarde Urdaneta en los caminos
va reuniendo con cruel y diestra mano.
A miles de homicidas da destinos
y á miles de ladrones inhumano
el Congreso, que quiere hacer revista
de horribles nombres, de que forma lista.
Cerca de dos mil negros bien armados
no eran bastantes y el Congreso piensa
agregar cuantas tropas de malvados
de Tunja tiene la provincia extensa.
De bandoleros nueve mil soldados
no quieren dejar tiempo á la defensa
de Santa Fe, sino embestir de lleno
á quien de amigo le acogía en el seno.
Cuando en estas aleves prevenciones
la perfidia se ocupa del Congreso,
ve Santa Fe las nuevas elecciones
de sus pueblos viciados con exceso.
Los traidores que acoge en sus cantones
fueron la causa de este mal suceso,
que le mostró ser farsa y juego vano
el que llaman Colegio soberano.
El honor de sus hijos no tolera
se burle así la noble sencillez
de su gobierno propio, de quien era
conservar la quietud el interés.
La Junta se congrega lisonjera
en su plan opresor, pero esta vez

de soberano usó su privilegio
el pueblo, disolviendo aquel Colegio.
Sabiéndolo el Congreso, luégo incita
la zaña de Bolívar, y á la espada
más criminal y fiera solicita
con mil pompas triunfales á su entrada.
Así del cruel la fantasía excita
y aventura la guerra preparada;
mas con sangre inocente se le halaga
porque de otro presente no se paga.
El bárbaro Urdaneta en Santa Rosa
al noble y pío Don Josef Jover
con muerte consumó, mas tan preciosa,
cuanto él dura se la hizo padecer (1).
A esta canalla infame y alevosa
ni las canas pudieron contener
de Don Francisco Vilches, ni el candor
de Larrarte. ¡Tal era su furor!
Huye de Tunja aceleradamente,
á prevenir del riesgo el fiel Amaya,
cuando ve que el Congreso alevemente
los asesinos lleva á nuestra raya (2).
Mas en este peligro tan urgente,
jamás el brío en Santa Fe desmaya,
y su piedad lo llena de ardimiento
que á la defensa lo arma en el momento.
Don Manuel Bernardo Alvarez tenía
en Santa Fe el Gobierno y Presidencia,

(1) D. Josef Jover se hallaba en su hacienda de *Soconsuca*: todos le respetaban por su conducta é instrucción. Había sido Corregidor de Tunja. Le avisaron dos hombres que fueron enmascarados á su casa, del riesgo en que se hallaba. Se retiró á Sotaquirá, pero volvió al siguiente día con el P. Fray Francisco Lara, religioso franciscano, á quien el Dr. D. Juan Nepomuceno Niño había enviado de Tunja á acompañarlo. Este religioso, luégo que lo vio preso, lo confesó y le dijo misa y le dio la sagrada Comunión al siguiente día, en su oratorio, y luégo se marchó á Santa Rosa y se arrojó á los pies de Urdaneta, suplicándole por la vida de Jover. El malvado Urdaneta lo sosegó, y entre tanto lo degolló en el camino el oficial caraqueño que lo conducía y era un arriero. En Tunja y la Villa de Leiva salieron las gentes dando alaridos por las calles luégo que lo supieron. Vilches había sido Corregidor de Tunja, y D. Francisco Larrarte, de Casanare.

(2) D. Miguel Amaya había ido á traer á su entenada, la Srita. Rivas, mujer de D. J. María Castillo, y no habiéndolo conseguido, huyó de Tunja con la noticia.

anciano á quien incauto conducía
á su ruina la infiel condescendencia.
La paz con Tunja tolerar le hacía
adictos al Congreso, cuya influencia
á Santa Fe le ha sido tan funesta
como el suceso triste manifiesta.

Arréstanse unos, y otros se fugaron
con muerte aleve de una centinela;
de algunos inicuamente se confiaron
los puestos, que tenían sin cautela.
Muy pocos de éstos la lealtad guardaron,
y los más, de que menos se recela,
mostraron al Gobierno con su daño
que fiar de los traidores es engaño.

El veintisiete de Noviembre un bando
á la defensa general convoca,
la invasión repentina declarando,
cuya suerte común á todos toca :
vida, fortuna y libertad librando,
sólo en vencer á quien así provoca
infiel á la amistad con tal injuria,
que concita contra ella la peor furia.

Quedaban restos aún del valeroso
Batallón *Auxiliar*, que provinciales
llamaba ya el lenguaje revoltoso,
con otro que nombró de *Nacionales*.
Un tercio de patriotas vigoroso
dirigido por bravos oficiales,
y el cuerpo que quedó de *Artillería*,
con los pocos que había en caballería.

Las *Milicias* y muchos voluntarios
tan alegres al choque se disponen,
que de la guerra los sucesos varios
ni la muerte los turba á que se exponen.
El número inferior á los contrarios
su brío no acobarda, porque ponen
su confianza en Jesús, que sólo tiene
en su mano la suerte que conviene.

Cuando al Congreso llega la noticia
que Santa Fe se apresta á la defensa,
á descubrir su dolo y su malicia
con una inicua intimación comienza.
La muerte de Jover, cuya injusticia
debía cubrirlo de mortal vergüenza,
y otros siete inocentes. (¡Qué maldad!)
viene diciendo fue casualidad.

Pero mi estéril musa no halla riego
que la fecunde, ni el Parnaso entero
cosa la ofrece que le de sosiego
para seguir un rumbo lisonjero.
¡Acciones negras del furor más ciego!
¡extremos viles del encono fiero,
que perturbáis aún la mansión preciosa,
donde la paz y la virtud reposa!

¿Cómo podré pintaros sin zozobra,
si tiembla el pulso, si la vista excusa
esa reunión de sierpes que recobra
el tósigo insensible de Medusa?
¡Al pasmo y estupor que ya me sobra,
quien lo disipe no hay, porque no hay musa
que como furia del Averno inspire,
ó sólo sangre y mortandad respire!

¡Exagerad de la conquista horrores
y del supuesto Casas las quimeras!
Amontonad errores sobre errores
de maliciosas plumas extranjeras!
Y veréis en dos meses cosas peores,
escenas de furor tan verdaderas,
que el alma noble toda se resiente
cuando sólo el Congreso nada siente.

¡Nula para él la sociedad amable,
la paz y la amistad sin atractivo,
aun la cultura le es desagradable,
y de las ciencias y artes es esquivo!
¡Enlaces, conexiones, trato afable,
para él no tienen causa ni motivo!

¡Los pactos y fe pública en los hechos
vulneran, como todos, los derechos!
¡La gratitud y honor se desconoce!
¡Nada la Religión les interesa!
Ni quieren que el mutuo amor se goce
de esposos, que más casto se profesa.
La patria misma tratan se destroce
cuando invocan su nombre á toda priesa.
¡Piedad filial y tierna compasión
al mísero, para ellos es traición!
¡Congreso duro! ¡Tus vicios no exagero,
que bosquejan apenas tu pintura!
¿Qué agrado puedo hallar si considero
este mapa de horror y desventura?
¡Despavorido al verlo, ya no quiero
cantar la destrucción, en que asegura
consolidarse el más fatal imperio
con sangre, muertes, ruina y cautiverio!

Pero en este momento mi alma siente
una impresión tan suave, que arrebata
todo el sentido, y hace que me aliente
al transportarme la visión más grata:
Un Nazareno alado y refulgente,
cuya belleza al corazón dilata,
coronado de rosas entre espinas,
se me ofrece con formas peregrinas.
Su rostro y talle de mancebo hermoso,
vestido de un ropaje rozagante
con vista amable y vuelo majestuoso
y con la paz cifrada en el semblante:
Yo lo veo acercar con alborozo
y un temor respetuoso en el instante
se apodera de mí, mas sin turbarme
cuando á su vista quiero ya postrarme.
Brilla en su diestra la preciosa cruz;
como un sol en su pecho resplandece
el sacrosanto Nombre de Jesús,
y en su siniestra un cáliz aparece:

Tanta es su gracia, majestad y luz,
que mi espíritu cuasi desfallece ;
mas lo conforta el conocer que ve
al Angel Tutelar de Santa Fe.
"Dispónte á ver los hechos de más gloria
(así el Angel me dice con misterio)
que Santa Fe registra en larga historia,
con honra siempre del hispano Imperio.
De Santa Fe trocada la victoria
verás en un aleve cautiverio,
donde su brío y su valor resalte,
donde el heroísmo á su virtud esmalte.
"Si esta ciudad piadosa se extravía
yo romperé de su ilusión la venda,
pues en el Nombre Altísimo confía
que le ha de descubrir la justa senda.
Sí, yo le mostraré que se desvía
de las sendas de paz, para que entienda
que cuando iba á destruirla su pecado,
sólo el nombre que invoca la ha salvado.
"El nombre de Jesús, santo y terrible
es quien siempre la salva, y quien agora
contra todos los tiros invencible
la deja más gloriosa vencedora.
Pero permite pruebe ¿cuán horrible
es esa independencia destructora,
por cuyo vano nombre al Sacrosanto
le hizo su error que profanase tanto!
"La Independencia en una guerra injusta
la juventud expone más gallarda,
y la experanza de la paz augusta
y de la unión legítima retarda. (1)
Del Pastor desterrado ya no gusta,
porque la paz lo sigue y lo resguarda,
y viene á descargar contra la Iglesia
la tempestad horrible, la más recia.

(1) En el auxilio que pereció por la mayor parte en Venezuela y en el Ejército que triunfó en Calibió, y fue á perecer en Juanambú y Pasto, cuando se trataba de la conciliación más útil por el Sr. D. Toribio Montes.

"Mas no destruída al golpe más horrendo
quedará Santa Fe, porque la ampara
el Nombre de Jesús, que disolviendo
su ilusión del engaño, la separa.
La fatal opresión que está temiendo
un castigo piadoso la prepara,
que la haga conocer con el rigor
la suerte que merece por su error.

"No el exterminio entero, no la ruina
total de Santa Fe á sus manos crueles
ha de lograr el odio que combina
en su daño las tramas más infieles.
Jesús, á quien invoca, la encamina
por el clamor de muchas almas fieles
á la noble y heróica resistencia
que al Congreso quebrante la insolencia."

Dice el Angel; entonces yo me atrevo
á pedirle que mire condolido
á la ciudad amada, en que no es nuevo
ver el valor á su piedad unido.
Así le habla mi llanto, así le muevo:
el error le confieso en que ha incurrido
cuando la senda de la paz le cierra
la general borrasca de la tierra:

"Mis pecados, le digo, son muy graves:
muchos los de otros son, pero también
hay muchas almas justas, y bien sabes
que lloramos los males que se ven.
No la esperanza de una vez acabes
que nos sustenta en medio del vaivén,
que al temor, al destierro, á toda pena,
porque no lo avivamos nos condena.

"Si tú las miras del Señor conoces
(así nuestro Angel Tutelar prosigue),
el perdón de las culpas más atroces
la penitencia sabes que consigue.
La contrición le aplaca con sus voces
y al humilde no es justo que castigue;

pero suele con gran tribulación
producir tan feliz disposición.
"A la virtud del justo así aquilata,
al iluso conduce al desengaño,
al penitente enmienda y lo recata,
y al pecador advierte de su daño.
A las fieras que deja entrar las ata
el Nombre Santo, aquel furor extraño
que á muchos abre del honor la senda
en que al heroísmo su virtud ascienda."
"Vén á verlo," me dice, y se me eleva
á la cumbre del alto Monserrate
por invisible mano, y se renueva
mi vista que al campo hace se dilate:
¡Más que de lince ó de águila! ¡Qué nueva
extensión descubrí donde el combate
objetos mil presentará sin velo,
muchos de horror, algunos de consuelo!
El día tres de Diciembre se contaba,
cuando un impulso nuevo me transporta
á la espaciosa sala donde entraba
tanto concurso, que para él es corta.
El convento Agustino la encerraba (1)
y entre sus muros santos nos conforta
el Nombre de Jesús que se venera
para oír allí la intimación severa.
Los padres de familia congregados
de todo estado, condición y clase,
con los Jefes del clero y los prelados
la intimación presente se les hace:
"Que á Bolívar le sean entregados
pertrechos y armas, sin que nada pase
de seis horas de término, y sea vuelto
á reunir el Colegio ya disuelto."
Tál es la intimación en que asegura
no violar los derechos é intereses
de cada uno el Congreso, que procura

(1) La sala de Capítulo de San Agustín, en cuya iglesia se venera la devotísima efigie de Jesús Nazareno y se hace la fiesta del Dulcísimo Nombre.

disculpar su perfidia tantas veces.
¿Y tántos cuya suerte se aventura
al odio vil y manos de hombres soeces,
expondrá Santa Fe tan fácilmente
á que digan mataron casualmente?
¿Y á los que unen los lazos más estrechos
de Religión, de sangre y conexiones,
separar se pretende con los hechos,
qué horror serán de todas las naciones?
Si al español no guarda sus derechos
que de Europa pasó á nuestras regiones,
porque los llaman estos necios *godos*,
sepa Bolívar que lo somos todos.
¡O bárbaro asesino! ¡qué maligno
el que al puñal aleve nos expone!
¡Qué cruel el que fingiéndose benigno
ajuste y paz contigo nos propone!
¡Qué traidor á su Patria tan indigno
el que tu entrada en Santa Fe dispone!
¡Mas ay! ¡A cuánto mi tristeza llega
cuando preveo tan dolosa entrega!
La discordia en la Junta se insinúa,
y en tono liberal contienda mueve,
porque en finos discursos no se actúa
en pro y contra la causa como debe.
La manzana ocultó, pero su púa
me atreví á descarnarle muy en breve,
haciendo ver que la verdad desnuda
más impresión hará á la gente ruda.
Satisfice al sujeto respetable,
con lo urgente del riesgo que nos gana
los momentos preciosos, y no es dable
que nos distraiga la disputa vana:
Y del sabio Vergara es bien notable
la breve decisión que el caso allana:
"Yo les digo, señores (así habló)
que pasos largos, pico corto, y nó" (1)

(1) D. Felipe Vergara, aquel anciano tan recomendable por su virtud y literatura, como realista, sin que por serlo haya dejado de servirles.

Protesta el Presidente que la intriga
y sus tortuosas sendas aun ignora.
Su candor es notorio, aunque más diga
el dolo que al Congreso deshonora.
Porque se sepa la maldad que abriga
y la envidia feroz que lo devora,
Figueroa lo pinta allí quejoso
porque es nuestro Gobierno religioso. (1)
Tan cierto es esto, que no duda alguno
que es justa la defensa en el conflicto:
lo dicen, y lo afirman uno á uno;
y aun del Congreso firma algún adicto.
La Junta se disuelve, y oportuno
el Gobierno eclesiástico un edicto
publica en que declara interesada
la Religión en guerra tan sagrada.
Prohibe dar auxilio á los contrarios
con la pena eclesiástica, que llena
de autoridad en casos necesarios,
tan justamente al contumaz condena.
¡Ojalá que mil juicios temerarios
no interpretasen por rigor la pena
de que confiesan ahora la justicia,
al probar del Congreso la malicia!
De la Junta salí, y al Angel veo
el escuadrón reunir de ángeles buenos
que de guardarnos tienen el empleo
de paz, agrados y hermosura llenos.
A mi alma colman del mayor recreo,
y en la forma de alados Nazarenos
expresan todos, cada cual más bello,
de Jesús Nazareno el nombre y sello.
En sus manos Jesús resplandecía
en millares de cifras relucientes
que á sus clientes cada uno repartía,
para adornar los pechos y las frentes.

(1) El célebre pintor D. Pedro Figueroa expuso que había oído á los Congresistas, que no era bueno el Gobierno de Alvarez, porque era muy religioso.

Y en Santa Fe tan apacible día
nueva luz esparció sobre las gentes,
para que el pueblo, en la opresión más dura,
no pierda de Jesús la lumbre pura.

No ruinas de Sagunto y de Numancia,
ni tumbas de sus héroes desgraciados,
Santa Fe se propone por ganancia,
ni algún furor conmueve á sus soldados.
De Zaragoza sí la fiel constancia,
sus ínclitos varones esforzados
quieren los nuéstros imitar con gozo,
aunque su Patria sufra igual destrozo.

La vanguardia enemiga nuestra raya
había pasado en Chocontá, viniendo
cual huracán furioso que se ensaya,
la tempestad horrible previniendo.
De Monserrate vuelvo á la atalaya
donde me lleva el Angel, descubriendo
en la extensión del suelo bogotano
motivos que al dolor no lo hacen vano.

Descubro allí los campos anchurosos
que recorre el engaño y la mentira,
con cuantos genios fieros y alevosos
la vil traición en sus empresas gira.
A congregar perdidos y tramposos
de pueblo en pueblo van, con que se mira
de Bogotá fugar la infiel partida
á engrosar el ejército homicida.

Al peso de canalla tan grosera
se reciente lo bello y ordenado,
que graciosa cultura dispusiera
en tres centurias que se habían contado.
Nada perdona la barbarie fiera
de cuanto el hombre tiene acomodado
á los diversos usos y ejercicios
de la vida social y sus oficios.

La gente se dispersa, y los convida
Santa Fe á la defensa: muchos vienen

prefiriendo este asilo á la guarida
que en los páramos otros se previenen.
Ni en la choza más pobre y escondida
seguridad los campesinos tienen,
y la indolencia estúpida no quita
la zozobra en el riesgo que la agita.

Santa Fe, sin turbarse, se dispone
á resistir, sin muros ni baluartes,
aunque su bella situación la expone
á un riesgo, que es igual por todas partes.
Mas en el Nombre santo se propone
de la prudencia no omitir las artes;
pues el Señor no quiere temerarios,
que desdeñan los medios ordinarios.

Abrense fosos, fórmanse trincheras,
ya en Las Nieves, y ya en San Victorino (1),
para cubrir las calles y carreras,
expuestas á un asalto repentino.
Empeñado vi entonces, muy de veras
al modesto ingeniero Cebollino,
que antes lo deja todo, y se retira,
cuando el desorden de las cosas mira.

Mas ahora nó: lo veo que entre todos
iguala en el afán á las mejores,
que cada uno procura de mil modos
á la Patria servir de defensores.
Y aquí la ínclita estirpe de los godos,
que nos dio cuna, reune los valores
del europeo al fiel americano
contra la ira del vándalo africano.

Así los veo yo sin distinciones,
que tratándose todos como hermanos,
no más de criollos, ó de chapetones,
quieren usar los distintivos vanos.
El recíproco amor en las acciones,
tan vivos los conforma, que sus manos

(1) En la Calle Real de Las Nieves, con tres cañones de á ocho, en la salida del chircal, con dos pedreros, y lo mismo en la Alameda, y en San Victorino con cuatro cañones de á ocho.

sólo en servirse mutuamente emplean
en los oficios que útiles les sean.

De unos y otros hay jefes y oficiales,
y en todo cuerpo, y clase de soldados,
ya que en el número no sean iguales,
lo son en lo demás por todos lados.
Sus conexiones veo, que son tales,
que sin romper los lazos más sagrados
de religión, piedad, naturaleza,
ni fuerza los divide, ni destreza.

Mas ¡ay dolor! ¡Que veo con disgusto
que si á los buenos se confían los puestos,
también se fían de quien sólo es justo
recelar los abusos más funestos!
¡Su aparente lealtad nos causa susto,
porque á toda traición están dispuestos:
y en sus manos se pone sin consejo
en el más arduo caso el peor manejo!

Los nobles oficiales de patriotas,
de que es Santamaría Comandante,
le miran con recelo por las notas
de adhesión al Congreso, que es constante.
Las ideas bastardas creen remotas
de su Jefe; mas esto no es bastante
cuando con velo honesto se disfraza
en las guerras civiles la peor traza.

¿Y qué harán Núñez, Pardo, Ley, Salcedo, (1)
que en el encuentro de tumultos varios,
si mantuvieron firme su denuedo
tampoco fueron revolucionarios?
Mas á la intriga ya le tienen miedo
del Congreso y sus viles partidarios,
que manejan el dolo más infame,
para que el pueblo por su Rey no clame.

Vén que á Miguel Pey se le respeta,
y se conserva el grado militar,

(1) D. Pedro Núñez y D. Bernardo Pardo, santafereños; D. Lorenzo Ley y D. Igaacio Salcedo, españoles, oficiales antiguos del *Auxiliar*.

que Ayudantes á Piter y Urdaneta
hacen con Ayala y Somoyar.
La conducta más torpe é indiscreta
que á tántos sospechosos da lugar,
hace temer al bueno de la intriga
que el General taimado sólo abriga.

Su disimulo es tal que no recela
el Gobierno que abuse del empleo
de General en Jefe, cuando él vela
por el bien y quietud del europeo.
Pero á este pienso yo que desconsuela
notar en Santa Fe el común deseo
de unir los vivas de Jesús con gloria
con los vivas del Rey por la victoria.

Así lloraba yo con pesadumbre,
cuando un amigo anciano se me agrega
de Monserrate en la escabrosa cumbre,
y su vista apacible me sosiega.
En su semblante traía la vislumbre
de su candor genial con que se allega
á decirme no tema; pues se ve
el brío más heroico en Santa Fe,

"La tropa no se rinde (así me dice),
su piedad es igual á su ardimiento
y si algún Jefe del deber desdice
difícil le saldrá cualquier intento."
"Yo temo (digo) un éxito infelice
si reflexiono bien por un momento
que el cuidado del campo dan á Pey,
y es General el más contrario al Rey.

"D. Josef Ramón Leiva, Secretario
del último Virrey, ¿quién tal creyera
que tan tenaz y duro partidario
de la revolución funesta fuera?
De la causa del Rey el más contrario
yo lo vi, y en sus manos no pusiera
una cosa, cuyo éxito feliz
reduce á Santa Fe de su desliz.

"Mas nó (dice mi amigo): el noble empeño
tan general se ve, que nos promete
un éxito sin duda más risueño
si al valor el suceso se somete.
¿No vez á cada uno qué halagüeño
á las duras fatigas se somete?
¿No vez que el riesgo esperan con despejo
el joven, el varón, el niño el viejo?

"¡Qué honor! ¡Qué concordia! ¡Qué piedad!
á cada uno dispone á que trabaje
según sus bríos, según su agilidad,
la sencillez usando hasta en el traje!
Deponen el ornato y vanidad
por vengar á su Patria del ultraje:
y el noble, el jornalero, el artesano
se igualan al soldado veterano.

"Aun el clero concurre á la tarea,
y hasta sus sacras manos el ungido
con las del vulgo mezcla y las emplea
en el duro trabajo complacido.
Su presencia por todos se desea,
y cada uno á su vista compungido
se conmueve á la voz con que le exhorta,
y con besar su mano se conforta.

"¿No vez en todo caso que expeditos
quieren estar para morir gustosos
confesando humildes y contritos
en medio de concursos numerosos?
Ni sus bríos se ven así marchitos,
antes nuevos los cobran, y piadosos
tan alegres se muestran que es un pasmo
ver tan noble y legítimo entusiasmo.

"Por dondequiera se oyen con encanto
los religiosos himnos y cantares
que se entonan festivos á Dios Santo
en las rondas y estancias militares.
Los vivas á Jesús resuenan tanto
que acreditan en todos los lugares

que de su cruz ninguno se avergüenza
y por ella se emprende la defensa.
"¿No ves que en la defensa los empeña
el más caro interés para cada uno?
Que el padre por el hijo no desdeña
y el hijo por su padre riesgo alguno?
¿Qué la lealtad al fiel amigo enseña
á combatir cuando lo cree oportuno
por conservar la vida y la existencia
del que ama cada cual con preferencia?
"¿No ves á la matrona generosa
que al hijo y al marido cuando mira
que á la lucha se exponen peligrosa
nuevo valor y aliento les inspira?
Las armas les alarga cariñosa
la mano misma que tan sólo aspira
á libertarlos de la mano injusta,
del que de sangre y muertes sólo gusta."
Así me habla el candor; mas si al heroísmo
el vasto campo del honor se le abre,
donde ya el verdadero patriotismo
guirnaldas mil es justo que se labre.
Y al insensato y terco fanatismo
del odioso Bolívar descalabre;
su esfuerzo, empero, lo mologra el fuerte
si la traición decide de la suerte.
Esto respondo, y veo allí pararse
aquel ave que todo le es de estorbo,
y aun de su especie rehusa acompañarse,
feroz de aspecto y de mirar muy torvo.
Con las rapaces sólo gusta emplearse
en mortecinos, con su pico corvo,
negro el plumaje, el cuello ceniciento,
orlado de un relez sanguinolento.
Es un *carraco* cuyo nombre bronco
á sus toscos resabios le conviene,
y expresa bien con su graznido ronco
el hambre de cadáveres que tiene.

Recuerdo al verle en un podrido tronco
del congresista el símbolo, que llene
del claro poeta toda la expresión
que formó con más arte y discreción (1).
O si el aire tuviera y la elegancia
del Homero del suelo bogotano,
distraería su dulce consonancia
el horror que suavizo, pero en vano.
Mas puede ser acaso de importancia
que el desatino de mi verso llano,
más bien con la dureza en que se explica
se acomode al asunto á que se aplica.

CANTO SEGUNDO

Tan claro el horizonte aparecía
estos días de horror, que más risueña
la hermosa Santa Fe se descubría
sin que mostrase de temor ni seña.
Tan alegre la gente discurría
en las faenas de honor, que no desdeña
morir en la defensa con más gloria,
que no dar al tirano la victoria.
Ya las furias veloces dirigían
el curso del ejército enemigo:
la zaña, el odio, la crueldad, venían,
y el vil encono, todos á su abrigo:
El fraude y la traición allí tenían
á cada cual por su mayor amigo:
lo mismo la venganza y la perfidia,
la ingratitud y hasta la soez envidia.
Las destructoras bandas de asesinos
de Chocontá pasaron, donde un pobre, (2)

(1) En una fabulita que publicó el Dr. D. Juan Manuel García de Castillo, los simbolizó en el carraco, y desde entonces les quedó este nombre.

(2) Este fue un miserabla peón, que supusieron espía, y fusilaron, aunque allí lo confesó el P. Fr. Emigdio Camargo, á quien insultaron los que venían atrás, porque lo había sepultado en la iglesia.

sus tiros estrenó, porque mezquinos,
su albergue en sangre quieren que se cobre.
Las dehesas y rebaños tan sin tinos
devastan, que no quieren que le sobre
á la posteridad ningún viviente
que dé producto al hombre y lo sustente.

Al desgraciado médico Lorite,
europeo ya viejo y achacoso,
su profesión lo lleva á que ejercite
sus oficios con un menesteroso.
Va sin temor, y esto hace que se irrite
más de la soez canalla lo alevoso,
que prende al que baldado no resiste
y en tales hechos su valor consiste.

El sangriento Bolívar al pillaje
de los negros bandidos, que acaudilla,
añade en todas partes el ultraje
de exigirse el respeto á su gavilla.
Aunque sean oficiales en el traje
no son más que asesinos en pandilla
que de arrieros, esclavos y hombres vagos,
Bolívar adiestró con sus estragos.

Los aposentos de Sopó saqueados,
á echarse vienen sobre las salinas;
y de Zipaquirá los desterrados
exigen su Gobierno en estas minas.
Destínanse partidas de malvados
que se dispersan á llevar las ruinas,
á dondequiera que la fuerza alcanza,
mientras el resto á Santa Fe se avanza.

Zipaquirá ve entonces á Acebedo
de Jefe ó Dictador, que todo junto
menos sería, que el terror y miedo,
con que toda opresión subió de punto.
Principio tuvo desde aquí el enredo
del tres por ciento, que tocó al conjunto
de miseria en terrenos y aun en muebles,
sin perdonar los indios más endebles.

A Tabio van, mi amada residencia:
mis domésticos huyen y se libran;
y á La Mesa dirigen la violencia,
que contra tántos europeos vibran.
Y erran éstos, confiando en su inocencia,
pues al furor demente no equilibran
en estos antropófagos tan fieros
de la justicia y religión los fueros.

Al anciano D. Pedro de Bujanda,
de Cajicá tan respetable cura,
una cuadrilla zafia le demanda
regalos, que les brinda su cordura.
Llega luégo Bolívar, que le manda
á Tunja preso con cruedad tan dura,
que el día de la Virgen ni la misa
se le permite, ni mudar camisa.

Otro español que á sus expensas vive,
y otro que hallan, no pueden libertarse
del tigre cruel que apenas se concibe
¡cómo de sí no baste á horrorizarse! (1)
No hay europeo bueno á quien cautive
que con los vivos deba ya contarse,
pues sólo cuenta el vándalo insensato
por hazañas tan vil asesinato.

En las casas de *Tíquisa* acometen
á la familia de don Lucas Santos;
matarle por su acento le prometen
que en nuestro suelo le es común á tántos.
Sus hijas á las breñas se entrometen,
y el furor se desahoga en los quebrantos
de un criado que atormentan porque muestre
dinero y joyas y en ladrón se adiestre.

La hermosa posición de *Hierbabuena*
saquean y se roban sus ganados:
Baraya y Torres ven allí con pena
con Castillo, los daños comenzados.

(1) El primero era un mozo del difunto Oidor D. Josef Barco, por nombre Josef Pérez, que se había dementado, y el otro no se ha sabido el que fue.

Así se hacen testigos de la estrena
de la obra de que son comisionados;
y en la casa ya lóbrega se hospedan
en que restos de muebles sólo quedan.

En Santa Fe el estruendo militar
el cinco de Diciembre por la tarde
por todas partes se oye resonar
para que todo puesto se resguarde.
Bajo del monte yo para notar
el valor religioso de que alarde
hacen entonces los guerreros nobles,
que de brío y piedad dan pruebas dobles.

De Antioquia muchos nobles desterrados
que el dulce seno de la paz acoge,
en Santa Fe le muestran esforzados
los frutos del asilo que ahora coge.
A los nuéstros se reúnen denodados,
y algunos de sus jóvenes escoge
que á la Patria común aquí le rindan
la estrena de guerreros que le brindan.

El conjunto de mil demostraciones
de humildad y confianza que enternecen,
á los nuéstros conduce á las acciones
en que á morir por Santa Fe se ofrecen.
Tan penetrados van sus corazones
por la causa sagrada, que merecen
que sus nombres la muerte no sepulte
aunque hoy el fanatismo los oculte.

¡Oh necio fanatismo! ¡Quién pudiera
abatir el orgullo y frenesí
con que insultas al justo en la carrera
de su ilustre virtud! Mas ¡ay de mí!
¡Aunque tan loco el fanatismo fuera
que no pudiese conocer á sí,
se podría disculpar; mas no hay excusa
cuando al fiel de fanático lé acusa!

Esta es la nota que les pone á todos
los católicos fieles que conservan

la piedad de sus padres, por los modos
que inalterables en la Iglesia observan.
Dicen son musarañas de los godos,
esos idiotas que el vigor enervan,
que la verdad le da para lo bueno
al hombre que del bien no se hace ajeno.

Mas como tal barbarie desconoce
aun de la humanidad los sentimientos,
á Bolívar lo lleva á que destroce
y los suyos de sangre estén sedientos.
No hay seña de piedad con que se roce
el que siguiendo á monstruos tan violentos
sólo el robo y los llantos saborean,
sólo muertes y ruinas lo recrean.

Mas la piedad en Santa Fe tremola
en sus insignias el mejor contraste,
y los escudos de la fe española
sólo permite que su tropa gaste.
Los estandartes de la Fe enarbola,
y los adorna del brillante engaste
ó del nombre sagrado y adorable
ó de la cruz preciosa y saludable.

Nuestra esforzada tropa marcha luégo
á cubrir las entradas, y el escudo
de Jesús se conduce hasta San Diego
entre pompa marcial á que yo acudo.
A la Virgen del Campo allí lo entrego
con el Cura, (1) mi hermano, á quien ayudo
con Marchán y Benito, franciscanos,
que el aliento tenían de Capistranos.

¡Oh amados compañeros! ¡Qué gran día
vosotros habéis dado á Santa Fe,
cuando entre pompa y voces de alegría
el estandarte de Jesús se ve!
¡Cuándo el guión de tan santa compañía
al Cura disponéis que se le dé!
¡Mas ya el infierno dicta que os separe
á los dos el Congreso si aquí entrare!

(1) Dr. D. Santiago de Torres, cura de Las Nieves.

Por los dos la bandera se previno
porque otra no tenían los artilleros,
y la recibe el Coronel Cancino
de la Iglesia estimando los esmeros.
Con otra igual honró en San Victorino
el celo de eclesiásticos obreros
á los que resguardaban este puesto,
y todo por Jesús quedó dispuesto.

Al escuadrón valiente que formaron
de á caballo los fuertes europeos,
con roja y grande cruz lo resguardaron
donde tuvieron fijos sus deseos.
A don Ramón Infiesta la entregaron
para que aquí fenezcan sus empleos,
cuando ya un fin glorioso lo corone
y su conducta por la cruz se abone.

Era el seis de Diciembre; ya este día
y á Monserrate vuelvo en el siguiente
en que la soez canalla recogía
cuanto en el campo halló que se apaciente.
Las carnes medio crudas se comía,
robaba los caballos impaciente,
que destinaba sólo á su montura
el ladrón que la fuga se asegura.

Entre tanto yo siento en Monserrate
el alarma que dan á los rumores,
que los contrarios por aquí al combate
se acercan como diestros salteadores.
Mas libre me hallo, sin que yo lo acate,
al disparo de algunos voladores,
y al toque de campanas que ahuyentó
la tropa que hacia acá se dirigió.

Este punto dejó desamparado
el General, con ser tan importante,
y quedara también por este lado
el enemigo en puesto más pujante.
El modo con que Leiva se ha portado
sus intentos indican lo bastante,

que en esta parte el miedo los destruye
pues la canalla con el ruido se huye.
    La División que mandan á ocuparlo
oye el relato; creese descubierta;
teme al contrario: no osa provocarlo,
y á la cobarde fuga sólo acierta.
Así el punto se queda, sin pensarlo,
abandonado, sin que nadie advierta
en el descuido, que no surte efecto
al intento, si obró con tal respecto.
    En Fontibón, al fin los salteadores
se reúnen con sus dignos capitanes,
continuando el saqueo y los horrores
que caben sólo en sus villanos planes.
Nada perdona el hambre y los furores
de los dientes rabiosos de estos canes,
que al cura roban su desierta casa
y el odio sus papeles despedaza.
    Aun de la iglesia un cáliz y ornamento
los sacrílegos hurtan y no vale
al buen cura de Pey el miramiento,
hermano que tan caro así le sale. (1)
Este esperaba sólo que el momento
de entrar los asesinos se señale,
para poder hacerse á tan ruin bando,
que en Santa Fe le aseguraba el mando.
    Mientras lo logra emplea el artificio
y Brigadier se llama en nuestra tropa,
un abogado que le ha dado indicio
de que otro más inepto no se topa.
¡Oh ruin condescendencia! ¡Oh qué perjuicio
al daño que revela, así lo arropa!
Mas el Gobierno en falso se sostiene
cuando por base á la inconstancia tiene.
    Ya en este tiempo el bárbaro asesino
su negra hueste á *Techo* encaminaba,
y el rastro de fiereza en el camino

(1) Servía el Curato D. Joaquín Pey, cura de Sutamarchán.

con inocente sangre señalaba.
A Lorite y los otros aquí vino
á darles la cruel muerte que intentaba,
y el Congreso á que es bueno se persuade
si atrocidad á su injusticia añade.

Los cadáveres dejan insepultos
en el puente de Aranda, cuasi á vista
de Santa Fe, pero le son ocultos
porque á la vil entrega no resista.
La humanidad lamenta sus insultos
sin que el Congreso todavía desista
de dar elogios al tirano infame
y aun lleno de virtudes lo proclame.

Tal era en suma la proclama necia
que llena de promesas y de halagos
circulaban al tiempo que tan recia
tempestad publicaba sus estragos.
Mas el fatal Congreso no se precia
de mostrar de ternura, ni aun amagos,
ni tiene honor, ni guarda consecuencia,
ni del pudor conoce aun la apariencia.

En las campiñas fértiles de *Techo*
destrozan las copiosas montoneras
y el afán laborioso ve deshecho
el depósito rico á manos fieras.
A las bestias exponen sin provecho
las doradas espigas, que en las eras
de sus granos recogen el abasto,
que á brutos nunca le sirvió de pasto.

En Santa Fe la noche más festiva
la fiesta anuncia de la Virgen pura
concebida sin mancha, en que se aviva
el regocijo y la filial ternura:
No creía verse Santa Fe cautiva
en días tan alegres; mas depura
así el ultraje de la real corona
que amorosa castiga su Patrona.

Los repiques y alegres luminarias

al enemigo aturden y deslumbran,
y recurre á las trazas ordinarias
que siempre los aleves acostumbran.
Se acercan avanzadas temerarias,
pero apenas los nuéstros las columbran:
"Viva (gritan con voces de alegría)
la Concepción en gracia de María."

A estas voces los negros se amedrentan,
y antes que tiro alguno se dispare
los ecos santos sólo los ahuyentan
porque el genio que traen se repare.
La cuadrilla infernal, que representan
el maligno es preciso desampare....
ó si el Nombre sagrado allí lo liga
la empresa estremeciéndose prosiga.

La noche se pasó sin más recelo
y á todos dio lugar para el reposo
que asegurado estaba en el desvelo
del que la guardia hacía cuidadoso.
Las rondas se alternaban con gran celo
y á cada centinela vigoroso
lo hallaban en su puesto, hasta que el día
octavo de Diciembre amanecía.

En este día se mostró la aurora
tan clara y tan risueña, que amanece
como de fiesta de la gran Señora
que la oliva de paz al mundo ofrece.
A Santa Fe la brinda; pero ahora,
porque su error conozca, bien merece
que de la independencia coja el fruto,
vistiendo de cautiva el triste luto.

En este estado la hará que experimente
su protección, cuando con llanto amargo
sin ver la ruina, su opresión lamente,
para volver mejor de su letargo.
Y Santa Fe se admira cuando siente
que en pie la deja el golpe sin embargo
que destruirla se quiere, y no se puede

porque hay fuerza invisible que lo vede.
¡Oh día claro! cuya luz convida
á todos al santuario á celebrar
á la que siendo en gracia concebida
es Virgen siempre y Madre singular.
Concurren á las fuentes de la vida
todos los fieles á quien da lugar
el tiempo de lograr la buena gracia
del sacramento con que Dios nos sacia.

Los templos y sus bóvedas resuenan
con música y con cánticos de gloria,
que en el culto legítimo se ordenan
á celebrar la más feliz memoria.
Al pueblo fiel de regocijo llenan,
dando gracias á Dios que la victoria
por Jesucristo á todos nos ha dado,
y María en su origen ha logrado.

Este día los negros arredrados,
como lobos hambrientos que á la presa
que defienden mastines denodados,
desde lejos preparan la sorpresa.
Como el tigre que asecha los ganados
el asta teme, que en torno se atraviesa
de los toros valientes que bramando
con sus puntas le están amenazando:

Así esperan cobardes, que la entrada
la más negra traición les facilite,
sin que al diente voraz resista nada
que el sangriento destrozo le limite.
Sin riesgo suyo quieren sea entregada
la ciudad á que en ella se ejercite
su mano atroz, su cruel libertinaje
en matanza, en estupros, en pillaje.

Tales son del Congreso los regalos,
y el General que lleno de virtudes
blasfemos apellidan, pues tan malos
la mortandad reputan por saludes.
Sólo les debe contestar á palos,

quien de estragos contando multitudes
oye aprobar á tales insensatos
esa conducta ruin, y asesinatos.
El inicuo Bolívar se encamina,
como el tigre mañoso que se acerca
blandamente á la presa que destina,
destrozar á su salvo más de cerca.
Asegurado en la traición maquina,
mientras que nadie con su voto alterca,
ejecutar el plan que le han propuesto
los que la venta infame le han dispuesto.
Abocarse con ellos le conviene,
y á la noche en silencio se conduce
y se asegura que á la casa viene
de cierto Jefe que á ella le introduce.
La trampa prevenida así se tiene,
y hasta el fin del suceso no produce
desconfianza en la tropa que se admira,
cuando el engaño descubierto mira.
En aquellos momentos reposaba,
y un suave sueño todo mi sentido
con varias ilusiones embargaba,
cuando despierto al eco de un gemido.
Me acelero á indagar lo que pasaba
y la cima rondé despavorido;
cuando escucho de nuevo un triste canto
que á veces interrumpe tierno llanto.
Oigo el acento, y al lugar me llego,
y veo sobre un risco recostada
una Matrona, que al copioso riego
de su llanto quedaba desmayada.
Al rededor estaba sin sosiego
numerosa familia, que enlutada,
expresaba sus ayes lastimeros
del dolor los extremos verdaderos.
Un hermoso mancebo allí cercano
con donaire cantó tan triste verso,
tocando á la sordina un forte-piano

que al dolor no resisto aunque me esfuerzo.
Vuelvo á ver al candor en el anciano,
que ya con sentimiento muy diverso,
con energía explica muy sincera
la catástrofe triste que se espera.
La visión me consterna, mas al punto
desaparece todo, y sólo queda
el anciano conmigo y le pregunto:
"¿Qué juzga, en fin, que á Santa Fe suceda?
De penas (dice) llorará el conjunto
sin que destruirla su contrario pueda:
este es todo el misterio que se encierra
en la triste visión que nos aterra.
"Esa noble Matrona representa
á Santa Fe cautiva y á sus hijos,
familia numerosa que lamenta
la serie de ajamientos más prolijos.
Con detestar lo malo se contenta,
teniendo siempre sus deseos fijos
en la conducta santa, á que la obliga
la Religión sagrada que la abriga.
"Sin aliento se queda cuando mira
que la sangre inocente se derrama,
y lavarla con lágrimas le inspira
su piedad, en la suerte de los que ama.
Esa música lúgubre respira
la expresión de su honor con que reclama
los derechos que tiene la inocencia,
que agravia la malicia y la violencia.
"El honor es el músico que tañe
y al clarín de la fama le encomienda
que en las exequias que hace le acompañe,
por los que mueren, y su nombre extienda.
Su memoria no quiere que se dañe
por la calumnia con que la hoz horrenda
sus vidas corta, y dice así la letra
de la canción que el alma te penetra:
"Ya la ciudad ilustre conculcada

ha de verse por plantas homicidas,
de su esplendor y arreos despojada
por las manos más viles y atrevidas.
En paz cautiva, presa, encadenada,
mirando sus riquezas esparcidas,
para servir en todo como esclava
al negro soez que de vencer acaba.

"Fenecieron los días de placer,
el tiempo de su lustre ya expiró,
el período comienza en que ha de ser
escarnio del cobarde á quien venció.
La perfidia lo hará prevalecer
que al Congreso fatal entronizó,
y mientras llena á Santa Fe de queja
al atroz enemigo lo festeja.

"¡Oh dolor! ¡Si á lo menos se cumpliesen
los tratados que sirven al disfraz
de tan dura opresión harían que cesen
los males que la abruman más y más.
¿Quién creyera que infieles se profesen
al pacto mismo, y que volviendo atrás
no sólo sean perjuros, sino exhorten
á que sólo perfidias mil se aborten?

"¡Los edificios públicos ajados
no sirven al decoro que solían;
del asco y suciedad contaminados
de sus destinos serios los desvían!
Los archivos se ven despedazados,
monumentos preciosos que servían
á la posteridad de fiel memoria
de lo que cuenta ó calla nuestra historia!

"¡Oh qué funestos lutos arrastrando
á las familias veo! ¡Qué aflicción!
¡Las doncellas y jóvenes llorando
de sus padres la cruel deportación!
¡La viudez de sus madres lamentando,
horfandad y total desolación
los oprime; y sin fruto se querellan
cuando á sus padres ven que les degüellan!

"Los inocentes vienen maniatados!
Se redimen á costa de un rescate
que á los demás se impone; y aun robados
no quedan libres de que el cruel los mate!
¡Oh tirano Bolívar! ¡Qué malvados
los que de ti no quieren se recate
el europeo, el pueblo americano,
cuando á todo destruye tu impía mano!

"¡Ay! valientes y nobles defensores
que con su cola envuelve y arrebata
el dragón, á quien rinden los traidores
la fuerza militar que los recata!
¡Oh soldados valientes! ¡Qué dolores
causa ya vuestra suerte cuando trata
el tirano de uncir á su carroza
esa fuerza robusta y vigorosa!

"¡Los pobres y sencillos jornaleros
de los campos se arrancan! ¡Qué rigor!
¡Reemplazan á los negros carniceros,
que murieron á golpes del valor!
¡Qué pena causaréis *Alabarderos*,
que militando siempre con honor,
en la cadena de la muerte os atan
los que inermes y presos sólo matan!

"Mas ¡ay dolor! ¡Tiranos infernales
á Santa Fe profanan, y en su suelo
al Santuario conculcan criminales,
y al sacerdocio ultrajan sin recelo!
¡Pero enmudezco al recordar los males
que quisiera cubrir con denso velo!
¡Mas viva la memoria de los buenos,
y los malos de oprobio queden llenos!"

Tal era en suma la canción funesta
que cándido el anciano repetía,
y en la florida cumbre se recuesta
porque ya un tierno llanto lo oprimía.
La tristeza que entonces me molesta
á tan pesado sueño me rendía,

que sin poder vencerlo ó divertirlo
dormido me quedé sin advertirlo.
Pero aun estos momentos de quietud
fantasmas melancólicas turbaban,
fingiendo con viveza y prontitud
la serie de traiciones que tramaban.
Me parecía que veía en actitud
de conversar dos hombres que cerraban
la pieza por de dentro, y no sé dónde
oía lo que se habla y se responde.
El uno parecía en lo mesurado
á un viejo, que yo he visto; el otro mozo
con aspecto feroz y amulatado,
de pelo negro, y muy castaño el bozo:
inquieto siempre y muy afeminado,
delgado el cuerpo, y de aire fastidioso,
torpe de lengua, el tono muy grosero,
y de mirar turbado y altanero.
Este Bolívar era, según dicen,
los que al infame monstruo conocieron.
Infausta suerte á Santa Fe predicen
al punto que encerrados estuvieron.
Mas pide el viejo á todos garanticen,
que al fin es noble, y sus designios fueron
de asegurarse siempre en el partido
en que se hallaba ya comprometido.
Era uno de los muchos que se reían
de que tanto al Congreso se temiese,
y que interés de religión no creían
la guerra defensiva que se hiciese.
Tan ilusos estaban, que no veían
el ejemplar que Tunja nos ofrece,
cuando en sus calles tristes alaridos
sus moradores dan despavoridos.
Cuando en sangre se tiñe su terreno,
de Jover y los otros europeos,
allí y en Leiva sienten más de lleno
asesinatos de que no son reos:

Porque todo católico es ajeno
de consentir en crímenes tan feos,
y en vano de católicos se precian
los que la Religión así desprecian.

Mas sigo con mi sueño; si no es cierto,
será á lo menos débil conjetura
del resultado que después advierto,
y la licencia poética aventura.
O fuese ya que de pesar cubierto,
mi triste fantasía me asegura
el suceso que teme, cual si oyese
al tirano Bolívar, y lo viese.

Pregunta, pues, al viejo: "¿en qué consiste
que si ellos son en opinión conformes
tan obstinada Santa Fe resiste
y están todos contra él tan uniformes?
¿Cómo es que de la empresa no desiste
cuando á riesgos expuestos tan enormes,
si no reunen las fuerzas, les aguarda
una suerte infeliz que ya se tarda?"

¡Oh vil alevosía! que así lleva
por sostener caprichos é interés
de muy pocos, los pueblos á una leva
en que todo se arruina de una vez!
¡Oh pueblos engañados! Ya la prueba
vuestros agravios son, de que sólo es
una farsa, que os burla la violencia,
que apellida el traidor Independencia.

Ved los campos desiertos, sin cultura,
el comercio sin giro y los talleres
entorpecidos, cuando fuerza dura
sólo escombros nos deja por enseres.
¡Oh libertad funesta! ¡Qué locura
sólo deja baldados y mujeres!
Así discurro: el sueño se prosigue
y Bolívar hablando al viejo sigue.

"Mi pretensión (añade) se reduce
á sacar gentes, armas y dinero,

para el intento que á mi plan conduce,
y hacer lo mismo en Cartagena espero.
Y si el efecto que antes me produce (1)
y tomo á Santa Marta, el derrotero
seguiré por Ocaña como debo,
para dar á la guerra impulso nuevo.

"A Cúcuta, con fuerzas, Urdaneta
ha de ir á reforzar á Santander,
que el enemigo por allí me aprieta
y sus golpes son siempre de temer.
Si Santa Marta no se me sujeta
marchar toda la fuerza podré hacer
que la guerra en Caracas introduzca
y otra vez á mi mando la reduzca.

"Bien conoces lo mucho que te importa
el auxiliarme con industria y arte,
ni te queda recurso si se corta
la Independencia en que tuviste parte.
Y si ahora tu talento no se porta
con gran destreza, ya podrás contarte
por perdido, si Boves aquí viene,
lo que á tu suerte ves que no conviene.

"Ni por ser europeo se te exime
si triunfa tu nación del mal suceso
que tan cercano vemos ; si reprime
Santa Fe los esfuerzos del Congreso.
El europeo menos se redime
de la pena, pues creen mayor exceso
en él, que en cualquier americano
que la traición promueva por su mano."

Aquí al viejo le ofende, que tan clara
mencione la traición en que lo incluye,
porque cuando otra nueva se prepara
la primera sin duda en esta influye.
Le replica por tanto "que repara
su expresión, pues con ella se le arguye,

(1) Con Labatut entró este pícaro á Santa Marta, y de allí vino á Cúcuta por Ocaña, y á esfuerzo de mil traiciones llegó hasta Caracas.

que mancha su carrera cuando quiere
esclarecerla cuanto más pudiere.
"No es traición (le repite) acomodarse
al sistema del país donde se vive,
el hombre que no gusta incomodarse
por lo que indiferente á sí concibe.
Es cierto que no puede disculparse
si la injusticia clara se percibe;
mas viendo de la Europa el gran trastorno
no creía yo tuviese un buen retorno.
"El error lo conozco, cuando veo
si lo enmiendo, que arriesgo mi fortuna
y que ni aquí tendré como europeo
acogida, ni allá pensión alguna.
No sucede lo mismo, según creo
á otros europeos que ninguna
influencia en los sucesos han tenido,
y de opinión contraria siempre han sido.
"No sólo estos aquí, más cuasi todos
suspiran por unirse con España,
y si triunfan, no veo que haya modos
de impedirlo si el cálculo no engaña.
Mas si quieres tratarlos como godos
por un deseo que jamás nos daña,
y la ciudad se rinde, quedo expuesto
á ser blanco del odio más funesto."
Así el viejo confiesa que el egoísmo
lo indujo ál riesgo, que ahora precipita
su conducta y honor en otro abismo,
en donde nueva tempestad lo agita.
¡Quién abriera á sus ojos el guarismo
de las tragedias que su error excita!
¡Que si el registro de ellas antes viera,
sin duda en la maldad se contuviera!
Mas aunque infiel al Rey y á la Nación
á probar á Bolívar se dedica,
no debe perseguirse la opinión
que al plan traidor en nada perjudica.

"Murmuran cuando más de la opresión
y á su negocio cada cual se aplica,
mas la sangre española en ellos clama
por venganza, si ven que se derrama."
Bolívar para todos le asegura
conservarles los bienes y la vida;
lo promete y después aunque lo jura
nada cumple el aleve y homicida.
Y lo que al viejo persuadir procura
es el que toda resistencia impida,
y el ímpetu en los nuéstros se contenga,
que algún daño á los suyos les prevenga.
"Yo quisiera (prosigue) se acabase
sin un tiro la guerra, porque temo
que una tropa con otra peligrase,
si de batirse llegan al extremo.
¿Y qué haríamos al fin si nos faltase
la fuerza militar, que el duro remo
de la guerra sostiene y disminuida
la Independencia quedaría destruida?"
Aquí el viejo suspira y le responde:
"Bien quisiera evitar calamidades,
mas decirte también me corresponde
que en este punto hay mil dificultades.
Si nuestro plan á todos no se esconde
los riesgos son de tales calidades
que de pensarlo sólo me estremezco
porque sin duda veo que perezco.
"Sobre mí se descarga la venganza
si tropa ó pueblo alguna cosa entienden:
los Ayudantes ven con desconfianza
porque Urdaneta y Piter les ofenden.
Y á Núñez, en quien tienen esperanza,
hacer segundo General pretenden,
y todo se malogra con este hombre
si consiguen al fin que se le nombre.
"El Presidente Alvarez es noble,
tan ajeno del dolo, que imposible

es que promesa ó interés lo doble,
y á todo medio lo hallo inaccesible.
Aun en el riesgo, su valor inmoble
para él será la cosa más terrible
que la ciudad se entregue, y si supiera
quién lo trata, del todo lo perdiera.

"Ni puedo descubrirme con alguno
si no es Santamaría, si no es Pey;
pero su influjo el más inoportuno
porque de ellos recelan siempre crey.
No cuento entre los otros ni con uno,
pues ó son decididos por el Rey
ó se inclinan á ser sus partidarios,
pero siempre al Congreso son contrarios.

"Lastra, los Vargas, Carbonell y Rizo,
con otros, sabes que los tienen presos,
y no puedo ni darles un aviso
del estado que tengan los sucesos.
Un arbitrio sólo hallo, y tan preciso,
que otros medios no veo, y si con esos
el tiro no se logra, ya no hay modo
y es necesario abandonarlo todo."

Se asusta aquí Bolívar y le dice:
"Ya el grande riesgo veo que nos cerca,
mas de mi nombre y opinión desdice
no reducir á la ciudad más terca.
Díme: ¿qué medio encuentras que precise
á Santa Fe á rendirse? pues se acerca
de retirarme hacia mi campo la hora,
antes que me coja aquí la aurora.

"Créeme (responde) que jamás excusa
el combate Bolívar, mas yo haré
con la inacción de que á mi edad se acusa
que la tropa se quede en Santa Fe.
Ella de su ardimiento nunca abusa
y la ciudad por tuya dejaré,
replegando las fuerzas á la plaza
porque no hay de rendirlos otra traza.

"Mas tu tropa es preciso se contenga
y á Santa Fe no irrite demasiado,
porque no habrá quien su ímpetu detenga
y el choque fuera duro y arriesgado.
Y que á acción decisiva no se venga
siempre lo tendré por acertado,
dando de rendirte algún indicio
y que para ello pides armisticio.
"Entretanto se dice y se hace creer
que toda ruina en la ciudad intentas,
y el Presidente causa viene á ser
del estrago, por ver si lo amedrentas.
Por prevenirlo puedes disponer
un oficio con cláusulas violentas
que los arredre, y con honor te saque
enviándolo poco antes del ataque.
"¡Ilustre amigo! (exclama aquí Bolívar)
"¡así lo haré!" Le da un estrecho abrazo;
y con palabras dulces como almíbar,
de su amistad le ofrece el duro lazo.
Para mí más amargas que el acíbar
las ofertas me son, y llega el caso
en que quiero increparles su traición;
mas despierto, y se acaba la ficción.
Si fue ilusión, que la aprehensión me excita,
ó es acaso presagio misterioso
del suceso, cierto es que no me evita
un sobresalto vivo y azaroso.
El continuo llorar me debilita
sin desahogarme, siendo tan copioso,
porque la pena más y más se aviva
cuando contemplo á Santa Fe cautiva.

CANTO TERCERO

El nueve de Diciembre amanecía
con una luz tan clara y tan hermosa,
que entre el llanto fatal que me oprimía
mi triste vista en Santa Fe reposa.

Parece que lo claro de este día
arguye la perfidia, que alevosa,
cuando no se halla sombra que la cubra
no teme que haya luz que la descubra.
¡Oh día en que comienzan los amagos
de la negra traición! ¡oh día triste!
¿Tan á lo claro los amargos tragos
me brindas, que mi espíritu resiste?
¿Principio quieres dar á los estragos,
cuando tan lindo y bello apareciste?
¿O pretendes acaso que esos brillos
de Santa Fe trasciendan á los grillos?
Ya con efecto el Escuadrón contrario
sobre el campo de *Techo* se formaba,
y el estilo brutal y sanguinario
con nueva intimación amenazaba.
"En que de no rendirse al cruel contrario,
las primeras cabezas que cortaba
serían (dice el tirano desalmado)
al Presidente y á D. Juan Jurado.
Era éste su compadre con quien tuvo
amistad, por ser hombre muy urbano,
en Caracas, el tiempo que allí estuvo,
y de un hijo el padrino fue el tirano.
A este Ministro en Santa Fe sostuvo
siempre el Gobierno por su juicio sano,
sin que partirse nunca le dejase
ni el costo de su viaje habilitase.
En Santa Fe miraron con desprecio
la vil intimación, y se contesta
con dignidad que del orgullo necio
estar lejos su crianza manifiesta.
Bolívar se creyó que hablando recio
abate á Santa Fe, y la deja expuesta
á que someta el cuello á la cadena,
por no sufrir si él vence dura pena....
Contaba él en su campo por extraño
de Rafael Urdaneta el furor ciego,

de Miguel y Fernando Carabaño
la impavidez para arrojarse al fuego.
Y del francés Serviez en el tamaño
de su alevoso y cruel desasosiego,
y sobre todos fiaba en un tal Salas,
que ni temía, ni murió de balas. (1)

Carlos Montúfar, que se había fugado,
con Mariano París se había reunido
y con Telmo Manrique habían logrado
en toda la Sabana gran partido.
Este Luis Rubio se lo había aumentado,
por el Congreso siempre decidido,
y que creía sin tino que era en vano
cuanto de él se temía y del tirano.

El fiel y noble D. Domingo Serna
había ya muerto, y de pesar muriera
si desmintiendo la lealtad paterna
á Pepe su hijo con Bolívar viera.
¡Mas que un joven los daños no discierna
que ha de causar de admiración no fuera;
mas siempre lo es que los que tienen seso
¡se dejen embobar por el Congreso!

Mas ¡ay dolor! ¡Que todos son capaces
de incurrir en tan graves ilusiones
en un sistema que fijó por bases
el desorden de todas las pasiones!
¡Pero que se pretenda dar disfraces
de virtud á lo ruin de las acciones
sólo cabe en el plan de la mentira
que adoptar al Congreso se le mira!

¡Tú sola cubres, Religión Divina
en el riesgo mayor á quien te sigue,
y halla norte seguro en tu doctrina
con qué llegar á salvación consigue!
Ninguno con tu luz se descamina,
como á seguirla siempre fiel se obligue,

(1) Este comandaba los cuarenta negros que mataron á lanzadas en la puerta del hospital diez y siete lanceros mandados por D. Buenaventura Ahumada y D. Ramón Lagos.

y sólo salva en tempestad tan recia
la católica nave de la Iglesia.

¡No permitas que nunca se separe
Santa Fe de ese rumbo que le muestras,
aunque el fraude á desviarla se prepare
por las manos que en ello son tan diestras!
¡Mas al fin haz de hacer que se repare
que no hay fuerzas que puedan con las nuéstras,
pues al nombre invencible nos diriges
y todo error en Santa Fe corriges!

¡Ya los momentos críticos nos instan
que á Santa Fe amenazan y á su cuello
la cadena preparan en que avistan
los instrumentos del fatal degüello!
¡Al Congreso y los suyos no contristan
los males que autoriza con su sello
y su asesino ejecutar previene
con los que al sueldo de la muerte tiene!

Cuando los nuéstros miran que se forman
los asesinos todos en batalla,
unánimes los votos se conforman
en salir al encuentro á la canalla.
El General lo impide aunque le informan
los bríos de la tropa, que ésta se halla
dispuesta á quebrantar con su ardimiento
el orgullo contrario en el momento.

La acción pretende Núñez se decida
como pide el honor en la campaña,
mas no se quiere que el valor se mida
porque al intento del traidor le daña.
Y aunque la tropa en general lo pida,
con arte y disimulo se le engaña,
permitiendo salir los escuadrones
de á caballo con grandes precauciones.

Piden éstos se lleven dos violentos,
que ellos, puestos en ala, cubrirán,
y estando á tiro harán sus movimientos
y á uno y otro costado se abrirán.

El General recela sus intentos
y teme que la acción empeñarán,
que quedará concluida muy en breve
y responde: "que á tánto no se atreve."
No obstante avanzan ellos hacia afuera
y esperan á pie firme al enemigo,
que si á tiro se acerca á la trinchera
es sólo á ser de la inacción testigo.
Ni un tiro se permite hacer siquiera,
y sólo un centinela da el castigo
matando al que la línea le pasaba
del puesto de avanzada en que se hallaba.
Se desvían los otros y retira
los de á caballo el General adentro:
la canalla alevosa que lo mira
entrada busca donde no halle encuentro.
Nuestra tropa siguiéndole le tira
tres cañonazos con que hiere el centro
del escuadrón contrario, y paralela
al curso que tomaban siempre vuela.
Como el fiero caimán que á la carnaza
cuando el colmillo hambriento le dispone
con el duro tramojo se embaraza
que escondido entre el sebo se le pone,
y al tiempo que con él se despedaza,
lanzarse á lo más hondo se propone,
mas preso queda siempre con la soga
que á la orilla le saca cuando se ahoga.
Así herido el Ejército contrario
el embarazo ve que se atraviesa
para fijar el diente sanguinario
sin riesgo suyo en la deseada presa.
Alejarse juzgó por necesario
el que no halla lugar á la sorpresa,
conduciendo sus muertos y estropeados
hasta que otros arbitrios sean logrados.
Desamparan á *Techo* por temor
que los nuéstros de noche los sorprendan,

como saben hacerlo con primor,
sin que los suyos el designio entiendan.
Y si allí dan impulso á su valor
es de temer que mucho más emprendan,
y al recordar la rota de Usaquén
á Fontibón marcharon con su tren.

Temen que como entonces vio Ricaurte
su campo con gran pérdida deshecho,
así la tropa al General se le hurte
y ejecute lo mismo sobre *Techo*.
Y si el efecto como allí les surte
ya no queda lugar sino al despecho,
y no logran los suyos el concierto
que en todo caso los ponía á cubierto (1).

En Santa Fe minaban los traidores,
que aunque pocos, son siempre peligrosos
los trabajos de ilustres defensores,
que á su Patria guardaban valerosos.
Las mujeres, que son para esto peores,
procuraban con modos insidiosos
darle de todo al enemigo aviso
y al Gobierno impedirlo ya es preciso.

La mujer de París, que con sus hijos
seducido tenían aun á su padre,
mensajes le mandaba los más fijos
á Mariano del que era buena madre....:
Y la Baraya informes muy prolijos
de cuanto hallaba que al intento cuadre
á Antonio, dirigía el buen hermano
que en comisión venía con el tirano.

Otras dos redoblaban y esta guerra
en que infieles á todos perjudican
y el conducto á las tales no se cierra
aunque bandos para ello se publican.

(1) La noche del 7 de Enero de 1813, cuando Nariño había propuesto ya las capitulaciones más vergonzosas para la entrega, y ni éstas se le habían admitido, los oficiales y soldados del *Auxiliar* y otros jóvenes valerosos, se arrojaron sobre Usaquén y les tomaron un cañón desalojándolos de allí con gran pérdida.

Y ni la pena capital aterra,
pues tales son las gentes que se indican
que en sus casas disponen el fomento
que á la traición dará su complemento.
Una quinta tenían en la Alameda
los Parises, nombrada *Sanfasón*,
donde aseguran que de noche queda
de los contrarios buena prevención:
y es necesario que por fin suceda
á un lugar de continua diversión,
el desastre común á los lugares
donde puso el desorden sus hogares.
El Capitán Ahumada la registra
con diez hombres valientes que conduce,
y el enojo común la tea enristra
que á pavezas del todo la reduce.
Su material al fuego suministra
un pábulo tan propio que produce
el incendio, que á todos les avisa
que los gustos acaban muy aprisa.
De allí sale erizada de serpientes
la cruel venganza dando mil ahullidos,
y rechinando los horribles dientes
á los negros dejó despavoridos.
Más atezada que ellos, tan ardientes
sus ojos cual carbones encendidos,
respirando volcanes les da cuenta
que *Sanfasón* quemado se lamenta.
Cuando Bolívar en su campo escucha
la relación del hecho, se enfurece,
y si la gana de vengarse es mucha,
la vista del peligro le estremece.
Entre crueldad y miedo allí se lucha,
mas como la venganza prevalece
para el siguiente día se decreta
que todo el campo á Santa Fe acometa.
El sábado amanece, que se cuenta
diez de Diciembre, día muy aciago

en que al feroz contrario se presenta
el teatro del furor y del estrago.
Manchado nuestro suelo se lamenta
con los horrores que le dan en pago,
cadáveres de fieros asesinos
por la injuria de todos sus vecinos.

De Fontibón salieron de mañana
trayendo palas, picos, hachas, barras,
que las salinas y la gran Sabana
por desgracia confiaron á sus garras.
La prevención ya saben que no es vana,
pues si son nuestras tropas tan bizarras,
las suyas rompen casas y almacenes
por resguardarse y por robar los bienes.

Su numerosa hueste la dirigen
por la hacienda nombrada *Chamicera*,
como otra vez Baraya, y no corrigen
lo que un error en esto se creyera.
Con más tiento no hay duda que se rigen
introduciendo allí la fuerza entera
para atacar de golpe todos juntos
y evitar dispersión hacia otros puntos.

Saben que aquellas cercas allanadas
no hay allí más reparo ni defensa:
que nuestras tropas se hallan ocupadas
en cubrir otra línea más extensa.
Y los campos que están á sus entradas
si se retiran dejan indefensa
la ciudad en sus calles espaciosas,
que sin ellos, no fueran peligrosas.

Ni podrían conducir la artillería,
en especial la gruesa en este caso,
y la ciudad por suya quedaría
y la podrían saquear sin embarazo.
Y así se calculaba que este día
todo debía concluirse sin atraso,
y ya casas tenían donde alojarse
si la cosa pudiera retardarse.

A los suyos avisan que en sus puertas
Congreso escriban, que llegado á ver,
aunque á los negros quedarán abiertas
no tendrán de su rabia que temer.
Ni pueden ser las señas descubiertas
por los nuéstros debiéndolas hacer
al tiempo del afán en que pelean
y en registrar letreros no se emplean.

Entretanto prosiguen la maniobra
por la *Estanzuela* y *Chamicera*, abriendo
tan amplia entrada que le fue de sobra
al escuadrón que se iba descubriendo.
Y para más facilitarse la obra
todos habían montado, previniendo
nueva fuerza en el ímpetu y carrera
que á los nuéstros á raya los tuviera.

Ya en efecto del grande Observatorio
los partes se repiten, y se expone,
que el enemigô llega y es notorio,
que entrar por Santa Bárbara dispone:
Que es allí urgente el riesgo, y perentorio,
si al momento á su paso no se opone
considerable fuerza que resista
al escuadrón contrario que se avista.

Leiva con gran calma le previene
al Coronel Gonzâlez que destine
de las *Milicias* que á su cargo tiene
tropa que al Noroeste se encamine.
Por el Suroeste el enemigo viene;
¿Quién, pues, será capaz que ló combine?
¿Que á la Alameda vayan estos sesgos,
si son en Santa Bárbara los riesgos?

D. Manuel Vásquez Posse, Capitán
de *Milicias*, ve que esto se le ordena:
su compañía lleva, pero el plan
con interior disgusto lo condena.
Cien lanceros le siguen, pero van,
aunque sumisos, con la misma pena

pues ociosos, en punto tan distante
á la plaza se vuelven al instante.
D. Pedro Núñez, Coronel valiente
del *Auxiliar*, situado en un repecho,
al enemigo espera con su gente,
y algunos voluntarios de gran pecho.
El Capitán Estévez, diligente
á Núñez acompaña, y con provecho
opone al enemigo dos violentos
con artilleros diestros y de alientos.
De Santa Catarina al puente llegan
los contrarios, á la una de la tarde,
en que el paso conocen que les niegan
los nuéstros, donde no hay que los resguarde.
Su furor al momento los despliegan
y el batallón de *Barlovento*, que arde,
el horrible coraje rompe el fuego
á que los nuéstros corresponden luégo.
Desalojar al *Auxiliar* pretende,
que pocos tiros entre tanto pierde:
rechaza á los contrarios y los tiende
manchando la vil sangre el suelo verde.
La metralla destroza y los suspende
haciendo que la muerte les recuerde
á los que quedan vivos que muy presto
les amenaza el término funesto.
El batallón que llaman de *Valencia*
á *Barlovento* acude, y los dragones
de Caracas le envisten con violencia
al *Auxiliar* con nuevas municiones;
mas tal estrago obró su resistencia,
sin que lo hagan dejar sus posiciones,
que aunque ya se les reúne el de *La Guaira*,
á tal brío ninguno lo desaira.
Las tropas del Socorro y muchas más
de Santa Rosa, Tunja y Sogamoso
un grueso forman de rodear capaz
aquel puñado de hombres valeroso.

Sólo su aliento en resistir tenaz
sostiene allí dos horas vigoroso
tan vivo fuego que les da el diseño
de lo funesto y arduo del empeño.

Con siete mil contrarios combatiendo,
y entre ellos dos mil negros desalmados,
dos horas incesantes estoy viendo
menos de cuatrocientos esforzados;
y el ímpetu rabioso suspendiendo,
como muro de bronce rechazados
mil veces los contrarios nunca pueden
ver que un palmo de tierra ya les ceden.

Mas si el brío de Núñez es tan grande,
si su esforzada tropa no flaquea,
auxilios ya es preciso que demande,
cuando el pertrecho al fin se le escasea;
y el General no piensa en que se mande
ni un hombre de refuerzo al que pelea
con los que adentro él quiere ni que lleve
la munición que se le acaba en breve.

El esforzado D. Bernardo Pardo,
Teniente Coronel del *Auxiliar*,
en la Alameda manda, mas no es tardo
en socorrerle desde aquel lugar.
Toma un cañón, que lleva de resguardo,
y buena tropa, y se le ve acercar
hiriendo á los contrarios por la izquierda,
sin que uno solo de los suyos pierda.

Los pone en confusión, y ya yo cuento
cinco mil fugitivos que persigue
hasta el puente de Aranda; cuando siento
que á retirar á Núñez se le obligue.
Sobraba aún en los nuéstros el aliento;
mas los tiros se acaban y no sigue
al resto que quedó, cuando fugaron
los que Pardo y los suyos derrotaron.

Núñez se halla en la dura precisión
de abandonar el puesto, cuando tiene

al enemigo en tánta confusión
que á esfuerzos de sus Jefes se detiene.
Deja allí sin recámara un cañón
y por cobrarlo Estévez se entretiene,
Y le hieren un pie desde una casa
mientras Núñez marchaba hacia la plaza.
Esta es la casa del infiel enredo,
guarida de traidores que hacen fuego
por la espalda á los nuéstros y sin miedo
que los ofendan, pues se encierran luégo.
Una armonía escucho entre el denuedo
de los nuéstros, que entonan con sosiego
en la plaza postrados el Dios Santo,
y en coro la convierten con su canto.
Así reciben al herido Estévez
y á perseguir los negros se destacan
que á esfuerzos de recursos tan aleves
cuasi dos mil que dentran nos atacan.
Las sospechas no pueden ser ya leves
de la traición que á muchos les achacan,
si en la plaza detienen con pretextos
los que á tomarlos luégo están dispuestos.
Una niebla funesta y denegrida,
en medio de una tarde limpia y clara
por donde entran los negros esparcida,
en el momento mismo se repara (1).
Nuestra tropa en la plaza enfurecida
para salir contra ellos se prepara,
y el General con dilaciones varias
la entretiene con órdenes contrarias.
Todo lo manda Leiva vagamente,
de todo lo que ocurre se le avisa,
mas ni puestos asigna, ni envía gente,
ni una orden terminante da ó precisa.
Hacen fuego á la plaza y vanamente
la tropa aquí suspensa é indecisa,

(1) Esto no pudo ser efecto de polvareda, pues las calles que pisaban eran todas empedradas.

el tiroteo sigue si no avanza
y enviste á los contrarios sin tardanza.
Don Lorenzo Fernández de Arellano
y escuadrón de europeos voluntarios
de que ayudante fue, consigue ufano
todo el cordón romper á los contrarios.
Mas le disparan del balcón cercano
de la Robledo, junto al cual con varios
estaba descuidado de tal hecho,
que tiro cierto aseguró á su pecho.
Aunque á parte tan noble con acierto
dos balas despidió el aleve trato
herido logra verle, mas no muerto,
el traidor que le halló tan inmediato.
De la insignia del Carmen va cubierto
Arellano, que al plomo más ingrato
cuando toca la cinta de que pende
la fuerza debilita y se suspende.
El anciano don Juan de Uricoechea
andaba á pie, pero el vizcaíno noble
seis tiros hace y todos los emplea
en seis negros que mata, y queda inmoble.
Tan penetrado está de que pelea
por la causa más santa, que es al doble
el aliento que muestra valeroso
al de un joven robusto y vigoroso.
Un soldado hacia Egipto corre á pie
y á pecho descubierto sigue el tiro
que hacer sobre los negros se le ve,
que fugitivos ya de allí los miro.
Los sigue el voluntario, mas él cree
facilitarse más para este giro:
viene á la plaza y un caballo pide
y al punto á perseguirlos se despide.
Su nombre yo lo ignoro que debiera
en el bronce esculpirse, mas advierto
que si á la tropa largan, llegado era
el día de adquirir un triunfo cierto.

Mas no permiten sino á pocos fuera
de la plaza seguir al descubierto,
á los que huían en todas direcciones
buscándose escondrijos y rincones.
Los tiros de la plaza que alcanzaban
y los que salen de ella los arrojan
á La Peña y *Los Laches*, y aun tomaban
por precipicios sin que senda escojan.
En travesías muchos se ocultaban
y los más bravos en Belén se alojan
donde la Pacha Guerra, aquí se fija
la bandera infernal que los cobija.
A caballo subía por esa calle
Miguel Pey, Abogado Brigadier,
para dar á Bolívar donde lo halle
las pruebas de su honrado proceder.
Bolívar de Pardo huía, y el detalle
hasta la noche no llegó á saber,
pero á los suyos halla y da el abrazo,
y en llevarles licores no anda escaso.
El grande Observatorio abandonado....
¡qué omisión, si descuido fue culpable!
¡qué traición, si de intento se ha dejado
sin una guardia bien considerable!
Aquí los negros vienen y han hallado
un fuerte donde el riesgo es ya palpable,
que á nuestra tropa ofrece, pues domina
á la plaza y el tiro la encamina.
A un cabo que en el pecho da una bala
sobre la cifra de Jesús que trae,
al tocarla, desde ella se resbala,
pierde la fuerza y á los pies le cae.
Apenas levemente lo señala
con lo que el golpe y la fricción le rae,
por memoria, sin duda, de un prodigio
en que ilusión no cabe ni prestigio.
El fuego en Santa Bárbara se aviva,
y lo demás en la ciudad estaba

sin que temor alguno se perciba
de la traición atroz que se intentaba.
El designio es forzoso se conciba
cuando á toda la tropa se trataba
retirar á la plaza y sin abrigo
dejarle la ciudad al enemigo.

El valeroso Pardo persiguiendo
á los que huían, á Aranda había llegado,
y la orden que los siga estaba oyendo
hasta Tunja que Leiva le ha mandado.
La tramoya conoce allí sabiendo
que á Santa Fe los otros han entrado,
y á su campo volvió, en San Victorino
á donde cerca de la noche vino.

Da Leiva entonces orden terminante
"que á la plaza retiren toda fuerza
que el campo de las Nieves se levante,
pues no conviene tropa allí dispersa."
D. Feliciano Otero en el instante
obedece, y de Pardo es bien diversa
la conducta, pues se halla en situación
de conocer más presto la traición.

Volvían los fugitivos con aviso
que en el camino presuroso alcanza,
y á Bolívar no deja ya indeciso,
que á Santa Fe regrese sin tardanza.
Venir en derechura le es preciso
por el camino real en la confianza
que ya la entrada es franca y expedita
sabiendo hay orden que embarazos quita.

Pero lo siente Pardo y le previene
tan fuerte resistencia, que amanece,
y el vivo fuego sin cesar sostiene
que al contrario rechaza y estremece.
Entrada libre por San Diego tiene:
lo sabe Pardo, y justo le parece
retirarse, no sea que vea cortada
allí su tropa noble y esforzada.

Toda la noche el fuego sostenido
aquí y en Santa Bárbara tenía
el designio fatal entretenido,
que hasta las ocho logran de este día. (1)
A Bolívar habían introducido
por Las Cruces: Montúfar conducía
como traidor á todos al tirano
hasta la casa del Marqués Lozano.

Sufre el insulto que la soez conducta
de los villanos Jefes le prepara,
cuando sus tropas entran sin disputa
y rompen la pared de Santa Clara.
El monasterio santo no se inmuta,
y el Capellán en riesgos no repara; (2)
va en buscas del tirano y á su imperio
ileso logra ver el monasterio.

Ya D. Bernardo Pardo estaba dentro
de la plaza, y García del Castillo (3)
con todos los demás, que el duro encuentro
la noche antes sostienen con tal brillo.
Instan de nuevo por salir del centro
á pelear con los negros; y al caudillo
que no saben la casa en que se hospeda,
perseguirlo cada uno como pueda.

Pero Leiva se opone y no permite
sino algunas guerrillas, que no bastan
para concluir la acción, y que se evite
el pillaje, y los tiros que se gastan.
El pretende que todo se limite
á entretener, por ver si se contrastan
con la pausa y cansancio los alientos,
para tener pretexto á sus intentos.

Los nuéstros, dondequiera que divisan
el grupo de contrarios, los persiguen,
y á fuga vergonzosa los precisan

(1) Domingo 11 de Diciembre de 1811.

(2) El Capellán era el Dr. D. José Manuel Castillo.

(3) D. José María, sobrino del antecedente.

ó á buscarse lugar donde se abriguen.
Aún de un soldado nuéstro se horrorizan,
y se vuelven atrás, si no consiguen
reunirse muchos aunque sea contra uno
que sin auxilio miren de otro alguno.

Entretanto ya Serna introducía
por la espaciosa calle de Las Nieves
una gruesa cuadrilla que venía
sin tropiezo, cual guiada por aleves.
Saquear las casas ricas pretendía,
y aprovecharse de momentos breves,
para huír en todo caso bien provistos
cuando ya por los nuéstros fuesen vistos.

Después que roban la indefensa casa
de D. Tirso González, que se hallaba
con otros voluntarios en la Plaza,
la furia en la de Páramo se acaba.
La piedad de su viuda aquí embaraza
todo el fin que á su casa los llevaba,
pues de la iglesia parroquial ha traído
la efigie de Jesús con la cruz caído (1)

A su vista se postra la canalla:
un temblor reverente la suspende,
se llena de terror y ya no se halla
en aptitud de hacer lo que pretende.
Despavoridos salen, y una valla
tan fuerte á todo el barrio lo defiende,
como que el Buen Pastor guarda este aprisco,
y á la plazuela van de San Francisco.

Apoderarse intentan del convento,
que fortaleza hacerlo se procura;
mas la puerta por dentro, en el momento,
con bien pesadas trancas se asegura.
Ni de forzarlas logran el intento,
pues nuestra gente tánto los apura,
que por fuera los viene ya siguiendo
que dejan el empeño y van huyendo.

(1) Esta bellísima imagen se hallaba depositada en casa de esta viuda de Mateo Páramo, que cuida del altar, por estarse refeccionando la iglesia parroquial.

Mas vuelvo á Santa Bárbara los ojos,
allí veo esparcir al fiero Salas
el estrago y horror que sin sonrojos
no pudieran sufrir aun gentes malas.
En las cuadras de Egipto con enojos
lamentan, no los tiros de las balas,
sino rapiña cruel á claras luces,
que sigue desde Egipto hasta Las Cruces.

D. Vicente Vidal se ve asaltado
de una cuadrilla que forzó las puertas,
donde el gusto inocente bien logrado
á todos en la paz las tuvo abiertas.
Le dan muerte después que lo han robado,
y hasta expirar les dio señales ciertas
de la noble piedad y devoción,
que al retiro lo lleva en la ocasión.

D. Francisco Carrasco, que distante
retirado vivía en San Victorino
acometido se halla, y al instante
para el lance tremendo se previno.
Miguel Irao, que herido está delánte,
por las tapias huyó del asesino,
que mil veces escapa de su mano
cuando armada la tuvo y se vio sano.

Este barrio corrido había primero
con los negros dragones que mandaba
un Luzón, que en Caracas fue barbero,
y ya por cruel de Capitán se hallaba.
A su lado soberbio y altanero
el traje capuchino deshonraba
otro negro, en un macho muy retinto,
si no es furia infernal el que ya pinto.

Una barba muy luenga y encrespada
cubría el pecho á fantasma tan extraña,
la vestimenta toda ribeteada
como con cintas de color de caña.
Con sable y con montera colorada
de que pendía la trenza, que es tamaña,

de color amarillo que á su cabo
tras muy largo capuz parece rabo.
La gente que lo ve á Jesús invoca
y á la virtud del Nombre sacrosanto,
aquel disforme negro se disloca,
al suelo cae y huye con espanto.
A Luzón y sus negros no les toca
sino sentirse todos con quebranto
en el necio furor que les inspira
el padre del error y la mentira.
Pero esos hombres torpes y brutales
poseídos del espíritu homicida,
aparecen cual furias infernales
amenazando siempre á toda vida.
Ni el demonio se aparta de hombres tales
que trastornar intentan la medida,
la regla y orden de la Ley que impuso
Dios al hombre que al mérito dispuso.
El orgullo insensato que se obstina
en no tener más ley que el desenfreno,
á los malvados siempre los inclina
á turbar el sosiego porque es bueno.
La sociedad conoce que se arruina
cuando esta falsa libertad de lleno
ellos logran sin duda por castigo
del que es de injusta libertad amigo.
Santa Fe lo conoce cuando amaga
á destruir la zaña que implacable
ni del anciano don Ignacio Arriaga
perdona la canicie respetable.
La pena de su error así la paga
cuando llora el estrago lamentable
de inocentes pacíficos vecinos
que degüellan tan viles asesinos.
Lo sagrado del día se profana,
y el domingo del gozo así se pena; (1)
ni abrirse puede templo, ni campana
desde la tarde antecedente suena.

(1) Era la dominica *Gaudete*.

Mas la gente que pudo de mañana
á la iglesia se acoge como buena,
don Manuel Núñez de Balboa sale
pero el asilo santo no le vale.
Era un noble gallego, que quiteño
reputan otros, y á la iglesia llega
de La Tercera, cuando vio el cruel ceño
del escuadrón contrario á quien se entrega.
Ni cuando huyen desiste del empeño
la cuchilla asesina que al fin siega
la vida del anciano en la Alameda
donde el cadáver mal cubierto queda.
Mas á los cinco días el sagrado
que vivo frecuentaba apeteciendo,
incorrupto y flexible le han hallado
sepultura eclesiástica pidiendo.
Del sayal franciscano amortajado
en la iglesia presente descubriendo
mientras dura la misa y funeral,
del asesino está lo criminal.
Orando estaba don Joaquín Quintana,
anciano el más amable y real Ministro, (1)
cuya conducta mil laureles gana
cuando por todas partes la registro.
Y el llanto tierno que á su muerte mana
es el riego mejor que suministro
cual debido tributo á la memoria
del que muriendo se adquirió tal gloria.
Por no jurar la infiel independencia
pidió una y otra vez su pasaporte,
y sufre los ultrajes é indigencia
sin que lo noble de su honor se acorte.
No lo rinden promesas ni violencia
hasta que dio la vida al fiero corte
de aceros criminales, que combinan
los que por tales medios lo asesinan.
Buscan su casa y no faltó traidora,
de las que albergan á los negros fieros,

(1) Era Tesorero oficial Real.

que se la indique, porque cerca mora,
y al momento afilaron los aceros.
El anciano no teme ni desdora
sus canas venerables, ni los fueros
de su lustre mostrándose inmutable
á la agresión aleve y detestable.

Rodeaba su familia numerosa
al amoroso padre que en su seno
la acoge siempre y en su digna esposa
de su consuelo hallaba todo el lleno.
Esta suplica y clama cariñosa
por un esposo que miró sereno
al asesino, y sólo le enternece
la pena que á los suyos le recrece.

Sacerdotes apóstatas venían
haciendo su papel de Capellanes,
que por el traje y armas parecían
más bien de bandoleros capitanes.
Aunque tan duro el corazón tenían
cuando uno de ellos vio los ademanes
de los negros, á lástima se mueve
y al tirano les dice se le lleve.

Mas apenas salieron á la calle
les ofende el semblante y el respeto,
y no sufren que vivo los acalle
invocando á Jesús en tal aprieto.
La muerte allí le dan para que se halle
en su viudez doña Josefa Prieto,
y en orfandad sus hijos lamentando
lo que todo virtuoso está llorando.

A sangre fría veo degollados
la mujer é hijos tiernos del valiente
Rojas, que saben ser de los soldados,
que combatir no osarán frente á frente.
El completó después los desgraciados
que con sangre señalan inocente
la huella de brutales asesinos,
desde Guaduas hasta Honda, en los caminos.

Manos viles no cesan entretanto
de robar cuantas casas y lugares
ven libres á los negros, del espanto
que les dan nuestros bravos militares.
Las mujeres, desnudas, con su llanto
por su despojo muestran más pesares,
que por ver que les roba en más cuantía,
cuanto el ladrón cargar en sí podía.

Un hombre solo en una casa vive,
prevenido de tiros y un fusil,
y á morir combatiendo se apercibe
aunque la calle ya ocupaban mil.
A forzarle las puertas los recibe
con bayoneta, y la canalla vil
que al fin le mata de los suyos cuenta
tendidos quizá cerca de cincuenta.

La calle acometió de la Carrera,
una porción de negros atrevida,
que de D. Pedro Groot en esta acera
la casa quiso darse por guarida.
De la Plaza los ven, y á la ligera
un cañón se dispara, que tendida
dejó la tanda, de que sólo han huído
cuatro no más de veinte que han venido

De Santa Bárbara el ilustre cura,
D. Juan Martínez Malo, cruel insulto
en su casa é iglesia, mano dura
le causa con el saco y el tumulto.
Mas al salir de allí su desventura
el sacrílego cuenta por resulto;
pues de su vida ve el postrer desmayo,
de una bala que viene como rayo.

Al cementerio allí, metían sus muertos,
y algunos medio vivos, que arrastraban
entretanto que estragos aun más ciertos,
á manos de los nuéstros se buscaban.
Sitios eligen donde estar cubiertos,
viendo que pecho á pecho se escapaban

de los nuéstros, que en medio de la calle
desafían al cobarde que batalle.

Las barras, picas y otros instrumentos
que cargaron de toda la Sabana
facilitaban mucho los intentos
con que toda pared se les allana.
Bolívar dirigió los más violentos
al Seminario, porque cree, si gana
edificio tan fuerte, que al instante
la Plaza rendirá, que está delante.

La puerta falsa que á la espalda queda
de la cuadra derriban, sin ser vista,
y al interior entraron, sin que pueda
precaverse, pues no hay quién les resista.
Juzgan ellos que todo les suceda
como pensó el tirano, y que consista
la suma de su triunfo en la sorpresa,
que fue sin duda su mayor empresa.

Mas luégo que los nuéstros los columbran,
á disputarles van el edificio
de que dueños ya son; y si se encumbran
á su altura serán de gran perjuicio.
Abren, pues, con el brío que acostumbran
la puerta delantera, y á un indicio,
del Capitán Castillo, Roche dentra
sesenta fusileros que allí encuentra. (1)

De todo el edificio los ahuyentan,
y las balas que luégo les arrojan
á los que en otras casas se aposentan
de la de Mutis presto desalojan.
Los negros fortaleza ya no cuentan,
cercana al Seminario, en que se acojan
pues del tiro de su alta galería
ni el fuerte Observatorio los cubría.

Lo abandonan después que de su ingreso
dejan el rastro, que les es más propio

(1) Estos sesenta fusileros eran de los que tenían encerrados en la Plaza del *Auxiliar* al mando del Capitán Castillo, maracaibero, y D. José María Roche.

desdespedazando allí cuanto al progreso
del sabio Mutis deja por acopio.
La barbarie frenética en exceso
no perdona ni un solo telescopio;
y cuando zafios lo destruyen todo
muzarañas dirán que son de godo.

Bolívar más frenético se irrita,
pues la ventaja que le dan de sobra
el valor de los nuéstros le limita,
y á su favor con brío la recobra.
Si su fiereza á la crueldad lo excita,
teme al fin del suceso con zozobra,
y en todo caso asegurar le importa
la salida, si el riesgo no se corta.

Manda ocupar las calles y que cargue
la fuerza de la gente que le queda
por todo el Hospital, y que se alargue
el cordón á la casa en que se hospeda:
De modo que á los nuéstros les embargue
el cortarle, reuniendo en la Alameda
nuestra tropa, y dos tiros que volantes
el destrozo le aumentan por instantes.

La orden se obedece, y al momento
hacia esas calles corren los ladrones,
y los nuéstros, que ignoran el intento,
los siguen en algunas direcciones.
Mas sin Jefes, sin orden, sin aumento
de más gente, que en tales ocasiones
la falta de gobierno supliría,
si un grueso competente se reunía.

Los nuéstros á las veces prisioneros
de un cuerpo de contrarios se juzgaron,
y auxiliados de pocos compañeros
de en medio de los negros escaparon.
Algunos á los Jefes altaneros,
resueltos á morir los esperaron:
mas á un puñado de hombres que disparan
escuadrones enteros no les paran.

Cinco á caballo al puente franciscano,
á tiempo llegan que á subir la calle
de los Carneros desemboca ufano
un grueso de doscientos que batalle.
Dar un paso adelante ya es en vano,
mientras mi gente sobre el puente se halle;
y cuando la orden llega de que vuelvan
preciso es que sin ella lo resuelvan.

Porque los nuéstros á morir dispuestos
no cuidan de las balas que les vienen,
sino tan sólo de guardar sus puestos
y no errar en los tiros que previenen.
Mas los contrarios que á ellos son expuestos,
todo el conato en escapar lo tienen
ó en buscarse lugar que los resguarde,
porque todo asesino es muy cobarde.

Al contrario, los nuéstros aún heridos,
si no caen, del riesgo no se alejan;
y por fuerza á las veces detenidos
á las armas se vuelven, si los dejan.
Algunos, al morir, entre acecidos,
alegres, de su suerte no se quejan,
y su vida la ofrecen, siempre fieles,
porque á Jesús se rindan los laureles.

A uno la frente hieren, y de muerte,
y al expirar consuela al compañero,
que cercano le acude, y de esta suerte
á todos los anima á lo postrero:
"No hay que afligir, muchachos, si se advierte
de esta lid el motivo verdadero;
peleamos por Jesús, y desde el suelo,
el que muere da un salto para el Cielo."

De la Plaza se escapan por momentos
á engrosar las guerrillas cuantos pueden,
y oponer al traidor impedimentos
que á sus infieles trazas no le ceden.
Los de la fuerza principal violentos
si á la mitad tan sólo le conceden

salir por la ciudad, ó se amotina
al tirano amenaza total ruina.

Al artificio y dolo se recurre,
se presentan de amigos con semblante,
les lloran á los nuéstros, y si ocurre
algo simple, se cambian al instante.
La sencillez que un medio no discurre
á la razón y honor tan repugnante,
cuatro auxiliares lleva, cuyo daño
evita á muchos otros el engaño.

Cual buio que con su hálito atrayendo
la res incauta cuando ya se arrima,
el diente fija y se la va engullendo
sin riesgo de que la asta fuerte esgrima.
Así les preparaba el lance horrendo
quien cobarde al combate no se anima,
con dos á quienes cortan la cabeza
y otros dos que escaparon con presteza.

Ya don Ventura Ahumada, sorprendido
con muerte libra del que asió su rienda,
y á otros jinetes se le ve reunido
para volver á la fatal contienda.
Don Juan de Uricoechea allí cogido
admira que de tántos se defienda,
y á pie los atropelle el buen anciano
esgrimiendo el fusil cual asta en mano.

Pero luégo que libre ya se mira,
y á la distancia se halla competente,
á todos los detiene, pues les tira
y dos negros derriba desde el puente.
Entonces paso á paso se retira
á tiempo que ya Ahumada con su gente
á tiros y lanzadas no dan paso
que al contrario no cueste algún fracaso.

A este tiempo uno y otro Carabaño
habían reunido su escuadrón horrible
de la Alameda al Hospital con daño
que la fiereza cruel hacía sensible.

San Victorino siente el peso extraño
de la canalla que ya no es posible
que un choque con los nuéstros formalice,
sin que á otras calles luégo se deslice.
Este cordón extienden á la esquina
que sale hacia la calle de Florián,
oculto tiro desde allí se inclina
á los que frente del Palacio están.
Por medio de las balas encamina
su curso nuestra tropa, donde van
de viejos coraseros una hilera,
y el negro vuelve atrás á la ligera.
Se retiran los nuéstros y queda uno
observando, á quien luégo por detrás
tres hacen tiro sin lograr alguno,
y él vuelve y uno tiende allí no más.
Corre al otro: se apea, y oportuno
con el fusil del muerto faz á faz
de un golpe lo desnuca, y al tercero
atravesaba entonces un lancero.
Mas al fin pocos hombres un pedrero
conducen, y de modo los acosa,
que al cordón que ya tienen delantero,
aunque heridos los nuéstros los destroza.
Los otros se dispersan, y ligero
el parte da la gente mentirosa,
afirmando á Bolívar que este mal
un tiro le causó del Hospital.
Frenético el impío exclama ciego:
"Id y pasad al filo de la espada
á todo el Hospital; no valga ruego
para que allí con vida quede nada."
El fiero Salas se le brinda luégo,
y pide que una fuerza le sea dada
de cuarenta dragones escogidos,
los más crueles, feroces y atrevidos.
Párte con ellos, y á las puertas llega,
prorrumpiendo el furor en amenazas,

conmueve al Hospital, y no sosiega
buscando de forzarlo nuevas trazas.
Mientras él se ocupaba en esta brega,
los religiosos tiemblan en sus casas,
al Angel San Rafael las encomiendan
y al grande Juan de Dios, que las defiendan.

El Provincial la santa imagen pone
que con luces dejó en la portería,
y á la iglesia se van, donde se expone
al que nos hace grata compañía.
Jesús sacramentado les dispone
quien á librarlos corra en su agonía,
porque se vea lo que siempre alcanza
la fe de Jesucristo y su confianza.

El fuerte Ahumada y D. Ramón de Lagos
ven los negros: rodean la manzana;
acometen, y queda en sólo amagos
la comisión sangrienta é inhumana.
Diez y siete lanceros, ¡qué de estragos
producen, con que el cielo le allana
las armas de cuarenta á quienes postran
cuando los riesgos de la muerte arrostran!

Los embisten por uno y otro lado,
los que en número no eran la mitad,
y en los contrarios no les da cuidado
de las armas la gran desigualdad.
Entre el humo y las balas no hay costado
que no penetre allí con mortandad
la lanza que blandea y que no afloja
el que á morir intrépido se arroja.

Mas no perece alguno que acomete
al sacrílego Salas: Dios preserva
de los tiros aquellos diez y siete
que á la gente destruyen más proterva.
Heridos de las lanzas se comete
cada negro á la fuga, mas le observa
diligente el lancero en la contienda
y de su golpe no hay quién se defienda.

Sólo es herido Lagos en un brazo,
del resto de los que huyen y persiguen
en una tienda, donde de un balazo
herido no permite que se abriguen.
Dispuestos á morir en todo caso
atroz matanza los lanceros siguen,
que sin temor de sables ni de balas
á ninguno perdona, ni al cruel Salas (1)

Noticioso Bolívar de la muerte,
del más cruel de los suyos, se consterna
y su aflicción explica la más fuerte,
pues no cabe en su pecho que sea tierna.
Los raptos de furor son ya de suerte
que manifiestan que la zaña interna
á Santa Fe á cenizas redujera,
si como quiere hacerlo, así pudiera.

Yo miraba los grupos de su gente
que en la ciudad quedaban tan medrosos,
que su derrota estaba bien patente
á tiros de muy pocos valerosos.
Si de la Plaza un grueso competente
sale á las calles, y los cortos trozos
que dispersos se ven, persigue y lanza
todo queda concluído sin tardanza.

A la Plaza llegaba en este punto
otra noticia cierta, que interesa,
más que ninguna, y que les da el conjunto
de gustar todo el triunfo sin sorpresa.
Saben, pues, que Bolívar se halla junto
con su Plana Mayor, y con gran priesa
se trata de ir en busca del tirano
que aún existe en la casa de Lozano.

En ella sin pertrechos ya se hallaba
con poca gente y con terror de sobra;
y la demás que en la ciudad quedaba
sus oficiales busca con zozobra.

(1) Sólo Ahumada llevaba arma de fuego, pero descargada. Bolívar decía, que si hubiera sabido que había de perder á Salas, nada hubiera intentado contra Santa Fe: ¡Tál era éste!

No saben unos de otros, y les daba
notable pena ver que no recobra
el tirano su pérdida, aunque al fin
le rinda la ciudad el trato ruin.
    Partidas de los que huían ya llenaban
de Fontibón las sendas anchurosas,
y los negros que entre ellos escapaban
las armas ya las tienen por ociosas.
Contentos con lo mucho que robaban
llevaban los ladrones tántas cosas,
que les duele dejar la infame carga
porque temen se pierda si se larga.
    Unos de éstos se llegan á Baraya,
que en Fontibón espera, y viendo que huyen,
cuando logrado el triunfo cree que se haya,
en que él, Castillo y Torres tánto influyen.
Ni á preguntar acierta, pues desmaya
viendo que al fin sus planes se destruyen;
mas se recobra con llegarle un posta
que municiones pide á toda costa.
    Los fugitivos trata que se vuelvan:
de algunos lo consigue; otros repiten
"que no es fácil que á tánto se resuelvan
cuando el peligro es justo que ya eviten:
Y es fuerza que sus tropas se disuelvan
cuando conocen ya que no compiten
con los nuéstros, pues uno les ahuyenta
á doce de los suyos de más cuenta."
    Bolívar, que esperaba los pertrechos,
la dilación con su peligro mide,
y de la paz brindando los provechos
á pedir un ajuste se decide.
Sus fieros escuadrones ve deshechos,
y el infiel armisticio que ahora pide
cual rendido, es por ver si logro tienen
las tramas que á este tiempo se previenen.
    Era esto en el momento que apurando
nuestros fieles soldados y oficiales

por dar fin al combate van marchando
á la casa que alberga sus rivales.
Los leales al católico Fernando
creían ya que pisaban los umbrales,
donde cogiendo al fementido preso
el Nombre real aterraría al Congreso.
    Disponen los cañones á la empresa,
que seguros los guía á la victoria:
alegres van, cuando á quitar la presa
corre el que indigno se hace de memoria.
Tánta es la desazón que Leiva expresa,
que su intención se hiciera bien notoria,
si no usara del frívolo pretexto
de la paz que Bolívar ha propuesto.
    La suspensión fatal que se estipula
el triunfo les arranca de la mano,
y los esfuerzos del valor anula
que lograrse debieran tan temprano.
A la lealtad los riesgos acumula
por dejar libre de ellos al tirano,
que á las doce se rinde ya cobarde
y tres horas le dejan de la tarde.
    Eran dos las que pide, y le concede
la necedad sin repugnancia alguna,
mas el reloj á la destreza cede:
que á las dos de la tarde toca la una.
Aun el tiempo que nunca retrocede
se disfraza en la lid en que importuna,
se viste de amistad á la perfidia
y humanidad se finge la decidia.

CANTO CUARTO

    ¡Oh silencio funesto! ¡Ya me anuncias
el pavoroso término á que lleva
esa inacción fatal que me denuncias
y el orgullo al tirano le renueva!
¿Por qué ciudad ilustre no renuncias

de la obediencia que tu honor reprueba,
al General infiel que la ha negado,
al Rey y la nación que lo han honrado?

Mas ¿qué he de hacer? ¡Mi llanto no aprovecha!
¡Cautiva voy á verte y sumergida
en la opresión más dura y más estrecha
al criminal Congreso sometida!
¡Tu fuerza militar será deshecha
y cual rebelde, ajada y sorprendida,
cuando algún resto de los tuyos obre
para que el real dominio se recobre!

¡Mi suerte no la sé! si sobrevivo
á la horrenda catástrofe, si el cuello
he de rendir al asesino altivo
que condena los leales al degüello!
O si la serie del suceso escribo
entre cadenas, que serán el sello
menos atroz de la barbarie dura
con que piensa el traidor que se asegura!

No suceda que plumas mentirosas
con bello estilo den en apariencia
otro barniz á tan horribles cosas,
la rebelión llamando independencia.
Que disfrazando acciones tan odiosas
libertad apelliden la violencia
y engalanen de celo y patriotismo
á su brutal y torpe fanatismo.

Ya vemos publicadas unas cartas
que imprime en Londres con obscura mano
el que de absurdos las dejó tan hartas
con injuria del nombre americano.
¡Oh genio sedicioso! ¡Tú descartas
de la dicha á la paz! Pero es en vano
que repitas y clames: que *peleemos* (1)
los que la guerra injusta aborrecemos.

Así concluye su segunda carta el *Americano*, cuyos absurdos he puesto en claro en
a imparcial sobre el sermón predicado el 20 de Julio de 1815. Este es el autor de
a sobre la revolución de México, que trajo el Conde de Casavalencia á esta ciudad.

El se atarea en escribir la historia
que al mexicano imperio: aquella tierra
tan noble, rica y de lealtad notoria
la discordia introdujo la cruel guerra. (1)
Su patriotismo recobró con gloria
los timbres de la paz, que no destierra
esa pluma que escribe con envidia
del celo que destruye á la perfidia.

Que diga todo aleve: ¿cuáles bienes
puede darnos la espada destructora?
Que muestre los dichosos, entre quienes
uno solo se cuente que no llora.
Que prevenga laureles á las sienes
del que venciendo no maldice la hora,
en que abrasando el delincuente empeño,
á su fortuna ya miró con ceño.

Que señale, quién es quien se asegura
del Gobierno, que inquieto y vacilante
con la violencia resguardar procura
su autoridad precaria é inconstante
¿Quién no gime, por fin, la desventura
que perturba el sosiego á cada instante,
y á ninguno lo deja sin insulto
entre sustos y riesgos de un tumulto?

¿No llora ya la noble Santa Fe
sus pacíficas gentes divididas,
y del furor poseídas no las ve
á Caracas y Pasto conducidas?
Su decoro y su lustre ajado fue;
y sus mejores armas ya perdidas,
á las lanzas recurre en la defensa
más justa y racional en que ahora p

¿No ha visto en *Paloblanco* las
que á sus hijos se han hecho allí re
¿Y no han vuelto del hambre y las
de donde quiera siempre consumid

(1) Este autor nos han dicho ser un Dr. D. Josef Guerra, homb
y literatura, que aquí también hemos visto prostituídos á la pasión

¿Qué utilidad les dieron esas furias,
que á Venezuela y Popayán destruídos
los llevan sólo por cebar la llama
de la guerra civil que nos infama?
¡Oh rebelión funesta! ¡Ya yo veo
que haz de acabar con todo, si otra mano
el remedio no pone al fiel deseo
que lo espera de sólo el Soberano!
¡Mas de un Rey tan piadoso jamás creo
que abandone sus tierras al villano
empeño de destruir aun lo más santo
si Dios su trono real protege tánto!
¿De qué sirvió triunfar con tánto brío
dos años há del infernal Congreso
si con él no se rompe: si el desvío
de su plan no es el fruto del suceso?
¿Si la traición y horror de *Calibío*
manifiesta después el cruel exceso,
que degolló rendidos inocentes
maldiciendo tal crimen los valientes? (1)
¡Oh monstruos sanguinarios! ¡Quién creyera
que siendo del estrago los autores
tánta sangre y desdicha no pudiera
templar la sed de estragos y de horrores!
¡Que tan osada la impudencia fuera,
que causando á las gentes mil dolores
repitieseis que dicha y libertad
les daba vuestra bárbara impiedad!
¡Que después que invocando el Dulce Nombre
del Salvador en la defensa justa
la victoria se logra, no se asombre
quien lo vulnera en la agresión injusta!
¿Quién no se irrita cuando ve que hay hombre
que de cubrirse con la capa gusta

(1) Allí fue donde á pesar de todos los disfraces, se asegura haber muerto, por traición, el valeroso D. Ignacio Asin; y de los rendidos haber escapado sólo veinte con el Capitán Dupré, por haberse sublevado ya la tropa en su defensa. Los horrores del maldito francés Serviez, nadie hay que los ignore con los prisioneros del Palo, de que sólo escaparon algunos de Cabal y Montúfar, y éste es hoy el General del Congreso.

de la piedad al tiempo que la ofende
y la funesta rebelión enciende? (1)
Así explicaba yo mi pesadumbre
al tiempo que dos jóvenes robustos
de Monserrate llegan á la cumbre
causándome su vista nuevos sustos.
La sorpresa que se hace ya costumbre
al repetirse males tan adustos,
me dispone á escuchar de boca de éstos
anuncios de pesares más funestos.
No traían otras armas que sus sables
que las tupidas ruanas les cubrían,
y en sus semblantes, que eran agradables,
el interior enfado no encubrían.
Tan tristes los notaba, que aunque afables
saludarme siquiera no podían,
cuando acabando de subir la cuesta
á mi lado uno y otro se recuesta.
Yo les hablo lloroso, y les pregunto
de su fuga y tristeza la razón.
Y ellos me dicen: "que ha llegado el punto
de cerciorarse bien de que hay traición:
Que de triunfar había llegado el punto
mil veces detenidos en la acción,
cuando embarazo nuevo les opone
la mano del traidor que se interpone.
"Los oficiales obran ya sin tino,
y á la tropa y milicia desagrada
el que al grueso se tenga sin destino
y la fuerza en la Plaza retirada.
Si á prender al tirano se previno
cuando la acción estaba ya ganada;
el General astuto se lo veda
con ficción de un ajuste que ahí se queda.
"Pero, señores, digo, ¿en qué consiste
que tan fácil otorgue el Presidente

(1) Así lo hicieron los necios promotores de la independencia y jefes de las empresas de *Calibío*, Juanambú y Pasto, que fueron contra el Sr. Sámano y el Sr. Aymerie.

una tregua á quien ve que no desiste
de mantenerse dentro con su gente?
Si á nuestra tropa atajan cuando embiste
al cuartel enemigo, si es valiente
que se defienda allí, ó que salga fuera
si por piedad le dan alguna espera.

"A un enemigo injusto que provoca
y que la guerra á muerte nos declara,
no sólo repeler á todos toca,
mas perseguir la casa en que se ampara.
El que á la hidra, pudiendo, no sofoca,
¡qué de males á todos les prepara,
nutriendo las gargantas pestilentes
que devoran mil vidas inocentes!

"Yo, me responde Marcos, que es el uno
de aquellos dos, mis nuevos compañeros,
haré ver del ajuste inoportuno
las trazas y artificios verdaderos.
Pues no las sabe bien quizá otro alguno,
sino los dos, testigos bien sinceros,
que hemos sido con Juan, que me acompaña,
del modo vil con que el traidor engaña.

"Usted conoce al Presidente anciano,
en quien ficción no cabe ni falacia,
y que aborrece el proceder villano
que con vengarse juzga, no se sacia.
No quisiera perder ni al inhumano
que por sus manos busca su desgracia,
y conociendo su carácter noble
de su candor abusa un pecho doble.

"Ya en el choque juzgaban imposible
el adquirirse la menor ventaja,
y este golpe les era muy sensible
con que al orgullo del Congreso se aja.
Al tirano que aclaman invencible
de cobarde lo ven con la rebaja,
y la astucia otro medio no discurre
si al fraude y la mentira no recurre.

"Bolívar carecía de municiones,
y los más de los suyos dispersados,
los restos en pequeños escuadrones
no eran más que de sólo amedrentados.
Estos huían en todas direcciones,
los nuéstros los persiguen denodados,
y cuando á ellos no pueden resistirlos
menos logran que lleguen á embestirlos.

"Para entregarse pide garantía
el cruel Bolívar, y halla su partido
la ocasión oportuna que tenía
motivo al armisticio que han fingido.
Con nosotros el pliego se le envía
concediendo al traidor lo que ha pedido,
mas don Lorenzo Ley el riesgo advierte:
nos detiene y nos libra de la muerte.

"Este oficial valiente no tolera
nos exponga al puñal del asesino
el mensaje fatal, que considera
como confianza necia y desatino.
Mas el pretexto, tal cual era,
de capa al armisticio se previno,
mientras reunen su tropa y traen pertrechos
violando aleves todos los derechos.

"Nosotros que mil veces expusimos
al riesgo nuestras vidas por salvar
las de padres ancianos, no quisimos
el remate más trágico esperar.
A ocultar sus personas ocurrimos
y á esta cima venimos á observar
cuál sea el fin del suceso que amenaza
del honrado y del fiel á toda casa.

"Ya la horrible cuchilla se previene
para cortar las vidas más amables
de amigos, padres y cuanto uno tiene
de relaciones caras y apreciables.
Si el valor á la intriga no detiene
¡qué orfandad! ¡Qué de lutos lamentables

arrastrará la hermosa Santa Fe
donde nadie sin susto ya se ve!"
Mientras Marcos así habla, Juan observa
á Santa Fe por un pequeño anteojo
que su cuidado traía de reserva,
cuando el peligro se nos viene al ojo.
Tan perspicaz mi vista se conserva
y la de Marcos lo es, que con enojo
á un tiempo divisamos lo que advierte
el compañero, que habla de esta suerte:

"Ya llegan (dice) negros con cajones
que á los traidores traen el surtimiento,
para enseñar con nuevas agresiones
que con aleves no hay comedimiento.
¿Y habrá trazas, prestigios é ilusiones
que lo exijan después cuando el momento
del combate les haga conocer
que tramar no es lo mismo que vencer?

"Pero las dos han dado, aunque las tres
de la tarde son ya, y en lo que resta
los nuéstros se preparan, y poco es
lo que vencer medrosos á ellos cuesta.
¡Oh! ¡si el valor midiesen de una vez!
¡Se desharía la traición funesta
y no lloraran fines tan diversos
los que malogran ahora sus esfuerzos!

"De la plaza sin duda ya lo vieron,
pues lo anuncian los tiros y aun alcanzan
á las mulas que al paso las hirieron
y sobre ellas muchísimos se lanzan.
Más cercanos los negros recogieron
los tercios, y los nuéstros más no avanzan,
pues los llevan corriendo en el instante
y el sitio en que los cogen es distante."

Le interrumpe aquí Marcos y señala
un cañón que los negros asestaron
en Egipto al Palacio, y una bala
de la pieza de á cuatro dispararon.

Por la ventana dentra y á la sala
donde algunos con Alvarez se hallaron,
y aunque daño no causa, no se duda
que algún inteligente les ayuda.

Tres cañones tenían que sin uso
hasta este tiempo los habían tenido,
y el Presidente se quedó confuso
cuando tiro tan diestro fue advertido.
Ni era de creer que á ciegas se dispuso
el cañón, cuando viene dirigido,
y la distancia mide con acierto
para lograr el golpe en punto cierto.

El anciano prudente se retira
á una pieza cerrada, así se aleja
del peligro, mas libre no se mira
del insidioso ardid que se maneja.
Sobre ficción y fraude todo él gira
á entretener la tropa que se queja
de la inacción, hasta que falso amago
al Presidente rinde de un estrago.

Valientes tiros un soldado hacía
que á la casa de Rivas se introdujo,
de que al dueño el peligro que temía
con su familia á retirarse indujo.
El soldado escapó, mas su porfía
á dos criados la muerte les produjo,
que inermes encontró la ruin venganza,
que al soldado que busca no le alcanza.

Nosotros alcanzábamos á ver
los combates parciales con disgusto,
y en la plaza todo era entretener
lo grueso de la fuerza el plan injusto.
Carabaño corría á recoger
aquí y allí los negros que con susto
esparcidos estaban, y él reuniendo
en escuadrón los iba disponiendo.

Matáronle el caballo con un tiro
y un orejón al punto se desmonta

á darle el suyo, que admitir le miro,
y el caso pide cortesía pronta.
El *orejón* á pie tomó su giro,
corriendo como gente que no es tonta,
á escapar del peligro á Bogotá
donde no es éste solo el que se va.

Ya el valiente Baraya aquel camino,
con Camilo de Torres y Castillo,
corrían presurosos, pues convino
que adoptasen el medio más sencillo.
Temían fenecido ya el destino
que el Congreso les dio de tanto brillo:
Baraya dice: "Duda no se admite
que otro nueve de Enero se repite."

Con tiempo, pues, de retirarse tratan,
pues los nuéstros no ceden á la fuerza,
que entera no bastó, y si se dilatan
podría caberles suerte muy adversa.
Los más valientes saben que les matan
que su restante tropa está dispersa
en los caminos; poca entre las calles;
y aguardar ya no quieren más detalles.

Entretanto los Jefes sanguinarios
sus asesinos reúnen y recogen,
los animan, y á fuer de temerarios
sobre los nuéstros mandan que se arrojen.
Con la rabia que agita á los contrarios
una partida de diez y ocho escogen,
que una hilera formando en Santa Clara
á la Plaza y Palacio le dispara.

Dos muchachos lo ven, y en el momento
á la azotea suben de Palacio:
su destreza en el tiro y su ardimiento
uno á uno tienden en bien corto espacio.
Pero por más que veo tal aliento,
que de admirar por tierno no me sacio,
concibo que el valor que se anticipa
de la traición que se urde no emancipa.

Ocho tiran á un negro muy certero,
que apenas asomaba, y siete ha muerto
pues dispara, y se oculta traicionero
y los nuéstros van siempre al descubierto.
Un tiro le dirige aquel postrero
que la frente le pasa, y cuando advierto
que cae del caballo muerto el negro,
al ver libre al soldado de él me alegro.

Pero viene otra bala que le hiere;
y se agrega á sus fuertes compañeros,
que ni en la muerte separarlos quiere
el que los hizo amigos verdaderos.
Y la muerte el descanso les adquiere
á los que son piadosos y sinceros,
pues quedan libres del malvado imperio
del Congreso y su duro cautiverio.

El valiente Artillero D. Mauricio,
que en el veinte de Julio desgraciado
tan noblemente cumple con su oficio,
quedando por entonces retirado.
A detenerse aquí por su perjuicio
se halló de conexiones obligado
de su familia, que por fin le obliga
á que al destino que le dan no siga.

Marcos ve que le hiere por detrás
una bala que viene con violencia
á la Plaza mayor, donde quizás
no faltó quien temiese su presencia.
El joven que lo nota no es capaz
que á su dolor oponga resistencia:
"¡Qué compasión, que un hombre (así me dice)
por huír de los pesares sea infelice!

"Usted conoce á D. Mauricio, y sabe
su noble condición, su fiel lealtad;
que no es posible que con él se acabe,
que se acomode al plan de iniquidad.
Que del veinte de Julio no le cabe
reprensión, pues con tal tenacidad

insta, clama, pide órdenes, repite
y sola la orden de su Jefe admite.

"Que entregada por fin la Artillería,
cuando él era nombrado Comandante
de Puerto Rico, ve llegado el día
que le ofreçe carrera allí brillante.
De su lealtad aquí se desconfía,
y él no sufre la injuria que al instante
sin sueldo lo dejó y sin ejercicio,
retirado en un todo de servicio.

"La detención le daña, pues concibe
que á su esposa y familia dará pena
una marcha, que si á ella se apercibe
no puede ser de la escasez ajena.
Por defender á Santa Fe recibe
contra el Congreso un puesto que cadena
le forma, que al Congreso mismo le ata
cuando á invadir á Venezuela trata.

"Nariño, que tan mal á todos paga
el triunfo que le dan sobre el Congreso,
á éste auxilia en su crimen y lo halaga,
por repararlo de tan mal suceso.
Poco á poco procura que deshaga
la reunión de realistas, pues con eso
no tienen que temer los medios ruines,
que cada cual dirige á iguales fines.

"A D. Mauricio de Alvarez intima
que parta presuroso hacia Pamplona,
á auxiliar á Bolívar, que iba encima
de la patria infeliz que no perdona.
El Capitán incauto no se anima
á negarse del todo al que blasona
de la empresa cual quiere se conciba
la más falaz y suave, persuasiva.

"De tal modo Nariño compromete
al Oficial honrado, que creyendo
le sea fácil fugarse, se promete
al campo real, pues senda va teniendo.

Mas ¡qué dolor al ver que se somete
desde Pamplona al monstruo más horrendo,
que en estragos y muertes que decreta,
ni religión, ni humanidad respeta!
"Allí se halla entre fieros asesinos,
que de horror el exceso se disputan,
tan cobardes, tan soeces y mezquinos
que por valor la atrocidad reputan:
La sorpresa les abre los caminos,
y los peones bandidos que reclutan
forman el grueso que llegó á Caracas
á destrozar sus fuerzas ya muy flacas.
"D. Mauricio se queda hacia Barinas,
donde ya los realistas irritados
no sufren que su patria en tales ruinas
sus blasones los deje sepultados.
¡Oh Providencia santa! Tú destinas
á la gloriosa lid los esforzados,
que dan impulso al fuego y á la espada
de Boves, de Morales y Calzada.
"A sus golpes las huestes más atroces
que devastaban el hermoso suelo
son deshechas: los restos más feroces
se acogen á Barinas sin recelo.
Mas vienen á sitiarlos tan veloces
los realistas que dejan sin consuelo
á D. Mauricio, pues de muerte guerra
el paso de su fuga se lo cierra.
"El malvado Bolívar la declara
al empezar sus bárbaras conquistas,
ni en ancianos ni en débiles repara
para formar de proscripción las listas.
De este modo á los suyos les prepara
represalia muy justa en los realistas,
contra todos los cuales la promulga
cuando lo suave de éstos se divulga.
"Por serlo Monteverde le franquea
el pasaporte, de que infiel abusa,

cuando más voluntades se granjea
por la clemencia que con todos usa.
Cuando Cúcuta logra de Correa
la piedad de que pérfido le acusa
y en agresiones viene á darle el pago
de haberlos libertado del estrago.

"Cuando Ceballos y otros Generales
con Cajigal se saben conducir
de un modo noble, que á las armas reales
la paz y el orden hacen producir.
Entonces es cuando estos caníbales
á los realistas quieren reducir
á que no usen ya más condescendencia
con los traidores á la real clemencia.

"Los rigores es cierto se limitan
contra el que hallan con armas en las manos,
al tiempo que usar de ellos los incitan
unos contrarios fieros é inhumanos.
Pero el encono y zaña aquí militan
y Barinas encierra de tiranos
cuantos soldados cuenta que pelean
y al infeliz Mauricio allí rodean.

"Con ellos se halla incluído en la derrota
que allí sufren, y en Mérida pretende
que le den su licencia, en que ya nota
que el criminal Gobierno condesciende.
La infame ligazón entonces rota
de tales asesinos se desprende,
y al regreso desnudo se resuelve
cuando á todos el luto nos envuelve.

"La independencia declarada encuentra
Nariño prisionero en la fiel Pasto,
después que daño tánto reconcentra
haciendo de su patria tan gran lasto.
Ahora con gusto don Mauricio dentra
en la defensa, donde todo el gasto
es del honor que en premio sólo busca
que la bandera real aquí reluzca."

Aquí llegaba Marcos con su historia
que con dolor escucho, pues no ignoro
que oficiales bien dignos de memoria
ven ajado su honor y su decoro.
Por más que sea su lealtad notoria
sufre la honra y valor un gran desdoro
si al terrorismo injusto al fin se rinde
ó á cualquier conveniencia que se brinde.

Vimos luégo correr á Carabaño
con los negros que reune en su camino,
y que evitando el choque con engaño
dando vuelta salió á San Victorino.
Recoge allí más negros, que sin daño
iban volviendo ya, con que previno
enderezarse al punto á la Alameda
buscándose sin riesgos la vereda.

Las calles de cadáveres cubiertas
en el horrible cuadro que presentan
retratan la hoz que dejará desiertas
las Provincias que unidas ellos cuentan.
Libres las nombran, porque están abiertas
á las furias y errores que violentan
á cambiar por la infame rebelión
la paz santa, la dulce sumisión.

Aparecen los miembros destrozados
de los negros desnudos, que despojan
sus mismos compañeros olvidados
del pudor que de sí también arrojan.
Los caballos se ven despedazados
y entre el ruido á los vivos no acongojan
los estragos que aumentan combatiendo
por causa del tirano más horrendo.

Dos caballos Serviez había perdido,
y en el tercero huyendo de un soldado
tras una esquina se le ve escondido
de un grupo de los negros escoltado:
Como los tiros de éstos no han podido
herir al nuéstro, ya se ve obligado

á correr; pero el nuéstro logra el tiro
con que caído y herido ya le miro.
  El caballo lo pierde, y ya no puede
montar otro, pues vemos que se lleva
en brazos de los suyos donde quede
sin riesgo del fusil que ya se ceba:
Y temen que asegunde quien no cede
á tiros que no logran que se mueva
el que su vida expone de una vez,
por quitarla al más bárbaro francés.
  Una litera forman, donde ponen
al cruel Jefe los negros que comanda,
que aunque herido ventajas se proponen
si un asesino tál con ellos anda.
Los asesinos es preciso abonen
al que contaban en su negra tanda,
y aun los incita á la fatal empresa
cuando la herida el muslo le atraviesa.
  Carabaño salía en este punto
por la Calle del Arco á la Plazuela
con cuatrocientos hombres, que por junto,
bien armados llevaba con cautela.
No quiere retirarse, y es difunto
á sus golpes un fuerte centinela
que protesta su fe con voz muy clara
y su defensa al tiempo que dispara. (1)
  Retíranse otros diez carabineros
en derechura por la Calle Real,
y en la Plazuela los contrarios fieros
se aperciben al dolo más fatal.
Francisco Parra, de los fusileros,
se mira solo y para dar señal
que el feroz Carabaño no le aterra
le dispara, y el tiro se lo erra.
  Le acometen los negros con sus sables
y sin herirle prisionero le atan,
único á que perdonan implacables,

(1) Este estaba junto á La Veracruz, y era correo de Chiquinquirá.

porque al ardid conviene que recatan.
Mas él invoca en riesgos tan palpables,
no dudando que luégo allí le matan,
á la Virgen María de las Nieves
que lo guarda entre manos tan aleves.

Al fin escapa, y á los nuéstros llega
más osado y valiente en el combate,
y á mayores peligros no se niega
sin esperar tan infeliz remate.
Mas llegaba el momento que la entrega
que no quieren traidores se dilate,
disponen medios viles que combinan
los que á su patria envilecer maquinan.

Carabaño con ellos ya de acuerdo
apariencias de paz manifestando
la plazuela ocupaba, y el recuerdo
de su furor estaba disfrazando.
Sufre que un desarmado poco cuerdo
de su artificio infame desconfiando
les grite no dan trazas de rendirse
los que tan mal él veía conducirse.

Y en efecto tal era la ficción
que requería grande insensatez
para creer era sana la intención
que á Carabaño guiaba en su altivez.
A la plaza camina en dirección
juzgando lograría su intrepidez
entrar allí de amigo en apariencia
y apoderarse de ella con violencia.

Su inteligencia estaba muy secreta
con tal cual confidente que allí tiene,
y es necesario que usen buena treta
para evitar el riesgo que previene.
Idea tan falaz como indiscreta
si á los nuéstros el fraude no contiene
y no hubiera enemigos más internos,
muy útil en verdad pudiera sernos.

Echa voz que resuelve ya rendirse

con los restos de tropa que le quedan,
y con bandera blanca introducirse
se le ve, sin mensajes que precedan.
Así falsos los vemos dirigirse
porque los nuéstros á su vista cedan,
cuando situados en la Calle Real
ocupan el estrecho más fatal.

Nuestra tropa conoce la perfidia,
convencida que debe recelarse,
mas del engaño infiel con que se lidia
que de fuerzas que pueden contrastarse.
No quiere tolerar que por decidia
llegue el combate cruel á prolongarse
cuando tiene al contrario en el estrecho
de rendirse en verdad ó ser deshecho.

Las armas se preparan y ya el fuego
se iba á romper: tres sacos de metralla
en tres cañones iban á dar riego
que al punto decidiese la batalla.
Corre Leiva con tal desasosiego
que vuela desde el puesto donde se halla:
sobre el cañón se monta de más grueso,
acusando á los nuéstros de un exceso.

Ellos claman se intime á los contrarios
rindan las armas, si evitarles quieren
rechazar, como deben temerarios,
que vienen á burlarse á lo que infieren.
Santamaría con esfuerzos varios
que violencia y enfado ya requieren,
ayuda á Leiva, que llegó á situarse
ante el cañón que ya iba á dispararse.

Parlamentan al fin con Carabaño,
y la ira de los nuéstros no permite
realizar el escarnio más extraño
que al valor puede hacerse si se admite.
No quiere que los nuéstros le hagan daño
sin que dejarlos á ellos solicite
en paz, cuando rendirse ya debiera
si un Jefe justo Santa Fe tuviera.

Propone que lo admitan en la plaza
armado su escuadrón, cual si los nuéstros
tan estúpidos fuesen que tal traza
no adviertan lleva fines muy siniestros.
A propuesta tan torpe, le embaraza
el retorno, tener amigos diestros
que á la ira de los nuéstros se la ocultan
por no exponer á los que así la insultan.

Trabajan entretanto en contenerla
mientras logran que salve aquellos restos
Carabaño; y al fin entretenerla
consiguen artificios tan molestos.
En la ilusión procuran mantenerla
que los contrarios tienen ya propuestos
preliminares de una entrega honrosa
que á unos y otros les fuese decorosa.

Los enemigos, cuando ven frustrada
con tal riesgo la vil estratagema,
tan brutal como suya y desusada,
rabiosos siguen su genial sistema.
El escuadrón que quiso hacer entrada
en la Plaza, sin que haya quien lo tema,
escapa por merced de los engaños
que á todos les recrecen nuevos daños.

La carrera con que huyen del enojo
con que claman los nuéstros es tan grande,
que á todos la ficción se viene al ojo,
sin que haya medio que á la tropa ablande.
Piden ya los que ven aquel sonrojo,
que un grueso competente se les mande,
con dos tiros ligeros en su alcance,
y de todos los puntos se les lance.

Algunos que sin órdenes siguieron,
aunque pocos tras ellos los atacan
en la Calle del Arco, donde hicieron
matanza horrible, con que no se aplacan.
Los restantes dispersos de allí huyeron;
pero á pocos momentos se destacan

partidas cortas, que corriendo tiran,
y á galope al momento se retiran.
Poco daño nos hacen, pero cansan,
mientras los nuéstros con enfado piden
que los dejen salir, y no lo alcanzan,
porque con mil pretextos se lo impiden.
Tales son los arbitrios en que afianzan
un triunfo que las armas no deciden
los que por darlo al ruin, que lo apetece,
lo arrancan al valor que lo merece.
El General, por realizar la entrega
al esfuerzo miró con tal enfado,
que las armas á Butio le deniega
veterano el más viejo y esforzado. (1)
Su ardor extraordinario no sosiega
y al combate se arroja desarmado,
donde ha rendido á dos carabineros,
que al General condujo prisioneros.
Se irrita éste, y le dice no maltrate
aquellos dos, mas Butio le responde
que al que armas no se dan para el combate
ganarlas por sus manos corresponde.
De su vida llegaba ya el remate,
porque al riesgo mayor él no se esconde,
y herido fue de muerte en la mañana;
cuando nuevos trofeos él se gana.
A morir se le lleva al Hospital,
donde recibe el viático de vida
y la unción que en la lid espiritual
á los cristianos arma en su partida.
Así evitó deportación mortal,
donde socorro no hay á quién se pida;
donde sufren la muerte maniatados
los que traidores rinden desarmados.
La noche viene y el fatal período
que da fin al combate del cruel día;

(1) **Francisco Butio, soldado viejo de caballería, de grande aliento y extraordinaria fuerza, que conservó hasta el fin.**

suspensión se publica, que es el modo
con que la vil traición se disponía.
Leiva y Bolívar lo allanaban todo:
Bolívar con instançia la pedía,
para rendirse al fin; Leiva procura
que se otorgue, diciendo que es cordura.

Algunos de los nuéstros, con despecho,
abandonan coléricos la empresa,
mirando sus afanes sin provecho,
y Leiva los despide sin sorpresa.
El quisiera del todo ver deshecho
el grueso que subsiste y no le pesa,
que el pretexto á la entrega contribuya
de que la fuerza así se disminuya.

Mis compañeros se despiden luégo,
y apenas quedo solo, cuando asalta
á mi quietud tan gran desasosiego,
que ya el tino parece que me falta.
A contemplarme como aislado llego;
tan encumbrada me parece y alta
la cima que ocupaba, que la miro
de toda sociedad como un retiro.

Mientras inquieto y triste así vacilo,
mi turbación calmando poco á poco,
reflexiono, que acaso es un asilo
la eminencia en que entonces me coloco.
Con esto ya me siento más tranquilo,
y al Nombre de Jesús con fe lo invoco,
cuya cifra en la cumbre me parece
que como sol brillante resplandece.

Con sus luces descubro gran terreno,
donde los negros torpes deslumbrados
andan á ciegas, y les es ajeno
todo tino en sus locos atentados.
A Santa Fe lo miro como lleno
de murciélagos feos y atezados,
que acá y allá tropiezan y no atinan
cuando chupar su sangre determinan.

Con ellos se unen otros, que aunque ocultos
enemigos nos eran, que viviendo
en Santa Fe aguardaban los resultos
que la perfidia estaba disponiendo.
Unos y otros previenen sus insultos
contra la cifra santa que están viendo,
que el Nombre de Jesús les manifiesta
como señal de paz, que los molesta.

A todos éstos veo que conspiran
á borrar su memoria y acometen
á la alta cumbre en que brillar la miran
y el sacrilegio sin horror cometen.
Mas cuando ellos frenéticos deliran
los fieles el castigo les prometen,
que quien la insignia de salud desdeña
de su ruina está dando cierta seña.

Tan ofuscados luégo los reparo
que ellos mismos á sí se desconocen;
y les impide resplandor tan claro
á estas furias que todo lo destrocen.
El daño que ocasionan no es lo raro,
sino que en medio de ellos aún reposen
vidas, honras y bienes de hombres fieles,
que dondequiera destruyeron crueles.

Oigo una voz entonces que decía:
"no pueden porque no se les permite
que la furia que á todos dirigía
en Santa Fe del todo se ejercite.
Mas tiene que sufrir aún todavía
la cabeza de horror á que remite
su despique el tirano, que ahora cede,
porque destruir á Santa Fe no puede."

En el mismo momento vi que á tientas
Bolívar y los suyos ni acertaban
á ejecutar la órdenes violentas
que agentes del Congreso les llevaban.
De su inacción quedaban descontentas
las comisiones viles, que mezclaban

con sus instancias vivas aunque vanas,
las lisonjas más soeces y livianas.
El Congreso reuniendo genios peores
á Bolívar parece le disputa
las ventajas en todos los horrores
que el tirano más bárbaro ejecuta.
El suspende algún tanto los rigores
que decreta el Congreso, y los reputa
á lo menos, siquiera con algunos
ó excesivos ó acaso inoportunos.

Al fiero tigre veo que halagando
se blandea y parece que lo encanta
Jesús en Santa Fe, quien invocando
este Nombre las garras le quebranta.
Con tiento á todas partes asechando
á veces da un bufido con que espanta
á todo amante de la fe española,
que el traidor amenaza con su cola.

A esta cola el Congreso le arrebiata
la cadena que forma de inocentes
sacerdotes, y nobles que arrebata
inválidos, ancianos y otras gentes.
A todos éstos con crueldad los ata
y los pone á las uñas y á los dientes
de los tigres, que el rastro van siguiendo
del Jefe más brutal y más horrendo.

Cuando esto veo, cruel pesar me oprime
y mi voz tartamuda entre gemidos
desahogarse procura, y la reprime
el corazón inquieto con latidos.
A Santa Fe contemplo, donde gime
todo sexo y edad á sus queridos
padres, hijos, esposos, directores,
sus hermanos, amigos, bienhechores.

Una sorpresa sin igual los deja
de la maldad atónitos, y el curso
que la dan es tan rápido, que aleja
para darles auxilio aun el recurso.

Ocurren sólo al llanto y á la queja,
y algunos pueden con mejor discurso
ocultar los que libran, cuando se urde
felonía que á todas los aturde.
"A perecer los llevan: ¡Qué dolor!
¿Quién entre tántas bestias carniceras
podrá escapar, si lo entregó el furor
á que sea devorado de estas fieras?
¡Sola tu mano puede del rigor
¡oh buen Jesús! librar á los que quieras
¡A tu amable conducta yo consagro
del que salve la vida el gran milagro!
Así llorando digo, cuando cesa
la visión y la noche se obscurece,
y una remisa luz á mi tristeza
motivo de más pena le parece.
Me consolaba sólo en la promesa
que Santa Fe del todo no perece,
y aunque cautiva llore por traición,
algún día verá su redención.

CANTO QUINTO

La noche melancólica cubierto
el horizonte deja, y se percibe
la soledad de un lóbrego desierto
donde nada parece que ya vive.
Como si á un golpe todo hubiese muerto,
es la idea de horror que se concibe
en la calma y silencio que sucede
al estruendo del día que precede:
Ningún rumor ya se oye de combate,
ni una voz se percibe que consuele,
ni movimiento de que alguno trate
de sorprender de noche como suele.
La noche se pasó sin que se acate,
aunque en ella todo hombre se desvele,
que se tramaba á todos el perjuicio
con pretexto de un útil armisticio.

Bolívar en el día había perdido
sus mejores ladrones y asesinos,
que muertos unos, otros habían huído
sin saber cuáles fuesen sus destinos.
Mas cuando en fuerzas se halla destituído
la perfidia le allana los caminos;
y un artificio nuevo se discurre
por medio de Jurado á quien se ocurre.

Se pacta el armisticio con pretexto
de rendirse, quien antes derrotado,
aunque lo mismo tuvo ya propuesto
fue para ser de nuevo reforzado.
Y si al Gobierno le era manifiesto
el dolo del traidor que lo ha burlado,
el General parece que lo allana,
aunque la tropa nada en ello gana.

La suspensión funesta se estipula
hasta las nueve del siguiente día,
y el tirano el peligro disimula
que en volver á las armas él corría.
A Jurado amenaza, quien calcula
según la suerte infausta que tenía,
si la traición que tánto se notaba
la ciudad á Bolívar entregaba.

La carta le dirige, y con la muerte
otra vez á Jurado se amenaza,
si el negocio no allana de tal suerte
que volver á las armas se embaraza.
La verdad de los hechos se pervierte,
y el tirano sus pérdidas disfraza,
de modo que se crea que ciertamente
arruina la ciudad al día siguiente.

Que al Seminario y Hospital cada uno
cien fusileros mandará ocupar,
que hagan fuego á la Plaza, en que ninguno
podrá ya nuestras tropas auxiliar.
Pues por privarlas de recurso alguno
el resto de las suyas á matar

se esparcirán á grandes y pequeños
por toda la ciudad de que eran dueños.

Mas nuestra tropa ocupa el Seminario,
desalojarla fuera empeño duro,
y que los nuéstros, antes que el contrario
al Hospital ocupen es seguro.
Que al soldado se deje al voluntario
de la plaza salir, y yo aseguro.
que los muertos sean ellos, si más tardan,
y á que fenezca el armisticio aguardan.

En tal baladronada consistieron
esos riesgos y débiles temores,
que aunque más abultados sólo fueron
escarnio de sus ruines inventores.
El Gobierno se aturde y no supieron
nada de esto los fuertes defensores,
que al contrario esperaban ver rendido
ó á sus golpes hubiera perecido.

Mas ¡ay dolor! Después de mil esfuerzos
que cada uno consagra á ver triunfante
la Religión, y cuando ve dispersos
los que en la lid no han muerto más brillante.
Todo tiene remates tan diversos
que al vencido los venden al instante
sin que al valor consulten, que notorias
contaba ya ganadas tres victorias.

El tigre fiero, transformado en zorra,
á Jurado con arte lo intimida,
porque entre miedo y esperanza corra
ó de perder ó conservar la vida.
En su aprieto así logra lo socorra
y se fíe más bien del homicida
el que su muerte cuenta, si la entrega
á ejecutarse de otro modo llega.

Se le ofrece si logra que se acorte
el término á la guerra, garantía
para todos y un amplio pasaporte
para sí, con el coste que quería.

Le promete Bolívar que su porte
tan distinto será, que le ofrecía
los españoles proteger él mismo
moderando al Congreso el despotismo.

Jurado en medio de ocurrencias tales
las consecuencias tristes reflexiona,
que á Santa Fe le fueron tan fatales
cuando de más laureles se corona.
Teme que si ahora vence, sean iguales,
y si al realista la lealtad se abona
en el peligro, fuera de él infieles
ya le persigan como entonces crueles.

Que se ofusque la voz de los valientes,
que deshagan los cuerpos vigorosos
como Nariño lo hizo, y delincuentes
sean premiados en vez de valerosos.
Que al pueblo fiel y á sus ilustres gentes,
que á Santa Fe sostienen generosos,
á jurar los obliguen como él lo hizo
con la fuerza y engaño cuanto quiso.

Entonces Santa Fe reconociendo
al Monarca legítimo, esperaba
que su triunfo le fuese ya rompiendo
la cadena opresora que lo ataba:
Que la senda á la unión se fuese abriendo
con la grande nación á quien miraba
como madre común y como centro
que á todos debe contenerlos dentro.

Mas apenas triunfo con tánta gloria
cuando la astucia procuró con maña
el fruto dirigir de la victoria
á lo que más á Santa Fe le daña:
A borrar del Monarca la memoria
suponiendo perdida á toda España,
y á dar auxilio á Santa Fe se obliga
al Congreso traidor con quien se liga.

Planta el árbol funesto y aparece
en nuestra plaza el gorro jacobino,

insignia del desorden que le ofrece
libertad al puñal del asesino (1)
Finge ignorarlo, y aunque á todos pese
una solemne farsa se previno
en obsequio del árbol, que maldito
á nuestro suelo lo dejó marchito. (2)
¡Arbol funesto, en maldición fecundo,
que la muerte produces tan temprano
al que intenta plantarte, y moribundo
lo dejas, sin tener para ello mano!
Aunque se cabe hasta lo más profundo,
por afianzar tu raíz, todo es en vano,
pues antes de sembrarte das por frutos
de falsa libertad, horror y lutos.
¿No basta que cortada (porque á tánto
no se atreva) su mano en Haití viese
Antonio Bailly, para que haga cuanto
á tu plantío piensa que interese? (3)
Y el pueblo fiel lamenta con su llanto
que el fanatismo celebrar quisiese
con festejo, con pompa y con adornos
de Santa Fe la burla y los bochornos.
¡Arbol fatal! Por más que te destina
el orgullo fanático por signo
de salud que anunciaba con la quina
de tu palo te cambias en maligno.
Por ti el negrillo á Bailly lo asesina,
que así de libertad se juzga digno;
y muerto el amo acompañó al indicio
de libertad el palo del suplicio. (4)

(1) El 3 de Marzo de 1813, que fue Miércoles de Ceniza, amaneció en la Plaza plantado un palo enramado, de sauce, con el gorro colorado.

(2) El 29 de Abril dispuso Nariño, con el francés Bailly esta farsa, mandando por bando adornar las calles.

(3) Bailly había perdido en la isla de Santo Domingo la mano derecha.

(4) El 28 de Abril, al medio día, introducían con bulla, para la Alameda, un árbol de quina, que fue el primero que plantaron; cuando el francés Bailly, que con Nariño era interesado más que ninguno en la farsa, fue herido peligrosamente por un negro, muchacho que le servía, é iba á castigar. El negrillo se acogió á la casa de Nariño, que viendo á su amigo muerto á las 24 horas, cuando se plantó el árbol, hizo fusilar al negro.

¡Oh árbol ominoso y detestable!
¡Qué opaco día el que te vio plantar!
¡Qué noche tan deseada y memorable
cuando este pueblo te logró cortar!
¡Agüero al fanatismo lamentable
que aun en impresos lo llegó á contar!
Y porque tinta de tu tronco saque
sustituye á la quina el nuevo jaque.

¡Oh árbol cuyo jugo es negra tinta,
que el fanatismo piensa que asegure
la libertad que tan hermosa pinta
mas tampoco consigue que le dure!
Cuando más lo engalana con la cinta
del tricolor, sólo halla que madure
la ira del pueblo, que de noche corta
al simulacro que el error aborta.

¡Arbol ya seco de marchita oliva,
que al otro al fin repone y se resguarda
con fuertes rejas, mas la furia esquiva
en explicarse aquí tampoco tarda!
Si esa oliva sin jugo no derriba
arroja entre la cerca, donde guarda
el fanatismo su árbol tutelar
lo que antes arrojaba al muladar. (1)

¡Aún te veo plantado todavía
tan seco, cual arista de una zarza,
que creía en Santa Fe quien te ponía
que á todos en tu espina los engarza! (2)

(1) Cortado que fue una noche el primer árbol, plantaron otro de jaque, que tuvieron con centinela algunas noches, y fue arrancado luégo que éstas faltaron. Entonces se le formó un triángulo alto y abultado de cal y canto que contenía la tierra en que plantaron el olivo, y cercaron de maderos muy fuertes por una circunstancia proporcionada: y éste fue desde entonces el lugar común donde de noche iban á parar las heces de todos los que moraban inmediatos. Aún existía éste cuando se escribió esta relación.

(2) Este era el que existía cuando entró el Congreso y cuando se escribía esta canción, interrumpida por un año y cuatro meses, hasta hoy 9 de Diciembre de 1816; y lo anterior escrito algunos dos ó tres meses antes. Después plantaron un arrayán que consiguieron que arraizase; pero pocos días antes de la entrada de las tropas reales, á pesar del terrorismo de Serviez, que venía de retirada para Santa Fe, una noche hicieron pedazos la cerca y lo arrancaron y metieron en el zaguán del Cabildo. El 6 de Mayo de este año, al entrar el ejército real, no dejaron ni rastros de la obra de los liberales.

Con qué pena recuerdo el triste día
que los fieles sufrieron esta farsa
que anunciaba el engaño y la violencia,
que después proclamó la independencia.
    Llegando de la paz el buen período,
Nariño la desecha desatento;
el gran Montes contesta del peor modo
y con Sámano viene á rompimiento.
El frenesí que lo devora todo
á Santa Fe compele al juramento,
de que se traza el impío formulario
más bárbaro, insensato y temerario.
    Con la opinión, los bienes y la vida
de aquellos á quien nada les importa
la independencia quiere sostenida,
de que el tirano su interés reporta.
La ambición y codicia la medida
de sus locas empresas ya no acorta,
aunque al Reino en miserias sólo pagan
los que con falsa libertad lo halagan.
    Pero ¿á dónde mi pena retrocede?
¿Hacia qué parte mi dolor me lleva?
¿Si sufrir lo presente ya no puede
como antiguos pesares me renueva?
¡Mejor sería que en silencio quede
cuando ninguno se halla que se atreva
á revelar la horrenda iniquidad,
que cubren con la voz de libertad!
    Mas nó: yo debo descubrir los hechos,
que llenan de ignominia á los que ostentan
que guardar á los hombres sus derechos,
y que hacerlos felices sólo intentan.
Y entre tanto á sus golpes son deshechos
los que los reinos y provincias cuentan
por derechos comunes y privados
é intereses de cada uno más sagrados.
    Jurado conoce esto y se decide
á intervenir en la fatal propuesta,

pues con ahínco Bolívar se la pide
aunque tan cara á Santa Fe le cuesta.
De sus promesas cree que no se olvide,
juzgando incauto que ya tiene puesta
su palabra de honor quien menos piensa
en honor, en palabra, ni en vergüenza.
Escribe, pues, Jurado al Presidente
el riesgo que abultaba error tan vano
con honor y verdad como él lo siente,
y su temor aumenta el del anciano.
El miedo precipita al que imprudente
se inclina á transigir con el tirano,
porque aturdido cree que de otro modo
á una ruina total lo expone *todo*.
Alvarez en el punto se acobarda,
y aunque le asiste D. Ignacio Herrera,
la esquela no le muestra y se la guarda
á quien su error tal vez desvaneciera.
Fiaba tanto de Leiva, que no tarda
en consultar con él, y ni siquiera
de la conducta le ocurrió sospecha
del que del lance luégo se aprovecha.
Le responde puntual: "no hay otro medio
de salvar en la empresa temeraria
que manejando estoy, aunque con tedio,
como una lid á mi opinión contraria.
Aun vencido Bolívar no hay remedio,
y una guerra fatal y necesaria
con todas las Provincias será el fruto
que á Santa Fe lo cubrirá de luto."
El anciano creyó de buena fe
la reflexión, sin advertir acaso
que al golpe que á Bolívar se le dé
el Congreso caerá sin embarazo:
Que perdido el residuo que se ve
de su fuerza ya queda muy escaso
en recursos, y no hay disposiciones
en las Provincias á otras agresiones.

Cuando el Congreso á todas las oprime
y á Bolívar en todas se aborrece,
deshecho él, á cada una se redime
del terror á que sólo se obedece.
Y cada pueblo que oprimido gime
puede lograrse que al momento empiece
á derribar á su parcial tirano
y proclamar al Rey su Soberano.

De Cartagena ó Popayán no puede
expedición costearse de importancia:
Santa Fe no lo teme, y si sucede,
las resistiera con igual constancia.
Y Santa Marta y Pasto harán que quede
sin efecto tal golpe de arrogancia,
si Santa Fe de acuerdo estar propone
con quien su causa por el Rey abone.

Mas Alvarez se asusta, y nada de esto
en el fatal momento reflexiona,
sino que si él repugna lo propuesto,
desgracias sobre todos amontona.
Ni el mal estado le era manifiesto
en que Bolívar se halla, y le perdona
el disimulo á Leiva; ni consulta
al soldado, á quien todo se le oculta.

Engañado el anciano astutamente
por no ver de la ruina ni el amago,
se rinde á la propuesta fácilmente
creyendo amenazaba cruel estrago.
El peligro le dicen que es urgente,
y sin duda que lo es para el rezago
de los negros que queda amedrentado
rodeando al tigre donde se ha encerrado.

Duraba el armisticio hasta las nueve
del doce de Diciembre, y este día
la acción se decidiera muy en breve,
aunque no como el fraude apetecía.
Excusan por lo mismo se renueve
temiendo que los nuéstros á porfía

no dejen ya que el triunfo se dilate
y en una hora decidan el combate.

La intriga tan secreta se conduce
y se concluye todo con tal priesa,
que el efecto deseado les produce
que es coger á los nuéstros de sorpresa.
"A entregar al vencido se reduce
la ciudad y las armas, y su empresa
auxiliar con dinero y con soldados
quinientos voluntarios no forzados.

"Que olvidándose todo lo pasado
ningún cargo por ello hacerse pueda,
y en la vida y los bienes que ha gozado
todo vecino asegurado queda.
El Colegio disuelto congregado
de nuevo, porque hay fuerza que interceda
ha de ser sin que le obsten ya los vicios,"
de que claros confiesan los indicios.

Tales fueron los pactos vergonzosos
con que al vencido la ciudad entregan,
y aun se quedan suspensos y medrosos
si á rendirse los nuéstros se deniegan.
A las seis se concluyen presurosos,
porque si al plazo de la tregua llegan,
á los nuéstros y á Leiva no contiene
que ve su desazón y la previene.

Bolívar en la casa de Lozano,
que en la farsa intervino, se hospedaba,
donde en billete al criminal tirano
don Simón el buen Alvarez nombraba:
y el Marqués de San Jorge *ciudadano*
usando de su título firmaba
en carta dirigida á su cuñado,
con quien tal mediador habían logrado.

Estas piezas al público se dieron,
impresas por Bolívar, que se precia
de disfrazar el fraude, que advirtieron

todos mejor en impresión tan necia. (1)
Lo cierto es que así el triunfo consiguieron,
pues no sostuvo batería más recia
que la intriga que usaron esta vez
del anciano la incauta sencillez.

Sorprenden á la tropa y se le dice:
"que es necesario que las armas dejen
y que la unión y paz los indemnice
de desgracias, que es bien se les alejen."
El valor irritado contradice:
"las bayonetas (gritan) se manejen
para unirse á los pechos criminales
de amigos que han de sernos tan desleales."

Aquí emplean la fina persuasiva,
aquí la falsa compasión se explica,
y sobre el cuadro triste que se aviva
la humanidad les urge y les suplica.
Aquí al rendirse Santa Fe cautiva,
su suerte desgraciada ni aun se indica;
y de paz y amistad el velo honesto
á la traición más vil le dejan puesto.

Recurren á García del Castillo,
eclesiástico vivo y elocuente,
que á su claro talento reune el brillo
de la expresión patética y pungente;
Quien demasiado dócil y sencillo
á la impresión se rinde fácilmente,
que el horror le causaba de una acción
que prolongaba tánto la traición.

Este, pues, por la plaza recorriendo
los cuerpos ya formados que preparan
las armas para el choque más horrendo
donde sin Jefe intrigas contrastaran:

(1) Carabaño dio á luz otro impreso en que para comenzar mintiendo desde el título que da á las gavillas de asesinos, lo intituló: *Operaciones del Ejército Libertador*. Es bien notable que entre tántas mentiras que contiene, hablando siempre de ventajas á su favor, mencione varios oficiales muertos de su parte, y entre ellos á Joaquín Salas, á quien nombra desgraciado, por lo mucho que lo sintieron, y no cuenta ni un soldado herido entre los nuéstros.

A todos ellos iba persuadiendo,
" que no más sangre humana derramaran
cuando de paz se les abría el período
y había ya medio de allanarlo todo."
Leiva se deja ver tan sin pesar,
que usando de modales chocarreros,
les dijo: " se podían ya quitar
la cifra de Jesús de los sombreros."
La tropa no podía deliberar
ni reunir sus dictámenes severos,
pues nadie sabe si cada uno piensa
combatir como él quiere hasta que venza.
Su indignación explican de otra suerte:
los fusiles á golpes despedazan,
que uno solo bastar se les advierte;
las cartucheras rompen que embarazan.
Ningún arma resiste por muy fuerte
á fuerzas irritadas que rechazan,
cuanto inútil ya ven para la empresa
en que la causa santa se interesa.
Y sin tocar alguno en sus pesares
la cifra de Jesús, que los consuela,
arrancan las insignias militares
de que cada uno entonces se recela.
La juventud, que sabe en qué lugares
los libros se hallan, á romperlos vuela
porque no tengan ahí sus filiaciones
los que al tirano hacían las prevenciones.
Aún hubo muchos de mejor acuerdo
que sus armas sacaron con reserva,
cuando el desorden notan que recuerdo
y su cautela ocultas las conserva.
Ninguno en la sorpresa fue tan lerdo
que no advirtiese bien que si preserva
las armas del destrozo, las destina
al que con ellas todo se lo arruina.
La plaza se abandona y luégo salen
á encerrarse los unos en las casas,

cuando asilos algunos ya no valen
y de ocultarse ociosas son las trazas.
Los soldados que temen los señalen
al reemplazo de tropas tan escasas,
que á Bolívar le quedan á sus tiros
por los cerros buscaron sus retiros.
Por Monserrate pasan descarriados
y el suceso me cuentan afligidos,
al tiempo que armamentos destrozados
al tirano entregaban sus rendidos.
Pero los tiene Dios amedrentados,
de modo que al destrozo enfurecidos
no se ven, pues el Nombre sacrosanto
que invoca Santa Fe los liga tánto. (1)
Despachan por la posta confidentes,
que ataje cada cual por su vereda
á los que huían medrosos de valientes,
que no creían que hollar se les conceda.
A cada uno previenen diligentes
que á la ciudad al punto retroceda,
y algún refuerzo que el tirano espera
ordenan se adelante á la ligera.
Eran siescientos hombres comandados
por el feroz apóstata Mariño (2)
que á tal Jefe viniendo encomendados
lograban del sacrílego el cariño
Sus hechos en horror tan abultados,
aunque á sencilla narración los ciño
de los crímenes muestran un conjunto
difícil de reunirse en sólo un punto
Mas él reúne el estambre religioso
el collarín y vueltas encarnadas:
ciñe sable y pistolas, cual furioso,
sobre túnicas santas profanadas.

(1) Hasta aquí se había escrito en Diciembre de 1816, después de la entrada del Ejército Real pacificador en Santa Fe.

(2) Este fraile apóstata era uno de los Coroneles del Congreso, que llamaban de la Unión.

Acaudilla rebeldes, y alevoso
conduce á la matanza encarnizadas
las tropas de asesinos que á su mando
á Casanare siguen infestando. (1)
El Arauca sofoca los gemidos
de los que en líos duros él envuelve,
y en sus hondas corrientes son hundidos
porque verter su sangre no resuelve. (2)
Y cometiendo excesos tan crecidos
ejerce el Ministerio, y aún absuelve
quien el cargo dejó de misionero,
y el oficio tomó de bandolero.
Pero es más doloroso que ciñendo
acero criminal quien multiplica
la mortandad, que en sangre está tiñendo
la mano cruel, con ella sacrifica.
Depone el sable y el cañón horrendo
sobre la mesa misma donde aplica
la sacra vestidura al cuerpo indigno,
que ni á la Hostia de paz miró benigno.
Segunda vez por sus bandidos son
saqueados de Sopó los *Aposentos*,
de D. Gabriel Manzano posesión,
y á *Hierbabuena* llegan más violentos.
Laboriosa y constante aplicación
había dado á esta hacienda los aumentos,
que benéfica mano logra, en prez
de D. Lorenzo Marroquín, cuya es.
Aquí del hombre activo las tareas,
de su noble familia los esmeros
realizadas tenían las ideas
del gusto y los provechos verdaderos.
Y aquí viene Mariño y las raleas
que los siguen de fieros bandoleros,

(1) En Septiembre de 1817, cuando esto se escribe, aún existe el infeliz Mariño, comandando á los bandoleros de Casanare, con Nonato Pérez, y Urdaneta.

(2) Diez y ocho españoles hizo ahogar, metidos en mochilas de cuero, diciendo que no derramando sangre no quedaba irregular.

y á restos que Bolívar aún condona
el apóstata terco no perdona.
Del oratorio quebrantó las puertas
después que ya robado su contorno
á su codicia las demás abiertas,
ni rastro deja del menor adorno.
Se irrita cuando ve señales ciertas
de piedad que lo llenan de bochorno;
y por borrarlas, ni á lo más sagrado
respeta el robo bárbaro y osado.
Sucesos tan terribles horrorizan
de tal modo mi espíritu afligido,
que mis alientos cuasi paralizan
y me rinden cobarde y abatido.
Mas cuando ya mis fuerzas agonizan,
de repente recobro mi sentido
al eco de una voz que me conforta,
y á la confianza en sólo Dios me exhorta.
"Criatura pusilámine, modera
la nimia timidez (así me dice),
pues el desorden que el Señor tolera
á su justicia nunca contradice.
Si Santa Fe merece ruina entera,
un castigo la da que la indemnice
del estrago, y concede á los que quiere
por la paciencia el triunfo que se adquiere.
"Si á las varas de su ira no recoge
hasta llenar los golpes que permite
el que á sufrirlos á su Dios se acoge,
virtudes grandes quiere que ejercite.
Cuando las varas del castigo arroje
ó el impulso y la fuerza les limite,
habrán ganado los piadosos palmas,
que de otro modo no tendrían sus almas."
Hacia la santa ermita donde escucho
la voz consoladora, me convierto,
mientras con miedos y congojas lucho,
y á pronunciar palabra ni aun acierto.

Mas si el motivo del dolor es mucho,
el resquicio al consuelo veo abierto:
al templo subo y en su umbral me postro,
que riega el llanto que anegó mi rostro.
 Al momento una luz hermosa y clara
patente me hace lo interior del templo
donde á la madre de piedad que ampara
la ciudad en su imagen la contemplo.
La efigie de Jesús que aquí prepara
de sus penas y amor el gran ejemplo
sobre la cruz al tiempo de enclavarlo (1)
á mi temor bastó para aquietarlo.
 Sobre la grada del altar en pie,
en el traje de un bello Nazareno,
el Angel tutelar de Santa Fe,
mirándome, me deja más sereno.
Un brillante azafate ante él se ve,
que con pocas coronas está lleno;
entretegidas de fragantes rosas
en medio de las hojas espinosas.
 Vivas ascuas cubrían el pavimento
de cadenas de bronce muy caldeado,
que juzgaba mi débil pensamiento
que un cautiverio indican desastrado.
Mas á la voz del Angel al momento
con cada una se mira recargado
cada cual de los genios más disformes,
de que aparecen grupos muy enormes.
 Entiendo entonces que aun ligados pueden
causar daño á cuanto á ellos se confía:
que ningunos habrá que exentos queden
de algún mal en su infausta cercanía;
Y que á pocos en fin se les conceden
las coronas del triunfo todavía,
que la paciencia logra y la constancia
y expresa de las rosas la fragancia.

(1) La célebre y devota estatua del Señor de la Cruxificción, que se venera en Monserrate.

De Monserrate luégo me despido,
porque ya el Angel que me vuelva ordena
á Santa Fe, donde el valor vendido
por la traición arrastra la cadena.
Obedezco, y con ella, aunque oprimido,
me asocio de los leales á la pena,
hasta que fuerza real el mal reprima
y á Santa Fe cautiva la redima.

CANTO SEXTO

¡Día funesto, cuya triste aurora
los efectos anuncia del sistema
más horrendo y fatal, de que ya llora
Santa Fe la ignominia cruel y extrema!
Esclava, en fin, á la hoz devoradora
sometida, ¿qué males no hay que tema
cuando sin brío ni esperanza gime
en la cadena dura que la oprime?

Mi aliento débil á sufrir no basta
calamidad tan fuerte, á que se rinde
el vigor que atenuado al fin se gasta
del temor y esperanza en el deslinde.
A todo esfuerzo la traición contrasta,
y á la ciudad cautiva no hay quien brinde
un alivio al colmarse la medida
del oprobio en que yace sumergida.

Atónitos los fieles al suceso
detestaban la vil alevosía,
y llorando ya esclavos del Congreso,
su nombre mucho más se aborrecía.
Las calles solitarias atravieso,
donde un desierto todo parecía,
cuando al volver de Monserrate dentro
en la ciudad donde con nadie encuentro.

Habitaba la casa de ejercicios
del orden franciscano, mi familia, (1)

(1) Desde 16 de Octubre de 1814 se trasladó la parroquia á la iglesia de La Tercera, por haber sido necesario componer y renovar todo lo interior de la iglesia parroquial de

donde todo español á los oficios
de la amistad se acoge que lo auxilia.
Ya no bastan, empero, los servicios
en el conflicto cruel que nos concilia
comunes riesgos y enemigos bravos
que tratarnos pretenden peor que á esclavos.
Con todo eso la buena inteligencia,
que en medio de peligros tan enormes
nos ha uñido con fiel correspondencia,
por ser en sentimientos tan conformes.
Los conduce á buscar con preferencia
mutuo alivio en pesares uniformes,
que á muchos con nosotros los congregan,
hasta que fuerza ó miedo los segregan.
En medio de ellos, en funesto encierro,
la pavorosa calma se advertía,
y el silencio medroso que me aterro
al recordar de tan funesto día.
El tirano trataba del entierro
de sus muertos, pero antes repartía
en cuarteles que estaba disponiendo
á las tropas que ya iba recogiendo.
Los heridos recoge al Hospital,
cuyo número pasa de doscientos,
que allí llegan al término fatal,
sin que á los otros sirva de escarmientos.
Menos fueron los nuéstros, y tal cual
de las heridas muere, aunque contentos
están todos, pues temen que el tirano
á sus tropas agregue al que halle sano.
Ochocientos y nueve perecieron
en el día anterior, entre los cuales
diez y siete también reconocieron
tendidos de los fieros oficiales.
A vista del destrozo enmudecieron,

Nuestra Señora de Las Nieves, cuya imagen quedó depositada en la misma iglesia de La Tercera; y con este motivo morábamos en el convento contiguo, hasta que en Julio de 1815 nos arrojó el Gobernador intruso para hacerlo cuartel.

pues dondequiera veían las señales
del brío que con sangre de ellos riega
el suelo vencedor que así se entrega.
    No contaba de muertos en acción
sino pocos soldados Santa Fe, (1)
cuando el contrario á tal disminución
por todos lados reducido ve.
Pues de *Valencia* todo el Batallón
el día primero destrozado fue,
y enterrados quinientos ya tenían
cuando la vez prostrera combatían.
    Mas, ¡qué diverso aspecto el que presentan
los cadáveres de hombres religiosos
que la defensa por piedad intentan,
y de agresores viles y alevosos!
Los cadáveres de éstos amedrentan
desnudos, destrozados y asquerosos,
todos comidos hasta las entrañas
de perros, por maneras bien extrañas.
    Llegan éstos en medio de la gente,
que los recoge, y con horror se ceba
en sus carnes, y arranca el duro diente
el corazón sangriento que se lleva.

(1) Hay quien asegure que sólo fueron cuarenta y cinco los soldados muertos; pero es cierto que no llegaron á ciento. Como puede haber crítica maligna que lo ponga en cuestión, he querido prevenirla advirtiendo que el que sólo tiene en su mano la suerte que conviene á sus criaturas, que es el Unico Dios omnipotente, á quien se debe siempre la victoria: el Dios de las batallas, cuya providencia rige y ordena todos los sucesos, y que se hace reconocer de un modo tan admirable en los sucesos de la guerra, favoreció la confianza del pueblo de Santa Fe, aunque permitió su opresión: sin que para esto sea necesario recurrir á milagros. Los negros y demás agresores de Bolívar, desde que reconocieron las ventajas de los defensores de Santa Fe, volvían precipitadamente las espaldas, al acercarse un número considerable de los nuéstros: y éstos lograban, entretanto, muchos tiros. Aquéllos tomaban las esquinas, y disparaban á tiento; y los nuéstros á pécho descubierto hacían más cierta la puntería: y cuando los alcanzaban las lanzas ó bayonetas, ó les despedían á los grupos enteros acantonados en las calles, las balas rasas ó metralla, era mayor el destrozo. Lo mismo puede discurrir por los heridos; pues unos hombres estragados con todos los vicios, y agitados en la larga carrera de unas excursiones de bandoleros, sin más sueldo ni 'provisiones que el pillaje, hacían que sus heridas fuesen más peligrosas que las de hombres sanos y robustos, que se habían conducido de otro modo, aunque algunos habían acompañado á Nariño en sus locas empresas; pero como éste era más sagaz, siempre iba con prevenciones, para no exasperar demasiado á los pueblos del tránsito

Y á los nuéstros mezclados juntamente
no hay una fiera que á tocar se atreva,
y sus blancos cadáveres junto á ellos
aparecen intactos y más bellos.
    No es invención; pues todos han notado
los que vieron tan rara diferencia,
que aun á los muertos en la lid ha dado
de los nuéstros honrosa preferencia.
Y Santa Fe del nombre que ha invocado
en su auxilio ha tenido la experiencia
que, aunque cautiva, muestra que á su suelo
castiga con piedad benigno el Cielo.
    A este tiempo cautivos y opresores
desconfianza recíproca mostraban:
los rendidos á fuer de vencedores
á los negros después los insultaban;
Mas ahora preocupados de terrores,
de cobardes y aleves recelaban,
todo daño y las gentes aterradas
en las casas quedaban bien cerradas.
    Los fieros batallones del tirano
que destrozados cuenta y disminuidos
ningún recelo lo juzgaban vano,
alterados de todo y sorprendidos.
Ni las armas dejaban de la mano
en diversos cuarteles repartidos,
ni hay quien del puesto que le dan se mueva
ó á discurrir por la ciudad se atreva.
    A Torres, á Castillo y á Baraya
habían hecho venir á la ligera,
pues el Congreso en estos tres ensaya
su autoridad intrusa y altanera.
Y aunque la fuerza disminuido se haya,
la que les queda ya reunían entera
para hacerse temer, pues de otra suerte
el recelo que tienen es muy fuerte.
    Los traidores, empero, los animan,
rodean al tirano y le aseguran

no tiene que temer de los que opriman
pues ya el choque con ellos no aventuran.
No importa que este día todos giman,
pues tales necios disfrazar procuran
con lisonjas, que el tigre no les cree,
el duelo general de Santa Fe.

Al Congreso dio parte con presteza,
"que viéndose perdido totalmente
le ha valido su acierto y su viveza
para cambiarlo todo de repente."
Mejor dijera el fraude y la vileza
de la perfidia, porque ciertamente
la perspicacia nada puede ni obra
donde manejo tan doloso sobra.

Al palacio á Bolívar se conduce,
donde doscientos negros lo rodean,
y á cuartel de asesinos se reduce
que con el mugre y suciedad lo afean.
De *Barlovento* el resto se introduce
á las casas de Audiencia, porque sean
holladas de las plantas criminales
de la justicia las mansiones reales.

De *Caracas* ocupan los dragones,
de que sólo doscientos han quedado,
el que al choque de mil innovaciones
en cuartel se miraba transformado.
De licores sirvió á destilaciones (1)
esta casa en que todo destrozado
nada tiene que puedan ya robar
lo que esto sólo vienen á buscar.

Ocupan el cuartel de artillería
trescientos de *La Guaira* que restaron,
y en mil hombres con ellos consistía
la fuerza de las tropas que quedaron.
Pues del *Socorro* y *Tunja* sólo había
multitud que las balas ahuyentaron

(1) Era la casa de las fábricas de aguardientes que habían convertido en cuartel de caballería, en la plaza de San Francisco.

luégo que muertos de los suyos vieron,
y hasta el fin á los que huían recogieron.
El Seminario aloja á los primeros
con el cuartel antiguo de la plaza
del *Auxiliar* el grande á los postreros
y algún otro con ellos se embaraza.
De Jefes y oficiales altaneros
el temor con su orgullo se disfraza,
y con gruesas patrullas hacen ronda
cuando la noche su inquietud esconda.
En el siguiente día, más serenos
del criminal tirano á la presencia
convocan á Prelados y hombres buenos
á jurar al Congreso la obediencia.
Sus Diputados con poderes plenos
de paz y unión fingiendo la apariencia
lo exigen con extrema seriedad
de todo hombre que ejerce autoridad.
Mándanse abrir las puertas aún cerradas
de iglesias, casas, tiendas y almacenes
y las paces por bando publicadas
garantizan las vidas y los bienes.
No hay algunas personas exceptuadas
de la unión que se anuncia, ni aun en rehenes
á Santa Fe algún hijo se le pide,
pues la confianza dicen que lo impide.
Mas era la verdad, porque su suerte
de una esclava que arrastra la cadena,
sin libertad y sin acción se advierte
contra el que al duro hierro la condena.
Y en un estado de opresión tan fuerte
debilitarla con ardid se ordena,
y empeñarla en el crimen que aborrece
y resiste al castigo que merece.
Con este fin un bando que amedrente
con pena de la vida se publica,
"que al tirano previene se presente
todo soldado que á su hueste aplica.

Que las armas entreguen, y al que intente
retenerlas, la pena que se indica
requisición domiciliaria diera,
que se anuncia sin que á ello se atreviera."

Desde este día el llanto y los pesares
tan continuos se hicieron, que un resquicio
al consuelo no se abre, ni hay lugares
donde no se lamente algún perjuicio.
Con arbitrios los más irregulares
á todos dan más lento el cruel suplicio,
que la vida prolonga y no la quita,
pero en perpetua pena la ejercita.

A este tormento todo contribuye,
y aun el aire más grueso se respira
que al pestilente aliento se atribuye
de la torpe gentualla que lo aspira.
Al gas maligno que de cuerpos fluye,
que á disolver su desarreglo tira
el mal olor y corrupción se agrega
de tantas calles que la sangre riega.

Se ven éstas tan sólo frecuentadas
de las bandas de armados asesinos
por la ciudad ya entonces derramadas,
que horrorizan á todos sus vecinos.
Sus oficiales traían adornadas
con insignias de fieros jacobinos
las cucardas que usaban y denuncian
que del honor y humanidad renuncian.

La gente honrada excusa cuanto puede
salir de casa, y lo hace con disgusto,
pues ni á negocios tiempo se concede,
ni lo preciso se buscó sin susto.
Ni en mil agravios hay á quien le quede
defensa, medio ni recurso justo
contra tropas que indican por su traje
que han de surtirse sólo del pillaje.

Una partida de estas que dirige
el tirano á La Mesa con las guías,

cuales perversas el designio exige
cumplido lo presenta en estos días.
Un sartal de inocentes trae, que aflige
las almas todas que no son impías,
que á pie conducen fuertemente atados,
hambrientos, mal vestidos y robados.

Era ser europeos todo el crimen,
pero fieles, y algún americano
con ellos mezclan y también oprimen,
porque no los oprime por su mano.
En un hediondo calabozo gimen
y dos á dos del modo más tirano,
uno con otro prenden pie con pie,
con grillos cuyo peso enorme fue.

Libertad les ofrecen, pero á precio
de una suma cuantiosa, que cada uno
buscar procura en el conflicto recio,
que el quebranto mayor hace oportuno.
Y pariente ó amigo no hay tan necio
que en el rescate tarde de ninguno,
que á la muerte va expuesto de otro modo,
aunque su haber se malbarate todo.

Este anuncio inmediato de un saqueo
metódico y discreto nos avisa
que Bolívar conforme á su deseo
á que todos los sufran los precisa.
Agentes eficaces el empleo
que admiten desempeñan con gran prisa
de violentos y públicos ladrones
que dan al robo nombre de exacciones.

Donativo forzoso y voluntario
de sumas excesivas se reparte,
que aunque imposibles juzgan necesario
arrancar las más gruesas con todo arte;
sin que excuse con esto el vecindario
empobrecido contribuír la parte
del voluntario que en violento toca,
aunque en clase de libre se coloca.

Ni vale estado, profesión ni fuero,
pues exigen enormes cantidades
ó alhajas de valor, si no hay dinero,
de canónigos, curas, capellanes.
Por más que giman uno y otro clero
y los claustros subsistan con afanes,
la indigencia á ninguno se le abona
ni á las monjas más pobres se perdona.
No por esto al comercio se le exime
del despojo que luégo se ejecuta,
y á cada puerta en un cartel se exprime
lo que propio el tirano ya reputa.
El carácter de horror que á todo imprime
confisca cuantos géneros computa
necesarios al lujo de una tropa,
que andrajos conmutó por buena ropa.
González de Llorente se ocultaba
de su almacén cerrado, allá en el centro,
cuando á su puerta el sello se marcaba
que á Bolívar somete cuanto hay dentro.
Doña Dolores Ponce, que guardaba
al marido recluso fue al encuentro
del tirano, que cerca vio venía,
y le habló sin hacerle cortesía:
"Señor Simón (le dice), si usted quiere
nuestros bienes, no importa que arrebate,
mas para esto tampoco se requiere
que á mi esposo inocente se maltrate.
Llevadlos todos si esto dispusiere
y el terror por más tiempo no dilate,
si á costa de ellos la quietud se cobra,
pues rigor al tormento ya le sobra."
El tirano que la oye se sorprende,
y al nuevo gobernante la remite,
que á la súplica justa condesciende,
sin que tan digna intrepidez lo irrite.
Aun el feroz carácter se suspende,
á vista de una acción en que compite

el valor, la osadía y la hermosura
con el mayor recato y compostura.
Era ya Miguel Pey el gobernante,
y era Ignacio de Vargas su teniente,
por un Colegio de que fui al instante
excluído por indigno y delincuente.
Mi culpa fue anterior, pero bastante
á la pena que logro de presente;
y este honor me ganó la competencia
que de afrenta llenó á la independencia. (1)
Mas, ¿quién podrá los hechos recordar
con que esta Junta se cubrió de afrenta,
cuando al tirano tanto quiere honrar
que su apoteósis cuasi hacer intenta?
La lisonja allí se hace tal lugar,
que como héroe pacífico presenta
al enemigo del común reposo,
y al hombre impío aclama religioso.
Mas cuando tánto la maldad se encumbra
dispuso la familia franciscana
la procesión que siempre se acostumbra
á la Virgen y Madre soberana.
El tirano á la vista se deslumbra
de pompa tan devota y tan cristiana,
y á sus tropas arrastra tras sí el carro
de triunfo tan lucido y tan bizarro. (2)

(1) Habiendo sido compelido á aceptar los poderes de Zipaquirá en el año de 1813, para el Colegio en que se declaró la Independencia, protesté desde el principio la nulidad de todo lo que se hiciese en orden á ella: sosteniendo los derechos legítimos de nuestro católico Monarca en los días 15 y 16 de Julio, con razones á que no se pudo contestar. La Independencia se declaró el 16, siendo mi voto contrario, y el de D. Fernando Rodríguez; pues aunque había otros realistas, no se atrevieron á contradecir. Reunido el mismo Colegio en Junio de 1814, presenté, con fecha de primero del mismo, una representación, probando, con la mayor evidencia, la tropelía, la iniquidad y nulidad de tal declaratoria, y lo injusto, temerario y sacrílego del juramento con que se pretendía afianzar. Tuvieron que enmudecer los concolegas, y en Santa Fe comenzó á titubear el maldito sistema, y los vecinos de Zipaquirá me volvieron á dar sus poderes para esta Junta, que se reunió después de la entrada de Bolívar; de que cubierto de oprobios se me arrojó y se me excluyó por acta, cuya copia, con la de dicha representación, se halla en el Tribunal eclesiástico, á donde se pasó para que se me castigase.

(2) La procesión que se hace la Domínica 2.ª de Diciembre en la infraoctava de la fiesta de la Concepción, se hizo el domingo 18, por haber sido en la antecedente la agresión de Bolívar.

Este influjo de paz el filo embota
de la hoz destrozadora, que á lo menos
entorpecido en Santa Fe se nota,
cuando de sangre no nos deja llenos;
pues la sed del tirano no se agota,
mientras las vidas de los hombres buenos
á su orgullo insensato den recelo
que pueden humillar su altivo vuelo.
Tanto es esto, que á sí se desconoce
el tirano impudente y lo confiesa,
que otro impulso en sí mismo reconoce,
que no lo deja ensangrentar la presa.
Sus soldados admiran no destroce
las vidas, como lo usa su fiereza,
y el Congreso le arguye por omiso
en cumplir lo que él juzga por preciso.
Villavicencio desde Tunja escribe
que á europeos tratados no se guarden:
y le contesta Pey que no concibe
que aun jurados como eran acobarden.
Que á todos los realistas apercibe
que á dejar este suelo no se tarden,
porque siendo español todo es en vano,
por más que haya nacido americano. (1)
¿Y el que nació de un padre autorizado
su origen vilipendia y pantela?
¿Quién derecho á la América le ha dado
sino España á que ingrato se revela?
Mas si ser español él ha negado,
¿á qué origen creeremos que se apela,
sino al delito que de honor despoja
al que tan torpe bastardía escoja?
Mejor procede un pobre zapatero,
que al oírse saludar de ciudadano,
irritado responde al lisonjero:
que renuncia de título tan vano.

(1) Estas contestaciones se publicaron inmediatamente impresas en la *Gaceta*, aunque el padre de Pey fue Oidor de esta Real Audiencia, nacido en la Metrópoli.

Que es español legítimo y sincero,
aunque nació en el suelo americano,
y aquel nombre desecha de que abusa
quien la debida sumisión excusa.

Cual avecilla tímida que asoma
cuando la sombra al gavilán le abulta
y el vuelo más rastrero apenas toma,
que entre las ramas de la selva oculta.
Y hallado tal cual grano de que coma
en el obscuro nido se sepulta,
así andaban los fieles estos días
á vista de las hórridas arpías.

Despedazaban éstas los archivos
en el Palacio y Real cancillería,
por quitar al derecho los motivos
de todo cuanto en ellos consistía.
Ni libran de los bárbaros altivos
los monumentos del honor que había
consignados allí, como blasones
de dignas y sagradas atenciones.

Todo perece, á todo se destroza,
y la mano sacrílega se extiende
á cuanto es venerable, á cuanto goza
del respeto más justo á que se atiende.
Lo que con cada negro allí se roza
á destruirlo por todos se propende,
y lo sagrado á que su vista alcanza,
despedazarlo quieren sin tardanza.

El real retrato que de cuerpo entero
Don Juan Hernández de Alba, Oidor decano,
hizo pintar, en que brilló el esmero
más diestro por más fiel al soberano.
Consumen con el fuego y el acero,
y los fieles lamentan, pero en vano
á la obra que adquirió tan digna loa
al valiente pincel de Figueroa.

Vióse entonces con grande admiración
un mozo aparecer desconocido,

que mostraba notable suspensión
en su mirar pausado y conmovido:
De rostro grave y voz sin turbación,
ligero el paso y pobre su vestido
que larga y negra ruana se lo cubre
hasta los pies desnudos que descubre.

Este por varias calles que discurre,
sin que ninguno se halle que lo ofenda,
al pueblo se dirige que concurre
y su deber lo excita á que comprenda.
A tan sencilla exhortación recurre,
que nadie puede haber que no la entienda,
y á la obediencia justa los persuade,
sin que alguno se note que se enfade.

"Por amor de Dios, señores, dice,
reconozcan al Rey, pues quien le niega
la obediencia, á Dios mismo contradice,
y contra Dios á rebelarse llega.
El que de ley tan justa se deslice
incurre en crimen, con que su alma ciega
no conoce que un Rey acá en el suelo
representa al Señor que está en el Cielo."

Este hombre raro al fin desaparece
el mismo día en que á exhortar comienza,
sin que ninguno sepa quién él fuese
y examinarlo ni el tirano piensa.
A la ira de los suyos no perece;
su voz contuvo la crueldad suspensa,
y después que Bolívar se retira,
segunda vez comparecer se mira. (1)

Este raro suceso nada influye
para atajar el curso del desorden,
ni á los malvados el aviso instruye
para que en plan tan falso no concorden.
Al sistema que todo lo destruye,
mil lisonjas procuran que lo borden,

(1) El Sr. Dr. D José Domingo Duquesne, Provisor entonces del Arzobispado, fue uno de los sujetos que lo vieron esta segunda ocasión, y en la primera mi hermano el Dr. D. Santiago de Torres, cura de *Las Nieves*

con matices que den algún adorno
al negro cuadro del común trastorno.
Ya de ochocientos quince, cruel Enero
contaba el quinto día amargo y triste,
cuando el Teniente Vargas, altanero,
nuestra inerme manción y casa embiste.
Le da su comisión á un buen chispero
que presto allana lo que no resiste,
y la casa registra que habitamos
sin que motivo entonces entendamos.
A la presencia el caso nos conduce
del que tánto manchó su buena fama,
que al mismo por quien antes ella luce
ahora ingrato cual reo lo reclama.
Contra Infiesta y Martínez se reduce
todo el encono que insensato llama
traidores á dos hombres de que abona
la lealtad el traidor que la baldona.
Este versátil genio fue de Infiesta,
defensor al principio, bien premiado
del noble perseguido que se apresta,
siempre á ser generoso por honrado.
Pero á Vargas parece que molesta
estar en el trastorno como aislado,
y se introduce en él con tal exceso
que se hace apoyo del fatal Congreso.
A don Julián de Torres, (1) pues, intima
entregue á los amigos que ocultaba,
pues la violencia es tiempo ya que oprima
á los que antes ninguno separaba.
Una débil confianza nos anima
á recurrir á Pey, que no se hallaba
con igual interés en esta causa,
y aunque fiero procede con más pausa.
Nos engañó del todo la esperanza,
pues de palabra el bárbaro decreta
la prisión y la muerte sin tardanza,
si don Julián la entrega no completa.

(1) Hermano del autor.

Quince horas le concede, dando fianza,
y á muerte vergonzosa lo sujeta
si al asignado término se llega,
sin haberse cumplido con la entrega.
Entraba ya la noche, y el fiador
de nuestro hermano guarda su persona,
pues es el mismo que antes su opresor
para allanar la casa comisiona.
El Cura de Las Nieves, con valor
en el peligro instante no perdona,
y conmigo salió á buscar amparo
de nuestro propio riesgo sin reparo.
Los dos hermanos tristes recorrimos
las calles solitarias con presteza,
en que de guardias y patrullas huimos,
por evitar su criminal fiereza.
A Jurado en el lance recurrimos,
que ablande de Bolívar la dureza,
y es el único que habla y se interpone
al tiempo que su viaje ya dispone.
Bolívar no conoce á los proscritos
Infiesta ni Martínez, y no tiene
motivo de venganza, aunque descritos
como enemigos entregar previene.
Mas como ellos carecen de delitos,
á Jurado le ofrece: "que mantiene
bajo su fe, palabra y protección
á los que ha de entregar sin detención."
Las vidas á los dos les garantiza
bajo protesta, empero, que allí le hace,
"que al término asignado los precisa,
sin que un solo momento más se atrase.
De otro modo á ninguno ya indemniza
y á cuchillo dará orden que se pase,
casa por casa á cada fiel realista
sin que á él mismo lo excluya de la lista."
En efecto, dio la orden inhumana,
que obliga á la terrible comparencia

que á Martínez é Infiesta en la mañana
conduce del tirano á la presencia.
El los recibe, no de mala gana,
y aûn les muestra piedad ó indiferencia;
que si en su pecho nunca piedad cabe,
encubrir el furor tampoco sabe.

Mas aun al cruel se debe hacer justicia,
que la presa creyendo ya segura,
de recelos carece y aun noticia
de muchos cuya muerte se procura.
El Congreso y los suyos con malicia
aprovechan la horrible coyuntura
que al genio de Bolívar se atribuya
cuanto á saciar su encono contribuya.

Ellos la lista forman que al tirano
á la mortal deportación presenta,
sin perdonar alguno, ni á su hermano
de los mejores hombres hasta ochenta.
Se incluye al Provisor y al Arcediano,
con otros que escaparon en la cuenta,
pues Bolívar no es fiel ejecutor
del Congreso en tan bárbaro rigor.

A este tiempo de Tunja conducían
á Fr. Pedro Corrella y á Bujanda,
con otros desgraciados que venían,
y el Congreso fatal hasta Honda manda. (1)
Remitirme con ellos disponían,
y á Tabio registraron en demanda
de mi persona, que á la vista estaba
en Santa Fe, mas Dios se la ocultaba.

Bajo el amparo de su Madre Santa
nuestra casa y familia se conserva,
cuando más la malicia se adelanta
y entre continuos riesgos nos preserva.
San Antonio de Padua en pena tánta
los tiros del furor también enerva

(1) Estos eran D. José Zapatero y D. Emeterio Bernal, que fueron de los asesinados en Honda.

que á vista de su imagen retrocede,
y adelantar un paso ya no puede.

No son sucesos que atrevido invento,
ni milagros que finjo temerario;
y más cuando librarnos fue un portento
que otro milagro no hizo necesario.
El Todopoderoso nos dio aliento
sin recurrir á un caso extraordinario,
y al furor del tirano lo limita
para tan sólo aquello que permita.

Pero siempre debida obligación
nos impone la tierna gratitud
de ensalzar la Divina protección
á que sólo debemos la salud.
Esto debe inflamar la devoción
de la fe conociendo la virtud,
que al cristiano su auxilio siempre ofrece
aun cuando juzga el impío que perece. (1)

El Cura de Las Nieves sentenciado
por Bolívar á muerte ó á una suma
imposible, porque antes ha expresado
las ruinas que en Caracas él consuma. (2)
Al fin á cruel destierro condenado
por más que ejecutarlo se presuma,
lo resiste con sola la paciencia
confiado á la Divina Providencia.

(1) En el día que se allanó el convento de la Orden Tercera donde moraábamos, registrado lo restante llegan á la capilla interior por la puerta que mira al altar. En él teníamos la hermosa efigie de San Antonio de Padua que se venera en la parroquia cuya iglesia se estaba componiendo, y como Patrono que siempre reconocemos de nuestra familia, por devoción de nuestros padres, en estos días amargos lo tuvimos siempre con luces encendidas. Al verlo los comisionados, por más que los persuadimos, no fue posible que asomasen siquiera la cabeza á la capilla; siendo así que iban determinados á entrar y que á lo largo de ella podían ocultarse más de doscientas personas.

(2) Habiéndose excitado al Dr. D. Santiago de Torres para una contribución á favor de los emigrados de Venezuela, cuando se tenía noticia que Bolívar había llegado derrotado á Cartagena, contestó haciendo presente la obligación de preferirse en los socorros de un Cura las multiplicadas necesidades del pueblo de Santa Fe que se veían como resultados legítimos de la funesta rebelión; y que á más de los costos de la refección de la iglesia de Las Nieves no le dejaban sobrante, y lo obligaban á molestar personas piadosas para ocurrir á estas necesidades. Que supuesto que Bolívar confesaba impudentemente en un papel publicado en

En estos días de repente preso
á Julián nuestro hermano se arrebata,
y una hermana solícita en exceso
de la prisión y muerte lo rescata.
Recurre á don Luis Rubio en el suceso
que de librarlo diligente trata,
diciendo respondía de la persona
para cuya prisión se comisiona.

Pero no nuestras propias aflicciones
relatar se imagine que pretendo,
pues son sólo sencillas narraciones
de la historia puntual á que propendo.
Ni ellas solas en tales ocasiones
agobian nuestro espíritu, sufriendo
las más penosas en amigos fieles,
cuya suerte nos causa angustias crueles.

D. Juan Manuel Fernández fugitivo
en Gachetá se hallaba, y se le asalta
por un Monroy, enviado por activo,
que en tales comisiones nunca falta.
Antes excede en ellas como altivo
que son delitos que el Congreso exalta:
un apóstata indigno se le asocia,
y su muerte bien presto se negocia.

Al pueblo de Guateque lo conducen,
donde dispuesto el español piadoso
en su semblante al comulgar relucen
los efectos que inspira el dón precioso.
Pero impresión alguna no producen
en Monroy ni el apóstata furioso,
que en consumar el crimen no vacilan,
y al punto por su tropa lo fusilan.

El Mensajero de Cartagena, que él había sido la causa de las desgracias de Venezuela y había llegado á Cartagena con todo el robo de sus latrocinios, hasta de los vasos sagrados; se le confiscase este caudal y habría con qué socorrer á los venezolanos. Una copia de esta contestación en que se expresan con horror las atrocidades de Bolívar, cayó en su poder y lo irritó demasiado. Pidió el original á D. Jerónimo Mendoza á quien se había dirigido, pero éste, lejos de entregarlo, lo devolvió inmediatamente al Dr. Torres, y aseguró á Bolívar que no existía tal documento en su poder. Con todo él trató de deshacerse del Cura por varios medios, que permitió Dios se frustrasen.

Ya del estrago la infeliz secuela
á embestirnos se acerca de tropel:
cuanto al hombre de bien lo desconsuela
se agolpa con el ímpetu más cruel.
Se aproxima el Congreso, que nivela
la rebelión con el fatal nivel
del terrorismo injusto y general
para hacer el trastorno más cabal.

Santa Fe sumergida en la opresión
nada puede en su angustia resolver,
pues libertad no tiene ni aun acción,
ni sabe lo que pueda suceder.
Se le oculta con doble sinrazón
lo que rápidamente se ha de hacer,
porque ignorando el golpe, su discurso
no prevenga á los suyos ni un recurso.

Cual caminante que en la noche obscura
perdido en la montaña en que se interna,
sin tino y enredado en la espesura
apenas mueve trémulo la pierna:
Y mientras más la reflexión apura
salida no es posible que discierna,
y sólo enormes riesgos le presenta,
que cada instante más lo desalienta.

Lo molestan jejenes y zancudos,
y entre el ruido de sapos y chicharras
oye silbos de sierpes muy agudos
y teme caer de tigres en las garras.
Sus bramidos percibe, y los menudos
bejucos que le forman mil amarras
cuelgan aquí y allí, y en ellos late
del alacrán maligno el acicate.

La brava hormiga prende sus tenazas
en su piel, y la mosca deja el nuche,
y de librarse no concibe trazas
del colmillo del zaíno y del cafuche.
Sólo de muerte tristes amenazas
es preciso notar en cuanto escuche;

ni hay quien oiga su voz si pide ayuda,
y una fiera recela que le acuda. (1)

Del mismo modo Santa Fe concibo
puesta la hoz de la muerte á la garganta
de los que antes su seno en paz recibe
y colman ahora de tristeza tanta.
El tirano á su hueste infiel adscribe
la tropa veterana, pues quebranta
aun en esto lo que antes estipula
el que todos los pactos los anula.

Del *Auxiliar* los restos entresaca,
que á las tropas agrega de Urdaneta;
y con D. Pedro Núñez no se aplaca
cuando al fiero rival se lo sujeta.
Con tal refuerzo no quedó tan flaca
la División que manda á que cometa
los estragos en Cúcuta y Pamplona,
que en todos los lugares ocasiona.

Mas ni con esto llena los vacíos
que sus enormes pérdidas dejaron,
y reparar intenta con los bríos
que al fin en Santa Fe los completaron.
Porque corran de sangre nuevos ríos,
el arado en el campo arrebataron
á jóvenes robustos cuasi mil,
para que el uso aprendan del fusil.

Estos reclutas sin perder instante,
con exquisito esmero disciplinan,
que los destrozos lleven adelante
en la empresa que locos determinan.
Mas todo el grueso no sería bastante
sin las artes traidoras que maquinan,
para rendir al fin á Cartagena
de partidos discordes nada ajena.

Todos víctimas son para la muerte
con la nota de infamia destinadas,

(1) Todo esto se verifica en las montañas de tierra caliente. El *nuche* es un gusano peludo, que crece debajo de la piel, del huevo de una mosca que allí lo deposita. Los zaínos son los violentos puercos que andan en manada, y los *cafuches* otros puercos monteses no menos fieros.

porque la fiera rebelión pervierte
del honor las carreras señaladas.
Aún recelaba Santa Fe la suerte
de personas que ya eran designadas
para la dura emigración, que ignora
ser de la muerte triste precursora.

Setenta pasaportes se van dando,
que ocho días de término conceden,
y cada cual su viaje va tratando,
para cumplirlos todos como pueden.
Con tal arte los van alucinando,
para que todos á la vista queden,
pues antes de cumplirse disponía
la perfidia prenderlos en un día.

A don Bernardo Pardo se le intima
que entre la muerte ó la deshonra escoja
de seguir al tirano, que él estima
como muerte más llena de congoja.
De tal afrenta quiere se le exima,
y á lo primero intrépido se arroja;
pero Bolívar piensa atormentarlo
y en la marcha dio la orden de matarlo.

Sus mismos oficiales se le oponen,
que del trato de Pardo ya prendados
con el altivo Jefe se interponen,
y la vida le salvan con enfados.
Desde Honda retrocede, donde ponen
en salvo algunos fieles sus cuidados,
después que ya Bolívar embarcado
más flexible á su tropa se ha logrado.

La perfidia en sus rumbos alevosa,
aunque ya sin disfraces cuasi gira,
procede con astucia cautelosa
en los torpes designios á que aspira.
Y en Santa Fe la gente recelosa
ni el aire con desahogo lo respira,
mientras lamenta duro cautiverio
bajo el Congreso y su fatal imperio.

CANTO SÉPTIMO

El orgullo insensato que se creía
seguro en el imperio que usurpaba,
los resultos funestos no preveía
que la infiel rebelión le preparaba.
De obediencia legítima se reía
el sistema infernal, que se burlaba
del debido homenaje y rendimiento
que prometido había con juramento.
De la persona Real y su dominio
cuando terco y altivo se substrae,
resuelve de contado el exterminio
de cuanto notas de realismo trae.
En la crueldad se busca el patrocinio
de todos los excesos en que cae,
y persiguiendo é insultando á España
piensa que de América la extraña.
Ya levantada la serviz altiva,
la monstruosa cabeza coronada,
ordenaba la pompa más festiva
para con ella celebrar su entrada.
De honores y homenajes no se esquiva
la autoridad que se tenía usurpada,
en calidad de intrusa y do tirana
la que es sólo suprema y soberana.
Mas los hijos de Hesperia cuyos bríos,
con asombro de todas las naciones
destrozaron ejércitos de impíos,
deshicieron horribles escuadrones.
Cuando de sangre aniegan en los ríos
del tirano de Europa las legiones,
no se atajan á vista del océano,
por vengar el ultraje al Soberano.
Afianzado en el trono más augusto
al centro de la unión á todos llama,
y el influjo de paz, como era justo,
sobre dos hemisferios lo derrama.

Pero el nombre de paz es muy adusto
para el fiero Congreso que proclama
la necia libertad por su divisa,
que á resistencia injusta lo precisa.
 Ni percibir le agrada aun el lenguaje
de paz y sumisión, que no acomoda
á la elación que quiere el vasallaje
para sí, porque el justo la incomoda.
No conoce por fin que tal ultraje
al Monarca legítimo, y á toda
la nación generosa, sin tardanza,
mal pudiera quedarse sin venganza.
 Ya en las playas de Cádiz se enarbola
el estandarte de la escuadra Real,
y en todas las banderas se tremola
de victoria y castigo la señal.
A la voz del Monarca, la española
división vencedora siempre leal,
se embarca por ganarse nuevo brillo
bajo el mando del ínclito Morillo.
 Era el tiempo en que el rumbo que dirige
hacia la Costa Firme ya se emprende,
y el paso al anchuroso mar se exige
que hacer sobre sus olas se pretende.
El General triunfante que se rige
por la fiel obediencia á que propende,
con ella nuevos triunfos asegura
al esfuerzo español que los procura.
 Entonces es cuando el Congreso aleve
una pompa triunfal se disponía,
y á todos altanero los conmueve
á que honren su altivez en este día.
Santa Fe, que á negarse no se atreve,
nada demuestra menos que alegría,
y su triste silencio bien explica
el terror que tan sólo le dedica.
 Arcos triunfales mal aderezados
se hicieron con disgusto en la Alameda,

y cumplimientos fríos y forzados
honra son que se quiso que preceda.
Con sus arengas van los diputados
á la quinta de Rublas, donde queda
el Congreso esperando hasta el banquete,
que para todos tuvo el peor sainete.

El veintiuno de Enero, en la mañana
los honorables padres del Congreso,
que autoridad usurpan soberana,
á cargarnos vinieron con su peso.
Su Presidente, que en edad temprana
del honor se juzgaba en el exceso,
era el joven García de Rovira,
que á ser otro Temístocles aspira.

Las arengas escucha muy cortés,
comenzando Bolívar cual más digno,
que más su irreligión que su altivez
hizo notar en su discurso indigno.
Pues por borrar de España de una vez
la memoria, su espíritu maligno,
la religión sagrada y verdadera
extinguir en América quisiera.

Los demás diputados se retiran
y tal cual al banquete se convida,
que de mal ojo los masones miran
cuando cada uno por su turno envida.
De Santa Fe las gentes no respiran
sino tristeza que jamás se olvida,
para que alguno tenga ni el intento
siquiera de fingir algún contento.

En la tarde la entrada se dispone
con general repique y voladores,
y el séquito acompaña que compone
la parte principal de los traidores.
Mas al pueblo su pena lo indispone
de modo que á ni ser espectadores
se junta algún concurso, ni repite
el corto que hay un viva que se grite.

Al terminar el cántico *Alleluya*
en el sagrado oficio, que antes uno
temerario en sus plácemes incluía
porque á Bolívar vio sin riesgo alguno.
A este tiempo con ella se concluía
de su patria el consuelo, que ninguno
puede contar cuando el Congreso duro
viene á formar de su opresión el muro.
Al llegar á la plaza sobre él vino
una banda de negros gallinazos
que seguían al olor del mortecino
de la pompa triunfal funestos pasos:
Emblema del horror que bien convino
á delinear de su intención los trazos,
y observar los que ven sobre el palacio
parar las fieras aves largo espacio.
A dos días Bolívar se despide,
y á su partida el más funesto llanto
á todos celebrarla les impide;
del terror aliviados algún tanto.
Mas la perfidia que sus golpes mide,
por no frustrarlos con causar espanto,
á Carabaño deja que recoja
á los que incautos duermen sin congoja.
Los sencillos inválidos concurren
á la orden que los llama á los cuarteles,
en que fraudes algunos no discurren
y presos se les deja allí por fieles.
Al engaño más vil á que recurren
maldad añaden los mandones crueles,
poniendo todos alevoso esmero
en que no escape algún alabardero.
En el silencio de la noche van
españoles sacando de sus casas,
que descuidados del suceso están,
y sus familias de dolor no escasas.
Sólo un aljibe que ocultó á Terán,
al sumergirse le ofreció las trazas.

invocando á la Virgen de librarse
entre los hielos donde pudo ahogarse. (1)
El noble cura don Joaquín Pichó,
á pretexto de ampliar su pasaporte,
en una guardia de repente halló
la orden de que el término se acorte.
Detenido en la misma se dejó,
y ya sufría tan inicuo porte
Fr. Serafín Caudete, capuchino,
que arrebataron con igual destino.
Fr. Antonio Gutiérrez, franciscano,
de Popayán ilustre misionero,
por fiel recurso el venerable anciano
que Nariño había enviado prisionero:
Del convento agustino el inhumano
Carabaño conmuta cruel y fiero
las opresiones de su largo encierro,
por las injurias del atroz destierro.
En medio de la noche lo conduce
Lino Ramírez, joven atrevido,
y al franciscano claustro se introduce
con desacato el más descomedido.
A sacar religiosos se reduce
la entrada, que lo deja luégo herido
con un mal que resfrío, le parece,
pero mal de que nunca convalece.
El se hallaba lozano y bien robusto,
cuando á la puerta del convento toca,
y al entrar ya se siente con disgusto,
sin que refrene su osadía loca.
La dolencia se aumenta, y ve con susto
podrírsele la lengua entre la boca
y caerse la nariz de un modo extraño,
penando en sus dolores más de un año.
Mas él, en fin, extrae los religiosos
que el cruel Cabal de Popayán extraña,

(1) D. José María de Mier y Terán era de los vecinos á quienes habían dado pasaporte, cuyo término no estaba cumplido; y al registrar su casa invocó á Nuestra Señora del Carmen, y se sumergió en un aljibe, donde permaneció hasta que se retiraron los comisionados.

y eran al Congreso sospechosos
porque á ninguno su lealtad engaña.
González y Benito por celosos
por la Corona y por la fe de España,
también son á los otros agregados
para que sean con ellos deportados.
Eran, pues, los expulsos por Cabal
Fray Francisco Pugnet, un sabio amable,
Fray Baltasar Guirán, en todo igual,
y Fray Lucas Domingo, inalterable.
Y otros tres que la pena general
del injusto destierro irrevocable,
como fieles con ellos sufren ahora,
son Velasco, Racines y Zamora. (1)
El veinticuatro aciago amanecía
en que su luz esparce sentimientos,
donde ya indignación prevalecía
ya el dolor se explicaba con lamentos.
En todos la piedad se enardecía
al conocer los modos fraudulentos
que sin hacer siquiera distinción,
se veían en tan cruel deportación.
¡Los sacerdotes sin algún delito,
aun peor que delincuentes son tratados,
en medio de un ejército maldito
de criminales reos custodiados!
Por más que la impiedad esfuerce el grito,
¿quién abolió los límites sagrados
que á cada uno someten á su fuero
aun en el crimen cierto y verdadero?
Esto pensando estaba, cuando advierto
que un deliquio á mi espíritu transporta
á una región serena, en que el concierto
apacible que observo me conforta.

(1) El Padre Fray Antonio González y Fray Benito Fernández, con los Padres Fray Juan Antonio Gutiérrez, Fray Francisco Pugnet y Fray Serafín de Caudete, D. Pedro Bujanda y D. Joaquín Pichó, bajaron hasta Mompós. Los Padres Fray Baltasar Guirán, Fray Lucas Domingo, Fray Juan Bautista Zamora, Fray Fernando Racines y Fray Pedro Velasco quedaron en Honda, de donde los pasaron á Mariquita.

De un cielo alegre y claro vi cubierto
un suelo tan ameno, que se acorta
toda expresión que descubrirlo quiere,
aunque á decirlo voy como pudiere.

Igual por todas partes va elevando
hacia el medio insensible su eminencia,
donde una fuente veo derramando
sus cristalinas aguas sin violencia.
Por diversos canales va regando
con proporción la gran circunferencia,
en que la verde alfombra matizada
es de todas las flores adornada.

Cuantos géneros de árboles frutales
ó hermosos á la vista tiene el mundo,
repartidos en órdenes iguales
ofrecen un recreo sin segundo.
Las fragancias más gratas y especiales
del terreno en aromas más fecundo,
al aire lo perfuman, que se siente
al respirarse sano é inocente.

El temple sin molestia no percibe
alteración con que al sentido ofenda,
y nada que perturbe se concibe
por dondequiera que la vista extienda.
Ni es menor el placer que se recibe
del concierto que se oye, y recomienda
la variedad vistosa de las aves,
por sus plumajes y gorjeos suaves.

Un paraíso juzgaba tal delicia
que á lo menos suspende mi tristeza,
en donde nada el orden desperdicia
que al más dulce reposo le interesa.
La mansión de la paz y la justicia
concibo ser aquella que embelesa
con sus agrados por diversos modos
á mis potencias y sentidos todos.

No descubro animal allí nocivo,
ni el reptil ó la sierpe venenosa,

ni las fieras que dañan del cultivo
la ocupación más útil y gustosa.
Sólo hay mansas ovejas, que al activo
cuidado que las guía y no reposa
de los pastores, en sus prados comen
el pasto que las llevan á que tomen.
    Ni se encuentra algún ave de rapiña,
que el agradable céfiro la ahuyenta,
ni algo se nota en la feraz campiña
en que gusto y provecho no se sienta.
Mas no se ve que su recinto ciña
un muro fuerte y alto, y si se intenta
las cercas derribar que lo resguardan,
¿qué destrozos en todo no se aguardan?
    Y en efecto las bestias por defuera
con tesón y porfía forcejaban,
mas el daño que hacían dondequiera
los pastores al punto reparaban:
Y con la flecha y honda más certera
en el momento á todas ahuyentaban;
y muertas unas, otras mal heridas,
poco á poco se veían disminuídas.
    Uno de ellos, dejando á los demás,
se viene á preguntarme muy cortés,
"si juzgo yo de subsistir capaz
sin su afán aquel campo alguna vez,
ó si al esfuerzo ciego y tan tenaz
de los brutos feroces, que tal es
contrario al orden, sin la piedra ó flecha,
que los mate ó los hiera se desecha.
    "No, digo yo, antes considero
que el descuido de solos los pastores,
será origen funesto y verdadero
de arruinarse del orden los primores.
Pereciera, repite, todo esmero,
si los que somos hoy sus defensores
á las fieras abriésemos la entrada,
ó la guarda quedase abandonada.

"Si dijésemos que era tiranía
repelerlas, herirlas ó matarlas,
ó las mismas ovejas algún día
quisiesen que ellas vengan á guardarlas.
Trastorno general sucedería,
sin que nadie pudiese refrenarlas;
y entre sí combatiendo con furor
su propio estrago se lo harían mayor.

"En tal estado ya sería demencia
el orden pretender que se guardase,
pues donde sólo reina la violencia
no hay cosa con medida á que se tase.
Santa Fe proclamó la independencia,
nombre infausto que quiso disfrazarse,
los esfuerzos de aleves y ambiciosos
que la presa disputan cual furiosos.

"Pero es igual el fin y la intención,
que conmueve de varios los designios,
que es hacer general la rebelión
y usurpar al Rey justo sus dominios.
En los que hallan cualquier oposición,
como á reos decretan exterminios,
y unos con otros chocan los tiranos
para ser todos ellos soberanos.

"¿Qué ley, ni qué justicia en tal estado,
ó qué fuero imaginas que se guarde?
Conculcado el derecho más sagrado
á reclamar los otros es ya tarde.
Quien de ofender la religión osado
y la alta potestad haciendo alarde,
desprecia todo cuanto Dios ordena,
en todo exceso al fin se desenfrena.

"¿No ves la hermosa y rica Venezuela
de uno á otro extremo toda devastada,
donde antes nadie teme ni recela
que con sangre inocente sea regada?
Mas ella descontenta se rebela
con un falso sistema deslumbrada,

y allí la guerra á muerte le da frutos,
que la cubren de ruinas y de lutos.

"¿Mil discordias, facciones y partidos
no ves brotar allí, con que perecen
los que antes se miraban tan unidos,
que sólo el bien de todos apetecen?
¡Los hijos de los padres divididos,
los hermanos opuestos aparecen,
los amigos antiguos se separan,
y en destruírse unos á otros no reparan!

"¡El marido á la esposa la abandona,
no hay compasión, afecto ni ternura,
ni al ministerio santo se perdona
ó algún débil respeto lo asegura!
¡Ya de las ciencias nada se blasona,
ni adelantar las artes se procura
y al trato es ocasión inoportuna,
pues todos menoscaban su fortuna!

"¿No ves al Nuevo Reino tan florido,
tan descansado, fértil y abundante,
mientras la paz y sumisión han sido
el muro de sus bienes más constante?
¡Ahora estéril, llorando empobrecido,
al cultivo siquiera no es bastante
de sus campos, ganados y rebaños,
y sus fábricas sienten nuevos daños.

"¿Degollados no ves los inocentes,
bajo el pretexto de la injusta guerra
que ejercitan los hombres delincuentes,
que empuñan la hoz que á la virtud destierra?
¡Todas son consecuencias bien patentes
que el plan atroz de rebelión encierra,
en que son los ladrones y homicidas
de las haciendas dueños y las vidas.

"Mientras subsista el criminal sistema,
que desconoce el régimen paterno
del Monarca legítimo y no tema
ofenderse al respeto justo y tierno:

La injusticia en la guerra será extrema;
pues no hay paz sin legítimo gobierno,
y todo el orden sin la paz se vicia,
ni la paz reinará sin la justicia.
"¿ Y cuándo el día llegará dichoso,
replico yo, que vuelvan á reinar
la justicia y la paz, y que el destrozo
que lloramos se pueda remediar ?"
Me interrumpe la voz un gran sollozo,
y entonces oigo el campo resonar
con deliciosa música y canciones
que al Eterno entonaban bendiciones.

Por todas partes vi que aparecían
niños, niñas, jòvenes, doncellas;
varones y matronas concurrían,
y ancianos de presencias las más bellas.
Ceñidas las cabezas descubrían
con coronas de olivo en todas ellas,
y tañendo diversos instrumentos
cantaban con suavísimos acentos.

Los niños muchas flores recogiendo
á una senda venían espaciosa,
sobre la cual las iban esparciendo
dejándola cubierta y olorosa.
El piso de este modo previniendo,
una carroza de marfil preciosa
venir se ve tirada de elefantes
con los jaeces de telas muy brillantes.

Vienen dos hermosísimas matronas,
la primera vestida de encarnado,
la segunda de blanco y con coronas,
que la primera es de oro aquilatado.
La otra de perlas y oro, y sus personas
sus adornos é insignias me han mostrado
ser la Justicia y Paz, á que se brinda
el obsequio que es justo se les rinda.

En medio puesto un grande medallòn
sobre dos firmes globos lo sostienen,

que abraza por detrás un bravo león
á cuyos lados una y otra vienen.
El retrato me llama la atención
del centro de aquel óvalo, en que tienen
del séptimo Fernando tan augusto
representado y esmaltado el busto.

Las canciones y música suspende
sola una seña que silencio intima,
y la Paz hacia mí la vista extiende
y á que me acerque con la voz me anima.
"Tu patria (dice) ilusa no comprende
una verdad que es justo que se imprima
en el bronce y el mármol, y conserve
la instrucción que de ruinas la preserve.

"El hombre libre capaz de dirección
no el apetito ciego que lo agita,
sin regla lo conduce á dirección
á todas las acciones que ejercita.
La sociedad exige sumisión
á la ley, en que siempre necesita
del Gobierno á que debe la obediencia,
el amor, el respeto y reverencia.

"La libertad que goza lo precisa
á elegir por sí lo útil y lo honesto,
pues el divino oráculo le avisa
del precepto inmutable que le ha puesto. (1)
De utilidad ni aun propia trae divisa
todo lo que es á la virtud opuesto,
y el hombre por su parte nunca debe
turbar el orden como infiel y aleve.

"Dios á todos reparte aquel destino
que en el cuerpo político conviene,
y á cada uno del prójimo previno
cuidar en todo lo que á cargo tiene. (2)
Mas un Jefe supremo haber convino
que á todos en el orden los mantiene, (3)

(1) Adjecit mandata et praecepta sua. Eccl. 15, v. 15.

(2) Et mandavit illis inicuique de proximo suo. Eccl. 17.

(3) In unamquamque gentem praeposuit rectorem. Eccl., v. 14.

y el que rebelde su obediencia rompe
el derecho de todos lo corrompe.
"Este vínculo sólo desligado
(prosigue la Justicia enardecida)
deja el orden disuelto y dislocado
y á la Patria en horrores sumergida.
Todos estos los causa quien osado
y traidor á su Patria, la debida
sumisión y obediencia al soberano,
sacrílego trastorna con su mano.
"Pues todos los delitos consiguientes
que de la infame rebelión proceden,
perjurios, robos, muertes de inocentes,
que impunes nunca es justo que se queden.
Los causan los primeros delincuentes,
que atropellando el orden cuando pueden,
la autoridad usurpan con tal furia
que aun á la santa religión injuria.
"Porque jamás la religión permite
que la injusticia y rebelión se apruebe,
y contra ella es forzoso se concite
el furor que al rebelde lo conmueve.
Aunque más disfrazarse solicite
el error que se indica, quien promueve
ó quien sigue cualquiera rebelión,
es traidor á su Patria y religión.
"¿Y éstos son los aleves y perjuros
que patriotas se atreven á llamar,
cuando el Rey y la Patria son dos muros
que jamás puede nadie separar?
Bajo el dominio real patriotas puros
forma el amor y el orden regular,
que si alguno pervierte contra el Rey
traición hace á la Patria y á la ley.
"Ya lo has visto en tu Patria desdichada,
que multiplica tánto sus tiranos,
á la triste miseria encadenada
que eluden su opresión como livianos.

De todos sus derechos despojada,
á sus hijos los nombran ciudadanos
cuando el título pierden, y de esclavos
la condición les dan y menoscabos.
"Libres serán ellos en llegando
de la justicia real el fuerte brazo,
que soberbios impíos humillando
del fraude y la violencia rompa el lazo.
Y el carro de los triunfos de Fernando
recoja de la paz en el regazo
á los pueblos sencillos, que el peor crimen
sumerge en el error en que ahora gimen."
La carroza triunfante sigue el curso
que en un remoto alcázar se termina,
y á sus lados danzando el gran concurso
que con alas parece que camina.
Entretanto suspende mi discurso
una suave canción que vaticina
el origen, progreso y fin de todo,
y un pastor entonaba de este modo:
"El silencio más triste
á los campos de paz melancoliza.
El más terrible estruendo
luégo los turba, y lánguida agoniza
la alegría en el mundo, que se viste
todo de horror: y van enmudeciendo
cuantos himnos festivos resonaban.
Las voces que entonaban
en risueñas canciones
de la paz y la unión
las dulces bendiciones,
al hombre, que en feliz asociación
gozaba las delicias inocentes
del casto amor, de la amistad sencilla,
del apacible trato de las gentes:
Todo ha callado ya; ya la semilla
que estos graciosos frutos producía
ha faltado en el día,

y sólo el ruido pavoroso suena
con que la guerra á todos encadena.
"La discordia envidiosa
quiere hacerse del mundo soberana,
y barnizada de oro
deja que ruede su infeliz manzana,
mientras vestida con la gala hermosa
de independencia viene con decoro
de soberana á ser reconocida. (1)
Al momento convida
á todos á la guerra
y excusa no se admite,
porque toda la tierra
ya la obedece: toda ya compite
sólo en destruírse: ya la agricultura
el sosegado estudio de las ciencias,
y el comercio no se honran, ni procura
la soberana ruin sus conveniencias,
que como á todos trata de acabarlos
gusta de esclavizarlos,
porque arrastrando todos su cadena
se maten unos á otros. ¡Dura pena!
"Esta es la voz y el ruido
de tumultos, cadenas y prisiones,
que se oye con más susto
cuando entonando horrísonas canciones
de guerra, se percibe el alarido
del dolor y las ruinas, que con gusto
de lauros y conquistas se recibe.
Y ninguno concibe
el justo sentimiento
del huérfano y la viuda
que elevan su lamento,

(1) El abuso que se ha hecho, como de todas las cosas del nombre de Independencia, ha sido uno de los medios para alucinar á muchos; que no han sabido conocer que las posesiones españolas de América siempre han sido ventajosamente independientes unidas á toda la nación, con quien han formado un solo cuerpo en igualdad de derechos: y que pretender separarse y ser independientes de este cuerpo y su legítima cabeza, es un crimen y un error que las hace perder su verdedera independencia.

y toda fiesta se les hace ruda,
cuando perece al golpe de la espada,
ó á la explosión violenta de las balas
la prenda más amada.
Y entretanto vestidos con más galas
los hombres carniceros que destruyen
al mundo, se atribuyen
un heroísmo que lleva la cadena
que á todo pueblo de opresiones llena.
"Mas ella lisonjea
con libertad á todos. ¡Qué mentira!
¡Qué falsa estratagema!
Disimulaba así su mortal ira
la discordia, porque haya quien se crea
de su disfraz funesto quien no tema
ese dominio que lo arruina todo.
Y ya vemos el modo
con que nada consiente
de cuanto hubo arreglado
que quede subsistente,
pues á todo lo tiene trastornado.
Y si alguno se atreve á reclamar,
como á traidor lo infama y lo castiga.
Que nadie hable sino es para adular
es ley horrenda con que á todos liga,
y ni perdona si insidioso insulto
al sacrosanto culto,
que al disimulo el perseguirlo ordena,
y hasta contra él extiende la cadena.
"La verdad enmudece,
y su lenguaje es torpe y fastidioso
donde triunfa el engaño,
el perjurio es impune, el fraude airoso,
donde la vil calumnia prevalece,
donde el candor se mira como extraño,
donde no se disfraza la malicia.
La voz de la justicia,
si la razón la esfuerza,

es una voz que irrita;
y entonces es la fuerza
la que decide, la que clama y grita.
Así es vano ya todo raciocinio,
en que el mejor discurso se desvela,
que si ya la razón perdió el dominio,
se la burla con una *bagatela.* (1)
Y esta es la falsa libertad que ha dado
aun en lo más sagrado
la discordia infeliz que toda pena
al mundo le ha cargado en su cadena.
"Mas si al fin la concordia,
la justicia y la paz se restablecen,
y al imperio más justo
del Monarca legítimo le ofrecen
fenecida la guerra y la discordia:
El Nuevo Reino entonará con gusto
cantares de alabanza á Dios eterno.
Bajo el suave gobierno
y al amparo del trono
la libertad preciosa
nos cubre con su abono,
en el orden social en que reposa.
Y sus bienes en paz el ciudadano
los disfruta sin susto y sin zozobra,
y el que antes sólo fue renombre vano
bajo el dominio Real su sér recobra:
Y el hombre libre entonces se conoce
al entrar en el goce
del orden que establece la justicia,
y de la paz conserva la delicia.
"Las ciudades florecen,
y el pueblo en ellas mismas floreciente
de toda paz gozando,

(1) Uno de los papeles más procaces y perniciosos era este que se imprimía en Santa Fe con título de *La Bagatela*, atribuído á Nariño, cuando se escribió esta canción titulada *La Cadena de la Discordia*, sobre estas palabras del cap. 25, v. 37 de Jeremías: *Conticuerunt arva pacis a facie irae furoris Domini*; las que circularon manuscritas entre algunos realistas, y ahora se ponen con la adición que sigue en este lugar.

en sus tareas halla el aliciente
que al sosiego que todos apetecen
los convoca, y al nombre de Fernando
la gratitud se rinde más festiva.
Pues nadie ya los priva
de habitar en su suelo,
ni á esclavos los reduce
de libertad con velo,
ni á la guerra por fuerza los conduce.
Ni menos que dispongan les impide
de su trabajo, industria y posesiones;
pues dueño cada cual de sus acciones
la injusta sola dispondrá á la pena
que por la ley se ordena,
y al que detesta el dolo y la malicia
en la paz lo proteje la justicia."
A un tiempo cesa la canción gustosa
y la visión fenece y se concluye,
que á mi aflicción tenaz y congojosa
ha consolado al paso que me instruye.
En Santa Fe no veo ya otra cosa
que el mísero recinto en que se incluye
la opresión y violencia verdadera,
y el agravio de aquél que la tolera.
Cual erupción de fuego que despide
el horrible volcán, y que arrebata
en la lava encendida cuanto impide
el ímpetu infernal que se desata;
Y á cauces la corriente no se mide
hasta cesar la acción con que dilata
el fuego, materiales que disuelven
lo que con ellos en su curso envuelven.
Así sale Bolívar, despedido
con su ejército atroz por el Congreso,
que el camino parece le ha medido
para que en él cometa todo exceso.
Este torrente, pues, salió impelido,
no del ciego furor en el acceso,

sino del plan desolador que exhala
el sistema de horrores que propala.
El esforzado y sabio capuchino
Fray Serafín Caudete, que no ignora
que á Santa Fe le queda igual destino
bajo el Congreso cruel que en ella mora.
De este modo á la gente reconvino
que al sacarlos piadosa ve que llora:
"No lloréis nuestra suerte, pues la vuestra
más prolongada su desdicha muestra."

En medio de las turbas de ladrones,
entre asesinos fieros (¡qué tormento!)
los inocentes llenos de baldones
agonizan momento por momento.
Los sacerdotes sufren sinrazones
del bandido grosero y desatento,
cuya conducta lúbrica é impía
no conoce jamás la cortesía.

A la villa de Guaduas van llegando,
donde ya los designios criminales
á ser teatro la estaban preparando
que abriese de la escena las señales.
Desde aquí los horrores comenzando
descubrían á los hombres más brutales,
que su rumbo querían se señalase
con la crueldad mayor aun en su clase.

De Santa Fe un soldado que rendido
al cansancio no pudo proseguir,
ó por enfermo, débil ó afligido
el suplicio ha tenido que sufrir.
Parece que Bolívar ha querido
que uno solo no escape de morir,
de cuantos siguen su infernal bandera
con la especie de muerte que él espera.

A Fray Rafael de Zerna, franciscano,
ilustre por su ciencia y por su celo,
por su lealtad constante al soberano
aun repelido de su patrio suelo:

Quien honrarlo debiera, creyó ufano
que de su envidia saciaría el anhelo,
siendo tan fácil, si al tirano instiga,
á que también lo aflija y lo persiga.

Era el padre en Antoquia fundador,
y el tirano Corral de allí lo expele,
mas de repente muere, y con rigor
quiso Dios castigarlo como suele.
La expulsión realizó su sucesor,
y Santa Fe, su patria, lo repele
de su anterior gobierno contra estilo,
y el convento de Guaduas le dio asilo.

Aquí la envidia, que jamás respeta
ni á la virtud aislada en el retiro,
á la furia lo expone más inquieta,
de su conducta denunciando el giro.
El tirano la muerte le decreta,
y el delator halló perdido el tiro,
que nunca pretendió tan avanzado
y á él hubiera sin duda lastimado.

Con súplicas él mismo se interpone
que al tirano dejaron indeciso,
y el intento se logra que abandone,
pues atender al ruego fue preciso.
La Providencia santa lo dispone,
que hasta la muerte no alargó el permiso
del testigo que siempre los instruye
en la lealtad con que al rebelde arguye.

A un bizarro Sargento que proscribe
desde Tunja el Congreso, aquí asesina
su verdugo, que la orden que recibe
á tan infame oficio lo destina.
Armas era el Sargento que concibe
tan valiente el Congreso, que maquina
darle muerte por leal al Soberano,
con Infiesta, Martínez y Arellano. (1)

(1) Leandro Armas, antiguo Sargento de caballería.

Armas era esforzado y religioso,
y se dispuso como buen realista
para morir cristiano y valeroso,
sin que jamás de la lealtad desista.
Arellano, aunque herido, cauteloso
permite Dios se aculte, y que subsista
por el fino valor con que lo auxilia
Doña Narcisa Nieto y su familia.
Con tal arte en su casa lo sepulta,
que aunque después fue presa y oprimida,
registrada la casa queda oculta
la traza al escondite prevenida:
Y de modo á encubrirlo se consulta,
que la malicia se quedó advertida,
que en la lealtad heroica Dios previene
auxilio al que lealtad constante tiene.
Mas si morir conviene será gloria
para el cristiano fiel, que su homenaje
al Monarca conserva por notoria
religión á que hacer no quiere ultraje:
Y con la muerte ilustra su memoria
por el honor que adquiere, y es el gaje
de la virtud amable á que venera
la verdad y justicia dondequiera.
Tál de los otros se verá la suerte,
que al paso que á sus nombres esclarece,
sobre el Congreso y su asesino vierte
la infamia que á los tales envilece.
A elegir entre el crimen ó la muerte
no hay lugar, porque siempre prevalece
la virtud, que la muerte hará preciosa
al que á la sombra de la fe reposa.

CANTO OCTAVO

Si lágrimas de sangre ministraran
á mi pluma la tinta, escribiría
como debo los hechos que turbaran
del Parnaso la suave sinfonía.

Las Musas sus vihuelas destemplaran
y Melpómene sola cantaría
con un tono tan lánguido y remiso,
que el duelo en las demás sería preciso.
Las escenas de horror que comenzaron
desde Guaduas tan rápidas prosiguen,
que con sangre la senda señalaron
por donde aleves asesinos siguen.
Tras el jefe inhumano caminaron
como arpías, que quiere que no abriguen
ni un indicio que diga que se sacia
cuando á todos consuma la desgracia.
Los inocentes presos caminaban
custodiados de tales conductores,
y aunque la muerte todos esperaban
no hay señal que acelere sus temores.
Las órdenes inicuas ignoraban
de los términos duros, que son peores,
cuando la muerte sufre algún mortal
destituído de auxilio espiritual.
Bolívar, añadiendo á su crueldad
la más brutal y torpe indiferencia,
entonces manifiesta su impiedad
con los que oprime tan atroz violencia.
Hombres eran los más en realidad
de que en todo sentido la inocencia
recelo no pusiera al más tirano
por su lealtad y amor al Soberano.
Por inválidos, pobres, achacosos,
sin arbitrios, recursos, ni osadía,
sin conexión de amigos poderosos,
su existencia ninguno temería.
Trillo y Márquez tenían envidiosos,
y los González, mas á éstos pretendía
prolongarles la vida en las prisiones
y acabarlos á fuerza de opresiones. (1)

(1) D. José Trillo, D. José María Márquez, D. Primo González y D. Tirso González, gimieron en las cárceles de Honda, de donde al fin del año fueron conducidos á Popayán, á donde fueron arrojados otros de Santa Fe, para echarlos á todos fuera del Reino de orden del Congreso.

Tales eran los presos desdichados,
cuya sangre se quiso que tiñese
los rastros, que quedasen señalados
con cuanto exceso en el horror cupiese.
Al seguir su camino descuidados,
les fue mandado que cada uno diese
del dinero que lleva, fiel noticia,
por evitar lo robe la codicia.

Así burlan los crueles asesinos
la suerte desgraciada de inocentes,
que saben no merecen los destinos
ni lugar que les dan de delincuentes.
Mas los designios viles y mezquinos
de sus genios se hicieron bien patentes,
pues tanto la crueldad los embrutece,
que ninguna aflicción los enternece.

Uno de aquellos fieros oficiales
el registro en los presos puntualiza
de interés por su suerte con señales
tan falaces, que á nadie atemoriza.
Ellos dan las razones más puntuales,
y de la entrega á todos indemniza,
aunque todas las sumas las apunta
que por saberlas, dice, las pregunta.

En sus labios tan sola la mentira
de los malvados esperanza infiel
libre resuena y alevosa gira
como escudo que toman ó broquel: (1)
Y su semblante tan falaz se mira,
que ni el astuto tigre fue tan cruel
al blandearse acercándose á la presa,
que asegura mejor con la sorpresa.

Pero á vosotros, ángeles, yo imploro,
que la Verdad eterna contempláis,
en que de luz y ciencia el gran tesoro
para darnos socorro, siempre halláis.
¡Tutelares sagrados que el decoro

(1) Posuimus mendacium spem nostram et mendacis protecti sumus. Isai., 28, v. 15.

de la verdad en todo procuráis,
para que el hombre en todas sus acciones
arregle á la verdad sus intenciones!
¡Custodios de los leales prisioneros,
que conduce enemigo fraudulento,
entre tropas de infames embusteros
que preparan el golpe más violento!
¡Asistid á españoles verdaderos,
cuando se acerca el crítico momento
de sellar con su sangre la inocencia,
de que tántos tuvieron la experiencia.
Ya se descubre el grande Magdalena,
y á embarcarse en sus aguas se aproximan,
donde injurias y afanes de su pena
su constancia parece no lastiman;
Pues la sentencia cruel que los condena
los fieles que la sufren siempre estiman
del honor y lealtad por estipendio
y del gobierno intruso vilipendio.
De repente á unos cinco se acomete
que caminan atrás sin que preceda
prevención, y cada uno se somete
á disponer el alma como pueda.
El descuido que llevan les promete
seguridad tan falsa, que se queda
la ruin atrocidad allí encubierta,
sin que adelante hubiese quien lo advierta.
Allí la infiel cuchilla silenciosa
hiere, corta, penetra, despedaza,
y la perfidia fiera y alevosa
ni en el eco descubre la amenaza.
Hacia adelante corre presurosa
y la traición de nuevo les disfraza,
porque sin ella tan atroz no fuera
la muerte como el bárbaro quisiera.
A otros trece que alcanza los detiene,
los forma en línea y manda se le entregue
toda la suma que anotada tiene,
pues á este fin mandó se les congregue.

Cumplen todos según se les previene,
sin que uno solo á la orden se deniegue,
y el aleve recibe y va contando
lo que cada infeliz le va entregando.
Pero luégo que á todos los despoja
la carnicera tropa, se apresura
y cual manada hambrienta así se arroja
sobre las vidas que agotar procura.
Tan repentina quieren que les coja
la muerte fiera, que cada uno apura
su atroz destreza repitiendo heridas,
para acabar más presto aquellas vidas.
Mas ni con esto la crueldad se sacia
y reconoce si ha escapado alguno:
aquí y allí registran, y se espacia
á recorrer los muertos uno á uno.
A la vista fatal de la desgracia
ningún recurso se juzgó oportuno,
pues uno que se arroja al Magdalena
en sus aguas padece doble pena.
Una bala lo hiere y ya no pudo
escaparse nadando, pues perece, (1)
y sólo se salvó Manuel Agudo,
que cerca estaba de los otros trece.
Al verlos destrozar, "á voz acudo
(dice) ¡oh Madre! que á todos favorece,
Virgen María, sed mi protectora,
pues de todo lo creado sois Señora." (2)

(1) Este fue Manuel Ballesteros. Los muertos fueron: Calixto Miguel, Narciso Serra, Josef Valero, Joaquín el portugués, D. Juan Josef Rubio, Sebastián Ramos, Antonio Gómez, Ramón Hernández, D. Jerónimo Encinas, D. Francisco Maruela, cabo retirado y mayordomo del hospicio de mujeres; D. Fernando Alvarez, que fue soldado distinguido del regimiento de la Corona y era de grande habilidad en el dibujo; Pablo Maldonado, Manuel Martínez, Salado, Rodríguez, Tejas y un Polo, que tal vez fue el de apellido Rojas, de que se hace mención en el canto tercero. El cura de Basaima, D. Joaquín Picho, que era uno de los sacerdotes deportados, logró que se le permitiese confesarlos antes de salir de Guaduas, conociendo el peligro á que iban expuestos; y ellos se aprovecharon del día en que allí los detuvieron para lograr este consuelo y disponerse para morir anticipadamente, pues al tiempo de la agresión á ninguno se le dio lugar para ello.

(2) Este vino inmediatamente á Santa Fe, donde subsiste desde entonces, y se mantuvo sin ser molestado mientras duró el trastorno. Era del número de los soldados alabarderos.

La invoca por su imagen de La Peña
En Santa Fe tan célebre Santuario, (1)
y emboscado al momento entre la breña
reconoce el favor extraordinario.
En trepar un peñasco ya se empeña,
porque alejarse juzga necesario.
Fácilmente lo logra, pero admira
á quien la cima ocupa y esto mira.

Era un pobre trapiche á que se acoge
que una honrada familia lo maneja,
y en su seno amorosa lo recoge
y del peligro cuanto puede aleja.
Entre ellos no es seguro que se aloje,
mas lo conducen con disfraz que deja
en el traje de burdo calentano,
burladas las espías del tirano.

Mientras la fuga peligrosa emprende
confiado Agudo en el mejor amparo,
no es ya ciego furor el que propende
á un exceso de horrores el más raro.
Es la fría crueldad que más ofende
á toda humanidad, tan sin reparo,
que ni un asomo de piedad conoce
que con respetos al deber se roce.

Desnudos los cadáveres expone
á la vista en los árboles atados,
y en el camino público dispone
dejarlos insepultos y afrentados.
La impiedad su espectáculo propone
cuando los miembros brinda ensangrentados,
para pasto á las aves carniceras
ó al diente hambriento de las bestias fieras.

Con el terror que á todos los envuelve
y las penas atroces que se intiman,

(1) Sobre la falda de Guadalupe queda esta ermita con las hermosísimas imágenes de Nuestra Señora con el niño en los brazos, el Patriarca Señor San Josef y un Angel con una custodia en la mano, todo de piedra. Se dice haberse hallado estas imágenes que después pulió y barnizó el célebre escultor D. Antonio Laborí.

á sepultarlos nadie se resuelve,
aunque todos al verlos se lastiman.
Hasta que al fin la corrupción disuelve
los despojos que restan, no se animan
los pasajeros de mayor ternura
á darles ni profana sepultura.
Pero el Señor, que cuida de la suerte
del hombre fiel, al tiempo que permite
sus desgracias, hará que tan cruel muerte
á la vida mortal se las limite.
Del fin cercano á todos les advierte
y en el peligro es justo solicite
cada uno disponerse á la partida
en que interesa sempiterna vida.
Don Francisco Mazuela fue el primero
que en Santa Fe previno, en el momento
en que fue detenido prisionero
con orden muy puntual su testamento.
Una lámina, objeto de su esmero,
que de la gracia expresa el gran portento,
guarnecida de plata aquilatada,
á sus exequias deja consignada.
Para memoria pía de su afecto
á la Virgen de gracia siempre llena
la lámina se aplica con afecto
á puerta de un sagrario que se estrena.
Aquí logra el destino más perfecto
que al sacrosanto del amor se ordena,
y el recuerdo más grato perpetúa,
que devoción á todos insinúa. (1)
A Santa Fe llegó la triste nueva
á dos días después que se ejecuta
la horrible atrocidad, con que renueva
el motivo á la pena que la enluta.
Pero si no hay quien á clamar se atreva
la lealtad en los riesgos no se inmuta,

(1) Esta lámina es la que sirve de puerta al depósito que se hizo para el altar de San Antonio de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Las Nieves, donde se halla.

que á la virtud le sirven de contraste
y no hay pavor que á disminuirla baste.
Ya Bolívar en Honda recibido
por León Armero, con placer dispone
al furor que hasta entonces no ha podido
la venganza efectuar que se propone.
De Infiesta y de Martínez resentido
Armero estaba, pero él no los pone
en el peligro á que otros los destinan,
que su exterminio en Santa Fe maquinan.
En las cárceles de Honda ya gemían
con don Primo y don Tirso de González
y con Márquez y Trillo que tenían
el mayor enemigo en sus caudales.
Cargazones de ropas les venían
que á miles ascendían de principales,
y el tirano confisca y las subasta,
pues á su ruin codicia nada basta.
Cuanto dinero alcanza á descubrir
tanto arrebata su insaciable mano,
y León Armero tuvo que sufrir
una parte en el robo del tirano.
Ni le bastó al Congreso recurrir
cuyo era tal depósito que en vano
se le manda no entregue, pues le dice
que no á la fuerza la orden contradice.
Veinte mil pesos eran que el producto
de continuas rapiñas y exacciones
como porción del venenoso fruto
para armas destinaban los ladrones.
Para vestir al reino de más luto
anticipaban estas prevenciones,
que al efecto deseado no les surte,
porque hay ladrón que á los ladrones hurte. (1)

(1) El Nuevo Reino, tan rico en minerales y tan copioso en todo género de producciones útiles, apenas comenzaba á tomar un principio de energía y actividad cuando la funesta rebelión atajó todo su progreso y lo dejó más empobrecido y miserable. Sola la capital después de cuatro años de entorpecimiento y multiplicadas exacciones perdió más de medio millón en el saqueo de Santa Bárbara el 11 de Diciembre de 1814. Igual cantidad llevó Bolívar

Bolívar entre lúbricos festejos,
donde reina el desorden y embriaguez,
de su crueldad formaba los consejos
sin consultar proceso alguna vez.
Como toda justicia estaba lejos
del asesino á quien erigen juez
los que cómplices son de sus delitos,
no demandan que observe requisitos.

¿Y los hombres de bien, los inocentes,
por tales homicidas sojuzgados,
la pena capital de delincuentes
van á sufrir por fieles, por honrados?
¡Los efectos se ven aquí patentes
de los derechos todos trastornados,
donde sin regla ó ley á qué apelar
sólo el desorden se verá triunfar!

Don Ramón de la Infiesta y de Valdés
era asturiano noble y de talento,
su valor no igualó á su intrepidez
ni cubrió la cautela su ardimiento.
Lo expuso su lealtad más de una vez
al arrojado y peligroso intento
de contrastar la osada rebelión
con fuerza débil para tal acción.

Don Gregorio Martínez de Portillo,
madrileño de ingenio cultivado,
con solidez y esmero, cuyo brillo
le dio destino en tiempo tan turbado.
Su carácter pacífico y sencillo
lo admitió, porque creía como honrado
de lealtad las protestas que interpuso
en sus principios el gobierno intruso.

Mas como él le sirvió de Secretario,
la perfidia notó del plan funesto,
y del curso tortuoso y siempre vario
del sistema doloso quedó impuesto.

dinero, sin lo que importó el vestuario de sus tropas y lo que robó al comercio en Honda, y con todo este robo se embarcó cuando se largó huyendo del ejército expedicionario.

Cuando llega el arrojo temerario
que el sello á la traición le deja puesto,
con Infiesta se junta y se fugaron,
pero en Honda á los dos los apresaron.

Desde allí á Santa Fe se les conduce
y deja confinados un proceso
que á prisión dilatada los reduce,
mientras lento siguieron su progreso.
Su constancia enemigos les produce,
siendo el peor entre todos, el Congreso,
que á muerte desde Tunja los condena,
y el reo al inocente da la pena.

Al infame asesino le anticipan
las víctimas ilustres á que agrega
otros cuatro, que en Honda participan
del triunfo á que el tirano los congrega.
La lealtad que los une no disipan
ni en la muerte por fin se les segrega
del honor que á su fama inmortaliza,
y de toda calumnia la indemniza.

Del lecho en que yacía en el hospital
uno de éstos enfermo, arrebatado
á la cárcel, destino más fatal
con los presos ilustres se le ha dado.
No respeta el tirano criminal
ni á la vida agobiada, en el estado
que recelo y sospecha nunca ofrece,
y el pecho noble siempre compadece.

¡Día funesto, aciago y melancólico,
en que tántos delitos se acumulan,
que á la piedad ofenden del católico,
y á llorar sin consuelo lo estimulan!
¡Que al ministerio santo y apostólico
el sacro fuero sin temor anulan,
y un sacerdote, misionero y cura
de muerte sufre la sentencia dura!

Al horror lo insensible se conmueve,
y la naturaleza misma llora

el día de que abusa mano aleve,
injuriando sacrílega su aurora.
En su disco la luz y el sol embebe,
y á la luna con ella no la dora;
una y otra lumbrera ensangrentada
al ponerse sobre Honda fue observada. (1)

Indicios que anunciaron la tragedia
que estos días allí se ejecutaba,
y el sobresalto á Santa Fe lo asedia
por las tristes noticias que esperaba.
Un rápido intervalo sólo media
hasta el eco fatal que le anunciaba
repetidas las lúgubres escenas,
que de sangre tiñeron sus cadenas.

¡Consternación terrible! ¡Quién pudiera
evitar tu memoria, y en olvido
sepultar un suceso, que quisiera
que ni en ficción se hubiese referido!
No es cosa extraña en rebelión tan fiera
que asesine á los leales que han tenido
virtud y honor en conservarse fieles,
pero hay en la ira excesos menos crueles.

Es propia la crueldad de los tiranos,
y de infames matar á sangre fría,
pero, ¿á quién los destrozos inhumanos
y su sangriento horror le complacía?
¿Quién regocijos inventó livianos
sobre la sangre humana que vertía?
¡Sólo Bolívar que excedió sin juicio,
de Moloc al impuro sacrificio!

Allí trompas y estruendo de timbales
sofocaban los ayes de inocentes
que pudieran á pechos criminales
conmover, á no ser tan delincuentes.

(1) Honda queda al Poniente de Santa Fe, y en los días 29 y 30 de Enero aparecieron el sol y la luna de color sangriento, en su ocaso, pudiéndose observar, por estar el tiempo claro y sereno, y no ofender el sol la vista con la vibración de sus rayos por la sombra que tenía interpuesta. El 30 fue el día de los asesinatos.

Y aquí suspenden músicas marciales,
por hacer los horrores más patentes,
y sustituyen bailes y vihuelas,
risotadas y alegres cantinelas.
Aquí el traidor aleve se desnuda
de toda honra y de toda humanidad,
ni el pundonor á contener lo ayuda,
ni algún respeto tiene á la piedad.
La ternura menor jamás anuda
en sus lazos tan torpe liviandad,
y á tan horribles monstruos les ofende
la misma religión que los reprende.
Pero esta religión sagrado asilo
del cristiano, en sus penas lo consuela,
y á los fieles sostiene cuando el hilo
de su vida cortar el cruel anhela.
Cada uno con espíritu tranquilo
en prepararse sólo se desvela,
para morir como hombre religioso,
y adquirir en la muerte su reposo.
Ya Martínez é Infiesta así dispuestos,
Fernández, Calvo Gómez y Serrano,
Bernal y Zapatero tienen puestos
sus deseos en bien tan soberano. (1)
Con Fray Pedro Corella más molestos
son los enconos del atroz tirano,
que el carácter más firme y más entero
odiaba en este digno misionero.
En su misión primero acometido
cinco balas le hieren sin rendirlo,
aunque en el Zulia luégo sumergido
el agresor de nuevo vuelve á herirlo.
Aunque tarde en el río socorrido,
su curso emprende con valor seguirlo,
y á Maracaibo arriba con presteza
el hombre herido y rota la cabeza.

(1) D. Bartolomé Fernández, guarda mayor de rentas, D. Juan Calvo, D. Francisco Serrano, D. Joaquín Gómez, D. José Zapatero y D. Emeterio Bernal; los dos últimos traídos de Tunja con el Padre Corella, fueron los asesinados con Infiesta y Martínez.

Sin extraerle las balas se le cura
y se vuelve á su amada reducción
que de riesgos juzgaba ya segura
cuando el tiempo le ofrece la sazón.
Mas Cúcuta invadido ya no dura
la quietud, y la osada rebelión
con sacrilegios el delito sella
asaltando al pacífico Corella. (1)

De su pueblo le sacan prisionero,
escoltado y tratado como reo:
desde Cúcuta á Tunja el misionero
el carácter demuestra de su empleo.
Más de cien leguas cuenta el derrotero
que recorrer impávido le veo,
entre ultrajes é insultos á millones,
soportando el rigor de sus prisiones.

Viene á Tunja, lugar donde el Congreso,
á nombre de la odiosa libertad,
del despotismo, en su mayor exceso
ejerce la insufrible autoridad:
Y el invicto Corella todo el peso
siente allí de la bárbara crueldad,
que todo alivio al perseguido aleja,
aunque oye el eco de su triste queja.

Lamentaba los caros intereses
de su misión que riegan los sudores
de treinta años de afanes sin reveses,
que en un día destruyen los traidores:
Y en su prisión cumplidos veinte meses
de soledad, angustias y terrores,
de desnudez, achaques y penurias,
de amenazas, de ultrajes y de injurias.

Todo lo sufre con igual constancia,
y su carácter firme aunque festivo

(1) El primer agresor fue un malvado Tomás Torres, enviado á este fin en 1811, que disparó al padre un trabucazo, y herido por un negro de la misión, cayó al río, donde el padre se había metido para librarse y acogerse á una canoa. Aquí le descargó otro golpe en la cabeza con el arma que llevaba. La segunda prisión del padre Corella fue el 11 de Abril de 1813, que fue Domingo de Ramos.

ha sabido poner en consonancia
del valor y el agrado lo expresivo. (1)
Avergonzada queda la arrogancia,
y el Congreso frenético y altivo,
sacrílego á Bolívar lo consigna
que á su zaña por víctima lo asigna.
Un inicuo proceso había forjado
tan enconada y ciega la malicia,
que sólo le resulta bien probado
de los intrusos jueces la injusticia.
Por más que la ficción se había empeñado
en figurarlo reo, ni noticia
de aparente delito pudo hallarse,
de que indicios llegasen á probarse (2)
Pero el tirano va como impudente
á las cárceles de Honda, en que provoca
con horrible calumnia al inocente,
y con el sable criminal lo toca.
El sacerdote invicto lo desmiente,
y Bolívar escucha de su boca
reconvención tan cuerda que allí mira
descubierta del todo su mentira.
La convicción reputa por ofensa
el que no necesita de pretexto,
y la muerte le intima, con que piensa
libertarse de un celo tan molesto.
Pero á este celo nada lo dispensa,
cuando á triunfar con gloria está dispuesto,
de argüir el crimen del tirano fiero,
con carácter de digno misionero.
"¿ Quién me degrada, dice, quién sentencia
un sacerdote á muerte? ¿ Quién te ha dado
jurisdicción, sino la cruel violencia,
que todo el orden tiene trastornado?

(3) Se dice que el Padre Corella había puesto en verso, y se divertía en cantar la serie de sus padecimientos.

(4) He leído este proceso, que original se conserva en esta capital, en que se nota el malicioso empeño en achacar al Padre Corella algún supuesto delito, y la imposibilidad de hallarlo.

Sellaré con mi sangre la inocencia
de la conducta fiel que te he probado.
Mas te advierto cometes un delito,
que te deja sacrílego y maldito.

"Mira, Bolívar, mira que me duele
el que tu eterna perdición te obstines.
No pienses que el morir me desconsuele,
aunque á suplicio inicuo me destines.
A la mansión de paz harás que vuele
mi espíritu inmortal, mientras camines
por las sendas del crimen, hasta tanto
que llegues á región de eterno llanto.

Se retira el tirano y enmudece
y un capellán apóstata le envía,
porque ciego el sacrílego apetece
que cubra su impiedad la hipocresía.
Al digno sacerdote indigno ofrece
irregular auxilio en su agonía,
y el misionero firme lo deshecha,
porque busca el que á todos aprovecha.

"Yo de morir (le dice) cierto estoy
y á la expiación del alma me dispongo,
mas no contigo, que profanas hoy
la excelsa dignidad que en ti supongo.
Si por la causa justa á morir voy
sin duda se dirá que mal compongo:
mi constante lealtad comunicando
con quien lo más sagrado está violando.

"¿No hay otro sacerdote que esté exento
de suspensión, de mancha de censura?
¿No hay algún religioso en el convento?
¿Y este lugar no tiene un digno cura?
Que venga alguno de ellos al momento
y auxilios me dará la mano pura,
del que jamás con sangre se la tiñe
ni con la espada criminal se ciñe."

Reconvención tan fuerte facilita
la entrada en la prisión, que logra el celo

del franciscano Fray Josef Zurita
y del piadoso párroco el desvelo.
El cura de Ambalema que lo imita
lo ve bañar con lágrimas el suelo
sin que divise de consuelo un rastro
el respetable don Alejo Castro. (1)

Hasta la muerte llora perseguido,
cuando ya el de Ambalema desterrado
al celo de los dos nadie ha podido
ni al de Zurita ver desalentado.
Después de haber los presos asistido
el corazón teniendo traspasado,
testigos son que dio la Providencia
del conflicto en que triunfa la paciencia.

Preparados al golpe más fatal,
deportación anuncian sólo á Infiesta
y él la suma recobra del caudal
que en mano fiel entonces tiene puesta.
El tirano lo sabe, mas no en cuál,
y dando al dueño garantía supuesta
espera que llevándola consigo
se le mate y se robe sin testigo.

A las bodegas de Honda se encamina
embarcarse creyendo el inocente,
con mil doblones que tan pronta ruina
ya le previenen insidiosamente.
El conductor aleve lo asesina
y expira el infeliz tan de repente,
que cuando la confianza más lo halaga
con golpe cierto su descuido paga.

(1) Este benemérito sacerdote era natural de Honda, hijo de D. Juan de Castro, regidor de aquel Cabildo, donde sufrió con invencible paciencia las mayores persecuciones y desacatos, sin discutir jamás de su celo; el que se hacía más recomendable por unir el más suave agrado y amabilidad á un carácter naturalmente severo y enemigo de todo desorden. Los trabajos que soportó en la administración penosa del Guarumo, en la epidemia de viruelas de 1783, fueron indecibles. En el terremoto que arruinó á Honda, el 16 de Junio de 1805, perdió su hermosa iglesia, y salió maltratado de entre las ruinas de la casa, donde pereció una hermana y una sobrina. Sus vejaciones y penalidades llegaron al colmo con la insurrección por su decidida lealtad, y después de la muerte del padre Corella tuvo que retirarse á Rioseco donde murió. El cura de Ambalema, D. Miguel García, estaba en Honda en calidad de arrestado, y luégo fue expelido de allí por fiel.

Era esto á tiempo que la peor escena
de la crueldad feroz horrorizaba,
y á que todos presencien se condena
lo que á las mismas fieras aterraba.
¡Suspendan el Gualí y el Magdalena,
sus corrientes, que acaso no bastaba
para llanto debido á tánto mal
de sus copiosas aguas el rudal.

En este horrible día la fiereza
reconcentrada en pechos inhumanos,
los transforma en la ruin naturaleza
de los brutos más torpes y livianos.
Con algazaras lúbricas empieza
el frenecí de frívolos tiranos
á celebrar la infame complacencia
del orgullo que oprime á la inocencia.

¡Triunfo vil de la intriga y la perfidia!
¡triunfo amargo y funesto, que festeja
por encubrir su desazón la envidia,
que al delincuente en lo interior aqueja!
¡Donde la suerte triste con que lidia
el inocente caído, no la aleja
de la paz y del triunfo que con gloria
tan célebre hará siempre su memoria!

Mezcladas con los fieros asesinos
concurrían las odiosas prostitutas,
que los siguen por todos los caminos,
y de que no escaseaban las reclutas:
Con meneos y silbos libertinos,
como sierpes que abortan de las grutas
salen allí, para que no discorden
la crueldad y lascivia en el desorden.

Carabaño y sus gentes retozando
con brincos y tonadas de rufianes
la humanidad estaban insultando,
y el pudor con groseros ademanes.
Unos y otros estaban vitoreando
de su infame malicia los afanes,

que se explica por modos tan extensos
con inocentes que cogió indefensos.
    Entre la cruel y lúbrica canalla
el respetable capuchino admira,
por la entereza santa con que se halla,
y por la unción amable que respira.
El eco de su voz ninguno acalla,
porque á morir cual misionero aspira,
y en cruz extiende sus cansados brazos,
para morir en cruz sin embarazos.
    Ya la explosión violenta se percibe,
y con sus siete compañeros sella
la constancia y lealtad que siempre vive
con sangre pura el inmortal Corella.
La corona del triunfo así recibe,
y la mano en que brilla como estrella
la cicatriz del serafín llagado,
lo recoge como á hijo que ha logrado.
    El suelo horrorizado se estremece,
y se siente el temblor á gran distancia
en el momento mismo en que fenece
el sacerdote invicto en su constancia.
La villa de Honda compasiva ofrece
el tributo del llanto en abundancia,
á la memoria tierna que le queda
de los que honrar el triunfo se le veda.
    De la lealtad las víctimas murieron,
y al sagrado cadáver no perdona
un alevoso sable con que hirieron
el distinguido honor de su corona.
Mas su castigo allí no más tuvieron
los arrojos del impío que baldona
al religioso muerto, que al momento
del brazo pierde acción y movimiento.
    Le retiran de allí paralizado
y á pocos días muere aquel maldito,
que del crimen parece haber llenado
la medida infeliz con tal delito.

El escarmiento de este excomulgado
es testimonio que les deja escrito,
del castigo que á todos les aguarda
y á Bolívar tan sólo se retarda.
Los hondanos recogen religiosos
los cadáveres que honran con el llanto,
y sin pompa sepultan silenciosos
en medio del terror y del espanto.
Los sacerdotes fieles que llorosos
los asistieron llenos de quebranto,
del sacrílego temen la amenaza
que fúnebres temores embaraza.
El tirano más fiero á quien embriaga
un momento el placer de tan vil hecho,
el nuevo crimen desde entonces paga
con doblada inquietud y cruel despecho.
Por más violencia que á sí mismo se haga
las sozobras que alberga entre su pecho,
descubren en su vista y en su trato
del mayor sobresalto un fiel retrato.
Presuroso se parte previniendo
que el embarco de tropas se apresure,
aun suficientes buques no teniendo
en que á la inicua empresa se aventure.
Aun el boga en los bosques anda huyendo
y sólo se halla gente que procure
alejarse de tropas y gobierno
que el desorden retrata de un infierno.
Mas se previene al fiero Carabaño,
que al francés Girardot se comisione
á recorrer los pueblos con el daño,
que á mujeres y niños no perdone.
Si al hombre oculta su terror extraño,
queme casas, familias aprisione,
y en los cuarteles presas se detengan
hasta que bogas suficientes tengan.
Estos días en Honda detenida
la gente criminal, ansiosa se halla

por mostrar la fiereza desmedida,
que á excesos de licores sólo acalla.
Industria del honor desconocida
que precisado á usar con tal canalla
se vio, cuando ella devorar intenta
vivos, dos presos, de notable cuenta.

Cual manada cerdosa de monteses,
á mordiscos disponen darles muerte
á los hombres amables, que corteses
suavizan con la paz su triste suerte.
No mueven á hombres viles intereses
de honor ó humanidad, y sólo advierte
el celo que se empeña en disuadirlos
en la embriaguez un medio de rendirlos.

Finalmente se embarcan, y con ellos
los dos curas y el sabio capuchino,
y franciscanos, que con nobles sellos
de leales sufren tan atroz destino.
De su piedad no ofuscan los destellos
las penurias y ultrajes del camino:
y un resto de los presos que se embarca
para más pronta libertad se marca.

Otros quedan en Honda en las prisiones,
con los demás ilustres franciscanos,
que sufren las más duras opresiones
insultados por ser americanos.
Mas el nacer aquí las conexiones
desligar no podrá de los hermanos,
que á la patria no quieren ser traidores,
y en ser fieles la rinden sus honores.

Al comenzar Febrero, en Santa Fe
anunciaban tan lúgubres noticias
la muerte inevitable, á lo que cree,
de los que antes formaron sus delicias.
Sumergida en congojas, bien preve
que una serie prolija de injusticias
disponiéndola van á ver cumplido
el castigo más justo y merecido.

Mas el que impone al mar que se levanta
el precepto, que término señala
donde su altivo oleaje se quebranta,
también términos pone á la ira mala.
Cuando más la injusticia se adelanta,
no puede propasarse de la escala
á que su curso quiere se limite
el que á los hombres malos la permite.
Así á los fieles prisioneros libra,
como á Daniel en medio de los leones,
entre la zaña que sus tiros vibra
de aquellos homicidas escuadrones.
El riesgo y protección allí equilibra
con tan suaves medidas y sazones,
que conozcan ser obra de su mano
el salvar los que escapan del tirano.
Entretanto que pasto le ofrecían
á los caimanes balsas de reclutas,
y lo aumentaban otras que se hundían
cargadas de las viles prostitutas.
Así, antes del combate perecían
partidas de las tropas disolutas,
y los presos á muerte destinados
de todos los peligros son librados.
Mientras que oprime al hondo Magdalena
la escuadra del más bárbaro pirata;
mientras el robo allí se desenfrena,
y la licencia á todo se dilata;
El Congreso sostiene la cadena,
que en el collar de bronce se remata,
que á Santa Fe rodea el noble cuello,
y de esclava infeliz la marca el sello.

CANTO NONO

Ya que llegado al término preciso
de la puntual, aunque sencilla historia,
en que fluctúe mil veces indeciso
porque se hiciese la verdad notoria:

Espero en Dios que servirá de aviso
de sucesos tan tristes la memoria,
para ser fieles al Monarca amado,
mi deseo parece haber logrado.

Aquí pudiera recoger la pluma
y suspender el doloroso canto,
en que explicaba del horror la suma,
que á Santa Fe bañó en copioso llanto.
Ya no habrá quien se atreva, ó quien presuma
desmentir como suele, exceso tánto,
ó quien intente disminuir los hechos
que á la patria vulneran sus derechos.

No haya necios que aclamen por patriotas
los que al Rey y á su patria son traidores,
á los que siempre llevarán las notas
de ser de sus agravios los autores:
Los que han tenido ideas tan remotas
del carácter que forma bienhechores,
y de su patria siendo los verdugos
del cautiverio la atan á los yugos.

¡Libertad racional y verdadera!
¡tu aliento suave sólo se respira
bajo el orden legítimo, que espera
la patria triste que por ti suspira!
Cuando más la soberbia lisonjera
á reducirla á la ilusión aspira,
ella sabe que el ínclito Fernando
su libertad estaba preparando.

Por cadenas de honor las más preciosas
de libertad insignias apreciables
conmutará cadenas horrorosas,
de la opresión señales tan palpables.
Por galas reales, ricas y vistosas
ha de cambiar los lutos lamentables,
que aunque más los adorne el tricolor,
se resiste á vestir el pundonor.

Esta feliz transmutación me obliga
á entonar en un tono más festivo

los triunfos de que pende la consiga
el pueblo que de aleves fue cautivo.
Libertad que lo excita á que bendiga
la mano del Monarca compasivo,
que á la unión de su trono lo reduce,
y la paz con su apoyo le produce.

¡Angeles santos, que al principio fuisteis
de mi canción piadosos tutelares,
asistidme al presente, pues quisisteis
serenar tántas veces mis pesares!
¡Inspiradme de nuevo, pues vinisteis
á ser aquí custodios singulares,
la piedad conservando con la luz
de las cifras del nombre de Jesús!

A este Nombre sagrado y adorable,
que á todos nos conforta en nuestras penas;
á este nombre tan tierno y saludable,
que á Santa Fe desata las cadenas:
Al Nombre de salud, al Nombre amable
que de la paz ofrece sumas llenas
¡mis tareas consagro y fiel invoco,
cuando ya de la paz la esfera toco!

Y á la Reina de paz, también cautiva
en su imagen que dio á Chiquinquirá,
el tesoro del reino en que se aviva
la confianza que fija en él está:
Cuando al brindarnos de la paz la oliva
prisionera parece que se va,
¡libertadora invoco, pues que vino
de salud á franquearnos el camino!

Ya el cruel pirata á Cartagena avanza,
que el auxilio á su empresa le deniega,
y de rendirla pierde la esperanza,
cuando Mompox á fuerza real se entrega.
De Santa Marta viene sin tardanza
el fiel La Rus, que presuroso llega,
y del punto importante se apodera,
aunque el rebelde rechazarlo espera. (1)

(1) Esto fue el 29 de Abril, cuando se había resuelto por los revoltosos de Mompox asesinar aquel día á los sacerdotes y demás realistas presos.

Allí entonan los leales prisioneros
sus himnos de alabanza á Dios Eterno,
y transformarse miran placenteros
en isla de reposo aquel infierno.
Y los recursos que antes tan ligeros
tenía Bolívar en su vil gobierno,
más tardíos quedaban y arriesgados
y desde entonces fueron malogrados.

El Congreso, con todo, se obstinaba
en anunciar continuos alborozos,
por triunfos que fingía ó que soñaba
del instrumento cruel de sus destrozos.
Pero fuerza invisible le anunciaba
en luto convertir falaces gozos,
y una noche de Abril, la más serena,
en todo el Reino salva real resuena. (1)

Feliz momento en que arribó la armada
hacia esta costa firme dirigida,
á don Pablo Morillo encomendada,
de victoriosas tropas guarnecida.
La Margarita ya pacificada
veía infiel la clemencia desmedida,
que del grande Morillo el proceder
generoso hizo á todos conocer. (2)

Allí Morales reune diligente
la tropa sometida á su valor,
y en Caracas Calzada, finalmente,
los que han cubierto su lealtad de honor.
Unos y otros han sido juntamente
de todos los rebeldes el terror,
y por ellos recobra el Soberano
su dominio en el país venezolano.

(1) La noche del 11 de Abril se oyeron cañonazos en las inmediaciones de Santa Fe, Cúcuta, Girón y hasta en el Chocó y río de la Magdalena.

(2) Un indulto general hizo conocer los designios del Sr. Morillo en la pacificación del Nuevo Reino, pero la ingratitud y perfidia de la Margarita revelada nuevamente y la obstinación y terquedad de las demás partes ha hecho conocer que el frenesí revolucionario no se extingue sino con rigor.

El ilustre Morillo los recibe
con expresiones de aquel noble agrado,
que en beneficio general concibe
la identidad del interés sagrado.
Presuroso á la empresa se apercibe
cuando todos los Jefes han logrado
bajo su mando, acierto y dirección
concentrar su obediencia y atención.

En cinco divisiones repartido
el grueso del Ejército, se ordena
á Calzada que venga dirigido
para romper al Reino la cadena.
Lo restante ordenado y prevenido
se embarca con el rumbo á Cartagena,
que con Bolívar todavía se obstina
en causarse recíproca la ruina.

Al rumor de tan cierta novedad
el cobarde asesino se estremece,
y á su patria mayor hostilidad
reforzar con su fuga le parece.
Por hacerla sentir su deslealtad
y las ruinas que cesan si él perece,
la paz infiel con Cartagena ajusta,
aunque ni el nombre de la paz le gusta.

Teme golpe fatal y decisivo
y abandona las tropas que le quedan
al infortunio cierto y efectivo,
ó á que causen los daños que se puedan.
Con su robo el pirata más nocivo
en Jamaica logró que le concedan
asilo con los fieros Carabaños,
mientras el plan realizan de otros daños.

Ya la bandera Real se tremolaba,
¡con qué placer! de Cartagena á vista,
y el piadoso caudillo la exhortaba
á que á su Rey amable no resista.
Al gremio de la paz la convidaba,
para salvar del daño á cuanto exista;

Mas ella se obstinó en su rebeldía,
y las ruinas causó con su porfía.
Dos bombas se disparan que amenazan
á la ciudad rebelde el exterminio
que merece, y benignos embarazan
los designios del Regio patrocinio.
Los planes de un bloqueo sólo trazan
los que respetan siempre el Real dominio
á que por hambre quieren reducirla,
sin que jamás se trate de destruírla.

El valiente Morales aconseja,
por abreviar, tomarla por asalto,
pero el sabio caudillo no lo deja,
del furor evitando el sabresalto:
Pues todo estrago por su parte aleja
del pueblo infiel, que de consejo falto
haciéndole sufrir las dilaciones,
se acarreaba sus propias destrucciones.

Y el invicto Morillo, aquel soldado
que cual corriente eléctrica en Europa,
aun antes de ascender á nuevo grado
vence quince batallas con su tropa:
Que no menos activo que esforzado,
en un momento rinde cuanto topa
de obstáculos y riesgos que á su espada
pretendan detener desenvainada.

El que á la Francia aterra, y que recorre,
sin que resistan muros ni baluartes,
los puestos firmes, que el valor socorre
de fuertes defensivos con las artes,
¿Hará que la memoria aquí se borre
de aquella intrepidez, que en todas partes
hizo admirar en el veloz Morillo
la conducta de un célebre caudillo?

¡Nó! pues ahora no menos diligente,
cuando este Jefe sabio y generoso
se muestra en Cartagena tan prudente,
el decoro conserva más precioso.

Hace que todo el Reino experimente
que el pabellón lo cubre victorioso
de un Rey que al recobrarlo en su dominio,
lo resguarda de ruinas y exterminio.
    El sitio se prolonga y se dilata
desde Agosto á Diciembre, y entretanto
dos veces Santa Fe cautiva trata
el yugo sacudir de su quebranto. (1)
Pero con más rigor entonces se ata,
la opresión se refuerza con espanto,
é introducen en ella sus tiranos
de socorreños tropas y tunjanos.
    Los restos se dispersan que quedaban
de sus viejos soldados y artilleros,
que hacia distantes puntos se llevaban
con motivo de riesgos verdaderos.
Pesquisas y prisiones aterraban
cometiéndose atroces desafueros,
cuando mil donativos y exacciones
causaban no menores vejaciones. (2)
    Un tribunal entonces de asesinos
se formó, cuya insignia y cruel derecho
con terror expresaba sus destinos
en un puñal desnudo sobre el pecho. (3)
A jueces de designios tan mezquinos
el examen cometen de todo hecho
con que cualquiera del error pretenda
en la clemencia real buscar enmienda.
    Con horcas y banquillos en la plaza
celebran el fatal aniversario
del día en que se instala y en que enlaza

(1) En los meses de Mayo, y de Septiembre.

(2) A más de contribuciones para armas y otras con pretexto de embajadas y para socorrer á Cartagena, se obligó á pagar á todos por el techo que los cubría, y de todas las propiedades, sin excluir las gallinas ni los muebles y trastos más miserables y ridículos. Y esta sola exacción les produjo muy gruesas cantidades, sin contar con el sesenta y ocho por ciento que se adjudicaron de la masa decimal, pues al fin se la robaron por entero.

(3) Este fue el infame tribunal nombrado de vigilancia, en que se vio descubierto el plan del jacobinismo.

cruel unión al Congreso sanguinario. (1)
¡Infausto anuncio! que al traidor emplaza
para un vuelco tan pronto y necesario,
que al año le asegura su castigo
de que al pueblo previene á ser testigo.
Santa Fe toleraba silenciosa
la opresión redoblada y el insulto,
con que á pedir suplicios cautelosa
la violencia reunieron en tumulto.
Desde el Septiembre aciago tan medrosa
del fiel intento la dejó el resulto,
que á nada más se atreve, y sólo llora
prolijo cautiverio en cualquier hora.
Al concluírse el Octubre ya se anuncia
al deseado Calzada en Casanare,
su nombre se repite y se pronuncia,
aunque más el Congreso lo alejare.
Derrotado dos veces se denuncia,
porque ciegos no quieren se repare
que rompiendo por Sácama, ya en Chita,
su progreso triunfante se acredita.
El Congreso se burla, sin que crea
que ha de moverse el trono de su orgullo,
y más erguido al ver que bambolea
soberbio lo concibe un suave arrullo.
Con desprecio lo mira, con la idea
de que Urdaneta acallará el murmullo,
cuando el fuerte Calzada ya en el centro
del Reino llegue al choque de su encuentro.
El en efecto marcha hacia Pamplona
donde se halla Urdaneta con Serrano,
gobernante soberbio, que blasona,
que á sus contrarios tienen en la mano. (2)

(1) El 4 de Octubre en que impidieron la fiesta de San Francisco de Asís, en su iglesia, por esta función sacrílega.

(2) Tales, se dice, fueron las expresiones con que Serrano animó á Urdaneta, que á principios se resistió á entrar en acción, diciéndole que sólo eran unos pocos los del Sr. Calzada, enfermos de calenturas á quienes tenían en la mano.

En la empinada sierra se acantona
la tropa de insurgentes, que no en vano
al ventajoso puesto entonces sale,
porque el realista en sitio no le iguale.
El Chitagá crecido niega el paso,
y su puente cortado los divide,
y á las tropas del Rey en este caso
que acometan parece se lo impide.
Mas cuando todo les servía de atraso,
desde el estrecho valle se despide
la gente vencedora de Calzada,
sin temor de las aguas en que náda.
Apenas pisan la contraria orilla,
sin que tiros rebeldes los detengan,
á dominar desfilan la cuchilla
quienes cortado al enemigo tengan.
Urdaneta se asusta y maravilla,
que de la cima tiros ya le vengan;
y á sus soldados que huyen él se agrega,
y á la ciudad á media noche llega.
La desampara en el siguiente día,
con la gente que quiere que perezca
en los páramos de esa cercanía,
donde un auxilio no hay quien les ofrezca.
Pero sella la vil alevosía
su ruin carácter, antes que fenezca
del intruso Gobierno el fiero mando,
un español anciano asesinando. (5)
Veintiséis de Noviembre se contaba,
domingo en que Pamplona el dulce *viva*
al Monarca católico entonaba,
á sus armas rindiéndose festiva.
El ilustre Calzada procuraba
reducir á la gente más esquiva,
con tropas que detengan á los que huyen,
y á su suelo los más se restituyen.

(5) Este fue D. Pedro Ortiz, con otros dos que dejaron muertos. La acción había sido el 25 de Noviembre, por la tarde. El 26 envió sus dragones el Sr. Calzada á detener la emigración, en que perecieron muchos, en especial niños, por las inclemencias de aquellos páramos.

Ya Cartagena estaba reducida
de la estrechez á la última penuria,
de miserias y de hambre consumida,
y en su seno albergando la peor furia.
De la interior discordia combatida
ningún derecho logra sin injuria,
cuando es cueros podridos su alimento,
y su gente ya muere sin aliento.
Sus tiranos la roban y se embarcan,
y hasta sus mismos templos los despojan:
cuanto precioso tiene tanto abarcan,
y en once buques á la mar se arrojan.
Su deslealtad con tales notas marcan,
que á Castillo no quieren que lo acojan,
que desechó de la clemencia real
la invitación, cuando era General.
Bajo pretexto de rendir la plaza,
burlando la piedad del vencedor,
el intento malvado se disfraza
de foragidos sin algún honor.
Y de la escuadra real con esta traza
en la sorpresa evitan el temor,
de que sus buques queden apresados
aunque salgan de tiros maltratados.
Bocachica en la fuga los protege,
y hasta efectuarla encubre la traición,
que impune no permite que se deje
á ninguno de aquella guarnición.
Y Cartagena no hay de qué se queje,
pues de piratas quiso hacer reunión,
para infestar los mares, en quebranto
del comercio español, que aflige tánto.
En el seis de Diciembre solitaria
Cartagena parece, y ya la pisa
el osado español, que á necesaria
compasión su carácter lo precisa.
Del daño que se hizo ella temeraria
al piadoso Morillo se le avisa,

que de socorros al momento abunda
para salvar la gente moribunda.
El ocho de Diciembre (¡feliz día!)
celebra ya la tropa vencedara
la Concepción en gracia de María,
de las Españas tierna protectora.
Recobrando la grande monarquía,
á Cartagena, rinde á su Señora
en ella sus obsequios, y tremola
real bandera en sus muros española.
Cuando el Congreso adquiere la noticia,
ocultarla procura cauteloso,
y fraude alguno no se desperdicia
para fingirse siempre victorioso.
Hacia Ocaña dispone la malicia
dirigirse con grueso numeroso,
y dejar el contacto así cortado
que allí los vencedores han trazado.
Se reunen los dispersos de Urdaneta
y las tropas de Tunja y del Socorro,
con cuanta chusma bulliciosa inquieta
la liviandad del jacobino gorro.
A muchos la violencia los sujeta,
que de sangre y estragos ningún ahorro
quiere hacer, á que sigan las banderas
que del trastorno son insignias fieras.
A Urdaneta del mando se releva
y nombran á García de Rovira,
joven feroz, que concentrado lleva
el interés á que el Congreso aspira.
En San Gil la fiereza se renueva
del odio cruel que la traición respira,
con un buen español que despedaza
á su paso la tropa de peor raza. (1)
Era ya de ochocientos diez y seis
el Enero del año afortunado.

(1) Este fue Antonio Valdés, casado en San Gil, que asesinó con atrocidad una partida de socorreños instigados de unos émulos de su familia, y él murió pidiendo que lo dejasen confesar.

¡Oh días! ¡con qué riesgo amanecéis
para dejar deshecho el peor nublado!
A Santa Fe de nuevo estremecéis
con sustos que la llenan de cuidado,
pues Rafael Urdaneta pretendía
el gobierno, en que escombros dejaría.

Rovira del Socorro ya marchaba
con un grueso que no era despreciable,
en que á feroces tropas agregaba
de reclutas la gente miserable.
Once mil entre todos él contaba
cuando el fuerte Calzada infatigable,
los puestos le abandona, y le previno
en ocupar de Ocaña el mal camino.

Llega el rebelde á Suratá y exhuma
el cadáver de Salas (¡qué impiedad!)
oficial de Calzada, que consuma
allí la vida de una enfermedad.
Con él llenaron del horror la suma
fusilando con cruel atrocidad
el cuerpo ya corrupto de un difunto
que con fuego consumen luégo al punto. (1)

Al Calzada suponen fugitivo,
y á perseguirlo avanzan con presteza,
creyendo que un combate decisivo
la victoria les daba con certeza.
El suceso creyeron efectivo,
que asegura del sitio la aspereza,
donde resguardan fuertes posiciones
con trincheras de gruesos cespedones.

Entretanto á Sagunto y á Numancia (2)
de Barbastro refuerzan cazadores,
y Calzada no tiene á gran distancia
de Victoria marchando á vencedores.
Mas los suyos desean con instancia

(1) Este fue el capitán D. Francisco Salas, natural de Girón.

(2) Esta quinta División que mandaba el Sr. D. Sebastián de la Calzada, se componía de los regimientos de Sagunto y Numancia, de soldados la mayor parte venezolanos.

al encuentro volver de los traidores,
que poseídos de un loco frenesí
ocupaban el alto Cachirí.

En la sierra fragosa y empinada
siete firmes trincheras han dispuesto,
que del páramo dejan resguardada
la subida penosa en cada puesto.
Mas la valiente tropa de Calzada
de justicia y lealtad tenía el apresto,
en que segura la victoria entiende,
cuando acciones difíciles emprende.

La tarde del veintiuno de Febrero
avistan los rebeldes, y se empeña
con ellos una acción, que á lo postrero
de ceder el terreno da la seña.
Pero era su designio verdadero
remontar á los leales á la breña,
do los puestos tenían fortificados
que los dejasen presto destrozados.

Anuncian de antemano la victoria,
y tánto en dar los partes se anticipan,
que al aviso de cosa tan notoria
los sustos del Congreso se disipan.
Festejando con necia vanagloria
el triunfo que soñado participan,
la noticia lo halló del gran destrozo,
que intempestivo acibaró su gozo.

El veintidós apenas amanece,
en la sangrienta lid su luz estrena,
y la cumbre del páramo aparece
encendida del fuego que la llena.
Cachirí sus contornos estremece
al eco del estruendo que resuena
en sus desiertas y hondas cavidades,
estragos anunciando y mortandades.

Irritado el valor venezolano,
al ver muertos algunos compañeros,
y heridos otros por rebelde mano,

embiste á los contrarios altaneros.
Sostener la trinchera ya es en vano,
cuando asaltan resueltos los guerreros,
que al peligro conduce el bravo Daza,
cuya fuerza ninguno le rechaza. (1)
La trinchera se gana, pero herido
el valeroso Daza, así la salta,
y otros tiros recibe, á que rendido,
con la piedad á su valor esmalta.
Se confiesa allí mismo y es ungido
del óleo santo, porque á nada falta
don Tadeo Montilla, capellán
que á todos los socorre con afán.
Este suceso tal coraje enciende
en las tropas del Rey, que á fuer de leones,
aunque terco Rovira se defiende,
lo arrojan de sus fuertes posiciones.
De la cima su tropa se desprende,
dejando de cadáveres montones,
pues la sigue la espada vencedora
de su injuria terrible vengadora.
Sólo escapan los que huyen, aun rodando
por la pendiente opuesta de la loma,
el embarazo de armas arrojando,
y ventajas en huir Rovira toma.
Pero muchos la fuga retardando,
por todos los caminos ven que asoma
desnuda la cuchilla ensangrentada,
que contra ellos ya viene enderezada.
Tiemblan; cuando ven que se adelanta
á los demás un joven vigoroso
Teniente-Coronel; la voz levanta
y el perdón les ofrece generoso.
Atraídos corren de piedad que encanta
á entregarse, cada uno presuroso
á don Carlos Tolrá, por quien se brinda
el amparo del Rey á quien se rinda.

(1) El Capitán D. Francisco Daza.

La empresa del Congreso así deshecha,
el Ejército real sin embarazo
de todos los momentos se aprovecha
para venir al centro sin atraso.
Pero al rebelde cuanto más estrecha
el riesgo que concibe en el fracaso,
tanto más en la loca resistencia.
se obstina con insólita violencia.

Las sacrílegas órdenes repite,
que antes dio, y en Pamplona ejecutadas,
ninguna iglesia quiere las evite,
de ser de sus alhajas despojadas.
A este robo no quiere se limite
la injuria de las cosas más sagradas,
pues su mayor agravio solicita
en el impío proyecto que medita.

El lienzo renovado que venera
Chiquinquirá, tan célebre santuario,
en que Dios de su Madre verdadera
nos dio la imagen santa del Rosario:
Arrebatar por fuerza, ¿ quién creyera
que ordenase el Congreso temerario,
para borrar memoria tan antigua,
que este suelo español nos atestigua ?

A Serviez, el francés aventurero,
que General nombró le fue entregada,
cuando al Socorro y Vélez por entero
ocupaban las tropas de Calzada.
Cuando Latorre á paso muy ligero
por Onzaga rompió, y encaminada
hacia Tunja la marcha ya dejaba
al Rey sumiso lo qne atrás quedaba.

Cuando deshechos ya por Warleta
los rebeldes de Antioquia, y sometida
espera Popayán que lo acometa,
por dondequiera, fuerza desmedida.
Cuando á Bayer se rinde y se sujeta

el Chocó, que les cierra la salida, (1)
por el Atrato, y desde Quito acude
quien á la empresa con vigor ayude.

Este es aquel anciano ejercitado
en la carrera siempre del honor,
don Juan Sámano, experto y denodado,
que iguala su piedad con su valor.
Con los leales de Pasto, y el osado
escuadrón de patianos, cuyo ardor
es tan fiel, en *El Tambo* disponía
situarse, no distante de Patía.

Los rebeldes, más ciegos y obstinados
á destruir cuanto alcancen se resuelven:
arrasan donde pueden los sembrados,
juzgando que en la ruina nos envuelven.
Arrebatan las bestias y ganados
y á donde quiera que la mano vuelven,
en destrozos tan sólo la ejercitan,
aunque defensa todavía meditan.

Una guardia de honor tenía el Congreso,
que al Presidente joven acompaña,
con otras tropas de mediano grueso
con que indeciso sale á la campaña.
Santa Fe, temerosa del suceso,
el partido eligió que no la daña,
denegándose osadas sus milicias
al auxilio de tántas injusticias.

El advertido don Ignacio Herrera
en tan justo dictamen la sostiene,
y esta fuerza interior, aunque ligera,
otro desorden interior contiene.
Una facción de gente forastera,
que á saquear nuestras casas se previene,
á las milicias teme que se armaron,
hasta que estos perversos se fugaron.

(1) D. Francisco Warleta tomó á Antioquia después que desbarató á los rebeldes, y de allí marchó á Popayán, donde también entró D. Juan Bayer por el Chocó y D. Carlos Tolrá desde Santa Fe, y el Excmo. Sr. D. Juan de Sámano, que había venido desde Quito.

El Congreso entretanto caminaba
á conservar en Popayán su trono,
cuando Madrid, su Presidente, acaba
de destrozar en Bogotá su abono.
La fuga de Serviez, que se acercaba,
lo precisa á dejar en abandono
sus pertrechos, clavando los cañones,
para huir á Popayán sin detenciones.

Entonces Santa Fe de nuevo llora,
cada fiel en su casa se estremece,
estragos amenazan á cada hora
las tropas de Serviez que la aborrece.
A dos leguas distante se demora
hasta el cinco de Mayo, el que apetece
á lo menos tenerla en agonía
estos días totales de anarquía.

Cada instante amenaza la crueldad
el saqueo y violencias que maquina:
la vida, la honra y toda propiedad
cercanas se conocen á su ruina.
En nada ya se halló seguridad,
si el mal francés al fin se determina
á ejecutar lo que en su encono piensa,
en el lugar que hallaba sin defensa.

Un grueso de sus tropas atraviesa
la ciudad en la tarde antecedente,
y el cinco en la mañana con gran priesa
él sigue con el resto de su gente.
El vecindario corre con sorpresa
á obsequiar á la Virgen reverente,
que cual fardo llevaban mal compuesto,
y al obsequio la niegan ya dispuesto.

Mas la lengua de un triste sacerdote
á quien esfuerza Dios, les grita claro
que de su ruina llevan el escote
por sacrilegio tan enorme y raro;
Que ha de alcanzar á todos el azote,
cuantos concurren sin algún reparo

á coadyuvar en el atroz insulto,
con que se ofende al sacrosanto culto.

En este lance que de cerca toco
en que al débil armó de impavidez
la mano del Señor, no admiro poco
que disimule el criminal Serviez.
Aunque repute al clérigo por loco,
quebrantada se mira su altivez,
que callando á tan dura reprensión
notoria hizo su ciega obstinación.

Era domingo, y de la España fiesta
del glorioso Patriarca San José,
á patrocinio tan feliz dispuesta,
que aun cautiva celebra Santa Fe.
En tal día Serviez, que la molesta,
exige al retirarse, que le dé
veinte mil pesos, como precio justo
de darla exenta del penoso susto.

Los recoge, y con ellos se redime
de los agravios, del que armado intenta
destruirla en las cadenas en que gime,
al tiempo que promete que se ausenta.
Al embolsarlos el francés exprime
de su fuga el motivo, dando cuenta
que Latorre y Calzada victoriosos,
á Santa Fe se acercan presurosos.

Pero ya era llegado el mensajero,
que don Miguel Latorre dirigía.
Zipaquirá, el dominio verdadero,
ocupado por él reconocía.
El rumor de este aviso placentero,
el influjo esparció de la alegría,
que asoma á los semblantes de cada uno,
que detesta el desorden importuno.

¡Noche agradable, clara y silenciosa!
al descanso convidas, sin pensar
que de Serviez la hiciesen peligrosa
las tropas que asediaban el lugar!

Una partida vino que alevosa
sus designios no pudo ejecutar,
pero descubre los intentos crueles
de arrebatar cautivos á los fieles.

Amanece risueña la mañana,
en que á tántos terrores repetidos
de Serviez y su tropa tan cercana,
los vecinos están despavoridos.
No hay casa que en abrirse sea temprana,
y en ella permanecen escondidos,
cuando ya Santa Fe á los Jefes reales
presenta diputados especiales.

A las nueve del día ya parecen
por la espaciosa calle de Las Nieves
unos bizarros húsares, que ofrecen
motivos de consuelo nada leves.
Las esperanzas del rescate crecen
con progresos tan rápidos y breves,
que los saluda el cura en voz festiva,
pronunciando del Rey el dulce *viva.*

Los Generales ya por la Alameda
á este tiempo incansables discurrían,
y de Serviez los pasos y vereda,
para seguir tras él reconocían.
El camino tomado allí le queda,
donde las tropas leales extendían
más firme y oportuno campamento,
por prevenir mejor cualquier intento.

Entretanto los húsares corteses
corresponden la voz que los saluda,
cuando el eco del viva ya con creces
se repite, y las lenguas desanuda.
Viva el Rey, se pronuncia tántas veces,
que no hay persona que veloz no acuda
á festejar su nombre en este día
con transportes de paz y de alegría.

La ciudad poco menos que desierta
de concurso crecido entonces llena,

manifiesta la gente que encubierta
lamentaba en los sótanos su pena.
Ahora sale á las calles, cuando abierta
del regocijo y libertad la vena
los acoge del Rey el dulce imperio,
que la cadena rompe al cautiverio.

Ya en las iglesias general repique
el consuelo acrecienta, y no hay un punto
en la ciudad que con placer no explique
del rescate feliz el tierno asunto.
A donde quiera que el sentido aplique
la libertad se anuncia, en el conjunto
de millares de fuegos que volantes
á los aires se elevan incesantes.

La ciudad al momento se entapiza
y adornan las mejores colgaduras,
cuando el augusto nombre solemniza
que desata sus fuertes ataduras.
El estandarte real se patentiza
y retratos, emblemas y pinturas
alusivas al caso, manifiestan
que entre cadenas el festín aprestan.

En Las Nieves tremola el estandarte
por el retrato real tan perseguido,
y en el Cabildo se descubre el arte
del pintor que lo guarda comedido.
No quiso Figueroa tener parte
en borrarlo, y un velo le ha tendido,
donde Astrea el retrato les encubre
del gran Rey que su espada nos descubre.

Santa Fe se ocupaba en aclamarlo
mientras Serviez sus marchas apresura,
mas don Antonio Gómez alcanzarlo
con su escuadrón intrépido procura.
En cinco acciones viene á derrotarlo
y recobra de Sáname en la altura
el gran tesoro de la real corona,
que el francés en su fuga le abandona.

Esta es la imagen santa de María,
Virgen Madre de Dios y protectora
de toda la española monarquía,
en quien todas sus dichas atesora.
Al rescatarla de la mano impía
el piadoso escuadrón allí la adora,
y en la iglesia inmediata deposita
el glorioso blasón que solicita.

En el templo de Cáqueza se expone
este día la prenda rescatada,
que fue nueve de Mayo, y se dispone
de acción de gracias la función sagrada.
Al escuadrón de Gómez se interpone
el caudaloso río, que cortada
por Serviez la cabuya embarazaba
seguir al resto que con él fugaba.

El General en Jefe cuando atiende
á puntos tan diversos y distantes,
á Santa Fe ya llega, donde emprende
las tareas más dignas é importantes;
Pero ante todo su piedad propende
de Dios á los obsequios incesantes,
que de la imagen santa en desagravio
del ultraje previno como sabio.

Después que en las iglesias repetida
veneración tan justa se tributa,
una fiesta costosa y más lucida
á las demás la pompa les disputa.
Esa tarde la imagen conducida
con todo el esplendor que se computa
en un triunfo magnífico previene
el obsequio que al tránsito conviene.

Una escolta de honor que la acompaña
la guarda fiel en todo aquel camino,
á cuyos pueblos el influjo baña
de la paz que María nos previno.
Del Monarca católico de España
y de sus armas el feliz destino,

esta imagen anuncia rescatada
en todas las iglesias festejada.

Por los pueblos del tránsito conduce
en sí la insignia de la paz dichosa
que su amor nos inspira, y que produce
la devoción más tierna y afectuosa.
A su templo magnífico introduce
la comitiva que llevó piadosa
á la imagen sagrada, y se renueva
Chiquinquirá y el Reino en dicha nueva.

A este tiempo el Congreso en Popayán,
salida no encontrando se obstinaba
en no rendirse, y con mayor afán
una ruina total se preparaba.
A Liborio Mejía allí le dan
supremo mando, que en su mano acaba,
cuando Warleta reducirlo trata,
y está Tolrá muy cerca de La Plata.

Entonces de rebeldes con el resto
al valeroso Sámano acomete,
que los vence en *El Tambo*, y que muy presto
á Popayán avanza y lo somete.
Hacia La Plata vuelve, en que interpuesto
su río caudaloso le promete
el que á lo menos á Tolrá detenga,
mientras algún retiro se prevenga.

Cortado el puente, el paso defendido,
hacia la opuesta margen se detiene
un trozo de Tolrá, que con fingido
ataque desde allí los entretiene.
Entretanto Tolrá dejó vencido
el peligro mayor que el río tiene
en un vado cercano, y de repente
los corta y acomete con su gente.

No hay lugar á la fuga ni defensa
que los cubra, ni el río á que se arrojan
el asilo asegura que se piensa,
mientras que al Rey sumisos no se acojan.

Los vencedores sin hacer ofensa
de las armas tan sólo lós despojan,
y más libres ya son de prisioneros
que del crimen siguiendo los senderos.
    El esforzado Sámano incorpora
las fuerzas de su mando á las que lleva
Warleta y Tolrá, cuando mejora
el laurel de sus canas que renueva.
Se restablece el orden sin demora,
y la justicia real entonces prueba
que el rigor de las leyes va templado
con la piedad y arreglo que ha observado.
    Ya no hay reunión infiel que lo corrompa
trazando planes de alta desunión,
ó que el vínculo trate que se rompa
que á España é Indias da su conexión.
Y de la Fama la sonora trompa
resuena en toda la feliz nación,
que bajo el cetro amado se concilia
seguro enlace de tan gran familia.
    Con él conserva su reposo interno,
y sus más apreciables intereses:
la religión católica, el Gobierno
que la piedad cubrió con sus arneses.
Y yo del trono imploro del Eterno,
que lo preserve exento de reveses,
á Jesús por su Nombre suplicando
salve siempre la herencia de Fernando.



CORRIGENDA

En el *Introito*, página VII, línea 37, dice: *quemada*, léase: *penitenciada*.

En el mismo, página XV, línea 23, dice: trofeos, léase *Trofeos*.

En el mismo, página XX, línea 2, dice: *aparecen*, léase: *están*.

En *Tiempos Coloniales*, página 3, línea 23, dice: *Mateo*, léase: *José Domingo*.

El lector corregirá otros yerros tipográficos de menor importancia. A fin de respetar en lo más posible los textos originales, se han dejado algunas faltas de ortografía.

INDICE

